

# Mantillo

LIBRO DE LECTURA



EDICION DE CH. BOURET.

Nº 3

PC4113

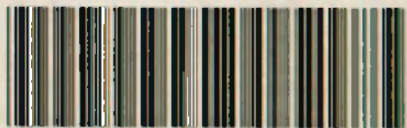
.M36

1891

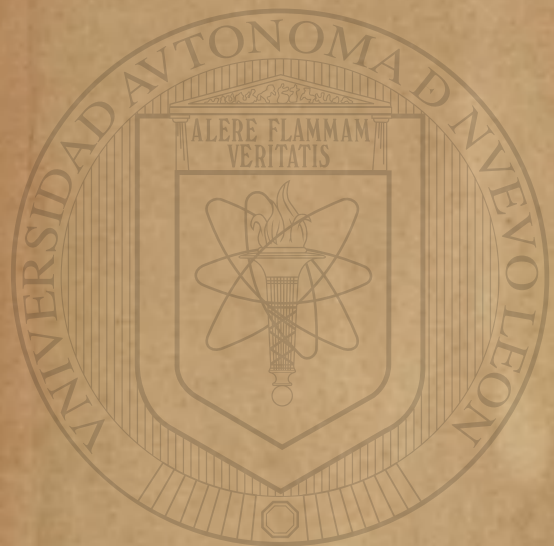
v.3

c.1

62549



1080043979



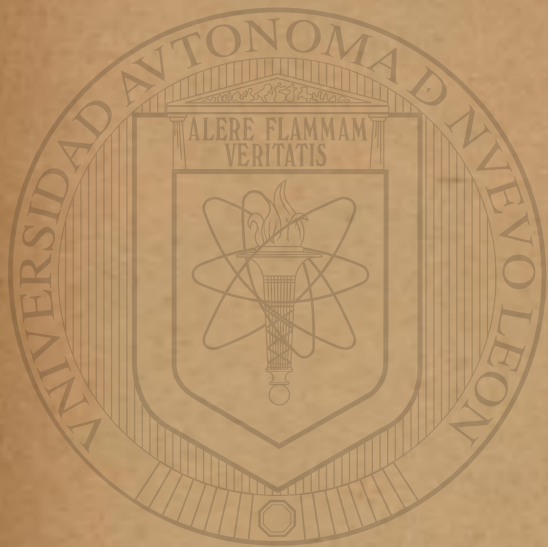
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7111 A



UANL

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# LIBRO DE LECTURA

## Nº. 3

Ó SEA AUTORES SELECTOS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS

POR

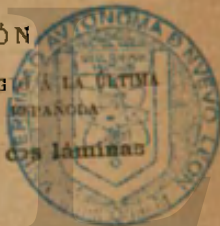
LUIS F. MANTILLA

PROFESOR DE LENGUAS EN ESPAÑA, CUBA Y NUEVA YORK

NUEVA EDICIÓN

ENTERAMENTE REFUNIDA CON AREGLO A LA ÚLTIMA ORTOGRAFÍA DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

y adornada con 20 magníficas láminas



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

FONDO BIBLIOTECA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

62549

LIBRERÍA DE CH. BOURET

PARIS

MEXICO

23, RUE VISCONTI, 23

14, CINCO DE MAYO, 14

1891

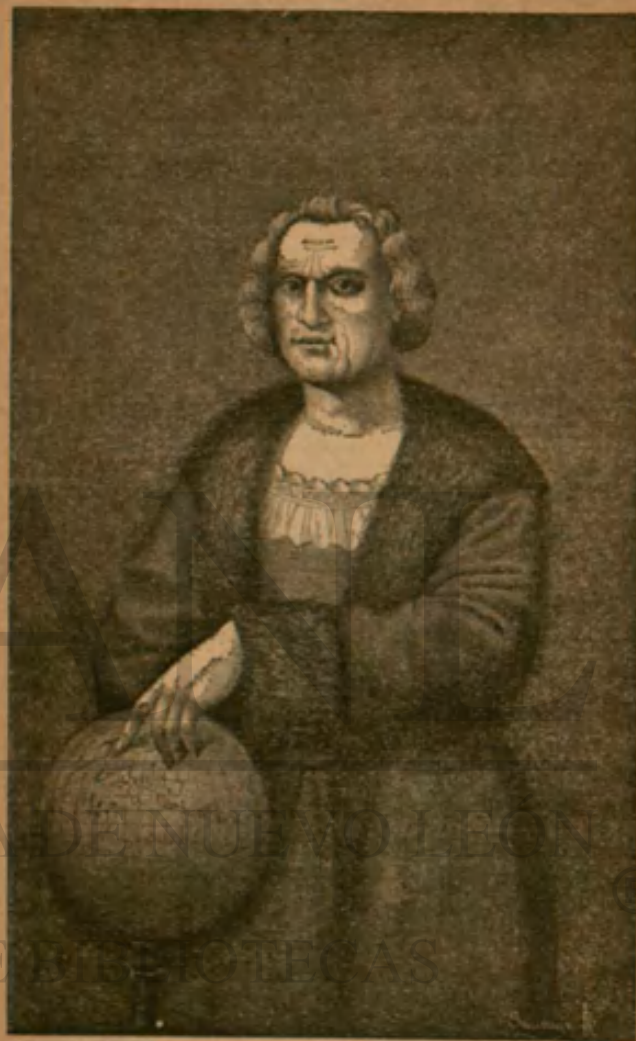
PROPIEDAD DEL EDITOR

14121

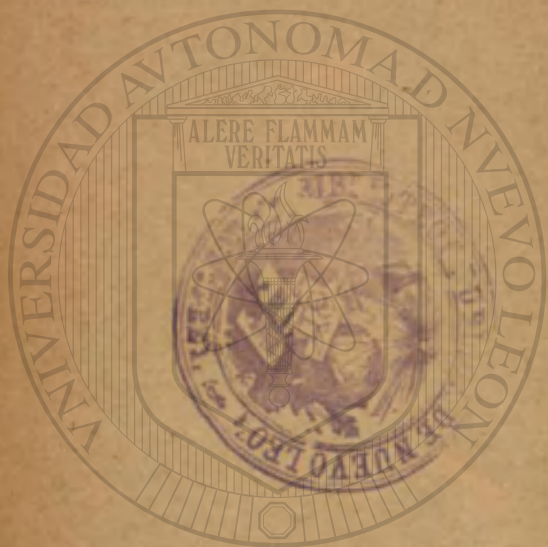


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CRISTOBAL COLÓN.



Vó  
Vol  
Yo  
Yor

Nº 11  
UANL

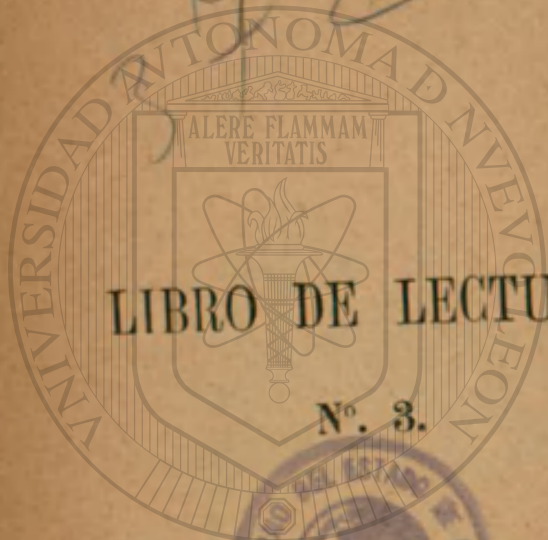
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Braine-le-Comte (Bélgica). — Imprenta de Ch. Bouret.

86. (024.7)  
M.

M. 2



LIBRO DE LECTURA

Nº. 3.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alicio.  
uperar.  
ado.  
ivera  
ienda  
vir  
ivo, s.  
Vocablo.  
Vocerar.  
Volar.  
Volcar.  
Voluntad.  
Volver.  
Voto.  
Voz  
Vuelo.  
Vuelto, a  
Yacatro a  
Vulgo.  
Vulnerar.  
Y  
Ya  
Yacer  
Yagua.  
Yelmo.  
Yermo.  
Yerno.  
Yerro.  
Yo.  
Yugo  
Yunque.  
Yuta.  
Zambullir.  
Zagal  
Zaguán.  
Zaherr  
Zamboniba.  
Zampón.  
Zangua.  
Zanja  
Zapatero.  
Zapato.  
Zarpac.  
Zarza.  
Zarzal.  
Zorra.  
Zorra.  
Zozobra.  
Zumar.

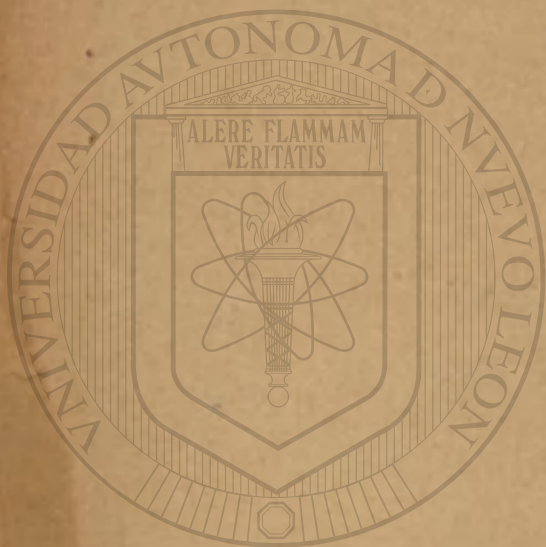
Vilagère.  
Viluperer.  
Veuf.  
Vivacite.  
Demure.  
Vivro  
Vif  
Parole.  
Crier.  
Voter en l'air.  
Verser  
Volonte  
Retourner.  
Vote, vu.  
Voiz  
Volée  
Reburub  
Volre.  
Vulgaire.  
Blessar  
Ere étendu.  
Jument.  
Heaumo.  
Désert.  
Gendre  
Erreur.  
Moi  
Joug  
Enclume.  
Couple.  
Plonger.  
Jeune bernier.  
Vestibule  
Heproc  
Tambour champêtre  
Sourdeline  
Quépe.  
Fosse.  
Cordonnier.  
Soulier.  
Jeter l'ancre  
Ronée  
Buisson  
Discorde.  
Heard.  
Souci.  
Bourdonner.

To cen sure, to reproach.  
Widower.  
Liveliness  
Dwelling-house.  
To live  
Living, lively.  
Word.  
To cry out.  
To dy.  
To everest.  
Will  
To return.  
Vow, vole.  
The voice.  
Flight  
Returned.  
You, yours  
To wound.  
And  
Already.  
To lie down.  
Mare.  
Helmet.  
Desert  
Son-in-law.  
Error, mistake  
I, myself  
A yoke.  
Anvil.  
Couple, pair.  
To plunge.  
A shepherd lad.  
Porch, entrance.  
To cen sure.  
A kind of drum.  
Bag pipe.  
Drone.  
Ditch  
Shoemaker.  
To weigh anchor.  
Thorns.  
Hriar.  
Discord.  
Rox  
Uneasiness.  
To buzz.



5  
9  
1  
02  
06

676#150



UANL

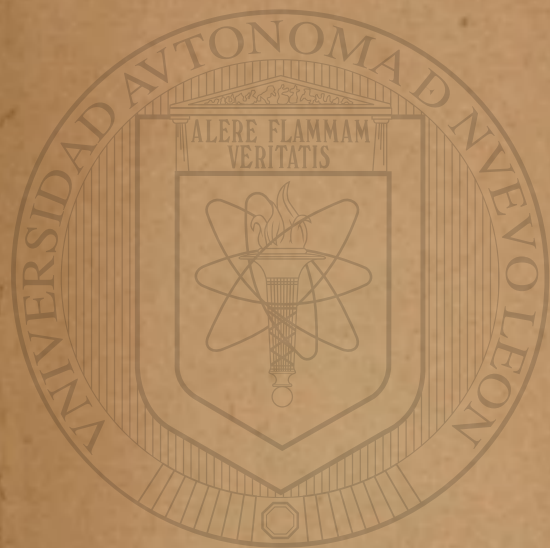
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

5  
10  
11  
02  
05





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

## INDICE.

### PROSA.

	Pág.
Máximas y Aforismos. . . . .	1
El Fruto de mis lecturas. . . . .	4
Trozos sacados de los Evangelios. . . . .	10
Anécdotas. . . . .	10
La Lectura . . . . .	Balmes 28
Colón. . . . .	Don Antonio de Solís 30
Los Escritores europeos. . . . .	J. Cadahalso 30
Caracteres distintivos de la vigilia y el sueño . . . . .	Balmes 32
Fray Gerundio. . . . .	El P. Isla 54
Guzmán el Bueno. . . . .	T. de Iriarte 56
Gil Blas. . . . .	El P. Isla 56
Muerte de D. Pedro el Cruel. . . . .	Mariana 40
El Delincuente honrado . . . . .	Melchor G. de Jovellanos 41
	Id. 44
El Sí de las Niñas . . . . .	I. Fernández Muratín 48
La Publicación de la Bula. . . . .	Mendoza 48
Eusebio y su criado Altano. . . . .	Montenegro 54
El Tiriterero y el Lugareño. . . . .	P. Isla 50
De las Batuecas. . . . .	M. J. de Larra 00
El Rico y el Pobre . . . . .	P. Feijoo y Montenegro 01
El Historiador. . . . .	R. M. Baralt 03
Cesión de los Países Bajos. . . . .	Carlos Coloma 03
Guzmán de Alfarache. . . . .	Mateo Alemán 00
Origen de los Reyes de Ternate . . . . .	B. L. de Argensola 73
El Amor . . . . .	Mateo Alemán 74
Discurso preliminar de la Historia de España . . . . .	D. Modesto Lafuente 75
La Formación del nuevo idioma. . . . .	Id. 78
El Cid Campeador. . . . .	Id. 80
Notable discurso de Muza . . . . .	Conde 80
Demencia de Alhakein I . . . . .	17
Bachiller Herrezuelo y Leonor de Cisneros. . . . .	Adolfo de Castro 97
La Batalla de Bailén. . . . .	El Conde de Toranzo 95
La Arquitectura árabe. . . . .	Pedro de Madrazo 95
Dispersión de los judíos. . . . .	Amador de los Ríos 05
Alhambra . . . . .	Madoz 00
Carácter de los catalanes. . . . .	Melo 101
La Muerte de Roger de Flor. . . . .	Mourada 102
La Habla de Aben Jauhar. . . . .	Mendoza 105

	Pag.
Muerte de Abenabá.	Mendoza. 106
Hernán Cortés.	Sala. 108
Toma de la Goleta.	Gonzalo de Huesca. 110
Batalla de Elba.	Don Luis de Ávila y Zuñiga. 111
Un Si y un No.	J. E. Hartzbusch. 115
Cuadro de costumbres (Prólogo).	Fernán Caballero. 125
Cap. I.	Id. 125
Cap. II.	Id. 128
La Casa de locos.	Luis V. de Guerrara. 150
Exhortación al ejercicio de la elocuencia española.	G. Mayans y Siscar. 155
Aviso á las damas.	Clariso y Fajardo. 157
La Elocuencia profana y la sagrada.	Capmany. 158
Los Hipócritas.	Cienfuegos. 140
Contradicciones del hombre.	J. P. Forner. 141
Elogio de Carlos III.	Melchor G. de Jovellanos. 142
Historia del Nuevo Mundo.	J. B. Muñoz. 143
El Sacerdocio.	P. Pedra de Calatayud. 147
La Gitana vieja.	F. Quinlana. 151
El Pedagogo avariento.	Quevedo. 152
Muerte de Raquel.	El Conde de Cervellón. 155
Grandeza y decadencia de España.	M. A. Gandara. 154
Elegancia de la lengua castellana.	G. Garces. 157
Tediato y Lorenzo.	Cadalso. 150
Los héroes de Barleta.	Quinlana. 164
Discurso preliminar á la Biblioteca selecta por.	P. Mendinu. 168
El Señor benéfico.	N. A. de Cienfuegos. 170
Los dos Artistas.	J. Bermúdez de Castro. 171
Guerra de las Comunidades.	de la P. 178
Himno á la Luna.	D. Vicenta Matuvana. 176
Las Sillas del Prado.	Ramon de Mesonero y Romanos. 181
Agonía del tránsito de la muerte.	Alejo Venegas. 180
Menosprecio de la Corte y alabanza de la aldea.	Fr. D. Antonio de Guerrara. 189
El Justo Balanzo.	191
Don Fernando VII.	J. Massa y Valiente. 192
El Tomate.	A. Olivan. 194
Vida de D. Mariana Pineda.	Prós y Aguayo. 196
Recuerdo de Sevilla.	de Campo Alanca. 201
Discurso sobre las armas y las letras.	M. de Cervantes Saavedra. 205
Del modo con que fue encantado Don Quijote.	Id. 208
Consejos de Don Quijote á Sancho.	Id. 215
Meditaciones.	Fray Luis de Granada. 210

	Pag.
Cartas á San Juan de Dios.	El V. M. Juan de Ávila. 224
Pensamientos cristianos.	Fray Luis de Leon. 221
Carta á Fray Luis de Granada.	Sa. Teresa de Jesús. 250
Carta á su mujer desde la prisión.	Antonio Perez. 251
Leyes de la Reina de Vejozia.	Id. 251
Carta á Fr. Hernando de Talayara.	La Reina Católica D. Isabel. 255
Don Fernando Alvarez de Toledo.	Fernando del Pulgar. 255
Don Enrique III.	Fernán Perez de Guzman. 258
Epistola al rey Don Juan el II.	Hernán Gomez de Cibdarent. 270
Al Doctor Franco.	Id. 253
Carta á la condesa de Mólica.	El Marques de Santillana. 255
Modo de conocer los verdaderos amigos.	Don Juan Manuel. Id.
Respuesta á Patronio.	Id. Id.
Del título III de la Segunda Partida.	El rey Don Alonso el Sabio. Id.
Victorias del rey Don Ramiro.	Id. Id.
Los Normanos en España.	Id. Id.

## PROSADORES HISPANO-AMERICANOS.

La América.	J. M. Torres Caicedo, (N. Granada.) 245
Mi delirio sobre el Chimborazo.	Bolívar, (Venez.) 240
El Hanero.	Burn'i, (Venez.) 252
Descripción de Venezuela.	J. Oviedo y Baños (Venez.) 254
Caracas.	Id. 255
Derrota de Guacacapo.	Id. 256
Muerte de Fajardo.	Id. 257
De lo que el Gobernador pasó con los tres indios.	258
El Inca Garcilaso de la Vega, (Peru.)	
Asesinatos políticos.	A. J. Irisarri, (Guatemala.) 260
Lo que es la Libertad.	Id. 264
El porvenir de la Democracia.	T. N. Lastarria (Chile.) 268
El principio utilitarista.	J. E. Caro (N. Granada.) 267
Dedicatoria á la Patria.	J. Farez (Buenos Aires) 260
Suceso trágico de Lucia Miranla.	Id. 270
El quajiro.	E. Pichardo, (Sto. Domingo.) 275
Carta á Bolívar.	J. J. Olmedo, (Ecuador.) 277
La necesidad de la expansion.	J. E. Caro, (N. Granada.) 270
Discurso pronunciado en el Seminario de San Carlos.	J. A. Saco, (Cuba.) Id. 282
Prólogo al folleto sobre la anexión de Cuba á los Estados Unidos.	285
Juicio sobre la Procecia del Inca de la ota á Jumin.	A. Bello, (Venez.) Id. 286
Sobre Heredia.	Id. 286

	P. g.
Sobre Olmedo. . . . . Miguel L. Amunátegui, (Chile)	287
Episodio de la Historia de los Muiscas, J. Caicedo Rojas, (N. Granada.)	280
Discurso al Vicepresidente de la Republica, J. Arboleda, (N. Granada.)	285
Vegetación de los Andes. . . . . F. J. de Caldas, (N. Granada.)	294
Peregrinación de Alpha. . . . . M. Ancizar, (N. Granada.)	291
Naturaliza de la Religión y la Superstición. Pbro. F. Varela, (Juba.)	300
El Café. . . . . J. J. Acosta, (Pto. Rico.)	302
El Bosque de Chapultepec. . . . . Luis de la Rosa, (Méjico.)	305
Noche de Luna. . . . . F. Zarco, (Méjico.)	306

### POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

El Ciprés. . . . . J. A. Calcana, (Venez.)	311
Soneto. . . . . B. L. Argemola, (España)	311
Plegaria. . . . . Plucido (J. de la Concepción Valdés), Cuba.	312
Á mi hija Bellina. . . . . B. Mitre, (Buenos Aires.)	313
Ratos tristes. . . . . R. P. M. de Navarrete (Méjico)	314
Una Lágrima de felicidad. . . . . J. E. Caro, (N. Granada.)	316
El Pirata. . . . . Espronceda, (España)	318
Á Cristóbal Colón. . . . . R. M. Barall (Venez.)	321
Al Niagara. . . . . J. M. Heredia, (Cuba.)	324
Oda á la agricultura de la zona tórrida. . . . . A. Bello, (Venez.)	328
Á una golondrina. . . . . Carolina Coronado, (Esp.)	330
¡Allah Akbar! . . . . . Zorrilla, (Esp.)	332
Traducción de Job. . . . . Carvajal, (Esp.)	333
Fragmentos del Canto á Junin. . . . . J. J. Olmedo, (Ecuador.)	337
Escena del Edipo. . . . . Martínez de la Rosa, (Esp.)	339
Al 2 de Mayo. . . . . J. N. Gallego, (Esp.)	342
Á la invención de la Imprenta . . . . . M. J. Quintana, (Esp.)	347
Á la Batalla de Lepanto . . . . . Fernando de Herrera, (Esp.)	353
Á las Ruinas de Itálica . . . . . F. de Rioja, (Esp.)	358
Poema de la Pintura . . . . . Pablo de Céspedes, (Esp.)	362
Noche serena. . . . . Fray Luis de Leon, (Esp.)	364
De la Egloga tercera. . . . . Carcillazo, (Esp.)	367
Coplas á la muerte de su padre. . . . . Jorge Manrique, (Esp.)	369
Lotrilla . . . . . Marques de Santillana, (Esp.)	371
Muerte de Lorenzo Dávalos. . . . . Juan de Mena, (Esp.)	372
Despedida del Cid y Ximena . . . . . Poema del Cid.	374
FRASES FAMILIARES. . . . .	375
VOCABULARIO . . . . .	397

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, pero muchas veces de hablar demasiado.

Es necesario tener mayores virtudes para sostener la buena fortuna que la mala.

La fortuna no da nada; no hace más que prestar por cierto tiempo.

La muerte no llega más que una vez, y se hace sentir á cada momento en la vida.

Más vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oídos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros.

Hacer injuria, el más ruin puede sufrirla; es de ánimo generoso. No hay cosa más fácil que hacer mal; ni cosa más dificultosa que sufrirlo.

Si le acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza.

No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que más sientes.

Tanto tiempo se hurta uno de vivir, cuanto en las ociosidades de la vida no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se vive, ¿qué más tiene el del ocio?

Nunca vaciles en acometer una noble empresa por temor de que tu auxilio sea inútil. No hay posición tan humilde que no nos permita ser un bienhechor en la causa de la verdad.

Dice un proverbio árabe: el necio se conoce en seis cosas: en encolerizarse sin motivo: en hablar sin provecho: en cambiar sin razón para ello: en preguntar sin objeto: en fiarse de un extraño, y en no saber distinguir los amigos de los enemigos.

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injusticia con la razón, el odio con el

	P. g.
Sobre Olmedo. . . . . Miguel L. Amunátegui, (Chile)	287
Episodio de la Historia de los Muiscas, J. Caicedo Rojas, (N. Granada.)	280
Discurso al Vicepresidente de la Republica, J. Arboleda, (N. Granada.)	285
Vegetación de los Andes. . . . . F. J. de Caldas, (N. Granada.)	294
Peregrinación de Alpha. . . . . M. Ancizar, (N. Granada.)	291
Naturaliza de la Religión y la Superstición. Pbro. F. Varela, (Juba.)	300
El Café. . . . . J. J. Acosta, (Pta. Rico.)	302
El Bosque de Chapultepec. . . . . Luis de la Rosa, (Méjico.)	305
Noche de Luna. . . . . F. Zarco, (Méjico.)	306
<b>POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.</b>	
El Ciprés. . . . . J. A. Calcano, (Venez.)	311
Soneto. . . . . B. L. Argensola, (España)	311
Plegaria. . . . . Plucido (J. de la Concepción Valdés), Cuba.	312
Á mi hija Bellina. . . . . B. Mitre, (Buenos Aires.)	313
Ratos tristes. . . . . R. P. M. de Navarrete (Méjico)	314
Una Lágrima de felicidad. . . . . J. E. Caro, (N. Granada.)	316
El Pirata. . . . . Espronceda, (España)	318
Á Cristóbal Colón. . . . . R. M. Baralt (Venez.)	321
Al Niagara. . . . . J. M. Heredia, (Cuba.)	324
Oda á la agricultura de la zona tórrida. . . . . A. Bello, (Venez.)	328
Á una golondrina. . . . . Carolina Coronado, (Esp.)	330
¡ Allah Akbar ! . . . . . Zorrilla, (Esp.)	332
Traducción de Job. . . . . Corvajal, (Esp.)	333
Fragmentos del Canto á Junin. . . . . J. J. Olmedo, (Ecuador.)	337
Escena del Edipo. . . . . Martínez de la Rosa, (Esp.)	339
Al 2 de Mayo. . . . . J. N. Gallego, (Esp.)	342
Á la invención de la Imprenta . . . . . M. J. Quintana, (Esp.)	347
Á la Batalla de Lepanto . . . . . Fernando de Herrera, (Esp.)	355
Á las Ruinas de Itálica . . . . . F. de Rioja, (Esp.)	358
Poema de la Pintura . . . . . Pablo de Géspedes, (Esp.)	362
Noche serena. . . . . Fray Luis de León, (Esp.)	364
De la Egloga tercera. . . . . Carcilaço, (Esp.)	367
Coplas á la muerte de su padre. . . . . Jorge Manrique, (Esp.)	369
Letrilla . . . . . Marques de Santillana, (Esp.)	371
Muerte de Lorenzo Dávalos. . . . . Juan de Mena, (Esp.)	372
Despedida del Cid y Ximena . . . . . Poema del Cid.	374
FRASES FAMILIARES. . . . .	375
VOCABULARIO . . . . .	397

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, pero muchas veces de hablar demasiado.

Es necesario tener mayores virtudes para sostener la buena fortuna que la mala.

La fortuna no da nada; no hace más que prestar por cierto tiempo.

La muerte no llega más que una vez, y se hace sentir á cada momento en la vida.

Más vale una injuria que una lisonja. ¿ Quien mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oídos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros.

Hacer injuria, el más ruin puede sufrirla; es de ánimo generoso. No hay cosa más fácil que hacer mal; ni cosa más dificultosa que sufrirlo.

Si le acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza.

No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que más sientes.

Tanto tiempo se hurta uno de vivir, cuanto en las ociosidades de la vida no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se vive, ¿ qué más tiene el del ocio?

Nunca vaciles en acometer una noble empresa por temor de que tu auxilio sea inútil. No hay posición tan humilde que no nos permita ser un bienhechor en la causa de la verdad.

Dice un proverbio árabe: el necio se conoce en seis cosas: en encolerizarse sin motivo: en hablar sin provecho: en cambiar sin razón para ello: en preguntar sin objeto: en fiarse de un extraño, y en no saber distinguir los amigos de los enemigos.

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injusticia con la razón, el odio con el

amor. la violencia con la dulzura, la ofensa con el perdón, el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia las consecuencias de tus actos.

Estudia, ama y respeta á la Naturaleza en toda su esencia, en toda su vida y en todas sus manifestaciones.

Cultiva, adorna y embellece la Tierra con el auxilio de tus semejantes. Estudia sus elementos, las producciones y recursos de la Tierra. Utiliza sus fuerzas en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio.

Sé humano con los animales y cuidadoso con las plantas. No disipes los bienes de la Tierra; piensa en el valor de las cosas, y en las generaciones futuras.

#### EL FRUTO DE MIS LECTURAS (1).

PIENSA y reflexiona antes de prometer: pero cumple fielmente lo que una vez has prometido. Si ni la violencia ni la astucia te han arrancado las promesas, cumplelas religiosamente: faltar á la palabra dada es faltar a la honra de bien.

Desconfía siempre de los que prometen mucho. La experiencia nos enseña que el que desea cumplir su palabra, promete con reserva; y el adagio comun nos dice: que muchos se empobrecen prometiendo, y se enriquecen no dando.

No te dejes llevar de apariencias, ni enganar de los estultos impostores; quítales la máscara. Mas útil es para tratar en el mundo estudiar en los hombres, que en los libros. Es un criminal artificio valerse del nombre de amigo para engañar, pero muy común. El amor propio, que es el primer viente y el último que muere en nuestro corazón, toma muchas veces las exterioridades de la amistad para lograr mejor sus intereses: parece amar á los demás, y solo se ama á sí mismo.

(1) Extractos de una traducción de la excelente obra de Jamin.

Procura distinguir el amigo del lisonjero, decía Foción á Antipatro: no es posible ser *amigo* y al mismo tiempo *adulador*. Son dos personajes muy opuestos. El amigo dice la verdad, el lisonjero engaña.

Es antiguo proverbio: *entre los amigos son comunes los bienes; tuyo y mio*, son expresiones de indiferencia. ¡Y se encuentran en tales casos verdaderos amigos! No obstante, la perfección de una verdadera amistad consiste en mirar al amigo como otro yo. Pero digamos la verdad: los hombres regularmente se buscan siempre, según los enlaces que mutuamente se forman. La diferencia de caracteres los separa, y la semejanza los une; un melancólico no puede sufrir á un hombre festivo; y el que es risueño no es posible se acomode con uno de genio triste. No lo dudemos: las conveniencias ó desconveniencias personales forman ó rompen las sociedades.

Más peligroso es tener enemigos, que carecer de amigos: del enemigo siempre hay mucho que temer; pero de un indiferente no, porque si no me hace beneficio, tampoco intenta hacerme daño.

Ser muy desconfiado con los otros, es ponerlos en ocasión de que deseen engañar: conviene ser cauto en todo y con todos, pero no mostrarlo ni parecerlo.

Por naturaleza estamos todos obligados á hacer bien á nuestros semejantes; y esta obligación se presenta en todas partes donde hay hombres.

El hombre de honor mira como una bajeza dejarse vencer por beneficios; si los recibe, obra como las tierras fértiles que dan ciento por uno. Ello es cierto que parece vergonzoso ser excedido en amor: si no corresponde es porque no puede; pero nunca olvida el beneficio, ni al bienhechor.

La bolsa del sabio es fácil de abrir, pero no está rota: sale de ella mucho dinero, y nada se pierde, porque sabe dar á tiempo.

Un beneficio hecho fuera de tiempo más es una mala

acción, que beneficio. Haz el bien, pero atiende á la persona á quien le haces.

Beneficio que no agrada á quien se hace, no merece tal nombre. Es, pues, muy conveniente mirar al gusto, condición y estado de las personas á quienes se desea obligar. Regalar dinero á personas de honor, es ofenderlas; regalad al mismo una cestilla de frutas raras por su novedad, veréis cómo se alegra y os da gracias.

Tal vez un regalo es perjudicial á quien se hace; háganse, decía un antiguo, semejantes presentes á mis enemigos. En efecto, la naturaleza del beneficio es ser útil de un modo ú otro.

Sucede, y no pocas veces, que por indiscreción, queriendo alguno mostrarse demasiado servicial, ofende á quien sirve. Se ve que muchos deben su desgracia al celo imprudente de sus amigos.

Se pueden sacar muchas utilidades de saber afectar á tiempo desinterés: es el modo de sembrar para recoger: pero nunca debe ser este el móvil de la liberalidad.

Un beneficio que se tarda en hacer, pierde casi todo su valor: quien da presto da dos veces: es cierto que Fulano nada niega, pero también lo es que se hace mucho de rogar; y por tanto tiene la desgracia de ganarse muchos ingratos: se dice y con razón, que vende sus beneficios.

Te quejas de haber hecho beneficios á un ingrato, y para evitar este daño, quieres negarlos á todos; y ¿qué sucederá? El temor de perder en otros los beneficios, será motivo de verlos perdidos en tus mismas manos. La esperanza del agradecimiento jamás debe ser el motivo de hacer bien: sólo debe serlo el gusto de satisfacer á una obligación que á todos nos impone la naturaleza, de hacer bien á nuestros semejantes.

Es fácil olvidar los beneficios, como es dificultoso olvidar las injurias; uno y otro es efecto de la soberbia: el reconocimiento hiere la delicadeza del amor propio, y la venganza le lisonjea.

El ingrato es como un vaso agujereado en donde se pierde todo lo que se echa, sin quedar cosa alguna. Este vicio es bastante comun en el mundo: siempre se hallan manos abiertas para recibir, y cerradas para dar.

Si te faltan médicos, te prevengo tres que nunca pueden faltarte: alegría de ánimo, descanso moderado, y dieta; en todas partes se hallan estos tres médicos de la escuela salernitana.

Las enfermedades vienen á caballo, y se van á pie; es o es: entran por arrobas, y salen por onzas; cuando vienen es preciso armarse de valor para sufrirlas, y el único y mejor consuelo que se puede dar á los que están afligidos y mortificados de ellas, es decirles: tened paciencia, Dios os dé salud.

No alcanzan los médicos con su facultad á curar todas las enfermedades; muchas veces toda la medicina no puede con la malignidad del mal. Por ejemplo, por más remedios que aplique la medicina nunca cura la gota: el gotoso se ve precisado á beber agua, aunque la teme, y ni por eso se alivia. La paciencia es el mejor remedio en ésta como en otras muchas enfermedades.

Los médicos, decía un antiguo, deben toda su ciencia á nuestros males, y su experiencia á la muerte de los que manejan: sólo ellos tienen privilegio de matar impunemente á un hombre. ¡Feliz profesión, cuyos yerros cubre la tierra!

El hombre es un ser incomprendible: abandona la virtud que respeta y hace el mal que menosprecia: basta prohibirle una cosa para hacerla amable; permítasele, y al punto le disgusta. Un mismo objeto alternativamente le agrada y le ofende: desea con ansia lo que poseído mira con indiferencia ó desprecio. La inconstancia puede decirse que es su herencia. Pero ¿cuál es el principio de todas estas contradicciones que parece forman su carácter? Este es un enigma que muchas veces han intentado explicar los filósofos, pero en vano; estaba reservado á la revelación descubrirnos este misterio, y darnos por única solución el pecado de nuestro primer padre, y de él á toda su posteridad, de quien nace la

concupiscencia, aquella semilla impura, principio de todas las flaquezas del hombre.

¿Qué multitud de acacimientos ocurren en la vida de los hombres! La fortuna es menos terrible en la medianía; sus reveses son más ligeros: una condición obscura regularmente es más tranquila; se duerme con sosiego en la choza. El mundo es un mar tempestuoso agitado de continuo flujo y reflujó, cuyas olas unas veces nos levantan sobre montañas, otras nos sepultan en profundos abismos, y este vasto mar no tiene ni ofrece sino un solo puerto, que es la muerte.

Regularmente nosotros somos la verdadera causa del mal que nos sucede, expliquemos esta paradoja: ó por nuestra imprudencia nos acarreamos verdaderos males, ó nuestra imaginación nos los hace suponer; ó no queremos tomar los males de la vida como debemos; y así cada uno puede decirse á sí mismo lo que un antiguo; « las penas que yo padezco no vienen de otro alguno, sino de mí mismo. »

¿A qué fin mudar de clima? Quiere el hombre desterrarse gustosamente de su patria, siéndole imposible huir de sí mismo. Los disgustos y pesares se embarcan con nosotros en los navíos armados; ó si estamos al frente de un ejército de á caballo, con nosotros montan á las ancas, y con nosotros corren á galope.

La opinión de otro no puede decidir de la felicidad de otra alguna persona; y así sólo es feliz aquel que cree que lo es.

El delito si es feliz, se honra con el nombre de virtud. El azote del género humano es llamado un gran hombre: así se califican los conquistadores, que realmente son los ladrones de las naciones.

Anacarsis comparaba las leyes á las telas de araña, en que sólo pueden enredarse los más débiles insectos: de la misma suerte, decía, las leyes sólo pueden reprimir á los pobres y gente del común; los ricos y grandes con mucha facilidad se desembarazan de ellas.

La virtud pública está expuesta á pruebas y asaltos continuos: más dulce es y más tranquila la que está oculta; no es

tan aplaudida de los buenos, pero tampoco es perseguida de los malos, que son siempre el mayor número en el mundo.

Juzgar del mérito de los hombres por las alabanzas ó vituperios de sus contemporáneos, es exponerse á ser engañados. Sólo corresponde á la posteridad dar á los hombres su justo valor, porque ya entonces se juzga sin interés.

No hay enemigos más peligrosos que los lisonjeros. Ellos combaten al hombre por donde saben que le pueden vencer, que es por el amor propio, de que pocos estamos libres.

La muerte de los jóvenes regularmente es violenta; la de los viejos dulce y tranquila. Es como el fruto maduro, que se cae naturalmente del árbol.

Las preparaciones de la muerte causan más pena que la misma muerte. Yo no quiero morir, decía un antiguo; pero me importa poco el haber muerto. Lo que estremece al hombre es el paso de la vida á la muerte.

El instante de vida en que el hombre es más sincero es aquel que precede á la muerte; entonces cae la máscara, y se habla como se piensa.

¿Qué terrible es la muerte para el hombre que, siendo demasiado conocido en el mundo, muere sin conocerse á sí mismo! Una vida privada y oculta produce una muerte más sosegada.

El mercader atraviesa todo el mundo, atropella por fuego, escollos y tempestades, sin que le pueda detener cosa alguna, huyendo de la pobreza; y no se huye del vicio, que él sólo deshonorá la humanidad.

Guiados los hombres del mismo principio, han penetrado hasta las entrañas de la tierra para desenterrar las riquezas, fuente y origen de tantos males; y sólo se observa un gran descuido en buscar la virtud.

Diése que con dificultad se ve la elegancia vestida de mala ropa: hasta los talentos desagradan en el pobre; triste y miserable preocupación!

Con mejor corazón sirven á Dios los desgraciados que los felices del siglo; ventajoso provecho de la pobreza, del cual hacen muy poco caso los hombres!

Decía el filósofo Bion de un rico avariento : éste no posee sus bienes, sino que ellos le poseen á él. ; Estado por cierto infeliz para un hombre racional !

Un antiguo proverbio dice, que los avarientos nunca hacen bien sino cuando mueren : los herederos se aprovechan entonces de lo que ellos ahorraron en vida.

Un solo día de la vida de los sabios es más que toda la vida de los ignorantes, por más larga que se suponga.

#### TROZOS SACADOS DE LOS EVANGELIOS. — SAN MATEO.

Cap. V, v. 43. Habéis oído que fué dicho : Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44. Yo os digo más : Amad á vuestros enemigos : haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian :

45. Para que seáis hijos imitadores de vuestro Padre celestial : el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amáis más que á los que os aman, ¿ qué premio habéis de tener ? ; no lo hacen así aun los publicanos ?

47. Y si no saludáis á otros que á vuestros hermanos, ¿ qué tiene eso de particular ? por ventura ¿ no hacen también esto los paganos ?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.

Cap. VI, v. 1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean : de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Y así cuando des limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y las calles ó plazas, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha :

4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo más oculto, te recompensará en público.

5. Asimismo cuando oráis, no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres : en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo más secreto, te premiará en público.

7. En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8. No queráis, pues, imitarlos ; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes de pedirselo.

9. Ved pues cómo habéis de orar : Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas libranos de mal. Amén.

14. Porque si perdonáis á los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonáis á los hombres ; tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayunéis, no os pongáis caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava bien tu cara.



Decía el filósofo Bion de un rico avariento : éste no posee sus bienes, sino que ellos le poseen á él. ; Estado por cierto infeliz para un hombre racional !

Un antiguo proverbio dice, que los avarientos nunca hacen bien sino cuando mueren : los herederos se aprovechan entonces de lo que ellos ahorraron en vida.

Un solo día de la vida de los sabios es más que toda la vida de los ignorantes, por más larga que se suponga.

#### TROZOS SACADOS DE LOS EVANGELIOS. — SAN MATEO.

Cap. V, v. 43. Habéis oído que fué dicho : Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44. Yo os digo más : Amad á vuestros enemigos : haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian :

45. Para que seáis hijos imitadores de vuestro Padre celestial : el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amáis más que á los que os aman, ¿ qué premio habéis de tener ? ; no lo hacen así aun los publicanos ?

47. Y si no saludáis á otros que á vuestros hermanos, ¿ qué tiene eso de particular ? por ventura ¿ no hacen también esto los paganos ?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.

Cap. VI, v. 1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean : de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Y así cuando des limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y las calles ó plazas, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha :

4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo más oculto, te recompensará en público.

5. Asimismo cuando oráis, no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres : en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo más secreto, te premiará en público.

7. En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8. No queráis, pues, imitarlos ; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes de pedirselo.

9. Ved pues cómo habéis de orar : Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas libranos de mal. Amén.

14. Porque si perdonáis á los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonáis á los hombres ; tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayunéis, no os pongáis carilistes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava bien tu cara.

18. Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, aun á lo que hay de más secreto ; y tu Padre que ve lo que pasa en secreto, te dará por ello la recompensa.

19. No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin y la polilla los consumen : y donde los ladrones los desentierren, y roban.

20. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo : donde no hay orin, ni polilla que los consuma : ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, ó estuviere limpio, todo tu cuerpo estará iluminado.

23. Mas si tienes malicioso ó malo tu ojo, todo tu cuerpo estará obscurecido. Que si lo que debe ser luz en ti es tinieblas, las mismas tinieblas ; cuán grandes serán !

24. Ninguno puede servir á dos señores ; porque ó tendrá aversión al uno, y amor al otro ; ó si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo. No podéis servir á Dios y á las riquezas.

25. En razón de esto os digo, no os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué, ¿ no vale más la vida ó el alma que el alimento ; y el cuerpo que el vestido ?

26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros ; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿ Pues no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas ?

27. Y ¿ quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura ?

28. Y acerca del vestido ¿ á qué propósito inquietaros ? Contemplad los lirios del campo cómo crecen y florecen ; ellos no labran, ni tampoco hilan.

29. Sin embargo, yo os digo, que ni Salomón en medio

de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios.

30. Pues si una hierba del campo, que hoy es ó florece, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste ; ¿ cuánto más á vosotros hombres de poca fe ?

31. Así que no vayáis diciendo acongojados : ¿ dónde hallaremos qué comer y beber ? ¿ dónde hallaremos con qué vestirnos ?

32. Como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas ; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis.

33. Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34. No andéis pues acongojados por el día de mañana ; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí. Bástale á cada día su propio afán ó tarea.

#### CAPÍTULO VII DE SAN MATEO.

1. No queráis juzgar, para que no seáis juzgados.

2. Pues con el juicio con que juzgareis, seréis juzgados ; y con la medida con que midiereis, os volverán á medir.

3. ¿ Por qué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano ; y no ves la viga en tu ojo ?

4. ¿ Ó cómo dices á tu hermano : deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo ?

5. ¿ Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis lo santo á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos ; no sea que las huellen con sus pies, y revolviéndose contra vosotros os despedacen.

7. Pedid, y se os dará ; buscad, y hallaréis ; llamad, y se os abrirá.

8. Porque todo el que pide, recibe ; y el que busca, halla ; y al que llama se le abrirá.

9. ¿Ó oúien de vosotros es el hombre, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra ?

10. ¿Ó si pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente?

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos ; ¿ cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan ?

12. Y así todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos ; porque ésta es la ley y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha : porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdición, y muchos son los que entran por él.

14. ¿ Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida ; y pocos son los que atinan con él !

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿ Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos ?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos ; y el mal árbol lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos ; ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado, y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día : Señor, Señor, ¿ pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros ?

23. Y entonces yo les diré claramente ; nunca os conocí ; apartaos de mí los que obráis la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varón sabio, que edificó su casa sobre la peña.



DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN Á MÍ.

25. Que descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó; porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena.

27. Que descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

28. Y fué, que cuando Jesús hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos, y los Fariseos.

TRADUCCIÓN DEL P. Sclo.

#### CAPÍTULO XVII DE SAN JUAN.

1. ESTAS COSAS DIJO JESÚS; y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á ti.

2. Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que te diste á él, les dé á ellos vida eterna.

3. Y esta es la vida eterna; que te conozcan á ti sólo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste.

4. Ya te he glorificado sobre la tierra; he acabado la obra que me diste á hacer.

5. Ahora pues, Padre, glorificame tú en ti mismo con aquella gloria, que tuve en ti, antes que fuese el mundo.

6. He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo; tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7. Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de ti son.

8. Porque les he dado las palabras, que me diste : y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos ; no ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son ;

10. Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías ; y en ellas he sido glorificado.

11. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á ti. Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste ; para que sean una cosa, como también nosotros.

12. Mientras que yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura.

13. Mas ahora voy á ti, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les di tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.

16. No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17. Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18. Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo ; para que ellos sean también santificados en verdad.

20. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21. Para que sean todos una cosa, así como tú. Padre, en mí, y yo en ti, que también sean ellos una cosa en nosotros ; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22. Yo les he dado la gloria, que tú me diste ; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa.

23. Yo en ellos, y tú en mí : para que sean consumados

en una cosa ; y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como también me amaste á mí :

24. Padre, quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy : para que vean mi gloria, que tú me diste : porque me has amado antes del establecimiento del mundo.

25. Padre justo, el mundo no te ha conocido : mas yo te he conocido ; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26. Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer : para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

#### ANECDOTAS.

Es italiano muy aficionado al juego, y no muy sobrante de medios, solía decir cuando perdía : ¡ Oh fortuna traidora ! tú puedes hacerme perder ; pero no podrás hacerme pagar.

Cuando Cortés volvió á España, fué recibido con la mayor fraldad por el Emperador Carlos V. Presentóse un día inesperadamente á este monarca.

— ¿ Quién eres ? dijo el Emperador con altivez.

— Un hombre, respondió Cortés, que ha dado á V. M. más provincias, que ciudades heredó de sus antepasados.

La doble renuncia que hizo el emperador Carlos V del imperio y del trono de España, es el acto más digno de admiración de toda su vida. Conociendo este príncipe muy á fondo la vanidad de todas las grandezas, y la falsa brillantez de las coronas, prefirió el retiro de San Yuste al palacio imperial ; hallando en este estado una satisfacción mucho más sólida que en ser el árbitro de la Europa. La gloria que rodea á la grandeza nos inclina á admirar á los que la renuncian libremente.

8. Porque les he dado las palabras, que me diste : y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos ; no ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son ;

10. Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías ; y en ellas he sido glorificado.

11. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á ti. Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste ; para que sean una cosa, como también nosotros.

12. Mientras que yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura.

13. Mas ahora voy á ti, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les di tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.

16. No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17. Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18. Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo ; para que ellos sean también santificados en verdad.

20. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21. Para que sean todos una cosa, así como tú. Padre, en mí, y yo en ti, que también sean ellos una cosa en nosotros ; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22. Yo les he dado la gloria, que tú me diste ; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa.

23. Yo en ellos, y tú en mí : para que sean consumados

en una cosa ; y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como también me amaste á mí :

24. Padre, quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy : para que vean mi gloria, que tú me diste : porque me has amado antes del establecimiento del mundo.

25. Padre justo, el mundo no te ha conocido : mas yo te he conocido ; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26. Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer : para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

#### ANECDOTAS.

Es italiano muy aficionado al juego, y no muy sobrante de medios, solía decir cuando perdía : ¡ Oh fortuna traidora ! tú puedes hacerme perder ; pero no podrás hacerme pagar.

Cuando Cortés volvió á España, fué recibido con la mayor fraldad por el Emperador Carlos V. Presentóse un día inesperadamente á este monarca.

— ¿ Quién eres ? dijo el Emperador con altivez.

— Un hombre, respondió Cortés, que ha dado á V. M. más provincias, que ciudades heredó de sus antepasados.

La doble renuncia que hizo el emperador Carlos V del imperio y del trono de España, es el acto más digno de admiración de toda su vida. Conociendo este príncipe muy á fondo la vanidad de todas las grandezas, y la falsa brillantez de las coronas, prefirió el retiro de San Yuste al palacio imperial ; hallando en este estado una satisfacción mucho más sólida que en ser el árbitro de la Europa. La gloria que rodea á la grandeza nos inclina á admirar á los que la renuncian libremente.

## AMOR Á LA PATRIA.

CONDENADO á muerte Foción por sus conciudadanos, hizo llamar á su hijo antes de beber el veneno, y le dijo: Amado hijo mio, te encargo que sirvas á la patria con tanto celo como tu padre lo ha hecho; olvidando siempre que una muerte injusta fué el premio de sus servicios.

Quando Jerjes invadió la Grecia, se vio en Esparta el gran imperio que tiene el amor de la patria sobre las almas grandes y fuertes. Hombres, mujeres, niños, ancianos, todas las edades, todas las condiciones se disputaron á porfía la gloria de hacer los mayores sacrificios. Armando una madre á su hijo para ir al combate, le dijo al entregarle el escudo: *vuelve con él ó sobre él*; porque era costumbre entre los lacedemonios, traer sobre sus escudos á los que habían muerto en la acción peleando con valor. Al saber otra madre que uno de sus hijos había muerto con gloria en la batalla, dijo: no me admira, era mi hijo.

Otra madre, que tenía cinco hijos en el ejército, deseaba con ansia noticias de la batalla, y temblando preguntó á un esclavo, que venía del campamento, ¿qué había de nuevo? Todos vuestros hijos han muerto, respondió el esclavo. Vil esclavo, replicó ella con indignación, ¿por ventura es eso lo que yo te pregunto? El esclavo repuso: nosotros hemos salido victoriosos. Y ella corrió al templo á dar gracias á los dioses.

## AMOR FILIAL.

DESPUÉS de haber ganado Augusto la batalla en Accio, se puso á pasar la revista de los prisioneros, entre los que se hallaba Metelo, uno de sus más encarnizados enemigos. Aunque estaba horriblemente desfigurado con la miseria y los disgustos, su hijo, que servía en el ejército victorioso, le reconoció inmediatamente, y fué á arrojarle entre sus brazos. Después, volviéndose con los ojos bañados en lágrimas á Augusto, le dijo así: Señor, mi padre ha sido vuestro enemigo, y como tal merece la muerte; pero yo os he servido con fidelidad, y merezco una recompensa: os pido pues, por premio de mis servicios, que concedáis la vida á mi padre, y me hagáis morir en su lugar.

Augusto quedó tan conmovido de este rasgo de piedad filial, que concedió la vida á Metelo.

Un romano fué condenado á muerte, y entregado al verdugo para que lo matase en la prisión. Éste, compadecido de sus lágrimas, no pudo resolverse á quitarle la vida, y le dejó abandonado en el calabozo, esperando que no dejaría de morir de hambre; pero permitía entrar en la prisión á una hija del desgraciado, teniendo cuidado de asegurarse antes que no llevaba viveres ningunos. Sin embargo pasaba tiempo, y sorprendido de que el prisionero existiese aún, se puso á observar la hija, y no tardó en reconocer, con tanta ternura como admiración, que esta mujer daba de mamar á su padre para prolongarle la existencia. Entonees, arrebatado de entusiasmo, fué á dar cuenta de todo al magistrado. Al momento corrieron todos á la cárcel, de donde sacaron en triunfo al padre y á la hija, y el pueblo romano, justo recompensador de la virtud, concedió la vida al uno, y asignó á la otra una buena pensión sobre el tesoro público.

Juan Basilovitz, czar de Moscovia, se vistió un día de mendigo, y fué á una aldea á pedir de puerta en puerta,

asilo para pasar la noche. En todas partes se negaron, menos en casa de un pobre, cuya mujer estaba de parto. Al irse el czar por la mañana, le ofreció traerle un padrino para su hijo. Vino, en efecto, con toda la pompa de su dignidad, y colmó de dones á su huésped.

En seguida, mandó á sus guardias que prendiesen fuego á todas las casas de la aldea, obligando á los vecinos á pasar la noche al raso, á fin de que fuesen más caritativos, luego que experimentasen lo que se sufre en una noche fria, sin lumbre y sin cena.

Hatemtaz era el árabe más liberal de su tiempo. Preguntáronle si había conocido á alguien que tuviese un corazón más noble que él, y respondió: un día, después de haber hecho un sacrificio de cuarenta camellos, salí al campo con unos señores árabes, y vi un hombre que había hecho haces de leña para quemar. Díjele que por qué no iba á casa de Hatemtaz, donde había un gran concurso para recibir los regalos que hacía. El que puede comer con su trabajo, me respondió, no quiere deber favores á Hatemtaz. Este hombre, añadió Hatemtaz, tiene un corazón más noble que el mio.

Francisco I envió á América en 1534, á Jacobo Cartier, marino de San Maló, para hacer descubrimientos: y en efecto, descubrió el Canadá. ¿Qué, decía este monarca, el rey de España, y el de Portugal parten entre sí tranquilamente el Nuevo Mundo, sin darme una parte! Yo quisiera ver la cláusula del testamento de Adán que les ha legado la América.

Un célebre conquistador, á quien el senado romano preparaba un triunfo, hizo levantar su estatua, no de oro, plata ni bronce, como habían hecho los demás, sino de cera. Habiéndola colocado en una plaza pública, rodeada de hachas encendidas, el calor la destruía poco á poco. Con esto quiso mostrar que los triunfos del mundo brillan un momento, mas que su mismo esplendor contribuye á destruirlos.

Preguntado un árabe ignorante, qué pruebas tenía de la existencia de Dios, respondió: así como por las huellas que veo en la arena, conozco si es un hombre ó una fiera la que ha atravesado el desierto, así también recorriendo con la vista los cielos con sus brillantes estrellas, y la tierra con sus admirables producciones, conozco la existencia y poder de Dios.

Hablábase en una casa de Londres, del proyecto de los franceses de hacer un desembarco en Inglaterra. Un niño de nueve años, que escuchaba atentamente la conversación, dijo, levantándose de su silla: si los franceses vienen aquí, ¿traerán niños con ellos? Yo no sé, respondió el padre, ¿pero á qué viene esa pregunta? Porque, respondió el niño apretando el puno, yo me batiría con ellos de muy buena gana. Los circunstantes, encantados de esta ocurrencia, besaron al chico, alabando su generosa resolución.

Anunciándosele un día á Carlo Magno la muerte de cierto obispo, preguntó cuánto había legado á los pobres, y como le respondiesen que sólo dos libras de plata: muy poco dinero es ese para tan gran viaje, dijo un clérigo joven que estaba presente. El príncipe, satisfecho de esta reflexión, le dió el obispado, diciéndole: no olvidéis jamás lo que acabáis de decir: dad á los pobres abundantes limosnas, y no imitéis el ejemplo de vuestro antecesor, cuya conducta habéis vituperado.

Carlos V rogó á un caballero español que cediese su palacio, que era muy hermoso, al condestable Borbón. Como el caballero se opusiese, Carlos le dijo que debía mirar como una honra el dar alojamiento á tan gran general. El español respondió que no desconocía las cualidades del príncipe, mas que también estaban empañadas con la traición que hacía á su patria la Francia. Yo le recibiré por obediencia, añadió, pero permitidme que tan pronto como salga el príncipe, pegue fuego al palacio, porque no puedo resolverme á ocuparle después de haber vivido en él un traidor.



Uno de los últimos reyes de España, á quien la suerte de las armas habia quitado muchas plazas importantes, recibía, no obstante, de sus cortesanos, el título de Grande. Su grandeza, dijo un español, es como la de las zanjas, que son mayores cuanto más tierra las quitan.

El abate Regnier, secretario de la Academia francesa, recogia un día en su sombrero la suscripción de los individuos para ciertos gastos de la corporación, y no habiendo visto que Rose, hombre avaro, hubiese echado su parte, le presentó por segunda vez el sombrero. Rose aseguró que ya habia dado, á lo que el abate contestó: lo creo, mas no lo habia visto. Fontenelle, que estaba al lado, añadió: pues yo lo he visto, mas no lo creo.

Francisco I supo que un oficial se quejaba de que el rey fuese tan liberal con los ricos, y no hiciese caso de él, que lo necesitaba todo: Hizole llamar, y le dijo: sé que os quejáis de mí. Ved dos bolsas iguales, la una llena de oro, y la otra de plomo; escoged, y veamos si es de la fortuna ó de mí de quien debéis quejaros. El oficial escogió, y tomó la de plomo. Ahora bien, le dijo el rey, ¿quién tiene la culpa de que no os enriquezáis?

#### RASGOS DE ALFONSO V DE ARAGÓN.

Este príncipe volvía de Sicilia en una galera, y los señores que le acompañaban en este viaje iban todas las mañanas á hacerle la corte. Un día le hallaron entretenido en tirar pan al mar á los pájaros que volaban alrededor; y volviéndose á ellos, les dijo: estos pájaros son como mis cortesanos, que así que reciben los beneficios que esperan, desaparecen al instante.

Sabiendo Alfonso que algunos de sus subditos, á quienes habia hecho mucho bien, hablaban mal de él, lejos de castigarlos, se contentó con decir: es propio de los reyes el criar ingratos, mas no por eso me impedirán el ser benéfico y generoso.

La ciudad de Napoles habia determinado erigir un monumento que recordase las grandes acciones de este rey. Ya estaba designada la plaza donde habia de colocarse, y se trataba para agrandarla, de derribar la casa de un antiguo oficial con muchos servicios, mas el rey no quiso permitirlo, diciendo: prefiero verme sin ese vano monumento, á destruir la casa de un hombre que me ha servido bien.

Un particular, muy conocido en la corte, habia reñido con cierto señor; y con todo, siempre hablaba bien de él. Extrañábase tanto más su conducta, cuanto se sabia bien su enemistad contra el otro; pero la perspicacia de Alfonso penetró al través de tantos elogios, y descubrió los designios de venganza que abrigaba aquel corazón ladino. Con efecto, seis meses después, creyendo que era ya tiempo oportuno de ejecutar su proyecto, acusó á su contrario de un supuesto crimen, y empezó á perseguirle ante los tribunales. Alfonso hizo absolver al supuesto criminal, y llamando al acusador, le reprendió agriamente, mandándole dar satisfacción á su enemigo.

Los muertos, decía este rey, son mis más fieles consejeros y sabios ministros. Sus escritos me dicen la verdad; cuando quiero, les pregunto, y siempre me responden sin pasión, ni temor alguno de desagradarme.

Un día, yendo Alfonso á caballo, el paje que le precedía le hirió inconsideradamente, tirando de una rama de árbol, que en su sacudimiento fué con violencia á dar al rey en un ojo, del que le saltó sangre. Este accidente disgustó sobre manera á la comitiva, pero el rey, á pesar del dolor que sentía, los tranquilizó, diciendo con mucho sosiego: lo que

más siento es el miedo y pena del pobre paje, que me causa este mal rato.

Estando un día á la mesa, dió la copa á su copero, mandándosela llevar á cierto señor, á quien este criado odiaba. El copero se resistió por tres veces al mandato; el rey perdiendo la paciencia, se levantó con la espada desnuda, y cuando ya iba á herirle, le dijo, tirando la espada: más vale perdonarte que escuchar el placer de la venganza.

Pasando con su ejército por delante de Capua, cierto hombre se le acercó furioso, y deteniéndole el caballo, le habló de desvergüenzas. Oyólas Alfonso con paciencia, y cuando conoció que el hombre se había desahogado, continuó su camino sin responderle palabra.

Un día encontró el rey á un aldeano que conducía una burra cargada de harina, y que, atacada en un barrizal, tenía al hombre en grandísima angustia. Al punto bajó del caballo, y ayudó al aldeano á tirar de la burra. En esto llegaron los de la comitiva, que viendo al rey lleno de lodo, se apresuraron á limpiarle, y mudarle de vestido. El aldeano, que conoció á S. M., empezó á pedirle mil perdones. Alfonso le tranquilizó con bondad, y le dijo: hemos nacido para ayudarnos mutuamente.

Una violenta tempestad hizo al rey entrar en una isla. Viendo allí una de sus galeras próxima á perderse, mandó que la socorriesen; pero los marinos le dijeron que más valía perder una embarcación que exponer las otras. El rey, sin escuchar este consejo ni deliberar más, partió al instante al socorro de la galera. Los marinos entonces, viendo la resolución y el riesgo del rey, acudieron todos allá. La empresa fué peligrosa, pero se logró al fin; con lo que dijo Alfonso: hubiera preferido sumergirme en el mar con mi armada, antes que ver perecer á esos miserables sin alargar la mano para socorrerlos.

Una noche que volvía de cierta expedición, se detuvo en una aldea, y entró en un mesón acompañado de un solo oficial. Había alrededor del fuego varios soldados que, por casualidad, se hallaban en la misma posada, y que no conociendo al rey, comenzaron á insultarle, y aun á decirle que no permitirían que se alojase allí, porque ya la casa estaba llena, y que si no se retiraba pronto, le tirarían los tizones á la cara. Él callaba, y se sonreía; á poco llegaron sus guardias, que sacaron á los soldados del error que habían padecido. Entonces éstos se arrojaron á los pies del rey, quien los levantó con benignidad y los mandó sentar á la mesa de sus criados.

Colmándose de elogios un día en presencia de Alfonso al General Picini, guerrero sumamente distinguido, dijo friamente uno de la comitiva: ese hombre á quien se alaba tanto es hijo de un carnicero. El rey, enfadado de esta impertinencia, le contestó: sabed que el hijo de un carnicero que sabe elevarse por sus buenas acciones, es superior al de un rey que no tiene otro mérito que el rango de sus abuelos.

Un adulator fastidioso cumplimentó un día á Alfonso, diciéndole con énfasis: vos no sois simplemente rey; sois hermano, sobrino ó hijo de reyes. ¿Qué os parece prueba todo eso? dijo Alfonso. Sólo que yo tengo la corona de mis antepasados, sin haber hecho nada para merecerla.

Se ha citado con frecuencia una respuesta que dió Catina á Luis XIV, cuando disfrutaba el más alto grado de favor. Después de haberle hablado este monarca sobre las operaciones de la guerra, le dijo con toda la gracia con que sabía sazonar sus discursos: bastante hemos hablado de mis negocios; veamos ahora cómo están los vuestros. — Señor, gracias á las bondades particulares de V. M., yo tengo cuanto necesito. — Hé aquí el único hombre de mi reino que usa este lenguaje, le replicó el rey. — En efecto, madama de

Maintenón confesaba que él era el único que nada había pedido. Yo no quiero, acostumbraba decir sirviéndose de una expresión enérgica, parecerme á esos criados que manchan sus servicios pidiendo al amo que les aumente el salario.

### PRESENCIA DE ESPÍRITU Y SANGRE FRÍA.

El hijo de un labrador de la provincia de Wiltshire, en Inglaterra, llamado Brown, de edad de doce años, acostumbraba ir á una villa cercana á hacer las provisiones. Como aquellos contornos se hallasen infestados de ladrones, el muchacho escondía á prevención las monedas de oro, llevando en el bolsillo las de plata y cobre. Un día que iba por el campo, se le presentó un ladrón pidiéndole el dinero. Brown, fingiéndose sorprendido, le dijo: ya que queréis mi dinero, justo es que vayáis por él; y tiró del otro lado de un foso un puñado de monedas. El ladrón viendo que eran muchas fué á recogerlas, dejando á Brown tiempo para huir; mas volviendo la cara, vio con sorpresa al muchacho que, montado en su caballo, corría á todo escape. Seguramente no esperaba esta acción de un contrario tan joven.

La maleta del ladrón valía infinitamente más que las monedas que Brown había dejado abandonadas.

### LA LECTURA.

En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.

Nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento, ó corrompan el corazón. Las lecturas irreligiosas ó inmorales no conducen á la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado: así se ahorra mucho tiempo y se adelanta más. Estos escritores eminentes enseñan, no sólo por lo que dicen, sino también por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican, y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano, otro eminente, ¿quién preferiría consultar al mediano?

Ningún arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias: es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

*Non multa, sed multum*: se ha de leer mucho, pero no muchos libros; esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere.

La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva: conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo en substancia propia la substancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

Suele decirse que es más útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo más importante que ocurre; esta regla es en efecto muy provechosa; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue: 1.º se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repetición de la lectura: 2.º encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria: el mejor libro de apuntes es la cabeza; ésta no se traspapela ni embaraza: 3.º cuando se

Maintenón confesaba que él era el único que nada había pedido. Yo no quiero, acostumbraba decir sirviéndose de una expresión enérgica, parecerme á esos criados que manchan sus servicios pidiendo al amo que les aumente el salario.

### PRESENCIA DE ESPÍRITU Y SANGRE FRÍA.

El hijo de un labrador de la provincia de Wiltshire, en Inglaterra, llamado Brown, de edad de doce años, acostumbraba ir á una villa cercana á hacer las provisiones. Como aquellos contornos se hallasen infestados de ladrones, el muchacho escondía á prevención las monedas de oro, llevando en el bolsillo las de plata y cobre. Un día que iba por el campo, se le presentó un ladrón pidiéndole el dinero. Brown, fingiéndose sorprendido, le dijo: ya que queréis mi dinero, justo es que vayáis por él; y tiró del otro lado de un foso un puñado de monedas. El ladrón viendo que eran muchas fué á recogerlas, dejando á Brown tiempo para huir; mas volviendo la cara, vio con sorpresa al muchacho que, montado en su caballo, corría á todo escape. Seguramente no esperaba esta acción de un contrario tan joven.

La maleta del ladrón valía infinitamente más que las monedas que Brown había dejado abandonadas.

### LA LECTURA.

En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.

Nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento, ó corrompan el corazón. Las lecturas irreligiosas ó inmorales no conducen á la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado: así se ahorra mucho tiempo y se adelanta más. Estos escritores eminentes enseñan, no sólo por lo que dicen, sino también por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican, y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano, otro eminente, ¿quién preferiría consultar al mediano?

Ningún arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias: es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

*Non multa, sed multum*: se ha de leer mucho, pero no muchos libros; esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere.

La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva: conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo en substancia propia la substancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

Suele decirse que es más útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo más importante que ocurre; esta regla es en efecto muy provechosa; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue: 1.º se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repetición de la lectura: 2.º encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria: el mejor libro de apuntes es la cabeza; ésta no se traspapela ni embaraza: 3.º cuando se

trata de nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria.

El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente de ignorancia. Queriendo saberlo todo, se llega a no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talento bastante para abarcar todas las ciencias. Así es muy importante el poseer á fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones en el campo de las otras, sino con la debida consideración de las propias fuerzas, del tiempo de que se dispone y de la profesión que se ha de ejercer. ¿ De qué le sirve á un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿ De qué á un abogado el ser un buen geómetra si se olvida de la jurisprudencia?

BALMES.

Los hechos de Cristóbal Colón en su admirable navegación y en las primeras empresas de aquel Nuevo Mundo; lo que oíó Hernán Cortés con el consejo y con las armas en la conquista de Nueva España, cuyas vastas regiones duran todavía en la incertidumbre de sus términos; y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadísimo imperio de la América Meridional, teatro de varias tragedias y extraordinarias novedades, son tres argumentos de historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los anales, agradable alimento á la memoria y útiles ejemplos al entendimiento y al valor de los hombres.

DON ANTONIO DE SOLÍS.

En Europa hay varias clases de escritores. Unos escriben cuanto les viene á la pluma; otros, lo que les mandan escribir; otros, todo lo contrario de lo que sienten; otros, lo que agrada al público, con lisonja; otros, lo que les choca, con reprensiones. Los de la primera clase están expuestos á más gloria y más desastres, porque pueden producir mayores

aciertos y desaciertos. Los de la segunda se lisonjean de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si, acabado de publicar, se mueve, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederle uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por su escrito el odio de todo el público. Los de la cuarta tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baja. Los de la quinta deben ser censurados con tiento, pues no es poco el que se necesita para reprender á quien se halla bien con sus vicios, ó cree el libre ejercicio de ellos una preeminencia muy apreciable. Cada nación ha tenido alguno, ó algunos censores más ó menos rígidos; pero creo que para ejercer este oficio con algún respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar.... El hacer una cosa, y escribir la contraria, es el modo más tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es también el medio más eficaz para exasperarla, si llega á comprender este artificio....

Creo que el carácter de algunos escritores europeos (hablo de los clásicos de cada nación) es el siguiente. Los españoles escriben la mitad de lo que imaginan; los franceses, más de lo que piensan, por la calidad de su estilo; los alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende; los ingleses escriben para sí solos.

J. CADANALSO.

Nació el hombre sujeto á la pensión del trabajo para adquirir su sustento, y evitar los perjudiciales estragos de la ociosidad, corruptora de las costumbres y dañosa á la salud del cuerpo.

Las fuerzas en los primeros años, luego que el hombre ha salido de la infancia, son flacas, y la misma debilidad contraen en la última vejez.

Próvida naturaleza le indica ocupaciones proporcionadas á cada edad. Cuando las fuerzas flaquean, sirve su trabajo á reparar las materias de las artes; dejando á los más robustos

y diestros el destino de reducir las a las manufacturas perfectas.

El sexo más débil de los dos en que están divididos los mortales se hallan en lastimosa ociosidad. Toca, pues, á una policía bien ordenada aprovecharse de estas varias clases. Con este principal objeto se formaron las sociedades; é inutiliza su institución en gran parte cualquier descuido en la reunión de la industria común de hombres y mujeres.

Son también entre sí diferentes las producciones del arte que necesitan los humanos; y de ahí se deriva un principio general de economía política, reducido á ocupar la universalidad del pueblo según su posibilidad de fuerzas é inclinación.

EL CONDE DE CAMPOMANES.

#### CARACTERES DISTINTIVOS DE LA VIGILIA Y DEL SUEÑO.

NUESTROS medios de comunicación con el mundo corpóreo son los sentidos; y así conviene examinar si su testimonio es un seguro criterio de verdad.

La cuestión que más comunmente se ofrece la primera, es si podemos distinguir el sueño de la vigilia. Cuando soñamos, nos parece que estamos en comunicación actual con objetos reales, los que sin embargo sólo existen en nuestra imaginación. Este error lo padece muchísimas noches gran parte de los hombres, y lo rectifica todas las mañanas; ¿sería posible que nuestra vida entera fuese un sueño, y que la vigilia no fuera más que un sueño de nueva forma?

La claridad y viveza de las afecciones sensibles no es suficiente indicio de la realidad de los objetos. Si bien es verdad que muchas veces las impresiones experimentadas en los sueños son débiles y oscuras, tampoco puede negarse que con harta frecuencia son tan vivas y claras, que nos causan afecciones de alegría, tristeza, esperanza, temor, espanto, como si estuviésemos despiertos.

Por lo dicho se ve que es necesario buscar otras diferencias características: helas aquí. 1<sup>o</sup>. Las sensaciones de la vigilia están sujetas á nuestra voluntad, no sólo en cuanto á sus modificaciones sino también á su existencia. Leo este papel porque quiero; si no quiero me lo quito de delante y la sensación de la vista desaparece. 2<sup>o</sup>. En la vigilia nos hallamos en la plenitud de nuestras facultades, reflexionamos sobre las sensaciones, las comparamos con otras actuales ó pasadas, y aun con las soñadas, y esto constantemente. 3<sup>o</sup>. Reina un orden fijo entre las sensaciones de la vigilia; se suceden por una conexión de causas que nosotros conocemos y modificamos de mil maneras.

Lo contrario sucede en el sueño: las sensaciones se nos ofrecen, y para atraerlas ó desviarlas, nada puede nuestra voluntad. No somos capaces de reflexionar sobre las mismas, y si llegamos á tener alguna vislumbre de reflexión, es siempre débil é incoherente. Por fin, las sensaciones del sueño se nos ofrecen en completo desorden, sin relación á lo presente ni á lo pasado; y cuando están más conexas, todavía forman una cadena rota por mil puntos. Son grupos de fenómenos aislados, sin enlace fijo en el curso de nuestra vida; cada noche nos alucinan, pero cada mañana los despreciamos.

~ La prueba evidente de que hay una diferencia esencial entre las impresiones del sueño y las de la vigilia, está en que durante el sueño nunca dudamos siquiera de la realidad de las de la vigilia; y despiertos, estamos siempre seguros de que las del sueño son vanas ilusiones.

J. BALMES, *Filosofía elemental*.

Hallábase el padre predicador mayor en lo más florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales: su estatura procerosa, robusta y corpulenta, miembros bien repartidos, y asaz simétricos y proporcionados: muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguído, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremolinado: hábitos siembre

limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa, obra de ciertas beatas, que se desvivían por su padre predicador. En conclusión, él era mozo galán, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamás de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no sólo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calle los estrados.

Era de aquellos cultísimos predicadores, que jamás citaban á los Santos Padres, ni aun á los sagrados Evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles que esta es vulgaridad. Á San Mateo le llamaba *el Ángel Historiador*: á San Marcos *el evangélico Toro*: á San Lucas, *el más divino Píncep*: á San Juan, *el Águila de Patmos*: á San Jerónimo, *la Púrpura de Belén*: á San Ambrosio, *el Panal de los doctores*: á San Gregorio, *la alegórica Tiara*.

.... Dejar de meter los dos dedos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapacuello de la capilla, en ademán de quien desahoga el pesquezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados; y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y mirando con desdén á una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho. Esto, afeitarse siempre que había de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oración, se ponía de pie en el pulpito, sacar con airoso ademán de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas

más que aire, volverle á meter en la manga á compás y con armonía, mirar á todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdenoso; no dejaría de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara, que todos ellos eran, por lo buenos, otras tantas evidencias de que allí no había, ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

EL P. ISLA (FRAY GERUNDIO).

### GUZMÁN EL BUENO.

En medio de la variedad de opiniones que había sobre el legítimo derecho á la corona, prevaleció el partido del rey D. Sancho, á quien llamaron *el Bravo* por aquel valor suyo que participaba algo de ferocidad. Casó con Doña María, hija de D. Alfonso, señor de Molina, y nieto de Don Alfonso *el Subio*, por medio de cuya alianza incorporó á la corona el señorío de Molina.

Habiendo ganado de los moros la villa de Tarifa, confió el gobierno de ella á D. Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, progenitor de los duques de Medinasidonia, el cual defendió vigorosamente aquella plaza en el cerco que la pusieron los sarracenos, mandados por el infante D. Juan, hermano del rey. Cayó en poder de los sitiadores un hijo de D. Alonso; y ellos, para obligarle á rendirse, le amenazaron con que degollarían al hijo; pero el padre lejos de intimidarse por tan dura proposición, arrojó desde la muralla un cuchillo para que se ejecutase el sangriento sacrificio, antes que fallar á la obligación de defender la plaza. Retiróse á comer; y oyendo luego los gritos que daban los soldados al ver degollar bárbaramente al niño, acudió á saber la causa, y dijo con increíble serenidad: *pensaba que habian entrado en la ciudad los enemigos*: muestra de magnánimo patriotismo, la más señalada que se lee en las historias. Por ella conocieron los

limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa, obra de ciertas beatas, que se desvivían por su padre predicador. En conclusión, él era mozo galán, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamás de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no sólo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calle los estrados.

Era de aquellos cultísimos predicadores, que jamás citaban á los Santos Padres, ni aun á los sagrados Evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles que esta es vulgaridad. Á San Mateo le llamaba *el Ángel Historiador*: á San Marcos *el evangélico Toro*: á San Lucas, *el más divino Píncep*: á San Juan, *el Águila de Patmos*: á San Jerónimo, *la Púrpura de Belén*: á San Ambrosio, *el Panal de los doctores*: á San Gregorio, *la alegórica Tiara*.

.... Dejar de meter los dos dedos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapacuello de la capilla, en ademán de quien desahoga el pesquezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados; y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y mirando con desdén á una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho. Esto, afeitarse siempre que había de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oración, se ponía de pie en el pulpito, sacar con airoso ademán de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas

más que aire, volverle á meter en la manga á compás y con armonía, mirar á todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdenoso; no dejaría de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara, que todos ellos eran, por lo menos, otras tantas evidencias de que allí no había, ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

EL P. ISLA (FRAY GERUNDIO).

### GUZMÁN EL BUENO.

En medio de la variedad de opiniones que había sobre el legítimo derecho á la corona, prevaleció el partido del rey D. Sancho, á quien llamaron *el Bravo* por aquel valor suyo que participaba algo de ferocidad. Casó con Doña María, hija de D. Alfonso, señor de Molina, y nieto de Don Alfonso *el Subio*, por medio de cuya alianza incorporó á la corona el señorío de Molina.

Habiendo ganado de los moros la villa de Tarifa, confió el gobierno de ella á D. Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, progenitor de los duques de Medinasidonia, el cual defendió vigorosamente aquella plaza en el cerco que la pusieron los sarracenos, mandados por el infante D. Juan, hermano del rey. Cayó en poder de los sitiadores un hijo de D. Alonso; y ellos, para obligarle á rendirse, le amenazaron con que degollarían al hijo; pero el padre lejos de intimidarse por tan dura proposición, arrojó desde la muralla un cuchillo para que se ejecutase el sangriento sacrificio, antes que fallar á la obligación de defender la plaza. Retiróse á comer; y oyendo luego los gritos que daban los soldados al ver degollar bárbaramente al niño, acudió á saber la causa, y dijo con increíble serenidad: *pensaba que habian entrado en la ciudad los enemigos*: muestra de magnánimo patriotismo, la más señalada que se lee en las historias. Por ella conocieron los



bárbaros adonde llegaba la intrepidez de Guzmán *el Bueno*; y desconfiados de conquistar plaza que tal defensor tenía, levantaron el sitio, y se volvieron á África.

T. DE IRIARTE.

### NACIMIENTO DE GIL BLAS Y SU EDUCACIÓN.

Blas de Santillana, mi padre, después de haber servido muchos años en los ejércitos de la monarquía española, se retiró al lugar donde había nacido. Casóse con una aldeana, y yo nací al mundo diez meses después que se habían casado. Pasáronse á vivir á Oviedo, donde mi madre se acomodó por ama de gobierno, y mi padre por escudero. Como no tenían más bienes que su salario, corría gran peligro mi educación de no haber sido la mejor, si Dios no me hubiera deparado un tío, que era canónigo de aquella iglesia. Llamábase Gil Pérez; era hermano mayor de mi padre y había sido mi padrino. Figúrate allá en tu imaginación, lector mío, un hombre pequeño, de tres y medio pies de estatura, extraordinariamente gordo, con la cabeza zahullida entre los hombros, y hé aquí la « vera effigies » de mi tío. Por lo demás era un eclesiástico que sólo pensaba en darse buena vida, quiero decir, en comer y en tratarse bien, para lo cual le suministraba suficientemente la renta de su prebenda.

Llevóme á su casa cuando yo era niño, y se encargó de mi educación. Parecete desde luego tan despejado, que resolvió cultivar mi talento. Compróme una cártilla, y quiso él mismo ser mi maestro de leer. También hubiera querido enseñarme por-sí mismo la lengua latina, porque ese dinero ahorraría; pero el pobre Gil Pérez se vio precisado á ponerme bajo la férula de un preceptor, y me envió al Doctor Godínez, que pasaba por el más hábil pedante que había en Oviedo. Aproveché tanto en esta escuela, que al cabo de cinco ó seis años, entendía un poco los autores griegos y suficientemente los



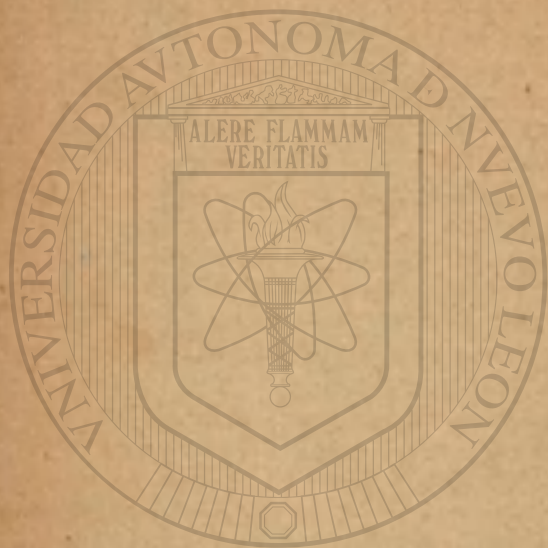
MONTE EN MI MULA. (Nacimiento de Gil Blas).

poetas latinos. Apliquéme después á la lógica, que me enseñó á discurrir y argumentar sin término. Gustábanme mucho las disputas, y detenía á los que encontraba, conocidos ó no conocidos, para proponerles cuestiones y argumentos. Topábame, á veces con algunos manteistas, que no apetecían otra cosa, y entonces era el oírnos disputar: ¡ qué voces! ¡ qué paladas! ¡ qué gestos! ¡ qué contorsiones! ¡ qué espumarajos en la boca! Más parecíamos energúmenos que filósofos.

De esta manera logré gran fama de sabio en la ciudad. Á mi tío se le caía la baba, y se lisonjeaba infinito con la esperanza de que, en virtud de mi reputación, pronto dejaría de tenerme sobre sus costillas. Díjome un día: Hola, Gil Blas, ya no eres niño; tienes diez y siete años, y Dios te ha dado habilidad. Hemos menester pensar en ayudarte. Estoy resuelto á enviarte á la universidad de Salamanca, donde con tu ingenio y tu talento, no dejarás de colocarte en algún buen puesto. Para tu viaje te daré algún dinero y la mula, que vale de diez á doce doblones, la que podrás vender en Salamanca, y mantenerte después con el dinero hasta que logres algún empleo, que te dé de comer honradamente.

No podía proponerme mi tío cosa más de mi gusto, porque reventaba por ver mundo: sin embargo supe vencerme, y disimular mi alegría. Cuando llegó la hora de marchar, sólo me mostré afligido del sentimiento de separarme de un tío á quien debía tantas obligaciones; enternecióse el buen señor, de manera que me dió más dinero del que me daría si hubiera leído ó penetrado lo que pasaba en lo íntimo de mi corazón. Antes de montar, quise ir á dar un abrazo á mi padre y á mi madre, los cuales no anduvieron escasos en materia de consejos. Exhortáronme á que todos los días encomendase á Dios á mi tío, á vivir cristianamente, á no desear, y mucho menos á tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Después de haberme arengado largamente, me regalaron con su bendición, la única cosa que podía esperar de ellos. Inmediatamente monté en mi mula y salí de la ciudad.

El P. ISLA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

## MUERTE DE D. PEDRO EL CRUEL.

D. PEDRO, entendido el peligro en que estaba, pensó cómo podría huirse del castillo más á su salvo. Hallábase con él un caballero que le era muy leal, natural de Trastámara; decíase Men Rodríguez de Sanabria: por medio de éste hizo á Beltrán Claquin gran promesa de villas y castillos, y doscientas mil doblas castellanas, á tal que, dejando á D. Enrique, le favoreciese y pusiese en salvo. Extrañó esto Beltrán: decía que si tal consintiese, incurriría en perpetua infamia de fementido y traidor; mas como todavía Men Rodríguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien más se fiaba, le aconsejaron que contase á D. Enrique todo lo que en este caso pasaba: tomó su consejo. D. Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió á que con trato doble hiciese venir á D. Pedro á su posada, y le prometiese haría lo que deseaba: concertaron la noche: salió D. Pedro de Montiel, armado sobre un caballo con algunas caballeros que le acompañaban: entró en la estancia de Beltrán Claquin, con más miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenía, dicen se le aumentó un letrero que leyó poco antes, escrito en la pared de la torre del Homenaje del castillo de Montiel, que contenía estas palabras: *Esta es la torre de la Estrella. Que ciertos astrólogos le pronosticaron que moriría en una torre de este nombre*. Ya sabemos cuán grande vanidad sea la de estos adivinos, y cómo después de acontecidas las cosas, se suelen fingir semejantes consejos...

Entrado pues D. Pedro en la tienda de D. Beltrán, díjole que ya era tiempo que se fuesen; en esto entró D. Enrique armado: como vio á D. Pedro su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenía alterado y suspenso, ó no le conocía por los muchos años que no se veían. No es menos sino que los que se hallaron presentes, entre miedo y esperanza vacilaban. Un caballero francés dijo

á D. Enrique, señalando con la mano á D. Pedro: mirad que ese es vuestro enemigo. D. Pedro, con aquella natural ferocidad que tenía, respondió dos veces: *yo soy, yo soy*. Entonces D. Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro: vinieron luego á los brazos, cayeron ambos en el suelo: dicen que D. Enrique debajo, y que con ayuda de Beltrán, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: cosa que pone grima: un rey, hijo, nieto de reyes, revoleado en su sangre, derramada por la mano de un su hermano bastardo. ¡Extraña hazaña! Á la verdad, cuya vida fué tan dañosa para España, su muerte le fué saludable; y en ella se echa bien de ver, que no hay ejércitos, poder, reinos, ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente. Fué éste un extraño ejemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen, y supiesen también que las maldades de los principes las castiga Dios, no solamente con el odio y mala voluntad, con que mientras viven son aborrecidos, ni sólo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen; y sus almas, sin descanso, serán para siempre atormentadas.

MARIANA, *Hist. gener. de España.*

## EL DELINCUENTE HONRADO. — Act. I, Esc. v.

DON SIMÓN Y DON TORCUATO su yerno.

*Simón.* — Haz tu viaje, hijo mío, y procura volver cuanto antes. Laura sin ti no vivirá contenta: ni yo puedo pasar sin tu ayuda, porque las ocupaciones son muchas, y el trabajo excesivo me aflige demasiado. ¡Ah! en otro tiempo..... pero ya soy muy viejo. Á propósito ¿qué te parece de este D. Justo?

*Torcuato.* — Jamás traté ministro alguno que reuna en sí

las cualidades de buen juez en tan alto grado. ¿Qué rectitud! ¿qué talento! ¿qué humanidad!

*Sim.* — Pero, hombre, es tan blando, tan filósofo..... yo quisiera á los ministros, más duros, más enteros. ¿Si tú hubieras alcanzado á los ministros de mi cuerpo..... ¡Oh! ¡Aquéllos sí que eran hombres en forma! ¿Qué teoricones! Cada uno era un Digesto vivo. ¿Y su entereza? Vaya, no se puede ponderar. Entonces se ahorcaban hombres á docenas.

*Torc.* — Habría más delitos.

*Sim.* — ¿Más delitos que ahora? ¿Pues no ves que estamos rodeados de ladrones y asesinos?

*Torc.* — Según eso, habría menos conocimiento de las leyes.

*Sim.* — ¿De las leyes? ¿Bueno! Ahí están los comentarios que escribieron sobre ellas, míralos, y verás si las conocieron; hombre hubo, que sobre una ley de dos renglones escribió un tomo en folio. Pero hoy se piensa de otro modo: todo se reduce á libritos en octavo, y no contentos con hacernos comer y vestir como la gente de extranjia, quieren también que estudiemos y sepamos á la francesa. ¿No ves que sólo se trata de planes, métodos, ideas nuevas? Así anda ello. ¿Querrás creerme, que hablando la otra noche con D. Justo sobre la muerte de mi yerno, se dejó decir que nuestra legislación sobre los duelos necesitaba de reforma; ¿y que era una cosa muy cruel castigar con la misma pena al que admite un desafío, que al que lo provoca? ¿Mira tú qué disparate tan garrafal! Como si no fuese igual la culpa de ambos. Que lea, que lea los autores, y verá si encuentra en alguno tal opinión.

*Torc.* — No por eso dejará de ser acertada. Los más de nuestros autores se han copiado unos á otros, y apenas hay dos que hayan trabajado seriamente en descubrir el espíritu de nuestras leyes. ¡Oh! En esa parte lo mismo pienso yo, que el señor D. Justo.

*Sim.* — Pero hombre.....

*Torc.* — En los desafíos, señor, el que provoca es por lo común el más temerario, y el que tiene menos disculpa. Si

está injuriado, ¿por qué no se queja á la justicia? Los tribunales le oirán y satisfarán su agravio según las leyes. Si no lo está, su provocación es un insulto insufrible: pero el desafiado.....

*Sim.* — Que se queje también á la justicia.

*Torc.* — ¿Y quedará su honor bien puesto? El honor, señor, es un bien que todos debemos conservar; pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimación de los demás: la opinión pública le da y le quita. ¿Sabéis que quien no admite un desafío es al instante tenido por cobarde? Si es un hombre ilustre, un caballero, un militar, ¿de qué le servirá acudir á la justicia? La nota que le impuso la opinión pública ¿podrá borrarla una sentencia? Yo bien sé que el honor es una quimera; pero sé también que sin él no puede subsistir una monarquía: que es alma de la sociedad: que distingue las condiciones y las clases: que es principio de mil virtudes políticas; y en fin, que la legislación, lejos de combatirlo, debe fomentarle y protegerle.

*Sim.* — ¿Bueno, muy bueno! Discurso á la moda y opinióncitas de ayer acá: déjalos correr, ó que se maten los hombres como pulgas.

*Torc.* — La buena legislación debe atender á todo; sin perder de vista el bien universal. Si la idea que se tiene del honor no parece justa, al legislador toca rectificarla. Después de conseguido, se podrá castigar al temerario que confunde el honor con la braveza; pero mientras duren las falsas ideas, es cosa muy terrible castigar con la muerte una acción que se tiene por honrada.

*Sim.* — Según eso, al retado que mate á su enemigo se le darán las gracias. ¿No es verdad?

*Torc.* — Si fué injustamente provocado; si procuró evitar el desafío por medios honrados y prudentes; si sólo cedió á los ímpetus de un agresor temerario, y á la necesidad de conservar su reputación, que le absuelva. Con eso nadie buscará la satisfacción de sus injurias en el campo, sino en los tribunales; habrá menos desafíos, ó ninguno: y cuando

los haya, no reñirán entre sí la razón y la ley, ni vacilará el ánimo del juez sobre la muerte de un desdichado. Pero, señor, Laura estará impaciente; si os parece...

*Sim.* — Sí, sí: vamos allá. ¡ Ah! ¿sabes que han preso á Juanito? No, D. Justo adelanta terriblemente en la causa: tanto como eso es menester confesarlo. Él es activo como un diablo. Sí, como un diablo. ¡ Fuego!

EL DELINCUENTE HONRADO. — ACT. IV, Esc. VI.

Don Justo y Don Simón.

*Simón.* — ¡ Este mozo nos ha perdido! Mi casa está hecha una Babilonia: todos lloran, todos se afligen, y todos sienten su desgracia. Ved aquí, señor Don Justo, las consecuencias de los desafíos. Estos muchachos quieren disculparse con el honor, sin advertir que, por conservarle, atropellan todas sus obligaciones. No: la ley los castiga con sobrada razón.

*Justo.* — Otra vez hemos tocado este punto, y yo creía haberos convencido. Bien sé que el verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud, y del cumplimiento de los propios deberes. El hombre justo debe sacrificar á su conservación todas las preocupaciones vulgares; pero por desgracia la solidez de esta máxima se esconde á la muchedumbre. Para un pueblo de filósofos sería buena la legislación que castigase con dureza al que admite un desafío, que entre ellos fuera un delito grave; pero en un país donde la educación, el clima, las costumbres, el genio nacional, y la misma Constitución inspiran á la nobleza estos sentimientos fogosos y delicados á que se da el nombre de pundonor: en un país donde el más honrado es el menos sufrido, y el más valiente el que tiene más osadía: en un país, en fin, donde á la cordura se llama cobardía, y á la moderación falta de

espíritu, ¿ será justa la ley que priva de la vida á un desdichado, sólo porque piensa como sus iguales? ¿ Una ley que sólo podrán cumplir los muy virtuosos, ó los muy cobardes?

*Sim.* — Pero, señor, yo creía que el mejor modo de hacer á los mozos sufridos, era agravar las penas contra los temerarios.

*Just.* — Cuando haya mejores ideas acerca del honor, convendrá acaso asegurarlas por ese medio; pero entretanto las penas fuertes serán injustas, y no producirán efecto alguno. Nuestra antigua legislación era en este punto menos bárbara. El genio caballeresco de los antiguos españoles hacia plausibles los duelos, y entonces la legislación los autorizaba; pero hoy pensamos poco más ó menos como los godos, y sin embargo castigamos los duelos con penas capitales.

*Sim.* — Esos discursos, señor, son demasiado profundos: yo no soy filósofo, ni los entiendo: pero estoy muy mal con que los mozos....

*Just.* — Dejemos una contestación que debe afligirnos á entrambos, y vamos á consolar á Laura, pues tanto lo necesita.

D. MELCHOR GASPÁR DE JOVELLANOS.

EL SÍ DE LAS NIÑAS — ACT. I, Esc. V.

Doña Irene, Don Diego.

*Irene.* — Es muy gilana y muy mona, mucho. (1).

*Diego.* — Tiene un donaire natural que arrebatá.

*Ir.* — ¿ Qué quiere V. ? Criada sin artificios ni embelecus de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho más de considerar tan inmediata su colocación, no

(1) Habla de su hija cuyo casamiento tiene ajustado con el mismo Don Diego, hombre ya entrado en años.

los haya, no reñirán entre sí la razón y la ley, ni vacilará el ánimo del juez sobre la muerte de un desdichado. Pero, señor, Laura estará impaciente; si os parece...

*Sim.* — Sí, sí: vamos allá. ¡ Ah! ¿sabes que han preso á Juanito? No, D. Justo adelanta terriblemente en la causa: tanto como eso es menester confesarlo. Él es activo como un diablo. Sí, como un diablo. ¡ Fuego!

EL DELINCUENTE HONRADO. — ACT. IV, Esc. VI.

Don Justo y Don Simón.

*Simón.* — ¡ Este mozo nos ha perdido! Mi casa está hecha una Babilonia: todos lloran, todos se afligen, y todos sienten su desgracia. Ved aquí, señor Don Justo, las consecuencias de los desafíos. Estos muchachos quieren disculparse con el honor, sin advertir que, por conservarle, atropellan todas sus obligaciones. No: la ley los castiga con sobrada razón.

*Justo.* — Otra vez hemos tocado este punto, y yo creía haberos convencido. Bien sé que el verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud, y del cumplimiento de los propios deberes. El hombre justo debe sacrificar á su conservación todas las preocupaciones vulgares; pero por desgracia la solidez de esta máxima se esconde á la muchedumbre. Para un pueblo de filósofos sería buena la legislación que castigase con dureza al que admite un desafío, que entre ellos fuera un delito grave; pero en un país donde la educación, el clima, las costumbres, el genio nacional, y la misma Constitución inspiran á la nobleza estos sentimientos fogosos y delicados á que se da el nombre de pundonor: en un país donde el más honrado es el menos sufrido, y el más valiente el que tiene más osadía: en un país, en fin, donde á la cordura se llama cobardía, y á la moderación falta de

espíritu, ¿ será justa la ley que priva de la vida á un desdichado, sólo porque piensa como sus iguales? ¿ Una ley que sólo podrán cumplir los muy virtuosos, ó los muy cobardes?

*Sim.* — Pero, señor, yo creía que el mejor modo de hacer á los mozos sufridos, era agravar las penas contra los temerarios.

*Just.* — Cuando haya mejores ideas acerca del honor, convendrá acaso asegurarlas por ese medio; pero entretanto las penas fuertes serán injustas, y no producirán efecto alguno. Nuestra antigua legislación era en este punto menos bárbara. El genio caballeresco de los antiguos españoles hacia plausibles los duelos, y entonces la legislación los autorizaba; pero hoy pensamos poco más ó menos como los godos, y sin embargo castigamos los duelos con penas capitales.

*Sim.* — Esos discursos, señor, son demasiado profundos: yo no soy filósofo, ni los entiendo: pero estoy muy mal con que los mozos....

*Just.* — Dejemos una contestación que debe alligirnos á entrambos, y vamos á consolar á Laura, pues tanto lo necesita.

D. MELCHOR GASPÁR DE JOVELLANOS.

EL SÍ DE LAS NIÑAS — ACT. I, Esc. V.

Doña Irene, Don Diego.

*Irene.* — Es muy gitana y muy mona, mucho. (1).

*Diego.* — Tiene un donaire natural que arrebató.

*Ir.* — ¿ Qué quiere V. ? Criada sin artificios ni embelecos de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho más de considerar tan inmediata su colocación, no

(1) Habla de su hija cuyo casamiento tiene ajustado con el mismo Don Diego, hombre ya entrado en años.

es maravilla que cuanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de V., que tanto se ha empeñado en favorecerla.

*Dieg.* — Quisiera sólo que se explicase libremente acerca de nuestra proyectada unión, y.....

*Ir.* — Oiría V. lo mismo que he dicho ya.

*Dieg.* — Sí, no lo dudo; pero el saber que le merezco alguna inclinación, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, sería para mí una satisfacción imponderable.

*Ir.* — No tenga V. sobre ese particular la más leve desconfianza; pero hágase V. cargo de que á una niña no le es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal parecería, señor Don Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre: yo le quiero á V.

*Dieg.* — Bien: si fuese un hombre á quien faltara por casualidad en la calle, y le espetera ese favor de buenas á primeras, cierto que la doncella haría muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos días, ya pudiera decirle alguna cosa, que..... Además, que hay ciertos modos de explicarse.....

*Ir.* — Conmigo usa de más franqueza. Á cada instante hablamos de V., y en todo manifiesta el particular cariño que á V. le tiene. ¡ Con qué juicio hablaba ayer noche, después que V. se fué á recoger! No sé lo que hubiera dado porque hubiese podido oírla.

*Dieg.* — ¿ Y qué? ¿ Hablaba de mí?

*Ir.* — ¡ Y qué bien piensa acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años un marido de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta!

*Dieg.* — ¡ Calle! ¿ Eso decía?

*Ir.* — No, eso lo decía yo, y me escuchaba con una atención, como si fuera una mujer de cuarenta años, lo mismo... ¡ Buenas cosas le dije! Y ella que tiene mucha penetración, aunque me esté mal el decirlo... ¿ Pues no da lástima, se-

ñor, el ver cómo se hacen los matrimonios hoy en el día? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veinte y dos; ella niña, sin juicio ni experiencia, y el niño también, sin asomo de cordura, ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, señor, (que es lo que yo digo) ¿ quién ha de gobernar la casa? ¿ Quién ha de mandar á los criados? ¿ Quién ha de enseñar y corregir á los hijos? Porque sucede también, que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante que da compasión.

*Dieg.* — Cierto que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos, que carecen del talento, de la experiencia, y de la virtud, que son necesarias para dirigir su educación.

*Ir.* — Lo que sé decir á V. es, que aun no había cumplido los diez y nueve, cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto Don Epifanio, que esté en el Cielo: y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de más respeto, más caballeroso, y al mismo tiempo, más divertido y decididor. Pues, para servir á V., ya tenía los cuarenta y seis muy largos de talle, cuando se casó conmigo.

*Dieg.* — Buena edad: no era niño; pero.....

*Ir.* — Pues á eso voy... Ni á mí podía convenirme en aquel entonces un boquirrubio con los cascos á la jineta. No, señor..... y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud; nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana: ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecía que le amagaba de cuando en cuando; pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan de recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura que nació después, y al cabo y al fin se murió de alfombrilla.

*Dieg.* — ¡ Oiga! Mire V. si dejó sucesión el bueno de Don Epifanio.

*Ir.* — Sí, señor: ¿ pues por qué no?

*Dieg.* — Lo digo porque luego saltan con... Bien que si uno hubiera de hacer caso..... ¿ Y fué niño ó niña?

*Ir.* — Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

*Dieg.* — Certo que es consuelo tener, así, una criatura, y.....

*Ir.* ¡ Ay, señor! Dan malos ratos; ¿ pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

*Dieg.* — Yo lo creo.

*Ir.* — Sí, señor.

*Dieg.* — Ya se ve que será una delicia, y...

*Ir.* — ¿ Pues no ha de ser?

*Dieg.* — Un embeleso, el verlos jugar y reír, y acariñarlos, y mercear sus fiestecillas inocentes.

*Ir.* — ¡ Hijos de mi vida! Veintidos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales sólo esta niña me ha venido á quedar, pero le aseguro á V. que....

D. LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN.

#### LA PUBLICACIÓN DE LA BULA.

— Pon mi ventura di en el quinto año, que fué un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso nadie vió, porque tenía y buscaba modos y maneras, y muy sutiles invenciones.... Y porque todos los artificios que le veía hacer serían largos de contar, diré uno muy sutil y donoso con el cual probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo había predicado dos ó tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habían tomado bula, ni á mi ver tenían intención de se la tomar: y él estaba dado al Diabolo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro día de mañana, para despedir la bula. Y esa noche, después de cena, pusieronse á jugar la colación él y el alguacil, y sobre el



MI SEÑOR TOMÓ UN LANZÓN Y EL ALGUACIL PUSO MANO Á SU ESPADA (Publicación de la bula).



*Ir.* — Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

*Dieg.* — Certo que es consuelo tener, así, una criatura, y.....

*Ir.* ¡ Ay, señor! Dan malos ratos; ¿ pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

*Dieg.* — Yo lo creo.

*Ir.* — Sí, señor.

*Dieg.* — Ya se ve que será una delicia, y...

*Ir.* — ¿ Pues no ha de ser?

*Dieg.* — Un embeleso, el verlos jugar y reír, y acariñarlos, y mercear sus liestecillas inocentes.

*Ir.* — ¡ Hijos de mi vida! Veintidos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales sólo esta niña me ha venido á quedar, pero le aseguro á V. que....

D. LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN.

#### LA PUBLICACIÓN DE LA BULA.

— Pon mi ventura di en el quinto año, que fué un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso nadie vió, porque tenía y buscaba modos y maneras, y muy sutiles invenciones.... Y porque todos los artificios que le veía hacer serían largos de contar, diré uno muy sutil y donoso con el cual probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo había predicado dos ó tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habían tomado bula, ni á mi ver tenían intención de se la tomar: y él estaba dado al Diabolo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro día de mañana, para despedir la bula. Y esa noche, después de cena, pusieronse á jugar la colación él y el alguacil, y sobre el



MI SEÑOR TOMÓ UN LANZÓN Y EL ALGUACIL PUSO MANO Á SU ESPADA (Publicación de la bula).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

juegos vinieron á reñir y á haber malas salabras. Él llamó al Alguacil ladrón, y el otro á el falsario. Sobre es o el Señor Comisario, mi Señor, tomó un lanzón, que en el portal do jugaban estaba. El Alguacil puso mano á su espada, que en la cinta tenía. Al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes, y vecinos y métense en medio; y ellos muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban, para se matar. Ellos, como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena de ella, viendo que no podían afrontarse con armas, decíanse palabras injuriosas, entre las cuales el Alguacil dijo á mi amo que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas. Finalmente, los del pueblo, viendo que no bastaban para ponerlos en paz, acordaron de llevar el Alguacil de la posada á otra parte, y así quedó mi amo muy enojado. Y después que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que diese el enojo y se fuese á dormir, así nos béhamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué á la iglesia, y mandó tañer á misa y al sermón para despedir la bula; y el pueblo se juntó; el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo Alguacil riñendo lo había descubierto; de manera que, tras que tenían mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron. El Señor Comisario se subió al pulpito, y comienza su sermón.... Estando en lo mejor, entra por la puerta de la Iglesia el Alguacil, y con voz alta y pausada comenzó á decir: «buenos hombres, oídme una palabra. Yo vine aquí con este echacuervos que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiríamos la ganancia. Y ahora, visto el daño que hacía á mi conciencia y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho, os declaro que las bulas que predica son falsas, y que no le creáis, ni las toméis..... y si en algún tiempo éste fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seáis testigos como yo no soy con él ni le doy á éllo ayuda, antes os desengaño, y declaro su maldad;» y

acabó su razonamiento. Como calló, mi amo le preguntó, ¿si quería decir más? que lo dijese. El Alguacil dijo: «harto más hay que decir de vos y vuestra falsedad; mas por ahora basta.» El Señor Comisario se hincó de rodillas en el pulpito, y puestas las manos, y mirando al Cielo, dijo así: «Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, tú sabes la verdad, y cuán injustamente soy afrentado. En lo que á mí toca, yo le perdono, porque tú, Señor, me perdones; mas la injuria á ti hecha, te suplico, y por justicia te pido no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejara de hacer. Y pues es tanto perjuicio del prójimo, te suplico Señor, no lo disimules, mas luego muestra aquí milagro y sea de esta manera. Que si es verdad lo que aquél dice, este pulpito se hunda conmigo, do él y yo jamás parezcamos; y si es verdad lo que yo digo, y aquél, persuadido del Demonio, dice maldad, también sea castigado, y de todos conocida su malicia.»

Apenas había acabado su oración, cuando el negro Alguacil cae, y da tan gran golpe en el suelo, que la Iglesia toda hizo resonar, y comenzó á bramar y echar espumajos por la boca, y hacer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, revolviéndose por aquellos suelos á una parte y á otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos á otros. Unos decían: el Señor le socorra y le valga. Otros: bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio.

Á todo esto el Señor mi amo estaba en el pulpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia... Algunos buenos hombres llegaron á él, y le suplicaron quisiese socorrer á aquel pobre que estaba muriendo.... El Señor Comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente, y muy pausadamente les dijo. «Pues Dios nos manda que no volvamos mal por mal, y perdonemos las injurias, vamos todos á suplicarle.» Y así bajó del pulpito.... y todos se hincaron de

rodillas.... y viniendo con la cruz y agua bendita el Señor mi amo, puestas las manos al cielo, y los ojos, que casi nada se le parecia sino un poco de blanco, comienza una oración no menos larga, que devota... Y esto hecho, mandó traer la bula, y púosela en la cabeza, y luego el pecador del Alguacil comenzó poco á poco á estar mejor y tornar en sí. Y desde que fué vuelto en su acuerdo, echóse á los pies del Señor Comisario, y demandándole perdón, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del Demonio: lo uno por hacer á él daño, y vengarse del enojo: lo otro y más principal, porque el Demonio recibía mucha pena del bien que allí se hacía en tomar la bula. El Señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos; y á tomar la bula hubo tanta priesa, que casi ánima viviente en el lugar no quedó sin ella: marido y mujer, hijos é hijas, mozos y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos, y cuando á ellos llegábamos, á la posada la venían á buscar, como si fueran peras de balde: de manera, que en diez ó doce lugares donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil hulas sin predicar sermón. Cuando hizo el ensayo, confieso mi pecado, que también fui de ello espantado, y creí que así era, como otros muchos. Mas con ver después la risa y burlas que mi amo y el Alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí cómo había sido industriado por el industrioso é inventivo de mi amo; y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí: cuántas de éstas deben de hacer estos burladores entre la inoente gente

MENDOZA, *Lazarillo de Tormes.*

## EUSEBIO Y SU CRIADO ALTANO.

*Altano.* — Mi señor Don Eusebio, si hoy no me vuelvo loco, no espere V. verme morir encerrado en una jaula. El contento me lleva el alma por esos cerros como una peonza: tantas vueltas la hace dar el gozo, que temo perder el seso. Vea V. cómo no hay plazo que no llegue. ¿Quién me lo había de decir, cuando saqué á V. rapazuelo del naufragio, que le había de llegar á ver hombre hecho y derecho, y casado con una beldad sin par? créame V. que tengo mayor consuelo por ello, que si á mí mismo me tocara, aunque no naciese para mis higotes.

*Eusebio.* — Por lo mismo eres acreedor, Altano, á toda mi dicha, y al agradecimiento que quisiera hoy manifestarte en lo que más desearias, si me lo significas.

*Alt.* — Señor, lo que más deseo es el cumplimiento de la dicha de V.; otra cosa no deseo, ni tengo por qué desear: vista ésta, muéranse mis ojos, como decia Simeón por boca del cura de la parroquia de S...

*Eus.* — Podían también venirte ganas de casarte, y morirte en paz tus ojos en el seno de tu familia.

*Alt.* — ¿Para pitos está por cierto el alcacer! ¿hay cosa más risible que un viejo que sube al tálamo con babador?

*Eus.* — Medimos los ajenos deseos por los nuestros: el que tengo de manifestarte mi agradecimiento, me sugirió esta especie; no tienes por qué extrañarla después que sientes en ti que el gozo te saca el alma de sus quicios.

*Alt.* — ¿Y cómo que me la saca! que si no fuera por el deseo que tengo de ver las bodas de V. que me hace aliesar las piernas, y estar firme en ellas, ya hubiera dado conmigo por esas paredes, desatinado como un moscardón que va de aquí para allá dando golpes y zumbidos, sin saber lo que se pesca.

*Eus.* — ¿De dónde sacas Altano, tan lindas comparaciones?

*Alt.* — Ya previne á V. que estoy poco menos que loco de

contento: vale más que lo manifieste en seso con esas expresiones, que con los hechos sin él.

*Eus.* — Te confieso que no sé comprender la causa del exceso de esa alegría por mi casamiento: ¿qué es lo que te incita á tales extremos de contento?

*Alt.* — ¿No ovó decir Vm. que en días tales se suele echar la casa por la ventana? Eso es lo que yo quiero significar é imitar.

*Eus.* — ¿Y viste jamás echar la casa por la ventana?

*Alt.* — No, señor; pero se dice, como digo yo también que estoy fuera de mí de gozo, y ve Vm. que estoy muy quedo y muy sobre mí.

*Eus.* — Echaba ya de ver que había alguna exageración en tus expresiones; por eso me vino deseo de saber la causa particular que te movía á tal exceso de gozo en mi casamiento.

*Alt.* — La causa particular no es otra que la de alegrarse todo hombre en tales días.

*Eus.* — Esa cabalmente es causa muy general, y que manifiesta que te alegras porque los otros se alegran, y nada más.

*Alt.* — No, señor; porque, aunque todos los demás lloraran, yo solo saltara de gozo como una cabra, en el casamiento de Vm.

*Eus.* — ¿Qué es, pues, lo que á ti sólo te incitara á saltar como una cabra, ya que estás tan fecundo en semejanzas?

*Alt.* — Porque me está diciendo el corazón, que ha de llegar V. al colmo de su dicha en su casamiento.

*Eus.* — Eso será porque crees que el estado del matrimonio es el más dichoso.

*Alt.* — Lo debiera ser, no hay duda; y lo fuera tal vez, si todos los casados fueran como Vm.

*Eus.* — Si todavía no lo soy, ¿cómo lo puedes inferir?

*Alt.* — Lo infero de los sentimientos, y de la bondad de Vm.

*Eus.* — Pues qué, ¿no habrá otros muchos más buenos que yo?

*Alt.* — Sí, señor, pero ellos serán buenos como las brevas, y Vm. como fruta en real cercado.

*Eus.* — Á la verdad estás hoy de semejanzas, y algunas tales, que no sé alcanzarlas, como esta de las brevas.

*Alt.* — Me explicaré pues. Las brevas, cuando maduras, ó caen de buenas, ó las pican los pájaros: amén de esto, ellas crecen en las ligueras á Dios y á la ventura. La fruta del real jardín es respetada en su bondad, y toma mejora del cultivo. Á más de esto, Vm. es bueno como la paloma, con asomos de cordura de serpiente: y finalmente, Vm. es bueno como Guzmán el Bueno, y no como el buen Guzmán, de quien se dijo: ¡ qué lindos pintores que lleva el buen Guzmán!

*Eus.* — Ya estaba temiendo que llegases á profanar tus comparaciones. No sabes llevar adelante un discurso, sin ensartar alguna de tus ridículos estribillos.

*Alt.* — Mi señor Don Eusebio, esto no es mentar la soga en casa del ahoreado, pues Vm. está por casar todavía, y su casamiento es excepción de regla: quiero decir, lo será. Si todos los hombres fueran como Vm., me echaba á misionero de casamientos.

*Eus.* — No dejarías de hacer lindos sermones, y en algunas partes pudieras sacar gran fruto.

*Alt.* — Eso se lo aseguro yo á Vm., y no haya miedo que subsistiera entonces el refrán: *mal me quieren las comadres, porque les digo las verdades*; que todas ellas vendrían desaladas á oír al predicador de casamientos: ¿Pues qué si me oyeran en una rejita de parlatorio? No digo más, porque sólo de pensarlo se me derrite el gusto en el buche.

*Eus.* — Estás hoy de extrañas ocurrencias. ¿Cuándo oíste jamás ningún predicador de casamientos?

*Alt.* — ¡ Guarte! De todos los otros sacramentos sí; pero de ese no. ¿Cómo quiere Vm. que prediquen el matrimonio los que le dieron de pie, mirando como á víboras á las pobres hijas de Adán? Fortuna que la naturaleza predica callandito por otra parte, porque si no, ¡ adiós noble raza de los zodos!



U A N L  
 N O M A D E N U E V O L E Ó N  
 B I B L I O T E C A S



EL TITIRITERO Y EL LUGAREÑO.

*Eus.* — También pudieran decirte á ti : ¿ por qué no nos diste ejemplo de lo que predicas ?

*All.* — ¿ Y sabe Vm. lo que les respondiera ? Hijos míos, por eso os lo predico : porque mi mala ventura hizome errar la vocación.

*Eus.* — Vale más que acertemos, porque si no estas en trote de decir muchos disparates. Ve á ver si vino el clérigo irlandés

*All.* — Voy á servir á Vm., mi señor Don Eusebio; pero á lo mejor me rompió Vm. el discurso.

MONTENGÓN, *Eusebio.*

#### EL TITIRITERO Y EL LUGAREÑO.

Juntóse en una gran plaza de cierta ciudad todo el pueblo para ver las habilidades que hacian unos charlatanes titiriteros. Este bufón, al acabar otros varios juegos de manos, quiso cerrar la función dando al pueblo un espectáculo nuevo. Dejóse ver solo en el tablado, cubrióse la cabeza con la capa, agachóse y comenzó á remedar el gruñido de un cochinillo con tanta propiedad, que todos creyeron que verdaderamente tenia escondido debajo de la capa algún marranito verdadero.

Comenzaron todos á gritar que se quitase la capa, hizo así, y viendo que no tenia otra cosa alguna debajo de ella, le renovaron los aplausos y la grande algazara del populacho.

Un lugareño que estaba en el auditorio, chocándole mucho aquellas expresiones de necia admiración, gritó pidiendo silencio y dijo : Señores, sin razón se admiran Vds. de lo que hace ese bufón. No ha hecho el papel del marranito con tanta perfección como á Vms. les parece. Yo lo se hacer mucho mejor que él, y si alguno lo duda, no tiene más que venir á este sitio mañana á la misma hora. El pueblo, pre-



EL TITIRITERO Y EL LUGAREÑO.

*Eus.* — También pudieran decirte á ti : ¿ por qué no nos diste ejemplo de lo que predicas ?

*All.* — ¿ Y sabe Vm. lo que les respondiera ? Hijos míos, por eso os lo predico : porque mi mala ventura hizome errar la vocación.

*Eus.* — Vale más que acortemos, porque si no estas en trote de decir muchos disparates. Ve á ver si vino el clérigo irlandés

*All.* — Voy á servir á Vm., mi señor Don Eusebio ; pero á lo mejor me rompió Vm. el discurso.

MONTENGÓN, Eusebio.

#### EL TITIRITERO Y EL LUGAREÑO.

Juntóse en una gran plaza de cierta ciudad todo el pueblo para ver las habilidades que hacian unos charlatanes títereos. Este bufón, al acabar otros varios juegos de manos, quiso cerrar la función dando al pueblo un espectáculo nuevo. Dejóse ver solo en el tablado, cubrióse la cabeza con la capa, agachóse y comenzó á remedar el gruñido de un cochinillo con tanta propiedad, que todos creyeron que verdaderamente tenia escondido debajo de la capa algún marranito verdadero.

Comenzaron todos á gritar que se quitase la capa, hizo lo así, y viendo que no tenia otra cosa alguna debajo de ella, le renovaron los aplausos y la grande algazara del populacho.

Un lugareño que estaba en el auditorio, chocándole mucho aquellas expresiones de necia admiración, gritó pidiendo silencio y dijo : Señores, sin razón se admiran Vds. de lo que hace ese bufón. No ha hecho el papel del marranito con tanta perfección como á Vms. les parece. Yo lo se hacer mucho mejor que él, y si alguno lo duda, no tiene más que venir á este sitio mañana á la misma hora. El pueblo, pre-

ocupado ya en favor del charlatán, se juntó al día siguiente aun en mucho mayor número que el anterior, más para silbar al paisano, que para divertirse en ver lo que había prometido.

Dejéronse ver en el teatro los dos competidores. Comenzó el bufón y fué más aplaudido de lo que había sido nunca. Signióles después el labrador; agachóse cubierto con su capa, tiró de la oreja á un marranito que llevaba escondido bajo del brazo, y el animalito empezó á dar unos gruñidos muy agudos. Sin embargo el auditorio declaró la victoria por el pantomimo, y atolondró al paisano con silbidos. No por eso se turbó el buen lugareño: dijo con mucha socarrería: Vms. no me han silbado á mí, sino al marrano. Miren ahora qué buenos jueces son.

P. Ista, Gil Blas.

### DE LAS BATUECAS ESTE AÑO QUE CORRE.

ANDRÉS MÍO:

¡Yo pobrecito de mí, yo Bachiller, yo hatueco y natural por consiguiente de este inculto país, cuya rusticidad pasa por proverbio de boca en boca, de región en región, yo hablador, y careciendo de toda persona dotada de chispa de razón con quien poder dilucidar y ventilar las cuestiones que á mí embotado entendimiento se le ofrecen y le embarazan, y tú cortesano y discreto!!!; Qué de motivos, querido Andrés, para escribirte!

Ahí van, pues, esas incultas ideas, tales cuales son, mal ó bien compaginadas y derramándose á borbotones, como agua de cántaro mal tapado.

« ¿No se lee en este país porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee? »

Esa breve dudilla se me ofrece por hoy, y nada más.

Terrible y triste cosa me parece escribir lo que no ha de ser leído; empero más ardua empresa se me figura á mí, inocente que soy, leer lo que no se ha escrito.

¡Mal haya, amén, quien inventó el escribir! Dale con la civilización, y vuelta con la ilustración. ¡Mal haya, amén, tanto achaque para emborronar papel!

Á bien, Andrés mío, que aquí no peamos de ese exceso. Y torna los ojos á mirar en derredor nuestro, y mira si no estamos en una balsa de aceite. ¡Oh infeliz moderación! ¡Oh ingenios limpios los que no tienen que enseñar! ¡Oh entendimientos claros los que nada tienen que aprender! ¡Oh felices aquéllos, y mil veces felices, que ó todo se lo saben ya, ó todo se lo quieren ignorar todavía!

¡Maldito Guttemberg! ¡Qué genio maléfico te inspiró tu diabólica invención? ¡Pues imprimieron los egipcios y los asirios, ni los griegos ni los romanos? ¡Y no vieron y no dominaron?

¿Que eran más ignorantes, dices? ¡Cuántos murieron de esa enfermedad? ¡Qué remordimientos atormentaron la conciencia del Omar, que destruyó la biblioteca de Alejandria? ¡Que eran más bárbaros, añades? Si crímenes, si crueldades padecían, crímenes y crueldades tienen diariamente lugar entre nosotros. Los hombres que no supieron, y los hombres que saben, todos son hombres, y lo que peor es, todos son hombres malos. Todos mienten, roban, falsean, perjuran, usurpan, matan y asesinan. Convencidos sin duda de esta importante verdad, puesto que los mismos hemos de ser, ni nos cansamos en leer, ni nos molestamos en escribir en este buen país en que vivimos.

¡Oh felicidad de haber penetrado la inutilidad del aprender y del saber!

M. J. DE LARRA (Figaro).

### EL RICO Y EL POBRE.

Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico más comodidades, y padece menos incomodidades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede muy al revés. Tiene el rico



vario, precioso y abundante plato ; ¿ pero saborease en él más que el pobre con el común y tosco ? Ni aun tanto ; porque en este, la paciencia con que se sienta á la mesa recompensa con ventajas aquel exceso. ¿ Qué les importa á las abejas de la Lituania, país rudo y desabrido, no tener tan odoríferas flores como las abejas de los otros países, si de esas mismas ingratas flores sacan la más hermosa y dulce miel que hay en Europa ? Yace el rico en colchones de pluma ; pero duerme más, ó mejor que el pobre sobre un poco de paja ? Verás que éste siempre se levanta alegre y gozoso ; y aquél muchas veces se queja de que pasó la noche con inquietud. ¿ Cuántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche que el rey Asnero, por no poder dormir, se divirtió con los anales de su reino ! Desfíndese el rico con tapices, afelpados vestidos y gruesas paredes, de los rigores del frío ; pero observa que con todo se queja más de la destemplanza de la estación dentro de su palacio, que el pastor cubierto de pieles en el monte.... Verás á cada paso al poderoso temblando con vivo resentimiento del frío, siempre que se ve precisado á dejar la chimenea ; y al mismo tiempo anda la gente común alegre por la calle. Lo mismo sucede en el estío. Está el rico con desconsolada laxitud, sin atravesarse á salir de un cuarto bajo ; cuando el común del pueblo, con intrépida desenvoltura, acude á cuanto se le ofrece.... Habita el rico en anchuroso y aliñado palacio, y nunca contento, piensa en extenderle, ó mejorarle ; pero el pobre ni siquiera le ocurre en todo el año que su habitación es estrecha.

Viste el rico delicada Holanda, y el pobre gruesa estopa ; pero dime si hasta ahora oíste quejarse algún pobre, de que la aspereza de la estopa le ocasione al cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el día ; pero no observarás más triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio ; antes, especialmente si trabaja en compañía, pasa festivo, cantando y chaneando su tarea. Acabada ésta, el descanso no es un ocio insípido como el del rico, sino un

dulce reposo ; y después con blando y continuado sueño recompensa el trabajo diurno. El rico, al contrario, como sobre miembros no ejercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente da mil vueltas en la cama : de modo, que se puede decir, que el pobre trabaja de día, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace á caballo ó en carroza, y el pobre á pie ; sin embargo, el rico tiene mucho que sentir en ella ; ya la inelemencia del tiempo, ya la incomodidad de la posada, ya la dureza del lecho, ya la falta de regalo : el pobre, hecho á todo, nada extraña, y así de nada se duele. Pues añádase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre no tiene por qué temer ; cuando al rico, tras de cada tronco que hay en el camino, se le representa un salteador.

Si se quieren pesar los placeres de uno y otro estado, verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rústicos bailes, ¿ qué francamente risueños ! ¿ qué sinceramente gozosos ! al contrario á los ricos, verás en los mismos festejos, no pocas veces fastidiados. Á lo menos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

Todas estas desigualdades nacen de un principio general : y es, que la naturaleza, dejada á su genio, se contenta con poco ; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza, que todo lo apetece, y todo lo desdeña.

P. FELDÓ Y MONTENEGRO, *Teat. erit. univers.*

## EL HISTORIADOR.

CABAMENTE compran las naciones sus mejoras cuando obtienen éstas por medio de la fuerza, pues las revoluciones que purifican y fecundan, también por largo tiempo trastornan, dejando en la sociedad hondas cicatrices que después se miran con espanto. Todo cambio en el orden de los pueblos, lleva consigo una pena que es mayor, á proporción que el gobierno derribado cuenta más años de existencia :

siguiendo en esto, como en todo, la asociación humana una regla constante de la naturaleza. Nada de lo que existe perece sin dolor, y así ; cuántas costumbres, cuántos, intereses, cuántos sentimientos y esperanzas no se oponen al aniquilamiento ó modificación de un sistema que las favorecía ! Y por esto sucede, que las innovaciones victoriosas no alcanzan jamás á destruir completamente y por sí mismas los efectos que produjeron las prácticas antiguas. El tiempo, y sólo el tiempo, es el que puede perfeccionar la obra de las revoluciones, sustituyendo ley á ley, costumbre, á costumbre, sentimiento á sentimiento ; pues querer destruir junto con el abuso, á los hombres que lo mantienen, es hacer imposible el triunfo, que nunca es completo, si no le acompaña la moderación, y renunciar á la gloria útil, que no puede existir sin la clemencia. Pero antes que la sociedad se regenere, hay un período de verdadera confusión en que mezclado, lo antiguo y lo moderno hasta el momento de confundirse, hierven, se agitan y combaten ; período difícil que tiene de guerra y de paz, y en que el partido vencido se defiende del vencedor, no ya en el campo de batalla, sino en el seno mismo de la sociedad que le pertenecía.

Esa época, sólidamente agitada, es la que pone á prueba la mayor sabiduría de un gobierno, pues en ella es donde se forman los proyectos monstruosos, las leyes inicuas con que se abusa del triunfo, y los rencores que perpetúa la crueldad : de ella salen los asesinatos jurídicos, los degüellos en las prisiones, las calificaciones odiosas ; y ella, en fin, ó deja á la sociedad dividida en bandos irreconciliables, ó prepara el dominio exclusivo de un partido, más cruel siempre que el de un hombre solo. Y de aquí viene, que siendo muy difícil de suyo la empresa de escribir una historia, es difícilísima la de escribir la de un pueblo recientemente conmovido ; porque los hechos, que se someten al juicio de las gentes futuras, pasan por los ojos interesados de la presente, entre elogios exagerados, críticas injustas, envidias y venganzas. Mas, ¿qué importa ? Estudie y medite los sucesos el historiador, con

calma y sereno, como si pertenecieran á las remotas edades y él los viera desde las orillas del sepulcro : — no á pretexto de ostentarse imparcial riegue á diestro y siniestro verdades inútiles y amargas, que manchen las familias ó turben el reposo público, primero de los bienes después de la libertad ; aparte la vista del laurel, de la toga, del poder y del oro, y no vea en el guerrero, en el magistrado, en el prepotente y en el rico sino hombres, más ó menos dignos de estima, según que supieron más ó menos ser útiles y grandes : no se entusiasme sino por la virtud : no quemé incienso sino en el ara de la patria ; no diga, en fin, como Voltaire, al muerto la verdad y miramiento al vivo, sino verdad compasiva al que cubrió la tumba, verdad terrible, atronadora, al que vive y oprime. Esto haga y duerma tranquilo, porque, si peca, no será por error del corazón, sino del entendimiento.

R. M. BARALT, *Hist. de Venezuela.*

#### OPINIONES SOBRE LA CESIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS.

Cosa fué ésta, que alegró á las Provincias Católicas, y las puso en esperanza de alcanzar algún día los frutos de una larga y segura paz. Con todo, aunque el contento era común, y los parabienes universales, no dejaban muchos de discurrir variamente, cada cual, como se acostumbra, según su caudal y sus afectos. Decían, y en particular los soldados, que habían de empeorarse las cosas de la guerra, si de España no se acudía, como hasta allí, con las provisiones necesarias para ella : lo que era de temer, hallándose exhausta de dinero, y con obligaciones entonces de nuevos gastos... Desayudaba no poco la vejez del Rey, tan combatida de enfermedades, que no habían menester sus ministros menos tiempo para resolver las causas, supuesto que con todos sus achaques había de poner en ellas la última mano, que después de resueltas en llevarlas á la ejecución :

y de ambas cosas inferían, ó que faltaría á las fuerzas militares, con que se conservaban la parte de los Estados que se poseía, la asistencia conveniente; ó que, habiendo de darlas, venía á quedar la corona de España cargada de los mismos gastos, y privada de una tan noble parte de su imperio. Y los que menos bien sentían de esta donación, añadían ser extraña manera de liberalidad la que no sólo daba lo que tanto vale, sino que se obligaba á conservarlo costosamente. Los enemigos de nuestra grandeza, y en particular los holandeses, discurrían con mayor libertad sobre esta acción, y presumían entre todas cosas alcanzar los intentos secretos del Rey, burlándose de que pudiese haber concebido esperanzas de traerlos por aquel camino á la obediencia, y de que los tuviese á ellos por tan fáciles de ser engañados, que le pareciese no habían de tener por sospechosa la donación de unos estados tan ricos y poderosos á su hija y sobrino, cuyos nietos, á buen librar, no habían de vivir, decían, menos celosos de la grandeza de España, que los demás reyes y potentados á quienes es sospechosa y formidable. Alegaban en prueba de esto algunos ejemplos, presumiendo que en los príncipes no puede haber virtudes, sino las que ellos llaman políticas, y que el agradecimiento y memoria de los beneficios no les son comunes con los demás hombres. Y así juzgando que contradecía á esto la donación, desvelándose en descubrir algún motivo más íntimo, no concurrían por ningún caso en que pudiese haberse consolado el Rey de perder para siempre una parte casi la mejor de su monarquía..... Otros de menos malicioso, y al parecer más acertado discurso, hacían de más larga y delgada vista la prudencia del Rey, pareciéndoles que pudo poner los ojos en que no dejando más que un hijo varón, tras cuya vida recaía en la Infanta la monarquía, era bien darle el marido que en tal caso escogiera; y no casándola ahora con otro príncipe, dejar sujeta la grandeza de su casa á tan posible desastre..... Las provincias obedientes, como no les tocaba poner los ojos más que en su particular beneficio, recibiendo por la mayor

JANIL

NOMA DE NUEVO LEÓN

®

RAL DE BIBLIOTECAS

oidos, que después de ejecutados quedó en aquel punto tan melancólico, cual de ordinario le vemos, pareciéndole vida tristísima lo que se le aparejaba: y preguntando cuánto tiempo había de durar en ella, le fué respondido que treinta años. El Asno se volvió de nuevo á acongojar, pareciéndole que sería eterna, si tanto tiempo la esperase, que aun á los asnos cansan los trabajos; y con humilde ruego le suplicó, que se doliese dél, no permitiendo darle tanta vida: y pues no había desmerecido con alguna culpa, no se quisiese cargar con tanta pena; que bastaría vivir diez años, los cuales prometía servir como asno de bien, con toda fidelidad y mansedumbre: y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese sufrirlos. Júpiter, movido de su ruego, concedió su demanda, con lo cual quedó el Asno menos malcontento.

El Perro, que todo lo huele, había estado atento á lo que pasó con Júpiter al Asno, y quiso también saber de su buena ó mala suerte; y aunque estuvo en esto muy perro, queriendo saber lo que no era licito, secretos de los dioses, y para solos ellos reservados, cuales eran las cosas por venir, en cierta manera pudo tener excusa su yerro, pues lo preguntó á Júpiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el diablo, buscan hechiceras, y gitanas que les echen suertes, y digan su buena ventura: véd; cual se la dirá quien para sí la tiene mala! Dícenles mil mentiras y embelecos: húrtales por bien ó por mal aquello que pueden, y dejantas para necias burladas y engañadas. En resolución, fuése á Júpiter, y suplicóle que, pues con su compañero el Asno había procedido tan misericordioso, dándole satisfacción á sus preguntas, le hiciese á él otra semejante merced. Fuéle respondido, que su ocupación sería en ir y venir á caza, matar la liebre y el conejo, y no tocar en él, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo; y después de cansado y despeado de correr y trabajar, habían de tenerlo atado á estaca, guardando la casa, donde comería tarde, frío, y poco á fuerza de dientes, royendo un hueso roído y desechado, y juntamente con éste, le darían muchas

veces puntillones y palos. Volvió á replicar, preguntando el tiempo que había de padecer tanto trabajo: fuéle respondido que treinta años. Mal contento el Perro, le pareció negocio intolerable; mas confiado de la merced que al Asno se le había hecho representando la consecuencia, suplicó á Júpiter que tuviese dél misericordia, y no permitiese hacerle agravio, pues no menos que el Asno, era hechura suya, y el más leal de los animales: que lo emparejase con él, dándole sólo diez años de vida. Júpiter se lo concedió, y el Perro, reconocido desta merced, bajó el hocico por tierra, en agradecimiento dello, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hacía dejación.

Cuando pasaban estas cosas, no dormía la Mona, que con atención estaba en acecho, deseando ver el paradero dellas; y como su oficio sea contrahacer lo que otros hacen, quiso imitar á sus compañeros; demás que la llevaba el deseo de saber de sí, pareciéndole que quien tan clemente se había mostrado con el Asno y el Perro, no sería para con ella riguroso. Fuése á Júpiter, y suplicóle se sirviese de darle alguna luz de lo que había de pasar en el discurso de su vida, y para qué había sido criada, pues era cosa sin duda no haberla hecho en balde. Júpiter le respondió que solamente se contentase con saber por entonces, que andaría en cadenas arrastrando una maza, de quien se acompañaría como de un fiador; si ya no la ponían asida de alguna bándala ó roja, donde padecería el verano calor, y el invierno frío, con sed y hambre, comiendo con sobresaltos, porque á cada bocado daría cien tenazadas con los dientes, y le darían otros tantos azotes, para que con ellos provocase á risa y gusto. Esto se le hizo á ella muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entonces con muchas lágrimas; pero llevándolo en paciencia, quiso también saber cuánto tiempo había de padecerlo. Respondiéronle lo que á los otros, que viviría treinta años. Congojada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Júpiter, le suplicó lo que los demás animales, y aun se le hicieron muchos. Otorgósele la merced

según que lo había pedido, y dándole gracias, le besó la mano por ello, y fuese con sus compañeros.

Últimamente, crió después al Hombre, criatura perfecta más que todas las de la tierra, con ánima inmortal, y discursivo. Dióle poder sobre todo lo criado en el suelo, haciéndole señor usufructuario de ello. Él quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizada, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareció que una tan excelente fábrica era digna de inmortalidad; y así suplicó á Júpiter le dijese, no lo que había de ser dél, sino cuánto había de vivir. Júpiter le respondió que cuando determinó la creación de todos los animales y la suya, se propuso darles á cada uno treinta años de vida. Maravillóse de esto el Hombre, que para tiempo tan corto se hubiese hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir y cerrar los ojos, pasaría como una flor su vida; y apenas habría sacado los pies del vientre de su madre, cuando entrara en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fué criado. Y considerando lo que con Júpiter pasaron los tres animales, fuese á él, y con rostro humilde, le hizo este razonamiento: «Supremo Júpiter, si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es el intento mío, mas cuando tu divina voluntad sea servida, conformando la mía con ella en todo), te suplico que, pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltó noticia, con el conocimiento de razón que no tuvieron, pues largaron cada uno dellos veinte años de los que les habías concedido: te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tú seas en este tiempo mejor servido de mí.» Júpiter oyó la petición del Hombre, concediéndole que como tal, viviese sus treinta años, los cuales pasados, comenzase á vivir por su orden los heredados; primeramente veinte del Asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreado, juntando, trayendo á casa, y llegando, para sustentarla, lo necesario á

ella: de cincuenta hasta setenta, viviese los del Perro, ladrando, gruñendo, con mala condición y peor gusto: y últimamente, de setenta á noventa, usase de los de la Mona, contrahaciendo los defectos de su naturaleza. Y así vemos en los que llegan á esta edad, que suelen, aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirse, aderezarse, pasear, enamorar y hacer valentías, representando lo que no son, como lo hace la Mona, que todo es querer imitar las obras del Hombre, y nunca lo puede ser.

MATEO ALEMÁN.

#### DEL FABULOSO ORIGEN DE LOS REYES DE TERNATE.

Es tradición de aquellas gentes, venerada por religión, que las gobernó un tiempo cierto antiquísimo príncipe llamado Bicocigara: el cual navegando un día en la costa de Bacam, vió que entre lo fragoso de los peñascos habían crecido muchas cañas: agradóle la lozanía dellas.... Mandólas cortar; y comenzando la obra, comenzó también á correr sangre de las cañas cortadas. Admirado del prodigio, descubrió junto á las raíces cuatro huevos que parecían de culebra, y oyó al mismo tiempo una voz salida por lo hueco de las cañas heridas, que decía: guarda estos huevos, porque de ellos han de nacer cuatro gobernadores excelentes. Levantó con religión aquellos huevos fatales, y llevólos á su casa, y guardólos en lo mejor della. Nacieron en breve de las cuatro yemas los cuatro pollos racionales, tres varones y una mujer: los cuales reinaron, el primero en Bacam, el segundo en Butam, el último en las islas Papúas; y la mujer casó con el príncipe Laloda, que dió nombre á la tierra de Batochina.

Ha cobrado esta fábula tanta autoridad, que honran como héroe á Bicocigara, veneran los peñascos, y adoran los cuatro huevos. La verdad es que aquel hombre prudente consagró su linaje con esta prodigiosa superstición, y adquirió

reinos y veneración á sus cuatro hijos. Así fingió, ó creyó Grecia haber parido Leda del eisne los huevos de que nacieron Castor y Pólux, y Helena. En todos los principios de soberbia, Fortuna persuade á los que quiere coronar, que para introducir en los ánimos opinión divina, funden la majestad en fábulas que imiten á los misterios verdaderos, para diferenciar la prosapia real aun en las comunes leyes del nacer.

B. L. DE ARGENSOLA.

### EL AMOR.

Si lo quisiésemos definir, habiendo tantos dicho tanto, sería volver á repetir lo millares de veces repetido. Es el amor tan todo en todo, tan contrario en sus efectos, que aunque más dél se diga, quedará menos entendido; empero diremos dél algo con los muchos. Es el amor una prisión de locura, nacida de ocio, criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es un exceso de codicia sutilísima y penetrante, que corre por los ojos hasta el corazón, como la hierba del ballestero: (1), que corre hasta llegará él como á su centro, no pára. Huésped que con gusto convidamos, y una vez recibido en casa, con mucho trabajo aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo, y desvaria: es viejo, y caduca: es hijo que á sus padres no perdona, y padre que á sus hijos maltrata; es Dios que no tiene misericordia, enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, débil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razón; es impaciente, sospechoso, vengativo, y dulce tirano. Pintarlo ciego, porque no tiene medio, ni modo, ni distinción, ó elección, orden, consejo, firmeza, ni vergüenza, y siempre yerra. Tiene alas por su ligereza en aprender lo que se ama, y con que nos lleva en desdichado fin; de manera, que sólo aquello que á ciegas aprueba, con ligereza lo solicita y alcanza. Y siendo

(1) Elcboro blanco.

sus efectos, para la ejecución dellos quiere que falte paciencia en esperar; miedo en acometer, policia en hablar, vergüenza en pedir, juicio en seguir, freno en considerar, y consideración en los peligros. Amé con mirar, y tanta fué su fuerza contra mí, que me rindió en un punto. No fué necesario transecurso de tiempo, como algunos afirman, y yerran.

MATEO ALEMÁN.

### DISCURSO PRELIMINAR DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Si la estructura de este compuesto sistemático de territorios que nombramos Europa revela el grandioso plan del Criador para la gran ley de la unidad en la variedad; si esas divisiones geográficas parecen hechas y concertadas para que dentro de cada una de ellas pueda encontrar cada sociedad las condiciones necesarias para una existencia propia; si aun suponiendo la Europa ocupada por un solo pueblo habríamos de ver tendencias irresistibles á la partición de esta gran república en grupos distintos, que aspiran á formar cada cual una nacionalidad aparte: ¿quién no descubre en la situación geográfica de España la particular misión que está llamada á cumplir en el desarrollo del magnífico programa de la vida del mundo? Cuartel el más occidental de Europa, encerrado por la naturaleza entre los Pirineos y los mares, divididas sus comarcas por profundos ríos y montañas elevadísimas, como delineadas y colocadas por la mano misma del gran Artífice, parece fabricado su territorio para encerrar en sí otras tantas sociedades, otras tantas pequeñas naciones, que sin embargo han de amalgamarse en una sola y común nacionalidad que corresponda á los grandes límites que geográficamente le separan del resto de las otras grandes localidades europeas. La historia confirmará los fines de esta física organización...

El valor, primera virtud de los españoles, la tendencia al

aislamiento, el instinto conservador y el apego á lo pasado, la confianza en su Dios y el amor á su religión, la constancia en los desastres y el sufrimiento en los infortunios, la bravura, la indisciplina, hija del orgullo y de la alta estima de sí mismo, esa especie de soberbia, que sin dejar de aprovechar alguna vez á la independencia colectiva, le perjudica comunmente por arrastrar demasiado á la independencia individual, germen fecundo de acciones heroicas y temerarias, que así produce abundancia de intrépidos guerreros, como ocasiona la escasez de hábiles y entendidos generales, la sobriedad y la templanza, que conducen al desapego del trabajo, todas éstas cualidades que se conservan siempre, hacen de la España un pueblo singular que no puede ser juzgado por analogía. Escritores muy ilustrados han incurrido en errores graves y hecho de ella inexactos juicios, no imaginando que pudiera haber un pueblo cuyas condiciones de existencia fuesen casi siempre diferentes, muchas veces contrarias á las del resto de Europa.

¿Qué más? Como si la Providencia hubiera querido hacer resaltar del modo más visible el destino especial de esta península, colocó al lado del pueblo más vivo y más impaciente, el más bien hallado con sus antiguos hábitos: al lado del más descontentadizo y dado á las novedades, el menos agitado por los cuidados del porvenir; de la nación más activa y más voluble, la menos aficionada á crearse nuevas y facticias necesidades: como si estuviesen destinados los dos vecinos pueblos, Francia y España, á contrabalancear la impetuosa fogosidad del uno con la fría calma del otro, ó á alentar el instinto estacionario de éste con el afán innovador de aquél.

¡ Cuántas veces ha influido en bien de la vida universal de la humanidad este carácter compensado de los dos pueblos más occidentales de Europa!

Y no obstante, cuando este país, habitualmente inactivo, rompe su natural moderación, y rebosando vida y robustez se desborda con un arranque de impetuosidad desusada, entonces domina y sujeta otros pueblos sin que baste nada á

resistirlo; descubre y conquista mundos, aterra, admira, civiliza á su vez, para volver á encerrarse en sus antiguos límites, como los rios que vuelven á su cauce después de haber fecundado en su desbordamiento dilatadas campiñas.

Mas el apego á lo pasado no impide á la España seguir, aunque lentamente, su marcha á la perfectibilidad; y cumpliendo con esta ley impuesta por la Providencia, va recogiendo de cada dominación y cada época una herencia provechosa, aunque individualmente imperfecta, que se conserva en su idioma, en su religión, en su legislación y en sus costumbres. Veremos á este pueblo hacerse semilatino, semigodo, semiárabe, templándose su rústica y genial independencia primitiva con la lengua, las leyes y las libertades comunales de los romanos, con las tradiciones monárquicas y el derecho canónico de los godos, con las escuelas y la poesía de los árabes. Verémosle entrar en la lucha de los poderes sociales que en la edad media pugnan por dominar en la organización de los pueblos. Veremos combatir en él las simpatías de origen con las antipatías de localidad; las inmunidades democráticas con los derechos señoriales; la teocracia y la influencia religiosa con la feudalidad y la monarquía. Verémosle sacudir el yugo extranjero, y hacerse esclavo de un rey propio; conquistar la unidad material, y perder las libertades civiles; ondear triunfante el estandarte combatido de la fe, y dejar al fanatismo erigirse un trono. Verémosle más adelante aprender en sus propias calamidades y dar un paso avanzado en la carrera de la perfección social, amalgamar y fundir elementos y poderes que se habían creído incompatibles, la intervención popular con la monarquía, la unidad de fe con la tolerancia religiosa, la pureza del cristianismo con las libertades políticas y civiles; darse, en fin, una organización en que entraren á participar todas las pretensiones racionales y todos los derechos justos. Veremos refundirse en un símbolo político así los rasgos característicos de su fisonomía nativa como las adquisiciones heredadas de cada dominación, ó ganadas con el

progreso de cada edad Organización ventajosa relativamente á lo pasado, pero imperfecta todavía respecto á lo futuro, y al destino que debe estar reservado á los grandes pueblos según las leyes infalibles del que los dirige y guía.

DON MODESTO LA FUENTE.

### LA FORMACIÓN DEL NUEVO IDIOMA.

Reunidos al abrigo de unos riscos los restos del imperio godo-hispano, apañados allí y en inmediato contacto emigrados é indígenas, obispos, clérigos, monjes, nobles y pueblo de diferentes comarcas de España, así habitantes del interior como moradores de aquellas montañas que más habían resistido la influencia civilizadora de los pueblos dominadores; los unos con el influjo que les daba su mayor saber, los otros con el ascendiente del número; viviendo todos en íntimo trato y comunicación; hablando el clero y los hombres más ilustrados el latín heredado de los romanos, más ó menos alterado ó puro, degenerado en las masas, y adulterado y confundido en los dialectos usuales de éstas con vocablos del primitivo idioma que siempre conservan los pueblos, y con los que en más ó menos copia dejan y transmiten á cada país las dominaciones que pasan, al modo de las arenas ó del limo que los ríos desbordados van depositando en las comarcas que riegan: todos estos elementos allí donde la necesidad, el peligro y el interés estrechaban tanto á los hombres, debieron entrar en la refundición del idioma que comenzó á obrarse. Por lo mismo no tenemos dificultad en convenir en que al latín, raíz primitiva y elemento dominante siempre, se agregarían voces célticas, cúscaras, fenicias, púnicas, griegas y hebreas, y que alterando su sintaxis, y modificándola en sus casos, desinencias é inflexiones, dieron nacimiento á la lengua mixta, que perfeccionada y enriquecida había de ser la que después hablaron los españoles.

Siguieron luego la guerra con los árabes; las continuas y reciprocas irrupciones; las conquistas y reconquistas, las treguas y alianzas. Comarcas enteras eran dominadas frecuente y alternativamente por españoles y sarracenos; árabes resentidos emigraban á territorio cristiano, cristianos habían en países de continuo ocupados por los árabes; ejércitos árabes y españoles peleaban juntos; cautivos musulmanes eran educados por los cristianos y los hacían sacerdotes; sacerdotes cristianos eran hechos cautivos por los sarracenos y con sus predicaciones convertían después á los musulimes como San Víctor; renegados de una y otra religión que se pasaban á los dominios contrarios; capitulaciones, cartas, embajadas, y por último enlaces matrimoniales entre súbditos y aun entre príncipes de ambos pueblos. Todas estas relaciones no podían menos de producir mezcla en los idiomas, y no extrañamos que Mariana señale la lengua arábiga como una de las que se inocularon más en la que hoy se habla en Castilla; ni que Escaligero dijera que eran tantas las voces arábigas que se encontraban en España, que podía hacerse de ellas un léxico completo. Y aunque no carezca de razón un crítico moderno cuando dice « que entrando en el examen de la afinidad de las lenguas por el significado de ciertos vocablos y por el análisis, se entra en un laberinto y se prueban los mayores absurdos, » tales pueden ser las afinidades, y tan numerosas las voces y de tan clara procedencia, que no pueda ponerse en duda su origen, y no hay sino abrir el vocabulario español para hallar multitud de palabras cuya raíz, sabor y sonido arábiga es imposible desconocer.

Mientras así se formaba la lengua en el Norte de España, los cristianos del Mediodía de tal manera llegaron á arabizarse, que á decir del ilustre cordobés Pablo Álvaro, á mediados del siglo ix, apenas se encontraba en aquella tierra quien supiese escribir bien una carta en latín, habiendo por el contrario muchísimos que hacían elegantes y muy correctos y limados versos en árabe. Y esto hubiera acontecido de todos modos con el transecurso de los tiempos, aun cuando el



emir Hixán no hubiera prohibido, como prohibió, que se enseñase el latín en las escuelas de los cristianos, y ordenado el uso del árabe para todas las transacciones sociales.

Entretanto en el oriente de España, en la Cataluña ó condado de Barcelona, formábase también otra lengua, nacida, como la castellana, del latín corrompido y modificado con los idiomas y dialectos de los pueblos de raza germánica que se establecieron en el Mediodía de Francia, con quienes en tan inmediatas y tan largas relaciones estuvieron aquellas regiones españolas. Este idioma, construido también sobre las ruinas del romano, fué el provenzal ó lemosin.

DON MODESTO LAFENTE.

### EL CID CAMPEADOR.

La víspera de morir llamó á doña Jimena, al obispo don Jerónimo, y les dijo cómo habían de embalsamar su cadáver, y lo que después habían de hacer de él. Dictó al fin su testamento y murió cristianamente.

Á los doce días de sitio, después de haber hecho todo lo que el Cid había ordenado, determinaron los cristianos salir de Valencia. El cadáver embalsamado del Cid iba montado en su fiel caballo Babieca, sujeto por medio de una máquina de madera. Como se mantenía derecho, y el Cid llevaba los ojos abiertos, la barba peinada, escudo yelmo de pergamino pintado, que parecía de fierro, y en la mano su formidable Tizona, semejaba perfectamente estar vivo. Salieron, pues, de la ciudad. Iba Pero Bermúdez de vanguardia: escoltaban á doña Jimena seiscientos caballeros: detrás iba el cadáver del Cid con escolta de cien caballeros, y el obispo y Gil Díaz á sus lados.

Los moros que vieron un caballero más alto que los otros, montado en un caballo blanco, en la izquierda un estandarte blanco como la nieve, y en la derecha una espada que pa-

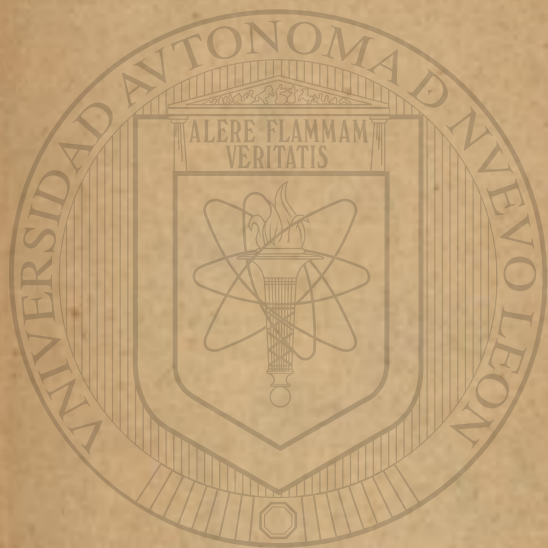


EL CID CAMPEADOR.

recía de fuego, huían despavoridos; hicieron en ellos los fieles horrible matanza, y continuaron victoriosos camino de Castilla.

Llegado que hubieron á San Pedro de Cardena, colocaron el cadaver del Campeador á la derecha del altar, en una silla de marfil, con una mano descansando sobre su Tizona. En una ocasion entró un judío en la iglesia del monasterio á ver el cadaver del Cid, y como se hallase solo, dijo para sí: « Hé aquí el cadáver del famoso Ruy Díaz, cuya barba nadie fué osado á tocar en vida: ahora voy á tocarla yo á ver qué me sucede. » Y alargó el brazo, y en el momento envió Dios su espíritu al Cid, el cual con la mano derecha asió el pomo de su Tizona y la sacó un palmo de la vaina. El judío cayó trastornado y comenzó á dar espantosos gritos. El abad del monasterio, que predicaba en la plaza, oyó los lamentos, suspendió el sermón y acudió con el pueblo á la iglesia. El judío ya no gritaba, parecia difunto; el abad le roció con unas gotas de agua y le volvió la vida. El judío contó el milagro, se convirtió á la fe de Cristo, se bautizó, recibió el nombre de Diego Gil, y entró al servicio de Gil Díaz.

Fuera largo enumerar los prodigios que los romanceros y poetas, y ya no sólo poetas y romanceros, sino los venerables monjes de Cardena aplicaron al Cid en vida y en muerte, y no tan solamente á la persona del héroe, sino á su cadáver, á su féretro, á su cofre, á su Tizona, y hasta á su caballo Babieca, que Gil Díaz enterró á la derecha del pórtico del convento, plantando sobre su tumba dos álamos que crecieron enormemente. La historia romanesca del Cid llegó á hacer olvidar su historia verdadera, y ha costado no poco trabajo deslindar la una de la otra, y aun no está de todo punto determinada y clara la línea que las separa y divide. Sucede además que al través de las aventuras bélicas, religiosas, amorosas y caballerescas que los poemas y los cantares han atribuido al Cid, se revela el genio de la edad media: á vueltas de estas bellas ficciones, se descubren importantes realidades: los poetas y los monjes habrán inventado las anécdotas, pero las ane-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dotas están basadas sobre el espíritu de la época. De modo que si los anales y las crónicas contienen la historia de los verdaderos sucesos, los poemas, las leyendas, los cantares y las tradiciones desarrollan á nuestra vista el cuadro moral de las pasiones, de las creencias, de los amores, de las luchas políticas, de las costumbres, en fin, que constituían la indole y el genio de la edad media castellana.

DON M. LA FUENTE, *Hist. de Esp.*

### NOTABLE DISCURSO DE MUZA.

Cuando el wazir presentó las capitulaciones en el consejo, no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, sólo el intrépido Muza les dijo: « Dejad, señores, ese inútil llanto á los niños y á las delicadas hembras: seamos hombres y tengamos todavía corazón, no para derramar tiernas lágrimas, sino hasta la última gota de nuestra sangre: hagamos un esfuerzo de desesperación, y peleando contra nuestros enemigos, ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lanzas: yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con denuedo y corazón valiente la honrosa muerte en el campo de batalla. Más quiero que nos cuente la posteridad en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este valor nos falta, oigamos con paciencia y serenidad esas mezquinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpetuo yugo de envilecida esclavitud: veo tan caídos los ánimos del pueblo, que no es posible evitar la pérdida del reino, sólo queda un recurso á los nobles pechos, que es la muerte, y yo prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si pensáis que los cristianos serán fieles á lo que os prometen, y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como venturoso enemigo, os engañáis: están sedientos de nuestra sangre, y se hablarán de ella: la muerte es lo menos que

nos am nazza. Tormentos y afrentas más graves nos prepara nuestra enemiga fortuna; el robo y el saqueo de nuestras casas, la profanación de nuestras mezquitas, los ultrajes y violencias de nuestras mujeres y de nuestras hijas, opresión, mandamientos injustos, intolerancia cruel y ardientes hogueras en que abrasarán nuestros miseros cuerpos: todo esto veremos por nuestros ojos, lo verán si lo menos los mezquinos que ahora temen la honrada muerte, que yo; por Alá! que no lo veré.

» La muerte es cierta y de todos muy cercana, ¿ pues por qué no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quedemos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra libertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que faltare sepultura que le esconda, no le faltará cielo que le cubra. No quiera Dios que se diga que los grenadíes nobles no osaron morir por su patria. »

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él, viendo el abatimiento y silencio de los jeques, arrayaces y alfaquíes que estaban presentes, sesalió de la sala muy airado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por la puerta Elvira y nunca más pareció.

CONDE, *Hist. de la domin. de los arab. en Esp.*

### DEMENCIA DE ALHAKEM (806).

..... El rey Alhakem, después de la matanza del arrabal, fue extrañamente atormentado de grave melancolia y perdió el color, se puso pálido y enflaqueció, y le entró calentura en fuerza de su vehemente tristeza, y se le representaba la matanza, y le parecía ver gente que peleaba, y oía el estruendo de las armas y los alaridos de los combatientes y moribundos: y esto era más frecuente cuando estaba solo y paseaba en las salas y azoteas de su alcázar: muchas veces á deshora de la noche, llamaba á sus esclavas y siervos para

que le entretuviesen, y se impacientaba en extremo si no venían al punto en que llamaba. Cuentan que cierta noche después de acostado llamó á un siervo que tenía, llamado Jacinto, que solía ungrirle su larga barba; y como dudoso del llamamiento hubiese tardado un poco, le dió una gran voz y le dijo: «¿Dó estás; oh Ben Laghua!» y cuando llegó con una ampolla de algalia, se la arrebató y se la rompió en la cabeza: el siervo Jacinto con mucha humildad le dijo: «Señor, ¿qué hora es ésta de ungrinos?» Y Albakem le respondió: «No temas que nos falte unguento aunque se vierta con profusión, que para que á los dos no faltara, hice yo cortar tantas cabezas.» Solía llamar á los cadies y wazires de la corte como si fuese para tratar con ellos de asuntos de importancia, y esto á deshora, y tal vez á la medianoche; y cuando todos estaban juntos, mandaba tañer y cantar á sus esclavas, y los despedía como si para esto sólo los hubiera convocado: llamaba á los jeques y caudillos y allegaba sus gentes: y como si fuera para expedición, repartía armas y caballos entre ellos, y luego los despedía y enviaba á sus casas. Así estuvo demente á intervalos cerca de cuatro años.

CONDE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURGOS  
 EL BACHILLER HERREZUELO Y LEONOR  
 DE CISNEROS.

En el auto de fe celebrado por el Santo Oficio de Valladolid el día 21 de Mayo de 1559, para castigo de algunas personas que habían caído por su desventura en los errores luteranos, salió el bachiller Antonio Herrezuelo, jurisconsulto sapientísimo y doña Leonor de Cisneros su mujer, dama de veinticuatro años de edad, discreta y virtuosa á maravilla y de una hermosura tal, que parecía fingida por el deseo.

Herrezuelo era hombre de una condición altiva y de una

firmeza en sus pareceres, superior á los tormentos del Santo Oficio. En todas las audiencias que tuvo con sus jueces, después de recluso en las cárceles secretas del tribunal de Valladolid, como reo sospechoso en las materias de la fe católica, se manifestó desde luego protestante, y no sólo protestante, sino dogmatizador de su secta en la ciudad de Toro, donde hasta entonces había morado. Exigieronle los jueces de la Inquisición que declarase uno á uno los nombres de aquellas personas, llevadas por él á las nuevas doctrinas; pero ni las promesas, ni los ruegos, ni las amenazas bastaron á alterar el propósito de Herrezuelo en no descubrir á sus amigos y parciales. ¿Y qué más? ni aun los tormentos pudieron quebrantar su constancia, más firme que envejecido roble ó que soberbia peña nacida en el seno de los mares.

Su esposa Doña Leonor de Cisneros, presa también en los calabozos de la Inquisición, al fin débil como joven de veinticuatro años, cediendo al espanto de verse reducida á la estrechez de los negros paredones que formaban su cárcel, tratada como delincuente, lejos de su marido á quien amaba aún más que su propia vida, fiada en las engañosas esperanzas de ventura con que su cariño la lisonjeaba, recelando perderlas para siempre como sombra que se va de entre las manos, y temiendo todo de las iras de los inquisidores, declaró haber dado franca entrada en su pecho á los errores de los herejes, manifestando al propio tiempo con dulces lágrimas en sus ojos su arrepentimiento. ¿Y quién podría resistir á las armas de su llanto, á las voces de su dolor y al atractivo de sus palabras? Creyeron á doña Leonor de Cisneros los inquisidores. ¿Tan grande es el poder de la hermosura y de unos ojos de mujer que llora! Llegado el día en que celebraba el auto de fe con la pompa conveniente al orgullo de los inquisidores, salieron los reos al cadalso y desde él escucharon la lectura de sus sentencias. Herrezuelo iba á ser reducido á cenizas en la voracidad de una hoguera: y su esposa doña Leonor á abjurar las doctrinas luteranas, que hasta aquel punto había albergado en su alma, y á vivir, á voluntad del Santo Oficio, en las

casas de reclusión que para tales delincuentes estaban preparadas. En ellas, con penitencias y sambenito, recibiría el castigo de sus errores y una enseñanza para en lo venidero desviarse del camino de su perdición y ruina.

Cuando Herrezuelo descendió del cadalso y vio á su esposa en hábito de reconciliada, ya no fué señor de sí; pues su indignación no podía estar por más tiempo encerrada en las cárceles del silencio. « ¿Ese es el aprecio de la doctrina que te he enseñado en seis años? » dijo Herrezuelo, ardiendo en rabia contra su desdichada consorte; y en aquel mismo instante le dió con la punta del pie, como en señal de menosprecio, ó más bien para afearle su flaqueza. La infeliz doña Leonor, callando, sufrió la injuria de su esposo, de la persona á quien tanto quería, y á quien por última vez contemplaba con luto en el corazón y con espanto en los ojos; del hombre que amaba como á cosa divina y que en la hora de morir le daba tan señaladas pruebas de odio y de desprecio, volvió á sus prisiones para lamentar con su desdichada suerte el fin de su marido.

El bachiller Herrezuelo caminó resueltamente al quemadero entre los demás herejes. Desde aquel mismo punto desechó la memoria de la esposa con quien había vivido en brazos de la felicidad durante el espacio de seis años, y no pensó más que en morir con el valor propio de un mártir de una causa presentada á sus ojos como santa y como justa, por los ciegos errores que habían deslumbrado y deslumbraban su no vulgar entendimiento. Por las calles iba cantando salmos y repitiendo en alta voz pasajes de la Biblia. Dos inquisidores, indignados de su proceder, mandaron cerrar sus labios con una mordaza, pero nada bastó á derribar la firmeza de Herrezuelo. El célebre predicador de Carlos V, Agustín Cazalla, cabeza de los herejes en Valladolid, que bien por miedo á ser quemado vivo, bien por verdadero arrepentimiento, dió señales de estar dispuesto á morir en la religión católica, predicó junto á la hoguera á su amigo, con el fin de convertirlo ó de lograr al menos que con sólo abjurar aunque falsamente sus opiniones, las llamas con-

sumiesen el cadáver de Herrezuelo pero no su cuerpo en vida. Todas las diligencias de Cazalla fueron inútiles. Sus palabras se las llevó el viento sin que hallasen entrada en el alma de su compañero, y éste sufrió la muerte con la más admirable constancia. El doctor Gonzalo de Illescas, testigo de este auto de fe, cuenta el fin de este hereje con las siguientes palabras:

« Sólo el bachiller Herrezuelo estuvo pertinacísimo y se dejó quemar vivo con la mayor dureza que jamás se vio. Yo me hallé tan cerca de él, que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasfemias tenía una mordaza en la lengua; pero en todas las cosas pareció hombre duro y empedernido y que por no doblar su brazo, quiso antes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus compañeros. Noté mucho en él que, aunque no se quejó, ni hizo extremo ninguno que mostrare dolor, con todo eso murió con la más extraña tristeza en la cara de cuantas yo he visto jamás, tanto que ponía espanto mirarle el rostro. »

Una relación de este auto de fe que tuvo á la vista Llorente, cuando compuso la historia del Santo Oficio, afirma que cierto alabardero, no pudiendo contener su ira al ver la dureza y pertinacia con que moría Herrezuelo, le ocasionó una herida en el pecho: propia acción de un hombre vil y cobarde contra un enemigo valeroso sujeto de pies y manos con gruesas cadenas, cerrada su boca con una mordaza, y al propio tiempo afligido por las llamas que comenzaban á devorar su cuerpo.

Tal fin tuvo el bachiller Antonio Herrezuelo, víctima de su constancia y de sus opiniones. Pero su horrible muerte y las palabras con que antes reconvinó á su mujer, no fueron dadas al olvido por esta bella y generosa dama; antes bien bastaron á levantar su ánimo, hasta el extremo de declararse abiertamente admiradora de las doctrinas de Lutero, que habían llevado á su marido á la hoguera. Don Juan Antonio Llorente ni una palabra dice acerca del fin de doña Leonor: las historias MSS. de Valladolid callan también acerca del mismo asunto; y las tradiciones que existen de este suceso están

reducidas tan sólo á lo que el citado Illescas cuenta en su Historia Pontifical y Católica. En 26 de Septiembre del año de 1668 (esto es, nueve años después de la muerte del marido) « se hizo justicia de Leonor de Cisneros, mujer del bachiller Herrezuelo: la cual se dejó quemar viva, sin que bastase para convencerla diligencia ninguna de las que con ella se hicieron, que fueron muchas.... pero al fin ninguna cosa bastó á mover el obstinado corazón de aquella endurecida mujer. » Perdió la vida á la edad de treinta y tres años.

Sin duda esta valerosa dama, herida en lo más vivo de su sentimiento por las palabras y acciones de desprecio con que su marido la injurió públicamente, poco antes de morir, y al propio tiempo, habiendo adquirido noticias fieles de la constancia con que Herrezuelo sufrió el espantoso suplicio de la hoguera, volvió á las doctrinas luteranas. La pena, el amor, la compasión y la memoria de su esposo fueron parte á deterrar de su pecho la flaqueza mujeril, y á animarla hasta el punto de imitar en la muerte al hombre á quien idolatraba. Tal vez el recuerdo de Herrezuelo le daba nuevo aliento en tanto que los verdugos aumentaban la leña en el fuego que consumía sus carnes delicadas.

¡ Infelices esposos, iguales en el amor, iguales en las doctrinas é iguales en la muerte ! ¿ Quién negará una lágrima á vuestra memoria, y un sentimiento de horror y de desprecio á unos jueces que, en vez de encadenar á los entendimientos con la dulzura de la palabra divina, usaron como armas del raciocinio, los potros y las hogueras ? Con el infame suplicio del bachiller Herrezuelo separaron de la religión católica el alma arrepentida de doña Leonor de Cisneros. Con el bárbaro castigo hecho en la persona del esposo hicieron perder al mundo dos vidas, y al cielo dos almas, si Dios no abrió compasivo las puertas de su misericordia á Herrezuelo y á Leonor, tristes víctimas de sus opiniones y de la intolerancia de los jueces del Santo Oficio.

ADOLFO DE CASTRO, *Hist. de los Protest. esp.*

## LA BATALLA DE BAILÉN.

(19 DE JULIO DE 1808).

Día fué aquél de ventura y gloria para los españoles, de eterna fama para sus soldados, de terrible y dolorosa humillación para los contrarios. Antes vencedores éstos contra las más aguerridas tropas de Europa, tuvieron que rendir ahora sus armas á un ejército bisoño compuesto en parte de paisanos, y allegado tan apresuradamente que muchos sin uniforme todavía conservaban su antiguo y tosco vestido. Batallaron sin embargo los franceses con honra y valentia; cedieron á la necesidad, pero cedieron sin afrenta. Algunos de sus caudillos no pudieron ponerse á salvo de una justa y severa censura. Allá en Roma en parecido trance pasaron sus éonsules bajo el yugo despojados y medio desnudos, al decir de Tito Livio: aquí hubo jefes que tuvieron más cuenta con la mal adquirida riqueza que con el buen nombre. No ha faltado entre sus compatriotas quien haya achacado la capitulación al deseo de no perder el cuantioso botín que consigo llevaban. Pudo caber tan ruin pensamiento en ciertos oficiales, mas no en su mayor y más respetable número. Guerreros bravos y veteranos lidiaron con arrojo y maestría; se sometieron á su mala estrella y á la dicha y señalado brio de los españoles.

Los franceses, después de haberse rendido, emprendieron su viaje hacia la costa de noche y á cortas jornadas. Además de las contradicciones é inconvenientes que en sí envolvía la capitulación, casi la imposibilitaban las circunstancias del día. La autoridad, falta de la necesaria fuerza, no podía enfrenar el odio que había contra los franceses, causadores de una guerra que Napoleón mismo calificó alguna vez de sacrilega. El modo pérfido con que ella había comenzado, los excesos, robos y saqueos cometidos en Córdoba y su comarca, tanto más pesados, cuanto recaían sobre pueblos no habituados desde siglos á ver enemigos en sus hogares, excitaban un clamor general, y creíase universalmente que ni pacto ni

tratado debía guardarse con los que no habían respetado ninguno. En semejante conflicto la junta de Sevilla consultó con los generales Morla y Castaños acerca de asunto tan grave. Disintieron ambos en sus pareceres. Con razón el último sostenía el fiel cumplimiento de lo estipulado, en contraposición del primero que buscaba la aprobación y aplauso popular. Adhirió la junta al dictamen de éste, aunque injusto é indebido. Para sincerarse, circuló un papel en cuyo contexto intentó probar que los franceses habían infringido la capitulación y que suya era la culpa si no se cumplía. Efugio indigno de la autoridad soberana cuando había una razón principalísima, y que fundadamente podía producir, cual era la falta de transportes y marinería.

Por pequeña ocasión aumentáronse las dificultades. Acaeció pues en Lebrija, que descubriéndose casualmente en las mochilas de algunos soldados más dinero que el que correspondía á su estado y situación, irritóse en extremo el pueblo, y ellos, para libertarse del enojo que había promovido el hallazgo, trataron de descargarse acusando á los oficiales. Del alboroto y pendencia resultaron muertes y desgracias. Propúsoseles entonces á los prisioneros que para evitar disturbios, se sujetasen á un prudente registro, depositando los equipajes en manos de la autoridad. No cedieron al medio indicado, y otro incidente levantó en el puerto de Santa María gran bullicio. Al embarcarse allí el 14 de Agosto para pasar la bahía, cayóse de la maleta de un oficial una patena y la copa de un cáliz. Fácil es de adivinar la impresión que causaría la vista de semejantes objetos. Porque además de contravenirse á la capitulación en que se había expresamente estipulado la restitución de los vasos sagrados, se escandalizaba sobre manera á un pueblo que en tan gran veneración tenía aquellas alhajas. Encendidos los ánimos, se registraron los más de los equipajes, y apoderándose de ellos, se maltrató á muchos prisioneros, y se les despojó en general de casi todo lo que poseían.

TORERO, *Hist. del levantamiento, guerra y revolución de Esp.*

## LA ARQUITECTURA ÁRABE.

La arquitectura árabe no es primitiva, es derivada: pero no es tampoco posible convenir en que sea una simple restauración del arte antiguo. Desarrolló sobre las líneas romanas formas caprichosas, y logró hacer desaparecer sus plagios bajo la oriental armonía del conjunto. Adoptó, además de las líneas romanas, el capitel bizantino, el abaco de los egipcios, la ogiva de los cruzados, el ornato de los arquitectos del imperio; mas combinó con tanto acierto y novedad estos confusos elementos, que identificada con ellos se presentó original como la mejor de las arquitecturas á que dió origen la edad media. La arquitectura árabe es indudablemente una paradoja; compuesta de miembros heterogéneos, y forma sin embargo un cuerpo del todo compacto, homogéneo; apenas tiene un detalle suyo, y es sin embargo suyo el conjunto. Es generalmente sensualista y caprichosa: se apodera hoy de un arco, de un adorno, de una forma cualquiera, y mañana hace ya con ella mil combinaciones: busca para mejor deslumbrar, los mármoles más preciados, dora los capiteles, pinta el fondo de los relieves, engasta ópalos y cornalinas en las celosías, forma con menuda piedra los mosaicos, distribuye con profusión y de la manera más vistosa todos los elementos de que dispone, columnas, arcos, cúpulas y cupulinas, almocárabes, cintas, hojas, entrelazos, flores; procura que cada monumento tenga su perspectiva, estudia con detención cómo ha de sorprender los sentidos, y apela para alcanzarlo no sólo al arte, sino á la vegetación, á la naturaleza. Llevó en su último periodo al extremo este sensualismo; mas no en el primero, en que procuró conservar siempre un carácter esencialmente religioso. Las columnas de sus mezquitas aparecen casi entre tinieblas; los ajimeces no derraman sobre ellas más que una luz dudosa. Sus techos de cedro son bajos y de sencillos artesones: sus ricas capillas de mosaico y oro están cubiertas de misterio. Sus ostentosos mihrabs

respiran la mayor magnificencia y hermosura; pero yacen también en la obscuridad y no es posible distinguir sus detalles sino á la luz de la lámpara que baja del centro de la bóveda. La mayor parte de los capiteles no están más que bosquejados: la ornamentación es severa; las inscripciones escritas en las portadas encierran casi siempre un sentido muy profundo. Las paredes son muros almenados, ceñidos de torreones; los patios, vastos cuadros en que crece cuando más el arrayán á las orillas de un estanque. Llevan las fachadas bellísimos relieves; pero está muy lejos de respirar la suntuosidad del interior, donde el arte desarrolla el inagotable tesoro de sus variadas y caprichosas formas.

El primer período de esta arquitectura corresponde á la época religiosa de la historia de los árabes: ¿cómo podía el artista, que vive de la vida de su siglo, dejar de inspirarse en los libros sagrados, ni dejar de obedecer á la irresistible fuerza de las creencias nacionales? Toda religión es en sus principios misteriosa y sombría: señala con la mano el cielo y hace olvidar la tierra; preocupa con la idea de una vida futura el entendimiento y arroja al hombre en el más ascético estoicismo. Personifica en Dios más el poder que el amor, más la justicia que la misericordia; le presenta colérico y dispuesto á precipitar al fondo de los abismos á cuantos no hayan concentrado en él su corazón y su inteligencia: impone los ánimos por medio del terror, y convierte á los pueblos, más bien que en creyentes, en esclavos de la creencia. El mahometismo procedió del mismo modo: y el arte, aun disponiendo de elementos llenos de gracia y belleza, no pudo menos de comunicar severidad á la mayor parte de sus obras. Relajóse algo después el exclusivismo; mas la arquitectura, lejos de sentir esta relajación, fué aun mejorando y armonizando más y más sus formas, fué dulcificando su carácter, fué embelleciéndose y procurando con mayor ahínco cautivar los ojos y la fantasía. No decayó sino mucho más tarde, cuando ya quebrantada la unidad política quedó minado por su base el sistema del Profeta, cuando no era ya la religión más que un

vano simulacro, cuando cada wali aspiraba á la corona y cada árabe se creía con derecho para levantar un rey sobre su escudo. Siguió aún entonces ataviándose, pero con adornos frívolos, con esos adornos de la Alhambra, bellos y brillantes, sí, pero falsos, poco artísticos, destituidos los más, si no de gusto, de sentido. No es solamente en la Alhambra donde debe ser estudiado el estilo de los árabes; merece ser estudiado en Sevilla, y, más aún que en Sevilla, en Córdoba, en esa Córdoba medio musulmana aun después de haber pasado sobre ella la tea de las discordias civiles, la espada de los reyes cristianos, el hacha de las revoluciones y el pico de la ignorancia y la barbarie. El Alcázar de Sevilla es casi una reproducción del de Granada: mas la mezquita de Córdoba, además de ser un monumento del todo original en su género, el álbum en que está consignada toda la historia del arte árabe, es la obra en que cabe seguir paso por paso la infancia, la virilidad, hasta la decadencia de ese estilo oriental que tanto os habrá hecho gozar y soñar en medio de estos escantados salones que perfuma aún el aliento de las flores, anima el murmullo de las fuentes, poetiza el recuerdo de los hechos en ellos ocurridos, y cubre de interés la tradición y la leyenda.

PEDRO DE MADRAZO, *Recuerdos y bellezas de Esp.*

## ANONOMA DE NUEVO LEÓN

### DISPERSIÓN DE LOS JUDÍOS.

MANIFESTAMOS en el capítulo x de nuestro primer *Ensayo*, que por un inexplicable arcano de la Providencia, se derramaban los judíos por el mundo para pregonar el poder de España y llevar á todos los pueblos las costumbres, la literatura y el idioma que habían de inmortalizar después tan sublimes ingenios como Calderón y Cervantes. He aquí, pues, lo que en el presente *Ensayo* pensamos demostrar con el examen de las producciones que escribieron en castellano y



dieron á luz fuera de España los judíos españoles. Pero antes de que entremos en el análisis de estas obras, parécenos conveniente hacer una breve reseña de las peregrinaciones que los judíos hicieron, desde que por el decreto de 31 de Marzo, fueron arrojados de la península ibérica. Apreciaremos así, como la crítica exige, las dificultades y escollos con que lucharon en medio de tan terrible destierro, reconociendo al par los esfuerzos que han hecho desde aquella época para conservar el idioma de sus mayores, dando en esto una prueba de cariño respecto del país, de donde eran tan despiadadamente expulsados.

Ya en su lugar referimos cómo recibieron los judíos el célebre decreto de expulsión, indicando aunque sumariamente, los estragos y miserias que padecieron al abandonar para siempre la sierra que había alimentado por tantos siglos á sus abuelos. Faltos de esperanza y de arrimo, sólo aspiraron á salvar sus vidas y haciendas; y para alcanzarlo, ó se vieron en la precisión de recibir las aguas del bautismo, ó tuvieron necesidad de implorar la misericordia extranjera. La muchedumbre de los que prefirieron el destierro á la conversión, siendo un obstáculo de gran monta para que saliesen de España en el término que se les había fijado, les obligaba á tomar distintas direcciones. Así aquel pueblo, que por tan largo espacio se había regido por unas mismas leyes, que había estado sujeto á unos mismos príncipes ó *Gasnes*, y que descendía de una misma tribu, sin consejo, sin orden ni concierto, se derramaba por todo el mundo para arrastrar de nuevo una existencia mísera y precaria y para someterse á las más extrañas y opuestas leyes.

Los que moraban en las regiones meridionales buscaron asilo en las costas y países de Levante: los que habitaban en el centro de Castilla y en el litoral del Océano corrieron á implorar la clemencia de los pueblos del Norte, pidiéndoles amparo y hospedaje. Francia, Italia, las islas del Archipiélago y los dominios de Constantinopla se llenaron de familias judaicas, que por entre calamidades sin cuento lograban al



ALHAMBRA.

cabo salvar de aquella gran tormenta sus perseguidos penates. Reponíanse en Marsella, Tolón y Perpiñán, los restos de su destruido comercio: Genova les abría sus puertos; Saboya, Florencia y Roma los acogían en sus recintos; Ferrara y Venecia, les brindaban con su protección y amparo; Ragusa, Salónica y Corfú les daban amigable tránsito para Constantinopla y el Cairo. Y á todas estas regiones, á todos estos pueblos y ciudades, llevaron los judíos españoles las costumbres y la lengua castellana, como recuerdan respetables historiadores y nos proponemos demostrar más adelante.

AMADOR DE LOS RÍOS, *Estud. sobre los judíos.*

#### ALHAMBRA Ó PALACIO ÁRABE.

Al N. E. de la plaza de *los Aljibes*, bajando por un pequeño descenso que se forma entre la fachada N. del palacio de Carlos V y un edificio destinado para habitación del gobernador y conserje, se llega á una puerta de vulgar apariencia, que comunica con el *palacio árabe*. Era este un vastísimo alczar que se prolonga en un espacio de más de 400 pies de largo y 250 de ancho, conteniendo cinco patios con muchos corredores, salas, alcobas y misteriosos y voluptuosos asilos. Este palacio, que bien puede considerarse como el archivo de los árabes en España, donde está impreso todo su genio, su carácter y la imagen completa de su vida, dedicada á la gloria y á los placeres, elévase en una de las extremidades de Granada sobre una colina bañada por los ríos Genil y Darro, alrededor de la cual se extiende sobre un plano levemente inclinado, la vega, llanura hermosa, que consideraban los moros como el paraíso del profeta, colocado en aquella parte del cielo que cae sobre Granada. Por espacio de cien años (desde mediados del siglo xiii hasta mediados del xiv) se emplearon inmensos caudales en la construcción de aquel vasto edificio, que comprendía toda la cumbre de la

colina en un recinto de 2.690 pies de largo, 730 de ancho y capaz de contener 40.000 hombres, destinado para servir de casa de recreo y juntamente de fortaleza contra las conmociones populares, tan frecuentes en una ciudad como Granada, donde las perpetuaba la rivalidad de las tribus. La Alhambra presentaba por fuera un carácter de fuerza y una apariencia guerrera, al mismo tiempo que por dentro todo estaba ideado para el reposo, la mollicie y el placer. Las murallas del recinto, uniformemente, pintadas de un encarnado obscuro, eran altas, gruesas, guarnecidas de almenas amenazadoras y de torres formidables, y tras ellas se desplegaban palacios y jardines encantados, semejantes á los que produjo con su magia la Armida de Tasso. Allí se extendían patios embaldosados de mármol blanco, cercados de ligeros pórticos, apenas apoyados sobre columnas esbeltas, aéreas, como los troncos de las palmeras: brotaban en medio fuentes, cuyas limpiísimas aguas, después de correr por canales de mármol y reposar en espaciosos pilones, iban á llevar su frescura al seno de los más ocultos retretes. Allí se desplegaban canastos de flores y de plantas fragantísimas, á la sombra de aquellos árboles del mediodía, cuya vegetación es tan frondosa, y tan vistosos y regalados sus frutos. Bajo galerías que continuaban aquellos cenadores de verdor y que por lo sutil de los festones de sus hojas y de la delicadeza de sus adornos, bien pudieran confundirse con los ramajes mismos de los árboles, se abrían innumerables aposentos como otros tantos modelos de elegancia, riqueza y gracia. Sus pavimentos de mármol, incrustados de partículas de loza, deslumbraban la vista con la variedad de sus reflejos; en el techo, figurando media naranja, se veían en relieve de estuco aquellos caprichosos dibujos de las telas de la India, tan raros en sus movimientos y tan multiplicados é inadivinales en sus giros y rodeos. En aquellos productos del arte más ingenioso, brillaban diestramente combinados los colores más sobresalientes, y el artista, como admirado de su misma obra y prendado de aquellos sitios, había sembrado por do-

quiera varios fragmentos de romances é invocaciones del nombre de Dios, de la gloria de la nación árabe y de elogios de la Alhambra. Algunos de aquellos aposentos eran tan vastos y magníficos, que un monarca de oriente podía tener en cualquiera á toda su corte: y otros tan suaves, misteriosos y placenteros que parecían el gabinete de una huri de Mahoma. Todos, en fin, eran tan poéticos, que no se creía posible hubiesen servido á los usos comunes de la vida. Todo esto y más de lo que podemos pintar, era la Alhambra.

MADOZ, *Diccion. geográf. estadist. histór. de Esp.*

#### CARÁCTER DE LOS CATALANES.

Son los catalanes, por la mayor parte, hombres de durísimo natural, sus palabras pocas, á que parece les inclina también su propio lenguaje, cuyas cláusulas y dicciones son brevísimas: en las injurias muestran gran sentimiento, y por eso son inclinados á venganza; estiman mucho su honor y su palabra; no menos su exención, por lo que en las más naciones de España, son amantes de su libertad. La tierra abundante de asperezas, ayuda y dispone su ánimo vengativo á terribles efectos con pequeña ocasión; el quejoso ó agraviado deja los pueblos, y se entra á vivir en los bosques, donde en continuos asaltos fatiga los caminos; otros sin más ocasión que su propia insolencia, siguen á esotros: éstos y aquéllos se mantienen por la industria de sus insultos. Llaman comúnmente andar en trabajo aquel espacio de tiempo que gastan en este modo de vivir, como en señal de que le conocen por desconcierto; no es acción entre ellos reputada por afrentosa, antes el ofendido ayudan siempre sus deudos y amigos. Algunos han tenido por cosa política fomentar sus parcialidades por hallarse poderosos en los acontecimientos civiles; con este motivo han conservado siempre entre si los dos famosos bandos de Narros y Codells, no menos celebrados y dañosos á su patria que los Güelfos y Gibelinos de Milán, los

Pazzi y Médicis de Florencia, los Beamonteses y Agramonteses de Navarra, y los Gamboynos y Oñasinos de la antigua Vizcaya.

Todavía se conservan en Cataluña aquellas diferentes voces, bien que espantosamente unidos y conformes en el fin de su defensa; cosa asaz digna de notar, que siendo ellos entre sí tan varios en las opiniones y sentimientos, se hayan ajustado de tal suerte en un propósito, que jamás esta diversidad y antigua contienda les dió ocasión de dividirse; buen ejemplo para enseñar ó confundir el orgullo y disparidad de otras naciones en aquellas obras, cuyo acierto pende de la unión de los ánimos.

Habitan los quejosos por los boscajes y espesuras, y entre sus cuadrillas hay uno que gobierna, á quien obedecen los demás. Ya de este pernicioso mando han salido para mejores empleos Roque Guinart, Pedraza y algunos famosos capitanes de bandoleros, y últimamente D. Pedro de Santa Cilia y Paz, caballero de nación mallorquina, hombre cuya vida hicieron notable en Europa la muerte de trescientas y veinte y cinco personas, que por su mano ó industria hizo morir violentamente, examinando veinticinco años tras la venganza de una injusta muerte de un hermano. Ocupase estos tiempos D. Pedro sirviendo al rey católico en honrados puestos de la guerra, en que ahora le da al mundo satisfacción del escándalo pasado.

Melo, la Guerra de Cataluña.

#### LA MUERTE DE ROGER DE FLOR.

ROGER determinó de ir á verse con Miguel Paleólogo, para darle razón de lo que se había tratado con su padre en materia de la guerra, y pedirle dinero, como Nicéforo dice. Pero María, mujer de Roger, y su madre y hermanos, que como ladrones de casa conocían bien la condición de los suyos, sentían muy mal de esta idea, y María, como á quien más le

importaba, advirtió á su marido en secreto que no se fuese, ni se pusiese voluntariamente en las manos de Miguel, y que no ofreciese la ocasión á quien con tanto cuidado la buscaba, que advirtiese cuán huérfana quedaba ella, cuán desamparados los suyos si faltase su gobierno; que no se fiase tanto de su ánimo, que no diese crédito á sus palabras, nacidas no sólo de su cuidado, pero de ciertas y seguras señales que tenía de que Miguel Paleólogo procuraba su ruina. Todas estas razones acompañadas con lágrimas y ruegos dijo María á su marido Roger, porque como griega, y persona tan íntima de la casa del príncipe, aunque se recelaban de ella porque no descubriese sus trazas, con todo este recato llegaban á su noticia muchas, que como mujer cuerda y cuidadosa de la vida del marido, pudo advertir y descubrir algo de lo que se maquinaba contra él. Hizo poco caso Roger de sus consejos, y ella cuanto menos recelo descubría en su marido, tanto más crecía su cuidado y procuraba intentar algunos medios para persuadirle; y el que debiera ser más eficaz, fué llamar á los capitanes más principales del ejército, y descubrirles sus justas sospechas, para que pidiesen á Roger que suspendiese su ida de Andrinópolis para visitar á Miguel Paleólogo. Al fin todos los capitanes juntos á instancia de María, cuyas sospechas no les parecían vanas, fueron á Roger, y le pidieron que dejase, ó siquiera disfriese la jornada hasta estar más asegurado y satisfecho del ánimo de Miguel. Respondióles resueltamente que por ningún temor que le pusiesen delante dejaría de hacer su viaje, y cumplir con obligación tan forzosa como visitar á Miguel, á quien debía el mismo respeto que al emperador su padre; que los recelos de María su mujer nacían de amor y temor de perderle, y que pues eran sin otro fundamento no era justo que le detuviesen.

Llamado Roger de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido lo temió. Muchas veces, por más avisos que un hombre tenga, no puede escapar de la muerte y fines desastrosos, y aunque Dios nos advierte con señales manifiestas y claras, puede tanto una loca confianza, que nos quita el

Pazzi y Médicis de Florencia, los Beamonteses y Agramonteses de Navarra, y los Gamboynos y Oñasinos de la antigua Vizcaya.

Todavía se conservan en Cataluña aquellas diferentes voces, bien que espantosamente unidos y conformes en el fin de su defensa; cosa asaz digna de notar, que siendo ellos entre sí tan varios en las opiniones y sentimientos, se hayan ajustado de tal suerte en un propósito, que jamás esta diversidad y antigua contienda les dio ocasión de dividirse; buen ejemplo para enseñar ó confundir el orgullo y disparidad de otras naciones en aquellas obras, cuyo acierto pende de la unión de los ánimos.

Habitan los quejosos por los boscajes y espesuras, y entre sus cuadrillas hay uno que gobierna, á quien obedecen los demás. Ya de este pernicioso mando han salido para mejores empleos Boque Guinart, Pedraza y algunos famosos capitanes de bandoleros, y últimamente D. Pedro de Santa Cilia y Paz, caballero de nación mallorquina, hombre cuya vida hicieron notable en Europa la muerte de trescientas y veinte y cinco personas, que por su mano ó industria hizo morir violentamente, examinando veinticinco años tras la venganza de una injusta muerte de un hermano. Ocupase estos tiempos D. Pedro sirviendo al rey católico en honrados puestos de la guerra, en que ahora le da al mundo satisfacción del escándalo pasado.

Melo, la Guerra de Cataluña.

#### LA MUERTE DE ROGER DE FLOR.

ROGER determinó de ir á verse con Miguel Paleólogo, para darle razón de lo que se había tratado con su padre en materia de la guerra, y pedirle dinero, como Nicéforo dice. Pero María, mujer de Roger, y su madre y hermanos, que como ladrones de casa conocían bien la condición de los suyos, sentían muy mal de esta idea, y María, como á quien más le

importaba, advirtió á su marido en secreto que no se fuese, ni se pusiese voluntariamente en las manos de Miguel, y que no ofreciese la ocasión á quien con tanto cuidado la buscaba, que advirtiese cuán huérfana quedaba ella, cuan desamparados los suyos si faltase su gobierno; que no se fiase tanto de su ánimo, que no diese crédito á sus palabras, nacidas no sólo de su cuidado, pero de ciertas y seguras señales que tenía de que Miguel Paleólogo procuraba su ruina. Todas estas razones acompañadas con lágrimas y ruegos dijo María á su marido Roger, porque como griega, y persona tan íntima de la casa del príncipe, aunque se recelaban de ella porque no descubriese sus trazas, con todo este recato llegaban á su noticia muchas, que como mujer cuerda y cuidadosa de la vida del marido, pudo advertir y descubrir algo de lo que se maquinaba contra él. Hizo poco caso Roger de sus consejos, y ella cuanto menos recelo descubría en su marido, tanto más crecía su cuidado y procuraba intentar algunos medios para persuadirle; y el que debiera ser más eficaz, fué llamar á los capitanes más principales del ejército, y descubrirles sus justas sospechas, para que pidiesen á Roger que suspendiese su ida de Andrinópolis para visitar á Miguel Paleólogo. Al fin todos los capitanes juntos á instancia de María, cuyas sospechas no les parecían vanas, fueron á Roger, y le pidieron que dejase, ó siquiera disfriese la jornada hasta estar más asegurado y satisfecho del ánimo de Miguel. Respondióles resueltamente que por ningún temor que le pusiesen delante dejaría de hacer su viaje, y cumplir con obligación tan forzosa como visitar á Miguel, á quien debía el mismo respeto que al emperador su padre; que los recelos de María su mujer nacían de amor y temor de perderle, y que pues eran sin otro fundamento no era justo que le detuviesen.

Llamado Roger de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido lo temió. Muchas veces, por más avisos que un hombre tenga, no puede escapar de la muerte y fines desastrosos, y aunque Dios nos advierte con señales manifiestas y claras, puede tanto una loca confianza, que nos quita el

discurso para que no veamos los peligros donde está determinado nuestro fin y castigo. En este caso de Roger, ni su buen discurso, ni los avisos de su mujer, ni los ruegos de los suyos, pudieron detenerle para que voluntariamente no se entregase á la muerte.

Con el buen acogimiento que Miguel hizo á Roger y á los suyos, creyeron que las sospechas de María fueron sin fundamento, y vivían tan sin cuidado ni recelo del daño que tan vecino tenían, que divididos y sin armas discurrían por la ciudad como entre amigos y confederados. Estaban dentro de ella los alanos con George su general, cuyo hijo mataron en Asia los catalanes. El que más alteraba y movía los ánimos contra Roger y los catalanes era George, cabeza de los alanos, que con deseo de tomar satisfacción intentaba todos los medios que podía; finalmente, ó fuese por sólo su motivo ó con permiso y orden del emperador Miguel, el día antes de la partida de Roger, estando comiendo con el emperador Miguel y la emperatriz María, gozando de la honra que sus príncipes le hacían, entraron en la pieza donde se comía, George alano, Meleco turcopele, con muchos de los suyos, y Gregorio; el primero cerró con Roger, y después de muchas heridas con ayuda de los suyos, le cortó la cabeza, y quedó despedazado entre las viandas y mesa del príncipe, que se presumía había de ser prenda segurísima de amistad, y no lugar donde se quitase la vida á un capitán amigo, y de tantos y tan señalados servicios, huésped suyo, pariente suyo, y como tal, honrado en su casa, en su mesa y en presencia de su mujer y suya.

Este desastroso fin tuvo Roger de Flor; de edad de treinta y siete años, hombre de gran valor y de mayor fortuna, dichoso con sus enemigos y desdichado con sus amigos, porque los unos le hicieron señalado y famoso capitán, y los otros le quitaron la vida. Fué de semblante áspero, de corazón ardiente, y diligentísimo en ejecutar lo que determinaba, magnífico, liberal, y esto le hizo general y cabeza de nuestra gente, pues con las dádivas granjeó amigos que le

pusieron en este punto, que fué uno de los mayores, fuera de ser emperador ó rey, que hubo en aquellos tiempos.

MONCADA, Expedición de los catalanes y aragoneses.

#### LA HABLA DE ABEN JACHAR Á LOS MOROS EN 1562.

Excluidos de la vida y conversación de personas, mandánnos que no hablemos nuestra lengua, y no entendemos la castellana; ¿en qué lengua habemos de comunicar los conceptos, y pedir ó dar las cosas sin que no pueda estar el trato de los hombres? Aun á los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quién quita que el hombre de la lengua castellana no pueda tener la ley del profeta, y el de la lengua morisca la ley de Jesús? Lllaman á nuestros hijos á sus congregaciones y casas de letras: enséñanles artes que nuestros mayores prohibieron aprenderse, porque no se confundiese la puridad, y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, y de la crianza de sus padres, y pasarlos á tierras ajenas, donde olviden nuestra manera de vida y aprendan á ser enemigos de los padres que los engendramos, y de las madres que los parieron. Si queremos mendigar, nadie nos socorrerá como á pobres, porque somos pelados como ricos: nadie nos ayudará, porque los moriseos padecemos esta miseria y pobreza, que los cristianos no nos tienen por prójimos. Mandánnos tener abiertas las puertas que nuestros pasados con tanta religión y cuidado tuvieron cerradas, no las puertas, sino las ventanas y resquicios de casa. ¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos y desvergonzados adúlteros, y que éstos tengan días determinados y horas ciertas, cuando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras?... Si previniesen no solamente el reino de Granada, pero parte del de Andalucía que tuvieron sus pasados y agora poseen sus enemigos,

pueden ocupar con el primer ímpetu, ó mantenerse en su tierra, cuando se contenten de ella sin pasar adelante. Montaña áspera, valle al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida: ellos gente suelta, práctica en el campo, mostrada á sufrir calor, frío, sed, hambre: igualmente diligentes y animosos al acometer, prestos á desaparecerse y juntarse: españoles contra españoles, muchos en número, proveidos de vitualla, no tan fallos de armas que para los principios no les basten; y en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que contra gente desarmada son armas bastantes. Y cuanto á los que se hallaban presentes, que en vano se habían juntado, si cualquiera de ellos no tuviera confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan gran hecho, y si, como siendo sentidos habían de ser compañeros en la culpa y el castigo, no fuesen después parte en las esperanzas y frutos de ellas, llevándolas al cabo. Quanto más que ni las ofensas podían ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas y casa mantenidas y ellos fuera de servidumbre, sino por medio del hierro, de la unión y concordia, y una determinada resolución con todas sus fuerzas juntas. Para lo cual era necesario elegir cabeza de ellos mismos, ó fuese con nombre de jeque, ó de capitán, ó de alcaide, ó de rey si les pluguiese, que los tuviese juntos en justicia y seguridad.

MENDOZA, Guerra de Granada.

### MUERTE DE ABENABÓ.

.. SABIDO por Abenabó, vino aquella noche á las cuevas (de Verehul) sólo con un moro de quien se fiaba más que de ninguno; y antes que llegase á las cuevas despidió veinte tiradores que de ordinario le acompañaban, todo á fin de que no supiesen adonde tenía la noche: saludóle Gonzalo el

Jeniz diciéndole: Abdalá Abenabó, lo que te quiero decir es, que mires estas cuevas, que están llenas de gente desventurada, así de enfermos, como de viudas y huérfanos; y ser las cosas llegadas á tales términos, que si todos no se daban á merced del rey, serían muertos y destruidos; y haciéndolo, quedarían libres de tan gran miseria. Cuando Abenabó oyó las palabras del Jeniz, dió un grito que pareció se le había arrancado el alma, y echando fuego por los ojos, le dijo: «¿Cómo! Jeniz, ¿para esto me llamabas? Tal traición me tenías guardada en tu pecho? No me hables más, ni te vea yo;» y diciendo esto, se fué para la boca de la cueva; mas un moro que se decía Cubayás, le asió los brazos por detrás, y uno de los sobrinos del Jeniz le dió con el mocho de la escopeta en la cabeza, y le aturdió; y el Jeniz le dió con una losa, y le acabó de matar; tomaron el cuerpo y envuelto en unos zarzos de cañas le echaron la cueva abajo, y esa noche le llevaron sobre un macho á Verehul....

Llegados á Granada, al entrar en la playa de Bibarrambla, hicieron salva, lo propio en llegando á la chancillería; allí á vista del presidente le cortaron la cabeza, y el cuerpo entregaron á los muchachos, que después de habello arrastrado por la ciudad lo quemaron: la cabeza pusieron encima de la puerta de la ciudad, la que dicen puerta del Rastro, colgada de una escarpia á la parte de dentro, y encima una jaula de palo, y un título en ella que decía:

Esta es la cabeza del  
Traidor de Abenabó.  
Nadie la quite  
So pena de muerte.

Tal fin hizo este moro á quien ellos tuvieron por rey después de Abén Humeya. Los moros, que quedaban, unos se dieron de paz, y otros se pasaron á Berbería: y á los demás las cuadrillas, y la frialdad de la sierra, y mal pasar los acabó; y feneció la guerra y levantamiento.

Quedó la tierra despoblada y destruida; vino gente de

toda España á poblarla, y dábanles las haciendas de los moriscos por un pequeño tributo que pagan cada un año.

MENDOZA.

### HERNÁN CORTÉS.

Pero antes que pasemos adelante, será bien que digamos quién era Hernán Cortés, y por cuántos rodeos vino á ser de su valor y de su entendimiento aquella grande obra de la conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino: llamamos destino, hablando cristianamente, aquella soberana y altísima disposición de la primera causa, que deja obrar á las segundas como dependientes suyas, y medianeras de la naturaleza en orden, á que se suceda con la elección del hombre lo que permite ó lo que ordena Dios.

Nació en Medellín, villa de Extremadura, hijo de Martín Cortés de Monroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos no sólo dicen sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse á las letras en su primera edad y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenía con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra, y sus padres le encaminaron á la de Italia, que entonces era la de más pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitán; pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad que le duró muchos días, de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento aunque no de profesión. Inclínose á pasar á las Indias; que como entonces duraba su conquista, se apeteían con el valor más que con la codicia.

Ejecutó su pasaje con gusto de sus padres el año de 1504, y llevó cartas de recomendación para Don Nicolás de Obando, comendador mayor de la orden de Alcántara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazón la isla de Santo Domingo.

Luego que llegó á ella y se dió á conocer, halló grande agasajo y estimación en todos, y tan agradable acogida en el gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicación. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinación, porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella isla, ya pacificada y poseida sin contradicción de sus naturales, que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se traían por entonces las armas en las manos; y haciendo este viaje con beneplácito de su pariente, trató de acreditar en las ocasiones de aquella guerra su valor y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinión de valeroso, y tardó poco más en darse á conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los soldados, sabía también dificultar y resolver entre los capitanes.

Era mozo de gentil presencia y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenía otras de su propio natural que le hacían amable, porque hablaba bien de los ausentes, era festivo y discreto en las conversaciones y partía con sus compañeros cuanto adquiría, con tal generosidad, que sabía ganar amigos sin buscar agradecidos. Casó en aquella isla con Doña Catalina Suárez Pacheco, doncella noble y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velázquez, y le tuvo preso hasta que ajustado el casamiento, fué su padrino y quedaron tan amigos, que trataban con familiaridad; y le dió brevemente repartimiento de indios, y la vara de alcalde en la misma villa de Santiago; ocupación que servían entonces las personas de más cuenta, y que solía andar entre los conquistadores más calificados.

En este paraje se hallaba Hernán Cortés, cuando Amador de Lariz y Andrés de Duero le propusieron para la conquista de Nueva España, y fué con tanta destreza, que cuando volvieron á verse con Diego, prevenidos de nuevas razones para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernán Cortés,



y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasión que llevaban meditada y trataron sólo de obligarle con asentar á lo mismo que deseaban. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego el nombramiento, para desarmar de una vez á los pretendientes: y no se descuidó Andrés de Duero en pasar por diligencia de su profesión la brevedad del despacho, cuya substancia fué: que Diego Velázquez, como gobernador de la isla de Cuba, y promovedor de los descubrimientos de Yucatán y Nueva España, nombraba á Hernán Cortés por capitán general de la armada, y tierras descubiertas y que se descubriesen, con todas aquellas extensiones de jurisdicción y cláusulas honoríficas que la amistad del secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

Sol.ís.

#### TOMA DE LA GOLETA POR CARLOS V.

IBASE cada día ganando tierra con los alojamientos hacia la Goleta, llevando delante sus trincheas y reparos para seguridad; trabajaban todos en hacerlas, porque siempre andaba su Majestad entre los gastadores, que no le faltaba más de tomar el azadón. Cada día tramaban escaramuzas bien reñidas con los corsarios que salían de la Goleta. Un día salió Saleco con buena parte de su gente, y dió en un bastión donde tenía su estancia el conde Sarno con sus italianos. Salióle al encuentro el conde, y el turco por engañarle y desviarle de su gente, fingió que huía; y cuando le tuvo cerca de una emboscada, revolvió sobre el Conde con tanta furia, que le mató á él, y á cuantos con él se hallaron, que apenas quedó ninguno; y si alguno huyó, tampoco pudo escapar, porque los turcos siguieron su alcance hasta volver á nuestro campo, y los españoles, según se dice, aunque pudieran, no los quisieron socorrer, porque tenían desabrimiento de que los italianos hubiesen tomado aquel lugar por más peligroso

y honrado, en competencia de los mismos españoles. Llevó Saleco á Barbarroja la cabeza y la mano derecha del conde, é hicieron con ella gran fiesta los turcos; de que su Majestad sintió grandísimo dolor, que el conde era muy buen caballero.

No se gozaron mucho los españoles, si acaso les plugo, con la desgracia de los italianos, porque luego otro día salió de la Goleta Tabagues, y dió tan repentinamente en el cuartel de los españoles, que mató muchos en la trinchea y en el foso; y ganó una bandera de D. Francisco Sarmiento, y mató al capitán Méndez, que de muy grueso no pudo huir. Fué tanto el peligro en que se vieron, que hubo de acudir su Majestad á remediarlo, y á castigar de palabra el descuido que habían tenido. Holgáronse mucho de este desmán los italianos, y como por la mayor parte todos eran hisoños, y los españoles soldados viejos, dábanles grita burlando de ellos, porque siendo tan cursados en la guerra se habían tanto descuidado sabiendo que lo habían con gente arrebatada, y que no peleaban sino como ladrones de sobresalto.

GONZALO DE HULESCAS, *Jornada de Túnez.*

#### BATALLA DEL ELBA.

Á ESTE tiempo el Duque de Alba, conociendo tan buena ocasión, envió á decir al Emperador que él cargaba, y así lo hizo por una parte como la gente de armas de Nápoles, y el Duque Mauricio con sus arcabuceros por la otra; y luego su gente de armas y nuestra batalla, que ya había tornado á ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto ímpetu, que súbito comenzaron á darle vuelta; y apretaron los nuestros de manera, que de ninguna otra cosa les dieron lugar sino de huir, y comenzaron á dejar la infantería, la cual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque. Mas ya toda nuestra caballería andaba tan dentro de la suya y de sus infantes, que en un momento

fueron todos rotos. Los húngaros y los caballos ligeros tomando un lado, acometieron por un costado; y con una presteza maravillosa comenzaron á ejecutar la victoria, para lo cual estos húngaros tienen grandísima industria, los cuales arremetieron diciendo « España, » porque á la verdad, el nombre del imperio, por la antigua enemistad, no les es muy agradable.

Esta manera llegó al bosque, por el cual eran tantas las armas derramadas por el suelo, que daban grandísimo estorbo á los que ejecutaban la victoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentro, otros de cuchilladas grandísimas, otros de arcabuzazos; de manera que era una la muerte, y los géneros della muy diversos. Eran tantos los prisioneros, que había muchos de los nuestros que traían quince y veinte soldados rodeados de sí. Había muchos hombres, que parecían ser de más arte que los otros muertos en el campo; otros que aun no acababan de morir gimiendo y revolviéndose en su misma sangre; otros, se veía que se les ofrecía su fortuna como era la voluntad del vencedor; porque á unos mataban, y á otros prendían sin haber para ello más elección, que la voluntad del que los seguía. Estaban los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos; y esto era como los tomaba la muerte, huyendo ó resistiendo. El Emperador siguió el alcance una legua; toda la caballería ligera, y mucha parte de la tedesca y de los hombres de armas le siguieron tres leguas. Ya estábamos en medio del bosque, cuando el Emperador que allí estaba, paró y mandó recoger algunas gentes de armas allí, porque toda andaba ya tan esparcida, que tan sin orden andaban los vencedores como los vencidos.

Esta victoria tan grande el Emperador la atribuyó á Dios, como cosa dada por su mano: y así dijo aquellas tres palabras de César, trocando la tercera, como un príncipe cristiano debe hacer reconociendo el bien que Dios le hace, así dijo, vine, vi y Dios venció. Pareció bien á todos la moderación de ánimo que el Emperador usó con el Duque de

Sajonia; porque otro vencedor, pudiera ser, que contra quien le hubiera ofendido como éste le ofendió, no templara su ira como el Emperador lo hizo: la cual es más dificultosa de vencer algunas veces, que al enemigo.

DON LUIS DE ÁVILA Y ZÚÑIGA, *Coment. de la Guerra de Alem.*

UN SÍ Y UN NÓ. — ACT. I, ESC. I.

PILAR, DOÑA GREGORIA.

*Pilar aparece bordando una pechera de camisa, puesta en un bastidor á proposito. Pasan algunos instantes de silencio, durante los cuales Doña Gregoria mira y arregla los trastos de la sala.*

*Doña Greg.* — Ni en mi cuarto ni aquí la encuentro, Pilar.

*Pilar.* — No se canse V. más en buscarla, Doña Gregoria.

*D. Greg.* — Yo misma la recibí del cartero. No sé dónde puedo haberla escondido. Una distracción de las mías.

*Pilar.* — ¿Esta Vm. segura de que la tal carta era para mí?

*D. Greg.* — A Doña María del Pilar Villaurrutia decía el sobre, calle de la Estrella, número 23, cuarto principal, habitación de huéspedes. En esta casa no hay más Pilar que Vm.

*Pilar.* — Pues no sé de quién pueda venir. Á mí nadie me escribe.

*D. Greg.* — Algún antiguo conocimiento de su padre de Vm. El era muy rico, ¿verdad?

*Pilar.* — Muy rico no; pero cuando vino á Madrid, contaba con cincuenta mil duros para mi dote.

*D. Greg.* — Y, ¿todo lo perdieron ustedes?

*Pilar.* — Lances de fortuna, Doña Gregoria. Un millón poseíamos en billetes de banco por cinco; y, al morir mi padre..... haga Vm. cuenta que ni un maravedí nos quedó. Había una deuda que importaba más de otro tanto; era mi padre muy hombre de bien, y quiso pagarla.

*D. Greg.* — Ya. Debiendo..... y teniendo conciencia.....

No tenía conciencia de huésped su padre de Vm. Si me hubieran pagado á mi todos los que me han debido hospedaje, ya hubiera dejado este ejercicio tan afanoso. Bien que ahora con ustedes tres, mucho me duren, estoy en la gloria.

*Pilar.* — Temo que se va usted á quedar pronto sin un.

*D. Greg.* — ¿Don Pablo tal vez?

*Pilar.* — No, señora, Florencio.

*D. Greg.* — ¡Adiós! Habrán ustedes vuelto á reñir.

*Pilar.* — Con más fuerza que la otra manaua.

*D. Greg.* — ¿Rompimiento formal?

*Pilar.* — Poco menos.

*D. Greg.* — ¿Y con qué motivo?

*Pilar.* — Con el de siempre. Estábamos solos. Rabia Florencio por conversar á solas conmigo. Principió á ponderarme su afecto con unas razones tan sin razón.... Me habló de las doce tablas de la ley, que yo no sabía que pasasen de dos; me citó las novelas de Justiniano que estudió en la Universidad, asombrándome yo de que allí hubiese cátedras de novelas; y me dijo por fin que ya tenía en su poder el título de licenciado en jurisprudencia. Todo esto sin dejarme dar aquí una puntada, porque trae tal desasosiego cuando está cerca de mi silla, que si no me enfado, no hay forma de averiguarme con él. «Florencio, le dije, permitame usted concluir el bordado de esta pechera, que es para un novio, y la está esperando la oficiala que ha de hacer la camisa. — Yo no quiero que borde Vm. sino para mí. — ¿Tiene Vm. ya licencia de su padre para contraer matrimonio? — ¡Matrimonio! replicó entonces con un gesto de probar zanerolas verdes; con tan poca edad, y sin haber defendido un pleito, ¿cómo quiere usted que me arriesgue á casarme? — Y ¿cómo quiere usted que entretanto le oiga yo hablar de novelas que no paran en boda? Se picó, me llamó exigente, le exigí que se retirara, se marchó trinando á su habitación, y seguí mi tarea; he roto una docena de agujas, y creo haberme dado cien punzadas en este dedo.

*D. Greg.* — Pilar, Don Florencio nunca ha pensado en ser esposo de usted.

*Pilar.* — Dias ha que lo sospecho.

*D. Greg.* — ¿Por qué diantre quiere usted á ese títere?

*Pilar.* — ¿Qué sé yo por qué le quiero? Porque no debiera quererle, por eso quizá. Él aun no ha cumplido veinticinco años; yo voy caminando á los veintisiete; él es un muchacho elegante que frecuenta las tertulias de Madrid más lucidas; yo, desde que la pérdida de mi padre me dejó huérfana, de vivir entre costureras y tenderos me he convertido en una especie de modistilla groseruela y sin aprensión. Su padre está bien; yo del mio no heredé sino tentaciones. El, que ya es abogado, puede aspirar á los destinos más principales; mi bastidor es mi hacienda y mi única esperanza para lo sucesivo. ¿Cuánto le parece á usted que me pagan por esta pechera, Doña Gregoria?

*D. Greg.* — Veinticinco duros lleva por ella el comerciante; le dará veinte napoleones á Vm.

*Pilar.* — ¡Veinte! Boce; y me cuesta un mes de trabajo, á catorce horas de tarea diaria, de cuyas resultas ya la vista se me va resintiendo. Compare Vm. mi situación con la de mí.... con la de ese hombre.

*D. Greg.* — Quien debe compararla es usted. Pero Dios mejora sus horas, Pilar. Si se marcha Florencio.... Es un huésped que paga bien, sentiría perderle; sin embargo, todavía sintiera más la fuga del otro. Si Florencio levanta el campo no hay que afligirse; á pollo muerto, gallo vivo. Ahí queda el bueno de Don Pablo García, que, sin ponderación, adora en Vm.

*Pilar.* — ¿García! Pues nunca me ha dicho....

*D. Greg.* — Como ve que el otro es quien priva.... Y él, que no peca de temerario.... Soldado fué; pero lo que tiene de emprendedor Florencio, lo tiene García de respetuoso y atento. Ha servido muy bien á su país en las armas, y le sirve en las letras.

*Pilar.* — Es un hábil calígrafo.... sujeto muy honrado y juicioso.... como que no es ya ningún muchachuelo.

*D. Greg.* — Treinta y ocho años cuenta : me parece que para usted...

*Pilar.* — Sí, comprendo. Para mí, que he salido ya de minoría, mejor fuera un hombre de más edad que yo, que uno de menos.

*D. Greg.* — Como nuestros apreciadores afirman que desmerecemos tanto en sumando los cinco... Bien que Vm. apenas representa veinte años, y cada día tiene más gusto para acicalarse.

*Pilar.* — Más gusto no, más necesidad sí. Por eso gasto ahora doble tiempo que antes, y doble dinero, en componerme y vestirme.

*D. Greg.* — Y con ese cuerpo tan lindo, lo luce Vm., que da gozo verla. Ayer la contemplaba á usted García desde su balcón.

*Pilar.* — ¿Ayer?

*D. Greg.* — Siempre que sale usted á cualquier diligencia. La seguía con los ojos mientras iba usted calle arriba, tan embelesado y tan contento el pobre, que no se pudo contener al fin sin decirme : « ¡ Doña Gregoria, mire usted con qué garbo y qué señorío va Pilar por aquella acera ! Ágil sin desgarrar, derecha sin tiesura... »

*Pilar.* — ¿Derecha ! Sí, buen trabajo me va costando.

*D. Greg.* — ¿Qué dice usted ?

*Pilar.* — ¿Cómo quiere usted que se conserve derecha una mujer, plegada todo el día sobre los bancos del bastidor ? Crea usted que si deseo mudar pronto de estado, es principalmente por el miedo terrible de que, siguiendo algunos años amarrada á este picaro trasto, no me libro de una corcova.

*D. Greg.* — Pues, hija, Don Pablo suspira por usted en silencio, y aunque no es mucho lo que gana extendiendo títulos y enseñando primeras letras, puede mantener con decencia á su esposa ; fuera de que, el día menos pensado, le colocarán por influjo de este consejero, á quien dió lecciones de ortografía. Determínese usted por él, y conservará sin curva la espalda.

*Pilar.* — Primero es que él se determine á manifestarme su pensamiento.

*D. Greg.* — ¿Y si llega el caso ?

*Pilar.* — No estoy ahora para decir...

*D. Greg.* — Los once años que García le lleva á usted ¿no le costarán un desaire ?

*Pilar.* — ¡ Me traen á la memoria un lance tan raro esos once años de diferencia !

*D. Greg.* — ¿Qué lance ?

*Pilar.* — La historia de mi primer amor viene á ser.

*D. Greg.* — ¿Sí ? Refiérala usted.

*Pilar.* — Cuando murió mi padre, vivíamos junto á las Calatravas, en un cuarto bajo. Dos años antes de aquel desgraciado acontecimiento, que contaba yo trece, un día de fiesta por la tarde me senté á la reja, y entreabriendo unas cortinillas de tafetán, me puse á mirar á los que bajaban al Prado. De pronto me ocurrió decir para mí : « Yo, si Dios no dispone otra cosa, me casaré el día de mañana : voy á ver de los jovencitos que pasan, cuál me gusta para marido. »

*D. Greg.* — Con tiempo lo tomaba usted.

*Pilar.* — Lo mismo que si pudiese escoger esposo á la manera que elige sultana el emperador de los turcos, empecé á observar á cada cristiano transeunte, poniéndoles faltas á casi todos. El uno era feo, el otro desgarrado, éste parecía un hortera, aquél un aprendicillo de barbero. Pasó en fin por medio de la calle un airoso joven en un caballo chiquito perla ; y apenas le vi, solté las cortinas, y me quité de la ventana diciendo : « Aquél, no veo más. » Figurárame yo que mi preferido sería un mancebo de quince años á lo sumo ; en los periódicos del día siguiente lei que cerca de la ermita del Angel, un caballo perla había derribado y muerto al jinete...

*D. Greg.* — ¡ Pobre criatura !

*Pilar.* — Criatura de veinticuatro años, según los periódicos.

*D. Greg.* — ¡ Ay Jesús !

*Pilar.* — De trece á veinticuatro van once. Como la calle de Alcalá es harto espaciosa, engañada yo por la distancia, había elegido un novio que me doblaba casi la edad. Considere usted; qué feliz y durable fué mi primera elección!

## ESCENA V.

FLORENCIO, GARCÍA.

*Florencio.* — ¿Qué tardará en llegar esa diligencia?

*García.* — Sobre una hora.

*Florencio.* — Iré dentro de un rato á esperar á mi padre. Amigo, se ha lucido usted en la portada que ha dibujado para el álbum de Isabelita.

*García.* — ¿Ha visto usted el álbum de la señorita Valdáriz?

*Florencio.* — Conozco á esa niña y al consejero, su tío y tutor, aunque no visito su casa. Quien allí manda en jefe es usted.

*García.* — Don Luis y su pupila me aprecian: hace mucho tiempo que nos tratamos.

*Florencio.* — Ayer le tuvieron á usted á su mesa.

*García.* — Fué el cumpleaños de Isabelita.

*Florencio.* — Me han asegurado que don Luis trata de casarlos á ustedes.

*García.* — Ni ella ni yo sabemos palabra.

*Florencio.* — Con pocas puede arreglarse el asunto. Isabel es amable y su dote crecido.

*García.* — No soy de los que idolatran en el dinero.

*Florencio.* — Pues mire usted, se comprende bien ese linaje de idolatría. Discurriendo positivamente, lo único apreciable, lo único útil, lo único bueno que hay en este mundo es el dinero.

*García.* — ¿Y la virtud? ¿y el honor? ¿y el saber?



SALTEÓ UNA GAVILLA DE BANDIDOS...

(Un sí y un nó. Esc. V.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Florencio.* — La virtud, el honor y el saber sin dinero son atropellados y escarnecidos por el dinero sin honor, sin saber ni virtud; así pues, aunque no sea más que para la natural defensa, el virtuoso, el honrado y el sabio tienen absoluta necesidad de dinero, de mucho dinero.

*García.* — El hombre de bien, como junte para vivir, no necesita más.

*Florencio.* — El que sólo tiene para vivir, es pobre; y el pobre, por muchas virtudes que posea, no deja de ser un ente inmoral.

*García.* — ¿Está usted en su juicio? Pues el pobre virtuoso ¿á quien da mal ejemplo?

*Florencio.* — Á cuantos amen la virtud, sin amar la indignidad. Ponga usted á un muchacho á la cabeza de un hombre de bien que se muere de hambre, y diga usted á la criatura que aprenda del moribundo á ser bueno: ¿qué responderá el chico? «yo seré un santo; pero quiero comer.» Pues ese niño es la fiel imagen del género humano, tal como existe en la actual sociedad. La virtud, en coche y con brillantes, alienta á seguirla; descalza y con andrajos, á nadie enamora.

*García.* — Señor Don Florencio Pascualflorida, usted es licenciado de la universidad, y yo del ejército. Usted ha aprendido á sostener con razones, ó cosa que se les parezca, una opinión buena ó mala, y yo no; pero escúcheme usted una historia, no ajena del caso. En Alhama, la de Aragón, el año 1839, compartían el modesto albergue de una viuda anciana dos forasteros, que habían ido allí á tomar las aguas medicinales; el uno tenía con la viuda algún parentesco, y era persona arcaudalada, sin más dolencia que un exceso de robustez: el otro era un huérfano de pocos medios y endeble salud. Salteó una gavilla de bandidos el pueblo; robó y quiso matar á los dos huéspedes de la anciana: dos hijos de ella, el uno muy honrado, el otro un perdido, valientes ambos, los defendieron á todo trance, y arriesgándose mucho, les salvaron la vida. Repúsose con aquellas aguas el huér-

fano; se celebró entonces un sorteo de quinta, y cayó soldado el hijo bueno de la patrona. Era aquel joven el sostén de su madre, porque del otro no tenía que esperar más que pesadumbres y trampas. Acudió la madre á su deudo, pidiéndele prestada una cantidad para tomar un sustituto por el buen hijo; contestó el pariente, que no había necesidad de dinero ni sustituto, porque él daría eficaces consejos al hijo malo, á fin de que se portara bien con su madre mientras el bueno llevaba el fusil. El otro huésped, sin dar ni pedir consejos á nadie, se presentó por suplente del quinto, y sirvió siete años por él. Dígame usted, Señor Don Florencio, ¿ejercería nocivo influjo la conducta de aquel muchachon?

*Florencio.* — Hombre.....

*García.* — ¿Qué le fué más beneficioso á la viuda? ¿tener derecho al amparo de un rico, ó haber merecido el agradecimiento de un pobre? ¿Cuál de los dos quisiera usted ser? ¿el pariente ó el huérfano?

*Florencio.* — ¿Qué renta anual disfrutaba el pariente?

*García.* — No bajaría de cincuenta mil reales.

*Florencio.* — Esos quisiera yo para excusarme de escribir pedimentos. Pero, hallándome en lugar del ricote, hubiera sacado del apuro á la viuda. Ya ve usted que ni soy avaro, ni muy ambicioso.

*García.* — Á la verdad cuando usted pretende á una bordadora.....

*Florencio.* — Esa es harina de otro costal. Pilar me gusta mucho; pero... ..

*García.* — Pero qué?

*Florencio.* — Aun soy menor..... aun no estoy casado.

*García.* — ¿Qué quiere usted decir?

*Florencio.* — Que dependo todavía de mi padre..... y que voy á aviarme para recibirle. (Vase.)

J. E. HARTZENBUSCH.

## CUADRO DE COSTUMBRES.

### PRÓLOGO.

No son los extranjeros, (que eso nada de extraño tendrían) son los españoles, que nos hacen un cargo de pintar las cosas de nuestro país sólo por un lado favorable.

Es muy cierto, y todo el mundo sabe, que en España como en todas partes, hay gentes y cosas malas; nunca hemos pensado en negarlo, ni en hacer de España una Arcadia, y esto lo prueban los muchos tipos malos, que si bien no en primer término, se encuentran en nuestras novelas y cuadros de costumbres, como necesarias sombras en la composición. Lo que si no hemos querido es tomarnos la ingrata, poco interesante y menos útil tarea de poner en primer término los tipos malos, y de dar publicidad á las cosas que lo son. Lo hemos dicho ya en otras ocasiones: la crítica y la pintura de lo malo que rebaja al hombre, es un correctivo ineficaz al mal; el elogio ó la pintura de lo bueno que lo enaltece, es el más dulce de los estímulos al bien. Otros críticos poco benévolo dicen que inventamos lo que damos por cosas ciertas. Agradecemos el favor grande que con esta censura se hace á nuestro ingenio, pero sin admitirlo; lo uno, porque tenemos en mucho más el ser verídicos, que ingeniosos, y en más alta estima el que se nos crea que el que se nos admire; y lo otro, que es cosa de harta más importancia el que se tenga fuera y dentro de España un exacto conocimiento de la índole, del carácter, de las costumbres y hasta del modo de expresarse de nuestro pueblo meridional, que puede serlo el que un escritor de nuestra insignificancia esté ó no esté dotado de ingenio. Téngase en cuenta que rehusamos los granos de la buena semilla en un campo que se está segando, y déjenseos conservar en estas hojas, puesto que estatuas, monedas y otros efectos de pasadas épocas se suelen extraer de excavaciones, pero no así las

fano; se celebró entonces un sorteo de quinta, y cayó soldado el hijo bueno de la patrona. Era aquel joven el sostén de su madre, porque del otro no tenía que esperar más que pesadumbres y trampas. Acudió la madre á su deudo, pidiéndele prestada una cantidad para tomar un sustituto por el buen hijo; contestó el pariente que no había necesidad de dinero ni sustituto, porque él daría eficaces consejos al hijo malo, á fin de que se portara bien con su madre mientras el bueno llevaba el fusil. El otro huésped, sin dar ni pedir consejos á nadie, se presentó por suplente del quinto, y sirvió siete años por él. Dígame usted, Señor Don Florencio, ¿ejercería noeivo influjo la conducta de aquel muchachon?

*Florencio.* — Hombre.....

*García.* — ¿Qué le fué más beneficioso á la viuda? ¿tener derecho al amparo de un rico, ó haber merecido el agradecimiento de un pobre? ¿Cuál de los dos quisiera usted ser? ¿el pariente ó el huérfano?

*Florencio.* — ¿Qué renta anual disfrutaba el pariente?

*García.* — No bajaría de cincuenta mil reales.

*Florencio.* — Esos quisiera yo para excusarme de escribir pedimentos. Pero, hallándome en lugar del ricote, hubiera sacado del apuro á la viuda. Ya ve usted que ni soy avaro, ni muy ambicioso.

*García.* — Á la verdad cuando usted pretende á una bordadora.....

*Florencio.* — Esa es harina de otro costal. Pilar me gusta mucho; pero...

*García.* — Pero qué?

*Florencio.* — Aun soy menor..... aun no estoy casado.

*García.* — ¿Qué quiere usted decir?

*Florencio.* — Que dependo todavía de mi padre..... y que voy á aviarme para recibirle. (Vase.)

J. E. HARTZENBUSCH.

## CUADRO DE COSTUMBRES.

### PRÓLOGO.

No son los extranjeros, (que eso nada de extraño tendria) son los españoles, que nos hacen un cargo de pintar las cosas de nuestro país sólo por un lado favorable.

Es muy cierto, y todo el mundo sabe, que en España como en todas partes, hay gentes y cosas malas; nunca hemos pensado en negarlo, ni en hacer de España una Arcadia, y esto lo prueban los muchos tipos malos, que si bien no en primer término, se encuentran en nuestras novelas y cuadros de costumbres, como necesarias sombras en la composición. Lo que si no hemos querido es tomarnos la ingrata, poco interesante y menos útil tarea de poner en primer término los tipos malos, y de dar publicidad á las cosas que lo son. Lo hemos dicho ya en otras ocasiones: la crítica y la pintura de lo malo que rebaja al hombre, es un correctivo ineficaz al mal; el elogio ó la pintura de lo bueno que lo enaltece, es el más dulce de los estímulos al bien. Otros críticos poco benévotos dicen que inventamos lo que damos por cosas ciertas. Agradecemos el favor grande que con esta censura se hace á nuestro ingenio, pero sin admitirlo; lo uno, porque tenemos en mucho más el ser verídicos que ingeniosos, y en más alta estima el que se nos crea que el que se nos admire; y lo otro, que es cosa de harta más importancia el que se tenga fuera y dentro de España un exacto conocimiento de la indole, del carácter, de las costumbres y hasta del modo de expresarse de nuestro pueblo meridional, que puede serlo el que un escritor de nuestra insignificancia esté ó no esté dotado de ingenio. Téngase en cuenta que rebuseamos los granos de la buena semilla en un campo que se está segando, y déjenseos conservar en estas hojas, puesto que estatuas, monedas y otros efectos de pasadas épocas se suelen extraer de excavaciones, pero no así las



cosas de la esfera intelectual, que son sentimientos que se enierran para siempre con los corazones que los abrigaron, palabras que se pierden en el aire en que se pronunciaron, y usos que pasan sin dejar rastro. Es de advertir que si diésemos al público como fruto de nuestra inventiva los cuadros de costumbres que trazamos, se nos echaría en cara con la misma hostilidad, que dábamos por nuestro lo que no lo era, entonces la crítica tendría razón.

El sencillo argumento del presente cuadro, el que puede decirse que se enierra todo en la última frase de la mendiga, lleva consigo su auténtica en la imposibilidad que hay de que tal frase se invente; semejante energía, laconismo y profundo sentido en la locución no los halla sino el noble corazón de una madre del pueblo español. Las gentes cultas comprendemos lo sublime y solemos ahogarlo en las flores de la retórica; el pueblo católico español, sin comprenderlo, lo realiza á veces, y lo presenta en toda su verdad y sencillez como lo hace la Biblia.

Se nos vitupera igualmente nuestro patriotismo, por aquellos que llenos del espíritu cosmopolita moderno, clasifican el amor á la patria de necia preocupación de los siglos bárbaros; y adviértase que así lo hacen, cuando se trata del que nos pega al país que nos vió nacer, á su carácter, á sus costumbres, á sus tradiciones, á sus creencias, á sus instituciones, al respeto y cariño á la enseñanza de nuestros mayores; pero cuando la palabra patriotismo se escribe en la bandera enarbolada por los que quieren destruir todo esto, entonces es á sus ojos sublime, santo, padre de héroes y apuran para aplicárselas las calificaciones más retumbantes! Entonces existe — no; entonces se profana su nombre.

Dice el pueblo que para todo se necesita entendimiento, hasta para barrer, y nosotros decimos que para todo se necesita justicia, pero sobre todo para la crítica, so pena que ésta produzca el efecto contrario al que se propone el que la ejerce.

Nada que argüir tenemos á aquellos á quienes nuestros

cuadros no gustan, no sólo porque en materia de gusto no cabe discusión, sino porque participamos de su opinión, ya que no en cuanto á los argumentos (que son todos, en parte ó por entero ciertos, y muy buenos) pero sí en el modo de presentar lo que es inhábil y defectuoso, y que pocas veces nos deja satisfecho. Pero ya que no hay cajas de plata en que conservar cosas tan bellas, consérvense aunque sea en caja de peltre.

En éste como en los más de nuestros cuadros el argumento es cosa sencilla y poco complicada, por lo que carece de ese movimiento, de esas intrigas, de esas pasiones, que son, en particular en Francia, la esencia de la novela; por eso hemos tenido cuidado de no denominar á estas composiciones novelas, sino cuadros, para que todo aquel á quien no agrade el estudio de las costumbres, del carácter, de las ideas, y del modo de expresarlas de nuestro pueblo, no las lea. — El que quiera brillantez, movimiento, bien urdidas intrigas, pasiones y artes, búsquelo donde lo halle, y no se venga á sentar al sol de Dios con nosotros.

## CAPÍTULO I.

El cuerpo lo viste el oro,  
pero el alma la nobleza.  
CALDERÓN.

Después de haber atravesado Córdoba, ve el Guadalquivir al camino de hierro acercársele y saltarle por encima en su afanosa carrera de trajinero, y sin cuidarse de él, prosigue en su pausado andar de caballero, dejándose llevar de las inclinaciones del terreno como el que pasea, y llegando con esa majestad de todo lo que es grande y tranquilo á la Vega de Sevilla.

A la izquierda, y como prólogo de su historia, que cuenta Sevilla con sus monumentos, encuentra el río al magnífico convento de San Jerónimo, que abandonado y falto del cuidado que le prestaban sus monjes, se desmorona como un

cuerpo en que ya no late el corazón; y más abajo, á la derecha, halla á la Cartuja metida entre sus naranjos, como si no habiendole bastado la soledad y el silencio, hubiese buscado la sombra. Baña después los robustos pies del hermoso puente de piedra y hierro que lo vadea, se acerca á las Delicias, cuyos frondosos árboles refleja en sus aguas como una dulce impresión que recibe, é inclinándose á la derecha, ramina entre mimbrales hacia San Juan de Alfarache, sentado al pie de la vertiente de un monte, que unido á otros, forma un hermoso vallado, el llano de Triana.

Vestidas las vertientes de aquellos apiñados olivares como los merinos de su crespo y espeso vellón, ostentan sus cimas blancos pueblecitos como si intentasen estos pigmeos imitar á las nevadas cumbres de los Alpes.

Entre Tomares y Castilleja de Guzmán se halla el más considerable de estos pueblecitos, Castilleja de la Cuesta, á quien atraviesa el camino que conduce á Aljarafe, esa comarca tan fértil, tan hermosa, y tan rica en viñedos.

Es ocasión de anotar aquí, ya que en Castilleja de la Cuesta nos encontramos, que el Pedro Jiménez, ese vino que es hoy día el de más precio que erian las afamadas viñas de Jerez, fué trasplantado á ellas de Castilleja, donde primero fué aclimatada la vid que lo da, por un vecino del mismo pueblo llamado Pedro Jiménez, soldado de los tercios de Flandes y que, hombre industrioso, se hizo á su regreso con sarmientos de las viñas del Rhin, las cuales, perdiendo en este suelo y bajo este sol el sabor acidulado de su mosto, lo trocaron en el pastoso y dulce del vino generoso, que hoy se conoce con el nombre de su introductor en nuestro país.

Tampoco olvidemos que en este pueblo murió Hernán Cortes, y que la casa en que tan insigne y esforzado varón dió su último suspiro, ha sido comprada y restaurada por los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier, con ese afinado buen gusto y ese celo por los recuerdos gloriosos y religiosos del país, que hacen de los hermanos de nuestros Reyes, los ángeles reparadores de las santas históricas ruinas.

Si hubiese en nuestra triste y revuelta época más amor á la verdadera patria, habria más gratitud hacia los que la honran y enaltecen en sus pasadas grandezas, y ya se habrían levantado estatuas á príncipes tan admirables en todos conceptos. Pero el tiempo venidero se encarga siempre de pagar con creces las deudas que el pasado no salda por completo.

Desde Castilleja empieza la mencionada comarca del Aljarafe, llamada por los romanos los jardines de Hércules. Cubren este gran distrito muchos pueblecitos, que deben con preferencia su bienestar al cultivo de la viña. La inmensa cantidad de uva, y la no menos considerable de mosto que suministran á Sevilla, son origen de su modesta prosperidad.

Años atrás, no obstante, y cuando se hallaba España en la postración y abandono que fué natural consecuencia de la heroica guerra de la independencia, en que la nación entera, cual aquellos grandes y nobles caballeros que iban á la guerra santa, todo lo abandonó para defender su independencia, y probó venciendo:

Que en tocando á Dios y al Rey,  
A nuestras casas y hogares,  
Todos somos militares  
Y formamos una grey.

Años atrás, decimos, aquellas lineas rurales, como todas las demás, estaban abandonadas, destruidos sus edificios, perdidos sus plantíos, y habían caído por improductivas en gran menosprecio. Sus dueños, arruinados como ellas, no se hallaban en disposición, por entonces, de hacer los costosos adelantos de reparación que plantíos y edificios necesitaban, y que según la expresión del país pedían aquellos, pues la tierra de Dios es tan agradecida y propicia, que sólo pide al hombre que labre y cultive á sus hijas las plantas para cumplir la misión que de Dios recibiera de colmarlo de sus dones.

## CAPÍTULO II.

HALLÁBASE esta hacienda de viña á la entrada de un lugar, y como ya hemos observado, gracias á la solidez de su fabrica manteníase en pie en su lueha con el tiempo, como un gladiador que no se rindiase, doblase, ni cayese sino para morir.

Veíanse en sus erguidos muros las arrugas que imprime la vejez, y el color mustio que dan los temporales á los edificios como se lo dan á los rostros de los hombres que viven de continuo á la intemperie.

La grandiosa portada se alzaba tan derecha, entera y altiva cual si quisiera ocultar á las miradas de los transeúntes, el abandono y ruina que tenía á sus espaldas; pero la puerta desvenejada y rajados sus tablones, las ponía, bien á pesar suyo, á la vista de todos.

Sobre la puerta de la portada había practicado un nicho en el que, detrás de un enrejado de alambre, se veía una pequeña imagen de bulto de la Virgen, de cuya advocación, que era la Paz, tomaba la hacienda su nombre.

El cuerpo alto de la casa estaba inhabitable á causa de las muchas goteras, así como el lagar y las vacías bodegas anexas á la casa que parecían tener eribas por techumbre.

En los hajos vivía con su numerosa prole el hijo del que había sido capataz de la viña cuando se labraba, el que, aunque no recibía salario, seguía guardando el edificio por la ventaja de vivir casa sin tener que pagarla.

Las tapias que como guardianas rodeaban á los corrales, confiadas en que nada había que guardar en aquel edificio abandonado, por complacer á sus amigos los lagartos habían abierto grietas que les sirviesen de albergue, las que habían aprovechado también las preciosas plantas parásitas para extenderse y florecer á sus anchas, formando sobre las tapias pabellones y colgaduras, que imitan en sus ornatos los tapices, pero nunca con tanta gracia.

En los corralones habían crecido á su amor las higueras silvestres, las zarzas, los solanos, las adelfas, el lentisco y otras hijas naturales de la tierra, que formaban un rústico verjel para recreo de los pájaros cantadores, de las gallinas busca-vidas, y de unos tímidos y silenciosos conejos caseiros, que llevaban todos allí una vida de príncipes.

Á la espalda de la casa, la parra que había perdido los sostenes del emparrado, se había agarrado á los hierros de una ventana para trepar, sin miedo de la podadera, como una volatinera, al tejado, mientras dejaba colgar como lo hace el sauce, otras de sus ramas en las que bailaban las ligeras pepitas sirviéndoles sus colas de balancín; daba con sus ramas menores sombra á los nidos de las golondrinas, que agradecidas le contaban con su gran verbosidad maravillas de lejanas tierras. Las malvas crecían por todas partes ofreciendo sus buenos y suaves servicios como hermanas de la caridad. Las amapolas, á quienes preguntaba el viento si lo querían, respondían moviendo sus ruborizadas cabezas, que no, que no.

Los gorriones se peleaban sin reparo y con insolentes pitidos delante de los comedidos y finos palomos que huían al tejado escandalizados. Los conejitos formaban círculo como convidados á un festin alrededor de los desperdicios de la verdura de la olla, que les había tirado la casera. Las gallinas se apresuraban á acudir al llamamiento del gallo que había encontrado una mina en las barraduras de la cuadra.

Entre las matas pastaba silenciosa y grave una burra blanca, que era la decana de aquella colonia, sin cuidarse de las carreras y saltos, con que gozaba á su lado su precioso ruchillo, del brevísimo ocio concedido á la miserable existencia de éste tan inofensivo, manso, paciente cuanto infeliz animal!

Una porción de niños que venían á unirse á los del casero, reían, jugaban y cantaban sin freno y á su albedrío, como crecían allí las plantas, sin estorbar y sin ser estorbadas por nadie.

Formaba, pues, todo lo referido el más completo desorden, mas no el desorden que constituye en la vida ordinaria un vicio, que como la polilla es muy pequeño, pero que así en las cabañas como en los palacios causa grandes estragos, que en los negocios es la ruina y en las ideas el enemigo de la lógica y del buen sentido, sino aquel que en la naturaleza es un encanto más, como es en los niños una gracia más su misma torpeza y confusión de ideas.

Pero el más bello comensal de aquel lugar era un grandioso moral. Aquel árbol magnífico, encumbrado como un rey, elevado y majestuoso como un patriarca, rico, pródigo, lozano y airoso, como un joven caballero, digno y firme como un anciano hidalgo, se hallaba situado al lado de un pozo, cuyo brocal había caído por tierra. Formaba así caído un lecho para solaz de la yedra cuyas ramas habían trepado por el tronco del moral hasta enlazarse con las suyas formando una espesa selva negra para ocultar los nidos de los pájaros.

El casero y su familia formaban en medio de esto una pacífica colmena: así es que el que veía medrar á la colonia, á la colmena y al verjel de aquella perdida y desatendida hacienda, podía convencerse de que Dios y la naturaleza no conocen lo que el hombre débil, inconstante, cruel é inexorable ha creado, y nombra... abandono.

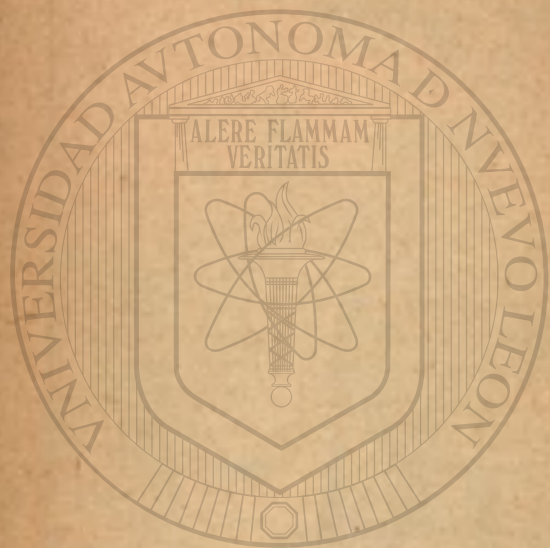
FERNÁN CADALLERO.

### LA CASA DE LOCOS.

Con esto salieron del soñado, al parecer, edificio, y enfrente de él descubrieron otro, cuya portada estaba pintada de sonajas, guitarras, gaitas zamoranas, cencerros, cascabeles, ginebras, caracoles, castra-puero: pandorga prodigiosa de la vida. Y preguntó Don Cleofás á su amigo, ¿qué casa era aquella, que mostraba en la portada tanta variedad de instrumentos vulgares, que tampoco la he visto en la corte, y me



LA CASA DE LOCOS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

parece que hay dentro mucho regocijo y entretenimiento?

Esta es la casa de los locos, respondió el cojuelo, que ha poco se instituyó en la corte entre unas obras pías que dejó un hombre muy rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras que hasta ahora no lo habían parecido. Entremos dentro, dijo Don Cleofás, por aquel postiguillo que está abierto, y veamos esta novedad de locos. Y diciendo y haciendo, se entraron los dos, uno tras otro, pasando un zaguán, donde estaban los convalecientes, pidiendo limosna para los que estaban furiosos. Llegaron á un patio cuadrado, cercado de celdas pequeñas por arriba y por abajo, que cada una de ellas ocupaba un personaje de los susodichos. Á la puerta de una de ellas estaba un hombre muy bien tratado de vestido, escribiendo sobre la rodilla, y sentado en una banquetta sin levantar los ojos del papel, y se había sacado uno con la pluma sin sentirlo. El cojuelo le dijo: aquél es un loco arbitrista, que ha dado en decir, que ha de hacer la reducción de los cuartos, y ha escrito sobre eso más hojas de papel, que tuvo el pleito de Don Álvaro de Luna. Bien haya quien le trajo á esta casa, dijo Cleofás, que son los locos más perjudiciales de la república. Esotro que está en esotro aposento, prosiguió el cojuelo, es un ciego enamorado, que está con aquel retrato de su dama en la mano, y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver lo uno, ni leer lo otro, y da en decir que ve con los oídos. En esotro aposentillo, lleno de papeles y libros, está un gramático que perdió el juicio buscándole á un verbo griego el gerundio. Aquel que está á la puerta de esotro aposentillo, con unas alforjas al hombro y en calzón blanco, le han traído porque siendo cochero que andaba siempre á caballo, tomó oficio de correo de á pie. Esotro que está en esotro de más arriba con un halcón en la mano, es un caballero, que habiendo heredado mucho de sus padres, lo gastó todo en la cetrería, y no le ha quedado más que aquel halcón en las manos, que se las come de hambre.

Allí está un criado de un señor, que teniendo que comer, se puso á servir. Allí está un bailarín, que se ha quedado sin

son bailando en seco. Más adelante está un historador, que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres décadas de Tito Livio. Más adelante está un colegial cercado de mitras, probándose la que le viene mejor, porque dió en decir había de ser obispo. Luego en esotro aposentillo está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa; y de letrado dió en sastrer, y está siempre cortando y cosiendo garnaechas.

En esotra celda, sobre un cofre lleno de doblones, cerrada con tres llaves, está sentado un rico avariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede, se da muy mala vida, siendo esclavo de su dinero, y no comiendo más que un pastel de á cuatro, ni cenando más que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula, es un músico sinsonte, que remeda los demás pájaros, y vuelve de cada pasaje como de un parasismo. Está preso en esta cárcel de los delitos del juicio, porque siempre cantaba, y cuando le rogaba que cantase, dejaba de cantar. Impertinencia es ésta casi de todos los de esta profesión. En el brocal de aquel pozo, se está mirando siempre una dama muy hermosa, como la verás, si ella alza la cabeza, hija de pobres y humildes padres; que, queriéndose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros, ninguno la contentó, y en todos halló una y muchas faltas; y está atada allí en una cadena, porque, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le sirve de espejo, no teniendo en lo que pisa al sol ni á todas las estrellas.

En aquel pobre aposentillo enfrente, pintando por defuera de ellas, está un demonio casado que se volvió loco con la condición de su mujer. Entonces Don Cleofás le dijo al compañero, que le enseñaba todo este retablo de duelos: « Vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos, los unos de los otros. »

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, *el Diablo cojuelo*.

## EXHORTACIÓN AL EJERCICIO DE LA ELOCUCIÓN ESPAÑOLA.

Si hubo tiempo en que se haya escrito en España con algún acierto, como ciertamente lo ha habido, ninguno más apropiado que el que hoy logramos, para poder escribir con la mayor perfección. España, siempre fecundísima de los mayores talentos, los produce hoy iguales á los que en otro tiempo, esto es, iguales á los mayores del mundo. La que dió maestros á Roma, cuando fué más sabia y elocuente, los pudiera hoy dar á todo el orbe, si sus ingenios se instruyesen y cultivasen debidamente. Con razón me duelo que en el arte del decir no procuremos, no sólo igualar sino también exceder á las demás naciones; y más, siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los extraños. Tenemos una lengua expresiva, en extremo grave, majestuosa, suavísima y sumamente copiosa. Fuera de todo esto, llegaron ya las ciencias en Europa al mayor auge que nunca. Todos tuvieron sus veces; todas nos dejaron sus ideas en varios siglos, para que fuese el nuestro más sabio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras, fué poético; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y San Bernardo y León X, escolástico; entre León X, y nosotros, físico y crítico: de suerte, que en nuestra edad se manifiesta la naturaleza y la antigüedad. Siendo, pues, certísimo que la fuente del escribir es el saber, para escribir; ¿ qué tiempo hay más á propósito que éste, en que mejor se puede saber? ¿ Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hacia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimación, como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan excelente calidad á las naciones extrañas. Cierta es la competencia con las más cultas de Europa: superiores son nuestras armas,

quiero decir nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la victoria, como á la diligencia de los extraños corresponda la nuestra. Fué elocuentísima Atenas, quiso competirle Roma; pero no la pudo igualar, así porque no fué tan sabia, como porque la lengua no era tan expresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja á las europeas todas. ¿Qué falta, pues, sino superar á los extraños, ó á lo menos, igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir, si parte del tiempo que se gasta en espinosas cuestiones, que antes lastiman que mejoran el entendimiento humano, honestamente se emplea en más fructuosos asuntos; si solamente se imitan los que supieron hablar: si se procura imitar con intención de vencer, como con grande acierto imitó Platón á Cratilo y Arquitas: Cicerón á Craso y Antonio: si se procura, digo, imitar, fijando más la mente en la perfección universal que quiere el arte, que en la particular observación del arteficio de alguno: de suerte, que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea, no sabe trabajar sin horma; sino lo que el ingeniosísimo Zeuxis, que habiendo de pintar la imagen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña, aunque muy hermosa; sino que, fecundando su idea con la hermosura de cinco de las más bellas vírgenes que á la sazón había en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que casi hubiera habido tanto número de Paris, cuantos fueron á ver aquella segunda Helena, á no robar sus potencias un tan extraño prodigio. Así pues, el que desee formar una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, con juicio atienda á la invención de Gracián, agudeza de Vieira, erudición de Venegas, juicio de Saavedra, discreción de Solís, decoro de Cervantes, pureza de Quevedo, facilidad de Granada, número de Hortensio, hermosura de Manero: y así en otros muchos, considere bien las perfecciones que en sus obras brillan más, y tenga

### CONTRADICCIONES DEL HOMBRE.

Ses mismos descubrimientos le encaminaban al término de la felicidad que buscaba; y hubiera sido feliz, si supiera detener los pasos á su precipitación. Mas ¿en qué tiempo fué el destino de esta voluble criatura contenerse en los límites de lo que necesita para su bien, y conservar las cosas en el estado conveniente á su uso? Halla los remedios, y corrompiendo en el instante el antídoto, con lo mismo que creyó hacerse feliz se hace miserable. Aumenta sus necesidades, después de expeler las que le oprimían. Corre inconsiderado á un extremo, huyendo de otro. Busca la línea del bien, y pasando ciego sobre ella, la pisa y deja detrás de sí. Se aparta tímido de la infelicidad, é inventa nuevas infelicidades que sufre animosamente, porque son hijas de su capricho, y no de la naturaleza. Convierte en ostentación el abrigo: en crápula la sazón de los alimentos: la cultura en afeminación liviana: reduce á ceremonias frívolas los vínculos de la sociedad: hace necesidad de la profusión: alaba la virtud, y sujeta la estimación al traje: castiga á un bandido, y llama héroe á un usurpador magnífico: sus acciones son una perpetua contradicción de los sentimientos que profesa en el labio, y su vida no es más que una completa repugnancia entre lo que practica. ¿Qué puede ser la sabiduría en un ánimo que tan desatmadamente se daña con los mismos bienes que busca para su provecho, y tiene en sí, no sé por cuál especie de fatalidad, el amargo destino de corromper aquellos medios, que él mismo halla para vivir con menos congojas? De entre los horrores de la discordia salió la soberanía fundando las repúblicas y los imperios, que afirmados en los cimientos de la legislación, establecieron aquella seguridad que hoy gozamos, debida menos á nuestra voluntad que al cuidado de la Providencia. Dividióse la atención política en diversos objetos, ya internos, ya externos, á que daba materia esta grande

y universal sociedad de naciones. Varones que no tuvieron más filosofía que las inspiraciones rectas de la luz natural, introdujeron la cultura y virtud en algunas sociedades con pequeño número de leyes, cuyas prisiones fuesen seguridad, y no yugo de los que habían de obedecerlas: modificaron diestramente las sociedades que ya hallaron formadas, y á semejanza del hábil piloto, no destruyeron la nave del Estado para construir á su modo de nuevo, sino que, dándole varios movimientos, la encaminaron por los mejores rumbos. Nació mucho después la Filosofía, y con ella el arrogante desprecio de cuanto habían pensado y establecido los que no se anticiparon á aplicarse el misterioso título de filósofos. En el instante, sin consideración á las relaciones siempre alterables que hay entre los estados, y á lo instable y vario de los aspectos que cada uno de ellos suele tomar de siglo en siglo, se vieron nacer sistemas, no de la corrección, sino del trastorno de la comunidad, nivelando las legislaciones con la cuerda uniforme de unos principios lijos, como si fuese posible que los hombres durasen siempre en unas mismas costumbres y pensamientos. Su ambición de enseñar, disfrazada con máscara de celo, no les permitía ver que la política no es el arte de fundar repúblicas, negocio que ha estado en todos tiempos al cargo de la violencia, de la rebelión, ó de la casualidad; sino la prudencia en introducir y mantener la felicidad en el estado, deduciéndola de su misma constitución y afirmándola en sus principios fundamentales.

D. JUAN PABLO FORNER, *Orac. apologet. por la Esp.*

### ELOGIO DE CARLOS III.

Sí, españoles, ved aquí el mayor de todos los beneficios que derramó sobre vosotros Carlos tercero. Sembró en la nación las semillas de luz que han de ilustraros y os desbarazó de los senderos de la sabiduría. Las inspiraciones

del vigilante ministro, que encargado de la pública instrucción, sabe promover con tan noble y constante afán las artes y las ciencias, y á quien nada distinguirá tanto en la posteridad, como esta gloria, lograron al fin restablecer el imperio de la verdad. En ninguna época ha sido tan libre su circulación: en ninguna tan firmes sus defensores: en ninguna tan bien sostenidos sus derechos. Apenas hay ya estorbos que detengan sus pasos: y entretanto que los baluartes levantados contra el error se fortifican y respetan, el santo idioma de la verdad se oye en nuestras asambleas, se lee en nuestros escritos, y se imprime tranquilamente en nuestros corazones. Su luz se recoge de todos los ángulos de la tierra, se reúne, se extiende, y muy pronto bañará todo nuestro horizonte. Si, mi espíritu arrebatado por los inmensos espacios del futuro, ve allí cumplido este agradable vaticinio. Allí descubre el simulacro de la Verdad sentado sobre el trono de Carlos: la Sabiduría y el Patriotismo la acompañan: innumerables generaciones la reverencian y se le postran en derredor: los pueblos beatificados por su influencia le dan un culto puro y sencillo; y en recompensa del olvido con que la injuriaron los siglos que han pasado, le ofrecen los himnos del contento, y los dones de la abundancia que recibieron de su mano.

¡ Oh vosotros, amigos de la patria, á quienes está encargada la mayor parte de esta feliz revolución! mientras la mano bienhechora de Carlos levanta el magnífico monumento que quiere consagrar á la sabiduría, mientras los hijos de Minerva congregados en él rompen los senos de la naturaleza, descubren sus íntimos arcanos, y abren á los pueblos industriosos un minero inagotable de útiles verdades; cultivad vosotros noche y día el arte de aplicar esta luz á su bien y prosperidad: haced que su resplandor inunde todas las avenidas del trono, que se difunda por los palacios y altos consistorios, y que penetre hasta los más distantes y humildes hogares. Este sea vuestro afán, este vuestro deseo y única ambición. Y si queréis hacer á Carlos un



obsequio digno de su piedad y de su nombre, cooperad con el en el glorioso empeño de ilustrar la nación para hacerla dichosa.

También vosotras, noble y preciosa porción de este cuerpo patriótico, también vosotras podéis arrebatat esta gloria, si os dedicáis á desempeñar el sublime oficio que la naturaleza y la religión os han confiado. La patria juzgará algún día los ciudadanos que le presentéis, para librar en ellos la esperanza de su esplendor. Tal vez correrán á servir en la Iglesia, en la magistratura, en la milicia; y serán desechados con ignominia, si no los hubiereis hecho dignos de tan altas funciones.

Por desgracia, los hombres nos hemos arrogado el derecho exclusivo de instruirlos, y la educación se ha reducido á fórmulas. Pero, pues nos abandonáis el cuidado de ilustrar su espíritu, á lo menos reservaos el de formar sus corazones. ¡ Ah ! ; de qué sirven las luces, los talentos; de qué todo el aparato de la sabiduría, sin la bondad y rectitud del corazón? Sí, ilustres compañeras, si, yo os lo aseguro, y la voz del defensor de los derechos de vuestro sexo no debe seros sospechosa; yo os lo repito: á vosotros toca formar el corazón de los ciudadanos. Inspirad en ellos aquellas tiernas afecciones á que están unidos el bien y la dicha de la humanidad. Inspiradles la sensibilidad, esta amable virtud que vosotras recibisteis de la naturaleza, y que el hombre alcanza apenas á fuerza de reflexión y de estudio. Hacedlos sencillos, esforzados, compasivos, generosos; pero sobre todo amantes de la verdad, de la libertad y de la patria. Disponedlos así á recibir la ilustración que Carlos quiere vincular en sus pueblos, y preparadlos para ser algún día recompensa y consolación de vuestros afanes, gloria de sus familias, dignos imitadores de vuestro celo, y bienhechores de la nación.

D. MELCHOR GASP. DE JOVELLANOS.

## HISTORIA DEL NUEVO MUNDO.

Mozose á la vela Colón del puerto de la Navidad el 4 de Enero del año 1494. Gobernó al Este á vista de la costa, prendado de la bondad del pais, todo llano hasta bien cuatro leguas la tierra adentro, y sembrado de poblaciones grandes. Aquí acalorada su imaginación creyó que esta isla era la Cipango diseñada en la carta de Toscanelli. El día siguiente llegó á un cerro eminente que se levanta al extremo de una península á modo de montón de trigo ó tienda de campaña, obra de diez y ocho leguas del Cabo Santo. Dióle por nombre Monte-Christi, el cual retiene hasta el presente, aunque algunos le llaman también la Granja por su figura. Surgió al lado occidental de ese cabo en la bahía donde desagua el Yaque, que entonces se denominó río del Oro, por haberse hallado entre sus arenas copia de oro menudo y aun granos como lentejas. El 6, insistiendo en la empezada ruta adelante de Monte-Christi, se encontró *la Pinta* que venia del opuesto rumbo con viento en popa. Sin duda Martín Alonso supo que no andaba lejos su general, y se vino para él, esperando así obtener más fácil perdón del pasado yerro. Procuró disculparlo con la fuerza del viento que le obligó á separarse contra su voluntad y seguir la vía de Levante; donde descubrió siete islas que debieron ser la Inagua, algunas isletas de los Caicos y demás contiguas hasta los Abreojos ó bajos de Babueca. De este paraje vino á la Española tres semanas antes, y contrató con sus naturales en varias partes, especialmente en un río en que estuvo diez y seis días. Empero su relación misma puso de manifiesto la falsedad y debilidad de la excusa. La experiencia y el tiempo empleado en el camino hicieron ver que había navegado contra el viento reinante en alas de la presunción y la codicia. Además pareció por los dichos de los compañeros, que frustrada la

esperanza de encontrar la opulenta isla de Babeque, vinieron sobre la de Haití guiados de los lucayos; y que Martín Alonso adquirió para sí con los rescates del rey cuantiosas sumas de oro, reservándose la mitad á título de capitán, y distribuyendo el resto entre la gente para tenerla grata y á su devoción. Con todo eso le recibió Colón amistosamente y disimuló sus sentimientos, como había hecho repetidas veces, temeroso que los espíritus y partido de los Pinzones no moviesen alguna sedición que aventurase el fruto de sus trabajos, y los bienes que de su feliz descubrimiento podían resultar al Estado y á la cristiandad. Á esta causa deseaba salir de su compañía, y partir á España sin detención.

Volvió á surgir al puerto de Monte-Christi para hacer aguada en el Yaque, y emprendió su viaje por el Este al largo de la costa en 9 de Enero, reservando para otra vez seguir el rastro de las minas bien patente en las arenas del río, y reconocer una vega que se ofrecía á la vista en extremo hermosa y dilatada. Vió á lo lejos en el mar tres peces disformes con cabeza algún tanto semejante á la humana, de cuya especie había observado otros en la costa de Guinea, teniéndolos por las fabulosas sirenas, aunque no de la hermosura que las suponen. Acaso eran mananties hembras, que suelen denominar el pez mujer. Mayor extrañeza debieron causar las tortugas del tamaño de rodelas grandes, que tomaron en tierra, habiendo surgido á las quince leguas de Monte-Christi, junto á un cabo que se llamó punta Roja. El 10, entraron ambas carabelas en la boca del río de Martín Alonso, cuyo nombre mudó el General en el de Gracia, aunque prevaleció el primero de su descubridor. Había éste llevado por fuerza cuatro hombres y dos mujeres mozas; y Colón les restituyó con usura la libertad, mandándoles vestir y regalar bujerías. Que así juzgó conveniente al servicio de los reyes tratar y honrar á sus vasallos, cuales reputaba los moradores de todos lo descubierto, mayormente á los de esta isla tan abundante de oro y en que dejaba hecho asiento de españoles. El día siguiente reconoció un buen puerto al pie de una

sierra como plateada con las nubes de que estaba cubierta; y por esto les dió nombre de monte y puerto de Plata.

D. JUAN BAUSTISTA MUÑOZ.

### EL SACERDOCIO.

HABLAMOS de ser los sacerdotes, no como astros errantes, ni como ígneas exhalaciones, que pareciendo ser del linaje de las estrellas, desfallecen al punto, juntando con el nacimiento su ocaso; como otros astros sí, que lucen é influyen para bien del universo. Yo os ruego, amados señores míos, que meditéis las propiedades y bellas prerrogativas de los astros. Estos siempre viven fijos en el cielo: por desmedida que en sí sea su grandeza, parecen pequeños á los ojos de los hombres: tan serenos, tan inmutables en su ser y lucimiento, que no los altera el desconcierto de los elementos, ni la discordia de las causas naturales; tan distantes viven de la tierra. Su empleo para que Dios los erió, es lucir entre las tinieblas, dirigir á los caminantes, sustentar los vivientes con sus benéficas y secretas influencias: su naturaleza y esplendor no se ceba con alimento de la tierra, sino de la substancia y abundancia del sol; por eso su llama no denigra, ni hace humo como la de por acá. Es tal el privilegio de su inmarcesible pureza, que entra y sale su luz intacta de cualesquiera sitios, por ásperos ó inmundos que sean. Siempre son ágiles, siempre veloces en su carrera para derramar su luz á todas partes; y lo que es más digno de misterio, entre los dieterios y oprobios que les hacen, son un perpetuo ejemplar de paciencia....; Oh sacerdotes del Altísimo! por lo excelso de vuestra dignidad, por el carácter que os eleva y os distingue, habíais de ser como lumbreras, que ilumináis el orbe cristiano: como astros de primera magni-

esperanza de encontrar la opulenta isla de Babeque, vinieron sobre la de Haití guiados de los lucayos; y que Martín Alonso adquirió para sí con los rescates del rey cuantiosas sumas de oro, reservándose la mitad á título de capitán, y distribuyendo el resto entre la gente para tenerla grata y á su devoción. Con todo eso le recibió Colón amistosamente y disimuló sus sentimientos, como había hecho repetidas veces, temeroso que los espíritus y partido de los Pinzones no moviesen alguna sedición que aventurase el fruto de sus trabajos, y los bienes que de su feliz descubrimiento podían resultar al Estado y á la cristiandad. Á esta causa deseaba salir de su compañía, y partir á España sin detención.

Volvió á surgir al puerto de Monte-Christi para hacer aguada en el Yaque, y emprendió su viaje por el Este al largo de la costa en 9 de Enero, reservando para otra vez seguir el rastro de las minas bien patente en las arenas del río, y reconocer una vega que se ofrecía á la vista en extremo hermosa y dilatada. Vió á lo lejos en el mar tres peces disformes con cabeza algún tanto semejante á la humana, de cuya especie había observado otros en la costa de Guinea, teniéndolos por las fabulosas sirenas, aunque no de la hermosura que las suponen. Acaso eran manantías hembras, que suelen denominar el pez mujer. Mayor extrañeza debieron causar las tortugas del tamaño de rodelas grandes, que tomaron en tierra, habiendo surgido á las quince leguas de Monte-Christi, junto á un cabo que se llamó punta Roja. El 10, entraron ambas carabelas en la boca del río de Martín Alonso, cuyo nombre mudó el General en el de Gracia, aunque prevaleció el primero de su descubridor. Había éste llevado por fuerza cuatro hombres y dos mujeres mozas; y Colón les restituyó con usura la libertad, mandándoles vestir y regalar bujerías. Que así juzgó conveniente al servicio de los reyes tratar y honrar á sus vasallos, cuales reputaba los moradores de todos lo descubierto, mayormente á los de esta isla tan abundante de oro y en que dejaba hecho asiento de españoles. El día siguiente reconoció un buen puerto al pie de una

sierra como plateada con las nubes de que estaba cubierta; y por esto les dió nombre de monte y puerto de Plata.

D. JUAN BAUSTISTA MUÑOZ.

### EL SACERDOCIO.

LLAMAMOS de ser los sacerdotes, no como astros errantes, ni como ígneas exhalaciones, que pareciendo ser del linaje de las estrellas, desfallecen al punto, juntando con el nacimiento su ocaso; como otros astros sí, que lucen é influyen para bien del universo. Yo os ruego, amados señores míos, que meditéis las propiedades y bellas prerrogativas de los astros. Estos siempre viven fijos en el cielo: por desmedida que en sí sea su grandeza, parecen pequeños á los ojos de los hombres: tan serenos, tan inmutables en su ser y lucimiento, que no los altera el desconcierto de los elementos, ni la discordia de las causas naturales; tan distantes viven de la tierra. Su empleo para que Dios los crió, es lucir entre las tinieblas, dirigir á los caminantes, sustentar los vivientes con sus benéficas y secretas influencias: su naturaleza y esplendor no se ceba con alimento de la tierra, sino de la substancia y abundancia del sol; por eso su llama no denigra, ni hace humo como la de por acá. Es tal el privilegio de su inmarcesible pureza, que entra y sale su luz intacta de cualesquiera sitios, por ásperos ó inmundos que sean. Siempre son ágiles, siempre veloces en su carrera para derramar su luz á todas partes; y lo que es más digno de misterio, entre los dieterios y oprobios que les hacen, son un perpetuo ejemplar de paciencia....; Oh sacerdotes del Altísimo! por lo excelso de vuestra dignidad, por el carácter que os eleva y os distingue, habíais de ser como lumbreras, que ilumináis el orbe cristiano: como astros de primera magm-

tud en el firmamento de la Iglesia para bien del Universo: fijos con vuestro corazón en el cielo, retirados de la zozobra y behetría que traen consigo los negocios y cuidados de la tierra: tan vecinos al sol de justicia, tan sobrepuestos al tumulto y reveses de vuestros apetitos, que no fuesen capaces de alterar el sosiego de vuestro corazón, ni obscurecer el sol de la razón.

Habíais de ser como soberanas inteligencias, ágiles para instruir, prontos para enseñar, despiertos para dirigir entre las sombras y noche del terror y la ignorancia, en que viven los seglares. Id como inteligencias celestiales y ángeles veloces á una nación deshecha y dilacerada; y como las estrellas no viven del alimento terreno, de que se sustenta la luz material de por acá, así vuestras aficiones y deseos no se habían de cebar con el pasto de la ambición de las rentas ó ascensos, ni con el cebo del deleite y huelgo de los sentidos: no con los respetos de carne y sangre, sí con los respetos divinos, y trato familiar con Dios, sin que la persuasión, el temor, ó lisonja de los hombres os pudiesen apejar del sosiego y quietud de vuestra vida.

Si queréis examinar los ejercicios y vida de un pastor, á quien un amo encarga el cuidado de su rebaño, hallaréis que es práctico en el conocimiento de sus ovejas, y solícito en adecuarlas. Él conduce su grey á las pastos y dehesas saludables, y las recoge al aprisco, para que no perezcan ó no se pierdan con las tinieblas de la noche; él va delante de sus ovejas, él aguanta con paciencia y sufrimiento el frío, el aire, el sol é inclemencias de los elementos: velar de noche, defender su rebaño de los lobos; ahuyentar las serpientes, abrigar los ternos corderillos, prohibirles los pastos ajenos vedados: curar á la que enfermó, conducir en sus hombros la descarriada ó perdida, son trabajos y cotidianos ejercicios, que intima la obligación de su empleo.

P. PEDRO DE CALATAYUD.

### LA GITANA VIEJA.

Lo primero con que encontré en el camino fué con una escuadra de gitanos. Mirad qué gente para reducirme, y qué alivio para enmendarme. Como era muchacho de razonable brío, y de sazonado despejo, me llegué á ellos, comencé á hablarles con mi natural donaire, y gustaron de que caminase en su compañía, y los siguiese. Iba entre la cuadrilla una vieja, que hasta hoy no acabo de desengañarme si era demonio ó gitana, porque tan fiero rostro no parece que podía ser humano. Tenía la frente llena de encontradas arrugas: la cabeza vestida de una sucia toca y desnuda de cabellos: los ojos tan hundidos que se avecindaban más al cerebro que á las cejas: sólo tenían de bueno que siempre hacia sombra á sus niñas dos nubes de razonable tamaño: la nariz se había torcido á un lado como tapia vieja, y las mejillas, cansadas de tenerla, se le habían hundido horriblemente: en la boca habían quedado tres dientes, tan largos, que no servían más que de apuntalar las encías, y tan limpios, que yo los tuve por de hierro, y otros los juzgaban de alquimia. La barba era del tamaño de la nariz, y á porfía (puede ser que de vergüenza) procuraban que no pareciese la boca, pues tal vez las vi ofenderse por demasiado vecinas. Bien sé que no es posible pintarla con toda verdad, y así os suplico que pase este retrato por bosquejo de su extraña y desigual figura. Empezó á inclinárseme de suerte, que siempre la hallaba junto á mí, llamábame hijo con una voz tan desconforme, que quisiera más oír contra mí á un trompeta comenzando á aprender, y siendo mi vecino.

D. F. QUINTANA, *Hípol.* y *Amint.*

## EL PEDAGOGO AVARIENTO.

HABÍA en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo, y á mí para que le acompañase y sirviese. Entramos primer Domingo después de Cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal lacería no admite encarecimiento. Él era un elérigo cerbatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo; no hay más que decir á quien sabe el refrán que dice, ni gato ni perro de aquella color: los ojos avecinados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes: la nariz entre Roma y Francia, porque se le habían comido unas bubas de resfriado: las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre, parecía que amenazaba á comérselas: los dientes le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagabundos, se los habían desterrado; el gáznate largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba á buscar de comer, forzada de la necesidad: los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo parecía tenedor ó compás, con dos piernas largas y flacas. Su andar muy despacio; si se descomponía, sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro. La habla hética; la barba grande, que nunca se la cortaba, por no gastar: y él decía que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero sobre su cara, que antes se dejaría matar, que tal permitiese: cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traía un honete los días de sol, ratonado, con mil galeras, y guarniciones de grasa: era de cosa que fué paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos viéndola sin pelo, la tenían por de cuero de rana: otros decían que era ilusión: desde cerca parecía negra y desde lejos entre azul: llevábala sin ceñidor: no



EL PEDAGOGO AVARIENTO.

traía cuello, ni puños; parecía con los cabellos largos, la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo. Pues su aposento, aun arañas no había en él; conjuraba los ratones, de miedo que no le royese algunos mendrugos que guardaba. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado, por no gastar las sábanas; al fin él era archipobre, y protomiseria.

QUEVEDO, *Vida del Gran Tawaño.*

#### MUERTE DE RAQUEL, DOLOR DE ALFONSO VIII.

El alboroto avisó á Raquel de su riesgo, cuando luego vió entrar armada una multitud impetuosa, embrazadas con los puñales las mismas manos que antes la rogaban con memoriales. Raquel que miró en la ira de los rostros el de sus tormentos, quedó turbada, quedó airada y llorosa, y fué la primera vez que no persuadieron sus lágrimas. Y viendo que su ruego pasaba á ser desaire, compuso el traje, serenó el semblante, descansó el aliento; y fiando su seguridad en su razón, pudo sólo decirles brevemente: « ¿ vosotros me queréis matar porque amo á Alfonso, ó porque él me ama? Si porque le amo, no es delito; si porque me ama, no es delito mío. Diréis que á esto os obliga el amor de vasallos; y siendo en vosotros razón que el amor os disculpe, ¿ la podrá haber para que á mí me mate? Si correspondo á sus cariños, ¿ no los debo obedecer como preceptos? y si no los correspondo, ¿ es justo achacarme una ceguedad que él se labró sin mi permiso? Pero ¿ para qué me valgo de la duda? Yo le quiero, yo le amo, yo soy la mitad de su vida; matadme, pues, matadme, y mataréis á entrambos; que este lazo que á mí me ilustra, más fácil es romperlo que desatarle; mas ¡ ay! que si me matáis para que Alfonso me olvide, no

es buen medio que me vea morir de enamorada. » En fin, murió Raquel, muerte provechosa al pueblo, y culpable á los ejecutores, que evitaron un delito con otro delito: abominable especie de remedio es deber la salud á la enfermedad. Vuelve Alfonso á palacio: ; oh infeliz joven! Pregunta por Raquel; nadie responde: búscala despavorido, y encuéntrala difunta. No conoce su desgracia en su palidez, que es también el color de los amantes: no la conoce tampoco en verla desmayada, porque un pesar es sobrado cuchillo en la fragilidad de una belleza, conoce sí, que estaba sin aliento en que le recibía sin agrado: hállala desgredado el cabello, sirviendo más para lazo que para adorno: retirados los ojos, aun más de la crueldad, que de la pena: y el corazón abierto, no tanto por la herida, como por poderse explicar. Aquí es preciso correr la cortina al suceso, porque sería falta de respeto permitir á la consideración común decir nada de un rey afligido y lastimado.

EL CONDE DE CERVELLÓN, *Vida de Alfonso VIII.*

#### GRANDEZA Y DECADENCIA DE ESPAÑA.

ESPAÑA es país para todo, y también los españoles. España produce todas las materias necesarias para la vida, no sólo las de primera necesidad, sino aun las útiles y de delicia. España es, entre los descubiertos, el único reino que pudiera vivir con solos sus frutos, sin mendigar género alguno extranjero: pan, vino, legumbres, aceites, agrios, frutos, miel, cera, pescados, carnes, aves, caza, lana, seda, linos, cáñamos y minerales de todas especies. Estas son sus más abundantes producciones; y se hallan debajo de un clima sano, delicioso, de aguas muy saludables, y de rios en gran número, y rodeados de dos mares. España tiene en sus dominios todas las materias

simples, que necesitan sacar de nosotros las fábricas extranjeras; á ninguna nación la sucede otro tanto. Y á España no le falta, en fin, ni ha faltado nunca, más que ser conocida. El cielo hizo mucho por ella; nosotros lo deshacemos: á Dios le debe infinito; á nosotros muy poco.

Doscientos años hace que comenzaron flamencos, ingleses y franceses á aprender de nosotros el arte de las fábricas, á sacarlas, tomarlas y llevarlas de España á sus países; y esta fué la época en que dió principio nuestra decadencia. En el siglo diez y seis daban nuestras fábricas la ley en las tres partes del mundo. En todas ellas tenían factorías nuestros comerciantes españoles. El increíble número de telares que contaba España, es cosa repetida en muchos escritos antiguos y modernos. Pero lo más notable es, que con todo el esmero de su exquisita aplicación, aun no han llegado todavía estas industriosas naciones á dar á los bordados, telas de seda, tisúes y tejidos de oro y plata, aquella perfección, permanencia, solidez y hermosura, que después de doscientos años todavía se admira hoy en los nuestros. Los ornamentos de altar que Felipe II donó á la sacristía del Escorial, fabricados en Sevilla, etc., y que se conservan en ella expuestos á disposición de quien quiera verlos, responden de esta verdad. ¿Y España no es país para fábricas? ¿Puede oirse esto sin compasión? ¿Qué Londres, qué Paris, qué Nimes, ni qué Lyon han igualado á las fábricas antiguas de Toledo, Granada, Sevilla y Segovia? Si exceden hoy á las actuales (en lo que no hay controversia) ya se ha indicado el motivo en qué consiste: y se dirá más todavía para que en pocos años se queden muy atrás, si se practicase lo que yo propondré en estos apuntes. Damascos ha hecho la piedad del Rey fabricar en Talavera para adornar una capilla del Escorial, que no pueden ceder á ningunos de Europa. ¿Pero qué ha de sucedernos, si cuando más hacemos, quitamos un par de grillos de los pies del comerciante, labrador, fabricante ó navegante, y en el mismo acto le amarramos

por la cintura con una cadena mucho más fuerte? y no obstante decimos: camina adelante, que ya tienes sueltos los pies. Él no da paso, ni puede; y luego se dice: ¡ven Vms. que España no es país para esto!...

La nación española es nación de mucho honor, dócil, fiel, obediente y amantísima de sus soberanos. Su carácter es vivo, pronto, esforzado, constante, especulativo y penetrante. Por la senda del honor se la conduce hasta lo sumo. Puesta en tiro es capaz de todas las empresas mayores de la tierra (traslado a las de Cortés y á las del Gran Capitán) y bien conducida, jamás cedió, ni pudo ceder á ninguna otra. Dos siglos vivió sin ser batida de nadie....

La codicia immoderada del oro y plata americana empobrecieron la riqueza natural de España. De la pobreza de los particulares resultó la indigencia universal y las necesidades del erario: de éstas, la ruina de los vasallos y pueblos: de sus atrasos el general de la monarquía: de éste, el de los miembros. Una á otra se dió la mano. Crecieron los gastos, el lujo y las obligaciones de la corona, cuando eran menos los medios de asistirle, fomentarla y auxiliarla. De esta misma indigencia se derivó el aumento de tributos, impuestos y arbitrios, que fué redoblar y remachar el mal. Una carga superior á las fuerzas concluyó en desmayo, abandono y holgazanería. Y de estos antecedentes resultó (y necesitó resultar por consecuencia necesaria) toda la actual que padecemos en todas líneas. En una palabra, nosotros bajamos por aquel principio mismo que hizo subir á los demás, y todo ha provenido de una conducta contraria á la naturaleza del bien: de sistemas, digo, opuestos á las conveniencias del Estado.

M. A. GÁNDARA, *Apuntes sobre el bien y mal de Esp.*

## ELEGANCIA DE LA LENGUA CASTELLANA.

### PRÓLOGO.

El tratado, á que vamos á dar principio, es tan singular y propio de la lengua española, que por él podrá verse clara y distintamente, así las partes en que ella es semejante á las otras lenguas, como también aquellas por donde se distingue; siendo cosa cierta que sucede en un idioma respecto de los otros ni más ni menos como suele en los semblantes, en los cuales demás de verse aquellas partes comunes á todos de boca, nariz, ojos, etc., muéstranse al mismo tiempo ciertos toques de propia y singular fisonomía, ora en lo rasgado más ó menos de los párpados, ya en el libre ó cargado sobrecejo, y así de las demás partes: y todo por tan varia y desigual manera, que entre millones de hombres, aunque todos concurren y se parezcan en lo general del rostro, apenas hallaréis dos que de todo en todo se semejen en las propias líneas de su fisonomía. Pues esto mismo sucede en las lenguas; porque todas concurren en los mismos puntos de sonido por sus vocales, y de articulación por sus consonantes: todas tienen nombres, que significan las cosas, y pronombres que las representan: todas verbos que comunican á la mente la verdad, acción ó estado del objeto, ayudándose de adverbios, que lo suben, ó bajan de punto, según les cumple, y de proposiciones, que pasan y asientan la acción ó verdad sobre el sujeto que miran; del mismo modo todas tienen partículas, que en el enlazar de las palabras ó períodos llevan en sí depositado lo más bello y primoroso de la elocución; y finalmente todas tienen interjecciones, si bien son ellas de tal condición que atento su ser y particular semejanza en todas las naciones aun vivientes, pueden con cierta propiedad llamarse el cándido y natural lenguaje del corazón, que de ellas se sirve como de otras tantas cifras ó notas de sus más íntimos sentimientos. Á todo lo cual podéis añadir el número ó ajustada colocación entre sí de todas



estas generales partes, que es general á todas las lenguas abriéndose así fácil y gustoso paso el que os habla para llegar con su sentencia á vuestra mente, ó tocaros con algún afecto el corazón, de aquel modo que solemos ganarnos la guardia ó camarero del príncipe, cuando queremos llagarnos á su persona, que tal es el oído respecto de la mente y corazón. Mas bajo esta general uniformidad de las lenguas, ¿quién no se maravillará de la simple y fecunda naturaleza que supo mostrar con pocos generales principios, é instrumentos casi infinitos, maravillosos efectos, habiendo dado en solas cinco vocales, ó puntos de sonido, y pocos más de articulación, á todas las naciones tan diferentes entre sí y aun contrarias en costumbres, ritos, dominación y fortuna, abundante materia de articular cada una á su modo una casi inmensa extensión de ideas simples y compuestas de la mente, y los innumerables movimientos del corazón, mostrando, combinando, y extendiendo cuanto conocen, reflexionan y sienten sobre el profundo caos de tantos y tan vario ser con todas las relaciones que dicen entre sí por su esencia, conveniencia, utilidad, oposición. etc., explicando les afectos que de todo esto pueden nacer en el corazón por mil incomprensibles modos, acomodados al genio de cada nación, proporcionados á todos los puntos, combinados con todos los respetos; y todo, aunque tanto y diverso, reducido á pocos generales principios de sonido y articulación?

Que si indagar quisiéredes cuál deherá ser el origen, ó primer principio de esta general uniformidad de las lenguas, hallarlo heis sin duda en la común uniforme constitución del corazón humano, el cual como no pueda estar sin que anhele y vaya siempre tras aquel honesto, útil, real é aparente, que es el alma de sus deseos, y necesario término de sus movimientos y acciones y adonde no pueda él llegar de ordinario, ajena es de limitado y corto sin según ayuda, procura él por todas las vias mostrar á los que ayudarle pueden su intención, y moverlos al reciproco y familiar comercio y trato, de donde depende el alivio de sus penas,

ó el aumento de su felicidad; todo con la esperanza de participar uno en las ocasiones del mismo bien y alivio que á los otros procura, que es el más íntimo y suave vínculo de la humana sociedad. Pues como sean, y hayan sido siempre unas mismas las pasiones y necesidades del hombre, regidas y acaudilladas, por decirlo así, del deseo y ansia que en todos vive por el útil particular y bien común, para cuyo logro es absolutamente necesaria la voluntad ajena y ayuda de otros: de aquí es que para hacerles saber nuestros deseos, y su consecución, ha inspirado naturaleza, con los mismos generales afectos y pasiones, un mismo modo común de expresarlos, manifestando el corazón por medio de la lengua á los que ayudarle pueden las nuevas del bien que desea ó del mal que le empece.

DON G. GARGES.

### TEDIATO Y LORENZO.

*Ted.* — ¿ Si será de Lorenzo aquella luz trémula y triste que descubro? Suya será. ¿ Quién sino él, y en este lance, y por tal premio saldría de su casa? El es. El rostro pálido, flaco, sucio, barbado y temeroso: el azadón y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los pies descalzos que pisan con turbación, todo me indica ser Lorenzo, el sepulturero del templo, aquel bulto cuyo encuentro horrorizaría á quien le viese. El es, sin duda: so acerca: desembozome, y le enseño mi luz. Ya llega; Lorenzo!; Lorenzo!

*Lor.* — Yo soy. Cumplí mi palabra. Cumple ahora tú la tuya. ¿ El dinero que me prometiste?

*Ted.* — Aquí está. ¿ Tendrás valor para proseguir la empresa como me lo has ofrecido?

*Lor.* — Sí: porque tú también pagas el trabajo.

*Ted.* — ¿ Interés, único móvil del corazón humano! Aquí

tienes el dinero que te prometí. Todo se hace fácil cuando el premio es seguro : pero el premio es justo una vez ofrecido.

*Lor.* — ¡ Cuan pobre seré, cuando me atreví á prometerte lo que voy á cumplir ! ; Cuánta miseria me oprime ! Piénsalo tú : y yo..... harlo haré en llorarla..... Vamos.

*Ted.* — ¡ Traes la llave del templo ?

*Lor.* — Sí, ésta es.

*Ted.* — La noche es tan oscura y espantosa ....

*Lor.* — Y tanto, que tiemblo y no veo.

*Ted.* — Pues dame la mano, y sigue: te guiaré, y esforzaré.

*Lor.* — En treinta y cinco años que soy sepulturero, sin dejar un solo día de enterrar alguno ó algunos cadáveres, nunca he trabajado en mi oficio hasta ahora con horror.

*Ted.* — Es que me vas á ser útil : por eso te quita el cielo la fuerza del cuerpo y del ánimo. Esta es la puerta.

*Lor.* — ¡ Que tiemble yo !

*Ted.* — Animate, imítame.

*Lor.* — ¡ Qué interés tan grande te mueve á tanto atrevimiento ? Pareceme cosa difícil de entender.

*Ted.* — Suéltame el brazo. Como me lo tienes asido con tanta fuerza, no me dejas abrir con esta llave .... Ella parece también resistirse á mi deseo. Ya abre..... entremos.

*Lor.* — Sí, entremos. ¿ He de cerrar por dentro ?

*Ted.* — No, es tiempo perdido, y nos pudieran oír. Entorna solamente la puerta, porque la luz no se vea desde afuera, si acaso pasa alguno..... tan infeliz como yo, pues de otro modo no puede ser. ¡ Qué sonido tan lúgubre el de esa campana ! El tiempo urge. Vamos, Lorenzo.

*Lor.* — ¿ Adonde ?

*Ted.* — Á aquella sepultura. Sí, á abrirla.

*Lor.* — ¿ Á cuál ?

*Ted.* — Á aquella.

*Lor.* — ¿ Á cuál ? ; Á aquella humilde y baja ? Pensé que querías abrir aquel monumento alto y ostentoso, donde enterré, pocos días ha, al duque de Fausto, timbrado, que había sido muy hombre de palacio, y según sus criados me

dijeron, había tenido en vida el manejo de cosas grandes : figuróseme que la curiosidad ó el interés te llevaba á ver si encontrabas algunos papeles ocultos, que tal vez se enterrasen con su cuerpo. He oído, no sé dónde, que ni los muertos están libres de las sospechas, y aun envidias de los cortesanos.

*Ted.* — Tan despreciables son para mí muertos como vivos : en el sepulcro, como en el mundo : podridos, como triunfantes . llenos de gusanos, como rodeados de aduladores. No me distraigas..... vamos, te digo otra vez, á nuestra empresa.

*Lor.* — No, pues al túmulo inmediato á ése, y donde yace el famoso indiano, tampoco tienes que ir ; porque aunque en su muerte no se le halló la menor parte del caudal que se le suponía, me consta que no enterró nada consigo, porque registré su cadáver : no se halló siquiera un doblón en su mortaja.

*Ted.* — Tampoco vendría yo de mi casa á su tumba, por todo el oro que él trajo de la infeliz América á la tirana Europa.

*Lor.* — Si será : pero no extrañaría yo que vinieses en busca de su dinero. Es tan útil en el mundo...

*Ted.* — Poca cantidad, si es útil, pues nos alimenta, nos viste, y nos da las pocas cosas necesarias á la breve y misera vida del hombre ; pero mucha es dañosa.

*Lor.* — ¡ Hola ! ; y por qué ?

*Ted.* — Porque fomenta las pasiones, engendra nuevos vicios, y á fuerza de multiplicar delitos, invierte todo el orden de la naturaleza : lo bueno se sustrae de su dominio, sin el fin dichoso ... ; Con él no pudieron arrancarme mi dicha ! ; Ay ! vamos.

*Lor.* — Sí, pero antes de llegar allá, hemos de tropezar en aquella otra sepultura, y se me eriza el pelo cuando paso junto á ella.

*Ted.* — ¿ Por qué te espanta esa más que cualquiera de las otras ?

*Lor.* — Porque murió de repente el sujeto que en ella se enterró. Estas muertes repentinas me asombran.

*Ted.* — Debiera asombrarte el poco número de ellas. Un

cuerpo tan débil como el nuestro, agitado por tantos humores, compuesto de tantas partes invisibles, sujeto á tan frecuentes movimientos, lleno de tantas inmundicias, dañado por nuestros desórdenes, y lo que es más, movido por una alma ambiciosa, envidiosa, vengativa, iracunda, cobarde y esclava de tantos tiranos ¿ qué puede durar ? ¿ cómo puede durar ? No sé cómo vivimos. No suena campana que no me parezca sonar á muerto..... ¿ Cuántas veces muere un hombre de un aire que no ha movido la trémula llama de una lámpara ? ¿ Cuántas de una agua que no ha mojado la superficie de la tierra ? ¿ Cuántas de un sol que no ha entibado una fuente ? ¿ Entre cuántos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro ! Cada vez que muevo el pie, me parece hundirse el suelo, preparándome una sepultura. Conozco dos ó tres hierbas saludables ; las venenosas no tienen número. Si, si : el perro me acompaña, el caballo me obedece, el jumento lleva la carga..... ¿ y qué ? El león, el tigre, el leopardo, el oso, el lobo é innumerables otras fieras nos prueban nuestra flaqueza deplorable.

*Lor.* — Ya estamos donde deseas.

*Ted.* — Mejor que tu boca me lo dice mi corazón. Ya piso la losa que he regado tantas veces con mis lágrimas. Esta es. ¿ Ay Lorenzo ! Hasta que me ofreciste lo que ahora me cumples, ¿ cuántas tardes he pasado junto á esta piedra tan inmóvil, como si parte de ella fuesen mis entrañas ! más que un ser sensible, parecía yo estatua, emblema del dolor.

*Lor.* — Ya he empezado á alzar la losa de la tumba : pesa infinito... Ayúdame, mete ese otro pieo por allí, y haz fuerza conmigo.

*Ted.* — ¿ Así ?

*Lor.* — Sí, de este modo. Ya va en buen estado.

*Ted.* — ¿ Quién me diría, dos meses há, que me había de ver en este oficio ! Pasáronse más aprisa que el sueño, dejándome tormento al despertar : desaparecieron como humo que deja las llamas abajo, y se pierde en el aire. ¿ Qué haces, Lorenzo ?

*Lor.* — ¿ Qué olor ! ¿ qué peste sale de la tumba ! No puedo más.

*Ted.* — No me dejes, no me dejes, amigo : yo sólo no soy capaz de mantener esta piedra.

*Lor.* — La abertura que forma ya da lugar para que salgan esos gusanos, que se ven con la luz de mi farol.

*Ted.* — ¿ Ay ! ¿ qué veo ! Todo mi pie derecho está cubierto de ellos. ¿ Cuánta miseria me anuncian ! En éstos, ¿ ay ! en éstos se ha convertido tu carne : de tus hermosos ojos se han engendrado estos vivientes asquerosos. Tu pelo, que en lo fuerte de mi pasión llamé mil veces, no sólo más rubio, sino más precioso que el oro, ha producido esta podre. Tus blancas manos, tus labios, amorosos, se han vuelto materia y corrupción. ¿ En qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver ! ¿ Á qué sentido no ofenderá la misma que fué el hechizo de todos ellos ?

*Lor.* — Vuelvo á ayudarte : pero me vuelea ese vapor..... Ahora empieza. Más, más ... ¿ qué ? ¿ lloras ? No pueden ser sino lágrimas tuyas las gotas que caen en mis manos. ... ¿ Sollozas ? ¿ No hablas ! Respóndeme.

*Ted.* — ¿ Ay ! ¿ ay !

*Lor.* — ¿ Qué tienes ? ¿ te desmayas ?

*Ted.* — No, Lorenzo.

*Lor.* — Pues habla. Ahora caigo en quién es la persona que se enterró aquí. No dejes de trabajar por eso : la losa está casi vencida, y por poco que ayudes, la volcaremos, según vamos. Ahora, ahora.... ¿ ay !

*Ted.* — Las fuerzas me faltan.

*Lor.* — Perdimos lo adelantado.

*Ted.* — Ha vuelto á caer....

*Lor.* — Y el sol va saliendo, de modo que estamos en peligro de que vaya viniendo la gente, y nos vean.

*Ted.* — Ya han saludado al Criador algunas campanas de los vecinos templos en el toque matutino. Sin duda lo habrán ya ejecutado los pájaros en los árboles con música más natural y más inocente, y por tanto más digna. Sólo

mi corazón aun permanece cubierto de densas y espantosas tinieblas. Para mí nunca sale el sol: las horas todas se pasan en igual obscuridad para mí. Cuantos objetos veo en lo que llaman día, son á mi vista fantasmas, visiones y sombras cuando menos..... algunos son furias infernales. Razón tienes: podrán sorprendernos. Esconde ese pico y ese azadón, no me faltes mañana á la misma hora, y en el propio puesto. Tendrás menos miedo, menos tiempo se perderá: vete, te voy siguiendo.

¡ Objeto antiguo de mis delicias ! ; hoy objeto de horror para cuantos te ven ! ; Montón de huesos asquerosos .. en otros tiempos conjunto de gracias ! ; Oh tú, ahora imagen de lo que yo seré en breve ! Pronto volveré á mi casa, descansarás en un lecho junto al mio : morirá mi cuerpo junto á ti, cadáver adorado, y expirando, incendiaré mi domicilio, y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa.

CADALSO, *Noches tenebrosas.*

### LOS HÉROES DE BARLETA.

La estación de Barleta será para siempre memorable como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroísmo. Tales parecen en la fábula y en la historia el sitio de Troya, ó la circunvalación de Capua. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los Generales, todo da á esta época un aire de tiempo heroico, que ocupa agradablemente la imaginación.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros ; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenían, ya sobre forrajes y mantenimientos, y sobre la posesión de los pueblos inmediatos á Barleta. Pero lo que más alentó los

ánimos de los nuestros, y abajó á los franceses, fueron los dos célebres desafíos que sucedieron entonces. El primero fué entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pie, pero decían al mismo tiempo que era muy inferior á caballo ; negábanlo los españoles y decían que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrían. Vino la altereación á parar en que los franceses enviaron un mensaje á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querían hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuán superiores les eran. El mensaje vino un lunes diez y nueve de Septiembre, y el desafío se aplazaba para el día siguiente, con la condición de que los rendidos habían de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto : diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once campeones entre los cuales el más célebre era Diego García de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenía en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos : nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército ; y ya que estuvieron aderezados, el Gran Capitán hizolos venir ante sí, y delante de los principales caudillos les dijo : « que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, de cuán buenos y esforzados caballeros eran, debían esperar con certeza la victoria : que se acordasen que la gloria y la reputación militar, no sólo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nación, y la de sus Principes, dependía de aquel conflicto, y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el propósito de morir, antes que volver sin gloria de la batalla. »

Todos lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron, acompañado cada uno de los pajes, al lugar

mi corazón aun permanece cubierto de densas y espantosas tinieblas. Para mí nunca sale el sol: las horas todas se pasan en igual obscuridad para mí. Cuantos objetos veo en lo que llaman día, son á mi vista fantasmas, visiones y sombras cuando menos.... algunos son furias infernales. Razón tienes: podrán sorprendernos Esconde ese piro y ese azadón, no me faltes mañana á la misma hora, y en el propio puesto. Tendrás menos miedo, menos tiempo se perderá: vete, te voy siguiendo.

¡ Objeto antiguo de mis delicias ! ; hoy objeto de horror para cuantos te ven ! ; Montón de huesos asquerosos .. en otros tiempos conjunto de gracias ! ; Oh tú, ahora imagen de lo que yo seré en breve ! Pronto volveré á mi casa, descansarás en un lecho junto al mio : morirá mi cuerpo junto á ti, cadáver adorado, y expirando, incendiaré mi domicilio, y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa.

CADALSO, *Noches tenebrosas.*

### LOS HÉROES DE BARLETA.

La estación de Barleta será para siempre memorable como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroísmo. Tales parecen en la fábula y en la historia el sitio de Troya, ó la circunvalación de Capua. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los Generales, todo da á esta época un aire de tiempo heroico, que ocupa agradablemente la imaginación.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros ; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenían, ya sobre forrajes y mantenimientos, y sobre la posesión de los pueblos inmediatos á Barleta. Pero lo que más alentó los

ánimos de los nuestros, y abajó á los franceses, fueron los dos célebres desafíos que sucedieron entonces. El primero fué entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pie, pero decían al mismo tiempo que era muy inferior á caballo ; negábanlo los españoles y decían que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrían. Vino la altereación á parar en que los franceses enviaron un mensaje á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querían hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuán superiores les eran. El mensaje vino un lunes diez y nueve de Septiembre, y el desafío se aplazaba para el día siguiente, con la condición de que los rendidos habían de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto : diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once campeones entre los cuales el más célebre era Diego García de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenía en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos : nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército ; y ya que estuvieron aderezados, el Gran Capitán hizolos venir ante sí, y delante de los principales caudillos les dijo : « que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, de cuán buenos y esforzados caballeros eran, debían esperar con certeza la victoria : que se acordasen que la gloria y la reputación militar, no sólo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nación, y la de sus Principes, dependía de aquel conflicto, y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el propósito de morir, antes que volver sin gloria de la batalla. »

Todos lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron, acompañado cada uno de los pajes, al lugar

del desafío. Llegaron antes que sus contrarios, y luego que estuvieron al frente unos de otros, los padrinos les dividieron el sol, y las trompetas dieron la señal del combate. Arremetieron furiosamente, y del primer encuentro, los nuestros derribaron cuatro franceses, matándoles los caballos: al segundo los enemigos derribaron uno de los españoles, que cayendo entre los cuatro franceses que estaban á pie, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fué forzoso rendirse. Á este punto un español mató á un francés de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habían rendido de una parte y otra, se separaron fuera de la lid; cayó otro francés del caballo, y por matarle ó rendirle, todos los españoles cargaron sobre él, y todos los franceses arrebatadamente, fueron á defenderle. Herianse de todos modos con las hachas, con los estoques, con las dagas: la sangre les corría por entre las armas, y el campo se les cubría con los pedazos de acero, que la violencia de los golpes hacía saltar en la tierra. Estremeciáanse los circustantes, y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenía. En esta tercera refriega los españoles mataron cinco caballos de sus enemigos, y éstos, dos de los nuestros. Quedaban siete franceses á pie y dos á caballo, mientras que los españoles, siendo ocho á caballo y dos á pie, parecía que nada les quedaba ya, sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometieron, pues, á concluir la batalla; mas los franceses, atrincherándose entre los caballos muertos flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que había por el suelo, esperaron á sus contrarios, cuyos caballos, espantados á la vista de los cadáveres, se resistían á sus jinetes, y se negaban á entrar. Varias veces embistieron, y otras tantas tuvieron que retroceder: entonces García de Paredes á voces les decía, que se apeasen, y acometiesen á pie, que él no podía hacerlo por las heridas que tenía en la cabeza; al mismo tiempo arremetió con su caballo á aporillar la

trinchera, y sólo por gran rato estuvo haciendo guerra á sus enemigos. Estos se defendieron de él, y le hirieron el caballo tan malamente, que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Mientras él peleaba así, los franceses movían partido y confesaban que habían errado en decir que los españoles no eran tan diestros caballeros como ellos, y que así podían salir todos como buenos del campo. Á los más de los nuestros parecía bien este partido, mas Paredes no admitía ningún concierto: decía á sus compañeros que de ningún modo cumplían con su honra, sino rindiendo á aquellos hombres, ya medio vencidos; y mal enojado de que no siguiesen su dictamen, herido como estaba, perdida la espada de la mano, y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las piedras con las que se había señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Parece, al leer esto, que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando rotas las lanzas y espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras, que el esfuerzo de muchos no podía mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles; los franceses, viéndolos venir, volvieron á ofrecer el partido que la cosa quedase así, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recogiendo para sí los despojos que estaban esparcidos por el suelo. Había durado la batalla más de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó á los españoles que su honor quedaba en todo su punto, aceptando este partido. Hicieronlo así, canjeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomaron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciaron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles más esfuerzo, y los franceses más constancia. Entre éstos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba *el caballero sin miedo y sin tacha*: entre los nuestros los que más bien pelearon fueron Paredes, y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el

Gran Capitán Quintana quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habían tenido constancia y saber para completar el triunfo y rendir á sus contrarios. Es notable aquí el honorado proceder de Paredes: él había reñido en la lid á sus compañeros por el concierto que hacían: él fué quien los defendió delante de su general diciendo, que pues sus contrarios confesaron el error en que estaban respecto de los españoles, no había para qué tener en poco lo que se había hecho, porque al fin, los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. « Por mejores los envié yo al campo, » respondió Gonzalo, y puso fin á la contestación.

QUINTANA, *Vida del Gran Capitán.*

#### DISCURSO PRELIMINAR.

QUISIÉRAMOS evitar los dos escollos que naturalmente presenta el asunto que nos proponemos tratar en este discurso.

Montesquieu, hablando de nuestra literatura, ha dicho: « que no tenemos más que un libro bueno, que es el que ridiculiza á todos los demás, » al paso que por otra parte más de uno de nuestros apologistas asegura que Roma, París, y Londres nada tienen que oponernos que pueda competir con el mérito y las obras de nuestros grandes hombres. Estamos muy distantes de aprobar esta parcialidad y jactancia, que no puede justificarse por ninguna especie de provocación, y condenamos la conducta de estos aduladores de las naciones, cuyo grito frenético no puede servir sino para probar la pasión que les hace hablar, desacreditar la causa misma que sostienen, y lo que es peor, perpetuar los males de la nación que creen ó afectan defender; añadiendo así á la ignorancia, de suyo dócil, el error que la hace presuntuosa é incorregible. Cuando no

puediera haber un medio justo entre los dos extremos, preferiríamos un lenguaje que pone en movimiento, irritando por la injuria, á un lenguaje que adormece y mata inspirando esa inercia en que consiste la verdadera muerte de las naciones: mas por fortuna este medio existe, y á pesar del respeto que se debe al nombre de un Montesquieu, no podemos menos de decir, que en esta acusación pareció desconocerle, y cayó en aquel defecto tan resbaladizo y á que tanto propenden los que manejan el arma terrible de la ironía. Aun en las manos de un Montesquieu, que generalmente la hizo servir al triunfo de la verdad y la razón, no podía menos de descubrir una que otra vez su indole maligna y peligrosa. Erigido y mirado Montesquieu, y justamente, como uno de los oráculos más respetables del saber humano, sobre su aserción equivocada se consolidó, por decirlo así, el descrédito de nuestra literatura, y como cuesta menos trabajo censurar y despreciar, que estudiar, podía parecer excusable, y aun tal vez honroso, equivocarse sobre la autoridad de un hombre tan grande; á excepción de un pequeño número de hombres á quienes su vasta erudición puso á cubierto de la injusticia general, quedó establecido y sentado por verdad inconcusa, que la España no ha producido más hombre que Cervantes, ni más libro que el *Quijote*. Sin embargo, es bien cierto que se engaña mucho el que cree conocer nuestra literatura, el día que lee este rasgo satírico á que parece reducirla Montesquieu, pecando por esta vez contra todas las reglas de verisimilitud y probabilidad, y aun incidiendo en una contradicción palpable. Tan cierto es que no podemos ser injustos sino por un vicio de lógica. Con efecto, era muy difícil que el *Quijote* tuviese un mérito tan eminente como el que se le confiesa, sin que hubiesen precedido á Cervantes muchos hombres; y últimamente, no puede ser haber leído el *Quijote*, y desconocer la existencia de otros libros. ¡Qué maligna estrella parece presidir á la suerte de nuestra nación! ¡Por qué aciaga casualidad tiene que quejarse de la injusticia de un hombre, á

quien debe sus triunfos más distinguidos la justicia eterna de los derechos de todos los hombres, y de todas las naciones?

Después de haber hablado de Montesquieu, no citaremos á ninguno de los otros escritores extranjeros que han tratado nuestra literatura con un desprecio injusto. Si hemos hablado de éste, es por lo que hemos creído deberse á la influencia y prestigio de su nombre, y particularmente porque el respeto que nos inspira, conciliándose con nuestros principios, nos reducía sin violencia á la agradable necesidad de no traspasar los límites justos de la queja, y aun de dulcificarla por cuantos medios podía sugerirnos la deuda de la admiración y del reconocimiento.

En cuanto á nosotros, confesando francamente que no podemos oponer á la Italia un Taso, ni á la Francia un Racine, no dudamos tampoco afirmar que España, que por tantos títulos, y de una manera muy digna, pertenece á la historia de la literatura antigua desde que el estado de la civilización en el Occidente permitió que hubiese en esta parte de la Europa una literatura, merece también ocupar un lugar apreciable y distinguido entre las naciones que figuran en la moderna literatura europea.

P. MENDIBIL. *Bibliot. select.*

### EL SEÑOR BENÉFICO.

¡ Que no pudiera yo trasladaros de repente en medio de sus estados, donde se os presentase á cada paso un testimonio de su caridad, donde resonasen continuamente en vuestros oídos las alabanzas de su beneficencia! Bienhechor le aclaman los ancianos y los niños, bienhechor las hijas y las madres, bienhechor las esposas y las doncellas: los campos y las poblaciones, los templos, los edificios públicos y particulares, todo está sembrado de sus beneficios, y por todas partes suben sin cesar al cielo sus bendiciones. Venid,

señores, venid conmigo, llegad á aquellos robustos labradores, que tal vez oyeron á sus padres hablar de tiempos en que el atraso de un día les ocasionaban un año de miseria, y en una mala cosecha lloraban la entera perdición de su desgraciada familia: llegad, nombradles al Marqués de Santa Cruz, y os contarán que desde que entró á gobernar sus pueblos, se acabaron para ellos los males temporales y los temores. Si alguna calamidad los imposibilitaba para pagarle sus rentas, no por eso desmayaban, porque su compasivo señor se cargaba con sus calamidades, perdonándoles sus atrasos. Si carecían de granos que afianzasen en la siembra la esperanza del año, los graneros del Marqués estaban abiertos á todas horas, y eran el tesoro de los pobres y el remedio de los necesitados. ¡ Les arruinaban las lluvias ó el peso de los años aquellas habitaciones frágiles y toscas, pero respetables por la inocencia de sus dueños? al instante se aparecía la mano del Marqués, y se las reparaba, ó les edificaba otras nuevas. ¡ Se les moría alguno de aquellos pacíficos animales que, partiendo con el hombre los trabajos y las labores, le ayudan á ganar su sustento? al punto acudía el Marqués de Santa Cruz, y dándoles otros en lugar de los perdidos, enjugaba sus lágrimas, y con la salud de una familia conservaba la esperanza de muchas generaciones. Hasta las enfermedades se quebrantaban en el escudo de su beneficencia, perdiendo las amarguras de ánimo con que afligen á los que se hallan imposibilitados para mantener la menesterosa familia que rodea su lecho doloroso. El Marqués franqueaba todos los medicamentos, ocurría constantemente á todas las necesidades, desterraba todos los temores, y sólo tenían que atender los enfermos á recobrar la salud, y á prolongar con su vida su agradecimiento. Pero si la muerte, triunfando de todos los remedios y cuidados, arrabatava por fin su víctima: si las esposas lloraban el desamparo de la viudez en medio de los huerfanitos, que asidos de las maternales ropas, se cubrían con ellas los rostros y las bañaban con sus lágrimas



desvalidas... Llorad corazones justamente angustiados, llorad objetos dignos de toda la compasión de los hombres, llorad amargamente la pesadumbre de una pérdida irreparable. No : jamás, en toda la vida se reparan las pérdidas de un amor verdadero, ni hay poder en toda la tierra que nos restituya el esposo querido, el padre tierno, que una vez llegaron á trasponer la funesta losa del sepulcro. Llorad la falta de vuestro cariño, pero no la de vuestra fortuna ; porque en tanto que dure el Marqués de Santa Cruz, no carecerán de amparo las viudas, ni de sombra paternal los huérfanos. Llevadlos, madres solícitas, llevadlos á esas escuelas, á esos templos de educación erigidos por vuestro señor en cada una de las villas del marquesado para desterrar con la ignorancia, la ociosidad y los vicios, que nacen del abandono de la niñez. Allí aprenderán los niños los conocimientos indispensables á todos los hombres, y las virtudes constitutivas de los buenos ciudadanos ; y las niñas, instruyéndose en las labores y virtudes propias de su sexo, se dispondrán para ser algún día honor de sus padres, delicias de sus esposos, y felicidad de sus hijos. Y si la emulación es la que ha de animarlos al trabajo, y despertar en sus ánimos la noble ambición de aventajarse en el bien, el Marqués ha establecido premios anuales de vestidos completos para aquellos que, veniendo en pública palestra á sus competidores, se manifiesten dignos del laurel de la victoria. ; Qué esfuerzos de aplicación no harán estos atletas para merecer el honor del triunfo ! ; cuántos adelantamientos producirá esta competencia generosa ! ; y cuánta gloria recogerán los vencedores para sí mismos y para todos sus deudos ! Toda la familia se junta después de la lid en casa de los premiados, y sentada alrededor de ellos, los admira embebecida, en tanto que su madre cuenta orgullosamente las hazañas de sus hijos en medio de las aclamaciones de aquellos sencillos oyentes. Se miran atónitos, los afectos crecen, pasan rápidamente de unos á otros, la imaginación se inflama, se enajenan los ánimos, y entre las

lágrimas involuntarias que derraman todos, levántase de repente un anciano respetable por sus canas, el abuelo del laureado, y estrechándole en sus trémulos brazos, le presenta á la asamblea, vaticinando los mayores prodigios de aquel niño, que empezó la carrera de la vida con tan faustos agüeros. « ; No lo verán ya mis ojos ! exclama enternecido ; pero este nietecito será dechado de aplicación y honradez, y hará famoso en el lugar el nombre de sus padres, el mio y el de todos vosotros. ; No es verdad ? responde, recreo de mi vejez, ; no es verdad que no saldrán fallidos mis pronósticos ? » Y pagando con un beso el si que le dará el niño, bajando la cabeza continúa : « ; dichoso tú que has tenido la fortuna de vivir en tiempos en que un señor caritativo se desvela por hacernos felices ! Levanta, hijo mio, levanta al cielo tus manecitas inocentes, pidiéndole que colme á nuestro bienhechor de prosperidades. ; Plegue á Dios que goce tanta felicidad como á nosotros nos procura ! ; Ojalá que el Padre de las misericordias, compadecido de nosotros, prolongue su vida á par de nuestros deseos ! Y si para conservársela es necesario que otro perezca, aquí tienes, oh Criador del cielo y de la tierra, aquí tienes la de este inútil anciano ; y si no alcanza, aquí está la de esta mitad de mi corazón, toma este nieto... » El llanto ahoga sus palabras, todo el concurso queda en silencio ; apenas se oye el nombre del Marqués de Santa Cruz que vuela de lengua en lengua, en tanto que su amor se clava hondamente en todos los corazones.

D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.  
Elogio del Marqués de Santa Cruz.

## LOS DOS ARTISTAS.

Es una callejuela sucia y oscura de Sevilla, había una casa cuya fachada y distribución desde los cimientos á las tejas han sido alteradas por adiciones, sustracciones y composuras sucesivas, hasta mudar enteramente de forma y cambiarla en otra, tan distinta y tan diversa de la que hablamos, que no la hubiera conocido el pobre alhauil que con orgullo de arquitecto la concibió y puso su primera piedra, muchos años antes del de gracia de 1616, en que la presentamos á nuestros lectores.

En aquel tiempo consistía la tal casa en dos pisos, si se puede contar por tal una especie de camaranchón de suelo terrizo y de techo bajo que cubría las tres cuartas partes de la sala y al que se subía por una escalera de mano. Este sobrado ó zaquizami es el que nos interesa conocer, y más bien por satisfacer la curiosidad de algún lector ó lectora que se distraería de nuestra relación por el ansia de adivinar el resto de la casa, diremos que ésta se componía, á más de la sala, de un patio grande y cuadrado, una cocina estrecha á un lado y una mezquina cuadra para un caballo al otro, cuadra á la sazón vacía, y sea dicho de paso para no volver más á visitarla.

El camaranchón, ó sea sobrado de que hablamos, tenía dos ventanas opuestas, una que daba á la calle, y otra al patio que hemos mencionado. Cuando se alzaba la cabeza perpendicularmente, al subir el último escalón de aquella escalera y al sacarla por la especie de escotillón que servía de entrada, se veían varios lienzos y tablas, imprimados, apomazados y listos para pintar, que estaban colgados en diferentes sitios de las paredes, advirtiéndose á primera vista que no había entrado en la mente del que los puso, idea alguna de adorno ó simetría en su colocación: pues unos estaban apareados, otros colgando por un ángulo, todos en despilfarro y al deseuido, inclinándose más á un



LOS DOS ARTISTAS.

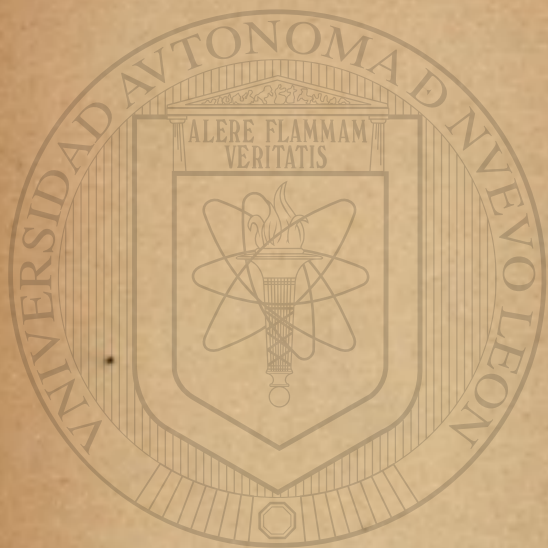
lado que á otro, según que el clavo sobre el que se balanceaban en equilibrio estaba más ó menos distante del centro del hastidor.

Algunas pinturas por concluir, algunos bocetos chispeando de imaginación y viveza, la mayor parte de estudio, acompañaban á los lienzos y tablas, alternando con ellos en adorno y simetría.

Dos ó tres tablas pendientes de cuatro cuerdas y apoyándose en una de las paredes, sostenían y se plegaban en arco al peso de quince ó veinte volúmenes de poesía, filosofía escolástica y otros varios libros de matemáticas y pintura. Junto á ellos había un rímero de dibujos, estudios de hombre, caprichos de pintor, países mal tocados y borrones según se echaba de ver por algunos de ellos que habían rodado y que yacían esparecidos por el suelo. Y más allá y sobre un sillón de encina y dos bancos que había en el cuarto, otros papeles revueltos con una gorra, unos gregüescos desgarrados, una golilla bastante limpia aún, y un jubón de seda que colgaba de la silla, bañando una de las mangas en un anejo barreño, cuya agua sucia y aceitosa mantenía en remojo y fuera del contacto del aire que los secaría, cuatro ó cinco brochas y pinceles.

Una losa con su moleta aun sucia de albayalde descansaba sobre una mesa de nogal; un gran caballete y un lienzo en el, ocupaban el centro del cuarto, junto á una ventana y á buena luz de norte, entrando por la izquierda. Esta ventana, hábilmente cubierta de lienzo y papel ennegrecido, daba estrecho paso á la luz, que entraba en rayo vivo reflejando sobre la cara de un aldeanillo colorado y robusto, que en actitud grotesca enseñaba dos hileras de dientes anchos y afilados sin duda por el pan de telera, fingiendo la más abierta y extravagante risa, con tales veras, que la hubiera comunicado al más afligido espectador.

D. J. BERMÚDEZ DE CASTRO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES.

Fácil fué pronosticar, desde el reinado de los Reyes Católicos, el riesgo que iban á correr las leyes fundamentales de Castilla: pero al notar el desacuerdo y demasía con que empezó á gobernar su nieto D. Carlos I, no pudo quedar duda de que la libertad tocaba á su postrer término, si no acudían los pueblos á su socorro. Un monarca falto de años y escaso de experiencia, nacido y criado en país extranjero, ignorante de las leyes, de las costumbres, y aun de la lengua de la nación que iba á regir, ministros flamencos malvados y codiciosos, sacando á pública subasta los oficios y cargos, vendiendo las gracias del monarca, oprimiendo á los naturales, y colocando en los principales empleos á gente advenediza, que había entrado en España como en tierra conquistada que iba á ser puesta á saco; sangrada Castilla de sus riquezas, y llevadas á naciones extrañas, no en cambio de comercio, sino como precio de injusticias; alzadas á puja las rentas de la corona, y recargadas las contribuciones más onerosas: amagadas las exenciones y libertades de las ciudades más favorecidas; menguados los privilegios de la nobleza, no en pro comunal de los pueblos, sino para quitar también ese freno á la deshojada codicia de los extranjeros; tal era el estado de desorden en que se hallaba el reino, por confesión misma de los historiadores más empeñados en acriminar el levantamiento de los castellanos.

Una circunstancia contribuyó á acelerarlo, colmando la medida á la paciencia de los pueblos, sobradamente reprimido hasta entonces: elegido el rey Don Carlos emperador de Alemania, para suceder á su abuelo Maximiliano, se aprestaba de vuelta de las Cortes celebradas en Aragón, á ir á recibir la corona imperial, y convocó las Cortes para la ciudad de Santiago. Con esta resolución se apuró el sufrimiento de los castellanos: ver á su monarca desatender los

clamores del pueblo, y en vez de reparar sus agravios, partirse á naciones extrañas, dejando huérfano y desamparado un reino tan ofendido y esquilmo por los extranjeros: ver á éstos rodear al seducido príncipe impunes y como en triunfo, aprestándose á abandonar un país en que sólo dejaban descontento y lágrimas, para llevar al suyo los frutos de su rapacidad: convocar las Cortes, no con el objeto de resarcir los perjuicios públicos, sino con el de exigir por despedida nuevas y más graves imposiciones que acabasen de enflaquecer el reino: señalar para la reunión de las Cortes (en vez de un pueblo en tierra llana de Castilla cual fuera la costumbre) una ciudad junto al extremo de la Península, como para facilitar á los que habían saqueado el reino la conducción de su presa, poniéndosela más cercana á los mares: en una palabra, cuanto podía ofender é irritar á una nación pundonorosa, más acostumbrada á sobrellevar la opresión y el desprecio, tanto concurrió á encender los ánimos de los castellanos.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

### FRAGMENTOS DEL HIMNO Á LA LUNA.

¡ Cuántos delitos, cuántos delirios ha abortado la razón humana abandonada á sí misma, y exaltada por las pasiones y por los extravíos de su idea! En las riberas del caudaloso Nilo, el ilustrado egipcio dobla la rodilla ante la vaca mugidora, y ofrece inciensos al espantoso cocodrilo, y el sangriento Odin recibe culto del escandinavo feroz. Los vicios más vergonzosos son divinizados en la Grecia, y á las orillas del Orinoco, ó bien en las abrasadas costas de la Nubia, una piedra informe, un tronco groseramente esculpido, es el fetiche ó el manitú ante el cual el indio inculto ó el africano indolente se postran con estúpido respeto. Sólo

entre tantos errores parece el más disculpable el del hombre que, deslumbrado á la vista del sol y de los astros, les dobló la rodilla, y tomó estas obras maravillosas de la potente diestra del Hacedor supremo por la misma Divinidad. Entre todos, tú; oh Luna! como la más bella, como la más resplandeciente y bendíca después del Sol, recibiste más particular culto, viendo erigirse en tu honor los soberbios templos de Efeso y de Epidauro, con otros infinitos que son un testimonio de su reconocimiento á tus beneficios, y al influjo que ejerces sobre las plantas y los frutos de la tierra. Quizá llegará el día en que extendidos más y más, con la perseverancia y el estudio, los conocimientos humanos, se nos revele el modo con que tus emanaciones atraen y diversifican los jugos de la tierra; cómo, circulando por los árboles y las plantas, así como por el secreto seno de las mismas, haces brotar la flor brillante y aromática que encanta nuestra vista y recrea nuestro olfato; cómo, en fin, endureces los metales y las piedras brillantes, objetos de la codicia y anhelos del hombre.

Tal vez, también, llegaremos á conocer si es un rayo de luna el que hace amar á la palmera, que balanceando sus flexibles ramas, parece saludar al compañero, sin cuya intermediación permanecería estéril, y privada de los racimos de dorados dátiles, que caen suspendidos alrededor de su elevado y airoso tronco; ó bien si á sus órdenes los céfiros recorren las praderas, llevando en sus alas invisibles el polvillo fecundo, que pasa de unas flores á otras, haciéndolas que se reproduzcan, ó bien las pequeñas semillas que van á cubrir de verdor un paraje lejano del que las produjo. Sobrado sabemos ya del poder de la Luna para que el diestro jardinero y el labrador activo consulten su cambiante faz para elegir el momento de sus trabajos, que confían á su influjo, mientras el Sol alumbrá otro horizonte. También varias flores quieren, hermosa Febea, brillar para ti sola. Miralas cómo permanecen cerradas, hasta que al acercarse la noche abren su cáliz cuyos bellos matices te muestran,

plegándose con presteza al presentarse en el oriente los primeros rayos del día.

También el ruiseñor melodioso, ese Orfeo de los bosques, consagra con preferencia sus cantos á la Luna. Si, medio oculto en el follaje, descubre en medio de la noche tu plateada faz por entre las trémulas hojas, que con susurro blando parecen hacer un coro á sus brillantes trinos, su voz se eleva, torrentes de armonía parten de su pico tornado, y embelesado en sus propios conciertos, parece se empeña en superar con nuevos trinos los que acaban de parecer inimitables: las aves todas, enmudecidas y cediéndole la palma, le escuchan silenciosas, hasta que, como si fuera propiedad del mérito el ser sofocado por la envidia y la ignorancia, la ronca y monótona voz de la rana viene á mezclarse á sus cantos embelesadores, logrando que, ofendido de tan importuna competencia, enmudezca y se aleje, dejando el campo á su despreciable rival, que envanece, juzgando un triunfo el que es sólo un signo de desprecio, une su voz á la de sus cenagosas compañeras, aturdiendo el bosque con sus ecos de victoria.

D<sup>a</sup>. VICENTA MATERANA.

### NOMIA DE NIEVO LEÓN LAS SILLAS DEL PRADO.

En risueño ademán y galante apostura, sujetada la lira en la siniestra mano, y descansando la diestra, como quien ya no tiene gana de cantar, se alzaba el rubicundo Apolo en el término medio del Prado Matritense, dominando á las cuatro estaciones del año, que yacían acurrucadas á sus pies.

Era la noche, y la señora Diana, aunque algo soñolienta y ajada de amores, había relevado al Dios de Delo en la guardia y centinela de este mundo pecador; con que veíase el hijo de Latona libre aún por algunas horas de este cuidado que no lo es corto, ni discreto, el haber de consumirse

entre tantos errores parece el más disculpable el del hombre que, deslumbrado á la vista del sol y de los astros, les dobló la rodilla, y tomó estas obras maravillosas de la potente diestra del Hacedor supremo por la misma Divinidad. Entre todos, tú; oh Luna! como la más bella, como la más resplandeciente y bendita después del Sol, recibiste más particular culto, viendo erigirse en tu honor los soberbios templos de Efeso y de Epidauro, con otros infinitos que son un testimonio de su reconocimiento á tus beneficios, y al influjo que ejerces sobre las plantas y los frutos de la tierra. Quizá llegará el día en que extendidos más y más, con la perseverancia y el estudio, los conocimientos humanos, se nos revele el modo con que tus emanaciones atraen y diversifican los jugos de la tierra; cómo, circulando por los árboles y las plantas, así como por el secreto seno de las mismas, haces brotar la flor brillante y aromática que encanta nuestra vista y recrea nuestro olfato; cómo, en fin, endureces los metales y las piedras brillantes, objetos de la codicia y anhelos del hombre.

Tal vez, también, llegaremos á conocer si es un rayo de luna el que hace amar á la palmera, que balanceando sus flexibles ramas, parece saludar al compañero, sin cuya intermediación permanecería estéril, y privada de los racimos de dorados dátiles, que caen suspendidos alrededor de su elevado y airoso tronco; ó bien si á sus órdenes los céfitos recorren las praderas, llevando en sus alas invisibles el polvillo fecundo, que pasa de unas flores á otras, haciéndolas que se reproduzcan, ó bien las pequeñas semillas que van á cubrir de verdor un paraje lejano del que las produjo. Sobrado sabemos ya del poder de la Luna para que el diestro jardinero y el labrador activo consulten su cambiante faz para elegir el momento de sus trabajos, que confían á su influjo, mientras el Sol alumbrá otro horizonte. También varias flores quieren, hermosa Febea, brillar para ti sola. Miralas cómo permanecen cerradas, hasta que al acercarse la noche abren su cáliz cuyos bellos matices te muestran,

plegándose con presteza al presentarse en el oriente los primeros rayos del día.

También el ruiseñor melodioso, ese Orfeo de los bosques, consagra con preferencia sus cantos á la Luna. Si, medio oculto en el follaje, descubre en medio de la noche tu plateada faz por entre las trémulas hojas, que con susurro blando parecen hacer un coro á sus brillantes trinos, su voz se eleva, torrentes de armonía parten de su pico tornado, y embelesado en sus propios conciertos, parece se empeña en superar con nuevos trinos los que acaban de parecer inimitables: las aves todas, enmudecidas y cediéndole la palma, le escuchan silenciosas, hasta que, como si fuera propiedad del mérito el ser sofocado por la envidia y la ignorancia, la ronca y monótona voz de la rana viene á mezclarse á sus cantos embelesadores, logrando que, ofendido de tan importuna competencia, enmudezca y se aleje, dejando el campo á su despreciable rival, que envanece, juzgando un triunfo el que es sólo un signo de desprecio, une su voz á la de sus cenagosas compañeras, aturdiendo el bosque con sus ecos de victoria.

D<sup>a</sup>. VICENTA MATERANA.

### NOMIA DE NIEVO LEÓN LAS SILLAS DEL PRADO.

En risueño ademán y galante apostura, sujetada la lira en la siniestra mano, y descansando la diestra, como quien ya no tiene gana de cantar, se alzaba el rubicundo Apolo en el término medio del Prado Matritense, dominando á las cuatro estaciones del año, que yacían acurrucadas á sus pies.

Era la noche, y la señora Diana, aunque algo soñolienta y ajada de amores, había relevado al Dios de Delo en la guardia y centinela de este mundo pecador; con que veíase el hijo de Latona libre aún por algunas horas de este cuidado que no lo es corto, ni discreto, el haber de consumirse

por alumbrar á los demás mientras cierran los ojos á la luz.

Es fama en el Olimpo que estas horas de reposo, en que el Dios de los membrillos cede á su hermana *la alta misión de propagar las luces*, las tenía consagradas de tiempo inmemorial á tomar las cuentas de cargo y data á las señoras Musas allá en el Parnaso, y á despachar el correo, expidiendo desde aquel comité central sendas remesas de inspiraciones á todos los poetas con quienes conservaba buena amistad y correspondencia: ora fuesen príncipes y magnates, y supieran y pudieran acompañarse con lira de oro, ya rústicos y pecheros, y entonasen sus villancicos al son de cáramo pastoril.

Con esto el señor Apolo andaba tan ocupado que apenas le bastaban para la firma las largas horas de la noche; y soliale acontecer á veces rendirse cansado al sueño, olvidando su obligación matutina, hasta que ya muy corridas las horas se levantaba todo atortolado y corría á los pies del padre Júpiter, el cual no dejaba de echarle una buena reprimenda, y decirle que la poesía había de acabar por dejarle á buenas noches.

Hoy día, bendito Dios, es otra cosa; pues, ó sea que el Numen Delfico se haya desengañado de la inutilidad de semejante trajín, ó sea (y ésta parece la verdad) que los señores poetas se hayan emancipado y proclamado sus derechos imprescriptibles, ello es que ha venido á levantarse el abasto de las inspiraciones declarándose éstas comercio libre, y que cada cual pueda salirse de ellas en cualquier parte y á poca costa, v. g., en los cafés ó en los cementerios, cosas todas más fáciles y hacederas que no andarse un hombre toda su vida trepando por las escabrosidades del Parnaso, á riesgo de rasgarse el corbatín ó de ensuciarse los guantes. Con esto el Dios indefinido ha venido á quedar tan holgachón y tan horro de todo trabajo, que se pasa una vida que ni un canónigo del antiguo régimen, limitado á pasear su reluciente carro

por el Olimpo, y á presidir (con superior permiso) las prosaicas aventuras de nuestro Prado Matritense.

Queda dicho arriba que era una de estas noches de Agosto en que, después de haberse divertido el buen señor en tostarnos las mollerías descansando perpendicularmente sobre los tejados de Madrid, se halla sustituido por la *casta diva*, que con más galantería y benevolencia dejaba escapar una luz templada; y daba á los madrileños el grato espectáculo de su hermosa faz; pura, grande, serena.

Llegado era el momento en que todos los heroicos ciudadanos se habían, en uso de su soberanía, retirado á acostar, y reinaba por todo el Prado el más profundo silencio, cuando repentinamente se percibió un ruido armonioso, que por lo sobrenatural é inusitado pareció dar vida y movimiento á aquel solitario recinto, y no era otra cosa, sino que el Dios Timbreo, viéndose solito y seguro de que nadie le escuchaba, había tenido la tentación de pasear los dedos por las cuerdas de su lira, con que quedaron las estrellas suspensas en el firmamento y los árboles inclinaron las venerables copas para mejor poderle escuchar.

Cualquiera creería que éstos no eran más que preludios para empezar á cantar; pero ¿qué filarmónico ni qué poeta han visto ustedes que guste de cantar sin auditorio? Despechado, pues, de verse tan redondamente escaso de auditorio, ocurriósele una idea que le pareció muy feliz; y fué que, pues que los seres animados rechazaban su inspiración, debía acudir á dispensarla á los inanimados, y usando como si dijéramos de una licencia poética, inspirar á las sillas que le estaban mirando sin decir « esta boca es mía. »

Dicho y hecho; apéase de su elevada cúspide; baja de un salto hasta colocarse en el borde del pilón de la fuente, y esforzando cuanto pudo la voz: « ¡ Eh... señoras sillas... ah de casa !... (las dijo) Apolo os llama, y os pide conversación; vengan aquí todas y entreténganme un rato, que ya me canso de tanta holganza, y tomen y reciban ese cacho de inspiración que repartirán entre sí como buenas

hermanas, y si no alcanzase á poder hablar en verso, vaya en prosa, con tal que sea clara, que en prosa habló Cervantes, y no por eso deja de ser el primer poeta del mundo. » Y súbito las sillas se vieron animadas, y agrupándose misteriosamente en ancho círculo en derredor del Dios, dejaron entender un bisbiseo confuso como el que ofrece un enjambre de abejas en presencia del colmenero, ó una escuela de muchachos en el punto en que el maestro da licencia de marchar.

Largo rato esperó Apolo el resultado de aquel acuerdo preliminar, hasta que viendo que nadie tomaba resueltamente la palabra, enderezó la suya al montón y dijo no sin muestra de enojo mal reprimido: « ¡ Ah, señoras alcornoques ! ¿ será cosa de hablar todas á un tiempo y sin que nos lleguemos á entender ? ¿ ó habrán ustedes de hacer el mismo uso que los hombres del don de la palabra que he tenido á bien concederles ? pues por vida de mi padre, que si me enojo, suspendo del todo esta *garantía*, y las dejo tan mudas como antes. Pero vamos á cuentas, que deseo que me diviertan, y para ello, fuerza será poner orden, instruyéndolas en las prácticas parlamentarias que veo que no les son familiares. Por de pronto salga aquí la más vieja y cuide de hacerme una relación clara y sucinta, sin ambages ni rodeos, entretanto que las demás pueden irse formando en comisiones ; y cuidado con las intrigas, que no estoy, juro á Bríos, con intención de perder el tiempo. »

Dicho esto se alborotó de nuevo el cobarro, acusándose todas unas á otras como que ninguna quería ser la más vieja, hasta que convicta y confesa de ello una, que por su traza denunciaba bien su fecha antediluviana, agarróla Apolo por las greñas con muy malos modos, y lanzándola en medio del corro volvió á encaramarse en el pilón de la fuente, y la intimó con entereza que empezase su narración.

« Yo, señor Apolo, dijo la silla, un tanto medrosica y mo-  
hina, soy natural de Vitoria, y naací, si mal no me acuerdo, por los años de 95 á 96 : fuí destinada en mi tierna edad á

autorizar con mi presencia la portería de un convento de monjas, y á sostener la descuidada persona del demandadero, que me bautizó con el nombre de la Carraca, á causa de cierta analogía que pretendía encontrar entre mis suspiros y el desapacible sonido de aquel fúnebre instrumento. Más entrada en años y reconocida mi injusta colocación, fuí elevada al rango de silla capitana en una escuela de latín, en donde mi posesión era para los muchachos el último término de la felicidad, hasta que, elegido el maestro por alcalde de su pueblo, me llevó consigo y me colocó, como quien nada dice, al frente de todo un ayuntamiento. Por este tiempo el que regía perpetuamente los destinos municipales de esta capital (todavía no heroica) quiso introducir en ella una mejora que la proximidad del siglo xiv hacía ya necesaria ; y entendiéndose para ello con mi alcalde, pudo recabar de él que me remitiera á la corte, para servir de modelo á la organización de los móviles asientos con que pensaba sorprender á los madrileños en la famosa feria de la Plazuela de la Cebada. Vine, pues, á Madrid, y todos los ingenios silleteros de la Corte se apresuraron á copiar mi estampa, en términos que me vi reproducida en sus manos, ni más ni menos que si fuera edición estereotípica, pasando con mis compañeras á autorizar un recinto en que tantas aventuras amorosas podría recordar. Entrado ya el siglo actual, y más civilizadas las costumbres, creyóse oportuna nuestra presencia en el Prado : y ya en posesión de este mi último destino, asistí á coronaciones y entradas regias ; presidí revistas y escuché serenatas ; serví en las comidas cívicas ; fuí una de las víctimas del dos de Mayo ; escuché amores ; vi aparecer y desaparecer grandezas ; serví á conferencias políticas ; miré ajarse bellezas y nacer otras nuevas ; y con mis débiles fuerzas, mi constancia y sufrimiento tolero hoy los sarcasmos de los hijos de los nietos de aquellos que en otro tiempo me miraron como un progreso. Únicamente me indemniza de tantas penas el cariño paternal con que me distingue mi usufructuario, cuando calculando mi edad y servicios, reco-



noce que se los he prestado por espacio de treinta y nueve años: que en ellos han descansado en mí ocho mil quinientas cincuenta y cuatro personas, y que habiendo cada una contribuídole con el alquiler de ocho maravedís, he venido á producirle sesenta y ocho mil cuatrocientos treinta y dos maravedís, ó sean dos mil ciento cuarenta reales y maravedises; esto es, cuatrocientas treinta y dos veces mi valor capital. »

Aquí calló la silla, interrumpida por un expresivo signo de desagrado del Dios bermejo, ó quien no parecía complacer tan prosaica narración. Con que después de una breve pausa, encarando la severa faz á la preopinante: siempre fué de viejos charlatanes (exclamó) el aprovechar la ocasión de un tanto de auditorio, para relatar sus propias hazañas, sin tener en cuenta que las más veces no interesan sino á ellos solos...

D. RAMÓN DE MESONERO Y ROMANOS.

### AGONÍA DEL TRÁNSITO DE LA MUERTE.

PARA que la muerte no nos tome desacordados de su venida, pondremos delante de los ojos del ánima, que vamos en camino, y que las casas en que moramos son mesones ó ventas dondó anohecemos, según aquello del Apóstol: No tenemos en esta vida casa hecha de mano de hombres; mas nuestra morada es eterna en el cielo: que todo el tiempo que vivimos en este cuerpo, estamos como peregrinos alongados de nuestra tierra. Por donde nuestro camino se compara á camino de romería, que no hace parada, según aquello que dice David: Los peregrinos del cielo yendo iban, y lloraban sembrando sus buenas obras. Dice que caminaban andando, porque no hay ninguno que deje de caminar á la muerte; mas el que pone su afición en la tierra, camina quedándose en el cumplimiento de sus apetitos..... El verdadero cristiano, que sabe que tiene la vida, no para gozar de ella sino

para ensayarse en hacerse vecino del cielo, tiene siempre delante de sí el blanco á que tira. Por no perder aquel blanco, no hay trance ni riesgo que varonilmente no sufra: y hace su cuenta que día vendrá, que amaneciendo no le anochezca, ó anocheciendo no le amanezca; y que este día no ha de tardar, pues en fin ha de venir. Demás desto debe hacer de cada día toda una vida cumplida, y que haga cuenta que no tiene más de aquel día que tiene en presencia..... Si la diligencia que hoy tengo me hace cada hora más diligente; por la misma razón la pereza de hoy se me aumenta mañana con nueva pereza.

De aquí se arguye el yerro de aquellos que estando en la juventud, proponen de hacer penitencia en la vejez: como es verdad, ó que lo dejan por pereza, ó por estorbo aparente, ó por esperanza de larga vida, ó por confianza en la misericordia divina... Por cualquier de estas causas que deje de hacer penitencia en el tiempo presente, mientras más anda el tiempo les crece más esta causa, y se les torna el parto del erizo, que mientras más se dilata, es peor á la madre, á causa de las púas de su hijuelo que cada día se le paran más duras: y tanto se puede dilatar el parto, que mate á la madre. De esta misma manera los buenos propósitos dilatados, como la dilación sea causa de peoridad, abortan las animas al infierno, el cual está lleno de hombres que tuvieron buenos propósitos, y con dilación ordinaria nunca los sacaron á luz.

De aquí parece la gravedad de la pereza, en la cual se encastilla el diablo para hacer guerra ordinaria á los hombres. Y aunque entre los pecados mortales se pone á la postre, no fué porque sea menor que los otros; más pónese porque es la retaguardia de todos los vicios, así como la soberbia se pone en la delantera porque es la vanguardia del escuadrón, entre los cuales dos, discurren todos los vicios. Y pienso yo que aunque en gravedad es mayor el pecado de la soberbia, en extensión abarca más la pereza... Ésta es tan corsaria, que saltea por todas las edades, descuida á los que presumen de ser singulares cuasi por todas las horas. Y el

mayor anzuelo con que la pereza pesca á las ánimas descuidadas, es el color de la recreación, con el descuido de la cual osa poner su brazo en las altas vigiliias de los varones perfectos. Y como hoy entra por poco, crece mañana, y esotro día hace un portillo, hasta que de poco en poco se apodera en la torre del homenaje, y pone en descuido las buenas costumbres, y sepulta la diligencia en el río Leteo, que es el olvido de la continuación y perseverancia de las virtudes.

Destá manera la pereza es lo mismo que la *rémora*, porque retardando el curso de los buenos propósitos, hace parar no solamente á los novicios que no se ensayaron en los ejercicios de la virtud; mas aun á los ancianos de la milicia cristiana hace tornar atrás de su largo camino..... Por esta *rémora* veréis apostatar á los niños de la señal de la virtud, á los muchachos erecidos de la obediencia, á los estudiantes del silencio, á los viejos de la franqueza. Por esta *rémora* veréis apostatar á los alguaciles del celo, á los alcaldes de la justicia, á los jurados del juramento, á los regidores de la república. Por esta *rémora* veréis apostatar á los barones de los amparos, á los mariscales del buen asiento, á los marqueses de la guarnición de las rayas, á los condes del acompañamiento, á los duques de la guía segura, á los reyes de la conservación de la paz, á los emperadores de la concordia del mundo. Por esta *rémora* veréis apostatar á los casados de los trabajos del matrimonio, á los clérigos del hábito clerical, á los frailes del monasterio, á las monjas del menosprecio del mundo que de boca dejaron, á los curas de sus parroquias, á los obispos de sus apriseos, á los cardenales de la coadjutoria apostólica, á los patriarcas de la promulgación evangélica, y á los papas del háculo pas-toral.....

EL MAESTRO ALEJO VENEGAS.

### MENOSPRECIO DE LA CORTE Y ALABANZA DE LA ALDEA.

¡ En cuánto yerro caen los hombres que son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos! No queremos vestir la ropa sin que esté justa, ni gustar la fruta sin que esté madura, ni comer la carne sin que esté manida, ni beber el vino sin que sea añejo, ni edificar la casa sino con madera seca; ¿ por qué queremos emprender negocios por consejos de otro y no por mutuo propio? ¿ por qué queremos encender la chimenea con ramas verdes, con las cuales antes nos ahumaremos que nos calentaremos? Las rosas que tocan al punto de la honra y al respeto de la vida, mucho antes se han de tantear que no se vengán á determinar... Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, que estudian los hombres cómo han de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y que ninguno se ocupe en saber cómo ha de vivir: mayormente que el bien morir depende del bien vivir. Los hombres que presumen de gravedad y se conservan en autoridad, deben estar siempre muy avisados en que no les noten de caprichosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hacen: porque el mayor defecto que en un hombre se puede hallar, es tenerle por mentiroso en lo que dice, y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonzoso y corazón generoso ha de mirar lo que comienza y de lo que se encarga: y si fuera cosa justa y hacedera, debe morir y atrás no tornar: porque en los negocios muy dificultosos allí es donde se hacen los hombres muy afamados. Si no fuera dificultoso y cuasi imposible Aquiles matar á Héctor, Agesilao vencer á Biante, Alejandro á Darío, César á Pompeyo, Augusto á M. Antonio, Syla á Mitridates, Scipión á Annibal, M. Junio á Pyrro, y el buen Trajano á Decéballo; nunca aquellos tan ilustres varones fueran, como son, en todo el mundo nombrados.....

En el corazón del cortesano que es verdaderamente eris-

tiano y no mundano, muy gran competencia traen entre sí el favor del medrar y el fervor de se salvar: porque en las cortes de los principes, á do los hombres pueden valer, y aun á do se suelen perder, lo que pasa en este caso es, que cuando crece el favor, luego alfoja el fervor..... Por manera, que la adversidad los torna cristianos y la prosperidad cortesanos.... Es tan deseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la hacienda, y es tan halagüeña la privanza, que vemos infinitos procurarla y á muy poquitos menospreciarla. ; Oh cuan heroico corazón tiene el que la corte deja, y de la antigua conversación se aparta, y á sí mismo olvida, y la privanza que tenía menosprecia !

Perdone el lector que esto leyere al autor que lo dice y á la pluma que lo escribe, es á saber: que no hay hombre tan prudente en esta vida, que no tenga un resabio de locura; y si llaman á uno sabio y á otro loco, no porque no es él también loco como el otro, sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura que no él. Si algunos hay que acierten en lo que hacen, no son otros sino los que retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenan sus corazones de vanos deseos: porque nuestro cuerpo esnos en la compañía más que vecino, y en los apetitos más que enemigo. Más trabajoso es de refrenar el corazón que no de gobernar el cuerpo: porque el cuerpo cánsase de pecar, mas el corazón nunca de desear... ; Oh ! ; cuán dificultoso es de conocer el corazón del hombre ! lo cual parece muy claro, porque muchas veces nos hace entender que la hipocresía es devoción, la ambición que es grandeza, la escasez que es granjería, la crueldad que es celo, la desenvoltura que es elocuencia, la extrañeza que es severidad, la locura que es gravedad, y la disolución que es diligencia.

FR. DON ANTONIO DE GUEVARA.

### CARTA DE DON JUSTO BALANZA.

GRACIAS á Dios que se le acabó á Vm. la mina, señor lamentador, y que los ciegos cesarán ya de aturdirnos los oídos con sus aves y clamores, y con sus ironías forzadas. Ya no tendremos cada semana una pepitoria de retratos, concluidos unos, otros en bosquejo y otros á medio hacer, que no sabia uno donde fijar la vista sin que se encontrara con un nuevo estrago de los tajos y reverses de su viperina lengua. Ahora me permitirá Vm. que yo me tome la misma licencia en las cartas que voy á dirigirle, y prepare sus costillas para sufrir las tornas con la misma paciencia y buen talante con que los demás hemos tolerado sus extravagancias. No tema Vm. sin embargo que voy á entrarme por el campo trilladísimo de las personalidades; pudiera sacarle algunas á la cara si no estuviera convencido de que la de Vm. es materialmente de vaqueta, y que un hombre que hace gala de lo que los demás miramos como una afrenta, al paso que irrita por su impavidez, desarma el brazo del que le apalea por la insensibilidad con que lo recibe. Tampoco se figure Vm. que voy á ensangrentarme con un partido, que se va haciendo de moda, gracias á lo mal que han sabido atacar los particulares y los gobiernos: que no parece sino que unos y otros se han empeñado en bruñirle á fuerza de frotar sobre él. No basta tener razones, se necesita también saber expresarlas, y este don no suele ser común á todos. Algún día querrá Dios que tome la pluma quien sepa manejarla, y quien en vez de sarcasmos, calumnias y bufonadas, siga el estrecho sendero de la lógica, y nos ilustre sobre un negocio que hasta ahora no presenta la claridad necesaria.

Dejemos pues, señor lamentador, suspenso este punto, que por ser el más del día, habré de tratar con más prolijidad en otra ocasión. Vamos ahora á recorrer otros muchos de los que Vm. toca en sus cartas, y algunos que se ha

dejado en el timero ó que sólo ha indicado con una ligera pinceleada. Todo público gusta de burlas, pero no todos las entienden todas, y hay objetos en que la más leve equivocación induce á errores funestos. Yo bien sé chancearme, porque, como decía Cervantes en boca del canónigo, toda mi vida fui aficionado á la farándula; pero al paso que procuraré imitar el estilo de Vm. y aun acaso sus ideas sobre ciertos objetos, sabré también revestirme de severidad en otros y no tendré más compasión con Vm. mismo que la que Vm. ha tenido con los demás. El público imparcial desea que se le hable con confianza, y que se le muestren las cosas como son en sí, para darles el valor que se merecen. Vm. ha sabido agradarle hasta ahora, pero es necesario saber si este aplauso es un triunfo de la razón, ó si es efecto de los colores demasiado vivos de que ha usado Vm. en sus pinturas.

D. SEBASTIÁN MIÑANO.

AL SR. D. FERNANDO VII.

LIBRES ya los españoles, al amparo de sus instituciones, sentirán el eficaz estímulo, hasta ahora casi embotado, con que la naturaleza nos mueve á buscar nuestro engrandecimiento, no en el terror de los pueblos vecinos, sino en el cultivo de las artes y ciencias, verdadero adorno del entendimiento. Pero si les dará gran realce la contemplación y el examen del universo, y de cuanto en él se contiene, mucho más lo ilustrará el estudio de sí mismos, por el cual ya hallando en lo pasado ejemplos para lo futuro, ya penetrando los más ocultos senos del corazón, perfeccionen el arte de gobernar. Publicando sin embarazo sus pensamientos, todos pondrán la mano en esta obra; V. M. á su frente, animará sus esfuerzos; y verán cumplidos sus deseos los que apoyan la libertad en el imperio de la ley: de la ley, que asegura

en manos del diligente lo que adquiere con sus sudores, que arregla el modo de transferirse el dominio de las cosas, que abre las fuentes de la riqueza, que fomenta la población, el más precioso tesoro del estado; de la ley, con nadie indiferente ni desdeñosa, atenta á todas las personas, enseñadora de sus obligaciones, guiadora de sus actos y contratos, cuidadora principalmente del más solemne entre los particulares, sin el cual no hay virtudes ni sociedad: de la ley, celadora de los magistrados, directora de los gastos y cargas públicas, ordenadora de la milicia; de la ley, que enteramente no cumple con sí misma, si no fuera madre de los huérfanos, báculo de los ancianos, consoladora de los tristes, socorredora de los miserables: escudo y baluarte de los buenos, azote y cuchilla de los malos.

No se confundirá ya con lo que más repugna á su naturaleza. No llamaremos ley á la consulta de un corto número de magistrados perpetuos, que dicten, ejecuten y apliquen las resoluciones, y cuyos acuerdos, por vigorosos que sean, es fuerza lleven claras señales de deferencia á la voluntad de la corte, ninguna á la del pueblo. Todavía daremos menos aquel augusto nombre á los caprichos de un privado, que prescriba á los consejeros lo que han de decir, ó se propase á despachar órdenes por sí sólo, deshechas luego y substituidas por los antojos del que le derroque al suelo.

Investigad, señor, estudiad las leyes que nos regian, cuando en estos términos éramos gobernados: dormido el derecho, despierto el propio interés, desautorizada la justicia, promulgada la sinrazón, flujo y resujo, perpetua contradicción de órdenes y decretos. Y chocando éstos en seguida con los privilegios de cuerpos ó individuos, con los fueros particulares, con las ordenanzas municipales: perdiendo en el encuentro sus fuerzas unos ú otros, y viniendo de aquí un número sinnúmero de leyes y resoluciones: acaecía en aquel caos obscuro y confuso de complicadísimos y contrarios elementos, que por último á la desdichada nación no regia, para decir verdad, ley alguna. Multiplicáronse con

el desorden los empleos, con la impunidad los desaciertos. En tal conflicto si volvían los españoles la cara á su rey, le miraban sorprendido y engañado: si á los favoritos, venales, y corrompidos; si á los magistrados, débiles y mudos....

No recelo, señor, que en los tiempos venideros aflijan á España males tamanos: antes por la sabiduría de la Constitución, admitida por V. M. y por vuestro solícito celo, me lisonjeo de que rebosará en bienes. Á manera del diligente cultivador, que no satisfecho con sembrar la semilla recibida del dueño, prepara la tierra con diversas labores para lograr abundantes cosechas, no sólo anunciará V. M. las leyes y nombrará los encargados de su ejecución, sino, que discreta y te arreglará el modo cómo se haya de cumplir lo establecido. De vuestra mano espera su galardón el merito: á vuestro cuidado está el orden público: á vuestra disposición las rentas: á vuestra prudencia la paz y la guerra: de V. M. sea España el anhelo de que en todo el mundo se respete su pabellón.

DON J. MUSSO Y VALIENTE.

### DE LA DIPLOMACIA.

Estamos en la época de los protocolos y es muy verisímil que esta terminación quisieran dar los graves diplomáticos á la guerra civil que agita á los españoles. No tenemos nosotros ojeriza á los protocolos: al contrario, vemos en ellos el triunfo de la razón sobre las ciegas pasiones; y siempre que por su medio se evita una guerra cuyo efecto habia de ser arruinar á dos naciones para venir á parar en una transaccion, aprobamos el término conciliador que produce en plena paz lo mismo que habia de resultar despues de mucha sangre derramada. Pero los españoles no nos hallamos en este caso: la guerra está encendida, guerra de opiniones, que tiene por complicación ó más bien por

pretexto la disputa de la sucesión á la corona. Si esta segunda parte pudiese en algún tiempo aspirar á ser objeto de protocolos, no así la primera, donde no se trata del derecho de una persona, sino de los derechos de cada uno de los individuos que componen la nación y en bandos encontrados se dividen.

Hubo un tiempo en que la diplomacia era el arte de engañar; ambición de dominio, de extensión de territorio y de ajeno empobrecimiento era lo que ponía en juego toda clase de astucias sin reparar escrupulosamente en los medios. Hoy que el espíritu de conquista se mira como una quimera: que el principio de la riqueza se reconoce en el propio trabajo; que las máximas de derecho se van haciendo triviales; y que la imprenta espía y declara todos los manejos: hoy, en fin, que la opinión es reina, ha venido muy á menos la antigua y encastillada importancia de la diplomacia. En un siglo positivo, que si pide derechos políticos es para asegurar los civiles y los goces materiales, los pueblos ocupados en mejorar su régimen interior, deben tener menos disputas internacionales. Y cuando se convengan por fin en adoptar la aplicación de los grandes principios económicos, formarán realmente una sola familia con rápidas comunicaciones y enlazados intereses. La diplomacia entonces quedará sin objeto.

Hasta que llegue esta grande época, que aceleradamente se acerca á impulso de la ilustración, la diplomacia: mediando entre las antiguas tradiciones y las modernas exigencias, tiene una misión de paz á su cargo. Dirimir inútiles contiendas, reconciliar los ánimos malquistados por emancipaciones necesarias, en una palabra, evitar guerras y apaciguar rencores que el tiempo á la larga habia de borrar, tal nos parece todavía el papel de una prudente y liberal diplomacia.

Acostumbrados como estábamos al aire satisfecho ó misterioso de los diplomáticos en tiempo en que el aparato exterior valía mucho, los oíamos clasificar sin término medio, ó en hombres sublimes, ó en estúpidos idiotas, hasta por frase proverbial. En efecto, ¡ es tan ridícula la parodia que

consiste en imitar los gestos de los grandes hombres ! ; es tan risible la hinchazón que tiene al misterio por salvaguardia ! ; Y cómo podían encontrarse dos de estas hinchazones sin soltar mutuamente la risa ?

No hablamos, pues, de las caricaturas diplomáticas que, como la de los abates, van desapareciendo de la escena social : tratamos de las comunicaciones de gobierno, y de los hombres de estado que las desempeñan. Hay verdades tan de bulto, que los pueblos las comprenden, las sienten mejor que los gobiernos : porque en aquéllos obra el instinto, y en éstos suele cruzarse una política fascinada, ó caprichosa. Muchos ejemplares pudiéramos citar de ello : pero nos basta considerar lo que hoy está pasando en Europa, y lo que España naturalmente necesita y apetece.

D. ALEJANDRO OLIVAN.

#### VIDA DE DOÑA MARIANA PINEDA.

ENTRETANTO ya se oían á lo lejos los tambores de las tropas que marchaban al sitio de la ejecución, y las pisadas de los caballos que iban á colocarse en determinados parajes para contener cualquier tumulto. Un sordo y pavoroso murmullo anunciaba la aproximación de la hora fatal, como el hondo y confuso ruido en las entrañas de la tierra, y los lejanos aullidos de los animales amedrentados anuncian el próximo temblor. Ya se percibía el rugido de los primeros rastrillos, y el rechinar de los pestillos y cerrojos de las puertas interiores de la cárcel : la palidez de todos los semblantes indicaba la agitación que padecía el espíritu de los que allí se hallaban : un silencio profundo reinaba en la capilla cuando se presentaron los buenos hermanos de la caridad, los religiosos auxiliares, y el ejecutor de la justicia.

Traían en una bandeja de plata un saco y un birrete negros. El hermano mayor de la caridad fué el encargado para ves-

tirla, y bien fuese por lo turbado que estaba, bien por un efecto de su avanzada edad, le puso el saco al revés : Mariana, con aquella presencia de espíritu que conservó hasta el último momento, advirtió que estaba mal puesto, y ella misma se lo quitó y volvió á poner bien : sus delicadas manos, bellas por su blancura, y por los lindos hoyuelos que al abrirlas formaban las coyunturas de los dedos, habían sido constantemente objeto de admiración de cuantos la conocían, ahora se entrega de ellas el verdugo para aprisionarlas con una tosca cuerda. Los frailes de los conventos de Capuchinos, San Antón y San Francisco que debían acompañarla á bien morir, se dirigían todos precedidos del verdugo á la puerta de la cárcel. Marchaba Mariana con paso firme, con semblante humilde pero animado : destrenzado el cabello de atrás, le salía por debajo del birrete, cubriéndole la espalda, los hombros y una parte del pecho : los bucles de la cara ondeaban sus mejillas, y se alargaban casi hasta la mitad de su hermoso cuello : llevaba los ojos clavados en el crucifijo, pero sin derramar una sola lágrima. Así llegó á las puertas de la cárcel en el momento mismo en que elregonero público anunciaba á voz en grito el crimen de traición, por el que había sido sentenciada á la pena de garrote y confiscación de bienes, y en nombre del rey amenazaba de muerte al que apellidase perdón ó de cualquier manera se opusiese á la ejecución de la sentencia... El patíbulo estaba levantado al lado izquierdo de la Virgen. Era un tablado de madera de cinco pies de altura, cubierto de bayetas negras : en un extremo estaba el banquillo en dirección á la calle de San Juan de Dios, y de espalda á la calle Real ; por este lado tenía la subida cubierta asimismo de negro ; esta distinción de estar enlutado el cadalso, y la de ser conducido el reo en mula y no en asno, la conceden las leyes á los nobles é hijosdalgos.

Un silencio pavoroso reinaba en aquella inmensa población apiñada sobre las tropas que formaban el cerco : el cielo se había nublado á impulsos de los encontrados vientos que

bramaban de cuando en cuando chocándose en opuestas direcciones; paulatinamente se iban ennegreciendo las nubes, y allá á lo lejos como hacia Guadix, se veía algun relámpago, y se sentía el ruido del trueno. Ya comenzaba a chispear cuando tocaba Mariana al pie del cadalso en donde tuvo el consuelo de hallar á don José Garzón su confesor, enjugándose las lágrimas que á hilos le corrían por la cara: reportándose como pudo, se preparó para prestarla el ultimo auxilio, acompañándola con sus exhortaciones hasta los umbrales del sepulcro. Después de reconciliarse por la vez postrera, subió al patibulo asida del confesor, y se sentó en el banquillo implorando con sentidas palabras la divina protección entretanto que le acomodaban la fatal corbata: sacando entonces el confesor fuerzas de flaqueza, y esforzándose cuanto pudo; Yo te absuelvo, le dijo, en nombre del Señor, de todas tus culpas y pecados; vuelve la vista al cielo, humilde Mariana, y allí encontrarás la dicha y la ventura que espantadas han huido de tí, mientras has vivido sobre la tierra; tiende tus ojos á la inmortalidad, y desprecia todo lo de este mundo: el Omnipotente te ha perdonado ya, porque tu arrepentimiento ha sido una verdadera contrición. Hasta el cielo, hija mía, siente tu desgracia: en medio de un tiempo despejado y sereno, miralo ennegrecerse y amenazarnos con una tempestad; miralo, infeliz criatura: al través de esas nubes vas á pasar dentro de breves instantes á la mansión celestial: ruega allí al Todopoderoso por nosotros.

El ejecutor de la justicia cumplió en este momento su terrible encargo. El estremecimiento que hizo en aquel instante Mariana, y el cambio repentino del sonrosado de sus mejillas en un color lívido y cárdeno anunció al público el último instante de su vida. Á torrentes caían las lágrimas del inmenso pueblo que cubria todas las avenidas de aquel espacioso campo: lloraban los religiosos auxiliares: lloraban los soldados y sus jefes: lloraba también el verdugo: solamente se gozaban media docena de malvados, más sanguinarios que los tigres de Hircania.

## RECUERDO DE SEVILLA.



RECUERDO DE SEVILLA.

Es en el día una de las partes integrantes de la educación de un joven de alto nacimiento el viajar al menos por espacio de ocho ó diez meses, ó como en términos vulgares suele decirse, salir á correr cortes : cosa que por lo general se gradúa de tanta importancia como hablar francés, cantar italiano y pintar á la aguada lo bastante para poderse colocar familiarmente en los álbumes al lado de las primeras notabilidades artísticas. Un viaje es el complemento de la educación : ni importa un bledo que ésta se halle aún por empezar, pues todo lo suple el viaje. Es un barniz de tal naturaleza que da color á lo que no tiene forma. Vivimos en un siglo de movimiento : vivimos á escape : las luces se comunican por medio de las diligencias, y para alcanzarlas, fuerza es desempedrar los caminos. ¡ Jóvenes, viajad !

Pero no perdáis de vista que no en todas partes ha concedido Dios á los viajes el poder casi miraculoso que acabamos de reconocer en ellos. No en todas las tierras brotan con igual abundancia y robustez nabos succulentos ; no todos los países son para ser vistos de cerea. Por ejemplo : si á un joven bien educado y de instrucción no despreciable le preguntasen : ¿ ha viajado Vm. ? — podría contestar sin sonrojarse : — He recorrido toda Castilla-la Vieja : sí, señor, y la tierra clásica de los chorizos que fecunda el Guadiana, y el país de los gallegos en que se fabrican las mejores gaitas del universo : me he bañado en el río Patute y he sudado el quilo en los arenales de la Mancha. Porque, en resumidas cuentas, ¿ qué otras cosas más notables pudiera citar de aquellas provincias ? Es pues, claro hasta la evidencia, que hay que salir de España. Francia, Italia, Turquía Portugal, todo es bueno para el intento : que en sabiendo dar razón de la Bolsa de Paris, de la Scala de Milán, de los palacios de Ayuda y las Necesidades y aunque sea del de Trapadilha de Portugal, sobrada necedad será pedir noticias de los



corrales arruinados de Mérida ó de los rancios de Puigos y de Toledo, fábricas desordenadas, que no son de nuestro siglo ni por su construcción ni por su destino en general.

En buen hora recorran los maniáticos y casi locos extranjeros nuestras provincias en rocines incómodos montados, llenándose en las ventas de miseria y ayunando la mayor parte del tiempo, ó contentándose con pan, agua y vino: vino que llena á pedir de boca todas las condiciones de un extracto de pez excelente; en buen hora se dejen robar gustosos, y aun apalear en los caminos, para tener luego la estéril satisfacción de describir un eneuclario con ladrones españoles, y poner aquello del escapulario sobre el pecho, la moza al lado, y en las manos el trabuco naranjero. sigan por luengos años gastando sus pesetas en librotos antiguos, aumentando así considerablemente el consumo de papel de estraza; y llévense todos esos cuadros viejos que ni para tapar las gateras de los desvanes tomaríamos, aunque de balde nos los diesen: que en cambio de esto, nosotros sacaremos precioso papel pintado con que engalanar nuestros salones, y coches elegantes, y lanas, el día que truene en las ganaderías de Extremadura: y cuando hayan consumido largas vigilias en el estudio de nuestra historia, en la indagación de las causas de nuestra decadencia y de los medios de levantarnos del estado en que yacemos postrados, nosotros traduciremos sus obras, y honíticamente, con nuestras manos lavadas y la cabeza fresca, nos apoderaremos de su trabajo. Esto se llama tener astucia. Por otra parte, ¿no es cosa que en gran manera debe halagar nuestro orgullo nacional el ver copiadas en los periódicos españoles las noticias estadísticas sobre la península, á duras penas compiladas por extranjeros autores?

El CONDE DE CAMPO ALANGE.

## DISCURSO SOBRE LAS ARMAS Y LAS LETRAS.

QUÍTENSEME de delante los que dijeren que las letras hacen ventajas á las armas, que les diré, y sean quienes fueren, que no saben lo que dicen: porque la razón que los tales suelen decir, y á lo que ellos más se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden á los del cuerpo, y que las armas sólo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas, ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento: ó como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un ejército, ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento en quien no tiene parte alguna el cuerpo.

Siendo pues así que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora cuál de los dos espíritus, el del letrado ó el del guerrero, trabaja más: y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina, porque aquella intención se ha de estimar en más que tiene por objeto más noble fin.

Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como éste ningún otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso y alto, y digno de grande alabanza: pero no de tanto como merece aquél á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto la paz, que es el

mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida, y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo, y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fue nuestro día, cuando cantaron en los aires: « gloria sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: » y la salutación que el mejor maestro de la Tierra y del Cielo enseñó á sus allegados y favorecidos, fué decirles que cuando entrasen en alguna casa dijesen: « paz sea en esta casa »; y otras muchas veces les dijo: « mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros: » bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella, ni en la tierra ni en el cielo, no puede haber bien alguno.

Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra. Presupuesta, pues, esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado y á los del profesor de las armas, y vease cuáles son mayores.

Digo, pues, que los trabajos del estudiante son éstos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que puede ser: y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir más de su mala ventura, porque quien es pobre, no tiene cosa buena: esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto: pero con todo ésa no es tanta que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sona, y no les falta algún ajeno brasero, ó chimenea que si no calienta á lo menos entibie su frío, y en fin la noche duermen debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias, conviene á saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algun banquete.

Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean, el cual alzando á muchos, hemos visto que habiendo pasado por estas Sirles y por estas Sicilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocado su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos; premio justamente merecido de su virtud; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré.

Prosiguendo Don Quijote dijo: pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atendido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia: y á veces suele ser su desnudez tanta que un colete acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo estando en la campaña rasa, con sólo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frío contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama, que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella á su sabor sin temor de que se le encojan las sábanas. Lleguese, pues, á todo esto, el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado la sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna: y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en

la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla y que de todas salga vencedor, para medrar en algo: pero estos milagros vense raras veces.

Pero decidme, señores, si habéis mirado en ello, ¿quién menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habéis de responder que no tienen comparación, ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrá contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, no quiero decir de mangas, todos tienen en qué entretenerse; así que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder que es más fácil el premiar á los dos mil letrados que á treinta mil soldados, porque aquéllos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar á los de su profesión, y á éstos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven, y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una de su parte alega; y entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes, y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. Á esto reponen las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de los corsarios; y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y á la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas; y es razón averiguada, que aquello que más cuesta, se estima y debe de estimar en más.

Alcanzar alguno á ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vahido de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado, le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado que no tienen comparación porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y de pobreza puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cerca en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algún rebelin ó caballero, siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir del peligro que de tan cerca le amenaza? Sólo lo que puede hacer es dar noticia á su capitán de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo teniendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad.

Y si este parece pequeño peligro, veamos si se le iguala, ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que conceden dos pies de tabla del espolón, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuántos cañones de artillería se asestan de la parte contraria que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies, iría á visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabuceria, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario y lo que más es de admirar, que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar, y si éste también cae en el mar que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

Bien hayan aquellos benditos siglos que carciaron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.

CERVANTES, *Don Quijote.*

#### DEL MODO CON QUE FUÉ ENCANTADO DON QUIJOTE.

TOMÁRONLE luego en hombros, y al salir del aposento se oyó una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el barbero, no el del albarda sino el otro, que decía: « ¡Oh caballero de la Triste Figura! no te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso: la cual se acabará cuando el furibundo león manchego con la blanca paloma tohosina yacieren en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando nudo matrimonesco; de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes garras del valeroso padre: y esto será antes que el seguidor de la fugitiva ninfa haga dos vegadas la visita de las lucientes imágenes con su rápido y natural curso. Y tú, ¡oh el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te desmaye ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mismos á la flor de la

caballería andante; que presto, si al plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha hecho tu buen señor! Y asegurado de parte de la sabia Mentironiana que tu salario te será pagado, como lo verás por la obra; y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde paréis entrambos; y porque no me es licito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé. » Y al acabar de la profecía alzó la voz de punto, y disminuyóla después con tan tierno acento, que aun los sabedores de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían. Quedó Don Quijote consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación della, y vió que le prometían el verse ayuntado en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Tóhoso, de cuyo felice vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha: y creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz y dando un suspiro, dijo: ¡ Oh tú, quien que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador que mis cosas tiene á cargo, que no me deje perecer en esta prisión donde ahora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho; que, como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me eiñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso. Y en lo que toca á la consolación de Sancho Panza mi escudero, yo confío de su bondad y buen proceder, que no me dejará ni en buena ni en mala suerte; porque cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la insula ú otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo menos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mía. Sancho Panza se le inclinó con

muelo comedimiento, y le besó entrambas las manos, porque la una no pudiera por estar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en hombros aquellas visiones y la acomodaron en el carro de los bueyes.

Cuando Don Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes; pero jamás he leído, ni visto ni oído que á los caballeros encantados los lleven desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales, porque siempre los suelen llevar por los aires con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube ó en algún carro de fuego, ó ya sobre algún hipógrifo ú otra bestia semejante; pero que me lleven á mí ahora sobre un carro de bueyes, vive Dios que me pone en confusión. Pero quizá la caballería y los encantos de estos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos: y también podría ser que, como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, también nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos y otros modos de llevar á los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho hijo? No sé yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan que no son del todo católicas. ¿Católicas?; mi padre! respondió Don Quijote: ¿cómo han de ser católicas, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto, y á ponerme en este estado? Y si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás cómo no tienen cuerpo sino de aire, y cómo no consisten más de en la apariencia. Por Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios, porque según se dice, todo huelen á piedra azufre y á otros malos olores, pero este huele á ámbar



DON QUIJOTE.

á media legua. Decía esto Sancho por D. Fernando que como tan señor, debía de oler á lo que Sancho decía.

No te maravilles deso, Sancho amigo, respondió D. Quijote, porque te hago saber que los diablos saben mucho, y puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas: y la razón es, que como ellos, donde quiera que están, traen el infierno consigo, y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena; y si á ti te parece que ese demonio, que dices, huele á ámbar, ó tú te engañas ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio.

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado; y temiendo D. Fernando y Cardenio que Sancho no viniera á caer del todo en la cuenta de su invención, á quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo con mucha presteza.

CERVANTES, *D. Quijote*.

### CONSEJOS DE DON QUIJOTE Á SANCHO.

Cox el felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida, quedaron tan contentos los Duques, que determinaron pasar con las burlas adelante, viendo el acomodado sujeto que tenían para que se tuviesen por veras, y así habiendo dado la traza y órdenes que sus criados y sus vasallos habían de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida, otro día, que fué el que sucedió al vuelo de Clavileño, dijo el Duque á Sancho, que se adeliñase y compusiese para ir á ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como al agua de Mayo. Sancho se le humilló y le dijo:

después que baje del cielo, y después que desde su alta cumbre miré la tierra, y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador; porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza? ó ¿qué dignidad ó imperio el gobernar á media docena de hombres tamaños como avellanas, que á mi parecer no había más en toda la tierra? Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor insula del mundo. Mirad, amigo Sancho, respondió el Duque, yo no puedo dar parte del cielo á nadie, aunque no sea mayor que una uña, que á sólo Dios están reservadas esas mercedes y gracias: lo que puedo dar os doy, que es una insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobre manera fértil y abundosa, donde si vos os sabéis dar maña podéis con las riquezas de la tierra granjear las del cielo. Ahora bien, respondió Sancho, venga esa insula, que yo pugnaré por ser tal gobernador, que á pesar de bellacos me vaya al cielo; y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas, ni de levantarme á mayores, sino por el deseo que tengo de probar á qué sabe el ser gobernador. Si una vez lo probáis, Sancho, dijo el Duque, comeros habéis las manos tras el gobierno, por ser dulcísima cosa el mandar y ser obedecido. Á buen seguro, que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador, que lo será sin duda, según van encaminadas sus cosas, que no se lo arranquen como quiera, y que le duela y le pese en la mitad del tiempo que hubiere dejado de serlo. Señor, replicó Sancho Panza, yo imagino que es bueno mandar, aunque sea á un bato de ganado. Con vos me entierren, Sancho, que sabéis de todo, respondió el Duque; yo espero que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete, y quédese esto aquí, y advertid que mañana en el mismo día habéis de ir al gobierno de la insula, y esta tarde os acomodarán del traje conveniente que habéis de llevar, y de todas las cosas necesarias á vuestra partida. Vistanme, dijo Sancho, como quisieren, que de

cualquiera manera que vaya vestido seré Sancho Panza. Así es verdad, dijo el Duque; pero los trajes se han de acomodar con el oficio ó dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como un sacerdote. Vos Sancho, iréis vestido parte de letrado, y parte de capitán; porque en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respondió Sancho, pocas tengo, porque aun no sé el A B C: pero hástame tener el Christus en la memoria para ser buen gobernador. De las armas manejaré las que me dieren hasta caer, y Dios adelante. Con tan buena memoria, dijo el Duque, no podrá Sancho errar en nada. En esto llegó D. Quijote, y sabiendo lo que pasaba, y la celeridad con que Sancho se había de partir á su Gobierno, con licencia del Duque le tomó por la mano, y se fué con él á su estancia; con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio. Entrados pues en su aposento, cerró tras sí la puerta, é hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto á él, y con reposada voz le dijo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido á ti á recibir y á encontrar la buena ventura; yo que en mi buena suerte tenía librada la paga de tus servicios, te veo en los principios de aventajarme, y tú antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te ves premiado de tus deseos. Otros cobechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron: y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna con sólo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te ves gobernador de una insula, como quien no dice nada. Todo esto digo, oh Sancho, para que no atribuyas á tus merecimientos la merced

recibida, sino que des **gracias** al Cielo que dispone suavemente las cosas, y después las darás á la grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante. Dispuesto pues el corazón á creer lo que te he dicho, está, oh hijo, atento á este tu Catón que quiere aconsejarte, y ser norte y guía que te encamine y saque á seguro puerto de este mar proceloso donde vas á engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.

Primeramente, oh hijo, has de temer á Dios, porque en el temerle está la sabiduría, siendo sabio, no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte á ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse: del conocerte saldrá el no bincarte como la rana, que quiso igualarse con el huey: que si esto haces, vendrá á ser feo pie de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra. Así es la verdad, respondió Sancho, pero fué cuando muchacho; pero después algo hombrecillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos; pero esto pareceme á mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes. Así es verdad, replicó D. Quijote, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa de quien no hay estado que se escape.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corre, ninguno se pondrá á correrte: y preciate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido á la suma dignidad pontificia é imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.

Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los que los tienen príncipes y señores, porque

la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola, lo que la sangre no vale.

Siendo esto así, como lo es, si acaso viniere á verte cuando estés en tu insula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás á lo que debes á la naturaleza bien concertada.

Si trujeres á tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten á gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias) ensénala, doctrínala y debástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.

Si acaso enviudares (cosa que puede suceder, y con el cargo mejorarés de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla; porque en verdad te digo, que de todo aquello que la mujer del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte, las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.



No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio ; y si le tuvieren, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu corazón en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente ; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma ; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

CERVANTES, *Don Quijote*.

## MEDITACIONES.

### I.

PIENSA en los pecados que has hecho y haces cada día después que abriste los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en ti Adán con muchas de las raíces y costumbres antiguas. Mira cuán descarado eres para con Dios, cuán ingrato á sus beneficios, cuán rebelde á sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio.... Considera cuán duro eres para con el prójimo, y cuán piadoso para contigo mismo : cuán amigo de tu propia voluntad y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosí, cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán inconsiderado en tus palabras, cuán desproveído en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquier grave negocio. Considerada ya por este orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas cómo por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar contra quién pecaste ; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y majestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar. ... ¿ Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz ?.... ¡ Oh miserable de tí por lo que perdiste, y mucho más por lo que hiciste ; y muy mucho más, si con todo esto no sientes tu perdición !

Después desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideración en pensar tu nada, esto es : cómo de tu parte no tienes otra cosa más que nada y pecado, y cómo todo lo demás es de Dios. Porque claro está que los bienes de la naturaleza como los de la gracia que

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio ; y si le tuvieren, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu corazón en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente ; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma ; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

CERVANTES, *Don Quijote*.

## MEDITACIONES.

### I.

PIENSA en los pecados que has hecho y haces cada día después que abriste los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en ti Adán con muchas de las raíces y costumbres antiguas. Mira cuán descarado eres para con Dios, cuán ingrato á sus beneficios, cuán rebelde á sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio.... Considera cuán duro eres para con el prójimo, y cuán piadoso para contigo mismo : cuán amigo de tu propia voluntad y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosí, cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán inconsiderado en tus palabras, cuán desproveído en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquier grave negocio. Considerada ya por este orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas cómo por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar contra quién pecaste ; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y majestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar. . . ¿ Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz ?.... ¡ Oh miserable de tí por lo que perdiste, y mucho más por lo que hiciste ; y muy mucho más, si con todo esto no sientes tu perdición !

Después desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideración en pensar tu nada, esto es : cómo de tu parte no tienes otra cosa más que nada y pecado, y cómo todo lo demás es de Dios. Porque claro está que los bienes de la naturaleza como los de la gracia que

son los mayores, son todos suyos : porque suya es la gracia de la predestinación, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocación, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues ¿qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado? Reposa, pues, un poco en la consideración de esta nada, y pon esto sólo á tu cuenta, y todo lo demás á la de Dios, para que clara y palpablemente veas quién eres tú y quién es él : cuán pobre tú, y cuán rico él : y por consiguiente cuán poco debes confiar en ti y estimar á ti, y cuánto liar en él, amar á él, y gloriarte en él.....

## II.

Piensa primeramente cuán incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte, pues no sabes en qué día, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará... Piensa en el apartamento que allí habrá, no sólo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino también entre el ánima y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¿cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de la hacienda y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y aire común, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos cuando lo apartan de otro buey con quien araba ; ¿qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?...

Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadrón de enemigos que vienen á dar sobre él : y los más graves, y en que mayor deleite recibió, esos se representan más vivamente, y son causas de mayor temor. ¡ Oh cuán amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecía tan dulce ! Por

esto, con mucha razón, dijo el sabio : « no miréis el vino cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. » Estas son las heces de aquel brebaje ponzoñoso del enemigo : este es el dejo que tiene aquel cáliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viéndose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí : miserable de mí, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, ¿ qué será de mí ahora en este juicio ? Si San Pablo dice : que lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá : yo, que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿ qué espero coger de aquí sino corrupción ? Si San Juan dice : que en aquella soberana ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, ¿ qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?....

Mira también aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuán espantosos son y cuán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, unérense los pies, eélanse las rodillas, afílanse las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio ; y finalmente con la gran priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el ánima es la que allí padece los mayores trabajos, porque allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta...

## III.

Después de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar.... ¿ Qué cosa puede ser más admirable ? Por cierto, cosa es

ésta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espíritus, aunque sea el menor de ellos, es más hermoso de ver que todo este mundo visible; ¿qué será el ver tanto número de espíritus tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios de cada uno de ellos? Allí discurren los ángeles, ministran los arcángeles, triunfan los principados, y alégranse las potestades, enseñóranse las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los tronos, lucen los querubines, y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios.

Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable; ¿qué será tratar allí con tantos buenos? ¿hablar con los apóstoles? ¿conversar con los profetas? ¿conversar con los mártires y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar la compañía de los buenos; ¿qué será gozar de la compañía y presencia de Aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles y todos aquellos espíritus soberanos? ¿Qué será ver aquel *bien* universal, en quien están todos los bienes? ¿y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? ¿y aquel que siendo *uno*, es todas las cosas? ¿y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fué oír y ver al rey Salomón, que decía la reina Sabá: bienaventurados los que asisten delante de ti y gozan de tu sabiduría, ¿qué será ver aquel sumo Salomón? ¿aquella eterna sabiduría, aquella infinita grandeza? ¿aquella inestimable hermosura? ¿aquella inmensa bondad? ¿y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los santos: este es el último fin y puerto de todos nuestros deseos.

## IV.

¡ Oh BUEN Jesús! ¿qué es lo que haces? ¡ Oh dulce Jesús! ¿por qué tanto se humilla tu majestad? ¿Qué no sintieras,

ánima mía, si vieras allí á Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? ¡ Oh cruel! ¿cómo no te ablanda el corazón esta tan grande humildad? ¿cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡ Es posible que tú hayas ordenado vender este mansísimo cordero! ¡ es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo! ¡ Oh hermosas manos! ¿Cómo podéis tocar pies tan sucios y abominables? ¡ Oh apóstoles bienaventurados! ¿cómo no tembláis viendo esta tan grande humildad? Pedro, ¿qué haces? ¿por ventura consentirás que el Señor de la majestad te lave los pies? Maravillado y atónito, San Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir; ¿tú, Señor, lavas á mí los pies? ¿No eres tú hijo de Dios vivo? ¿no eres tú el Criador del mundo? ¿la hermosura del cielo? ¿el paraíso de los ángeles? ¿el remedio de los hombres? ¿resplandor de la gloria del Padre? ¿la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? pues, ¿tú me quieres lavar á mí los pies? Tú, Señor de tanta majestad y gloria ¿quieres entender en oficio de tan gran bajeza?.....

V.

(SERMÓN).

No sé por cierto, hermanos míos, por qué no han de agradar más los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque, como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adónde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido sueran y batan en las altas peñas. Cualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, antes

baja la cabeza, despídele de sí, dándole lugar y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos: porque donde está la soberbia está la indignación; allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenación, y acá comience el malo su infierno, como el alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

V. FRAY LUIS DE GRANADA.

### CARTA Á SAN JUAN DE DIOS.

Vuestra carta recibí: y no penséis que me dais pena porque me escribís largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruégoos que os acordéis de ser tal, que cuando me escribiéredes, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas como deseo. Y pues vos deseáis no darme enojo, no seáis perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste: que el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entonces se demuestra más, cuanto más duele lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, cuán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió, pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobrásedes. Pues; qué será entregar vos debajo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuédes semejante á los ángeles?; qué sería si perdiédes aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él

más agradables y hermosas que el mismo Sol? Más vale morir que ser desleal á nuestro Señor: y para ser fiel es menester ser prudente: que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente, porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

Y por esto hemos de aprender de una vez para otras: y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmantar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde lo apelearon, ni el pájaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza ajena, y el necio en la propia, ¿qué será de aquel que, aun después de muy descalabrado, no escarmienta?; ¿Qué merece este tal, sino que el Señor le deje del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligación tiene de mirar por sí y por la honra de Dios el que ha recibido dones de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dádole prendas del cielo.

Y mientras más vamos adelante en la vida, es razón que nos mejoremos en las costumbres, porque poco aprovecha haber comenzado bien si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, después de tenida se le va sin más verla: y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Así nuestro Señor se ofende más viendo que un ánima que él había ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas.....

baja la cabeza, despídole de sí, dándole lugar y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos: porque donde está la soberbia está la indignación; allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenación, y acá comience el malo su infierno, como el alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

V. FRAY LUIS DE GRANADA.

### CARTA Á SAN JUAN DE DIOS.

Vuestra carta recibí: y no penséis que me dais pena porque me escribís largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruégoos que os acordéis de ser tal, que cuando me escribiéredes, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas como deseo. Y pues vos deseáis no darme enojo, no seáis perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste: que el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entonces se demuestra más, cuanto más duele lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, cuán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió, pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobrásedes. Pues; qué será entregar vos debajo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuédes semejante á los ángeles?; qué sería si perdiédes aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él

más agradables y hermosas que el mismo Sol? Más vale morir que ser desleal á nuestro Señor: y para ser fiel es menester ser prudente: que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente, porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

Y por esto hemos de aprender de una vez para otras: y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmantar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde lo apelearon, ni el pájaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza ajena, y el necio en la propia, ¿qué será de aquel que, aun después de muy descalabrado, no escarmienta?; ¿Qué merece este tal, sino que el Señor le deje del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligación tiene de mirar por sí y por la honra de Dios el que ha recibido dones de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dándole prendas del cielo.

Y mientras más vamos adelante en la vida, es razón que nos mejoremos en las costumbres, porque poco aprovecha haber comenzado bien si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, después de tenida se le va sin más verla: y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Así nuestro Señor se ofende más viendo que un ánima que él había ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas.....

## CARTA AL MISMO.

VUESTRA carta recibí: y no quiero que digáis que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decís que no lo merecéis, por la misma causa yo no merecía ser padre: y así mal podré yo despreciaros á vos, siendo yo más digno de ser despreciado. Mas, pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razón es que aprendamos á ser misericordiosos unos de otros, y á llevarnos con caridad, como él hace con nosotros.

Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó, porque el buen siervo y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, para que oiga de la boca de nuestro Señor: *Gózate, siervo fiel y bueno: que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel: Yo te pondré sobre muchas.* Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvidéis á vos mismo, sino que entendáis que el más encomendado vos sois, porque poco aprovechará que á todos saquéis el pie del lodo, si vos os quedáis en él. Y por eso os torno otra vez á encargar os guardéis mucho de tratar con mujeres, porque ya sabéis que el lazo que el diablo arma para que caigan los que sirven á Dios, ellas son. Ya sabéis que David pecó por ver una, y su hijo Salomón pecó por muchas: y perdió tanto el seso, que puso ídolos en el templo del Señor. Y pues nosotros somos muy más flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en ajenas cabezas, y no os engañéis con decir: quíerolas aprovechar: que debajo de los buenos deseos están los peligros cuando no hay prudencia; y no quiero Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ajeno.

El. V. M. JUAN DE ÁVILA.

## PENSAMIENTOS CRISTIANOS.

## I.

Las cosas con que los malos más se engrandecen, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos, y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gastan las raíces en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios, los hacen más dignos de ser derrocados; y para con los hombres, crián envidia en unos, y enemistades en otros: con que se multiplican los que los han de derrocar.

## II.

Malos son los hipócritas puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia, ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores, destruyen; y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian sólo sus intereses.

## III.

Como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios, así la voz del Evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes..... Y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oído penetrase á lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudase de sí, y de sus más asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló extrañamente sin duda á los que la oyeron, puso á los que la vieron en espanto grandísimo, crió admiración de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí.

## IV.

LA virtud no teme la luz; antes desea siempre venir á ella; porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

## V.

Dos tiempos hay en que los hombres se arrogan más autoridad de la que merecen, y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra no sólo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

## VI.

HAY maldad que por ley pertenece á juicio, esto es, de quien los jueces, según lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos: sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad, y destruyen la paz común, y se hacen con injuria de otros.

## VII.

Como por la corrupción de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parecele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio y discreto, y bien afortunado, finalmente señor poderoso cualquiera que es señor del dinero: de que la altivez, y la presunción, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño, comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio, no sólo por su ser instable del oro, sino por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesión del tesoro no allega amigos sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan

amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necesidad es muy conocida.

## VIII.

Como al que en el campo y de noche el turbión le arrebató, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guíe, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto á donde afirmen su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperación; así, cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor.

## IX.

NUESTRO bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste de diversas maneras como á Job haciéndole presencia de sí, para remedio de esta soledad y destierro: por donde decía bien, que estaba el Abastado y Poderoso consigo. Porque, ciertamente, entonces está abastada el alma, y libre de toda mengua, entonces es reina, entonces es esposa, entonces es amiga dulcísima y señora de todo y emperatriz sobre sí, más alta mueho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus pies. (R)

PERSEGUIR á un miserable y dar pena al que nada en ella, y al caído, y al dolorido acrecentarle más el dolor es caso vilísimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud..... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor.



## XI.

CUANDO el que padece se compone esforzándose, y serena el semblante, el dolor detenido cobra más fuerza y se encreudece más, y así con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento.

FR. LUIS DE LEÓN, *Exposición del libro de Job.*

## CARTA AL V. M. F. LUIS DE GRANADA.

DE las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á Su Majestad por haberla dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas soy yo una. Y entiendo de mí que por ningún trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser mujer. Porque sin esta causa, la he tenido de buscar personas semejantes para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el Señor D. Teutonio me ha mandado escribir ésta, á lo que yo no hubiera atrevimiento; mas fiada en la obediencia, espero en nuestro Señor me ha de aprovechar, para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor, que tengo de ello gran necesidad por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer, de verdad, algo de lo que imaginan de mí.

Entender V. P. ésta, bastaría á hacerme merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Piegue á Su Majestad me haga esta merced, y vaya V. P. erciendo en santidad y amor suyo.

SANTA TERESA DE JESÚS.

## CARTA Á SU MUJER DESDE LA PRISIÓN.

LAS palabras que me refieren de Vm. algunos que aportan por acá, me lastiman el alma tanto, que son bastantes á ayudarme á salir de la deuda de lo mucho que Vm. y sus hijos han padecido y padecen por mí: y por esta razón quedarle he en obligación grande: pero en lo demás, pasará á la paga la deuda. Porque no está en la grandeza de la herida ni en la duración del dolor lo más ni lo menos, sino en la intención del tormento. Señora, yo remo y braceo en seco: no hay agua necesaria para navegar: no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningún movimiento á ningún puerto, sino al de la sepultura..... Á Vm. suplico yo que se anime para ver el fin de estos trabajos; y no desayude á Dios con rendirse. Pido esto, porque yo estoy tan al cabo que he menester ayuda para no hundirme en cualquier hoya.

Un retrato ha querido hacer el Señor Gil de Mesa, que si pudiere ir, porque es grande, le enviaré. Y no me pesará que llegue á esas calles, porque vean que el amor suyo que favorece, me sustenta en aquel estado; y los perseguidores, que no pueden contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto.....

ANTONIO PÉREZ.

## LEYES DE LA REINA VEJECIA.

A NUESTROS muy amados señores y hombres buenos, á los beneméritos de la vida y despreciadores de la muerte, ordenamos, mandamos y encargamos:

Primeramente: Que no sólo puedan sino que deban decir las verdades, sin escrúpulo de necedades: que si la

verdad tiene muchos enemigos, también ellos muchos años y poca vida que perder. Al contrario se les prohíben severamente las lisonjas activas y pasivas, esto es, que ni las digan ni las escuchen, porque desdice mucho de su entereza un tan civil artificio de engañar, y una tan vulgar simplicidad de ser engañados.

Item: Que den consejos por oficio como maestros de prudencia, catedráticos de experiencia; y esto, sin aguardar á que se los pidan, que ya no lo practica la necia presunción. Pero atento á que suelen ser estériles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo que siempre precedan los ejemplos á los consejos.

Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta más el de un solo viejo chapado que los de cien mozos caprichosos. ...

Alabarán siempre lo pasado: que, de verdad, lo bueno fué y lo malo es; el bien se acaba, y el mal dura.

Podrán ser mal contentadizos, por cuanto conocen lo bueno y se les debe lo mejor. ...

Dáseles licencia para gritar y reñir, porque se ha advertido que luego anda perdida una casa, donde no hay un viejo que riña, y una suegra que gruña. ....

Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les falte la hacienda y les sobre la vida. ...

No darán cuenta á nadie de lo que hacen ni tendrán que pedir consejo para aprobación. ...

Que puedan quitarse años, ya por los que les impondrán, ya por los que ellos en su juventud se impusieron. ....

Tendrán licencia para no sufrir y quejarse con razón, viéndose mal asistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos veces, por amos y por viejos, que todos vuelven las espaldas al Sol que se pone y la cara hacia el que sale. Sobre todo, viéndose odiados de ingratos yernos y de nuercas viejas, haránse estimar y escuchar diciendo: oid, mozos, á un viejo que cuando era mozo, los viejos le escuchaban.

GRACIÁN, *Criticón*.

### CARTA Á FR. HERNANDO DE TALAVERA.

PRES vemos que los reyes pueden morir de cualquier desastre como los otros, razón es de aparejarnos á bien morir. Y dígolo así, porque aunque yo desto nunca dudé, antes como cosa muy sin duda la pensaba muchas veces, y la grandeza y prosperidad me lo hacia más pensar y temer, hay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo á gustarlo. Y aunque el rey mi señor se vió cerca, y yo la gusté más veces y más gravemente que si de otra causa yo muriera (ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo); no se puede decir ni encarecer lo que sentía: y por esto, antes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querría que fuese en otra disposición que estaba, agora en especial en la paga de las deudas. Y por eso os ruego y encargo mucho, por nuestro Señor, si cosa habéis de hacer por mí á vueltas de cuántas y cuán graves las habéis hecho, que queráis ocuparos en sacar todas mis deudas, así de empréstados como de servicios y daños de las guerras pasadas, y de los juros viejos que se tomaron cuando princesa, y de la casa de Ávila, y de todas las casas que á vos pareciere que hay que restituir y satisfacer, en cualquier manera que sea. Encargo me lo enviéis en un memorial, porque me será el mejor descanso del mundo tenerlo: y viéndolo y sabiéndolo, más trabajaré por pagarlo. Y esto os ruego que hagáis por mí y muy presto, en tanto que queráis que dure este destierro.

Dios sabe que me quejara yo agora si vos no viniéades; sino que por lo que toca á esa ciudad, que la tengo en más que mi vida, por eso pospongo todo lo que me toca. Y cuando supe este caso (de la euehillada del rey) luego no tuve cuidado ni memoria de mí ni de mis hijos, que estaban delante; túvela esa ciudad, y que os escribiesen luego esas cartas que escribí; y por eso agora no ahinco más vuestra venida, hasta que, placiendo á Dios, estemos más cerca de allá. Y

como entonces á mí no me dijeron más de lo que os escribí, y no había visto al rey mi señor, que yo estaba en el palacio donde pasábamos, y el rey en éste donde el caso acaeció: y antes que acá viniese escribí, porque su señoría no quiso que viniese yo en tanto que se confesaba: y por esto no pude decir más de lo que me decían, y aun para ahí no era menester: que aun agora no querría que supiesen cuánto fué.

Fué la herida tan grande, según dice el Docto Guadalupe, que yo no tuve corazón para verla tan larga y tan honda, que de honda entraba cuatro dedos, y de larga, cosa que me tiembla el corazón en decirlo, que en quien quiera espantara su grandeza, cuanto más en quién era. Mas hizolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podía ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas después de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro: y al seteno día vino tal accidente de que también os escribí yo ya sin congoja, mas creo que muy destinada de no dormir. Y después al seteno día vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un día y una noche: de que no diré yo lo que dijo San Gregorio en el oficio de sábado santo; mas que fué noche del infierno: que creed, padre, que nunca tal fué visto en toda la gente ni en todos estos días, que ni los oficiales hacían sus oficios, ni persona hablaba una con otra: todas en romerías y en procesiones y limosnas; y más prisa de confesar que nunca fué en Semana Santa: y todo esto sin amonestación de nadie. Las iglesias y monasterios de continuo sin cesar de noche y de día, diez y doce clérigos y frailes rezando: no se puede decir lo que pasaba.

Quiso Dios por su bondad haber misericordia de todos: de manera que cuando Herrera partió, que llevaba otra carta mía, ya su señoría estaba muy bueno, como él habrá dicho, y después acá lo está siempre (muchas gracias y

loores á nuestro Señor :) de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cabalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, cuanta fué la tristeza: de manera que á todos nos ha resucitado. No sé cómo sirvamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á servir esto: ¿qué haré yo que no tengo ninguna? Esta era una de las penas que yo sentía, ver al rey padecer lo que yo merecía, mereciéndole el que pagaba por mí. Esto me mataba de todo: plegue á Dios que le sirva de aquí adelante como debo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre habéis hecho; mas agora más en especial en esto que tanto os he encargado...

LA REINA CATÓLICA DOÑA ISABEL.

### DON FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO.

Era de linaje noble de los antiguos caballeros de aquella ciudad, hombre de buen cuerpo y de fermosa disposición, gracioso é palaciano en sus fablas. Era de buen entendimiento é caballero esforzado; hizo notables fazañas en servicio de Dios é del rey é con amor de su patria é deseo de su honra. Duró aquella priesa (fué un encuentro que tuvo con los moros junto á Málaga) por espacio de tres horas, en las cuales murieron é fueron feridos muchos de la parte é de la otra. É al fin el conde, vista ya su gente en lugar seguro, cabalgó á caballo, é salió él é los que con él estaban por pura fuerza de armas é de corazón de aquel gran peligro en que la fortuna le avía metido. Y ciertamente vemos por experiencia, que así como el miedo derriba al cobarde, así pone ánimo al hombre esforzado; é como el acometer y el durar en las lides son dos actos pertenecientes á la virtud de la fortaleza, é para

el acometer sea necesaria la ira, é para el durar en la obra convenga tener buen tiento, por cierto las claras fazañas de este caballero nos mostraron que tuvo gracia singular para más de lo uno y de lo otro, de cada cosa en sus tiempos. Esta fazaña fizo este conde, en la cual nos dió á conocer que la virtud de la fortaleza no se muestra en guerrear lo flaco, mas parece en resistir lo fuerte; é que tuvo tan buen ánimo para no ser vencido, como buena fortuna para ser vencedor.

FERNANDO DEL PULGAR.

DOX ENRIQUE III.

Cuando llegó á los diez y siete años, uvo muchas é grandes enfermedades que le enlaquecieron el cuerpo, é le dañaron la complexión é por consiguiente se le dañó y aseó el semblante no quedando en el primero parecer: é aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condición: ca con el trabaxo é la aflicción de la luenga enfermedad, hizose mucho triste y enojoso. Era muy grave de ver é de muy áspera conversación, así que la mayor parte del tiempo estaba solo é malenconioso: é al juicio de muchos, si lo cansaba su enfermedad ó su natural condición, más declinaba á liviandad que á graveza é madurez. Pero aunque la discreción tanta no fuese, avía algunas condiciones con que tanta su hacienda bien ordenada é su reyno razonablemente regido: ca él presumía de sí que era suficiente para regir é gobernar. É como á los reyes menos seso y esfuerzo les basta para regir que á otros hombres, porque de muchos sabios pueden haber consejo, é su poder es tan grande, especialmente de los reyes de Castilla, que con poca homibredad que tengan, serán muy temidos, tanto que ellos hayan presunción, é no se dexen gobernar de otros: así él fué muy temido. Y junto con

esto él era muy apartado : ca así como la mucha familiaridad é llaneza causa menosprecio, así el apartamiento é la poca conversación hace al príncipe ser temido. El avía gran voluntad de ordenar su hacienda y crecer sus rentas é tener el reyno en justicia : é cualquier hombre que se da mucho á una cosa, necesario es que alcance algo della : quanto más el rey, que nunca le fullecen buenos ministros é oficiales para aquel oficio en que él se deleita... Lo que negar no se puede, alcanzó discreción para conocer y elegir buenas personas para el su consejo : lo cual no es pequeña virtud para el príncipe.

FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN.

#### EPÍSTOLA AL REY DON JUAN EL II.

FALAN ambos infantes con mucho honor de vuestra señoría. Culpan su mala ventura : é como es uso de corte, culpan á malos yentes é vinientes que atizan el logar. É si yo lo vero atino, gozques son que mientras se comen el hueso los canes grandes, se amagan con las presas descubiertas. Estos gozques son los que á vuestra señoría é á los infantes aguzan. Yo les he hablado como testigo ocular de la buena voluntad que vos les tenedes, é que más que á otros les honrariades y mantendríades, se ellos no fugiesen de vuestra obediencia y acatamiento.

HERNÁN GÓMEZ DE CIBARRREAL. <sup>®</sup>

#### AL DOCTOR FRANCO.

Tonos los que andamos sobre la tierra, andamos en peligros : vuestra merced en los peligros de la prisión anda, é otros en los de la cuenta prostrimera, como se halla el noble é magnífico adelantado Diego de Ribera, ca el rey ha sabido



JUAN SEGUNDO.

hoy que combatiendo la villa de Mora, fué muerto de un pasador. É también se supo ser muerto Juan Faxardo, hijo del adelantado Alonso Yáñez. É de todo el rey mucho sentimiento fizo, ca era el adelantado de Andalocía el más temido cabdillo de los moros : é todo lo quél había del rey, su señoría se lo pasó en sus libros á Perafán su hijo, é le dio el adelantamiento, aunque mozo es, é algunos lo mofarán, que lo querrian para sí. É dijo su señoría una sentencia como de Agesilao á Pirro : que el tiempo faría al hijo del adelantado ser viejo, é que el cielo le había fecho hijo de su padre....

Et. Mtsuo.

### CARTA Á LA CONDESA DE MÓDICA.

Muy noble señora : Palomar, servidor de la casa del conde é vuestra, me ha dicho que algunas obras más vos han plácido, é tanto me certificó que vos plácen que ayna me facéis creer que son buenas. Ca la vuestra muy gran discreción no es de creer que se pague de cosa non buena. Muy noble señora, cuando aquella batalla naval acaesció cerca de Gacta, la cual fué en el mar océano, por ventura tantas, é tan grandes naves no se juntaron sobre el agua. Muy noble señora, yo comencé la obra, la cual llamela Comedieta del Ponza, é tituléla de este nombre por quanto los poetas hallaron tres maneras de nombres á aquellas cosas de que fablaron, es á saber, tragedia, sátira é comedia. Tragedia es aquella que contiene en sí caídas de grandes reyes ó principes, así como de Héreules, de Priamo, de Agamenón é de otros tales cuyos nacimientos é vidas alegremente se comenzaron é gran tiempo se continuaron é después tristemente cayeron, é de fablar destos usó Séneca el mancebo, sobrino del otro Séneca, en sus tragedias, é Juan Bocacio en el libro de *casibus virorum illustrium*. Sátira es aquella manera de hablar que

lovo un poeta que se llamaba Sátiro, el cual reprendió muy mucho los vicios é loó las virtudes, y desta manera después del usó Horacio... Comedia es dicha aquella cuyos comienzos son trabajosos é tristes, é después el medio é fin de sus dias alegre, gozoso é bien aventurado. Y de ésta usó Terencio é Dante en el su libro donde primero dice haber visto los dolores y penas infernales, é después el purgatorio, é alegre é bienaventuradamente después el parayso. La cual comedieta, muy noble señora, yo continué hasta que la truje en fin. É certificovos á fe de cavallero que fasta hoy jamás ha salido de mis manos, non embargante que por los mayores señores é después por otros grandes hombres mis amigos de este reyno me sea estada demandada. Enbiovos la, señora, con Palomar, así mismo los cien proverbios míos é algunos otros sonetos que agora nuevamente he fechos al itálico modo. Y esta arte halló primeramente en Italia Guido Cavalgante. Y después usaron della Chicodastuli é Dante é mucho más que todos Francisco Petrarca, poeta laureado. Si algunas otras cosas, muy noble señora, vos plácen que yo por honor vuestro é de la casa vuestra faga, con infallible fineza vos pido por merced así como á menor hermano me escribades. Cuya magnífica persona é gran estado nuestro Señor haga todos los días en su protección é guarda.

De Guadalaxara á 4 de Mayo, año de cuarenta é cuatro.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

*Preguntado Patronio por el conde Lucanor : ¿ como podría conocer si eran verdaderos amigos algunos que le prometían perder antes sus vidas y haciendas que apartarse de su compañía ni dejar de servirle ? le respondió dándole el consejo siguiente :*

Todos los hombres de este mundo tienen que han amigos ; é quando viene la muerte hanlos de provar en aquella quexa,

é van á los seglares, é dícenles : que esto han de ver en sí. Y van á los religiosos, é dícenles : que rogaren á Dios por ellos. Y van á la mujer é los hijos, é dícenles que irán con ellos fasta la fuesa, y que los farán honra en su enterramiento : é así pruevan á todos los que ellos cuidan que eran sus amigos. Y desque no fallan en ellos ningún cobro para escapar de la muerte, así como tornó el hijo del hombre bueno después que no falló cobro en ninguno de aquellos que él tenía que eran sus amigos ; tórnanse á Dios, que es su padre ; é Dios diceles que prueven á los santos que son medios amigos ; y ellos fácenlo. Y tan grande es la bondad de los santos, é sobre todos Santa María, que no deja de rogar á Dios por los pecadores, é muéstrale cómo fué su madre, é quanto trabaxo ovo en lo traer é en lo criar ; é los santos muéstranle las lacerias y las penas que recibieron por él. Y todo esto facen por encubrir los yerros de los pecadores ; y aunque havan recibido muchos enojos de ellos, no lo descubren, así como no descubrió el medio amigo la puñada que le dió el hijo de su amigo.

DON JUAN MANUEL.

*Preguntado Patronio por el conde Lucanor : ¿ qué cosa señalada podría mandar en su testamento para bien de su alma, y perpetua memoria después de su muerte ? le respondió de esta manera :*

Pues me pedistes consejo, dígovos que el mio grado es que el bien que queredes facer que lo faredes en vuestra vida : é para que havades buen galardón de ello, conviene que lo primero que sagades sea desfacer los tuertos que avedes fecho : ca poco valdría robar el carnero é dar los pies por Dios : é á vos poco valdría tener mucho robado é forzado á tuerto, é facer limosna de lo ajeno. Y para que la limosna sea buena, conviene que haya en ella estas cinco cosas : la

primera, que se faga de lo que hombre oviere de buena parte : é la otra, que la faga estando en verdadera penitencia : é la otra, que sea tanta, que sienta hombre alguna mengua por lo que da, é que sea cosa de que se duela hombre : é la otra, que la faga simplemente por Dios : é non por vanagloria nin ufania del mundo. É haciendo estas cinco cosas, verán todas las obras de limosna cumplidas, é avrá hombre de todas muy buen galardón.

EL MISMO.

#### DEL TÍTULO III DE LA SEGUNDA PARTIDA.

NASCE el pensamiento del corazón del home ; é deve ser non con saña, nin con gran tristeza, nin con mucha cobdicia, nin rebatosamente ; mas con razón é sobre cosas de que vengan pro, é de que se pueda guardar de daño. Sobeianas hondras é sin pro non deve el rey cobdiciar en su corazón ; ante se deve guardar mucho dellas, porque lo que es además non puede durar, é perdiéndose é menguando tórnase en deshondra. É la honra que es de esta guisa, siempre viene daño della al que sigue, nasciendo ende trabaxos é costos grandes, é sin razón menoscabando lo que tiene por lo al que cobdicia aver. É sobre esto dixeron los sabios, que non era menor virtud guardar home lo que tiene que ganar lo que non ha ; é esto es porque la guarda aviene por seso é la ganancia per aventura...

Riquezas grandes, además, non deve el rey cobdiciar para tenerlas guardadas é non obrar bien con ellas ; ca naturalmente el que para esto las cobdicia non puede ser que non faga grandes yerros para averlas, lo que non conviene al rey de ninguna manera. É aun los santos é los sabios se acordaron en esto : que la cobdicia es muy mala cosa, así que dixeron por ella, que es madre é raíz de todos los males. É aun diveron más, que el home que cobdicia grandes tesoros allegar para non obrar bien con

ellos, maguer los haya non es ende señor más siervo: pues que la cobdicia face que non pueda usar dellos de manera que le esté bien...

Non conviene al rey cobdiciar ser muy vicioso: ca el vicio ha en si tal natura, que quanto el home más lo usa, más lo ama. É desto le vienen grandes males, é mengua el seso é la fortaleza del corazón: é por fuerza ha de dexar los fechos quel convienen de facer por saber de los otros en que halla el vicio. É además, que cuando el home mucho se ha á él usado, non se puede después partir del, y tómalo por costumbre de manera que se torna como en natura. É todas estas cosas que fablan en guarda del corazón del rey, acuerdan con la palabra que Salomón dixo: que en todas guisas deve home punnar en guardarlo como cosa onde sale vida é muerte. É por ende el rey ha de lazerar para facer á sí mismo bueno, é ha menester que non tome vicio además; ca segund dixeron los sabios, non puede home ganar bondad sin grand afán; porque el vicio es cosa que aman los homes naturalmente, é la bondad es saberse guardar que por vicio non fagan con que les esté mal.

EL REY D. ALONSO EL SABIO.

### DE CÓMO EL REY DON RAMIRO UENCIÓ Á LOS NORMANOS Y MATÓ DOS ALTOS OMNES QUE SE LE ALÇARAN.

Axanos quatro annos del Reynado deste Rey don Ramiro. Et esto en la Era de DCCC y LXXII annos.

Et andaua otrossi entonees ell anno de la Encarnación del sennor en DCCC y XIII annos.

Et el de Loys Emperador de Roma y Rey de Francia en XIII annos.

Allegaron al fero de Gallizia los muchos nauios los

Normanos una vente muy cruel segund cuenta la Estoria. Et aquella yente era pagana, que nunqua la aun tanto uiean en toda tierra de Espanna.

Mas contra Espanna todas las yentes del mundo se atrouieran á uenir la guerrear, y entrar la. y asennorear la. y fizieron y todo lo que quisieron. Pero a le cima todos se fallaron ende muy mal. fasta que se acabo con los Godos. Et desi finco en los naturales que fueron despues ganando la de los moros. esparziendo mucha de su sangre por ello. muriendo y muchos altos omes y de grand guisa. y de otros. y la an ganada dessos enemigos de la cruz.

Et del mar de sant ander fastal mar de Caliz; si non poco que les finca ende ya.

Et es esto ya en el Reynado del muy noble y muy alto Rey don Sancho el quarto. En la era de mill. y CCC y XXVII annos.

— Et empos aquello contra aquella uenida de los Normanos luego que lo sopo el Rey don Ramiro sacó su hueste muy gran y fue lidiar con aquellas yentes brauas. Et ployo a Dios que tan de recio firio en ellos: que se uencieron los Normanos. maguerque era vente aspera y fuerte segund cuenta la Estoria. y murieron y muchos de ellos. Et assi fue allí bien andante el rey don Ramiro que los uenció, y les desbarató. Et mandó les luego poner fuego a la flota. y quemaron les y LXX. naues.

Et de aquellos Normanos los que ende podieron escapar de aquella quema. fuxieron con algunos de sos nauios. y escaparon fuyendo por la mar. Et ganaron y el Rey don Ramiro y los Xanos muchos despoios y mucha riqueza.

Et los Normanos segudados de la tierra. torno se el rey don Ramiro y con salud y con ganancia. y muy alegre. ell y su hueste para su lugar.

Et aquellos de los Normanos qui dalli escaparan: uinieron de cabo a Seuilla y cometieron la. Et como estaua la ciudad de Seuilla carbantada de la otra yente que dixiemos ante desto: non pudieron acordar en si tan bien que se defendies-



sen. Et crebantaron los Normanos la uilla. y murieron muchos omnes et leuaron ende los Normanos grand prea segund cuenta la Estoria. Et tomaron se dalli por mar pora la tierra.....

CRON. DE ALFONSO EL SABIO.

### DE LO QUE FIZIERON LOS NORMANOS EN TIERRA DE ESPANNA.

ANDADOS nueve annos del regnado de este rey don Ordonno. Et fué esto en la era de DCC y LXX y III annos.

Et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnación del Sennor en DCCC y XXX y V annos.

Arribaron a Espanna en Algesira una flota de la yente de los Normanos, en que ante LX naues bien bastidas y guarnidas desa yente. y de lo que auien mester.

Et aquella Algezira Talhadra por sobrenombre es en las marismas de Espanna en tierra de Andaluzia. Et salieron a tierra y mataron y muchos moros, y quemaron toda la tierra por la costera de la mar. Et leuaron de las mezquitas muy grandes algos que fallaron y.

Dessi esto fecho allí passaron a tierra de Affrica y arribaron á la marisma de tierra de Mauritannia y puseieron y la ciudad que disen Nacoze que era dessa provincia. y mataron y muchos moros.

É dalli fueron a adelant y corrieron y astragaron las yslas que han nombre Mayorgas y Minorgas. Euiça y frumentaria.

Et empos esto fueron se por la mar á Grecia. y corrieron otrossi la tierra, y ganaron y muy grand algo. Et de allí tornaron se pora les marismas de Espanna, y yvernaron y. et a la entrada del uerano fueron se pora su tierra.

CRÓN. DE ALF. EL SABIO.

## PROSADORES HISPANO-AMERICANOS.

### LA AMÉRICA.

La América, esa virgen del mundo, como la ha apellidado Quintana, no llama la atención en Europa sino por las luchas constantes que la agitan. Los europeos critican á la América sus luchas, sus falsos pasos, sus frecuentes caídas, cosas naturales en la infancia de los pueblos; sin acordarse esos señores que las vetustas naciones de la Europa aun no han aprendido á darla el ejemplo de vivir en paz. Pero mal podían dar ese ejemplo las naciones del viejo continente, donde en muchas partes el derecho no ha reinado sino por intervalos y jamás en su plenitud, donde la fuerza ha imperado é impera. Al menos, ya que no pueden dar buenos ejemplos, sean sus hijos más justos, y no echen en cara á las naciones que están en la infancia los errores de que esas sociedades no han podido corregirse en la madurez.

La América intertropical es la patria del género humano, decia el Libertador Simón Bolívar; y á fe que no le faltaba razón: sus hermosos climas; sus *sabanas* y valles feracísimos; sus bosques seculares y cuajados de preciosas maderas, de resinas utilísimas, de plantas de un exquisito perfume; sus montañas que tocan el cielo, cuyos centros guardan riquezas inmensas, cuyas faldas dan abrigo á los más estimados animales; sus ríos inmensos que remedan el mar; sus quebradas con lechos de oro; sus puertos anchurosos y seguros, etc.; y toda esa bella parte del mundo, habitada (con excepción de algunas pocas tribus salvajes) por

sen. Et crebantaron los Normanos la uilla. y murieron muchos omnes et leuaron ende los Normanos grand prea segund cuenta la Estoria. Et tomaron se dallí por mar pora la tierra.....

CRON. DE ALFONSO EL SABIO.

DE LO QUE FIZIERON LOS NORMANOS EN TIERRA DE ESPANNA.

ANDADOS nueve annos del regnado de este rey don Ordonno. Et fué esto en la era de DCC y LXX y III annos.

Et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnación del Sennor en DCCC y XXX y V annos.

Arribaron a Espanna en Algesira una flota de la yente de los Normanos, en que auie LX naues bien bastidas y guarnidas desa yente. y de lo que auien mester.

Et aquella Algezira Talhadra por sobrenombre es en las marismas de Espanna en tierra de Andaluzia. Et salieron a tierra y mataron y muchos moros, y quemaron toda la tierra por la costera de la mar. Et leuaron de las mezquitas muy grandes algos que fallaron y.

Dessi esto fecho allí passaron a tierra de Affrica y arribaron á la marisma de tierra de Mauritannia y puseieron y la ciudad que disen Nacoze que era dessa provincia. y mataron y muchos moros.

É dallí fueron a adelant y corrieron y astragaron las yslas que han nombre Mayorgas y Minorgas. Euiça y frumentaria.

Et empos esto fueron se por la mar á Grecia. y corrieron otrossi la tierra, y ganaron y muy grand algo. Et de allí tornaron se pora les marismas de Espanna, y yvernaron y. et a la entrada del uerano fueron se pora su tierra.

CRÓN. DE ALF. EL SABIO.

PROSADORES HISPANO-AMERICANOS.

LA AMÉRICA.

La América, esa virgen del mundo, como la ha apellidado Quintana, no llama la atención en Europa sino por las luchas constantes que la agitan. Los europeos critican á la América sus luchas, sus falsos pasos, sus frecuentes caídas, cosas naturales en la infancia de los pueblos; sin acordarse esos señores que las vetustas naciones de la Europa aun no han aprendido á darla el ejemplo de vivir en paz. Pero mal podían dar ese ejemplo las naciones del viejo continente, donde en muchas partes el derecho no ha reinado sino por intervalos y jamás en su plenitud, donde la fuerza ha imperado é impera. Al menos, ya que no pueden dar buenos ejemplos, sean sus hijos más justos, y no echen en cara á las naciones que están en la infancia los errores de que esas sociedades no han podido corregirse en la madurez.

La América intertropical es la patria del género humano, decia el Libertador Simón Bolívar; y á fe que no le faltaba razón: sus hermosos climas; sus *sabanas* y valles feracísimos; sus bosques seculares y cuajados de preciosas maderas, de resinas utilísimas, de plantas de un exquisito perfume; sus montañas que tocan el cielo, cuyos centros guardan riquezas inmensas, cuyas faldas dan abrigo á los más estimados animales; sus ríos inmensos que remedan el mar; sus quebradas con lechos de oro; sus puertos anchurosos y seguros, etc.; y toda esa bella parte del mundo, habitada (con excepción de algunas pocas tribus salvajes) por

una raza noble, valiente, celosa de su libertad, fiel á su palabra, amante de sus hogares, hospitalaria al más alto punto.

¡ La América española ! ¡ oh ! ¡ cuándo será bien conocida ! La población exuberante de la Europa, las clases desheredadas del viejo Continente debían dirigir su rumbo hacia esas tierras benignas y llenas de riqueza. Ese Edén las brindaría, al par de la vida fácil y barata, la libertad civil y política.

Si, la América es un Edén. En ella se encuentra desde el liquen hasta el cedro ; desde la patata y el *manihot* ó yuca hasta el generoso y gratisimo banano ; desde la delicada fresa hasta el substancioso *aguacate* (*laurus persea*) ; desde el heliotropo hasta la majestuosa flor que hoy apellidan *Victoria* ; desde el gorrioncillo hasta el faisán ; desde el colibri hasta el cóndor ; desde la ardilla y la ántida hasta el *pauhique* ; desde el ágata hasta la esmeralda y el diamante ; desde el hierro hasta el oro y la platina.

La América tiene alturas como el Sorata, el Cotopaxi, el Antisana, el Chimborazo ; llanuras como las Pampas de Buenos Aires y la dilatada sabana de Bogotá ; bosques donde aun no ha estampado el hombre su huella, como en Centro-América ; ríos como el Meta, el Orinoco, el Amazonas ; istmos como los de Panamá, Tehuantepec ; cataratas como el Tequendama.

Enriquecen á la América el trigo, el maíz, el arroz, la caña de azúcar, el *theobroma* ó cacao, el café, el añil,

cuya tinta generosa  
émula es de la fumbre del zafiro (1) ;

la enhiesta y pródiga palma, la robusta y coposa ceiba, el bellissimo nopal, del cual ha dicho el poeta americano :

Balle carmin viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al mürico de Tiro ;

(1) Bello.

la roja y saludable quina, el riquísimo y consolador tabaco, esa hoja

« Que cuando de suave  
Humo en espiras vagarosas huya,  
Solazará el fastidio al ocio inerte. »

¿ Pero adonde iríamos si fuésemos á enumerar todas las riquezas de esos países de bendición y de esperanza ?....

En la América se han distinguido por sus ciencias y vastos conocimientos, Caldas, Mutis, físicos y botánicos citados con gran elogio por Humboldt ; Don Julián de Torres y Peña ; Cagigal, y Don Lino de Pombro, insignes matemáticos ; Vargas, Acosta, Parra, Porras, Grau, médicos sobresalientes ; Restrepo, Baralt, Mitre, Alamán, Plaza, Joaquín Acosta, Barrós Arana, etc., historiadores afamados ; Bello y Pinzón, publicistas de nombre ; García del Río, Irisarri, escritores políticos y literarios ; Nariño, San Martín, Gual, Santander, Ospina, Cuervo, Rivadavia, Monteagudo, hábiles estadistas ; Zea, Mosquera (M. M.), Michelena, Fermín Toro, Fortique, de las Casas, Calvo, diplomáticos de gran reputación ; Mosquera (Rafael), Caro, González, Azuero, profundos políticos ; Pombo, Soto, experimentados financistas ; Cuervo, Márquez, Cantillo, Zaldúa, Rojas, sabios juriconsultos ; Zea, García del Río, Julio Arboleda, Borrero, Peña, P. J. Rojas, oradores elocuentes ; Bolívar, Sucre, celebérrimos capitanes ; Páez, Montilla, Córdova, Paris, Vélez, bravos generales ; Ricarte, y Policarpa Salavarrieta, héroes de inmortal renombre ; hombres de temple de alma á lo Catón y de virtudes á lo Aristides, como Don Camilo Torres, Don Pedro Gual, etc. ; y pontífices ilustres y confesores de la fe como el santo arzobispo de Bogotá, Monseñor Manuel José Mosquera.

En la poesía y las bellas letras, la América es rica y floreciente. Sus principales y más armoniosos vates son las señoras Avellaneda, Silveria Espinosa de Rendón, M<sup>a</sup>. Josefa Acevedo de Gómez, M<sup>a</sup>. Josefa Gordón de Jove, Mercedes Marín de Solar, y los SS. Belloo Madrid, Olmedo, Caro

(J. Eusebio), Vargas Tejada, Heredia, Rivera Indarte, Pardo y Aliaga, Ventura de la Vega, Echeverría, Valdés (Plácido), Arboleda (Julio), Salazar, Mitre, Mármol, Valdés (J. M.), Varela, José J. Ortiz, Abigail Lozano, J. A. Maitín, Madiedo, L. Pérez, J. A. Calcaño, el conde de la Cortina, S. Pérez, los Pombo, Camacho, Rodríguez, y cien más.

J. M. TORRES CAICEDO (*Nueva Granada*).

### MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO.

Yo venía envuelto con el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguí audaz, nada me detuvo; llegué á la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado á los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris — ; y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra! Sí podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía á mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como

encendido por un fuego extraño y superior. — Era el Dios de COLOMBIA que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.....

« Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre fué la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿ Por qué te envanece, niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿ Crees que es algo tu Universo? ¿ qué? ¿ levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿ Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida á mis arcanos? ¿ Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿ Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio á mis ojos? Todo es menos que un punto, á la presencia del infinito que es mi hermano.

Sobrecogido de un terror sagrado — ¿ cómo; oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el misero mortal que ha subido tan alto? He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mí rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. — Observa, me dijo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad á los hombres ..... La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me

gritó : resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados : vuelvo á ser hombre, y escribo mi delirio.

SIMÓN BOLÍVAR (Venez.).

### EL LLANERO.

Estas cualidades eran comunes á los habitantes de la región de los bosques y del litoral. Mucho diferían de ellos los de las llanuras, que en el país decían por esto llaneros ; hombres cuyas costumbres y carácter, por una singularidad curiosa, eran y son aún bárbaras y árabes más que americanas ó europeas. El clima abrasador de sus desiertos y las inundaciones de sus territorios les obligan á adoptar un vestido muy sencillo, y moran ordinariamente en cabañas á las riberas de los ríos y los caños, en incesante lucha con los elementos y las fieras.

Sus ocupaciones principales son la crianza y pastoreo de los ganados, la pesca y la caza ; si bien algunos cultivan pequeñas porciones de terreno para obtener raíces comestibles. Esta vida activa y dura, sus marchas continuas y su necesaria frugalidad, desarrollan en ellos gran fuerza muscular y agilidad extraordinaria. Pobres en extremo y privados de toda clase de instrucción, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida. Á pie ó sobre el caballo, que ha domado él mismo, el llanero, á veces en pelo, casi siempre con malísimos aparejos, enlaza á escape y diestramente el toro más bravío, ó lo derriba por la cola, ó á usanza española, lo capea con singular donaire y brío : un conocimiento perfecto de las costumbres y organización de los animales del agua y de la tierra, les ha enseñado, no sólo á precaverse de ellos, sino á arrostrar sus furoros.

Acostumbrado al uso constante de la fuerza y de los artificios para defender su existencia contra todo linaje de peligros, es, por necesidad, astuto y cauteloso ; pero injustamente se le ha comparado en esto á los beduinos. El llanero jamás hace traición al que en él se confía, ni carece de fe y de honor como aquellos bandidos del desierto : debajo de su techo recibe hospitalidad el viajero, y ordinariamente se le ve rechazar con noble orgullo el precio de un servicio.

No puede decirse de él que sea generoso ; mas nunca, por amor al dinero se le ha visto prostituirse, como raza proscrita, á villanos oficios. Igualmente diestros, valerosos y sobrios que las razas nómades del Africa, aman, como ellas, el botín y la guerra, pero no asesinan cobardemente al rendido, á menos que la necesidad de las represalias ó la ferocidad de algún caudillo no les haga un deber de la crueldad. Tres sentimientos principales dominan en su carácter : desprecio por los hombres que no pueden entregarse á los mismos ejercicios y método de vida, superstición y desconfianza.

En medio de esto, tiene el llanero prontitud y agudeza en el ingenio : sus dichos, festivos siempre y en ocasiones profundamente epigramáticos, participan del donaire y gracejo natural de los hijos de la risueña Andalucía. Como todos los pueblos pastores, son aficionadísimos á la música y al canto, é improvisan con mucha gracia y facilidad sus jácara y romances. Lo más común es, que dos de ellos canten alternativamente acompañándose con la guitarra, y así con frecuencia se oyen resonar sus trovas en los caseríos, en los hatos, en las riberas de los ríos, ora los días festivos, ora cuando en las noches de vela, al suave resplandor de la Luna, rumia el ganado tranquilamente en la pradera. El llanero, en fin, ama como su verdadera y única patria, las llanuras. Á ellas se acostumbra fácilmente el habitador de las montañas ; pero fuera de ellas, sus hijos hallan estrecha la tierra, el agua desabrida, triste el cielo. Á semejanza de

los árabes beduinos, un amor ardiente por la libertad y por la vida errante les hace mirar las ciudades como prisiones en que los señores encierran á sus siervos.

BARAIT (Venezuela).

### DESCRIPCIÓN DE VENEZUELA.

Ex la parte que llamamos Tierra Firme de las Indias tiene su situación la provincia de Venezuela, gozando de longitud doscientas leguas, comprendidas entre el morro de Unare, por donde parte límites al oriente con la provincia de Cumaná, y el Cabo de la Vela en que se divide al occidente de la gobernación de Santa Marta; de latitud tiene más de ciento veinte leguas, bañando al Septentrion todas sus costas el Océano, y demorándole al Sudoeste el nuevo reino de Granada, sirven al mediodía de lindero á su demarcación las caudalosas corrientes del río Orinoco; su terreno es vario, porque en la grande capacidad de su distancia contiene sierras inaccesibles, montañas asperisimas, tierras altas, limpias y alegres vegas tan fértiles como hermosas, y valles tan deleitosos, que en continuada primavera divirtiéndose con su amenidad, convidan con su frescura, dehesas y pastos, tan adecuados para ería de ganados de todas especies, principalmente del vacuno, que es excesivo su multiplico; y el cabrío abunda tanto en las jurisdicciones de Maracaibo, Coro, Carrora, y el Tocuyo, que beneficiadas las pieles, enriquece á sus vecinos el trato de los cordobanes; erianse caballos de razas tan excelentes, que pueden competir con los chilenos y andaluces, y mulas, cuantas bastan para el trajín de toda la provincia, sin mendigar socorro en las extrañas.

Sus aguas son muchas, claras y saludables, pues no hay amagamiento de serranía, ni ceja de montaña que no brote cristalinos arroyos, que cruzando la tierra con la frescura de sus raudales, la fecundan de calidad, que no hay cosa que

en ella se siembre, que con admiración no produzca, ayudando á su fertilidad la variación de su temperamento, pues á cortas distancias, según la altura ó bajío que hace la tierra, se experimenta frío, cálido, ó templado, y de esta variedad de temples se origina su mayor excelencia, pues lo que en un sitio no produce, en otro se multiplica, y lo que en una parte se esteriliza, en otra se fecunda, y así abunda de trigo, maíz, arroz, algodón, tabaco, azúcar, de que se fabrican regaladas y exquisitas conservas; cacao, en cuyo trato tienen sus vecinos asegurada su mayor riqueza; frutas, así indianas como europeas; legumbres de todos géneros, y finalmente de todo cuanto puede apetecer la necesidad para el sustento, ó desear el apetito para el regalo.

DON JOSE OVIEDO Y BAÑOS (Venez.).

(Hist. de la conq. y pob. de la prov. de Venez.)

### CARACAS.

En un hermoso valle, tan fértil como alegre, y tan ameno como deleitable, que de Poniente á Oriente se dilata por cuatro leguas de longitud, y poco más de media en latitud, en diez grados y medio de altura septentrional, al pie de unas altas sierras, que con distancia de cinco leguas la dividen del mar en el recinto que forman cuatro ríos, que porque no le faltase circunstancia para acreditarla paraíso la cercan por todas partes, sin padecer sustos de que la aneguen, tiene su situación la ciudad de Caracas en un temperamento tan del cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América, pues además de ser muy saludable, parece que lo escogió la primavera para su habitación continua, pues en igual templanza todo el año, ni el frío molesta, ni el calor enfada, ni los bochornos del estío fatigan, ni los rigores del invierno afligen: sus aguas son muchas, claras y delgadas, pues los cuatro ríos que la rodean, á competencia la ofrecen

sus cristales, brindando al apetito en su regalo, pues sin reconocer violencia del verano, en el mayor rigor de la canícula mantienen su frescura, pasando en el Diciembre á más que frías: sus calles son anchas, largas y derechas, con salida y correspondencia en igual proporción á todas partes; y como están pendientes y empedradas, ni mantienen polvo, ni consienten lodos; sus edificios los más son bajos, por recelo de los temblores, algunos de ladrillos, y lo común de tapias, pero bien dispuestos y repartidos en su fábrica.

EL MISMO.

#### LOSADA DESBARATA EN BATALLA Á GUAICAIPURO.

Hizo alto Losada con su gente, considerando el riesgo en que se hallaba, para determinar con consulta de sus cabos lo que debía ejecutar; y como en semejantes accidentes suele el terror pánico negar jurisdicciones al valor, no faltaron personas de las más condecoradas del ejército, que poseídas del susto, y olvidadas de su nobleza, atropellando el pundonor votasen la retirada, ponderando las contingencias de perderse si se exponían al lance de una batalla con fuerzas tan desiguales; pero Losada, en cuyo corazón magnánimo jamás halló acogida el temor, despreciando la desconfianza de los suyos, manifestó la resolución en que se hallaba de abrirse el camino con la espada por las escuadras enemigas, queriendo más aventurar la vida en brazos de la temeridad, con nombre de arrojado, que afianzar la seguridad en la retirada con visos de cobarde, y así, animando á los suyos, más con el ejemplo que con palabras, se dispuso al combate; y hallando oportunidad para empezar la batalla, alzó la voz apellidando á Santiago, á cuyo nombre esforzados los jinetes, batiendo los ijares de los caballos armados, rompieron por la vanguardia, donde los más valientes Gandules, cubiertos de penachos y pavesas, ostentaban su constancia expuestos á

la oposición del primer choque; pero aunque intentaron resistir el ímpetu con que furiosos acometían los caballos, se hallaron atropellados, cuando se imaginaban invencibles, y olvidados de las armas para su defensa, sólo se valieron de la confusión para la fuga.

Rota así y descompuesta la vanguardia, tuvieron ocasión oportuna los infantes para emplear á su salvo los aceros en los desnudos cuerpos que por el campo rodaban: todo era estrago, sangre y furor, no menos acrecentado de los jinetes, que unidos, no perdonaban vida al terrible golpe de sus lanzas, pero este ímpetu de los caballos, que no pudieron resistir en la vanguardia donde peleaban los Teques, sostuvo tan valerosamente el batallón de los Tarmas y Mariches, animados de sus cabos, que dió lugar para que las hileras descompuestas se pudiesen ordenar, descargando á un mismo tiempo tanta multitud de flechas, dardos y piedras, que cubrían el cielo al dispararlas, y embarazaban la tierra al despedirlas.

EL MISMO.

#### MUERTE DE FAJARDO.

Ansoto quedó Fajardo al oír la notificación de sentencia tan inicua, pues ni pudo obrar mayor violencia el rigor, ni discurrir más horrible sinrazón la tiranía; y viendo que ni se le admitía la apelación que interpuso, ni hallaba recurso humano para remedio de semejante injusticia, trató de buscar forma para avisar á sus soldados, que había dejado en Bordones, pues no le quedaba otra esperanza que recurrir á las armas, para librarse con la fuerza de aquel atropellamiento que usaba con él la alevosía; pero recelando Cobos lo mismo que imaginaba Fajardo, aceleró la ejecución de la sentencia, y antes que se supiese en el pueblo lo que tenía forjado su maldad, mandó le diesen garrote en

el mismo cepo, que le servía de prisión; y como Fajardo se defendiese con las manos, sin consentir que llegasen á ponerle los cordeles, pudo tanto en Cobos la pasión, unida con la crueldad, que levantándose furioso de una silla en que estaba sentado, dijo: ¡ es posible que para matar una gallina hemos de tener tanto en qué entender! y cogiendo él mismo con sus manos una sogá le hizo un lazo, corredizo, y como si enlazara algún toro se lo echó desde lejos una, y otra vez, hasta que haciendo presa en la garganta lo sujetó contra el suelo, para que llegando los demás lo acabasen de matar, dándole con una tabla en la cabeza, hasta hacérsela pedazos; y no satisfecho aún todavía el rencor de Cobos con acción tan inhumana, por dar más complacencia á su venganza, hizo sacar por la mañana el cadáver arrastrando á la cola de un caballo, y colgarlo en la horca por los pies; espectáculo que dejó atónita la gente de Cumaná, y abominando todos á una voz la maldad execrable de aquel hombre, en cuya comparación, ¡ qué tigre no fué piadoso! y ¡ qué fiera no fué humana!

EL MISMO.

#### DE LO QUE EL GOBERNADOR PASÓ CON LOS TRES INDIOS.

(C. xxvi, L. II.)

AVIENDO respondido los cuatro indios capitanes lo que en el capítulo pasado se ha dicho, el Gobernador, no sin admiración de aver oído sus razones, volvió los ojos á los otros tres, que estaban callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos pasava de los diez y ocho años, y eran hijos de Señores de vasallos de la comarca y vecindad de Vitachuco, sucesores de los estados de sus Padres, y por oír lo que dirían, les dijo: que ¡ por qué ellos, no siendo

capitanes, ni teniendo la obligación que aquellos cuatro, avian permanescido en la misma obstinación y pertinacia? Los moços, con un ánimo ajeno de prisioneros, y con semblante grave, como si estuvieran libres, ayudándose uno á otro en sus razones, respondieron en su lenguaje las palabras siguientes, que interpretadas en la castellana, dicen así:

El principal intento, que nos sacó de las casas de nuestros padres, cuyos hijos primogénitos somos, y herederos que aviamos de ser de sus Estados y Señoríos, no fué derechamente el deseo de tu muerte, ni la destrucción de tus capitanes y Ejército, aunque no se podía conseguir nuestra intención sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos movió el interés, que en la guerra se suele dar á los que en ella militan: ni la ganancia de los sacos, que en ella suele aver, de los Pueblos y Ejércitos vencidos: ni salimos por servir á nuestros príncipes para que agradados y obligados con nuestros servicios adelante, nos hiciesen mercedes conforme á nuestros méritos. Todo esto faltó en nosotros, que nada dello aviamos menester.

Salimos de nuestra casas con deseos de hallarnos en la batalla pasada, sólo por codicia y ambición de honra y fama, por ser (como nuestros Padres y Maestros nos han enseñado) la que en las guerras se alcanza, de mayor valor y estima que otra alguna deste Mundo. Con ésta nos combidaron é incitaron nuestros vecinos y comarcanos, y por ella nos pasamos al trabajo y peligro en que ayer nos viste; del qual, por tu clemencia y piedad nos sacaste, y por ella misma, somos oy tus esclavos.

Pues como la ventura nos quitase la Victoria, en la qual pensábamos alcanzar la gloria que pretendíamos, y la diese á ti, como á quien la merecía mejor, y á nosotros al contrario, nos sujetase á las desventuras y trabajos, que los vencidos suelen padecer. Pareciónos, que en estas mismas adversidades, la podíamos ganar, sufriendolas con el propio ánimo y esfuerzo, que tratamos para las prosperidades;



porque como nuestros Mayores nos han dicho, no merece menos el vencido constante, que pospone la vida por la honra de conservar la libertad de la Patria y la suya, que el vencedor victorioso, que usa bien de la victoria.

De todas estas cosas, y otras muchas, veníamos doctrinados de nuestros Padres y Parientes: por lo qual, aunque no traíamos Cargos ni Oficios de guerra, nos parecía, que no era nuestra obligación menor que la de estos quatro capitanes, antes mayor, y más obligatoria, por avernos elegido la suerte para mayor preeminencia y estado: pues avíamos de ser Señores de Vasallos, á los quales queríamos dar á entender, que pretendíamos suceder en los Estados de nuestros Padres y antecesores, por los mismos pasos, que ellos subieron á ser Señores: que fueron por los de la fortaleza, y constancia, y otras virtudes que tuvieron; con las quales, sustentaron sus Estados y Señoríos, queríamos asimismo con nuestra propia muerte, consolar á nuestros Padres, y Parientes, muriendo por hacer el deber, mostrando ser sus deudos é hijos.

Estas fueron las causas (invencible capitán) de avernos hallado en esta empresa, y también lo han sido de la rebelión y pertinacia que dices, que hemos tenido: si así se puede llamar el deseo de la honra y fama, y el cumplimiento de nuestra obligación, y deuda natural. La cual, conforme á la mayor calidad, y Estado, es mayor en los Principes, Señores, y Cavalleros, que en la gente común.

EL INCA Garcilaso de la Vega (Perú). *La Florida del Inca.*

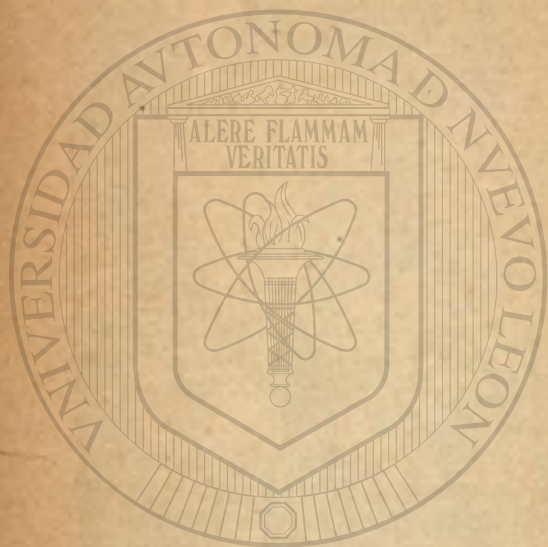
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### ASESINATOS POLÍTICOS.

No se diga, pues, que es el celo de la libertad, ni el amor á la república, ni el odio á la tiranía, ni, en fin, ninguna cosa razonable la que pone el puñal en manos de los asesinos, ni la que dicta las calumnias, las injusticias y las



MUERTE DE CESAR.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

persecuciones con que escandalizamos al mundo. He oído alguna vez que se quieren disculpar estos atentados presentando el ejemplo de aquel Bruto que hizo quitar la vida á sus hijos, y el del otro Bruto que asesinó á su benefactor y á su padre á pretexto de servir á la causa de la libertad ; pero yo no he encontrado en estas citas sino la mejor prueba que puede darse del mal que hace á ciertos hombres el haber leído sin crítica la historia. Estos citadores de ejemplos de parricidios y de horrores, que hacen estremecer á los menos nerviosos y sensibles, podían también citarnos el caso de aquella bárbara aurauca, que echó á la cara del gran Caupolicán á su hijo de pechos, diciéndole que no quería conservar ninguna prenda de un cobarde. Tengan estos amigos de románticos sucesos toda la veneración que quieran á los más atroces actos de barbaridad, y concilien como puedan, si les es fácil conciliar, la falta de amor paternal y filial con la sobra de amor á los hijos de otros padres y á los padres de otros hijos. Yo siempre sostendré que es una felicidad para el género humano el que la familia de los Brutos se extinguiese ; porque hijos que no dan la vida por sus padres y padres que no aman á sus hijos sobre todas las demás y criaturas, serán muy buenos para republicanos de Roma, pero muy malos para hombres de este siglo, y mucho peores para cristianos de cualquier tiempo. Yo quiero los ejemplos de las naciones más civilizadas, los de las edades del mundo en que las costumbres han dulcificado el carácter de los hombres, y no me conformaré jamás con que los eruditos del siglo xix me presenten como modelos de buena moralidad á los Brutos de ahora más de veinte siglos. ; Cuánto más conforme á la razón y á la moral fué la admirable conducta de Luciano Bonaparte, aquel verdadero republicano, aquel sabio, aquel filósofo que no quiso admitir jamás ninguna de las coronas que le rogó su hermano que admitiera ! Cuando en la sala de los Quinientos, que presidía aquel hombre verdaderamente grande en todo, exigían los furiosos demagogos que se declarase proscrito á Napoleón, Luciano,

solo entre tantos energúmenos, les grita: ¡ Miserables! ¡ vosotros queréis que yo proscriba á mi propio hermano! Renuncio la presidencia, y voy á colocarme á la barra para defender desde allí al acusado.

Los Brutos, que adoraban la ira en Júpiter, la fuerza en Marte, la venganza en Plutón, y cada uno de los otros vicios en otra divinidad de la extravagante invención humana, bien podían creer que había alguna cosa sobre la tierra que pudiese exigir del padre la condenación de sus hijos, y de los hijos el asesinato del padre; pero desde que la religión cristiana extendió por todo el mundo sus filantrópicos principios, hizo conocer á cada hombre sus respectivos deberes, infundió el mayor horror al homicidio y estableció los principios conservadores de la paz, de la seguridad individual, de la tranquilidad pública y del verdadero orden social: desde que esta religión fundó las únicas bases sobre las cuales pueden los hombres ser más felices en el seno de los pueblos que en medio de las selvas, no deben ya citarse los hechos de los paganos sino para hacernos conocer la incoherencia y la extravagante exageración de sus ideas.

A. J. DE IRISARRI (Guatemala).

### LO QUE ES LA LIBERTAD.

Yo no sé muy bien, decía Romualdo, si Dios me hizo á mí para que disfrutara de mucha libertad ó de poca; pero sí sé que hasta ahora he sido lo menos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo después de haber estado muchos meses en una prisión estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado al otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Después no pude ir de un lugar á otro

sino con andaderas y conducido por mano ajena. En seguida el aya, y después el ayo, me trajeron y llevaron como les dió la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que murió mi padre; y después de muerto aquel á quien debía sumisión y respeto por ley de naturaleza, he hecho sólo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido y han podido oponer su resistencia á mi libertad. Digo, pues, que si yo nací para ser libre, y si á los demás les sucede lo que á mí, la libertad no es una gran cosa, porque es la dependencia de cuanto nos rodea; y si la naturaleza no padeció alguna equivocación en sus sabias combinaciones, es preciso convenir que no dió al hombre la que éste más necesitaba para ser el más libre de los animales. Paréceme á mí, que la voluntad de Dios de hacer al hombre la más libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia haciéndole la más independiente, la más ágil, la más fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas á su peso, un par de nadaderas convenientes para que pudiese atravesar los ríos, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan ligero como el del tigre; una fuerza igual á la del león; y entonces sí que vencería el hombre todos los obstáculos, y sería libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas. Y no se diga que haríamos muy mala figura con un par de alas detrás de los brazos, porque pareceríamos unos angelitos ó unos angelones, y nos ahorrariamos el vestido, sirviéndonos las alas de capote ó de sobretodo. Con que, visto está que Dios no quiso que fuésemos tan libres como el águila, ni como el gamo, ni como el tigre, ni como el león. Ni se diga que nosotros aprisionamos al águila en su nido, que tomamos á la ballena con el arpón, al gamo con los perros, al tigre y al león con la trampa; porque también el tigre y el león nos devoran sin valerse de trampas, y el gamo se nos va, y la ballena nos mala, y el águila en el aire nos burla completamente.

Y después de esto, seguía diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de león ó de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demás hombres, porque todos volaríamos, nadaríamos, correríamos, asaltaríamos y resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en el centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaría siempre de mala data, porque esta reina del mundo no puede reinar, sino como reinan los que reinan, es decir, unos sobre otros. El más libre debe hacer su mayor libertad de la menor que deja al menos libre; y por eso vemos que los más amigos de la libertad dejan sin libertad alguna á los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todo tiempo los egipcios, los hebreos, los medos, los asirios, los caldeos, los macedonios, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, y todos los hijos de Adán, y esto me parece que seguiremos haciendo hasta la consumación de los siglos, porque es la cosa más natural que hay en la tierra.

Et. Mismo. — *Novela de costumbres.*

#### EL PORVENIR DE LA DEMOCRACIA.

EMPERO la justicia de la Providencia nos ha deparado un punto de consuelo en el fondo de ese cuadro sangriento de iniquidades. Al lado de los triunfos de la Santa Alianza hallamos los triunfos de la independencia de los pueblos que, lejos de aquel ominoso poder, pudieron trocar su saco de esclavos por la túnica del hombre libre. Las libertades de Napoles, del Piamonte, de España y de Portugal caían

cuando se alzaban independientes las provincias del Plata, el Paraguay, Chile, Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Guatemala, Méjico, el Brasil y la antigua Grecia. El Nuevo Mundo entra en la vida para principiar, casi á un mismo tiempo que la Europa, sus ensayos en el sistema representativo. El Nuevo Mundo será más feliz en su marcha; aunque halla su senda obsecurecida por las mismas nieblas con que el fanatismo y las preocupaciones ofuscan en Europa el espíritu de la verdad: él marchará. Es más joven, y por consiguiente más atrevido: sus primeros pasos serán vacilantes, inciertos, pero no serán trabados por el poder que en Europa se obstina en atajar la marcha de los pueblos hacia la democracia. Los ensayos de la América serán por lo tanto menos dolorosos, pero más fecundos y provechosos al porvenir de la humanidad que los de Europa: aquella va de frente á la democracia, ésta sigue su camino serpenteando por mil obstáculos; aquella no se desdeñará de imitar, de aprender, de suplir á su inexperiencia; ésta, orgullosa en su vejez y su ciencia, procurará inventar, y despreciará la experiencia que recoja la América, sin considerar que aquí se preparan las lecciones que le han de salvar en el porvenir.

¡ La democracia hallará en el siglo xix un teatro más ancho sobre las regiones vírgenes de la América, que en las empolvadas capitales del Viejo Mundo !

T. N. LASTARRIA (*Chile*), *Historia del medio siglo.*

#### EL PRINCIPIO UTILITARISTA.

Es una noche borrascosa yo estoy á lo orilla del mar; juguete de las olas embravecidas, ¡ un hombre se está ahogando ! Yo sé nadar... ¡ Epicuro ! ¡ Bentham ! ¡ Helvecio ! ¡ venid acá, venid á aconsejarme ! ¡ Qué debo hacer ? ¡ será virtuoso, generoso, loable que yo me arroje al mar, que yo

Y después de esto, seguía diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de león ó de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demás hombres, porque todos volaríamos, nadaríamos, correríamos, asaltaríamos y resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en el centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaría siempre de mala data, porque esta reina del mundo no puede reinar, sino como reinan los que reinan, es decir, unos sobre otros. El más libre debe hacer su mayor libertad de la menor que deja al menos libre; y por eso vemos que los más amigos de la libertad dejan sin libertad alguna á los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todo tiempo los egipcios, los hebreos, los medos, los asirios, los caldeos, los macedonios, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, y todos los hijos de Adán, y esto me parece que seguiremos haciendo hasta la consumación de los siglos, porque es la cosa más natural que hay en la tierra.

Et. Mismo. — *Novela de costumbres.*

#### EL PORVENIR DE LA DEMOCRACIA.

EMPERO la justicia de la Providencia nos ha deparado un punto de consuelo en el fondo de ese cuadro sangriento de iniquidades. Al lado de los triunfos de la Santa Alianza hallamos los triunfos de la independencia de los pueblos que, lejos de aquel ominoso poder, pudieron trocar su saco de esclavos por la túnica del hombre libre. Las libertades de Napoles, del Piamonte, de España y de Portugal caían

cuando se alzaban independientes las provincias del Plata, el Paraguay, Chile, Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Guatemala, Méjico, el Brasil y la antigua Grecia. El Nuevo Mundo entra en la vida para principiar, casi á un mismo tiempo que la Europa, sus ensayos en el sistema representativo. El Nuevo Mundo será más feliz en su marcha; aunque halla su senda obsecurecida por las mismas nieblas con que el fanatismo y las preocupaciones ofuscan en Europa el espíritu de la verdad: él marchará. Es más joven, y por consiguiente más atrevido: sus primeros pasos serán vacilantes, inciertos, pero no serán trabados por el poder que en Europa se obstina en atajar la marcha de los pueblos hacia la democracia. Los ensayos de la América serán por lo tanto menos dolorosos, pero más fecundos y provechosos al porvenir de la humanidad que los de Europa: aquella va de frente á la democracia, ésta sigue su camino serpenteando por mil obstáculos; aquella no se desdeñará de imitar, de aprender, de suplir á su inexperiencia; ésta, orgullosa en su vejez y su ciencia, procurará inventar, y despreciará la experiencia que recoja la América, sin considerar que aquí se preparan las lecciones que le han de salvar en el porvenir.

¡ La democracia hallará en el siglo xix un teatro más ancho sobre las regiones vírgenes de la América, que en las empolvadas capitales del Viejo Mundo !

T. N. LASTARRIA (*Chile*), *Historia del medio siglo.*

#### EL PRINCIPIO UTILITARISTA.

Es una noche borrascosa yo estoy á lo orilla del mar; juguete de las olas embravecidas, ¡ un hombre se está ahogando ! Yo sé nadar... ¡ Epicuro ! ¡ Bentham ! ¡ Helvecio ! ¡ venid acá, venid á aconsejarme ! ¡ Qué debo hacer ? ¡ será virtuoso, generoso, loable que yo me arroje al mar, que yo

me exponga al peligro para salvar á un semejante mio? No sé, me dice friamente Bentham; como la moralidad de tu acción estará en el *resultado*, hasta que ese resultado aparezca, yo nada te puedo decir. Puedes salvar á ese náufrago, puedes también ahogarte con él: en el primer caso habrás ejecutado una *acción heroica*; en el segundo serás un *malvado*; los resultados en moral lo hacen todo. Es buena, virtuosa, santa la acción de que resulta más bien que mal; es mala, criminal, injusta, aquella de que resulta más mal que bien. Si pues, te arrojas, y te ahogas, también tú mismo serás un *malvado*; en lugar de una *persona* sola, has hecho que se ahoguen *dos*; y en vano tus hijos, para *justificarte*, apelarán á tus intenciones.... ¿Qué son tus intenciones si el resultado te condena? ¡Maldita sea, pues, vuestra doctrina, vuestra decantada regla, que sólo viene á mi ayuda cuando yo no la necesito, y que me abandona y me deja solo y á oscuras en el momento en que la llamo. No, me replica Bentham, *calcula las probabilidades*. ¿Pero qué cálculo y qué probabilidades hay en esto? Yo sólo sé que soy un gran nadador; pero el mar está furioso..... ¿Cómo calcular si mis fuerzas triunfarán ó no del ímpetu de la tempestad? Para calcularlo, para saberlo, es necesario hacer el *ensayo*, y cabalmente ese *ensayo* es el que puede costarme la vida...

Entretanto, la tormenta arrecia.... el náufrago exhala un horrible grito; va á perecer.... Oigo en el fondo de mi alma una voz que me dice: Ama á tu semejante como á ti mismo; *sacrificate* para salvarlo. Es el Decálogo que me hace olvidar á Epicuro: es la conciencia que me hace olvidar el cálculo. Me he echado al mar.

Cojo al desdichado por los cabellos, y lucho algún tiempo con la furia de las olas.... Pero mis fuerzas se debilitan: creo que voy á perecer yo también, y sin embargo, mi generosidad puede aún más que mi peligro.... Hago esfuerzos extraordinarios; me acerco á la playa; llego....; estamos salvos! ¡Oh inefable alegría! ¡Oh indecible gozo! — Si, dice Bentham, viéndonos salir, la acción ha sido hermosa; el

*resultado* ha sido bueno. Frio probabilista; ¿si el éxito hubiese sido desgraciado? ¡La acción habría sido un crimen!

Mas he aquí que ese hombre que he sacado, tarda en moverse. Lo exponemos al aire, le aplicamos reactivos, tratamos de que vomite el agua... Todo es en vano... ¡Cielos! ¿qué hacer? Pasan las horas; el hombre no da signo alguno de vida. ¡Oh! es demasiado cierto, ¡no vive! La agitación, el dolor, el frio de la noche y del agua me postran á mí mismo en el lecho: declárase una fiebre aguda, deliro; los médicos me desahucian; la muerte se acerca. ¡Principio de utilidad, ven á darme fuerzas y consuelos! Oh, me dice un utilitarista, si no te hubieras arrojado en aquella noche, hoy estuvieras sano y contento; aquel hombre habría siempre perecido. Tu acción no ha servido de cosa alguna; sólo has salvado un cadáver, y tú mismo vas á perecer en breve.... Has hecho más mal que bien, los *resultados* hablan, has sido un monstruo.

José E. Cano (N. Granada).

#### DEDICATORIA Á LA PATRIA.

HABÍA de llegar por fin el día en que no fuese un crimen el sentimiento tierno y sublime del amor á la patria. Bajo el antiguo régimen el pensamiento era un esclavo y el alma misma del ciudadano no le pertenecía. El teatro está mudado: somos ya libres. La patria reclama sus derechos sobre unos seres que les dió el destino. Que el guerrero la haga pues, prosperar á la sombra de sus laureles; el magistrado salga de garante por la inviolabilidad de sus leyes; el ministro de la religión abra los cimientos de una moral pura, y vele al pie de sus altares: un pueblo inmenso corra en auxilio de sus necesidades; en fin el hombre de letras propague las luces de la verdad y tenga valor para decírsela á los que confía su gobierao. — ¡Felices aquellos que pagan á

la patria la sagrada deuda que contrajeron desde la cuna! — Por lo que a mí toca, yo le dedico el fruto insípido de este ensayo histórico. Cuando menos tiene la ventaja de llamar á juicio á sus verdugos y poner á los pueblos en estado de pronunciar con imparcialidad. ¡ Oh patria amada! ¡ escucha los acentos de una voz que no te es desconocida, y acepta con agrado los últimos esfuerzos de una vida que se escapa!!!

D. G. FUVES. (Buenos Aires).

*Ens. de la hist. civ. del Parag., B. Aires y Tucumán.*

### SUCESO TRÁGICO DE LUCÍA MIRANDA.

HABÍA entre los españoles una dama llamada Lucía Miranda, mujer del valeroso Sebastián Hurtado, y ésta era la que á los principios con su agasajo, inocentemente abría en el bárbaro una herida que jamás había de curar. No fueron después tan secretas las inquietudes del cacique que no las advirtiese la Miranda. Con suma discreción procuraba ocultarse de sus codiciosas miradas y esconder unos ojos cuyas chispas habían producido tanto incendio. Aunque en el fervor de su pasión daba Mangora á sus deseos cierta posibilidad que no tenían, no dejaba de advertir que no valdrían remedios ordinarios á un mal casi desesperado. Entre aquel torbellino de deseos, llamó á consejo á su hermano Siripo, no con la indiferencia del que duda, sino con el empeño del que busca un compañero de su delito. Después de una porfiada disputa en que Siripo manifestó el despejo de su razón, por último, á fin de huir la nota de cobarde, la pérdida de los españoles, menos de Lucía, quedó entre ambos decretada. La fuerza abierta era inútil contra una sangre tan fecunda de héroes. Una traición era lo único á que podía apelar; porque un traidor era sólo lo que en estos tiempos temía un español.

Sabía Mangora que el capitán Rodríguez Mosquera, ó como dice Ruíz Díaz, el capitán García con 50 de los suyos, entre ellos Hurtado, se hallaba ausente en comisión de buscar víveres para la guarnición extremosamente debilitada. Con toda diligencia puso sobre las armas 4.000 hombres, y los dejó en emboscada cerca del fuerte, quedando prevenidos de adelantarse al abrigo de la noche. Él, entretanto, seguido de 30 soldados escogidos y cargados de subsistencias, llegó hasta las puertas del baluarte; desde aquí, con expresiones blandas de la simulación más estudiada, ofreció á Lara aquel pequeño gaje de su solícito buen afecto. Los nobles sentimientos del general eran incompatibles con una tímida desconfianza, y por otra parte hubiera creído hacerse responsable á su nación enajenando con ella un buen aliado. Recibió este donativo con las demostraciones del reconocimiento más ingenuo; pero algo más se prometía el pérfido Mangora. La proximidad de la noche y la distancia de su habitación le daban derecho á esperar para sí y los suyos una hospitalidad proporcionada al mérito contraído. No le engañó un desco que era tan propio á la nobleza de Lara. Con suma generosidad les dió acogida bajo unos mismos techos: y mezcladas unas gentes con otras, cenaron y brindaron muy contentos como si ofreciesen sus libaciones al Dios de la amistad. Cansados del festín, se retiraron. El sueño oprimió á los españoles y los dejó á discreción del asesino. Mangora entonces, comunicadas las señas y contraseñas, hizo prender fuego á la sala de armas; abrió á sus tropas las puertas de la fortaleza, y todos juntos cargaron sobre los dormidos haciendo una espantosa carnicería. Los pocos que de los españoles, como Pérez de Vargas y Oviedo, pudieron lograr sus armas, vendieron muy caras sus vidas. Lara, con un valor increíble, repartía en cada golpe muchas muertes; pero en su concepto nada era, mientras quedaba vivo el autor de esta tragedia: respirando estragos y venganza, buscaba diligente con los ojos á Mangora: al punto mismo que lo vió, se abrió campo con su

espada por entre una espesa multitud, y aunque con una flecha en el costado, no paró hasta que la hubo enterrado toda entera en su persona. Ambos cayeron muertos; pero Lara con la satisfacción de dar su último suspiro sobre el bárbaro, y saber que en adelante no gustaría el fruto preparado por la más vil de las traiciones.

Ninguno escapó la vida en esta borrasca, á excepción de algunos niños y mujeres, entre ellas Lucía Miranda, víctima desgraciada de su propia hermosura. Todos fueron llevados a presencia de Siripo, sucesor del detestable Mangora. Una centella escapada de sus cenizas prendió en el alma del nuevo cacique en el momento mismo que vió á Lucía: él consintió de pronto que aquella cautiva haría el dulce destino de su vida. Se arrojó á sus pies, y con todas las protestas de que es capaz un corazón que hervía, le aseguró que era libre, siempre que condescendiese en hacer felices sus días con su mano. Pero Lucía estimaba en poco no digo su libertad, más aun su vida, para que quisiese salvarla á expensas de la fe conyugal prometida á un esposo que adoraba. Con un aire severo y desdeñoso rechazó su proposición, y prefirió una esclavitud que le dejaba entero su decoro.

Siripo encomendó al tiempo el empeño de vencer su resistencia, lisonjándose de que la misma fortuna era su cómplice. Al día siguiente de la catástrofe volvió al fuerte Sebastián Hurtado. Su dolor fué igual á su sorpresa, cuando después de encontrar ruinas en vez de fortaleza, buscaba á su consorte, y sólo tropezaba con los destrozos de la muerte. En el no se había verificado que el primer momento de la posesión es una crisis del amor; el tiempo mismo lo afirmaba y lo hacía necesario á su existencia. Luego que supo que Lucía se hallaba entre los Timbúes, no dudó un punto entre los extremos, de morir ó rescatarla. Precipitadamente se escapó de los suyos y llegó hasta la presencia de Siripo. Jamás un alma sintió con más disgusto la acedia de los celos, como la de este bárbaro á la vista de un con-

currente tan odioso. Su muerte fué decretada inmediatamente. Bien podía Lucía tener preparada su constancia para otros infortunios: todas las fuerzas de su alma la abandonaron en el peligro de una vida que estimaba más que la suya. Renunciando por esta vez el tono altivo que inspira el heroísmo, tomó á los pies de Siripo el de la súplica y el ruego á favor de su marido. Ella consiguió la revocación de la sentencia: pero bajo la dura condición de que exigiese Hurtado otra mujer entre las doncellas timbúes, y que en adelante no se tratasen con las licencias de la unión conyugal. Acaso por ganar partido en el corazón de Lucía, tuvo Siripo, como algunos afirman, la humana condescendencia de permitirles que se hablasen tal cual vez. Pudo ser también, que en esto tuviese mucha parte el artificio y que fuese su intención ponerles asechanzas, sabiendo cuánto irrita á las pasiones una injusta prohibición. Lo cierto es, que habiéndolos sorprendido en uno de aquellos momentos deliciosos en que recibían sus senos las lágrimas de un amor inocente y perseguido, y en que consolándose mutuamente hallaban la recompensa de sus penas, mandó que Lucía fuese arrojada á una hoguera, y que puesto Hurtado en un árbol, muriese asado. Ambos fueron ejecutados en 1532.

El. Mismo.

### EL GUAJIRO.

Según autores, entre los indios de Yucatán significaba Señor. Un yucateco fidedigno me asegura que hoy en Yucatán no se usa tal vocablo, mientras que en la isla de Cuba, principalmente en la parte occidental, es muy común y distinta su significación. Aquí *guajiro* es sinónimo de campesino, esto es, la persona dedicada al campo con absoluta residencia en él, y que como tal, usa el vestido, las



maneras y demás particularidades de los de su clase. Hasta en las poblaciones se distingue desde lejos el *guajiro*: camisa y calzones de pretina ó *vedija*, como dicen, blancos ó de listado de hilo, sin nada de tirantes, chaleco, casaca ni media; zapatos de *vaqueta* ó *venado*, sombrero de *guano yarey*, de tejido fino y ligero: algunas veces por corbata un pañuelo casi á estilo mujeril, poco plegado ó flojo, todo como lo demanda el clima. Sin embargo este vestido, que llaman *de largo*, no varía en la estación del frío, si alguna vez no echa mano del capote: en los caminos le acompaña al cinto un *machete* terciado con satisfecha indiferencia, cabo atrás, cuando monta en una albarda cómoda sobre un brioso caballo, que vuela por los campos al toque de las espuelas de plata: otras veces, con paso más pausado, lleva abierto el quitasol y algún *cuero*, signo de su jurisdicción doméstica rural: éntrase todo así de sapetón en los pasadizos y dentro de las tiendas, porque sus modales son groseros; cruza las piernas sin reparo y no se quita el sombrero por nada: para él no hay mal tiempo, ni malos caminos, ni necesidades: sobrio, se contenta con poca comida, frutas ó lo que haya, mucho ó poco, con tal que no falte el tabaco, una taza de café mal hecho y alguna *pelea* de gallos el domingo: franco y generoso, todo lo da, lo gasta ó lo juega; pero indómito, vengativo y celoso, á la más ligera ofensa, á la chanza más discreta, *pela por el quimbo* de una manera brutal, implacable, sin reparar en número, categorías ni circunstancias: pero donde oyó sonar una cuerda allí le arrastran los pies al *zapateo*; y canta sus amoríos con el mismo descaro y entusiasmo en un convite extraño que en la cárcel ó en los caminos: la ojeriza y desconfianza son inherentes en ellos respecto á los ciudadanos ó *republicanos*, como dicen algunos; mas á pesar de su locuacidad y preciarse de sabihondos, en las poblaciones llevan buenos chascos; tócales á su vez la superioridad de conocimientos prácticos en el campo; botánicos, médicos, agricultores, etc., etc., no hay vegetal que no conozcan y distingán con sus propiedades



BOLÍVAR

terapéuticas y demás utilidades; tróense de los químicos é innovadores, convenciendo de su maestría con la mejor azúcar del mundo que elaboraron sin mayor estudio, ó el tabaco que cultivan con mil penalidades y vigiliass, porque el guajiro es de poco dormir; penetran el fondo y calidades de los terrenos á simple vista: estudian en la naturaleza las costumbres y particularidades de todos los animales; conocen prácticamente el país con las más minuciosas circunstancias de su topografía, y casi todos son arquitectos rústicos, carpinteros, etc., etc. Otros hay que se emplean de arrieros, carreteros, *malojeros*, carboneros, etc., como en inferior categoría, con la falda de la camisa por fuera de los calzones, durmiendo á la intemperie unos, atascados otros en los malos caminos echando maldiciones, tiznados aquellos hasta los ojos; todos saludables, todos alegres.

Este es el guajiro, el hombre peculiar de la isla de Cuba, que bien merece ser descrito con alguna extensión. En la *Fueltarriba* dicen también *montuno*, y algunos en Cuba *jibaro* como en Puerto Rico. La voz guajiro suele usarse á veces como adjetivo.

D. E. PICHARDO (*Santo Domingo*).

. Dic. de voces cubanas.

### CARTA Á BOLÍVAR.

10 de Abril de 1826.

Todas las observaciones de Vm. sobre el canto de Junín tienen, poco más ó menos, algún grado de justicia. Vm. habrá visto que en la fea impresión que remito á Vm. se han corregido algunas máculas, que no me dejó limpiar en el manuscrito el deseo de enviar á Vm. cuanto antes una cantinela compuesta más con el corazón que con la imaginación. Después se ha corregido más, y se han hecho

adiciones considerables; pero como no se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo ni humor ha habido para hacer una variación que debía trastornarlo todo. Lejos de mi patria y familia, rodeado de sinsabores y atenciones graves y molestísimas, no era la ocasión de templar la lira.

El canto se está imprimiendo con gran lujo, y se publicará la semana que entra; lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia y una lámina que representa la aparición y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas exterioridades necesita el canto para aparecer con decencia entre gentes extrañas.

Una de las razones que he tenido á más de las indicadas para no hacer un trastorno general en el poema, es que así como vino, ha tenido la fortuna de agrandar á paladares delicados y difíciles (será sin duda por su objeto). Rocafuerte, por una doble razón, lo aplaude en términos que me lisonjearían mucho si él amase menos al héroe y al autor. Otros que se tienen y han tenido por conocedores han hecho y publicado análisis sobre esa composición; y yo me complazco, no por ser alabado, sino por haber cumplido (no muy indignamente) un antiguo y vehemente deseo de mi corazón, y por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi Musa estaba con mi patria.

Todos los capítulos de la carta de Vm. merecerían una seria contestación; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que Vm. me da tanto con Horacio y con su Boileau, que quieren y mandan que los principios de los poemas sean modestos, les responderé que eso de reglas y de pautas es para los que escriben didácticamente, ó para la exposición del argumento en un poema épico. ¿Pero quién es el osado que pretenda encadenar el genio y dirigir los raptos de un poeta lírico? Toda la naturaleza es suya: pero ¿qué digo de naturaleza? Toda la esfera del bello ideal es suya. El bello desorden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau

de Vm. Si el poeta se remonta, dejadlo; no se exige de él sino que no caiga. Si se sostiene, llenó su papel, y los críticos más severos se quedan atónitos con tanta boca abierta, y se les cae la pluma de la mano. Por otra parte confieso que si cae de su altura es más ignominiosa la caída, así como es vergonzosísima la derrota de un baladrón. El ex abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo más admirable de su canto. La imitación de estos ex abruptos es lo que muchas veces pindarizaba á Horacio.

Quería Vm. también que yo buscara un modelo en el cantor de Henrique. ¿Qué tiene Henrique con Vm.? Aquél triunfó de una facción, y Vm. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecían una epopeya; pero yo no soy mujer de esas; y aunque lo fuera, ya me guardaría de tratar un asunto en que la menor exornación pasaría por una infidelidad ó lisonja, la menor ficción por una mentira *mal trovata*, y al menor extravío me avergonzarían con la gaceta. Por esta razón, esas obras, si han de tener algo de admirable, es preciso que su acción, su héroe y su escena estén siquiera á media centuria de distancia. ¿Quién sabe si mi humilde canto de Junín despierte en algún tiempo la fantasía de algún nieto mío!...

JOSÉ J. OLMEDO (*Ecuador.*)

#### LA NECESIDAD DE LA EXPANSIÓN. ®

HAY en el hombre un principio, una necesidad, un instinto, reconocido por todas las religiones y por todas las filosofías, signo que revela la espiritualidad del alma humana, y origen impulsivo de los progresos y de los errores de la humanidad en la tierra. Ese principio es la *necesidad de la expansión*; la necesidad que siente el hombre, tanto en la esfera física como en la esfera intelectual y moral, de expandirse, de engrandecerse, de subir y elevarse en todos

sentidos, de ensanchar el horizonte de su vista como el de su inteligencia, de dominar con el pensamiento lo pasado, lo presente, lo porvenir, — de recorrer por una parte todo el mundo material, por otra todos los senderos estrechos, largos y pedregosos de la ciencia, por otra todas las vías fantásticas y luminosas de la poesía, — de abarcar el Universo, de contemplar el Infinito, sí, de ver cara á cara el lugar de los lugares, el tiempo de los tiempos, á la causa de las causas, al Ser de los seres, á esa eterna fuente de toda luz y de toda vida, que nuestras débiles lenguas llaman Dios! Esa gran necesidad se revela en todas las edades de la vida del hombre individual, en el niño, en el adulto, y en el anciano; ; como se revela también en todas las épocas de la historia de la humanidad colectiva, en el estado de la más adelantada civilización! Esa gran necesidad, ese noble instinto, es nuestra gloria; pero en él también se encierra un peligro oculto, el mayor de todos los peligros, ; el germen de toda degradación y de toda ignominia para el hombre! Sí; esa gran necesidad que explica los portentosos progresos del género humano, es la que da razón también de todos sus vicios, desde la embriaguez hasta el juego, y desde la ociosidad elegante del libertino hasta la ociosidad semibárbara del cazador!

Consideremos la acción de esta gran necesidad en el orden físico.

¿ De dónde proviene esa excitación, esa bulla, esa alegría imposible de reprimir, que agita y enloquece á los muchachos y aun á los adultos que componen una familia, al amanecer el día designado para dar principio á un largo viaje, al oír resonar los cascos de los caballos en el patio, al preparar los baúles, los almofrejes, las maletas; al ver cargar; al oír la ronca voz de los arrieros que regañan á las mulas; al echarse á los hombros las listadas ruanas; al atarse bajo la barba las cintas de los sombreros de paja; al tomar los litigos y hacerlos chasquear en la mano como para probarlos; en fin, al montar ya todos y dar juntos fuera de la casa, entré

la algazara de las personas y el confuso rumor de los caballos, el primer arranque que debe transportarlos más tarde á otros lugares? ; De dónde procede esa excitación, esa bulla, esa alegría? De la *necesidad de la expansión*, que va á satisfacerse: de la necesidad de no encontrar ya la vista limitada por las paredes de una angosta estancia; ; de la necesidad de respirar más aire, de correr por la llanura, de difundirse en el espacio, de sentirse circundado de todo el horizonte! Seguid á esa familia en su marcha; incorporaos á ella en vuestro caballo también; y hallaréis que la necesidad de la expansión, de una expansión mayor se revela en cada nuevo accidente de ese viaje. Hay una nueva excitación, un ensanche nuevo, al salir de la ciudad, cuando ya parece que definitivamente se la abandona, cuando se dejan atrás las últimas casas, cuando ya los viajeros se hallan sumergidos en la inmensidad de los campos, cuando, volviendo la cabeza, se ven allá á lo lejos brillar los tejados, las cúpulas, las torres de la ciudad, cuyos colores se confunden y cuyas proporciones se van cada vez más y más reduciendo, como una pintura diminuta y resplandeciente! Hay una nueva excitación, una expansión nueva, al sentir debajo de sí más y más rápido el movimiento de los caballos, excitados también y acalorados con su propia carrera y con la presencia del vasto círculo del cielo: al sentir el aire fresco aunque irritante y perfumado, de las praderas, dar de lleno en nuestras mejillas encendidas, que lo cortan impetuosamente: al oír contra nuestro sombrero el golpeteo trémulo é incesante de la cinta, el zumbido permanente del viento, que viene de tan remotos países para envolvernos y como arrebatarnos en sus alas! Hay una nueva excitación, una expansión nueva, al llegar á la falda de las áridas y sombrías montañas; al tener que echar atrás la cabeza para medir su altura y divisar sus cumbres; al sentir la tentación de escalarlas; y, después de haberlas escalado en efecto, al contemplar, caminando lentamente á lo largo de sus angostas cimas, los valles, los campos, los países, los nuevos montes,

que quedan á un lado, y los valles, los campos, los países, los montes azulados que quedan al otro ! Hay una nueva excitación, una expansión nueva, al llegar á la orilla de un gran río : al mirar la profundidad, la anchura, la inmensidad, la rapidez de sus aguas : al divisar pequeños, los hombres y los árboles que están al otro lado ; al ver allá en la línea transparente de su líquido confín, detenerse por un momento, como un punto negro, la barquilla del pescador, que luego desaparece entre el piélago de luz del occidente ! Hay en fin, una nueva excitación, una expansión nueva, cuando por la primera vez se presenta á nuestros ojos, con sus incesantes bramidos, con sus llanuras inmensurables, y con sus insondables abismos, ¡ el Océano ! cuando navegando sobre su gigantesca espalda, lejos ya de la tierra oculta á nuestra vista, perdidos en la doble inmensidad de las aguas y del cielo, venimos en algún modo á mezclarnos y confundirnos con ese aire que respiramos y que nos rodea, con los rayos de ese sol antiguo que nos alumbra, con ese abismo que se dilata, pronto á recibirnos á cada instante, debajo de nosotros !.....

JOSE EUSEBIO CARO (N. Granada).

#### DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS.

Al tender la vista por el grandioso cuadro que se me presenta, mi espíritu se enajena y reconoce la fuerza de los sentimientos que me inspiran la confianza y la amistad. Yo veo á la juventud sensata dirigiendo sus pasos reflexivos hacia el templo de la sabiduría. Yo observo las gracias de la inocencia que, risueñas y festivas, vienen á buscar en este salón un racional entretenimiento ; allí distingo á los hijos de la guerra que vienen á rendir la espada, y tributar homenajes sobre el ara sacrosanta de la verdad : allá reconozco á mu-

chos de mis antiguos discípulos y amigos que también vienen á honrar y solemnizar conmigo este día de gloria y ventura. ¡ Oh catorce de Septiembre de 1822 ! Tú has nacido para mí con una luz más clara y más brillante que para el resto de los mortales : tú, si volcado alguna vez el carro de mi fortuna, mi alma gime bajo el peso de las tribulaciones, ¡ tú serás, ¡ tú tan sólo, mi único consuelo ! Dispensadme, señores, si entregado á los transportes de mi fantasía, he desatendido un corto momento vuestros justos reclamos. Ya oigo que impacientes me preguntáis ¿ cuál es el objeto á que vamos á consagrar nuestras tareas ? La naturaleza : hé aquí compeñiado en una sola palabra el objeto que ha de ocuparnos por espacio de dos años.

Empezaremos por la más notable de todas las criaturas : por el hombre. Nuestro espíritu retenido á cada paso por las preocupaciones, extravíos y errores, preciso es que rompa estas cadenas, y que reconozca su antigua dignidad : entonces podremos investigar la verdad : el influjo de las pasiones sobre nuestra conducta pública y privada, los medios de fomentarlas ó reprimirlas y las relaciones que le ligan con su Criador y sus semejantes. Saliendo de nosotros mismos, entraremos en el campo de la Física : aquí es donde la naturaleza ostenta toda su grandeza, en donde únicamente puede encontrar el hombre su verdadera felicidad. Examinaremos detenidamente las propiedades generales de los cuerpos, la fuerza que los mantiene reunidos y el movimiento que se les puede comunicar por medio de las máquinas. Contemplando las cualidades particulares á muchos de ellos, reconoceremos las escenas agradables que nos ofrece la luz, pintando con sus bellos matices los campos y los prados. El fuego abrasador, deponiendo sus furores, arderá en nuestro gabinete con una llama suave y tranquila. El infeliz paralítico que apenas puede arrastrarse sobre sus débiles miembros, vendrá á pedirnos en este salón que derramemos en sus miembros desfallecidos el fluido vital del galvanismo.

Visitaremos hasta las lomas heladas para observar más de cerca los efectos y prodigios del magnetismo, romperemos las capas de la tierra, penetraremos en sus entrañas y le arrancaremos los tesoros que avaramente se encierran en ella: lanzándonos de nosotros mismos, subiremos hasta la región de los meteoros, arrebataremos á la nube preñada el rayo espantoso con que atruena la tierra, encontraremos en el la inmensidad del espacio y volaremos hasta el vasto seno de la eternidad. Allí, prosternados ante la sombra de Képler y Newton, veremos caer la venda falaz con que impostores, embusteros y falsos intérpretes de la divinidad han cubierto los ojos á la crédula muchedumbre; veremos desaparecer las huellas y prestigios que nos han vendido por realidades. Entonces, y sólo entonces, el hombre empezará á ser lo que fué cuando salió de las manos de la naturaleza. No se abata vuestro espíritu pensando que la filosofía está fuera de vuestro alcance: sé que hay muchos que por convencimiento, y otros de mala fe, se empeñan en persuadir que algunos de entre vosotros no están en estado de emprender la gloriosa carrera, cuyo primer paso hemos dado hoy: huid lejos de los que os hablasen en ese lenguaje; sois racionales, deseáis saber, y ya tenéis cuanto se necesita. La franqueza y la moderación reinarán en clase: yo espero que la rivalidad no tendrá lugar entre nosotros: aquí no hay maestros ni discípulos, sabios ni ignorantes, ricos ni pobres: hijos de la naturaleza, hijos de la ilustre América todos, todos somos iguales: no habrá otra distinción que la que nace del mérito y la virtud: practicad estas máximas y seréis amables. Entretanto yo aguardo el día, que quizá no estará lejos, en que descienda de este lugar para cederlo al hombre justo, al varón esclarecido que sabe desempeñarlo más dignamente que yo.

José A. Saco (Cuba).

## PRÓLOGO AL FOLLETO SOBRE ANEXIÓN DE CUBA Á LOS ESTADOS UNIDOS.

CONFIEGO con toda la sinceridad de mi alma, que nunca se ha visto mi pluma tan indecisa como al escribir este papel; y mi indecisión procede, no del asunto que voy á discutir, sino de la situación particular en que me hallo. Consideraciones que pesan mucho sobre mi corazón, me imponen un respetuoso silencio, y guardarialo profundamente, si ellas fuesen las únicas que mediasen en la grave cuestión que debemos resolver; pero, cuando me veo en presencia de un peligro que puede amenazar á la patria, me juzgaría culpable, si, habiendo hablado en ocasiones menos importantes, no manifestase en éstas mis ideas. En mi favor invoco el derecho que todos tienen á emitir las suyas, y así como soy indulgente, aun con los de opiniones contrarias á las mías, hoy reclamo para mí, no la indulgencia que á otros concedo, sino tan sólo la tolerancia. Á mi *personalmente*, una revolución en Cuba, lejos de causarme ningún daño, me traería algunas ventajas. Desterrado para siempre de mi patria, la revolución me abriría sus puertas, para entrar gozoso por ellas: pobre en Europa, y abrumado de pesadumbres por mi condición presente y un triste porvenir, la revolución podría enriquecerme, y asegurar sobre alguna base estable el reposo de mi vida: sin empleos, honores ni distinciones, la revolución me los daría. Si, pues, tanto me da la revolución, ¿por qué no marchó bajo sus banderas? ¿Por qué vengo á combatirla, renunciando á sus favores? que algunos dirán que mis opiniones son retrógradas; otros, que soy un apóstata; y aun no faltará quien pregone, que he vendido mi pluma para escribir contra la *anexión*. Pero á los que éstas y otras cosas digan, si las dicen de buena fe, los perdono; y si de mala, los desprecio.

EL MISMO.

Visitaremos hasta las lomas heladas para observar más de cerca los efectos y prodigios del magnetismo, romperemos las capas de la tierra, penetraremos en sus entrañas y le arrancaremos los tesoros que avaramente se encierran en ella: lanzándonos de nosotros mismos, subiremos hasta la región de los meteoros, arrebataremos á la nube preñada el rayo espantoso con que atruena la tierra, encontraremos en el la inmensidad del espacio y volaremos hasta el vasto seno de la eternidad. Allí, prosternados ante la sombra de Képler y Newton, veremos caer la venda falaz con que impostores, embusteros y falsos intérpretes de la divinidad han cubierto los ojos á la crédula muchedumbre; veremos desaparecer las huellas y prestigios que nos han vendido por realidades. Entonces, y sólo entonces, el hombre empezará á ser lo que fué cuando salió de las manos de la naturaleza. No se abata vuestro espíritu pensando que la filosofía está fuera de vuestro alcance: sé que hay muchos que por convencimiento, y otros de mala fe, se empeñan en persuadir que algunos de entre vosotros no están en estado de emprender la gloriosa carrera, cuyo primer paso hemos dado hoy: huid lejos de los que os hablasen en ese lenguaje; sois racionales, deseáis saber, y ya tenéis cuanto se necesita. La franqueza y la moderación reinarán en clase: yo espero que la rivalidad no tendrá lugar entre nosotros: aquí no hay maestros ni discípulos, sabios ni ignorantes, ricos ni pobres: hijos de la naturaleza, hijos de la ilustre América todos, todos somos iguales: no habrá otra distinción que la que nace del mérito y la virtud: practicad estas máximas y seréis amables. Entretanto yo aguardo el día, que quizá no estará lejos, en que descienda de este lugar para cederlo al hombre justo, al varón esclarecido que sabe desempeñarlo más dignamente que yo.

José A. Saco (Cuba).

## PRÓLOGO AL FOLLETO SOBRE ANEXIÓN DE CUBA Á LOS ESTADOS UNIDOS.

CONFIESSO con toda la sinceridad de mi alma, que nunca se ha visto mi pluma tan indecisa como al escribir este papel; y mi indecisión procede, no del asunto que voy á discutir, sino de la situación particular en que me hallo. Consideraciones que pesan mucho sobre mi corazón, me imponen un respetuoso silencio, y guardarialo profundamente, si ellas fuesen las únicas que mediasen en la grave cuestión que debemos resolver; pero, cuando me veo en presencia de un peligro que puede amenazar á la patria, me juzgaría culpable, si, habiendo hablado en ocasiones menos importantes, no manifestase en éstas mis ideas. En mi favor invoco el derecho que todos tienen á emitir las suyas, y así como soy indulgente, aun con los de opiniones contrarias á las mías, hoy reclamo para mí, no la indulgencia que á otros concedo, sino tan sólo la tolerancia. Á mi *personalmente*, una revolución en Cuba, lejos de causarme ningún daño, me traería algunas ventajas. Desterrado para siempre de mi patria, la revolución me abriría sus puertas, para entrar gozoso por ellas: pobre en Europa, y abrumado de pesadumbres por mi condición presente y un triste porvenir, la revolución podría enriquecerme, y asegurar sobre alguna base estable el reposo de mi vida: sin empleos, honores ni distinciones, la revolución me los daría. Si, pues, tanto me da la revolución, ¿por qué no marchó bajo sus banderas? ¿Por qué vengo á combatirla, renunciando á sus favores? que algunos dirán que mis opiniones son retrógradas; otros, que soy un apóstata; y aun no faltará quien pregone, que he vendido mi pluma para escribir contra la *anexión*. Pero á los que éstas y otras cosas digan, si las dicen de buena fe, los perdono; y si de mala, los desprecio.

EL MISMO.

### JUICIO SOBRE LA PROFECÍA DEL INCA DE LA ODA Á JUNÍN.

ALGUNOS han acusado este incidente de inoportuno, porque preocupados por el título, no han concebido el verdadero plan de la obra. Lo que se introduce como incidente, es en realidad una de las partes más esenciales de la composición, y quizá la más esencial. Es característico de la poesía lírica no caminar directamente á su objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiración instantánea; el poeta obedece á los impulsos del numen que le agita sin la menor apariencia de designios, y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran insensiblemente su atención. Horacio dirige plegarias al cielo por la feliz navegación de Virgilio: la idea de las tempestades le sobresalta; y los peligros del mar le traen á la memoria la audacia del hombre que arrostrando todos los elementos, ha sacado de ellos nuevos géneros de muerte y nuevos objetos de terror. Ocupado de estos pensamientos, olvida que ha tomado el plectro para decir adiós á su amigo. Nada hallamos, pues, de reprehensible en el plan del *canto á Bolívar*; pero no sabemos si hubiera sido conveniente reducir las dimensiones de este bello edificio á menor escala, porque no es natural á los movimientos vehementes del alma que sólo autorizan las libertades de la oda, el durar largo tiempo.

A. BELLO (Venez.).

### SORRE HEREDIA, POETA CUBANO.

SENTIMOS no sólo satisfacción sino orgullo en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa y América las obras poéticas de D. J. M. Heredia, llenas de rasgos exce-

lentes de imaginación y sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiración.

No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual como la de este joven.

Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del Sr. Heredia, se nota un juicio en la distribución de las partes, una conexión de ideas, y á veces una pureza de gusto, que no hubiéramos esperado de un poeta de tan pocos años. Aunque imita á menudo, hay por lo común bastante originalidad en sus fantasías y conceptos, y le vemos trasladar á sus versos con facilidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del Ecuador tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada. Encontramos particularmente este mérito en las composiciones: « *Á mi caballo*, » « *Al Sol*, » « *A la noche*, » y « *Versos escritos en una tempestad*; » pero casi todos descubren una vena rica. Sus cuadros llevan por lo regular un tinte sombrío, y domina en sus sentimientos una melancolía, que de cuando en cuando raya en misantrópica, y en que nos parece percibir cierto sabor al genio y estilo de lord Byron.

Tenemos en esta colección poesías de diferentes caracteres y estilos, pero hallamos más novedad y belleza en las que tratan asuntos americanos, ó se compusieron para desahogar sentimientos producidos por escenas y ocurrencias reales.

El. MISMO.

### SOBRE OLMEDO.

Todo en él es pensado: todas sus producciones llevan el sello visible de la lima: Olmedo es lo que se llama un poeta verdaderamente clásico. Tiene más habilidad que inspiración, más ciencia que pasión. Es gobernado, no por el arrebatado poético, sino por el cálculo de los efectos que pueden producir ciertos procedimientos. Pone en ejercicio una



táctica poética, como un general emplea la estrategia. Arregla las figuras, las comparaciones, los pensamientos según un plan medido con mucha detención. Coloca aquí una apostrofe, allá una máxima; por un lado una antítesis, por otro una exclamación; prepara la venida de una observación profunda por medio de una descripción amena y florida; toma la precaución de colocar junto á los tintes oscuros otros más suaves para diversificar las impresiones; procura que las palabras tengan armonía imitativa correspondiendo á los sonidos, movimientos y afectos que ellas expresan; en una parte amontona las erres, destierra de otra las consonantes. Hace con sus ideas y con sus frases lo que hace un general con sus cañones, sus caballos y sus hombres: pero todo eso lo ejecuta con talento; sabe su arte con perfección; es un Sucre, un San Martín, un Bolívar en poesía.

Podría decirse que Olmedo ha levantado en el canto á Junín un monumento á Bolívar con fragmentos antiguos y piedras cortadas, á imitación de las que se empleaban en las construcciones de Grecia y de Roma. Por eso la obra tiene un colorido de otro siglo: en ella sólo los nombres de Bolívar, de Sucre, de Junín, de Ayacucho son modernos. Parece que fuera uno de esos obeliscos de Egipto que se han transportado á las ciudades modernas de Europa, y en el cual se hubieran grabado entre los jeroglíficos é inscripciones antiguas otras relativas á sucesos recientes, acaecidos á nuestra vista. La obra es ciertamente bella, pero tiene el aspecto de haber sido ejecutada en edad más remota y retocada últimamente á medias para ser consagrada á hechos posteriores á la fecha de su creación.

MIGUEL L. AMUNATEGUI (Chile).

## EPISODIO DE LA HISTORIA DE LOS MUISCAS.

JILMA, la más bella de las hijas de Nemequene, la flor de los campos, como lo decía su mismo nombre en la lengua de los Zipas, Jilma, la joven de los ojos garzos y del cabello rubio, más hermosa que el lucero precursor del día, más apacible que el murmullo de la fuente de Sangay, debía unirse en estrecho lazo con Zuinetheba, joven panche de familia real, valiente en la guerra, diestro en la caza, fuerte y generoso. Nunca bajó de los Laches robusto mancebo que pudiera competir con él en fuerzas; nunca el pintado guacamayo pudo sustraer su pluma apetejada al tiro certero de su flecha.

Pero Jilma tenía un hermano menor, el bello Tilmaquin, destinado á servir al Rey de Tunja en castigo de una falta de respeto á su padre, según era costumbre en aquel tiempo de severas leyes públicas y domésticas; y esta falta y este castigo eran un terrible secreto que no podía violarse impunemente, so pena de perder la vida, porque así lo exigía el decoro de la familia real.

Y Zuinetheba no solamente no era sabedor del borrón que el hijo de Nemequene se había echado encima, sino que estaba muy lejos de sospechar que con el tiempo había de tener en él un hermano.

Jilma pues, en medio de los preparativos de su boda y de los continuos obsequios de su familia y de sus subditos, andaba pensativa y distraída y una amarga pena le afligía el corazón. Todas las tardes, al caer del sol, se encaminaba con lento paso hacia la colina de Houisaquén (1), desde cuya eminencia, contemplando el magnífico espectáculo del sol poniente entre nubes abigarradas de oro y púrpura, y extendiendo sus miradas á gran distancia por el camino que conducía á Tunja, suspiraba con ternura, y algunas veces una

(1) Usaquen, que quiere decir nacimiento de la Luna.

lagrime involuntaria, como nacida del corazón, sorprendía sus párpados, y resbalando á lo largo de su mejilla, venía á detenerse al borde de sus labios como si temiese profanarlos. Así las gotas del rocío caen sobre el tierno botón, pero deslizándose suavemente no dejan de su paso huella alguna.

El amor que siempre vela, que espía los pasos y busca las ocasiones de ver el objeto amado, había hecho que Zuinetheba la siguiese frecuentemente y á cierta distancia hasta un bosque inmediato; y allí oculto entre las ramas para no ser visto de ella, había tenido lugar de observarla libremente, y allí ¡infeliz! había notado la conmoción que visiblemente experimentaba el tierno pecho de Jilma, y con cuya causa él no podía atinar; pero devoraba en silencio el cruel tormento que sufría, y desconcertado y confuso, no hallaba sosiego en ninguna parte. Determinóse por fin á romper ese terrible silencio para saber de su propia boca la causa de tan singular variación. ¿Es, la decía estrechando blandamente su mano entre las suyas y mirándola con ternura, es que acaso demasiado tarde has conocido que tu felicidad no estaba fundada en ser mi esposa? ¿Qué has visto en mí que pueda hacerme indigno de tu belleza? ¿No eres tú el dios de mis hogares, la estrella de mi vida, el ángel de mis sueños? Brillaban los ojos de Jilma y con mudos ademanes más que con palabras le decía: sí, yo soy feliz, tú me amas y tu amor es la delicia de mi vida: dime que eres mi esposo, y no ambiciono otra dicha. Pero todas las tiernas insinuaciones de su amado, no fueron parte á recabar de sus labios la respuesta apetecida.

Ya el siote había comenzado sus cantos en la tierra de los Panehes, y la pálida amapola reventaba sus botones, señal de que se acercaba la quinta luna del año, bajo cuya influencia debía celebrarse tan fausto enlace; y el dolor de Jilma no cedía en un punto, antes bien su tristeza se aumentaba por momentos... Pero no era que, al ver cercana la pérdida de su libertad y la separación de su familia su alma se hubiese contristado, como falsamente sospechaba el desgraciado

Zuinetheba; no era que al tierno amor que siempre había mostrado á su futuro esposo, hubiese sucedido en su pecho el hielo de la indiferencia: era que el mismo día en que ella le había prometido su mano y su fe en presencia de su padre Nemequene, había pedido á éste en secreto, como única gracia, como único regalo de boda, que permitiese á su hermano volver al seno de su familia á presenciar su feliz unión y á gozar de las dulzuras de la paz doméstica; y aquel, con entrañas de padre, gustoso se lo había concedido, mandando inmediato aviso á Tilmaquín de que su falta estaba perdonada, y que desde aquel momento levantaba su destierro para que se trasladase á su país á ser testigo de la dicha de su hermana. Pero ésta temía, no sin razón, del carácter impetuoso y altivo del joven, que resentido del agravio que se le había hecho y del cruel castigo impuesto á tan pequeña falta, no había de venir, renunciando jamás á sus hogares. Y la afirmaba más y más en esta idea, la guerra que estaba próxima á romperse entre el Tunja y el Sogamoso, en la cual la ambición de gloria era muy probable le hiciese tomar parte militando bajo las banderas del Zaque.

Llegó al fin la víspera de aquel día que con tantas borrascas y tantas fiestas se había anunciado; y Jilma, como de costumbre, se dirigió con paso incierto y vacilante á la colina usada, deteniéndose de cuando en cuando. El sol declinaba, el ocaso estaba limpio y despejado, ni una nube, ni un vapor que empañase su brillo; pero el oriente comenzaba á ocultarse entre negras cortinas, y un lejano ruido anunciaba que la noche sería tormentosa. No habría ganado Jilma la tercera parte del repecho cuando divisó sobre su cabeza, puesto de pie sobre la alta cima, un joven de blanca tez, de atléticas formas y de larga cabellera rizada; su mano derecha velaba sus ojos de los rayos del sol, como para poder ver mejor, y dirigía sus miradas hacia la habitación de sus padres, buscándola en la Hanura que tenía bajo sus pies; su mano izquierda vuelta hacia la espalda sostenía su careax pendiente de un cordón que Jilma había tejido para

el en su infancia. Apenas llegó ésta á distancia en que pudieron reconocerse uno y otro, un doble grito de sorpresa y de alegría escapado de sus pechos vino á reunirlos en estrecho abrazo, y allí las lágrimas de la tierna doncella corrieron sobre el seno del guerrero, y los ojos de éste se humedecieron de placer. Pero ¡desgraciado!... Cuando el bello Tilmaquín imprimía en la frente de la virgen el beso fraternal de que se había privado tanto tiempo; cuando estas dos palomas del desierto arrobadas de júbilo sentían latir juntos sus corazones al impulso de un puro afecto; cuando, ignorantes de que esta dulce entrevista sería su eterna despedida, se entregaron á los raptos de un cariño verdadero, una agudísima saeta disparada con las fuerzas del rayo vino á unirlos más estrechamente, y cayendo en brazos el uno del otro, mezclaron su sangre y sus últimos suspiros... Las sospechas que últimamente habían asaltado el corazón de Zuinetheba se habían realizado en la apariencia, y esta apariencia los perdió...

Así el mismo secreto que violado imprudentemente, le habría quitado la vida á Jilma, guardado dentro de su corazón con llave de oro, aun para su mismo esposo, también se la quitó.

Poco tiempo después reposaban tres cadáveres bajo de tres grandes catafalcos hechos de piedras toscas y puestos en hilera sobre la misma eminencia que había sido teatro de esta escena. Jilma ocupaba el centro..... — DAMÓN.

JOSÉ CAICEDO ROJAS (*Nueva Granada*).

DIRECCIÓN GENERAL

## DISCURSO DIRIGIDO AL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

.....

La Providencia, siempre feliz en sus operaciones, mientras los gobiernos y los sabios de la tierra disputaban sobre los medios más eficaces de contener los progresos de la población y de la mendicidad, permite, en su sabiduría, que se descubran nuevos y sorprendentes medios de locomoción, y después de haber preparado así el camino, abre á los ojos atónitos de Europa las entrañas de la tierra que ocultaban el oro de California y Australia, y llama fácilmente hacia aquellas regiones desiertas, la población exuberante que afligía y desafiaba las inteligencias de los más insignes economistas. El Pacífico, antes solitario, se puebla de velas, y una considerable porción del linaje humano, dejando en el un extremo del mundo, con sus parientes, su religión y su lengua, el un eslabón de la cadena destinada á unir la humanidad, se lanza á los mares y los cruza en triunfo, transportando el otro eslabón á la remota Polinesia. Y ¡oh admirable concatenación de la industria humana, cuyos efectos benéficos se sienten, ya de uno, ya de otro modo, en las regiones del globo al parecer más diferentes y apartadas! apenas se descubren los ricos depósitos de oro en California y Australia, cuando todos los marineros sienten crecer su capital; y todos los armadores se hallan más ricos que antes; y los carpinteros de ribera hacen fortuna; y los dueños de maderas en Noruega, y los de cáñamo en Rusia y Polonia, y los de trigo en el extremo Sur de nuestra América, y los de hierro en Suecia, y los de té en China, y millares y millares más, todos sienten su situación benéficamente afectada por el nuevo capital que viene á animar la industria, y á aumentar el cúmulo de la propiedad en el mundo. Y no es ésta, ni aquella, ni la otra región la sola beneficiada, que todas lo son en algún grado, por el flujo ó el reflujó de la riqueza

nueva, que se extiende por la tierra buscando la ganancia como buscan los líquidos su nivel por una ley física tan cierta como irresistible.

Entretanto los habitantes de nuestros valles del Pacífico, sin saber lo que está pasando en el mundo, continúan entregados, unos al ocio, otros á los frecuentes y sangrientos simulacros de la guerra; y aquéllos, al despertar de su natural indolencia, éstos, al dar treguas á su bárbara tarea, se encuentran con un capital doble del que poseían, sin saber cómo ni por qué. El maná les llueve del Cielo, como en otro tiempo al pueblo hebreo, mientras ellos murmuran y se rebelan contra las leyes de su Dios; y cuando talan las sementeras, insultan las hijas, é incendian las casas de sus inofensivos vecinos, llevados del furor que inspiran nuevas y absurdas doctrinas; cuando reniegan de los preceptos de amor y de caridad impuestos por el Cristo á la raza humana; la Providencia les revela, por medio de hechos claros y elocuentes, lo torpe y nocivo de la envidia, y lo conveniente que es para el hombre desear y promover, para su bien propio, la dicha de sus hermanos, por remotas y separadas que estén las regiones que habiten, y por incomprendible que parezca á primera vista la benéfica acción que ejerce la prosperidad ajena sobre nuestra prosperidad.....

J. ARDOLEDA (N. Granada).

#### VEGETACIÓN DE LOS ANDES.

Si los hombres son diferentes, la vegetación de nuestros Andes parece que toca en los extremos. En el corto espacio de 20 leguas halla el botánico observador plantas análogas á las de la Siberia, plantas semejantes á las de los Alpes, la vegetación de Bengala, y la de la Tartaria septentrional. Basta descender 3 mil varas para pasar de los musgos del polo á las selvas del ecuador. Dos pulgadas de más en el

barómetro hacen mudar de faz el imperio de Flora. Los bálsamos, las resinas, los aromas, los venenos, los antidotos, todas las cualidades enérgicas están en la basa de nuestra soberbia cordillera. Los cereales, las hortalizas, los pastos, las propiedades benignas están sobre sus faldas. En las cimas se han refugiado las gramíneas, los musgos y la mayor parte de las criptógamas. Aquí se vuelven á hallar cualidades enérgicas en algunas plantas. Los extremos, ya lo hemos dicho, se tocan. ¡Qué diferentes son las selvas de Santiago de las cercanías de Quito! La altura de los árboles crece en razón inversa de la elevación del suelo en que nacen. En las costas son colosales, y los diámetros enormes: los troncos derechos, perpendiculares, y dejando entre sí grandes espacios vacíos. Las lianas abundan en extremo. Maromas, cables semejantes á los de un grueso navío, bajan y suben, unas veces perpendiculares, otras envolviéndose espiralmente alrededor de los troncos. Aquí forman bóvedas, allí techos que no pueden penetrar los ardientes rayos del sol. Las palmeras, estos orgullosos individuos de las selvas inflamadas, levantan á los aires sus copas majestuosas, y descuellan sobre cuanto las rodea. Pocos musgos revisten los troncos. Las raíces someras se extienden horizontalmente á distancias prodigiosas. Un huracán, una ráfaga de viento arranca con facilidad estas masas inmensas que parecía desafiaban á todas las convulsiones y á la duración misma de los siglos. En su ruina envuelven á todo cuanto existe en su vecindad. Hombres, animales, plantas, todo queda oprimido bajo su mole. El silencio augusto que reina en estas soledades en medio de la noche, se interrumpe con frecuencia con el ruido espantoso que causa su caída. No es el diente, no las garras del tigre, no el veneno mortal de las serpientes lo que más se teme en el fondo de estas selvas.

Los vientos, las dislocaciones del aire ponen pálido al viajero y le sacan de su lecho. ¡Cuántas veces turbó mi reposo una aura ligera seguida de un crujido! Á cada paso hemos hallado espacios de ciento, de doscientas varas

cubiertos de palizadas provenientes de la ruina de un árbol que desplomaron los años y los vientos.

Los árboles de la parte alta de la cordillera son unos pigmeos comparados con los de la basa. Éstos suben á 40, á 50, y frecuentemente á 60 varas de altura: aquéllos no se elevan sino á 10, á 15, y cuando más á 20. Sus raíces profundizan, y resisten á la impetuosidad de los vientos que reinan en estos lugares elevados. Sus troncos son aproximados, tortuosos y vestidos enteramente de musgos. Las plantas volubles son infinitamente en menor número. Aquí abundan los polthos, las titilancias, y demás parasíticas. Una sola palmera elevada, otras enanas, conservan en las alturas la forma de estos vegetales que parecen prodigados en las llanuras calurosas. En fin, si pierden en majestad las selvas elevadas de los Andes, adquieren en recompensa contraste, belleza, y no sé qué de tocante que nos arrebató.

Cuando atravesamos un bosque hallamos al lado del roble colosal el musgo humilde: la palmera erguida, que ha sustentado muchas generaciones, tiene cerca de sí al lirio efímero: unas se arrastran sobre la tierra, otras se elevan á los cielos. Sobre el cuerpo inmenso del robusto caracolí dan cien giros espirales la banistería y el convólvulo, que entrelazándose de todos modos, forman festones y caprichos en que brilla el oro al lado de la púrpura. El toluífero aromático se halla asociado al venenoso manzanillo, y la quina, el árbol de la vida, la más preciosa producción del reino vegetal, mezclada confusamente con la apacua y con la ortiga. Más allá aparece el lisianto enorme, de cuyos ramos pende y flota en el aire el salvaje, que imitando la forma de una cabellera encanecida, imprime al gigante de los bosques el carácter de la venerable ancianidad. El loranto y las orquídeas, desdeñándose de tomar su jugo de la tierra, han fijado su residencia sobre la copa de los grandes árboles. Por todas partes vemos el junco al lado de la rosa, la grama con la encina, el cardo y el tomillo, los

aromas mezclados con las exhalaciones mortales, el antídoto con el veneno, lo grande y lo pequeño, lo bello y lo horroroso, lo estéril y lo fecundo, la dilatada duración y los momentos. Concluimos que las plantas se han esparcido sobre la superficie de los Andes sin designio, y que la confusión y el desorden reinan por todas partes. Pero no juzguemos de la naturaleza por las primeras impresiones: desconfiemos de las apariencias; no la calumniemos antes de penetrar más en su santuario angusto. Acerquémonos, observemos, midamos antes de decidir sobre materia tan importante.

FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (N. Granada).

### PEREGRINACIÓN DE ALPHA.

Por los años de 1820 á 22 el presbítero Felipe Salgar, virtuoso cura de Jirón, detuvo á un pastuso que acaso pasaba de viaje, y supo de él que en las cercanías había innumerables palmas llamadas *nacuma*, cuyos cogollos preparados convenientemente suministraban á los neivanos el material para tejer sus afamados sombreros jipijapas. El buen sacerdote concibió al punto la idea de proporcionar á las mujeres de su feligresía este nuevo medio de ganar la subsistencia; « y porque, decía, donde vive el trabajo no entra el pecado; » y en efecto, logró que el pastuso permaneciera en Jirón hasta dejar enseñadas algunas jóvenes. De éstas pasó las ciencias á otros y á otras, salvando en breve los límites de la parroquia y extendiéndose á las demás. Si el santo ministro viviese, vería hoy la suma de felicidad que su benéfica mano ha esparcido entre las mujeres del pueblo, regularmente desheredadas de todo trabajo productivo, por la invasión que ha hecho el hombre aun en los oficios sedentarios. Cerca de 3.000 de ellas emplean sus manos en tejer anualmente 83.000 sombreros de calidades diversas en sólo el cantón

Bucaramanga, los cuales vendidos les dejan 59.000 pesos de utilidad neta, deducidos 20.000 pesos, valor de los cogollos de nacuma y palma ordinaria. La mayor parte de esta cantidad la ganan las tejedoras de la villa, habiendo mujer que realiza una venta de 200 pesos anuales, suficientes para cubrir los gastos de existencia y algunos de placer y regalo, en un país en que la manutención abundante no cuesta más de 92 pesos al año. Así es que en este gremio, interesante bajo muchos respectos, se hacen notables el esmero en el vestir de telas finas, y cierta dignidad en el porte y modales, sugerida por el sentimiento de la independencia y el laudable orgullo del propio mérito, modesto, inofensivo y callado, no ese orgullo petulante de las mediocridades vanidosas que se agitan, y se pregonan y oprimen á los demás con su enfadoso individualismo. La tejedora permanece toda la semana en su casa, ora sentada en la sala barrida y pulida, sobre una esterilla momposina sobre la cual está una taza de agua para remojar la paja mientras confecciona la copa del futuro sombrero, ora invisible terminándolo á puerta cerrada, pero anunciando su afán y su esperanza con alegres cantares interrumpidos y variados cada rato, como quien tiene la atención puesta en otra cosa. Llega el sábado: el sombrero se ha terminado en mitad de la noche anterior á la luz de un candel: la joven tejedora peina desde temprano su cabellera de ébano, dividiéndola en dos trenzas magníficas que deja caer á la espalda: ciñese á la breve cintura las enaguas profusas de musolina ó zaraza fina, no tan largas que al andar no descubran el arqueado piececito metido al descuido en un alpargate blanco y diminuto: cúbrelle el firme busto una camisa de tela blanca, entre opaca y transparente, ribeteada con flores y calados, obra de sus incansables dedos; y puesto al desgaire un pañolón bien matizado, sale despejada y risueña, ladeando en la cabeza el sombrero que para sí ha tejido poco á poco los domingos con todo el primor de su arte, teniendo escogida de antemano la brillante cinta que lo adorna, y se encamina para la plaza en busca de los

compradores de sombreros, quienes la esperan sentados con aparente indiferencia en la esquina de la tienda, y junto al taburete la rolliza mochila de reales, elocuente aunque mudo reclamo. El sábado es día de pocas ventas, porque las tejedoras van, más bien que á negociar, á explorar el campo del mercado, calcular la extensión de la demanda, y contraminar la confabulación de los mercaderes para no pasar de cierto precio mínimo. La tejedora no se deja engañar por la indiferencia postiza de sus contrarios: sabe que ellos deben completar con urgencia las partidas de sombreros exigidas por los comerciantes de Cúcuta, y opone los incalculables ardides mujeriles al cómico estoicismo de los mochileros. Estos, que de cierta hora en adelante comienzan á sobresaltarse, llaman, se sonríen, dicen cariños, y cuando llega el domingo acaban por sucumbir, olvidando sus pactos de oferta y tomando cuantos sombreros alcanzan antes que sus rivales se los lleven. Triunfantes las hijas de Eva, como lo usan y acostumbran en materias que les interesan, vuelven á sus casas con los manojos de nacuma para la tarea siguiente, arman sus corrillos alegres, pasean un poco, y al empezar la noche empiezan también el sombrero de la otra semana, sin perjuicio de.....; pero respetemos los asuntos de aquellos ingenuos corazones. Sin el amor, sin el aura divina de los íntimos afectos ¿qué sería la vida?

M. ANGÍZAR (N. Granada).

#### NATURALEZA DE LA RELIGIÓN Y DE LA SUPERSTICIÓN.

Dormían todos, Elpidio, y un profundo y majestuoso silencio robó á mi espíritu la edad presente, y dió nueva existencia á las pasadas. Sin los delirios del sueño, parecíame ver, no ya los trofeos de la muerte, sino su derrota, como un simulacro de la futura resurrección; y entre la espesa

muchedumbre, que agitada por un soplo de vida ondulaba en un espacio inmenso, veía elevarse los grandes maestros de la ciencia y la virtud, después de tan largo reposo, cual se elevan entre las olas suavemente movidas por el aura, los brillantes astros de la mañana, rasgando las densas tinieblas de una noche dilatada. Superior á la muda naturaleza, considerábala como nada, y mi *ser* parecía desprenderse de ella, absorto en la contemplación de un orden de cosas más excelso. Veía el término de la ignorancia y de la miseria, en la fuente de la salud y de la sabiduría; veía rotas las cadenas de las pasiones, y el espíritu libre y unido al único ser, que puede causar su felicidad. ¡ Qué armonía ! ¡ qué paz ! ¡ Oh ! ¡ pudiera yo expresar las sublimes emoeiones de mi alma en aquella noche memorable, que derramó sobre mí un raudal de fortaleza y de consuelo ! noche que bendecirán todos mis días; noche en que el insomnio, como para burlarse de la muerte, destruía su imagen, presentándose siempre la hermosísima de una eterna vida ; noche, Elpidio, que ojalá jamás hubiera pasado.

Yo me transportaba al augusto momento en que, abierto el seno de la eternidad, dió origen al tiempo, y la más perfecta criatura reflejó la imagen de su Creador. Resultaron entonces relaciones, que no pueden ser alteradas, sin que lo sean los objetos referidos; y como éstos no pueden serlo, porque el uno es infinito, y ambos son espirituales, aquellas deben *ser eternas*. Hállase, pues, el hombre eternamente obligado á obediencia, gratitud y amor, al paso que el Ser supremo, es siempre elemento y justo, sin estar obligado, porque no es capaz de obligación, que siempre arguye inferioridad. La obediencia, la gratitud y el amor suponen un conocimiento, que si no es exacto, hace ridiculos aquellos homenajes, por ser tributados realmente á un objeto imaginario. Tenemos, pues, que el conocimiento, que forma el hombre de su Creador, debe ser exacto, para que lo sea su religión, y no quede reducida á una farsa. Pero la exactitud de un conocimiento es la conformidad con su objeto, y siendo

éste uno é inalterable, debe aquél también ser uno é inalterable, si no es que pasa á ser error. De aquí resulta, que la religión natural es una é inalterable. Mas el hombre percibe la inmensa distancia entre su facultad conocitiva y el objeto infinito á que la aplica, y ansía por excederse á sí mismo, y profundizar aún más la sublime idea de un Ser tan perfecto; y hé aquí cómo advierte la insuficiencia de la religión natural para hacerlo feliz. Percibe al mismo tiempo, que el Ser infinito puede comunicarle como *don gratuito* conocimientos que él no puede adquirir como esfuerzo natural; y de aquí la *posibilidad* de la revelación, la cual desde que es necesaria y posible, debe suponerse existente, á menos que no se blasfeme contra la bondad divina. Pero Dios no puede comunicar sino una sola é inalterable idea de sí mismo, y así es que la religión revelada no puede ser, sino *una é inalterable*. Resulta pues, que la religión, ora natural, ora revelada, no puede ser sino una é inalterable, y que la pluralidad de religiones es el mayor absurdo filosófico.

¡ Ah ! ¡ mi Elpidio ! ¡ Qué tristes reflexiones formó mi espíritu, comparando estas doctrinas con la historia de las vicisitudes religiosas de los pueblos ! ¡ Qué horrible me pareció en aquellos momentos el monstruo de la Superstición ! Ella ha separado á los hombres de su Dios, y de sí mismos; ella ha acibarado el corazón humano; ella ha inquietado las familias, incendiado las ciudades, asolado las naciones, y cubierto el orbe de víctimas de su crueldad. Apenas puede abrirse una página de la historia sin notar sus estragos. Ella ha hecho gemir al *saber*, gloriarse la impiedad, desmayar la energía, elevarse la impudencia, decaer la religión, y erigirse la infame hipocresía.

Pbro. D. F. VARELA (Cuba.)

muchedumbre, que agitada por un soplo de vida ondulaba en un espacio inmenso, veía elevarse los grandes maestros de la ciencia y la virtud, después de tan largo reposo, cual se elevan entre las olas suavemente movidas por el aura, los brillantes astros de la mañana, rasgando las densas tinieblas de una noche dilatada. Superior á la muda naturaleza, considerábala como nada, y mi *ser* parecía desprenderse de ella, absorto en la contemplación de un orden de cosas más excelso. Veía el término de la ignorancia y de la miseria, en la fuente de la salud y de la sabiduría; veía rotas las cadenas de las pasiones, y el espíritu libre y unido al único ser, que puede causar su felicidad. ¡ Qué armonía ! ¡ qué paz ! ¡ Oh ! ¡ pudiera yo expresar las sublimes emoeiones de mi alma en aquella noche memorable, que derramó sobre mí un raudal de fortaleza y de consuelo ! noche que bendecirán todos mis días; noche en que el insomnio, como para hurlarse de la muerte, destruía su imagen, presentándose siempre la hermosísima de una eterna vida ; noche, Elpidio, que ojalá jamás hubiera pasado.

Yo me transportaba al augusto momento en que, abierto el seno de la eternidad, dió origen al tiempo, y la más perfecta criatura reflejó la imagen de su Creador. Resultaron entonces relaciones, que no pueden ser alteradas, sin que lo sean los objetos referidos; y como éstos no pueden serlo, porque el uno es infinito, y ambos son espirituales, aquellas deben *ser eternas*. Hállase, pues, el hombre eternamente obligado á obediencia, gratitud y amor, al paso que el Ser supremo, es siempre elemento y justo, sin estar obligado, porque no es capaz de obligación, que siempre arguye inferioridad. La obediencia, la gratitud y el amor suponen un conocimiento, que si no es exacto, hace ridículos aquellos homenajes, por ser tributados realmente á un objeto imaginario. Tenemos, pues, que el conocimiento, que forma el hombre de su Creador, debe ser exacto, para que lo sea su religión, y no quede reducida á una farsa. Pero la exactitud de un conocimiento es la conformidad con su objeto, y siendo

éste uno é inalterable, debe aquél también ser uno é inalterable, si no es que pasa á ser error. De aquí resulta, que la religión natural es una é inalterable. Mas el hombre percibe la inmensa distancia entre su facultad conocitiva y el objeto infinito á que la aplica, y ansía por excederse á sí mismo, y profundizar aún más la sublime idea de un Ser tan perfecto; y hé aquí cómo advierte la insuficiencia de la religión natural para hacerlo feliz. Percibe al mismo tiempo, que el Ser infinito puede comunicarle como *don gratuito* conocimientos que él no puede adquirir como esfuerzo natural; y de aquí la *posibilidad* de la revelación, la cual desde que es necesaria y posible, debe suponerse existente, á menos que no se blasfeme contra la bondad divina. Pero Dios no puede comunicar sino una sola é inalterable idea de sí mismo, y así es que la religión revelada no puede ser, sino *una é inalterable*. Resulta pues, que la religión, ora natural, ora revelada, no puede ser sino una é inalterable, y que la pluralidad de religiones es el mayor absurdo filosófico.

¡ Ah ! ¡ mi Elpidio ! ¡ Qué tristes reflexiones formó mi espíritu, comparando estas doctrinas con la historia de las vicisitudes religiosas de los pueblos ! ¡ Qué horrible me pareció en aquellos momentos el monstruo de la Superstición ! Ella ha separado á los hombres de su Dios, y de sí mismos; ella ha acibarado el corazón humano; ella ha inquietado las familias, incendiado las ciudades, asolado las naciones, y cubierto el orbe de víctimas de su crueldad. Apenas puede abrirse una página de la historia sin notar sus estragos. Ella ha hecho gemir al *saber*, gloriarse la impiedad, desmayar la energía, elevarse la impudencia, decaer la religión, y erigirse la infame hipocresía.

Pbro. D. F. VARELA (Cuba.)



## EL CAFÉ.

Es más de una ocasión, y con diversos motivos, se ha repetido el célebre dicho: *valemos más que nuestros antepasados*; y muchas veces también ha suscitado acaloradas polémicas, afirmando los unos que expresa la verdad, y los otros que nó. Todos hubiesen quedado conformes y en perfecta armonía, si en lugar de aquella proposición se hubiera emitido esta otra: *nosotros, los hombres de hoy, gozamos mucho más que nuestros antepasados*. Vengan, si no, los apasionados del café á decidir la cuestión, ya que no hay tiempo para oír á todo el mundo.

No tardarían en acudir al llamamiento y en responder al instante; que el café, la bebida por excelencia, está en nuestros días al alcance de las clases más pobres, cuando en la antigüedad se vieron privados de ella los magnates más opulentos de Grecia y Roma, esos Lúculos tan ponderados.

Es el café una de las adquisiciones más preciosas que ha hecho la humanidad en los tiempos modernos, porque usado como bebida y en dosis convenientes, ejerce sobre la economía una acción doblemente útil: obra sobre el cerebro comunicando una vida extraordinaria al pensamiento, y sabido es que Voltaire, Delille y otros grandes poetas le debieron buena parte de sus inspiraciones; repara de un modo admirable y todavía misterioso, las fuerzas físicas agotadas por el trabajo. De manera que si se consideran y elogian las máquinas como una creación de nuevos brazos, ¿qué diremos en elogio de una planta, cuyo fruto por una parte habilita al hombre para hacer una suma mayor de trabajo de la que le permiten sus fuerzas naturales, y por otra que descogiendo las alas de la imaginación aumenta los goces inefables del espíritu?

Y no se limita su acción al orden material é intelectual, sino que influye también en el orden moral de los individuos y de las sociedades. Con efecto, es uno de los mejores medios

conocidos de prevenir la embriaguez, que tantas desgracias produce, porque, siendo el café una bebida deliciosa y restauradora, disminuye el consumo de los licores alcohólicos. Por eso ha dicho Don Andrés Bello,

Y el perfume le das, que en los festines  
La fiebre insana templará á Lieo.

Además de que, excitando el café las fuerzas vitales del hombre, el espíritu de éste se hace más sensible á lo bello: el cielo se colora de variados tintes, los campos ríen, y la naturaleza entera adquiere á su vista tan grande encanto, que siente aumentarse en sí el apego á la existencia. ¿A cuántos hipochondriacos no ha libertado el café del suicidio!

En presencia de todos estos efectos, y si fuera dable caracterizar una planta por un nombre abstracto, diríase que el árbol del café ha realizado la antigua fábula de la fuente Hipocrene, cuyas limpidas aguas saliendo del Pindo, comunicaban la inspiración poética; que el cafeto representa la poesía, esa poesía fantástica, maravillosa que, más que de ninguna otra parte, se exhala del Oriente.

J. J. DE ACOSTA (Pto. Rico.)

## EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

¿Qué fué de aquellos hermosos verjeles, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenochtitlán y de Tezcuco plantaron en los días de su grandeza, de su poder y de su gloria?... ; Todo fué devastado por la barbarie de los conquistadores!

¡Sólo tú, bosque grandioso, has sobrevivido á tanta devastación y á tantas ruinas! Tú embelleces todavía con tu frondosidad, con tu verdor y con tus sombras, ese sitio de tantos recuerdos, tan silencioso y lleno de misterios. Todavía

en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malitzin, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavía esos árboles gigantescos cubren con su ramaje la alberca en que se bañaron tantas hermosas indias del harén de aquel sultán; y oye aún, junto á esa alberca, aquel mismo murmurio que adormecía á los príncipes de Anahuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, después de una victoria. Todavía, recorriendo tu recinto, podemos seguir aquellas sendas por donde vagaban los guardias de la corte, cazando pájaros y alimañas; y cuando vuelan las aves entre las selvosas ramas de tus árboles, parece que silban en el viento las flechas que disparaban aquellos cazadores. Porque bajo tus bóvedas de verdura, en la espesura de tus excelsos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, ¡por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarían para hacerte, como eres, tan hermoso!

Venid á este bosque, hombres que amáis la soledad, y que buscáis inspiraciones. Veréis qué bello es, cuando en la alborada del día interrumpen las aves con sus silbidos el silencio con que se adormecía aquella naturaleza salvaje y misteriosa. La cumbre de los árboles más colosales se ilumina con el albor de la mañana, y entonces resaltan más esas sombras, entre las que se mecen suavemente las ramas de la selva. Por entre esas ramas flotantes y sombrías pasan algunos rayos de luz, y uno que otro pájaro atraviesa esas ráfagas, volando perezoso.

Al mediodía, la luz del Sol cae sobre el bosque, como una gasa de oro que flota entre las ramas. Entonces sorprende más ese hermoso contraste de sombras y de luz, que hace aquel sitio tan bello y misterioso. Uno que otro graznido, uno que otro canto interrumpe el silencio del bosque; porque las aves van en aquella hora á buscar sombra y frescura hasta la cumbre de los ahuehuetes, y á esconderse del sol entre los ramosos brazos de aquellos árboles.

En la tarde, el cielo se tiñe en el occidente de rosicler y nácar, se inunda con un fulgor purpúreo, ó se extiende en él un velo de topacio. Sobre esa tela de luz que flota en el ocaso, veréis cómo se diseñan con sus grandiosas formas, con sus membrudos brazos, y con su tupido y sombrío ramaje aquellos ahuehuetes, que aislados y dispersos, forman en el bosque grupos pintorescos. Entonces vaga entre ellos ese pájaro que llaman crepuscular, porque sale á cazar insectos, á la hora en que el lucero de la tarde centellea entre las ramas de la selva. ¡Qué vago se percibe entonces en esta soledad el rumor de la corte populosa y el eco sonoro de las campanas, cuya voz resuena majestuosa, cuando el ángel de la oración baja á la tierra!

En la noche, la obscuridad del bosque es imponente, misterioso el silencio de aquel vasto recinto, y poético el murmurio del viento rumoroso.

Pero nada está en más armonía con la majestad y silencio de este antiguo bosque, que esa luz aperlada y suave, esa apacible claridad que la Luna derrama sobre la copa de los árboles, y esos rayos plateados del astro de la noche, que penetran entre las sombras, que vagan trémulos y brillantes cuando el follaje se agita al soplo de las auras. Entonces el silencio de la selva, interrumpido solamente por el murmullo de la noche, y la Luna que riela sobre las ondas de la alberca, y las sombras de los árboles, cuyas formas fantásticas varían á cada instante, todo da á Chapultepec un aspecto salvaje, y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se transporta uno involuntariamente á los pasados siglos; y cuando entrevé algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol, y que se apoya en su arco formidable. Entonces, cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que la Luna platea ligeramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas heldades indias en tiempo de Guatimoc y de Alvarado.

¡ Qué majestuosos sois, soberbios ahuehuetes, y qué venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantes! Al veros envueltos en él, se diría que el tiempo había ido acumulando sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracán, os despojan jamás de ese manto pardo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡ Vivid aún por muchos siglos, árboles excelsos, que tantas veces habéis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!

¡ Ah! Si en la soledad hay algunos genios que se recreen en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven de la barbarie de los hombres. ¡ Ojalá la presente generación no llegue á ver por el suelo vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas! ¡ Ojalá y un siglo que presume de civilizado conserve y embellezca cada día más ese bosque, que los antiguos veneraron como sagrado, y que lo dejaron á su posteridad, como un monumento de civilización, como resto magnífico de una vegetación salvaje, exuberante y prodigiosa!

LUIS DE LA ROSA (*Méjico*).

#### NOCHE DE LUNA.

Las noches iluminadas por la Luna tienen un no sé qué de melancólico misterio. Es dulce y es al mismo tiempo triste contemplar la naturaleza en esas horas en que duerme la creación entera, en que cesa el bullicio del mundo y sólo se escuchan á lo lejos rumores vagos y extraños, que ya parecen siniestros, ya acompañados de cierto encanto secreto.

Los rayos pálidos y apacibles de la Luna bañan las



NOCHE DE LUNA.

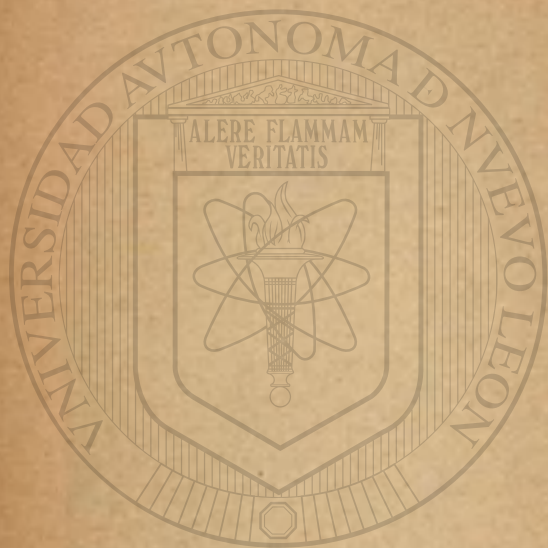
cúpulas galanas de la ciudad; desiertas están sus calles y sus plazas, el viento está tranquilo, el ambiente balsámico y agradable. De cuando en cuando resuena la sonora vibración de la campana, ó el graznar del ave agorera que fugaz atraviesa el firmamento. Diáfano y brillante está el cielo, por donde la Luna vaga silenciosa, eclipsando el brillo de todas las estrellas. ¡Qué dulce es esa calma de la naturaleza! ¡Y qué melancolía tan indefinida inspira al alma!

Yo no sé por qué en una noche de Luna amo la soledad, no sé por qué recuerdo los plácidos días de mi infancia que pasaron entre risas y juegos inocentes; y luego viene á mi memoria toda mi juventud, todas mis ilusiones, que muchas veces nacieron bellas y encantadoras á la luz de la Luna en las hermosas noches de Mayo.

Tú, ¡oh Luna! eres el astro de paz. Cuando tú reinas, duerme el mundo, y parece tan bello y tan tranquilo como cuando salió de las manos de su Autor. Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambición y el odio, esas pasiones ruines que agitan á nuestra raza orgullosa, cuya vida es efimera como la del insecto que vive una hora tan sólo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duerme el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano.

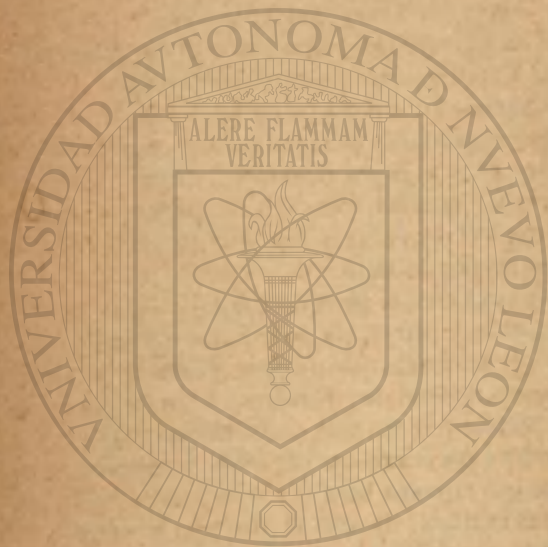
Pero el sueño del crimen es turbado por visiones espantosas; el remordimiento que se ahoga de día, se apodera de noche del alma del perverso, y mientras éste se cree entregado á horribles suplicios, blandamente sonríen los labios de la virgen pudorosa que sueña con su amante, y lo mira con ese amor que los ángeles sienten en el cielo..... Sigues impasible tu carrera, ¡oh Luna! y vas visitando todo el orbe. ¡Tú, mudo testigo de catástrofes y crímenes, tú serás acaso en el fin de los tiempos la pregonera del vicio y de la virtud, para hundirte luego en la nada! ¡Sigue, sigue tu carrera inundando de luz la misera Tierra, é inspirando blanda tristeza á quien te mira!

FRANCISCO ZARCO (Méjico).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

EL CIPRÉS.

Si por mi tumba pasas un día  
Y amante evocas el alma mía,  
Verás un ave sobre un ciprés,  
Habla con ella, que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,  
Si allí repites que así me amas,  
Da oído al viento dentro el ciprés,  
Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño,  
Turbas é insultas mi último sueño,  
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,  
Huye su sombra, que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,  
De toda forma, de todo acento.....  
Pero es en vano ; do quier estés  
Verás la sombra de ese ciprés.

J. A. CALCAÑO (Venezuela.)

SONETO.

IMAGEN espantosa de la muerte,  
Sueño cruel, no turbes más mi pecho  
Mostrándome cortado el nudo estrecho,  
Consuelo sólo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el muro fuerte,  
De jaspe las paredes, de oro el techo;  
Ó al rico avaro en el angosto lecho  
Haz que temblando con sudor despierte.  
El uno vea el popular tumulto  
Romper con furia las herradas puertas,  
Ó al sobornado siervo el hierro oculto.  
El otro sus riquezas descubiertas  
Con falsa llave ó con violento insulto;  
Y ; déjale al amor sus glorias ciertas !

B. L. DE ARGENSOLA, (*Esp.*)

PLEGARIA.

Sen de inmensa bondad, Dios poderoso,  
Á vos acudo en mi dolor vehemente :  
Extendad vuestro brazo omnipotente,  
Romped de la calumnia el velo odioso,  
Y arrancad este sello ignominioso  
Con que el mundo marcar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
Vos sólo sois mi defensor, Dios mío,  
Todo lo puede quien al mar sombrío  
Olas y peces dió, luz á los cielos,  
Fuego al Sol, giro al aire, al Norte hielos,  
Vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podéis vos, todo fenece  
Ó se reanima á vuestra voz sagrada :  
Fuera de vos, Señor, el todo es nada  
Que en la insondable eternidad perece.  
Y aun esa misma nada os obedece  
Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
Y pues vuestra eterna sabiduría  
Ve al través de mi cuerpo el alma mía  
Cual del aire á la clara transparencia,  
Estorbad que humillada la inocencia  
Bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
Que yo perezca cual malvado impío,  
Y que los hombres mi cadáver frío  
Ultrajen con maligna complacencia,  
Suene tu voz, y acabe mi existencia....  
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío.

*Pr. Acino (Cuba).*

LA ÚLTIMA DE FELICIDAD.

Á MI ESPOSA.

Solos, ayer, sentados en el lecho  
Do tu ternura coronó mi amor,  
Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,  
Yo, circundando con abrazo estrecho

Tu talle encantador :

Tranquila tú dormías, yo velaba,  
Llená de los perfumes del jardín  
La fresca brisa por la reja entraba,  
Y nuestra alcoba toda embalsamaba

De rosa y de jazmín.

Por cima de los árboles tendía  
Su largo horizontal el Sol  
Desde el remoto ocaso do se hundía ;  
Inmenso en torno dél resplandecía

Un cielo de arrebol.

Del Sol siguiendo la postrera huella,  
Dispersas al acaso aquí y allí,

De nobles pensamientos la simiente,  
 Que dormirán hasta que en torvo ceño  
 El tiempo venga á perturbar el sueño ;  
 Y puros sentimientos, ángel mío,  
 Que germinando cual la flor de estío,  
 Derramarán en tu alma ese perfume  
 Que la virtud de la niñez asume ;  
 Y heberás un bálsamo del cielo,  
 Para expresar dolores en el suelo,  
 Para exhalar mil gotas cristalinas  
 Como su aroma blancas clavellinas ;  
 Porque el llanto es la flor que brota hermosa  
 En el alma sensible y candorosa,  
 Y el rostro donde nunca ha resbalado

#### PLEGARIA.

SER de inmensa bondad, Dios poderoso,  
 Á vos acudo en mi dolor vehemente :  
 Extended vuestro brazo omnipotente,  
 Romped de la calumnia el velo odioso,  
 Y arrancad este sello ignominioso  
 Con que el mundo marcar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
 Vos sólo sois mi defensor, Dios mío,  
 Todo lo puede quien al mar sombrío  
 Olas y peces dió, luz á los cielos,  
 Fuego al Sol, giro al aire, al Norte hielos,  
 Vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podéis vos, todo fenece  
 Ó se reanima á vuestra voz sagrada :  
 Fuera de vos, Señor, el todo es nada  
 Que en la insondable eternidad perece.  
 Y aun esa misma nada os obedece  
 Pues de ella fué la humanidad creada.

Pero una luz que en la alma centellea,  
 Hija graciosa del autor del día,  
 Disipa noche tanta.  
 Veo una mano santa,  
 Que leyes imponiendo á mi camino  
 Me dirige al alcázar de la gloria...  
 ¡ Oh celestial mansión de mi destino !  
 ¡ Que al salir de esta vida transitoria  
 Se presenten abiertas  
 Á un alma pobrecilla vuestras puertas !

R. P. FR. M. DE NAVARRETE (Méjico).

#### UNA LÁGRIMA DE FELICIDAD.

Á MI ESPOSA.

Solos, ayer, sentados en el lecho  
 Do tu ternura coronó mi amor,  
 Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,  
 Yo, circundando con abrazo estrecho

Tu talle encantador :

Tranquila tú dormías, yo velaba,  
 Llena de los perfumes del jardín  
 La fresca brisa por la reja entraba,  
 Y nuestra alcoba toda embalsamaba

De rosa y de jazmín.

Por cima de los árboles tendía  
 Su largo horizontal el Sol  
 Desde el remoto ocaso do se hundía ;  
 Inmenso en torno dél resplandecía

Un cielo de arrebol.

Del Sol siguiendo la postrera huella,  
 Dispersas al acaso aquí y allí,

Asomaban con luz trémula y bella,  
Hacia el oriente alguna ú otra estrella

Sobre un fondo turquí.

Ningún rumor, ó voz, ó movimiento  
Turbaba aquella dulce soledad ;  
Sólo se oía susurrar el viento,  
Y oscilar cual un péndulo tu aliento

Con plácida igualdad.

¡ Oh ! ; yo me estremecí !... sí ; ; de ventura  
Me estremecí sintiendo en mi reedor  
Aquella eterna, fúlgida natura !  
En mis brazos vencida tu hermosura,

En mi pecho el amor,

Y, cual si alas súbito adquiriera  
O en las tuyas me alzara un serafín,  
Mi alma rompió la corporal barrera,  
; Y huyó contigo de una en otra esfera

Con un vuelo sin fin !

Buscando allá con incansable anhelo  
Para tí, para mí, para los dos,  
Del tiempo y de la carne tras el velo,  
Ese misterio que llamamos Cielo,

; La eternidad de Dios !

Para fijar allí, seguro y fuerte,  
Libre de todo mundanal vaivén,  
Libre de los engaños de la suerte,  
Libre de la inconstancia y de la muerte,

De nuestro amor el bien.

Y en un raptó de gloria, de improvisó  
Lo que mi alma buscaba hallar creí :  
Una secreta voz del paraíso  
Dentro de mí gritóme : « Dios lo quiso ;

Sea tuya allá y aquí. »

Y enajenado, ciego, delirante,  
Tu blando cuerpo que el amor formó

Traje contra mi pecho palpitante,  
Y en tu faz una lágrima quemante

De mis ojos cayó.

¡ Ay ! despertaste... Sobre mí pusiste  
Tu mirada, feliz al despertar :  
Mas tu dulce sonrisa en ceño triste  
Cambióse al punto que mis ojos viste

Aguados relumbrar.

De entonce acá, ; oh amante idolatrada  
Mas sobrado celosa ! huyes de mí ;  
Si á persuadirte voy, no escuchas nada,  
O de sollozos clamas sofocada :

« Soy suya, y llora así. »

¡ Oh ! nó, ; dulce mitad del alma mía !

No injuries de tu amigo el



EL NIÁGARA.



Sus diez hijos al ver resucitados,  
 Al volver á tenerlos abrazados...  
   ; Oh ! ; de amor llorará !  
 Y de esa madre el dulce y tierno llanto  
 Á la diestra de Dios la hará subir,  
 Y tal será su suavidad y encanto,  
 ; Que en su alta gloria al serafín más santo  
   De envidia hará gemir !

Mas ese llanto del amor materno  
 Vertido en la presencia del Señor  
 Al entrar de la vida al mundo eterno,  
 Nó, ; no será más dulce ni más tierno  
   Que el llanto de mi amor !

J. E. CARO (N. Granada.)

mi alma rompió la corpora...  
 ; Y huyó contigo de una en otra esfera

  Con un vuelo sin fin !  
 Buscando allá con incansable anhelo  
 Para ti, para mí, para los dos,  
 Del tiempo y de la carne tras el velo,  
 Ese misterio que llamamos Cielo,

  ; La eternidad de Dios !

Para fijar allí, seguro y fuerte,  
 Libre de todo mundanal vaivén,  
 Libre de los engaños de la suerte,  
 Libre de la inconstancia y de la muerte,

  De nuestro amor el bien.

Y en un rapto de gloria, de improviso  
 Lo que mi alma buscaba hallar creí :  
 Una secreta voz del paraíso  
 Dentro de mí gritóme : « Dios lo quiso :

  Sea tuya allá y aquí. »

Y enajenado, ciego, delirante,  
 Tu blando cuerpo que el amor formó



EL NIAGARA.

Que en vano quiere la turbada vista  
 En su vuelo seguir al borde obscuro  
 Del precipicio altísimo : mil olas  
 Cual pensamiento rápidas pasando,  
 Chocan y se enfurecen,  
 Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
 Y entre espuma y fragor desaparecen.  
 ; Ved ! llegan, saltan. El abismo horrendo  
 Devora los torrentes despeñados ;  
 Crúzanse en el mil iris, y acordados  
 Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
 En las rígidas peñas  
 Rómpe se el agua : vaporosa nube  
 Con elástica fuerza  
 Llena el abismo en torbellino, sube,  
 Gira en torno, y al éter  
 Luminosa pirámide levanta,  
 Y por sobre los montes que le cercan  
 Al solitario cazador espanta.  
 ; Mas qué en ti busca mi anhelante vista  
 Con inútil afán ? ; Por qué no miro  
 Alrededor de tu caverna inmensa  
 Las palmas ; ay ! las palmas deliciosas  
 Que en las llanuras de mi ardiente patria  
 Nacen del sol á la sonrisa y crecen,  
 Y al soplo de las brisas del océano  
 Bajo un cielo purísimo se mecen ?  
 Este recuerdo á mi pesar me viene... ..  
 Nada ; oh Niágara ! falta á tu destino,  
 Ni otra corona que el agreste pino  
 A tu terrible majestad conviene.  
 La palma y mirto y delicada rosa,  
 Muelle placer inspiren y ocio blando  
 En frívolo jardín : á ti la suerte  
 Guardó más digno objeto, más sublime :  
 El alma libre, generosa, fuerte,

Viene, te ve, se asombra,  
El mezquino deleite menosprecia,  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

J. M. HEREDIA (*Cuba*).

ODA Á LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA.

¡ SALVE, secunda zona,  
Que al astro enamorado circunscribes  
El vago curso, y cuanto ser se anima  
En cada vario clima,  
Acariciada de su luz concibes !  
Tú tejes al verano su guirnalda  
De granadas espigas; tú la uva  
Das á la hirviente cuba :  
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda  
Á tus florestas bellas  
Falta matiz alguno : y bebe en ellas  
Aromas mil el viento ;  
Y greyes van sin cuento  
Paciendo tu verdura, desde el llano  
Que tiene por lindero el horizonte,  
Hasta el erguido monte  
De inaccesible nieve siempre cano.  
Tú das la caña hermosa,  
De do la miel se acendra,  
Por quien desdeña el mundo los panales :  
Tú en urnas de coral cuajas la almendra  
Que en la espumante jicara rebosa :  
Bulle carmín viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al múrice de tiro ;  
Y de tu añil la tinta generosa  
Émula es de la lumbre del zafiro.  
El vino es tuyo que la herida agave  
Para los hijos vierte

Del Anahuac feliz ; y la hoja es tuya  
Que cuando de suave  
Humo en espiras vagarosas huya,  
Solazará el fastidio al ocio inerte.  
Tú vistes de jazmines  
El arbusto saheo  
Y el perfume le das que en los festines  
La fiebre insana templará á Lieo.  
Para tus hijos la procera palma  
Su vario feudo ería,  
Y el ananás sazona su ambrosía :  
Su blanco pan la yuca,  
Sus rubias pomos la patata educa,  
Y el algodón despliega al aura leve  
Las rosas de oro y el vellón de nieve.  
Tendida para ti la fresea parcha  
En enramadas de verdor lozano,  
Cuelga de sus sarmientos trepadores  
Nectareos globos y franjadas flores ;  
Y para ti el maíz, jefe altanero  
De la espigada tribu, hincha su grano ;  
Y para ti el banano  
Desmaya al peso de su dulce carga :  
El banano, primero  
De cuantos concedió bellos presentes  
Providencia á las gentes  
Del Ecuador feliz con mano larga.  
No ya de humanas artes obligado  
El premio rinde opimo :  
No es á la podadera, no al arado  
Deudor de su racimo ;  
Escasa industria bástale, cual puede  
Hurtar á sus fatigas mano esclava ;  
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,  
Adulta prole en torno le sucede.

\* \* \* \* \*

A. BELLO (*Venez.*)

## Á UNA GOLONDRINA.

¡ SALUD, dulce golondrina,  
Allá en el suelo africano  
Bella, errante peregrina ;  
Salud, perenne vecina  
Del ardoroso verano.

Tú cantiga placentera  
Llevaste á lejanos mares :  
La atrevida, la parlera,  
Bien llegada á estos lugares,  
Amorosa compañera !

Bien llegada al suelo amigo,  
Do no errante, ni perdida,  
Te dará á la par conmigo  
Un mismo techo el abrigo  
En blando nido mecida.

Vuelve, amiga, descuidada,  
Á este recinto sereno  
Que te guardo regalada :  
¡ Aun duran de pluma y heno  
Los restos de tu morada !

Aquí tus amores fueron,  
Y aquí tu canción amante ;  
Aquí tus hijos nacieron  
Y á tu arrullo se adurmieron  
Bajo el ala palpitante :

Y aquí mi voz se mezclaba  
Á tu viva cantilena ;  
Y aquí impaciente aguardaba  
Esa vuelta que tardaba  
De amor y recuerdos llena.

Y eres fiel agradecida,  
Y no te aguardaré en vano ;  
Que nunca fué desmentida  
Esa tu fe prometida  
Al ardoroso verano.

¡ Á cuantos, ay ! ¡ golondrina.  
Que lealtad y fe cantaron  
La ingratitud se avecina !  
¡ Cuántos con planta mezquina  
Sus juramentos hollaron !....

Mas no tú : fiel y graciosa  
Cuando se allega el estío,  
Vuelves tierna y amorosa  
Allá de playa arenosa  
Do te arroja invierno frío.

No olvidaste, no, los dones  
De este suelo bienhechor,  
Ni las fuentes ni la flor,  
Ni olvidaste los rincones  
De tu asilo protector.

Volviste enamorada  
A este recinto sereno  
Que te guardo regalada,  
Y aquí de plumas y heno  
Formarás nueva morada.

Cantaremos, golondrina,  
Mis recuerdos y tu amor,  
Mientras que el Sol ilumina,  
Sin que entibie la neblina  
Ni sus luces, ni su ardor.

CAROLINA CCRONADO (España).

## ¡ ALLAH AKBAR !

Noche azul ciñe la tierra ;  
 Ilumina el firmamento  
 Blanca luna : manso viento  
 Mece el bosque en lento son,  
 Y las torres de la Alhambra  
 Que á sus copas sobrepujan  
 En los pliegues se dibujan  
 De su verde pabellón.

En los fértiles collados  
 Extendida está Granada  
 Que respira embalsamada  
 Los perfumes del Abril,  
 Adorada de las aves,  
 Favorita de las flores,  
 Adormida en los amores  
 Y en poder de Boabdil.

Todo en torno en paz reposa ;  
 Solamente allá en la hondura  
 Se oye el Darro que murmura  
 Entre guijos al pasar ;  
 Y al murmullo de sus ondas,  
 Desvelada entre la amena  
 Soledad, á Filomena  
 Amorosa gorjear.

Todo yace en sueño y sombra,  
 Á la luz de las estrellas :  
 Sólo lucha con la de ellas  
 La que alumbra un ajimez  
 De la torre de los picos,  
 Y á través de cuya espesa  
 Celosía brilla presa  
 Su rojiza brillantez.

¿ Quién allí tan á deshora  
 En aquella torre vela  
 Mientras guarda un centinela  
 Su almenado murallón ?  
 ¿ Quién allí por dicha ó duelo  
 El reposo dulce esquivo ?  
 ; Allah Akbar ! es la cautiva  
 Que perdió su corazón.

Garza joven, sorprendida  
 En las lomas de Antequera  
 Al tender la vez primera  
 Tiernas alas hacia el sol,  
 No ha podido libre al viento  
 Al cruzar verde paisaje  
 Ostentar de su plumaje  
 El brillante tornasol.

Blanco lirio que entre nieve  
 Consiguió brotar apenas,  
 Trasplantado á las amenas  
 Praderías del Genil,  
 En sus cármenes fecundos  
 Con su riego nutritivo  
 Perfumado, fresco, altivo,  
 Desplegó su flor gentil.

Pobre niña, entrada apenas  
 En sus quince abrillos bellos,  
 Sin saber apreciar de ellos  
 La belleza ni el valor,  
 Fué en el campo cautivada  
 Por un noble Abencerraje  
 Y ofrecida en homenaje  
 Por traición á su señor.

Acusaron de ocultarla  
 Los Gomeles á su dueño ;

Mostró el rey en verla empeño,  
Y mandóse la entregar.  
; Allah Akbar ! (dijo llorando  
El amante Abencerraje)  
; No pensé cuando la traje  
Que me la iban á robar !

Arranquéla con mi lanza  
Del harén del castellano ;  
No es esclava á quien mi mano  
Y mi nombre voy á dar ;  
Mas si el rey contra justicia,  
Y á la fuerza me la toma,  
Él dé cuentas á Mahoma  
De su crimen ; Allah Akbar !

Los Gomeles la llevaron  
Ante el rey : amóla al verla  
Y en su harén quiso tenerla  
El injusto Boabdil.  
Mas en vano : la cautiva  
Guarda firme allá en su pecho,  
El santuario que tiene hecho  
Para el árabe gentil.

Y en la torre de los picos  
Dó el tirano la encarcela  
Por la noche vive en vela,  
É ilumina su ajimez,  
Porque sabe que del Darro  
En la margen, á tal hora  
La contempla quien la adora,  
Quien la hará libre tal vez.

Y los nobles granadinos  
Que lamentan este ultraje

Y del buen Abencerraje  
Ven la pena y la razón,  
Dicen viendo en la alta torre  
Mantenerse la luz viva :  
; Allah Akbar ! es la cautiva  
Que le dió su corazón.

ZORRILLA (España).

#### TRADUCCIÓN DE JOB.

De mujer nace el hombre, y pocos días  
Vive, de penas y miserias lleno :  
Temprana flor, que con heladas frías  
Párase mustia, y dáñale el sereno.  
Huye como la sombra ; y en porfías  
De continua mudanza, siempre ajeno  
Del estado de ayer, en el de hoy crece,  
Y jamás en el mismo permanece.  
; Y digno juzgarás de tu grandeza  
Sobre tan débil ser abrir tus ojos,  
Y traer á juicio su flaqueza ?  
; Quién podrá hacer, ó á quién no dará enojos  
Querer que de lo inmundo haya limpieza,  
Y no sean inmundos sus despojos ?  
; Podrá otro sino tú ! Tú solamente,  
Tú sólo con tu gracia omnipotente.  
Es la vida del hombre en días breve :  
Tiénesle tú sus meses muy contados :  
Sólo los sabes tú ; nadie se atreve  
Los límites que tienes señalados,  
Á traspasar. Pues déjalo que lleve  
Su pena en paz, hasta que deseados  
Los últimos momentos llegar vea,  
Que como el jornalero los desea.  
El árbol, si se corta, hay esperanza

De que vuelva á brotar, y tallos eche.  
 Vieja raíz, que en tierra se afianza  
 Aunque muerto ya el tronco se deseche,  
 Germina luego donde el agua alcanza,  
 Y árbol nuevo dará que se aproveche.  
 No así el hombre, que muerto y enterrado,  
 No se volverá á ver donde haya estado.  
 Como el agua del mar, si se retira,  
 Yermo dejando y seco el lecho frío ;  
 Que nada de lo antiguo el que lo mira,  
 Encuentra allí ; como si tuerce el río  
 Su propio curso, y á otra parte gira ;  
 Así el hombre que duerme en el sombrío  
 Sepulcro, no despierta hasta que sea  
 Nuevo el orbe celeste, y él lo vea.  
 ; Ah, quién me diera que en mansión obscura  
 Protegido por tí, quieto esperara  
 Que el furor se templase de tu dura  
 Indignación, y el plazo se fijara  
 En que se te acordar mi desventura !  
 Que para el que la muerte arrebatara,  
 Ya no hay vivir ; yo mientras vivo, espero  
 Mi inmutación, mi estado duradero.  
 Me llamarás entonces : yo obediente  
 Responderé á tu voz, y tú á la hechura  
 De tus manos la diestra diligente  
 Alargarás. Ahora, aunque con dura  
 Gravedad cualquier paso delincuente  
 Que dé, observes, perdona mi locura :  
 Todos tu rectitud los guarda y sella,  
 Mas curado ha mi mal tu mano bella.  
 Deshácense los montes elevados,  
 Las peñas y los riscos de su asiento  
 Por el tiempo voraz son arrancados :  
 Las aguas en continuo movimiento  
 Cavan las duras piedras : de los prados

La tierra arrastra el aluvi6n violento ;  
 Y el hombre pasa, aunque robusto un día,  
 Al sueño eterno á do tu voz lo envía.  
 Desemejado y lívido lo dejas  
 Pasar á la región desventurada  
 Donde no podrá oír amargas quejas  
 De su posteridad, si despojada  
 Fuere de la nobleza, que en añejas  
 Cartas tuvo su gente vinculada ;  
 Después que sufrió el cuerpo mil dolores,  
 Penas el alma, angustias y temores.

CARYAJAL (España).

FRAGMENTOS DEL CANTO Á JUNÍN.

¿ Quién es aquél que el paso lento mueve  
 Sobre el collado que á Junín domina ?  
 ¿ Que el campo desde allí mide, y el sitio  
 Del combatir y del vencer desina ?  
 ¿ Que la hueste contraria observa, cuenta,  
 Y en su mente la rompe y desordena,  
 Y á los más bravos á morir condena,  
 Cual águila caudal que se complace  
 Del alto cielo en divisar su presa  
 Que entre el rebaño mal segura pace ?  
 ¿ Quién el que ya descende  
 Pronto y aperebido á la pelea ?  
 Preñada en tempestades le rodea  
 Nube tremenda : el brillo de su espada  
 Es el vivo reflejo de la gloria ;  
 Su voz un trueno, su mirada un rayo.  
 ¿ Quién aquél que al trabarse la batalla,

Ufano como nuncio de victoria,  
 En corcel impetuoso fatigando  
 Discurre sin cesar por toda parte ?  
 ¿ Quién sino el hijo de Colombia y Marte ?

« Gloria, mas no reposo, » de repente  
 Clamó una voz de lo alto de los cielos ;  
 Y á los ecos los ecos por tres veces  
 Gloria, mas no reposo, respondieron.  
 El suelo tiembla ; y cual fulgentes faros  
 De los Andes las cúspides ardieron.  
 Y de la noche el pavoroso manto  
 Se transparenta, y rásgase, y el éter  
 Allá lejos purísimo aparece,  
 Y en rósea luz bañado resplandece.  
 Cuando improviso, veneranda sombra  
 En faz serena y ademán augusto  
 Entre cándidas nubes se levanta.  
 Del hombro izquierdo nebuloso manto  
 Pende, y su diestra aéreo celso rige :  
 Su mirar noble pero no sañudo ;  
 Y nieblas figuraban á su planta  
 Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.  
 Una zona de estrellas  
 Glorificaba en derredor su frente  
 Y la borla imperial de ella pendiente,

¿ Oh Padre, oh claro Sol ! no desampares  
 Este suelo jamás, ni estos altares.  
 Tu vivífico ardor todos los seres  
 Anima y reproduce : por ti viven,  
 Y acción, salud, placer, hieldad reciben.  
 Tú al labrador despiertas,  
 Y á las aves canoras  
 En tus primeras horas ;  
 Y tuyos son sus cantos matinales.

Por ti siente el guerrero  
 En amor patrio enardecida el alma,  
 Y al pie de tu ara rinde placentero  
 Su laurel y su palma :  
 Y tuyos son sus cánticos marciales.  
 Fecunda ; oh Sol ! tu tierra ;  
 Y los males repara de la guerra.  
 Da á nuestros campos frutos abundosos,  
 Aunque niegues el brillo á los metales :  
 Da naves á los puertos ;  
 Pueblos á los desiertos ;  
 Á las armas victoria ;  
 Alas al genio, y á las Musas gloria.  
 Dios del Perú, sostén, salva, conforta  
 El brazo que te venga :  
 No para nuevas lides sanguinosas  
 Que miran con horror madres y esposas,  
 Sino para poner á olas civiles  
 Límites ciertos, y que en paz florezcan  
 De la alma Paz los dones soberanos :  
 Y arredre á sediciosos y á tiranos.  
 Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,  
 Brilla con nueva luz en aquel día  
 Del triunfo que magnífica prepara  
 A su Libertador la patria mía.  
 ¿ Pompa digna del Inca y del imperio  
 Que hoy de su ruina á nuevo ser revive !

J. J. OLMEDO (*Ecuador*).

#### ESCENA DEL EDIPO

EDIPO. HIPARCO.

EDIPO. — ¿ Quieres saberlo ?

HIP. — Sí.

EDIPO. — Pues escucha y tiembla. Ya pisaba



Ufano como nuncio de victoria,  
 En corcel impetuoso fatigando  
 Discurre sin cesar por toda parte ?  
 ¿ Quién sino el hijo de Colombia y Marte ?

« Gloria, mas no reposo, » de repente  
 Clamó una voz de lo alto de los cielos ;  
 Y á los ecos los ecos por tres veces  
 Gloria, mas no reposo, respondieron.  
 El suelo tiembla ; y cual fulgentes faros  
 De los Andes las cúspides ardieron.  
 Y de la noche el pavoroso manto  
 Se transparenta, y rásgase, y el éter  
 Allá lejos purísimo aparece,  
 Y en rósea luz bañado resplandece.  
 Cuando improviso, veneranda sombra  
 En faz serena y ademán augusto  
 Entre cándidas nubes se levanta.  
 Del hombro izquierdo nebuloso manto  
 Pende, y su diestra aéreo cetro rige :  
 Su mirar noble pero no sañudo ;  
 Y nieblas figuraban á su planta  
 Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.  
 Una zona de estrellas  
 Glorificaba en derredor su frente  
 Y la borla imperial de ella pendiente,

¿ Oh Padre, oh claro Sol ! no desampares  
 Este suelo jamás, ni estos altares.  
 Tu vivífico ardor todos los seres  
 Anima y reproduce : por ti viven,  
 Y acción, salud, placer, hieldad reciben.  
 Tú al labrador despiertas,  
 Y á las aves canoras  
 En tus primeras horas ;  
 Y tuyos son sus cantos matinales.

Por ti siente el guerrero  
 En amor patrio enardecida el alma,  
 Y al pie de tu ara rinde placentero  
 Su laurel y su palma :  
 Y tuyos son sus cánticos marciales.  
 Fecunda ; oh Sol ! tu tierra ;  
 Y los males repara de la guerra.  
 Da á nuestros campos frutos abundosos,  
 Aunque niegues el brillo á los metales :  
 Da naves á los puertos ;  
 Pueblos á los desiertos ;  
 Á las armas victoria ;  
 Alas al genio, y á las Musas gloria.  
 Dios del Perú, sostén, salva, conforta  
 El brazo que te venga :  
 No para nuevas lides sanguinosas  
 Que miran con horror madres y esposas,  
 Sino para poner á olas civiles  
 Límites ciertos, y que en paz florezcan  
 De la alma Paz los dones soberanos :  
 Y arredre á sediciosos y á tiranos.  
 Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,  
 Brilla con nueva luz en aquel día  
 Del triunfo que magnífica prepara  
 A su Libertador la patria mía.  
 ¿ Pompa digna del Inca y del imperio  
 Que hoy de su ruina á nuevo ser revive !

J. J. OLMEDO (*Ecuador*).<sup>®</sup>

#### ESCENA DEL EDIPO

EDIPO. HIPARCO.

EDIPO. — ¿ Quieres saberlo ?

HIP. — Sí.

EDIPO. — Pues escucha y tiembla. Ya pisaba

Del Panteón el último recinto ;  
Y el silencio, el horror, la luz escasa  
De las antorchas fúnebres, el viento  
Que en las inmensas bóvedas zumbaba,  
De terror religioso me cubrían,  
Cual si del triste mundo me alejaran. . . .

¿ Lo crearás ? al pasar entre las calles  
De apiñados sepuleros, las estatuas  
De mármol animarse parecían ;  
Y que á mi vista súbito indignadas,  
¡ Fuera, profano, fuera ! repitiendo  
Confuso el eco ; fuera ! retumbaba.

Hip. — ¿ Es posible que Edipo el esforzado,  
Famoso por tan ínclitas hazañas,  
Esclavo de su ardiente fantasía  
Se deje intimidar por sombras vanas ?  
Fué tu imaginación. . . . .

Edip. — ¡ No, Hiparco amigo !  
Yo también lo creí ; doblé mi audacia  
Y con inciertos pasos presturosos  
Llegué hasta el fondo de la obscura estancia.  
¡ Nunca llegara, nunca ! Oculta mano  
Del término anhelado me alejaba ;  
Mas yo luchando y reluchando ciego,  
Del buen Layo toqué la tumba helada. . . .  
¡ Infeliz ! con estrépito la losa  
Saltó en pedazos mil ; pálidas llamas  
Salieron del sepulcro ; y al reflejo  
Vi la sombra de Layo alzarse airada,  
Extenderse, crecer, tocar las nubes,  
Y en el profundo abismo hundir la planta.

Hip. — Tranquilízate, Edipo, ¿ qué delirio,  
Qué turbación es esa ?

Edip. — Envuelto estaba  
En la púrpura real, mas de su pecho  
Mostraba abierta la profunda llaga,

Y brotando la sangre, parecía  
Que hasta mi misma frente salpicaba.  
Atónito, turbado, confundido,  
Por tierra me postré — la voz me falta  
Para invocar á la tremenda sombra ;  
Mas oso alzar la vista, y de Yocasta  
Miro á mi lado la confusa imagen ;  
Dudo, torno á mirar, voy á abrazarla ;  
Y entre los dos lanzándose el espectro  
Con sus sangrientas manos nos aparta.

Hip. — ¡ Misero Edipo !

Edip. — Un lúgubre gemido  
Arrojó por tres veces y otras tantas  
Me miró con ternura ; hasta que al cabo  
Pronunció con dolor estas palabras :  
Huye, infeliz, del tálamo y del trono  
Que mancha el crimen. Dijo, y con la planta  
Hirió la hueca tumba, y en su seno  
Quedó la inmensa sombra sepultada.

Hip. — ¿ Y así imaginas que si vaga inquieta  
La sombra del buen Layo sin venganza,  
Elija como víctima á quien sigue  
Las justas leyes como norma y pauta ?  
No, Edipo, no : si el cielo en su justicia  
Los decretos del Tártaro quebranta,  
Y vuelven á asombrar al triste mundo  
Los que condujo ya la fatal barca,  
La santa paz de la virtud respetan ;  
Sólo al crimen persiguen y amenazan.

Edip. — Lo sé, pero también en sus arcanos  
Suele elegir el cielo sendas varias  
Para anunciar su voz á los mortales :  
Cual sucesor de Layo, cual monarca  
De Tebas, como padre de cien pueblos  
Y quizá cual esposo de Yocasta. . . .

Hip. — ¿ Qué te suspende ? Sigue.

Edip. — ¿Pues qué he dicho  
 Hiparco ? no lo creas. Fué una vana  
 Aprensión, una duda, una sospecha,  
 Que me causa rubor el recordarla.

Hip. — Mas quién dice, señor ?.....

Edip. — Perdona, amigo,  
 Ten compasión de mí, mira, repara  
 El estado infeliz en que me veo  
 Que hasta mi sombra con horror me espanta.

Hip. — ¿ Y por qué más tranquilo ?....

Edip. — ¿ Más tranquilo !  
 Vuelve, vuelve la grata confianza  
 Á mi turbado corazón ; y al punto  
 Veré con rostro firme las desgracias.  
 Hoy mismo, no ha un instante, en cada hombre  
 Un amigo, un hermano contemplaba,  
 Y cual asilo de quietud y dicha  
 El blando seno de mi esposa amada ;  
 Y ora doquiera mi agitada mente  
 Un abismo encubierto me señala,  
 Y al revolver atónito los ojos  
 Lazos, traiciones y delitos hallan.

Edipo — MARTÍNEZ DE LA ROSA (Esp.).

AL 2 DE MAYO.

Nocue, lóbrega noche, eterno asilo  
 Del miserable que esquivando el sueño  
 Profunda penas en silencio gime,  
 No desdeñes mi voz : letal beleño  
 Presta á mis sienes, y en tu horror sublimo  
 Empapada la ardiente fantasía,  
 Da á mi pincel fatídicos colores  
 Con que el tremendo día  
 Trace al fulgor de vengadora tea,

Y el odio irrite de la patria mía,  
 Y escándalo y terror al orbe sea.  
 ; Día de execración ! La destructora  
 Mano del tiempo le arrojó al Averno ;  
 Mas ; quién el sempiterno  
 Clamor con que los ecos importuna  
 La madre España en enlutado arreo  
 Podrá atajar ? Junto al sepulcro frío,  
 Al pálido lucir de opaca luna,  
 Entre cipreses fúnebres la veo :  
 Trémula, yerta y desceñido el manto,  
 Los ojos moribundos  
 Al cielo vuelve que le oculta el llanto ;  
 Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
 Yace entre el polvo y el león guerrero  
 Lanza á sus pies rugido lastimero.  
 ; Ay ! que cual débil planta  
 Que agosta en su furor hórrido viento,  
 De víctimas sin cuento  
 ; Lloró la destrucción Mantua afligida !  
 Yo vi, yo vi su juventud florida  
 Correr inerte al huésped ominoso.  
 ; Más que su generoso  
 Esfuerzo pudo ? El pérfido caudillo  
 En quien su honor y su defensa fía,  
 La condenó al cuchillo.  
 ; Quién, ay ? ; la alevosía,  
 La horrible asolación habrá que cuente,  
 Que hollando de amistad los santos fueros,  
 Hizo furioso en la indefensa gente  
 Ese tropel de tigres carniceros ?  
 Por las henchidas calles  
 Gritando se despeña  
 La infame turba que abrigó en su seno.  
 Rueda allá rechinando la cureña,  
 Acá retumba el espantoso trueno ;

Allí el joven lozano,  
 El mendigo infeliz, el venerable  
 Sacerdote pacífico, el anciano  
 Que con su arada faz respeto imprime,  
 Juntos amarra su dogal tirano.  
 En balde, en balde gime  
 De los duros satélites en torno  
 La triste madre, la alligida esposa  
 Con doliente clamor; su pavorosa  
 Fatal descarga suena  
 Que á luto y llanto eterno las condena.  
 ¡ Cuánta escena de muerte! ¡ cuánto estrago!  
 ¡ Cuántos ayes doquier! Despavorido  
 Mirad ese infelice  
 Quejarse al adalid empedernido  
 De esa cuadrilla atroz. ¡ Ah! ¡ qué te hice?  
 Exclama el triste en lágrimas deshecho,  
 Mi pan y mi mansión partí contigo,  
 Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,  
 Templé tu sed y me llamé tu amigo:  
 ¡ Y ora pagar podrás nuestro hospedaje  
 Sincero, franco, sin doblez ni engaño,  
 Con dura muerte y con indigno ultraje?  
 ¡ Perdido suplicar! ¡ inútil ruego!  
 El monstruo infame á sus ministros mira,  
 Y con tremenda voz gritando ¡ fuego!  
 Tinto en su sangre el desgraciado expira  
 Y en tanto; dó se esconden,  
 Dó están, oh cara patria, tus soldados  
 Que á tu clamor de muerte no responden?  
 Presos, encarcelados  
 Por jefes sin honor, que haciendo alarde  
 De su perfidia y dolo  
 Á merced de los bárbaros te dejan,  
 Como entre hierros el león, forcejan  
 Con inútil afán. Vosotros sólo

Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,  
 Que osando resistir al gran torrente  
 Dar suspisteis en flor la dulce vida  
 Con firme pecho y con serena frente;  
 Si de mi libre Musa  
 Jamás el ceo adormeció á tiranos,  
 Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,  
 Allá del alto asiento  
 Á que la acción magnánima os eleva,  
 El himno oid que á vuestro nombre entona,  
 Mientras la fama aligera le lleva  
 Del mar de hielo á la abrasada zona.  
 Mas; ay! que en tanto sus funestas alas  
 Por la opresa metrópoli tendiendo,  
 La yerma asolación sus plazas cubre;  
 Y al áspero silbar de ardientes balas  
 Y al roneo son de los preñados bronce  
 Nuevo fragor y estrépito sucede.  
 ¡ Ois cómo rompiendo  
 De moradores tímidos las puertas  
 Caen estallando de los fuertes gonces!  
 ¡ Con qué espantoso estruendo  
 Los dueños buscan que medrosos huyen?  
 Cuanto encuentran destruyen  
 Bramando los atroces forajidos  
 Que el robo infame y la matanza ciegan.  
 ¡ No ves cuál se despliegan  
 Penetrando en los hondos aposentos  
 De sangre y oro y lágrimas sedientos?  
 Rompen, talan, destrozan  
 Cuanto se ofrece á su sangrienta espada,  
 Aquí matando al dueño se alborozan,  
 Hieren allí su esposa acongojada:  
 La familia asolada  
 Yace expirando, y con feroz sonrisa  
 Sorben voraces el fatal tesoro,

Suelta, á otro lado, la madeja de oro,  
 Me stio el dulce carmin de su mejilla  
 Y en su frente marchita la azucena,  
 Con voz turbada y anhelante lloro  
 De su verdugo ante los pies se humilla  
 Timida virgen de amargura llena ;  
 Mas con furor de hiena,  
 Alzando el corvo alfanje damasquino,  
 Hiende su cuello el bárbaro asesino.  
 ¡ Horrible atrocidad ! treguas, ¡ oh Musa,  
 Que ya la voz rehusa  
 Embargada en suspiros mi garganta !  
 Y en ignominia tanta  
 ¿ Será que rinda el español bizarro  
 La indómita cerviz á la cadena ?  
 No, que ya en torno suena  
 De Palas fiera el sanguinoso corro  
 Y el látigo estallante  
 Los caballos flamigeros hostiga.  
 Ya el duro peto y el arnés brillante  
 Visten los fuertes hijos de Pelayo.  
 Fuego arrojó su ruginoso acero :  
 ¡ Venganza y guerra ! resonó en su tumba,  
 ¡ Venganza y guerra ! repitió Moncayo,  
 Y al grito heroico que en los aires zumba,  
 ¡ Venganza y guerra ! claman Turia y Duero.  
 Guadalquivir guerrero,  
 Alza al bélico son la regia frente,  
 Y del patrón valiente  
 Blandiendo altivo la nudosa lanza  
 Corre gritando al mar : ¡ guerra y venganza !  
 Vosotras, oh infelices  
 Sombras de aquellos que la infiel cuchilla  
 Robó á sus lares, y en fugaz gemido  
 Cruzáis los anchos campos de Castilla,  
 La heroica España, en tanto que al bandido,

Que á fuego y sangre, de insolencia ciego  
 Brindó felicidad, á sangre y fuego  
 Se retribuya el don, sabrá piadosa  
 Daros solemne y noble monumento ;  
 Allí en padrón cruento  
 De oprobio y mengua que perpetuo dure,  
 La vil traición del déspota se vea :  
 Y altar eterno sea  
 Donde todo español al monstruo jure  
 Bencor de muerte que en sus venas cunda,  
 Y á cien generaciones se difunda.

J. N. GALLEG0 (Esp.).

#### Á LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

¿ SERÁ que siempre la ambición sangrienta,  
 Ó del solio el poder pronuncie sólo,  
 Cuando la trompa de la fama alienta  
 Vuestro divino labio, hijo de Apolo ?  
 ¿ No os da rubor ? el don de la alabanza,  
 La hermosa luz de la brillante gloria  
 ¿ Serán también del nombre á quien daría,  
 Eterno oprobio ó maldición la historia ?  
 ¿ Oh ! despertad : el humilde acento  
 Con majestad no usada,  
 Suba á las nubes penetrando el viento :  
 Y si queréis que el universo os crea  
 Dignos del lauro en que ceñís la frente,  
 Que vuestro canto enérgico y valiente  
 Digno también del universo sea.  
 No los aromas del loor se vieron  
 Vilmente degradados  
 Así en la antigüedad ; siempre las aras  
 De la invención sublime,

De ingenio bienhechor los recibieron.  
 Nace Saturno, y de la madre tierra  
 El seno abriendo con el fuerte arado,  
 El precioso tesoro  
 De vivifica mies descubre al suelo  
 Y grato el canto le remonta al cielo  
 Y Dios le nombra de los siglos de oro.  
 ¿ Dios no fuiste también, tú que allá un día  
 Cuerpo á la voz y al pensamiento diste,  
 Y trazándole en letras, detuviste  
 La palabra veloz que antes huía ?  
 Sin tí se devoraban  
 Los siglos, á los siglos, y á la tumba  
 De un olvido eternal yertos bajaban.  
 Tú fuiste — el pensamiento  
 Miró ensanchar la limitada esfera  
 Que en su infancia fatal le contenía.  
 Tendió las alas y arribó á la altura  
 De do escuchar la edad que antes viviera,  
 Y hablar ya pudo con la edad futura.  
 ¡ Oh gloriosa ventura !  
 Goza, genio inmortal, goza tú sólo  
 Del himno de alabanza, y los honores  
 Que á tu invención magnífica se deben :  
 Contéplala brillar : y cual si sola,  
 Á ostentar su poder ella bastara,  
 Por tanto tiempo reposar natura  
 De igual prodigio al universo avara.

Pero al fin sacudiéndose, otra prueba  
 Le plugo hacer de sí, y el Rhin helado  
 Nacer vió á *Cuttemberg* — ¿ con que es en vano  
 Que el hombre al pensamiento  
 Alcánzase escribiéndole á dar vida,  
 Si desnudo de curso y movimiento  
 En letargosa obscuridad se olvida ?

No basta un vaso á contener las olas  
 Del fervido océano,  
 Ni en solo un libro dilatarse pueden  
 Los grandes dones del ingenio humano :  
 « ¿ Qué les falta ? ¿ Volar ? Pues si á natura  
 Un tipo basta á producir sin cuento  
 Seres iguales, mi invención la siga :  
 Que en ecos mil y mil sienta doblarse  
 Una misma verdad, y que consiga  
 Las alas de la luz al desplegarse. »  
 Dijo, y la imprenta fué ; y en un momento  
 Vieras la Europa, atónita, agitada  
 Con el estruendo sordo y formidable  
 Que hace sañudo el viento  
 Soplando el fuego asolador que encierra  
 En sus cavernas lóbregas la tierra.  
 ¡ Ay del alcázar que el error fundaron  
 La estúpida ignorancia y tiranía !  
 El volcán reventó y á su porfía  
 Los soberbios cimientos vacilaron.  
 ¿ Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo,  
 Que abortó el Dios del mal, y que insolente  
 Sobre el despedazado Capitolio  
 Á devorar el mundo impunente  
 Osó fundar su abominable solio ?  
 Dura sí : mas su inmenso poderio  
 Desplomándose va : pero su ruina  
 Mostrará largamente sus estragos.  
 Así torre fortísima domina  
 La alliva cima de fragosa sierra :  
 Su albergue en ella y su defensa hicieron  
 Los hijos de la guerra,  
 Y en ella su pujanza arrebatada,  
 Rugiendo los ejércitos rompieron.  
 Después abandonada,  
 Y del silencio y soledad sitiada

Conserva, aunque ruinosa, todavía  
 La aterradora faz que antes tenía.  
 Mas llega el tiempo y la estremece y cae.  
 Cae, los campos gimen  
 Con los rotos escombros : y entretanto  
 Es escarnio y baldón de la comarca  
 La que antes fué su escándalo y espanto.  
 Tal fué el lauro primero que las sienes  
 Ornó de la razón : mientras osada,  
 Sedienta de saber la inteligencia,  
 Abarca el universo en su gran vuelo.  
 Levántase Copérnico hasta el cielo,  
 Que un velo impenetrable antes cubría,  
 Y allí contempla el eternal reposo  
 Del astro luminoso,  
 Que da á torrentes su esplendor al día.  
 Siente bajo su planta Galileo  
 Nuestro globo rodar, la Italia ciega  
 Le da por premio un calabozo impío,  
 Y el globo en tanto sin cesar navega  
 Por el piélagó inmenso del vacío.  
 Y navegan con él impetuosos  
 Á modo de relámpagos huyendo,  
 Los astros rutilantes : mas lanzado  
 Veloz el genio de Newton tras ellos,  
 Les sigue, los alcanza  
 Y á regular se atreve  
 El grande impulso que sus orbes mueve.  
  
 ¡ Ah ! ¿ qué te sirve conquistar los cielos,  
 Hallar la ley en que sin fin se agitan  
 La atmósfera y el mar, partir los rayos  
 De la impalpable luz, y hasta en la tierra  
 Cavar y hundirte y sorprender la cuna  
 Del oro y del cristal ? Mente ambiciosa,  
 Vuélvete al hombre — Ella volvió y furiosa,

Lanzó su indignación en sus clamores.  
 ; Con que el mundo moral todo es horrores !  
 ; Con que la atroz cadena  
 Que forjó en su furor la tiranía,  
 De polo á polo inexorable suena,  
 Y los hombres condena  
 De la vil servidumbre á la agonía !  
 ; Oh ! ; no sea tal ! Los déspotas lo oyeron,  
 Y el cuchillo y el fuego á la defensa  
 En su diestra nefaria aperecibieron.

; Oh insensatos ! ¿ qué hacéis ? Esas hogueras  
 Que á devorarme horribles se presentan  
 Y en arrancarme á la virtud porfían,  
 Fanales son que en su esplendor me guían,  
 Antorchas son que su victoria ostentan.  
 En su amor anhelante  
 Mi corazón extático la adora,  
 Mi espíritu la ve, mis pies la siguen.  
 No ; ni el hierro ni el fuego amenazante  
 Posible es ya que á vacilar me obliguen.  
 ; Soy dueño por ventura  
 De volver el pie atrás ? Nunca las ondas  
 Tornan del Tajo á su primera fuente  
 Si una vez hacia el mar se arrebataron :  
 Las sierras, los peñascos, su camino  
 Se cruzan á atajar ; pero es en vano,  
 Que el vencedor destino  
 Las impele bramando al océano.

Llegó pues el gran día  
 En que un mortal divino sacudiendo  
 De entre la mengua universal la frente  
 Con voz omnipotente  
 Dijo á la faz del mundo : el hombre es libre ;  
 Y esta sagrada aclamación saliendo,

No en los estrechos límites hundida  
 Se vio de una región : el eco grande  
 Que inventó Guttemberg la alza en sus alas ;  
 Y en ellas conducida  
 Se mira en un momento  
 Salvar los montes, recorrer los mares,  
 Ocupar la extensión del vago viento ;  
 Y sin que el trono ó su furor la asombre,  
 Por todas partes el valiente grito  
 Sonar de la razón : libre es el hombre.

Libre, sí, libre ; ¡ oh ! ¡ dulce voz ! mi pecho  
 Se dilata escuchándote, y palpita,  
 Y el numen que me agita  
 De tu sagrada inspiración henchido  
 Á la región olímpica se eleva,  
 Y en sus alas flamíferas me lleva —  
 ¿ Dónde quedáis, mortales  
 Que mi canto escucháis ? Desde esta cima  
 Miro al destino las ferradas puertas  
 De su alcázar abrir, el denso velo  
 De los siglos romperse, y descubrirse  
 Cuanto será : ¡ oh placer no es ya la tierra  
 Ese planeta misero en que ardieron  
 La implacable ambición, la horrible guerra.

Ambas gimiendo para siempre huyeron,  
 Como la peste y las borrascas huyen  
 De la afligida zona que destruyen,  
 Si los vientos del polo aparecieron.  
 Los hombres todos su igualdad sintieron  
 Y á recobrarla las valientes manos  
 Al fin con fuerza indómita movieron.  
 No hay ya ¡ qué gloria ! esclavos y tiranos ;  
 Que amor y paz el universo llenan,  
 Amor y paz por donde quier respiran,

Amor y paz sus ámbitos resuenan :  
 Y el Dios del bien sobre su trono de oro  
 El cetro eterno por los aires tiende ;  
 Y la serenidad y la alegría  
 Al orbe que desfiende  
 En raudales benéficos envía.

¿ No la veis ? ¿ no la veis ? ¿ la gran columna,  
 El magnífico y bello monumento  
 Que á mi atónita vista centellea ?  
 No son, nó, las pirámides que al viento  
 Levanta la miseria en la fortuna  
 Del que renombre entre opresión granjea.  
 Ante él por siempre humea  
 El perdurable incienso  
 Que grato el orbe á Guttemberg tributa ;  
 Breve homenaje á su favor inmenso.  
 ¡ Gloria á aquel que la estúpida violencia  
 De la fuerza aterró, sobre ella alzando  
 Á la alma inteligencia !  
 ¡ Gloria al que en triunfo la verdad llevando  
 Su influjo eternizó libre y profundo !  
 ¡ Himnos sin fin al bienhechor del mundo !

M. J. QUINTANA (Esp).

~~~~~  
 A LA BATALLA DE LEPANTO.

CANTEMOS al Señor que en la llanura  
 Venció del ancho mar al Trace fiero :  
 Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,  
 Salud y gloria nuestra.  
 Tú rompiste las fuerzas y la dura  
 Frente de Faraón, feroz guerrero :



Sus escogidos Principes cubrieron  
Los abismos del mar, y descendieron,  
Cual piedra, en el profundo; y tu ira luego  
Los tragó, como arista seca el fuego.

El soberbio Tirano, confiado  
El el grande aparato de sus naves,  
Que de los nuestros la cerviz cautiva,  
Y las manos aviva  
Al ministerio injusto de su estado,  
Derribó con los brazos suyos graves  
Los cedros más excelsos de la cima;  
Y el árbol, que más yerto se sublima,  
Bebiendo ajenas aguas, y atrevido  
Pisando el bando nuestro, y defendido.

Temblaron los pequeños confundidos  
Del impío furor suyo; alzó la frente  
Contra ti, Señor Dios, y con semblante  
Y con pecho arrogante,  
Y los armados brazos extendidos,  
Movié el airado cuello aquel potente:  
Cercó su corazón de ardiente saña  
Contra las dos Hesperias que el mar baña,  
Porque en ti confiadas le resisten,  
Y de armas de tu fe y amor se visten.

Dijo aquel insolente y desdeñoso:  
¿ No conocen mis iras estas tierras,  
Y de mis padres los ilustres hechos?  
¿ O valieron sus pechos  
Contra ellos con el úngaro medroso,  
Y de Dalmacia y Rodas en las guerras?  
¿ Quién los pudo librar, quién de sus manos  
Pudo salvar los de Austria y los Germanos?  
¿ Podrá su Dios, podrá por suerte ahora  
Guardarlos de mi diestra vencedora?

Su Roma, temerosa y humillada,  
Los cánticos en lágrimas convierte;  
Ella y sus hijos tristes mi ira esperan  
Cuando vencidos mueran.  
Francia está con discordias quebrantada,  
Y en España amenaza horrible muerte  
Quien honra de la Luna las banderas;  
Y aquellas en la guerra gentes fieras  
Ocupadas están en mi defensa:  
Y aunque no; ¿ quién hacerme puede ofensa?

Los poderosos pueblos me obedecen  
Y el cuello con su daño al yugo inclinan,  
Y me dan, por salvarse, ya la mano,  
Y su valor es vano,  
Que sus luces cayendo se obscurecen;  
Sus fuertes á la muerte ya caminan;  
Sus vírgenes están en cautiverio;  
Su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio;  
Del Nilo á Eufratas fértil é Istro frío,  
Cuanto el Sol alto mira, todo es mío.

Tú, Señor, que no sufres que tu gloria  
Usurpe quien su fuerza osado estima,  
Prevaleciendo en vanidad y en ira;  
Este soberbio mira  
Que tus aras afea en su victoria;  
No dejes que los tuyos así oprima,  
Y en sus cuerpos cruel las fieras cebe  
Y en su esparcida sangre el odio pruebe:  
Que hechos ya su oprobio, dice ¿ dónde  
El Dios de éstos está? ¿ de quién se esconde?

Por la debida gloria de tu nombre:  
Por la justa venganza de tu gente:  
Por aquel de los míseros gemido,  
Vuelve el brazo tendido

Contra este, que aborrece ya ser hombre,  
Y las honras, que celas tú, consiente ;  
Y tres y cuatro veces el castigo  
Esfuerza con rigor á tu enemigo,  
Y la injuria á tu nombre cometida  
Sea el yerro contrario de su vida.

Levantó la cabeza el poderoso  
Que tanto odio te tiene, en nuestro estrago,  
Juntó el consejo ; y contra nos pensaron  
Los que en él se hallaron.  
Venid, dijeron, y en el mar ondoso  
Hagamos de su sangre un grande lago :  
Destruyamos á éstos de la gente,  
Y el nombre de su Cristo juntamente ;  
Y dividiendo de ellos los despojos  
Hártense en muerte suya nuestros ojos.

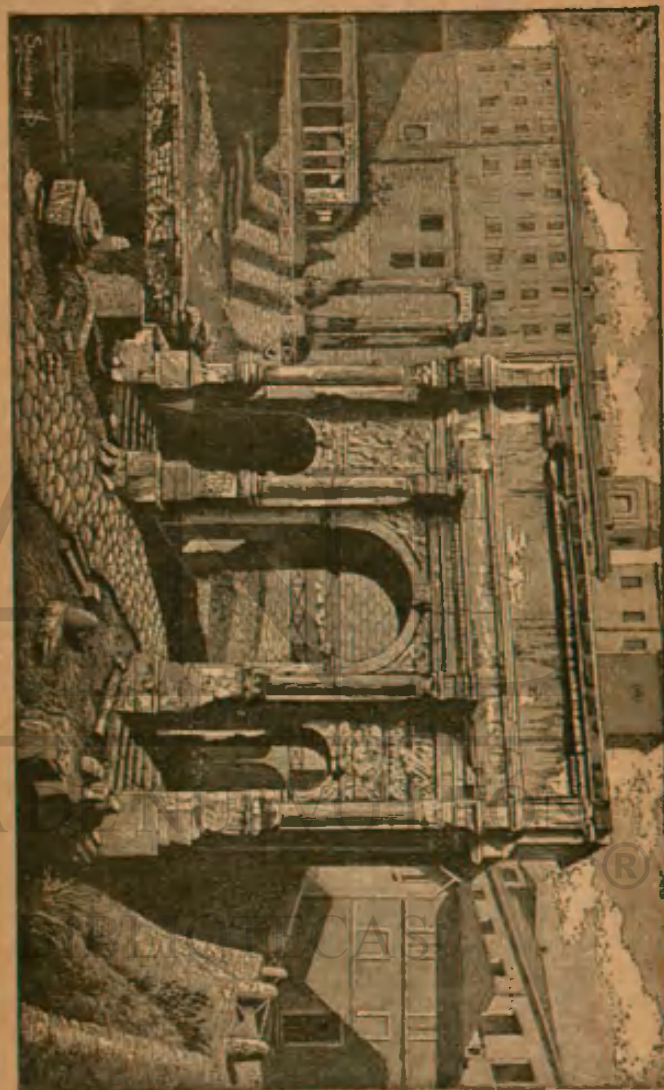
Vinieron de Asia y portentosa Egipto,  
Los árabes y leves africanos ;  
Y los que Grecia junta mal con ellos  
Con los erguidos cuellos,  
Con gran poder, y número infinito ;  
Y prometer osaron con sus manos  
Eneender nuestros fines, y dar muerte  
Á nuestra juventud con hierro fuerte,  
Nuestros niños prender y las doncellas,  
Y la gloria manchar, y la luz de ellas.

FERNANDO DE HERRERA, (*España.*)

DIRECCIÓN GENERAL DE

Á LAS RUINAS DE ITÁLICA.

Estos, Fabio, ¡ ay dolor ! que ves ahora  
Campos de soledad, mustio collado,  
Fueron un tiempo Itálica famosa :



RUINAS DE ITÁLICA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aquí de Cipión la vencedora  
 Colonia fué ; por tierra derribado  
 Yace el temido honor de la espantosa  
 Muralla y lastimosa  
 Reliquia es solamente  
 De su invencible gente.  
 Sólo quedan memorias funerales  
 Donde erraron ya sombras de alto ejemplo :  
 Este llano fué plaza, allí fué templo ;  
 De todo apenas quedan la señales :  
 Del gimnasio y las termas regaladas  
 Leves vuelven cenizas desdichadas ;  
 Las torres que desprecio al aire fueron  
 A su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,  
 Impío honor de los dioses, cuya afrenta  
 Publica el amarillo jaramago,  
 Ya reducido á trágico teatro  
 ; Oh fábula del tiempo ! representa  
 Cuánta fué su grandeza, y es su estrago.  
 ; Cómo en el cerco vago  
 De su desierta arena

El gran pueblo no suena ?  
 ; Dónde, pues fieras hay, está el desnudo  
 Luchador ? ; Dónde está el atleta fuerte ?  
 Todo desapareció, cambió la suerte  
 Voces alegres en silencio mudo :  
 Mas aun el tiempo da en estos despojos  
 Espectáculos fieros á los ojos,  
 Y miran tan confuso lo presente,  
 Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
 Gran padre de la patria, honor de España,  
 Pío, felice, triunfador Trajano,

Ante quien muda se postró la tierra  
 Que ve del Sol la cuna, y la que baña  
 El mar también vencido gaditano.  
 Aquí de Elío Adriano,  
 De Teodosio divino,  
 De Silio peregrino,  
 Rodaron de marfil y oro las cunas.  
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines  
 Coronados los vieron los jardines,  
 Que ahora son zarzales y lagunas.  
 La casa para el César fabricada,  
 ¡ Ay ! yace de lagartos vil morada,  
 Casas, jardines, Césares murieron,  
 Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta  
 La vista en luengas calles destruídas,  
 Mira mármoles y arcos destrozados,  
 Mira estatuas soberbias que violenta  
 Nemesis derribó, yacer tendidas,  
 Y ya en alto silencio sepultados  
 Sus dueños celebrados.

Así á Troya figuro,  
 Así á su antiguo muro,  
 Y á tí, Roma, á quien queda el nombre apenas,  
 ¡ Oh patria de los Dioses y los Reyes !  
 Y á tí, á quien no valieron justas leyes,  
 Fábrica de Minerva, sabia Atenas :  
 Emulación ayer de las edades :  
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades :  
 Que no os respetó el hado, no la muerte,  
 ¡ Ay ! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte.

¡ Mas para qué la mente se derrama  
 En buscar al dolor nuevo argumento ?  
 Basta ejemplo menor, basta el presente ;

Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,  
 Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.  
 Tal genio ó religión fuerza la mente  
 De la vecina gente,  
 Que resere admirada,  
 Que en la noche callada  
 Una voz triste se oye, que llorando,  
 Cayó *Itálica*, dice ; y lastimosa  
 Eco reclama *Itálica* en la hojosa  
 Selva que se le opone resonando,  
*Itálica*, y el claro nombre oído  
 De *Itálica*, renuevan el gemido  
 Mil sombras nobles de su gran ruina :  
 Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad que, agradecido  
 Huésped, á tus sagrados Manes debo,  
 Te doy y consagro, oh *Itálica* famosa :  
 Tú, si el lloroso don han admitido  
 Las ingratas cenizas de que llevo  
 Dulce noticia asaz, si lastimosa,  
 Permíteme piadosa  
 Usura á tierno llanto :  
 Que vea el cuerpo santo  
 De Geroncio tu mártir y prelado :  
 Muestra de su sepulero algunas señas,  
 Y cabaré con lágrimas las peñas  
 Que ocultan su sarcófago sagrado.  
 Pero mal pido el único consuelo  
 De todo el bien que airado quitó el cielo.  
 Goza en las tuyas sus reliquias bellas  
 Para envidia del mundo y las estrellas.

F. DE RIOJA (*España*).

## POEMA DE LA PINTURA.

MUEVE al alma un deseo que la inclina  
 A seguir desigual atrevimiento,  
 Ardor, que no parece ser divina  
 Inspiración, de pretendido intento ;  
 Si el despierto vigor, donde se afina,  
 En mí avivase el fugitivo aliento,  
 Diría el artificio soberano  
 Sin par, do llegar pudo estudio humano.

Cual principio conviene á la noble arte  
 Del dibujo, que él sólo representa  
 Con vivas líneas que redobla y parte  
 Cuanto el aire, la tierra y mar sustenta :  
 El concierto de músculos, y parte  
 Que á la invención las fuerzas acrecienta :  
 El bello colorido, y los mejores  
 Modos con que florece y los colores,

Comenzaré de aquí. Pintor del mundo,  
 Que del confuso caos tenebroso  
 Sacaste en el primero y el segundo  
 Hasta el último día del reposo  
 Á luz la faz alegre del profundo,  
 Y el celestial asiento luminoso  
 Con tanto resplandor y hermosura  
 De varia y perfectísima pintura ;

Con que tan lejos del concierto humano  
 Se adorna el cielo de purpúreas tintas,  
 Y el translúcido esmalte soberano,  
 Con inflamadas luces y distintas,  
 Muestras tu diestra y poderosa mano  
 Cuando con tanta maravilla pintas  
 Los grandes signos del etéreo claustro  
 De la parte del élice y del austro.

Al ufano pavón alas y falda  
 De oro bordaste y de matiz divino,  
 Do vive el rosicler, do la esmeralda  
 Reluce, y el zafiro alegre y fino :  
 Al fiero pardo la listada espalda,  
 La piel al tigre en modo peregrino ;  
 Y la tierra amenísima que esmalta  
 El lirio y rosa, el amaranto y calta.

Todo fiero animal por ti vestido  
 Va diverso en color del vario velo :  
 Todo volante género atrevido,  
 Que el aire y niebla hiende en presto vuelo :  
 Los que cortan el mar, y el que tendido  
 Su cuerpo arrastra en el materno suelo :  
 De ti, mi inculto ingenio, enfermo y poco,  
 Fuerzas alcance : yo á ti sólo invoco.

Un mundo en breve forma reducido,  
 Propio retrato de la mente eterna,  
 Hizo Dios, que es el hombre, ya escogido  
 Morador de su regia sempiterna ;  
 Y la aura simple de inmortal sentido  
 Inspiró dentro en la mansión interna,  
 Que la parte exterior avive, y mueva  
 Los miembros fríos de la imagen nueva.

Vistiólo de una ropa que compuso  
 En extremo bien hecha y ajustada,  
 De un color hermosísimo, confuso,  
 Que entre blanco se muestre colorada.  
 Como si alguno entre azucenas puso  
 La rosa, en bella confusión mezclada,  
 Ó del indio marfil trasflora y pinta  
 La limpia tez con la sidonia tinta.....

Primero romperás lo menos duro  
 Deste arte poco á poco conquistando :



Procura un orden, por el cual seguro  
 Por sus términos vayas caminando.  
 Comienza de un perfil sencillo y puro  
 Por los ojos y partes figurando  
 La faz ; ni me desplugo deste modo  
 Un tiempo linear el cuerpo todo.

Un día y otro día, y el continuo  
 Trabajo hace práctico y despierto,  
 Y después que tendrás seguro el tino  
 Con el estilo firme y pulso cierto,  
 No cures atajar luengo camino,  
 Ni por allí te encane cerca el puerto :  
 Vedan que el descado fin consigas  
 Pereza y confianzas enemigas.

Así la universal naturaleza  
 Cuantos produce al esplendor del cielo  
 No primero los arma de firmeza,  
 Ni con osado pie huellan el suelo,  
 Que el sabor de la leche y la terneza  
 Funde y condense del corpóreo velo,  
 Y como va creciendo, el alimento  
 Refuerza con igual mantenimiento.

PABLO DE CÉSPEDES (*Esp.*)

~~~~~  
 NOCHE SERENA.

Cuando contemplo el cielo  
 De innumerables luces adornado,  
 Y miro hacia el suelo  
 De noche rodeado,  
 En sueño y en olvido sepultado ;

El amor y la pena  
 Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,  
 Despiden larga vena  
 Los ojos hechos fuente,  
 Oloarte, y digo al fin con voz doliente :

Morada de grandeza,  
 Templo de claridad y hermosura,  
 El alma que á tu alteza  
 Nació, ¿ qué desventura  
 La tiene en esta cárcel baja, oscura ?

¿ Qué mortal desatino  
 De la verdad aleja así el sentido,  
 Que de tu bien divino  
 Olvidado, perdido  
 Sigue la vana sombra, el bien fingido ?

El hombre está entregado  
 Al sueño, de su suerte no cuidando,  
 Y con paso callado  
 El cielo vueltas dando,  
 Las horas del vivir le va hurtando.

¡ Oh ! despertad, mortales,  
 ¡ Mirad con atención en vuestro daño !  
 ¡ Las almas inmortales,  
 Hechas á bien tamaño,  
 Podrán vivir de sombras y de engaño ?

¡ Ay ! levantad los ojos  
 Á aquella celestial eterna esfera,  
 Hurlaréis los antojos  
 De aquesta lisonjera  
 Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¡ Es más que un breve punto  
El bajo y torpe suelo, comparado  
Con este gran trasunto  
Do vive mejorado  
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado ?

Quien mira el gran concierto  
De aquestos resplandores eternos,  
Su movimiento cierto,  
Sus pasos desiguales,  
Y en proporción concorde tan iguales :

La Luna como mueve  
La plateada rueda, y va en pos de ella  
La luz do el saber llueve,  
Y la graciosa estrella  
De amor la sigue reluciente y bella ;

Y como otro camino  
Prosigue el sanguinoso Marte airado  
Y el Júpiter benigno  
De bienes mil cercado  
Serena el cielo con su rayo amado ;

Rodéase en la cumbre  
Saturno, padre de los siglos de oro,  
Tras él la muchedumbre  
Del reluciente coro  
Su luz va repartiendo y su tesoro ;

¿ Quién es el que esto mira,  
Y precia la bajeza de la tierra,  
Y no gime y suspira,  
Y rompe lo que encierra  
El alma, y de estos bienes la destierra ?

Aquí vive el contento,  
Aquí reina la paz, aquí asentado

En rico y alto asiento  
Está el amor sagrado,  
De glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura  
Aquí se muestra toda, y resplandece  
Clarísima luz pura  
Que jamás anochece :  
Eterna primavera aquí florece.

¡ Oh campos verdaderos !  
¡ Oh prados con verdad frescos y amenos !  
¡ Riquísimos mineros !  
¡ Oh deleitosos senos !  
¡ Repuestos valles de mil bienes llenos !

FRAY LUIS DE LEÓN (*Esp.*)

### DE LA ÉGLOGA TERCERA.

TIRRENO. — ALCINO.

TIRRENO. — Flérída, para mí dulce y sabrosa  
Más que la fruta del cercado ajeno,  
Más blanca que la leche, y más hermosa  
Que el prado por Abril de flores lleno :  
Si tú respondes pura y amorosa  
Al verdadero amor de tu Tirreno,  
Á mi majada arribarás primero  
Que el cielo nos demuestre su lucero.

ALCINO. — Hermosa Filis, siempre yo te sea  
Amargo al gusto más que la retama,  
Y de ti despojado yo me vea  
Cual queda el tronco de su verde rama ;  
Ni más que yo el murciélago desea  
La obscuridad, ni más la luz desama.

Por ver al fin de un término tamaño  
Deste día, para mí mayor que un año.

TIRRENO. — Cual suele acompañada de su bando  
Aparecer la dulce primavera  
Cuando favonio y céfiro soplando  
Al campo tornan su heldad primera,  
Y van artificiosos esmaltando  
De rojo, azul y blanco la ribera :  
En tal manera á mí, Flérida mía  
Viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO. — ¡ Ves el furor del animoso viento  
Embravecido en la fragosa sierra,  
Que los antiguos robles ciento á ciento,  
Y los pinos altísimos atierra,  
Y de tanto destrozo aun no contento  
Al espantoso mar mueve la guerra ?  
Pequeña es esta furia, comparada  
Á la de Filis con Alcino airada.

TIRRENO. — El blanco trigo multiplica y crece,  
Produce el campo en abundancia tierno  
Pasto al ganado, el verde monte ofrece  
A las fieras salvajes su gobierno :  
A doquiera que miro me parece  
Que derrama la copia todo el cuerno ;  
Mas todo se convertirá en abrojos,  
Si dello aparta Flérida sus ojos.

ALCINO. — De la esterilidad es oprimido  
El monte, el campo, el soto y el ganado :  
La malicia del aire corrompido  
Hace morir la hierba mal su grado :  
Las aves ven su descubierta nido  
Que ya de verdes hojas fué cercado ;  
Pero si Filis por aquí tornare,  
Hará reverdecer cuanto mirare.

GARCILASO. (Esp.)

DE DON JORGE MANRIQUE, COPLAS Á LA MUERTE  
DE SU PADRE, EL MAESTRE DON RODRIGO.

RECUERDE el alma adormida,  
Avive el seso y despierte,  
Contemplando  
Cómo se pasa la vida,  
Cómo se viene la muerte,  
Tan callando.  
Cuán presto se va el placer,  
Cómo después de acordado,  
Da dolor ;  
Cómo á nuestro parecer  
Cualquiera tiempo pasado,  
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente,  
Como en un punto se es ido,  
Y acabado ;  
Si juzgamos sabiamente,  
Daremos lo no venido,  
Por pasado.  
No se engañe nadie, no.  
Pensando que ha de durar  
Lo que espera  
Más que duró lo que vió ;  
Porque todo ha de pasar,  
Por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
Que van á dar en la mar,  
Que es el morir :  
Allí van los señoríos  
Derechos á se acabar  
Y consumir :



Allí los ríos caudales,  
Allí los otros medianos  
Y más chicos,  
Allegados son iguales,  
Los que viven por sus manos,  
Y los ricos.

Dexo las invocaciones  
De los famosos Poetas  
Y Oradores :  
No curo de sus ficciones,  
Que traen hierbas secretas  
Sus sabores :  
Á aquel sólo me encomiendo.  
Aquél sólo invoco yo,  
De verdad,  
Que en este mundo viviendo,  
El mundo no conoció  
Su deidad.

Este mundo es el camino  
Para el otro que es morada  
Sin pesar :  
Mas cumple tener buen tino,  
Para andar esta jornada  
Sin errar.  
Partimos cuando nascemos,  
Andamos mientras vivimos,  
Y allegamos  
Al tiempo que fenescemos ;  
Así que cuando morimos,  
Descansamos.

Este mundo bueno fué  
Si bien usásemos dél,  
Como debemos ;  
Porque según nuestra fe

Es para ganar aquel  
Que atendemos.  
Y aun el Hijo de Dios  
Para subirnos al cielo,  
Descendió  
A nacer acá entre nos,  
Y vivir en este suelo,  
Dó murió.

JORGE MANRIQUE, (*Esp.*)

LETRILLA.

Moza tan hermosa  
Non vi en la frontera  
Como una vaquera  
De la Finojosa,

Faciendo la vía  
De Calataveño  
Á Santa María,  
Vencido del sueño  
Por tierra fragosa  
Perdí la carrera,  
Dó vi la vaquera  
De la Finojosa.

En un verde prado  
De rosas é llores  
Guardando ganado  
Con otros pastores  
La vi tan hermosa,  
Que apenas creyera  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa.

Non creo las rosas  
De la primavera

Sean tan hermosas  
Nin de tal manera,  
Fablando sin glosa,  
Si antes supiera  
Daquella vaquera  
De la Finojosa.

Non tanto mirara  
Su mucha heldad  
Porque me dexara  
En mi libertad.  
Mas dixé, donosa,  
Por saber quién era  
Aquella vaquera  
De la Finojosa.

MARQUÉS DE SANTILLANA (España).

#### MUERTE DE LORENZO DÁVALOS.

AQUEL que allí ves al cereo trabado  
Que quiere subir y se halla en el aire,  
Mostrando en su rostro doblado donaire  
Por dos deshonestas feridas llagado,  
Es el valiente, no bien fortunado,  
Muy virtuoso mancebo Lorenzo,  
Que hizo en un día su fin y comienzo,  
Aquel es el que era de todos amado.

El mucho querido del señor Infante  
Que siempre le fuera señor como padre,  
El mucho llorado de la triste madre,  
Que muerto ver pudo tal hijo delante.  
¡ Oh dura fortuna, cruel tribulante !  
Por ti se le pierden al mundo dos cosas,  
Las vidas y lágrimas tan piadosas  
Que ponen dolores de espada tajante

Bien se mostraba ser madre en el duelo  
Que hizo la triste después que ya vido  
El cuerpo en las andas sangriento y tendido  
De aquel que criara con tanto desvelo :  
Ofende con dichos crueles al cielo,  
Con nuevos dolores su flaca salud,  
Y tantas angustias roban su virtud  
Que cae la triste muerta por el suelo.

Rasga con unas crueles su cara,  
Hiere sus pechos con medida poca ;  
Besando á su hijo la su fría boca  
Maldice las manos de quien lo matara ;  
Maldice la guerra do se comenzara,  
Busca con ira crueles querellas,  
Niega á sí mesma reparo de aquellas,  
Y tal como muerta viviendo se para.

Decía llorando con lengua rabiosa :  
O matador de mi hijo cruel,  
Mataras á mi, dexaras á él.  
Que fuera enemiga no tan porfiosa :  
Fuera á la madre muy más digna cosa,  
Para quien mata llevar menos cargo,  
Y no te mostraras á él tan amargo,  
Ni triste dexaras á mi querellosa.

Si antes la muerte me fuera ya dada,  
Cerrara mi hijo con estas sus manos  
Mis ojos delante de los sus hermanos,  
E yo no muriera más de una vegada ;  
Moriré así muchas desaventurada,  
Que sola padezco lavar sus heridas  
Con lágrimas tristes y no gradecidas,  
Maguer que lloradas por madre cuitada.  
Así lamentaba la pia patrona, etc.

JUAN DE MENA (España).

## DESPEDIDA DEL CID Y XIMENA.

Tú eres Rey de los Reyes é de todo el mundo padre :  
 Á tí adoro é creo de toda voluntad,  
 É ruego á San Peydro que me ayude á rogar  
 Por mío Cid el Campeador que Dios le cuire de mal.  
 Quando hoy nos partimos, en vide nos faz yuntar.  
 La oración fecha la Misa acabada la han :  
 Salieron de la Eglesia ya quieren cavalgar.  
 El Cid á Doña Ximena íbala abrazar,  
 Doña Ximena al Cid la manol' va á besar,  
 Lorando de los oíos que non sabe que se lar.  
 É él á las niñas tornólas á catar,  
 Á Dios vos acomiendo fijas  
 É á la mürger é al Padre spiritual.  
 Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar ;  
 Lorando de los oíos que non viestes á tal ;  
 Asis' parten unos d'otros como la ñña de la carne.  
 Mío Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar,  
 Á todos esperando la cabeza tornando va.  
 Á tan grand sabor fabló Minaya Alvar Fáneez :  
 ¿ Cid do son vuestros esfuerzos ?  
 En buen ora nasquiestes de madre ;  
 Pensemos de ir nuestras vía, esto sea de vagar :  
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán ;  
 Díos que nos dió las almas, consejo nos dará.

POEMA DEL CID.

## FRASES FAMILIARES.

- ABECÉ — *No saber el abecé.* — Ser completamente ignorante, ser un palurdo.
- ABRIR — *Abrir el ojo.* — Estar apercebido para que no se nos coja de sorpresa.  
 — *Dar á uno carta abierta.* — Darle permiso para hacer y deshacer.
- ABUELA — *Cuéntaselo á tu abuela.* — Dice el que no está dispuesto á creer una cosa por más que se empeñe el forjador del cuento.
- ACEITE — *Cundir una cosa como mancha de aceite.* — Extenderse, propagarse mucho alguna cosa.  
 — *Estar todo como una balsa de aceite.* Estar en la máxima tranquilidad.  
 — *Ser una cosa cara como aceite de aparcio.* Venderse á un precio muy subido.
- ACERERO — *Ser un acerero y aplanador de calles.* — Ser un vagabundo, holgazán.
- ACERO — *Comer con buenos aceros.* — Comer con buen apetito.
- ACHISPAR — *Estar achispado.* — Se dice de quien el vino ha puesto de humor festivo y jovial.
- ACORCHAR — *Estar acorchado de frío.* — Estar helado, entumecido por el frío.
- ADOBAR — *Adobar los guantes á alguno,* es darle alguna gratificación por algún servicio.
- ADUANA — *Pasar por todas las aduanas.* — Sufrir un examen severo.
- AFIRMARSE — *Afirmarse en los estribos.* — Obstinar en una idea ó no ceder un palmo en lo que uno se propone.
- AFUFARLAS — *Hacer su lío ó matalotaje.*

## DESPEDIDA DEL CID Y XIMENA.

Tú eres Rey de los Reyes é de todo el mundo padre :  
 Á tí adoro é creo de toda voluntad,  
 É ruego á San Peydro que me ayude á rogar  
 Por mío Cid el Campeador que Dios le cuire de mal.  
 Quando hoy nos partimos, en vide nos faz yuntar.  
 La oración fecha la Misa acabada la han :  
 Salieron de la Eglesia ya quieren cavalgar.  
 El Cid á Doña Ximena íbala abrazar,  
 Doña Ximena al Cid la manol' va á besar,  
 Lorando de los oíos que non sabe que se lar.  
 É él á las niñas tornólas á catar,  
 Á Dios vos acomiendo fijas  
 É á la mūgier é al Padre spiritual.  
 Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar ;  
 Lorando de los oíos que non viestes á tal ;  
 Asis' parten unos d'otros como la ñña de la carne.  
 Mío Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar,  
 Á todos esperando la cabeza tornando va.  
 Á tan grand sabor fabló Minaya Alvar Fánez :  
 ¿ Cid do son vuestros esfuerzos ?  
 En buen ora nasquiestes de madre ;  
 Pensemos de ir nuestras vía, esto sea de vagar :  
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán ;  
 Dios que nos dió las almas, consejo nos dará.

POEMA DEL CID.

## FRASES FAMILIARES.

- ABECÉ — *No saber el abecé.* — Ser completamente ignorante, ser un palurdo.
- ABRIR — *Abrir el ojo.* — Estar apercebido para que no se nos coja de sorpresa.  
 — *Dar á uno carta abierta.* — Darle permiso para hacer y deshacer.
- ABUELA — *Cuéntaselo á tu abuela.* — Dice el que no está dispuesto á creer una cosa por más que se empeñe el forjador del cuento.
- ACEITE — *Cundir una cosa como mancha de aceite.* — Extenderse, propagarse mucho alguna cosa.  
 — *Estar todo como una balsa de aceite.* Estar en la máxima tranquilidad.  
 — *Ser una cosa cara como aceite de aparcio.* Venderse á un precio muy subido.
- ACERERO — *Ser un acerero y aplanador de calles.* — Ser un vagabundo, holgazán.
- ACERO — *Comer con buenos aceros.* — Comer con buen apetito.
- ACHISPAR — *Estar achispado.* — Se dice de quien el vino ha puesto de humor festivo y jovial.
- ACORCHAR — *Estar acorchado de frío.* — Estar helado, entumecido por el frío.
- ADOBAR — *Adobar los guantes á alguno,* es darle alguna gratificación por algún servicio.
- ADUANA — *Pasar por todas las aduanas.* — Sufrir un examen severo.
- AFIRMARSE — *Afirmarse en los estribos.* — Obstinar en una idea ó no ceder un palmo en lo que uno se propone.
- AFUFARLAS — *Hacer su lío ó matalotaje.*

- AGARRAR — *Agarrarse de un pelo* es aprovecharse de la más leve circunstancia ; sacar partido de todo.  
*Agarrarse de un clavo ardiendo* significa echar mano de cualquier expediente para salir de una situación peligrosa.
- AGOSTILLO — *Hacer su agostillo* es aprovecharse bien de un negocio, sacar buen partido de un empleo.
- AGRAZ — *Echar á uno el agraz en los ojos* es picarle en lo vivo.
- AGUA — *Andar como el corcho en el agua* es estar sometido á la voluntad y capricho de los otros.  
 — *Coger agua en harnero* : perder el tiempo y la obra.  
 — *No dar una sed de agua*. — Ser excesivamente mezquino.  
 — *Estar entre dos aguas* decimos cuando no sabemos qué partido tomar.  
 — *No ser agua ni pescado*. — No ser bueno ni para un fregado ni un barrido ; no ser ni para silla ni para albarda. — *Volver agua de cerrajas* vale tanto como venir á parar en nada una cosa ó proyecto.
- AGUANTAR — *Aguantar la mecha*. — Sufrir pacientemente cuando no nos queda otro recurso.
- AGUJETAS — *Pagar las agujetas á un postillón*. — Darle dinero pana echar un trago.
- AGUJA — *Meterse por el ojo de una aguja*. — Escurrirse, introducirse por cualquier punto por estrecho y angosto que sea
- ANORCAR — *Ahorcar los hábitos*. Abandonar la carrera ó profesión eclesiástica.
- AIRADA — *Ser de la vida airada*. — Tener mala reputación.
- AIRE — *Beber los aires por alguna cosa* es desear con vehemencia algo.
- AJO — *Echar ajos y cebollas*. — Echar pestes.
- ALA — *Caérsele á uno las alas del corazón*. — Perder ánimo, quedar alicaído.

- ALBOROTAR — *el cotarro, el gallinero, el rancho*. — Introducir zizaña, ruido y confusión en alguna parte.
- ALCANZAR — *No alcanzar un galgo algún parentesco* se dice del que es pariente en grado muy distante.  
 — *Estar alcanzado*. — Escaso de dinero.
- ALEAR — *Ir aleando*, significa comenzar á entrar en la convalecencia de una enfermedad.
- ALFILER — *Ponerse de 2<sup>o</sup> alfileres*. — Aderezarse con sus mejores vestidos.  
 — *No estar en sus alfileres* : estar de pésimo humor.
- ALHAJA — *Ser una alhaja* : se dice con frecuencia irónicamente del que es bien conocido por sus calaveradas y vida de aventuras.
- ALHEÑA — *Estar molido como alheña* : rendido de cansancio.
- ALMA — *Echar el alma atrás, á la espalda* — Importársele nada de lo que pueda suceder.  
 — *Paseársele á uno el alma por el cuerpo* : se dice del hombre indolente que no se altera por nada.  
 — *Tu alma en tu palma* : haz lo que se te antoje.  
 — *Ser un alma de cántaro* : no servir para nada.  
 — *Ser todo alma* : ser un hombre agudo de ingenio.  
 — *Volverle á uno el alma al cuerpo* : darle noticia que le saque de sobresalto ó de una indecisión penosa.
- ALUMBRAR — *Estar alumbrado* : estar achispado
- ALZAR — *Alzar la mano á alguno* : darle una puñada, pe-  
 cozada ó cualquier otro golpe con la mano.  
 — *Alzar el gallo ; alzarse á mayores*. — Hablar en tono arrogante.  
 — *Alzar el codo* : beber vino.
- AMBROSIO : — *Hacer tanto caso de una cosa como de la carabina de Ambrosio* : importar poco una cosa.
- AMOR — *Al amor de la lumbre* : cerca del fuego para calentarse.
- AMOSCARSE — *Ponerse de mal humor por una zumba ó broma pesada*. También se dice *amostazarse*.

- ANCAS — *No sufrir ancas* se dice del que no se deja insultar impunemente.
- ANDADAS — *Volver á las andadas* : recaer de nuevo en sus antiguas faltas.
- ANDAR — *Andar á la husma* : meterse en todo.  
 — *Andar á tres menos cuartillo* : estar escaso de dinero.  
 — *Andar á picos pardos* : andar en malos pasos.  
 — *Andar á la flor del berro ; con las manos en la cinta ; de viga derecha* : ser un holgazán, un acerero.  
 — *Andar de gorra* : comer á costillas de amigos y conocidos.  
 — *Andar sobre aviso* : andar con la barba sobre el hombro : estar aperebido para no ser sorprendido.  
 — *Andarse por las ramas* : no ir directamente al asunto principal : divagar.  
 — *No andarse en chiquitas* : obrar sin pararse en pelillos.
- ANÍS — *¡ Ahí es un grano de anís !* se dice irónicamente de un asunto de gran importancia.
- ANTIGUO — *Estar chapado á la antigua* : ser hombre del cuño antiguo.
- AÑO — *Sacar la tripa de mal año* : comer hasta la saciedad.  
*Tal día hará un año* : expresión para denotar el poco caso que hacemos de las consecuencias de una cosa.
- APAÑO — *Tener buenos apaños* : tener disposición y aptitud para alguna cosa.
- APEARSE — *Apearse por las orejas* : decir una necedad para salir de apuros.
- APOSTEMAR — *Apostemársele á uno alguna cosa*, es no saber guardar un secreto.
- APRETAR — *á uno las clavijas*, es ponerlo en situación apremiante.
- APUNTE — *Ser un buen apunte* : ser una buena alhaja.
- ARRENDAR — *No le arriendo la ganancia* : no tener envidia á la suerte que debe caber á otro cuando se prevé que ha de ser funesta.
- ARROJAR — *Arrojarse los bonetes* : disputar con calor.

- ARROPARSE — *Arrópese Vm. con ello* : quédese Vm. con ello, que yo no le envidio.
- ASÍ — *Así ó asado*, es expresión adverbial, equivalente á *de uno ú otro modo*.
- ASIRSE — *Asirse de otras aldabas* : acudir á otros medios para lograr una cosa.
- ATAJO — *Echar por el atajo* : cortar por lo más corto.
- ATAR — *Átatela al dedo* : se dice al que acaricia vanas esperanzas.
- AUSENCIAS — *Hacer buenas ó malas ausencias* : Hablar bien ó mal de alguna persona ausente.
- AVENIRSE — *Allá se las avengan* : que se las compongan ellos solos.
- AZOTAR — *Azotar calles* : no hacer nada ; no tener ninguna ocupación.
- BADANA — *Zurrarle á uno la badana* : sacudirle el polvo, medirle las costillas.
- BAJAR — *Hacer bajar el gallo* : humillar la arrogancia.
- BÁLAGO — *Menearle á uno el bálago* : vale tanto como, *zurrarle la badana*.
- BALDA — *Vivir á la balda* : pasar la vida en ocio.
- BANCO — *Dar razones de pie de banco* : defenderse, discutiendo, con argumentos incoherentes y de ningún valor.
- BANDA — *Cerrarse de banda*, es no oír razones de ninguna especie.
- BAQUETA — *Tener cara de baqueta* : se dice de los que no conocen ni vergüenza ni pudor.
- BARBA — *Mentir por la barba* : faltar á la verdad con desraro.  
 — *Subirse á las barbas* : rebelarse contra un superior.
- BARBECHO — *Firmar como en un barbecho*, es firmar algún papel sin leerlo.
- BARDANZA — *Andar de bardanza*, significa vagar de un lado á otro.
- BARQUERO — *Decirle á uno las verdades del barquero*, decirle sin embozo verdades amargas.

- BARRANCAS** — *Por zancas ó por barrancas*, es expresión adverbial que significa por varios y extraordinarios medios.
- BARRIO** — *Irse al otro barrio*, vale tanto como, *liar el petate*, morirse.
- BARZÓN** — *Dar ó hacer barzones*: pasearse sin objeto de un punto á otro.
- BATUECAS** — *Vive en las Batuecas*, el ignorante y rústico que parece no haber nunca salido de los límites de una aldea.
- BAZA** — *No dejar meter baza*: charlar incesantemente sin dar lugar á los otros á decir una palabra.
- BEBER** — *Beber los aires por alguna cosa*, es desear conseguirla con ansia.  
— *Sin comerlo ni beberlo*: expresión adverbial que usa el que le sucede desgracia ó fortuna sin haberla previsto.
- BERENJENAL** — *Meterse en un berenjenal*: verse enredado en grandes dificultades.
- BERLINA** — *Estar en berlina*: se dice del que es objeto de la censura del público ó de las hablillas del vulgo.
- BIGOTE** — *Beirse de uno en sus bigotes*: mofarse de él en su presencia.
- BLANCA** — *Estar sin blanca*: no tener un ochavo.  
— *Ponerse de punta en blanco*: vestirse de sus mejores ropas.
- BLANDO** — *Migas blandas*, es apodo ridículo que se aplica al que lo hace todo con desmayo y flojedad.
- BUENO** — *No dársete un bledo*: no importarle nada.
- BÓBILIS** — *Venirle á uno una cosa á bóbilis*, es presentársele sin buscarla.  
— *Entre bobos anda el juego*: se dice de un negocio en que cada uno de los interesados no cede á los demás en astucia.
- BOCA** — *Buscarle á uno la boca*: significa hacerle hablar, cuando tal vez por prudencia calle.  
— *Estar á qué quieres boca*: hallarse á sus anchas.  
— *Hablar por boca de ganso*: es repetir lo que otro dice sin pensar ni examinar las razones.

- *Tirar á boca de jarro*: disparar un arma de fuego muy cerca del blanco.
- *Á boca de noche*: expresión adverbial, equivalente á *al anochecer*.
- Hacerse la boca agua*: es suplicio parecido al de Tántalo.
- *Irse de boca*: hablar demasiado.
- *Echar de aquella boca*: echar pestes y vomitar injurias.
- *No decir esta boca es mta*: callar por prudencia ó discreción.
- *No tomar á alguno en la boca*: no hacer mención de él.
- *Punto en boca*: ; Silencio !
- *Quitárselo de la boca*: privarse de lo necesario para socorrer á otro.
- *Su boca es medida*: todos sus deseos están satisfechos.
- *Parece que le ha hecho boca un fraile*: dícese del que pide mucho ó desea cuanto ve.
- BODEGÓN** — *Echar el bodegón por la venta*, no ahorrar gastos para obsequiar á alguno ó celebrar alguna fiesta.
- BOFES** — *Echar los bofes*, es trabajar hasta perder las fuerzas.
- BOLA** — *Ruede la bola*: sigan las cosas el rumbo que llevan.  
— ; *Dale bola!* Interjección que expresa el fastidio de oír repetir siempre una misma cosa.
- BORREGO** — *No hay tales borregos*: eso no es verdad.
- BOTICARIO** — *Venir como pedrada en ojo de boticario*, es venir á tiempo, oportunamente.
- BRAZO** — *No dar su brazo á torcer*: obstinarse en no ceder.
- BUENO** — *De buenas á primeras*: inesperadamente.
- BULTO** — *Escurrir el bulto*: escaparse, huir.  
*Guardar el bulto*: tratar de escapar sin lesión.
- CABALLO** — *Ir en el caballo de San Francisco*: ir á pie en una jornada.  
— *Huir á uña de caballo*: escapar á la carrera.
- CABELLO** — *Traer una cosa por los cabellos*: aducir un argu-

- mento ó citar alguna cosa que no viene á tiempo.
- CABEZA — *Tener cabeza de chorlito* : tenerla ligera.
- CABO — *De cabo á rabo* : de un extremo al otro.
- CABRA — *Echar las cabras á otro* : culpar á otro de lo que uno ha hecho.  
— *Meterle á uno las cabras en el corral* : hacerle callar.
- CAER — *Caer de su asno* : salir de un error, reconocer la verdad.  
— *Caer en el mes del obispo* : llegar á tiempo para obtener lo que se quiere.  
— *Caer en la cuenta* : salir de un error.  
— *Haberle caído á uno la lotería* : se dice irónicamente del que le ha tocado una mala suerte.  
— *Caer en mientes* : ocurrírsele á uno una cosa.  
— *Caerse las pajarillas* : frase para ponderar un calor excesivo.  
— *Andar de capa caída* : decaer de su crédito, rango, valor ó fuerzas.
- CAJA — *Echar á uno con cajas destempladas* : despacharle bruscamente.
- CAJÓN — *Ser de cajón* : estar en el orden de las cosas.
- CALABAZA — *Dar calabazas*, es despedir la cortejada al galán que la obsequia.
- CALDERA — *Estar uno en las calderas de Pero Botero* : estar en el infierno.
- CALENTAR — *Calentarlo á uno las orejas* : darle una lección severa.  
— *Calentar el asiento ó la silla* : fastidiar, importunar con una larga visita.
- CALLAR — *Callar su pico* : no decir ni una palabra.  
— *Mátalas callando* : apodo que se aplica al solapado que hace todo con disimulo.
- CALLARES — *Cortapicos y callares* : frase para imponer silencio á los niños.
- CALLE — *Poner á uno de patitas en la calle* : expulsarle fuera de la casa.

- CALLEJUELA — *Dar pan y callejuela* : proporcionar á uno medios de salir de apuros, de evitar un peligro.
- CALZA — *Poner á uno en calzas prietas*, es meterlo en un atolladero, en un gran peligro.  
— *Calzar las bragas*, se dice de una mujer que domina al marido.
- CALZONES — *Atacarse bien los calzones* : estar apercebido para un lance.
- CAMÁNDULA — *Tener muchas camándulas ó ser un camastrón*, se dice del que es viejo en astucias y arterias.
- CAMISA — *Meterse en camisa de once varas* : ocuparse de lo que no le va ni le viene.
- CAMPANA — *No haber oído campanas*, es ignorar lo más sencillo.
- CAMPAR — *Campar de golondro*, es vivir á expensas de otro.
- CAMPO — *Poner puertas al campo* : querer hacer lo imposible.
- CANA — *No llegar á peinar canas* : no hacer huesos viejos, morir joven.
- CANDELERO — *Estar en el candelero* : hacer un gran papel ; estar en el poder.
- CANDIL — *Puede arder en un candil* : se dice con desprecio de cosa que no vale nada ó de hombre muy malvado.
- CANTAR — *Cantar la chicharra* : hacer un calor sofocante.  
— *¿ Lo he de decir cantado ó rezado ? ¿ cómo quieres que lo diga ?*
- CÁNTARO — *Ser un alma de cántaro* : ser un hombre inútil para todo.
- CAÑAS — *Haber toros y cañas* : debatirse violenta y ruidosamente un asunto.
- CAÑAZO — *Haber dado cañazo* vale tanto como estar caritriste y apesarado.
- CAPA — *De so capa* : á la sordina, en secreto, á hurtadillas.  
— *Estar á la capa*, es aguardar una ocasión favorable.  
— *Gentes de capa parda*, son los aldeanos y campesinos así como *gente de capa negra* son los habitantes de la ciudad.



CAPERUZA — *Dar en caperuza* : hacer daño á alguno, dejarle cortado en la disputa.

CAPOTE — *Dar capote* : no esperar a uno á la hora de la comida.

CARA — *Sacar la cara por alguno* : tomar su defensa.

— *Por su linda cara* : expresión adverbial, que se usa para negar á un pretendiente lo que pide sin título alguno.

— *Cara de pascua* : rostro jovial y alegre.

CARAMILLO — *Levantar un caramillo sobre quitame allá esas pajas* : armar querrela por asunto de poca monta.

CARDAR — *Cardarle á uno la lana*, es ganarle mucho dinero al juego.

CARGAR — *Cargar á uno*, significa molestarle con zumbas.

— *Cargar la mano* : reprimir con severidad y tomar ó dar más de lo que es debido.

CARNE — *Son uña y carne*, se dice de los amigos muy íntimos.

— *En carnes* : desnudo.

CARNEIRO — *No hay tales carneros* : eso no es verdad.

CARRO — *Untar el carro*, es sobornar á alguien con dinero.

CARTILLA — *Leerle á uno la cartilla*, es hacerle ver sus deberes.

CASACA — *No querer casaca* : negarse á entrar en el gremio de los casados.

— *Volver casaca*, significa cambiar de opinión, sobre todo en política.

CASCACIBUELAS — *Hacer lo que cascaciruclas* : ser hombre inútil para todo.

CASCARA — *Ser de la cáscara amarga*, se dice del hombre que se enciende en cólera con facilidad.

CASCO — *Tener los cascos á la jineta* : ser ligero en sus actos.

CASILLA — *Salirse de sus casillas*, hace el que ejecuta algo muy diferente de lo que ordinariamente acostumbra hacer.

CASTILLO — *Hacer castillos en el aire* : trazar planes irrealizables.

CEDAZO — *Adivinar por tela de cedazo*, es adivinar lo que se ve.

CEJAS — *Quemarse las cejas* : estudiar mucho.

CEPO — *Cepos-quedados*, expresión familiar que vale tanto, como *¡ Punto en boca !*

CERRO — *Venir una cosa como por los cerros de ubeda*, es no venir á tiempo ó al caso.

CESTA — *Decir unas veces cesta y otras ballesta* : significa no decir siempre lo mismo.

CHARCO — *Pasar el charco*, ó sea la mar.

CHUNGA — *Estar de chunga* : de buen humor.

CHUPAR — *Chuparse los dedos*, indica el placer extraordinario que se sentirá en poseer ó lograr algo muy bueno.

CIENCIA — *Á ciencia y paciencia de todo el mundo* : expresión adverbial, que significa á vista y sabiendas de todos.

CINCO — *Decirle á uno cuántas son cinco*, es decirle las verdades en su cara.

CINTURA — *Meter á uno en cintura*, es sujetarle, contenerle en los límites debidos.

CLAVIJA — *Apretarle á uno las clavijas* : es expresión casi equivalente á la anterior.

CLAVO — *Remachar el clavo* : cometer una gran falta para enmendar otra menor.

COGER — *Coger á alguno al esportillo* : encontrar á alguna persona por casualidad y aprovecharse de la oportunidad para hablarle de algún asunto.

COLACIÓN — *Traer á coloción una cosa*, es hablar de algo sin necesidad.

COLETO — *Echarse algo al colete* : comer algo, saber algo, cargar sobre su conciencia alguna responsabilidad.

COMADRE — *Ella va en la comadre*, es expresión para con los caprichos de la fortuna para con los hombres.

COMER — *Salir comido por servido* : ganar solamente para alimentarse.

— *Comer de mogollón* : comer á costillas de otro.

— *Con su pan se lo coma*, es expresión para indicar la indiferencia con que miramos un asunto ajeno

— *Comerse las manos tras alguna cosa*, expresa el afán

- con que la buscamos, y el placer que sentimos en haberla logrado.
- COMINO** — *No valer un comino*, es ser inútil para todo.
- COMPAÑIA** — *Hacer la compañía del ahorcado*: separarse de la persona con quien se salió de casa.  
— *En amor y compañía* viven los que martienen entre sí la mayor armonía.
- COMULGAR** — *Hacerle comulgar á uno con ruedas de correta, ó de casabe*, según dicen en Cuba, es esforzarse en hacerle creer lo que no tiene visos de verisimilitud.
- CONCHA** — *Tener muchas conchas*, es ser solapado, difícil de ser conocido en sus intenciones.
- CONSENTIR** — *No consentir cosquillas*, significa ser poco sufrido y fácil de venir á las manos.
- CONSIGO** — *No tenerlas todas consigo*, vale tanto como temer las consecuencias de un acto.
- COSTAR** — *Ser una cosa habas contadas*: ser muy conocida, segura.
- CONTERA** — *Temblarle á uno la contera*, es estar poseído de un miedo cervical.
- CONTRA** — *Ser el tío contra* se dice del que en todo cree hallar dificultades.
- COPLA** — *Hacer tanto caso de una cosa como de las coplas de Calainos* es no darle ninguna importancia.
- CORAZÓN** — *Hacer de tripas corazón*: presentar rostro afable cuando tenemos el alma llena de cualquier afecto desagradable.
- CORCHO** — *No tener muelas de corcho* es ser difícil de ser engañado.  
— *Nadar sin corcho*: no tener necesidad de consejo ó auxilio ajeno.
- CORNADILLO** — *Emplear su cornadillo*: poner en práctica los medios de lograr una cosa.
- CORREA** — *No tener correa*, significa no sufrir bromas.  
*Del cuero salen las correas*, se dice cuando se hace á alguien un regalo siendo él quien paga sin saberlo.

- CORRER** — *Correr gallo*: pasar la noche fuera de casa.  
— *Correr parejas*, se dice de dos cosas que se parecen ó que tienen igual mérito.
- CORTAR** — *Cortar á uno el revesino* es desbaratar las medidas que había tomado.  
— *Cortarle á uno un vestido*: dicese con ironía cuando se habla mal de alguna persona.  
— *Cortarse*, se dice del hombre tímido ó del niño de escuela que avergonzado no puede contestar á una pregunta, ó no acierta á decir palabra en una conversación ó examen.
- CORTE** — *Ser un paseante en corte*: un vagabundo, holgazán.
- CORTINA** — *Dormir á cortinas verdes*, es dormir al aire libre.
- COSA** — *No hay cosa con cosa*, es estar todo en el mayor desorden.
- COSTALAZO** — *Dar un costalazo*, es caer á tierra con gran ruido y fuerza.
- COSTILLA** — *Estar á costillas de otro*, es ser mantenido á expensas de alguna persona.
- COTUFAS** — *Pedir cotufas en golfo*, es exigir cosas imposibles.
- CREER** — *Creer á macha y martillo, á ojos cerrados, á pies juntillos, á puño cerrado*, es creer ciegamente.
- CRISTO** — *Haber la de Dios es Cristo*, es disputar con suma vehemencia.
- CRUJA** — *Pasar una crujla*, es sufrir grandes afanes.
- CRUZ** — *Hacerse cruces*, es admirarse extraordinariamente de una cosa.  
— *Es menester la cruz y los ciriales*: expresión familiar para denotar cuánto es necesario para acometer la empresa.
- CUAJO** — *¡EnsancheVm. el cuajo!*, se dice al que se ve descorazonado y falto de ánimo.  
*Arranear de cuajo* es arrancar de modo que no quede ni la raíz.
- CUARENTENA** — *Es menester ponerlo en cuarentena*, decimos cuando una relación no parece muy fidedigna.

**CUARTO** — *Ponerle á uno las peras á cuarto*, es estrecharle, apremiarle.

**CUBRIR** — *Cubrir el expediente* : salvar las apariencias.

— *Tener el riñón bien cubierto*, es tener la holsa repleta.

**CUCHILLO** — *Ser cuchillo de alguno*, es atormentarle, perseguirle.

**CUENTAS** — *En resumidas cuentas* : expresión adverbial equivalente á ésta : *al fin y al cabo*.

*La cuenta de la vieja*, es la que hacen los que no conocen la aritmética.

*Cuentas del Gran Capitán* : cuentas arbitrarias y sin comprobantes.

**CUERO** — *En cueros* : desnudo completamente.

**CUIDADO** — *Estar de cuidado un enfermo*, es estar en peligro de muerte.

**CUÑA** — *Meterse de cuña*, es introducirse sin ser llamado. *Ser buena ó mala cuña* se dice de una persona obesa que en un grupo de gentes ó en un carruaje molesta á los demás.

**DAR** — *Darle á uno el naípe para alguna cosa*, es ser apto para ella.

— *Darse por vencido*, es ceder.

*Dale que dale* decimos al importuno que nos fastidia con su terquedad.

— *Allá me las den todas* : me importa poco lo que suceder pueda.

— *Dar en los ojos*, significa ser clara, evidente una cosa.

— *Dar gatazo*, es jugar una pasada.

— *Dar una almendrada á alguien*, es lisonjearle, halagarle.

— *Dar una tarascada*, es decirle á uno las verdades en su cara.

— *Dar un batacazo*, es caer cuan largo es uno.

— *Dar un tapaboca*, es dementir con su conducta las calumnias del maldiciente.

**DEBAJO** — *Por debajo de cuerda* : ocultamente.

**DECIR** — *Sin decir aquí va, oxe ni mozte*, significa hacer algo sin reparar en las consecuencias y sin consultar nada.

**DEDO** — *Antojársele, figurársele, hacérsele á uno los dedos huéspedes*, es trazar planes irrealizables.

**DEHESA** — *Tiene el pelo de la dehesa*, se dice del campesino que en la ciudad no abandona los rústicos hábitos de su aldea.

**DEJAR** — *Dejar á uno colgado, con una cuarta de narices con la boca abierta, al son de buenas noches, tocando tabletas*, significan engañar á alguno en sus esperanzas.

— *Dejar algo en el tintero*, es omitir algo.

**DERECHO** — *Á tuertas y á derechas* : con razón o sin ella.

**DESAYUNARSE** — *Desayunarse de una cosa*, es tener una noticia que no se esperaba.

**DESCUIDO** — *Al descuido con cuidado* : sin aparentar nada.

**DESOLLAR** — *Dosollar la mona* : salir del estado de embriaguez.

**DÍA** — *Días y ollas* : con tiempo y paciencia se llega á cabo de todo.

**DOBLAR** — *Doblemos la hoja* : dejemos esto y pasemos á otra cosa.

**DORMIR** — *Se duerme en las pajas* aquel que se cuida poco de sus intereses.

— *Aduerme y vela* : entre sueños.

**DUELO** — *Pápenle duelos* : imprecación con que se desea á uno todo linaje de males.

**ECHAR** — *Echar á uno una peluca, una repasada*, significa reprenderle con acritud.

— *Echar ajos y cebollas, rayos y centellas, sapos y culebras, tacos y ternos, venablos*, es lo mismo que echar pestes.

— *Echar el muerto á otra puerta*, es culpar á otro.

— *Echar el resto* : no economizar nada cuando se quiere aparecer rumboso.

— *Echar pelillos al mar*, es reconciliarse dos personas, olvidando sus agravios.

— *Echar un guante*, es hacer una colecta entre amigos.

— *Echar una cosa en cara*, significa sacar á plaza los defectos de una persona ó recordarle el reconocimiento que debe á un beneficio que ha olvidado.

— *Echar de manga*: valerse con astucia de una persona para lograr un fin secreto.

— *Echar por echar*, es hablar por flujo de hablar.

EMPULGUERA — *Apretar las empulgueras á alguno*, es forzarle á confesar alguna cosa.

ENCINA — *Dar unto de encina á uno*, es medirle las costillas.

ENCONTRADIZO — *Hacerse el encontradizo*, es salir al encuentro de alguien aparentando tropezar con él por casualidad.

ENCONTRAR — *Encontrarse con la horma de su zapato, encontrarse los guardas con los metedores*, es hallarse con quien le es igual y no le cede en nada.

ENTENDER — *¿Cómo se entiende?* Expresión muy usada en tono de amenaza.

ENTERRAR — *¿Dónde entierra Vm. los muertos?* Se pregunta al echador de roneas y matasiete que nos quiere imponer miedo con sus bravatas.

ENTRAR — *Entrar como por su casa, como Pedro por su casa*, se dice de un traje ó un calzado que nos está sobradamente desahogado.

*Entrar por vereda* ó por camino.

*Entrome aquí que llueve*, es propio del descarado que se entromete en todas partes sin ser invitado ni buscado.

— *Entrarse de rondón* es hacerlo sin ruido, sin tocar á la puerta.

ERRE — *Erre que erre*, es frase familiarísima para indicar el fastidio que nos produce la repetición de una misma cosa.

ESPÁRRAGO — *Ser como el espárrago* vale tanto como no tener padres ni amigos.

— *Vete á freir espárragos*, es lo mismo que vete al diablo.

ESPINA — *Dar mala espina una cosa*, es inspirarle á uno sospechas la tal cosa.

ESTRELLA — *Dormir en el mesón de la estrella* es dormir á la intemperie.

— *Ver las estrallas*, aquel á quien pisan un callo, ó se da un golpe en el codo ó la rodilla contra el ángulo de una mesa, etc., etc.

FEO — *Hacerle un feo á alguno* significa hacerle un desaire.

FELPA — *Darle á uno una buena felpa*: medirle las costillas, *dar á uno una fraterna*.

FLORES — *Estar entre sí son flores ó no son flores*: comenzar á estar un poco alegre después de beber.

FRENO — *Trocar los frenos*: tomar una cosa por otra, equivocarse.

FRESCA — *Decir á uno cuatro frescas*: decirle á uno verdades amargas.

— *Quedarse fresco*: engañarse en sus esperanzas: también se dice, *quedarse frío*.

FUERZA — *De grudo ó por fuerza*: de buena ó de mala gana.

GACHAS — *Hacerse unas gachas*: se dice de un enamorado que se deshace por su dama.

GALLO — *Una pata de gallo* es una salida fuera de tiempo.

GATO — *La gata de Juan Ramos*: el que aparenta hacer poco caso de lo que desea con ansia.

GORDO — *Hacer la vista gorda*, es aparentar no ver lo que pasa.

GUITARRA — *Otra cosa es con guitarra*: es ó sería otra cosa.

GRILLA — *Esa es grilla*: mentira, embuste.

HABER — *Aun hay sol en las bardas*: no hay que perder las esperanzas.

- HABLAR** — *Hablar por los codos*: no cansarse de charlar.  
*¡Hablará yo para mañana!* se dice al que no ha hablado á tiempo de una cosa.
- HACER** — *Hacer la agachadiza*, significa ocultar su superioridad.  
 — *Hacer pagar á uno el noviciado*, es engañar al ignorante novicio en alguna cosa.  
 — *Hacerle á uno los ojos candelillas*: suele suceder al que bebe más de lo que tiene costumbre.  
 — *Hacerse de penas*: hacerse de rogar.
- HALDA** — *De haldas ó de mangas*: de una manera ó de la otra.
- HILAZA** — *Descubrir, enseñar la hilaza*: hacer ver el hombre de mala educación la poca que ha recibido.
- HUESO** — *Menear bien la sin hueso*: tener la lengua muy suelta.
- HUMO** — *No trabajar á humo de pajas* es hacer buenos negocios.
- IR** — *Ir á una*: anda de acuerdo en una cosa.  
 — *Ir desde luego al grano*: entrar en la cuestión sin rodeos.  
 — *Ir fuera de camino*: estar engañado, extraviado.  
*Ir una cosa por sus pasos contados*, es frase muy usada hablando de algo que tiene un fin fácil de preverse.  
 — *Ir un negocio de capa caída*, significa estar caminando un asunto á un mal resultado.  
 — *Ir una cosa de mala data*: presentar mal aspecto.  
 — *Ir á la chita callanda*: sin ruido, á la sordina.
- JALEA** — *Hecho una jalea*, se dice del galán que está todo entregado á su dama.
- JARRA** — *Ponerse en jarras*, es dar el brazo á dos señoras al mismo tiempo.
- JUGAR** — *Jugarle á uno una mala pasada* es lo mismo que *pegarle un chasco ó hacerle una mala partida*.  
 — *Jugar limpio*: proceder de buena fe.

- *Jugársela á uno de codillo*, es lo mismo que *pegarle un chasco*.
- LABIOS** — *No morderse los labios*, es decir francamente lo que se siente.
- LADRAR** — *Ladrar el estómago*: tener hambre.
- LÁGRIMA** — *Ser el paño de lágrimas de alguno*, es servir á quien siempre acude en sus necesidades.
- LAUDES** — *Tocar á laudes*: alabarse á sí mismo.
- LICENCIADO** — *Ser el licenciado Vidriera*, se dice de una persona muy débil y delicada.
- LLAMAR** — *Al buen callar llaman Sancho*: vale más callarse que hablar mal.  
*Llamarse á engano*: reconocer su error.
- LLENAR** — *Llenar la andorga, el monago, el pancho*: trases vulgares que significan satisfacer el hambre.
- MACHACA** — *Es un machaca*, se dice del que repite una misma cosa más de lo que permite la paciencia de sus oyentes.
- MALDITA** — *Soltar la maldita* es dar rienda suelta á la lengua.
- MAMANTE** — *No dejar piante ni mamante*: arrasarlo todo a sangre y fuego.
- MANO** — *Estar mano sobre mano*: no hacer nada, estar ocioso.  
 — *Meter la mano en su pecho*, vale tanto como *interrogar, consultar su conciencia*.
- MANTA** — *Tirar de la manta*: descubrir lo que había oculto.
- MANTENERSE** — *Mantenerse en sus trece*: aferrarse á su opinión: sostener la apuesta.
- METER** — *Meter á uno en pretina*: no dejarle pasar ciertos límites.
- MOCHELO** — *Tocarle á uno el mochelelo* significa caberle en suerte la peor parte.
- MORENO** — *¡Sobre ello morena!* es amenaza y reprensión equivalente á *ya me la pagarás*.
- MORÓN** — *Estar como el gallo de Morón*: no tener blanca.
- MOSCA** — *Mosca muerta*: es apodo que se da al que parece que no rompe un plato.

- MOSTAZA** — *Subir la mostaza á las narices* : significa enfadarse, impacientarse.
- MULO** — *Ser cerrado como pie de mulo* : ser un estúpido.
- MUSARAÑA** — *Pensar en las musarañas* : ocupar su imaginación en vaciedades.
- MÚSICA** — *Con la música á otra parte* : se dice al que nos importuna, para que calle ó se retire.
- OJO** — *Tener á uno entre ojos, tenerle ojeriza*, es quererle mal, tenerle mala voluntad.
- OLER** — *Oler el poste* : presentir un peligro.
- OLMO** — *Pedir peras al olmo*, es desear imposibles.
- OREJA** — *Él se tirará de una oreja y no se alcanzará á la otra* : dicese del pesar que ha de causar á alguna persona el mal resultado de un asunto, para cuya consecución no ha hecho todos los esfuerzos posibles.
- PÁBILLO** — *Hacer de uno cera y pábilo* : hacer de él lo que se quiera.
- PAGAR** — *Pagar el pato* : pagar los pecados ajenos : recaer sobre uno las consecuencias de algo en que no ha tenido arte ni parte.
- PALILLO** — *Traer como palillo de barquillero*, es hacer á uno andar de uno á otro lado inútilmente.
- PAN** — *Esto es tortas y pan pintado* : se dice para anunciar que el mal que se sufre actualmente no es nada en comparación del que debe temerse.
- PARED** — *Poner pies en pared* : obstinarse en hacer alguna cosa.
- PARRA** — *Subirsele á uno la gata á la parra*, es encolerizarse, enfurecerse.
- PATA** — *Ser un hombre á la pata la llana* : ser sencillo y bonachón.
- PAZ** — *Ser moro de paz*, se dice de un hombre tranquilo de quien nada tenemos que temer.
- PECUO** — *Echar pecho al agua* : resolverse, decidirse á tomar un partido.

- PELLEJO** — *Quitar á uno el pellejo*, es hablar muy mal de él.
- PERDONAR** — *Perdonar el bollo por el escorrón* : se dice de algo que cuesta más mantener de lo que produce.
- PICA** — *Poner una pica en Flandes* significa lograr una cosa muy difícil.
- PIE** — *Poner pies en polvorosa*, es huir, escapar. También se dice *tomar las de Villadiego*.
- PIEL** — *Ser la piel del diablo*, se dice de un niño ó de un joven majadero y atolondrado.
- PONER** — *Poner á uno como hoja de perejil, como nuevo, como un trapo de oro y azul, de vuelta y media*, significa hartarle de injurias.
- PORTANTE** — *Coger, tomar el portante* ; retirarse, tomar las de Villadiego.
- PREGUNTA** — *Estar á la cuarta pregunta* : no tener blanca.
- PRIMO** — *Hacer el primo* : pagar por otros.
- PULGA** — *Sufrir pocas pulgas* : no ser muy sufrido.
- QUEDAR** — *Quedar tumañito* : perder la altivez.  
— *Quedarse frío* significa verse engañado en sus esperanzas.  
— *Quedarse una joven para tia ó para vestir santos* : llegar á años mayores sin haberse casado.
- QUINTO** — *Mejorado en quinto y tercio*, significa recibir en una partición más porción que los demás.
- REIR** — *Al freir será el reir*, vale tanto como ya verás el resultado.
- RETORTERO** — *Traer al retortero á una persona ó cosa* es ocuparse solamente de ella.
- RISA** — *Caerse, descalzarse, desperecerse, destornillarse, reventar de risa*, son frases todas para indicar el exceso de la risa.
- SÁBANA** — *Pegársele á uno las sábanas*, es levantarse de la cama en la mañana.

SACA — *No parecer saca de paja*, se dice de una persona de aspecto agradable y seductor.

SACO — *No echarlo en saco roto*: no olvidarlo ni despreciarlo.

SALIR — *Salirse con la suya*: persistir en su opinión: lograr su objeto.

SANTIAMÉN — Expresión adverbial para ponderar la prontitud con que se ejecuta una cosa.

SECRETO — *Secreto á voces, con chirimías, de anchuelo*, es el que todos saben.

SOLETA — *Tomar soleta*: tomar las de Villadiego.

TAJETÁN — *No estar la Magdalena para tafetanes*, es estar de mal humor, y también se dice *no estar templada la guitarra*.

TENER — *Tenérselas tiesas á alguno*, es oponérsele con valor.

TENIENTE — *Ser un poco teniente*, se dice del que no oye muy bien.

TIRRIA — *Tomar tirria á alguno*, es tenerle mala voluntad.

TOLE — *Tomar el tole*, es huir, dejar el puesto.

TOROS — *Ciertos son los toros*: eso es precisamente lo que yo había creído.

TRAPILLO — *Estar de trapillo*, es estar vestido con las ropas que usa en la casa.

TRIS — *Estar en un tris... estar á punto de....*

TUERTO — *Á tuertas y á derechas*: de un modo ú otro, con razón ó sin ella.

UNTO — *Darle á uno unto de encina*: medirle las costillas con un palo.

VER — *Ver el pleito mal parado*: conocer el peligro que se está corriendo.

— *Verse las caras*: reñir de palabras ó con armas.

VOLVER — *Volverse una cosa merienda de negros*, es venir á parar en la mayor confusión y desorden.

ZAGA — *No quedarse en zaga*: no ser inferior á otro.

ZANCOS — *Estar en zancos*: hacer un gran papel.

## VOCABULARIO

ESPAÑOL, FRANCÉS É INGLÉS.

Abaco.	Absqua.	Abacus.
Abad.	Abbé.	An abbot.
Abajo.	En bas.	Below.
Abandono.	Abandon.	The act of abandoning.
Abarear.	Embrasser.	To embrace.
Abasto.	Provision	Supply.
Abate.	Abbé.	Able.
Abatir.	Abaltre.	To overthrow, to discourage.
Abdicar.	Abdiquer.	To abdicate.
Abeja.	Abeille.	A bee.
Abertura.	Ouverture.	Aperture, opening.
Abierto.	Ouvert.	Open, free.
Abigarrar.	Bigarrer.	Variated colours.
Abismo.	Abime.	Abyss.
Ablandar.	Adoucir.	To soften.
Abochornar.	Faire rougir.	To flush.
Abogado.	Avocat.	Lawyer, counsel.
Abogar.	Défendre.	To advocate.
Abolir.	Abolir.	To abolish.
Abonar.	Abonner.	To bail.
Aborrecer.	Hair.	To hate.
Abortar.	Avorter.	To miscarry.
Aborto.	Avortement.	Miscarriage.
Abotonar.	Boutonner.	To button.
Abrazar.	Embrasser.	To burn.
Abrazo.	Embrasser.	To embrace.
Abreviar.	Embracement.	An embrace.
Abrigar.	Abréger.	To abridge.
Abril.	Abriter.	To shelter, to protect.
Abrir.	Avril.	April.
Abrojo.	Ouvrir.	To open.
Abrumar.	Chardon.	Thistle, thorn.
Absorto.	Assommer.	To crush.
Absuelto.	Transporté.	Amazed.
Abuelo.	Absous.	Absolved.
Abundoso.	Aleul.	Grandfather, ancestor.
Aburrir.	Abondant.	Abundant.
Acá.	Ennuyer.	To weary.
Acabamiento.	Ici et là.	Here, hither.
Acabar.	Achèvement.	End.
Acacer.	Achever.	To finish.
Acalar.	Arriver.	To happen.
Acarielar.	Echauffer.	To warm.
Acarrrear.	Caresser.	To fondle, to caress.
Acaso.	Charrier.	To carry.
	Hasard.	By chance.

SACA — *No parecer saca de paja*, se dice de una persona de aspecto agradable y seductor.

SACO — *No echarlo en saco roto*: no olvidarlo ni despreciarlo.

SALIR — *Salirse con la suya*: persistir en su opinión: lograr su objeto.

SANTIAMÉN — Expresión adverbial para ponderar la prontitud con que se ejecuta una cosa.

SECRETO — *Secreto á voces, con chirimías, de anchuelo*, es el que todos saben.

SOLETA — *Tomar soleta*: tomar las de Villadiego.

TAJETÁN — *No estar la Magdalena para tafetanes*, es estar de mal humor, y también se dice *no estar templada la guitarra*.

TENER — *Tenérselas tiesas á alguno*, es oponérsele con valor.

TENIENTE — *Ser un poco teniente*, se dice del que no oye muy bien.

TIRRIA — *Tomar tirria á alguno*, es tenerlo mala voluntad.

TOLE — *Tomar el tole*, es huir, dejar el puesto.

TOROS — *Ciertos son los toros*: eso es precisamente lo que yo había creído.

TRAPILLO — *Estar de trapillo*, es estar vestido con las ropas que usa en la casa.

TRIS — *Estar en un tris... estar á punto de....*

TCERTO — *Á tuertas y á derechas*: de un modo ú otro, con razón ó sin ella.

UNTO — *Darle á uno unto de encina*: medirle las costillas con un palo.

VER — *Ver el pleito mal parado*: conocer el peligro que se está corriendo.

— *Verse las caras*: reñir de palabras ó con armas.

VOLVER — *Volverse una cosa merienda de negros*, es venir á parar en la mayor confusión y desorden.

ZAGA — *No quedarse en zaga*: no ser inferior á otro.

ZANCOS — *Estar en zancos*: hacer un gran papel.

## VOCABULARIO

ESPAÑOL, FRANCÉS É INGLÉS.

Abaco.  
Abad.  
Abajo.  
Abandono.  
Abarear.  
Abasto.  
Abate.  
Abatir.  
Abdicar.  
Abeja.  
Abertura.  
Abierto.  
Abigarrar.  
Abismo.  
Ablandar.  
Abochornar.  
Abogado.  
Abogar.  
Abolir.  
Abonar.  
Aborrecer.  
Abortar.  
Aborto.  
Abotonar.  
Abrasar.  
Abrazar.  
Abrazo.  
Abreviar.  
Abrigat.  
Abril.  
Abrir.  
Abrejo.  
Abrumar.  
Absorto.  
Absuelto.  
Abuelo.  
Abundoso.  
Aburrir.  
Acá.  
Acabamiento.  
Acabar.  
Acaccer.  
Acalorar.  
Acarielar.  
Acarrear.  
Acaso.

Absqua.  
Abbé.  
En bas.  
Abandon.  
Embrasser.  
Provision.  
Abbé.  
Abatre.  
Abdiquer.  
Abelle.  
Ouverture.  
Ouvrir.  
Bigarrer.  
Abime.  
Adoucir.  
Faire rougir.  
Avocat.  
Défendre.  
Abolir.  
Abonner.  
Hair.  
Avorter.  
Avortement.  
Boutonner.  
Embraser.  
Embrasser.  
Embrassament.  
Abréger.  
Abriter.  
Avril.  
Ouvrir.  
Chardon.  
Assommer.  
Transporté.  
Absous.  
Aleul.  
Abondant.  
Emuver.  
Ici et là.  
Achèvement.  
Achever.  
Arriver.  
Echauffer.  
Caresser.  
Charrier.  
Hasard.

Abacus.  
An abbot.  
Below.  
The act of abandoning.  
To embrace.  
Supply.  
Abbe.  
To overthrow, to discourage.  
To abdicate.  
A bee.  
Aperture, opening.  
Open, free.  
Variated colours.  
Abyss.  
To soften.  
To flush.  
Lawyer, counsel.  
To advocate.  
To abolish.  
To bail.  
To hnt.  
To miscarry.  
Miscarriage.  
To hutton.  
To burn.  
To embrace.  
An embrace.  
To abridge.  
To shelter, to protect.  
April.  
To open.  
Thistle, thorn.  
To crush.  
Amazed.  
Absolved.  
Grandfather, ancestor.  
Abundant.  
To weary.  
Here, hither.  
End.  
To finish.  
To happen.  
To warm.  
To fondle, to caress.  
To carry.  
By chance.



Acandalado.  
 Acandillar.  
 Accidente.  
 Acción.  
 Acechar.  
 Acedia.  
 Aceite.  
 Aceitoso.  
 Acera.  
 Acerca.  
 Acercar.  
 Acero.  
 Acerola.  
 Acérrimo.  
 Acerrar.  
 Aciago.  
 Acicalar.  
 Acidulado.  
 Aclinatar.  
 Acoger.  
 Acogida.  
 Acogimiento.  
 Acometer.  
 Acompañar.  
 Acongojar.  
 Aconsejar.  
 Aconsejar.  
 Acordar.  
 Acortar.  
 Acosar.  
 Acostar.  
 Acostumbrar.  
 Acosechar.  
 Actador.  
 Actar.  
 Acuchillar.  
 Acudir.  
 Acuerdo.  
 Aculla.  
 Acurrucarse.  
 Achacar.  
 Adagio.  
 Adalid.  
 Adarme.  
 Adecuar.  
 Adelanlar.  
 Adeliñarse.  
 Ademán.  
 Además.  
 Adentro.  
 Aderezar.  
 Adestrar.  
 Adios.  
 Adivino.  
 Adivinar.  
 Admirar.  
 Admirar.  
 Admitir.  
 Adónde.  
 Adorar.  
 Adormecer.  
 Aduana.  
 Adolar.  
 Advenerido.  
 Advertir.  
 Afamado.  
 Afán.

Riche.  
 Commander.  
 Accident.  
 Action.  
 Espier.  
 Acidité.  
 Huile.  
 Huileux.  
 Trottoir.  
 Prés, auprès.  
 Approcher.  
 Acier.  
 Azerole.  
 Très vil.  
 Toucher, deviner.  
 Malheureux.  
 Attifer.  
 Acidulé.  
 Acclimater.  
 Accueillir.  
 Accueil.  
 Réception.  
 Attaquer.  
 Accompanyer.  
 Chagriner.  
 Conseiller.  
 Survenir.  
 Accorder.  
 Raccourcir.  
 Persécuter.  
 Coucher.  
 Accoutumer.  
 Accroître.  
 Créancier.  
 Cribler.  
 Accuser.  
 Acteur.  
 Sabrer.  
 Accourir.  
 Avis, opinion.  
 Iá.  
 Se blotir.  
 Attribuer.  
 Proverbe.  
 Officier.  
 Demi-gros.  
 Assortir.  
 Avancer.  
 Se redresser.  
 Geste.  
 Outre, de plus.  
 Dedans.  
 Orner.  
 Dresser.  
 Adieu.  
 Devin.  
 Deviner.  
 Admirer.  
 Admettre.  
 Out.  
 Adorer.  
 Endormir.  
 Douane.  
 Flatter.  
 Parvenu.  
 Avertir.  
 Famé.  
 Anxiété.

Rich, opulent.  
 To command.  
 Accident, fit  
 Action, engagement.  
 To spy.  
 Acidity, sourness.  
 Oil.  
 Oily.  
 Sidewalk.  
 About, relating to.  
 To approach.  
 Steel.  
 Azarole.  
 Very vigorous and strong.  
 To hit, to conjecture right.  
 Unlucky.  
 To dress in style.  
 Made sour.  
 To acclimate.  
 To receive.  
 Reception.  
 Reception.  
 To assault.  
 To accompany.  
 To afflict.  
 To advise.  
 To happen.  
 To agree.  
 To shorten.  
 To harass.  
 To lay down.  
 To accusom.  
 To increase.  
 A creditor.  
 To pierce.  
 To exaggerate a crime.  
 Flayer, stage.  
 To give cuts with a sabre.  
 To come up.  
 Agreement, opinion.  
 Yonder, opposite.  
 To muffle one's self up.  
 To impule.  
 Proverb.  
 A chief.  
 Half a drachm.  
 To accommodate.  
 To advance.  
 To dress himself.  
 Gesture, attitude.  
 Besides.  
 Within.  
 To dress, to adorn.  
 To train.  
 Farewell, good-by.  
 Fortune-teller.  
 To find out.  
 To admire, to marvel.  
 To admit, receive.  
 Whither I walters.  
 To idolatrise.  
 To lull asleep, to calm.  
 Custom-house.  
 To flatter.  
 Foreign.  
 To observe, advised.  
 Celebrated.  
 Anxiety, fatigue.

Afanar.  
 Afear.  
 Afeitar.  
 Afelpado.  
 Aferar.  
 Afección.  
 Afeccionado.  
 Afilar.  
 Afeucamiento.  
 Afojar.  
 Afortunado.  
 Afrenta.  
 Afrentoso.  
 Afuera.  
 Afueras.  
 Agacharse.  
 Agarrar.  
 Agasajar.  
 Agasajo.  
 Agil.  
 Aguijar.  
 Agonia.  
 Agonizante.  
 Agonizar.  
 Agora.  
 Agosto.  
 Agotar.  
 Agradable.  
 Agradar.  
 Agradecer.  
 Agradecimiento.  
 Agrado.  
 Agrandar.  
 Agraviar.  
 Agravio.  
 Agrayar.  
 Agreste.  
 Agria.  
 Agrupar.  
 Agua.  
 Aguada.  
 Aguantar.  
 Aguardar.  
 Agudeza.  
 Agudo.  
 Agüero.  
 Aguerrido.  
 Águila.  
 Águila.  
 Águila.  
 Agujero.  
 Aguzar.  
 Ahí.  
 Ahitar.  
 Ahogar.  
 Ahora.  
 Ahorcar.  
 Ahorrar.  
 Ahuyentar.  
 Airarse.  
 Aire.  
 Airoso.  
 Alslamiento.  
 Aljar.  
 Ajeno.  
 Ajimez.  
 Ajustado.  
 Ala.

Se donner du mal.  
 Enlaidir.  
 Raser.  
 Velouté.  
 Saisir, hier.  
 Amour.  
 Amateur.  
 Aiguiser.  
 Empressement.  
 Relâcher.  
 Heureux.  
 Affront.  
 Déshonorant.  
 Dehors.  
 Les dehors.  
 Se blotir.  
 Accrocher.  
 Accueillir avec amitié.  
 Prévenance.  
 Agile.  
 Accabler.  
 Agonie.  
 Agonizante.  
 Agoniser.  
 Maintenant.  
 Aodi.  
 Epuiser.  
 Agréable.  
 Plaire.  
 Être obligé.  
 Gratitude.  
 Agrément.  
 Agrandir.  
 Injurier.  
 Offense.  
 Ajoiner.  
 Agreste.  
 Agre.  
 Groupier.  
 Eau.  
 Aiguade.  
 Supporter.  
 Attendre.  
 Acuidé.  
 Aigu.  
 Augure.  
 Aguerri.  
 Aigle.  
 Aiguille.  
 Trou.  
 Aiguiser.  
 Lá.  
 Surcharger.  
 Noyer.  
 A présent.  
 Pendre.  
 Epargner.  
 Chasser.  
 Se fâcher.  
 Air.  
 Aéré.  
 Isolement.  
 Flétrir.  
 Qui est à autrui.  
 Fenêtre en arc.  
 Ajusté.  
 Aile.

To toil, to labor.  
 To deform.  
 To shave.  
 Velvety.  
 To grasp, seize.  
 Affection.  
 Amateur.  
 To whet, grind.  
 Pressure.  
 To loosen.  
 Fortunate.  
 Affront, outrage.  
 Ignominious.  
 Abroad.  
 Environs of a place.  
 To ... up down.  
 To grasp.  
 To receive and treat kindly.  
 Affectionate reception.  
 Fast, light.  
 To oppress.  
 Agony.  
 Dying person.  
 To be in the agony of death.  
 (Obs) Now.  
 August.  
 To exhaust.  
 Agreeable.  
 To please, like.  
 To be obliged.  
 Gratefulness, obligation.  
 Affability, pleasure.  
 To make larger.  
 To offend.  
 Offence.  
 To aggregate.  
 Itustic.  
 Sour, acidity.  
 To group.  
 Water.  
 Water on board a ship.  
 To sustain, to bear.  
 To wait.  
 Sharpness, wit.  
 Acute, witty.  
 Augury.  
 Inured to war.  
 An eagle.  
 A needle.  
 Hole.  
 To sharpen.  
 Yonder.  
 To saddle.  
 To drown.  
 Now.  
 To hang.  
 To save, to spare.  
 To drive away.  
 To grow angry.  
 Air.  
 Graceful, successful.  
 Solitude.  
 To fade.  
 Foreign, strange.  
 An arched window.  
 Aight.  
 Wing, brim of a hat.



Anexión.  
 Angel.  
 Angelón.  
 Angosto.  
 Anguila.  
 Angulo.  
 Angustia.  
 Anhelar.  
 Anhelo.  
 Anillo.  
 Anima.  
 Ánimo.  
 Ánimoso.  
 Aniquilar.  
 Anoshe.  
 Anoshecer.  
 Anonadar.  
 Ansia.  
 Antaño.  
 Ante.  
 Ante. (prep.).  
 Antecesor.  
 Antemano.  
 Antena.  
 antenocho.  
 Anteojo.  
 Anteponer.  
 Antes (prep.).  
 Antigüedad.  
 Antiguo.  
 Antojarse.  
 Antojío.  
 Anlorcha.  
 Anudar.  
 Anunciar.  
 Anzuelo.  
 Añadir.  
 Añejo.  
 Año.  
 Apacible.  
 Apaciguar.  
 Apagar.  
 Apalear.  
 Aparear.  
 Aparecer.  
 Aparejar.  
 Aparejo.  
 Apariencia.  
 Aparlamento.  
 Apartar.  
 Aparte.  
 Apasionado.  
 Apear.  
 Apega.  
 Apellidar.  
 Apeñas.  
 Apestar.  
 Apetecer.  
 Apetito.  
 Apetitoso.  
 Apinar.  
 Aplanar.  
 Aplanar.  
 Aplomo.  
 Apoderarse.  
 Apomazar.

Annexion.  
 Ange.  
 Ange boum.  
 Etroit.  
 Anguille.  
 Angle.  
 Angoisse.  
 Désirer.  
 Désir ardent.  
 Anneau.  
 Ame.  
 Courage.  
 Courageux.  
 Annibler.  
 Hier au soir.  
 Faire nuit.  
 Anéantir.  
 Avidité.  
 L'année dernière.  
 Peau de buffle.  
 Devant.  
 Devancier.  
 Antenne.  
 Avant-hier au soir.  
 Lunette.  
 Préférer.  
 Avant.  
 Antiquités.  
 Ancien.  
 Convoiter.  
 Envie.  
 Torche.  
 Lier.  
 Annoncer.  
 Hameçon.  
 Ajouter.  
 Vieux.  
 Indigo.  
 Année.  
 Paisible.  
 Pacifier.  
 Apaiser.  
 Bâtonner.  
 Assortir.  
 Apparaître.  
 Appareiller.  
 Harnais, grément.  
 Apparence.  
 Eloignement.  
 Séparer.  
 Aparté.  
 Passionné.  
 Démonter.  
 Attachement.  
 Surnommer.  
 À peine.  
 Empêster.  
 Désirer.  
 Appétit.  
 Appétissant.  
 Grouper.  
 Désarmer.  
 Ajourner.  
 Aplomb.  
 S'emparer.  
 Ponceer.

Annexation.  
 Angel.  
 Plump angel.  
 Close, narrow.  
 Eel.  
 Angle, corner.  
 Affliction.  
 To desire anxiously.  
 Anxiousness.  
 Ring.  
 Soul.  
 Courage.  
 Brave.  
 To annihilate.  
 Last night.  
 To grow dark.  
 To annihilate.  
 Anxiety.  
 Last year.  
 Buckskin.  
 Aqueous.  
 Before.  
 Predecessor.  
 Beforehand.  
 A lateen yard.  
 The night before last.  
 Eye-glass.  
 To prefer.  
 Before (adv.).  
 Antiquity.  
 Antique, old.  
 To desire earnestly.  
 Whim.  
 Torch.  
 To knot.  
 To announce.  
 Fish-hook.  
 To add.  
 Old.  
 Indigo.  
 A year.  
 Añable.  
 To appease.  
 To extinguish.  
 To cane, to drub.  
 To maddi.  
 To appear.  
 To get ready.  
 Harness, gear.  
 Appearance.  
 Separation.  
 To divide, to set apart.  
 Aside.  
 Passionate.  
 To alight from a horse or car-  
 [riage].  
 Attachment.  
 To name.  
 Scarcely.  
 To infect.  
 To long for a thing.  
 Appetite.  
 Pleasing to the taste.  
 To press together.  
 To appease.  
 To summon.  
 Tact, management.  
 To take possession.  
 To burnish with pumice-stone.

Aportillar.  
 Aposento.  
 Apostar.  
 Apostura.  
 Apoyar.  
 Apoyo.  
 Apreciar.  
 Apremiar.  
 Aprender.  
 Aprendiz.  
 Apresurar.  
 Apretar.  
 Apressa.  
 A prisco.  
 Aprovechar.  
 Apunalar.  
 Apuntar.  
 Apurar.  
 Anxioso.  
 Aquel, lla, llo.  
 Aqueudo.  
 Aqueoso.  
 Aquil.  
 Ara.  
 Arahe.  
 Araña.  
 Arbitrio.  
 Arbitrista.  
 Árbol.  
 Arca.  
 Arcabuz.  
 Arcabuzazo.  
 Archipobre.  
 Torche.  
 Ardid.  
 Ardilla.  
 Ardite.  
 Arder.  
 Arduo.  
 Arena.  
 Arenal.  
 Arenga.  
 Argamasa.  
 Arguir.  
 Arido.  
 Arma.  
 Armada.  
 Armador.  
 Armario.  
 Arnés.  
 Arquear.  
 Arrabal.  
 Arraigar.  
 Arrancar.  
 Arrapiezo.  
 Arrasar.  
 Arrastrar.  
 Arrayan.  
 Arrebatar.  
 Arrebel.  
 Arreclar.  
 Arreglar.  
 Arremeter.  
 Arremolinado.  
 Arrendar.  
 Arrepentirse.  
 Arriba.

Faire une brèche.  
 Appartement.  
 Parier.  
 Prestance.  
 Appuyer.  
 Protection.  
 Apprécier.  
 Contraindre.  
 Apprendre.  
 Aprendiz.  
 Activer.  
 Presser.  
 Vila.  
 Bergerie.  
 Profler.  
 Etayer.  
 Marquer.  
 Epuiser.  
 Confit.  
 Cela, celle-là, celui-là.  
 De ce côté-ci, en deçà.  
 Celsa.  
 Ici.  
 Autel.  
 Arahe.  
 Iusire, araignés.  
 Arbitre.  
 Celui qui fait des jets.  
 Arbre.  
 Cannon, arche.  
 Arquebuse.  
 Arquebusade.  
 Archi-pauvre.  
 Flamber.  
 Astuce.  
 Ecureuil.  
 Patard.  
 Ardeur.  
 Apre.  
 Sable.  
 Grève.  
 Discours.  
 Mortier.  
 Argumenter.  
 Aride.  
 Arme.  
 Flotte.  
 Armateur.  
 Armoire.  
 Harnais.  
 Arçonner.  
 Faubourg.  
 Enraciner.  
 Arracher.  
 Avorton.  
 Raser.  
 Traîner.  
 Myrte.  
 Enlever.  
 Rouge de fard.  
 Redoubler la tempête.  
 Régler.  
 Attaquer.  
 Tourbillonner.  
 Loué, affermé.  
 Se repentir.  
 En haut.

To make a breach in a rampart.  
 Apartment.  
 To bet.  
 Gentleness.  
 To favor, to lean.  
 Protection.  
 To appreciate, to value.  
 To press.  
 To learn.  
 Apprentice.  
 To accelerate.  
 To compress.  
 East.  
 Sheepfold.  
 To profit, to make progress.  
 To prop.  
 To aim, to mark.  
 To exhaust.  
 Want, affliction.  
 That, he, she.  
 Hither.  
 That.  
 Here.  
 Altar.  
 Arab, Arabic.  
 Spider, chandelier.  
 Will.  
 Shemer.  
 Tree.  
 Arch, a chest.  
 Arquebuse.  
 A shot from an arquebuse.  
 Extremely poor.  
 To burn, to blaze.  
 Stratagem.  
 Squirrel.  
 A small ancient coin.  
 Hotness, fervency.  
 Difficult.  
 Sand.  
 A sandy ground.  
 Harange.  
 Mortar.  
 To argue.  
 Dry.  
 Weapon.  
 Navy, fleet.  
 Ship-fisser.  
 Cupboard.  
 Harness.  
 To arch.  
 Suburb.  
 To root.  
 To pull up, to carry off.  
 A despicable person.  
 To level.  
 To creep, to drag.  
 Myrtle.  
 To carry off.  
 The red appearance of a thing.  
 To go on increasing.  
 To regulate.  
 To attack.  
 Whirled.  
 To rent.  
 To repent.  
 Above, over.

Arriero.	Muletier.
Arriegar.	Hasarder.
Arriamar.	Approcher.
Arroba.	Aroba (25 livres).
Arrobar.	Extasier.
Arrodillar.	Agenouiller.
Arrojar.	Lancer.
Arrojo.	Intrépidité.
Arroz.	Ruisseau.
Arrogar.	Riz.
Arsenal.	Rider.
Arte.	Arsenal.
Arzobispo.	Art.
Asacar.	Archevêque.
Asalto.	Tirer des flèches.
Asaz.	Assaut.
Asco.	Assez.
Ascoia.	Dégout.
Ascar.	Brûlé.
Aschana.	Nettoyer.
Asedar.	Piège.
Ascurar.	Assiéger.
Asen.	Assurer.
Asestar.	Propreté.
Asi.	Viser.
Asiento.	Ainsi.
Asir.	Siège.
Asma.	Saisir.
Asno.	Asthme.
Asomar.	Ane.
Asombar.	Paraitre.
Asomo.	Efrayer.
Aspaviento.	Indice, soupçon.
Aspero.	Exclamation.
Asqueroso.	Après.
Ata.	Malpropre.
Atacia.	Corne, hampe.
Atunio.	Ruse.
Atustar.	Sujet, thème.
Atucar.	Epousanier.
Atajar.	Attaquer.
Atalaya.	Prendre le plus court chemin.
Ataque.	Béffroi.
Atar.	Attaque.
Atascar.	Attacher.
Aterrar.	Embourber.
Atesorar.	Embellir.
Atestiguar.	Terrifier.
Atinar.	Thésauriser.
Atolladero.	Attester.
Atolondrar.	Réussir.
Atonito.	Bourbier.
Atrahetivo.	Etourdir.
Atrazar.	Étonné.
Atras.	Charme.
Atravesar.	Attirer.
Atraverse.	Arrière.
Atravido.	Traverser.
Atrio.	Oser.
Atronar.	Audacieux.
Atropellar.	Portique.
Atroz.	Faire du vacarme.
Aturdir.	Brusquer, fouler.
Aug.	Atroce.
Aullido.	Etourdir.
Aumentar.	Apogée.
	Hurlement.
	Augmenter.

Muleteer.	To risk.
To approach.	25 pounds.
To be in rapture.	To kneel down.
To dart, to throw.	Boldness.
Rivulet.	Rice.
To wrinkle.	Dock-yard.
Art, skill.	Art, skill.
Archbishop.	To kill with arrows.
Assault.	Assault.
Enough.	Nausea, disgust.
Red hot coal.	To clean, to set off.
To besiege.	To secure, to assert.
Cleanness.	To aim.
So, thus.	Sear.
To seize.	Asthma.
An ass.	To begin, to appear.
To terrify, to astonish.	Sign.
Astonishment, boast.	Rough.
Nasty.	Lance, staff, horn.
Cunning.	Subject, matter.
To frighten.	To attack.
To overtake.	Watch-tower.
Attack.	To lie.
To stick in the mud.	To dress out, to adorn.
To terrify.	To horrify.
To hoard up riches.	To attest.
To hit, to find out.	A deep miry place.
To stun.	Astonished.
Charm.	Charm.
To attract.	Backwards.
To cross, to run through.	To dare.
Bold, audacious.	Porch.
To trample.	To trample.
Atrocious.	To perturb, to confuse.
Apogee.	Howl.
To increase.	

Aun.	Encore, aussi.
Aunque.	Quoique.
Aura.	Souffle du zéphire.
Aurora.	Aurore.
Ausencia.	Absence.
Auto de fe.	Autodafé.
Auxiliar.	Aider.
Avance.	Avance.
Avanzar.	Avancer.
Ave.	Oiseau.
Avenida.	Inondation.
Aventajar.	Surpasser, améliorer.
Avergonzar.	Faire honte.
Averiguar.	À réver.
Avestruz.	Autruche.
Aviar.	Disposer, préparer.
Avido.	Cupide, avide.
Aviso.	À vertissement, avis.
¡Ay!	¡Ay!
Ayer.	Hier.
Ayn.	Précipiteur, tuteur.
Ayuda.	Aider.
Ayunar.	Jeûner.
Ayuniar.	Joindre.
Azabache.	Jais.
Azadón.	Pioche.
Azahar.	Fleur d'arranger.
Azar.	Accident, hasard.
Azaroso.	Hazardeux.
Azogulo.	Vif-argent.
Azote.	Désastre, fouet, fléau.
Azúcar.	Sucre.
Azufre.	Soufre.
Azul.	Bleu.
Baba.	Bave, écume.
Bahador.	Bavoir.
Bachiller.	Bachelier.
Baculo.	Bécule.
Bagaje.	Hâton pastoral, crosse.
Balla.	Bagage.
Bailarin.	Balle.
Baile.	Dnneur.
Bajar.	Danse.
Bajel.	Descendre.
Bajera.	Vaisseau.
Bajo.	Hassesse.
Baja.	Décadence.
Baja, vil.	Bas, vil.
Bala.	Balle, boulet.
Baladrón.	Fanfaron, vantard.
Balnocer.	Balnocer.
Balanza.	Balances (des).
Balazo.	Recevoir un coup de balle.
Balde (de).	Gratuit.
Ballena.	Baleine.
Ballesta.	Arbalète.
Balsa.	Mare.
Bálsamo.	Baume.
Baluarte.	Bastion, boulevard.
Banco.	Banque.
Banda.	Bande, écharpe.
Bandeja.	Plateau.
Bándera.	Drapeau, bannière.
Bandido.	Bandit.
Bando.	Edit, faction.
Bandolero.	Brigand.
Banqueta.	Tabouret.
Bañar.	Baigner.
Baño.	Bain.

Yet, nevertheless.	Though.
Breeze.	The dawn of day.
Absence.	Absence.
Auto-de-fa.	To aid, to help.
To advance.	Advance.
Bird.	To advance.
Flood.	Bird.
To improve.	To improve.
To shame.	To shame.
To investigate.	To investigate.
Ostrich.	Ostrich.
To prepare one's self.	Covetous.
Information.	Alas!
Yesterday.	Yesterday.
Tutor.	Tutor.
Help.	Help.
To fast.	To fast.
To unite.	To unite.
Jet.	Jet.
Pick-axe.	Pick-axe.
Orange flower.	Orange flower.
Hazard.	Hazard.
Unlucky.	Unlucky.
Quicksilver.	Quicksilver.
A whip, a plague.	A whip, a plague.
Sugar.	Sugar.
Sulphur.	Sulphur.
Blue.	Blue.
Slaver, spittle.	Slaver, spittle.
Chin-cloth.	Chin-cloth.
A bachelor.	A bachelor.
A staff.	A staff.
Baggage.	Baggage.
Bay.	Bay.
Dancer.	Dancer.
Dance.	Dance.
To descend.	To descend.
Vessel.	Vessel.
Meanness.	Meanness.
Decline.	Decline.
Low, bass, under.	Low, bass, under.
Ball, bullet.	Ball, bullet.
Boaster.	Boaster.
To balance.	To balance.
Scale.	Scale.
A shot.	A shot.
(gratis, free of cost).	(gratis, free of cost).
Whale.	Whale.
Cross-bow.	Cross-bow.
Pool.	Pool.
Rakam, helm.	Rakam, helm.
Bastion, bulwark.	Bastion, bulwark.
Bench, bank.	Bench, bank.
Band.	Band.
Waiter.	Waiter.
Flag, standard.	Flag, standard.
Highwayman, bandit.	Highwayman, bandit.
Proclamation, faction.	Proclamation, faction.
Highwayman.	Highwayman.
A stool.	A stool.
To bathe.	To bathe.
Bath.	Bath.

Baqueta.  
 Baranda.  
 Barba.  
 Bárbara.  
 Barbero.  
 Barco.  
 Barniz.  
 Barquilla.  
 Barra.  
 Barreño.  
 Barrer.  
 Barrizal.  
 Barrunto.  
 Base.  
 Bastante.  
 Bastar.  
 Bastidor.  
 Bastión.  
 Besto.  
 Batalla.  
 Batir.  
 Batusco.  
 Baúl.  
 Bautismo.  
 Bautizar.  
 Bayeta.  
 Beato.  
 Heber.  
 Beldad.  
 Bellaco.  
 Belleza.  
 Bello, a.  
 Bendecir.  
 Bendito, a.  
 Beneficio.  
 Benéfico.  
 Benéplácito.  
 Benigno.  
 Bermejo.  
 Besar.  
 Beso.  
 Bestia.  
 Bien.  
 Bienaventurado.  
 Bienestar.  
 Bienhechor.  
 Bigote.  
 Billete.  
 Birrete.  
 Bisbiaeo.  
 Bisoño.  
 Blanco.  
 Blanco, a.  
 Blancura.  
 Blando.  
 Blasonar.  
 Bledo.  
 Bonto.  
 Boca.  
 Bochorno.  
 Boda.  
 Boisa.  
 Boisillo.  
 Bondad.  
 Bonete.  
 Boniticament.  
 Bonito, a.  
 Boquilla.

Baguette. fr.  
 Rampe, lustrograde.  
 Menton, barbe.  
 Barbare, cruel, inhumain.  
 Barbier.  
 Barque, bateau.  
 Vernis.  
 Petite barque.  
 Barre de fer, barreau.  
 Terrine.  
 Balayer.  
 Hourbier.  
 Conjecture, présomption.  
 Base, soutien.  
 Suffisamment, assez.  
 Suffir.  
 Métier à broder, coulisse.  
 Boulevard.  
 Grossier, gros, brut.  
 Bataille.  
 Frapper, battre.  
 Grossier, rustique.  
 Caisse, valise.  
 Baptême.  
 Baptiser.  
 Flanelle.  
 Rigot, dévot, pieux.  
 Boire.  
 Beauté.  
 Méchant, astucieux.  
 Beauté, grâce.  
 Beau, agréable.  
 Bénir, glorifier.  
 Béni.  
 Bénédicte, grand profit.  
 Bienfaisant.  
 Approbation, consentement.  
 Débonnaire, bénin.  
 Rouge, rousse.  
 Baiser.  
 Un haïser.  
 Animal, bête, brute.  
 Bien, bon.  
 Bienheureux.  
 Commodité, bien-être.  
 Bienfaiteur.  
 Moustache.  
 Billet de banque, dour.  
 Bérat (espèce de casquette).  
 Chuchotement.  
 Recrue, conscrit.  
 But, cible.  
 Blanc.  
 Blancheur.  
 Moux, doux, douillet.  
 Blasonner.  
 Blette.  
 Ostentation.  
 Bouche.  
 Rougeur, mortification.  
 Noce.  
 Bourse, porte-monnaie.  
 Poche.  
 Bonté.  
 Bonnet.  
 Gentiment, doucement.  
 Gentil, mignon.  
 Petite bouche.

Upper leather.  
 Railing of timber, etc.  
 Chin, beard.  
 Barbarous, barbarian.  
 Barber.  
 Ship, boat, barge.  
 Varnish.  
 A small barge.  
 Iron crow.  
 Earthen pan, a tub.  
 To sweep.  
 A place full of mud.  
 Conjecture.  
 Base, basis.  
 Sufficient, enough.  
 To suffice.  
 Frame for embroidering.  
 Bulwark.  
 Coarse.  
 Battle.  
 To beat, to fight.  
 Greenhorn.  
 Trunk, valise.  
 Baptism.  
 To christen.  
 A sort of flannel.  
 A pious person.  
 To drink.  
 Beauty.  
 Artful, roguish.  
 Beauty.  
 Beautiful, fine.  
 To bless, to praise.  
 Sainted, blessed.  
 Benefic, favor.  
 Beneficent.  
 Good-will, permission.  
 Bening.  
 Of a bright reddish colour.  
 To kiss.  
 A kiss.  
 Beast.  
 Good (adv.), well, right.  
 Blessed, happy.  
 Well being.  
 Benefactor.  
 Mustache.  
 Billet, note.  
 Cap.  
 Buzzing.  
 Raw, novice.  
 Mark.  
 White.  
 Whiteness.  
 Soft, mild.  
 To blazon, to boast.  
 Not worth a rush.  
 Ostentation.  
 Mouth.  
 Flush.  
 Wedding.  
 Purse.  
 Pocket.  
 Kindness.  
 Bonnet, cap.  
 Prettily, alyly.  
 Pretty.  
 Little mouth.

Boquirrubio.  
 Borbotones.  
 Bordar.  
 Bordé.  
 Borla.  
 Borrar.  
 Borrasca.  
 Borrón.  
 Boscaje.  
 Bosquejo.  
 Bote.  
 Botica.  
 Butín.  
 Botón.  
 Boveda.  
 Bramar.  
 Brasa.  
 Braseró.  
 Bravío.  
 Bravo.  
 Brazo.  
 Brehaje.  
 Bregar.  
 Brevá.  
 Brides.  
 Brillante.  
 Brillar.  
 Brincar.  
 Brinco.  
 Brindar.  
 Brindis.  
 Brinquito.  
 Brio.  
 Brisa.  
 Brocal.  
 Bromo.  
 Bronce.  
 Brolar.  
 Bruja.  
 Brujo.  
 Bruma.  
 Bruñir.  
 Brusco, a.  
 Buba.  
 Bucle.  
 Bucle.  
 Buen.  
 Bueno, a.  
 Buey.  
 Bujeria.  
 Bulla.  
 Bula.  
 Bullir.  
 Bulto.  
 Buque.  
 Burla.  
 Burra.  
 Busc. do.  
 Buse r.  
 Busjils.  
 Busto.  
 Ca (obs.).  
 Cabal.  
 Cabalgar.  
 Caballeresco.  
 Caballero.  
 Caballo.  
 Cabaña.

Facile, sans réserve.  
 Bouillonné.  
 Broder.  
 Bord, frange.  
 Houppé, gland.  
 Effacer.  
 Bourrasque, tempête.  
 Tâche, brouillon.  
 Bocage.  
 Esquisse, ébauche.  
 Canot, boîte d'étain.  
 Pharmacien.  
 Guêtre, botin.  
 Bouton.  
 Voûte.  
 Beugler, hurler.  
 Braise, charbon ardent.  
 Braisier, chauffe-potte.  
 Farouche.  
 Brave.  
 Bras.  
 Breuvage.  
 Lutter, débattre.  
 Fine fleur.  
 Bride.  
 Brillant, diamant.  
 Brillar.  
 Sauter, bondir.  
 Saül, bondissement.  
 Triquer.  
 Un toast.  
 Gambade.  
 Vigueur.  
 Brise.  
 Margelle.  
 Plaisanterie, badinage.  
 Bronze.  
 Bourgeonner.  
 Sorcière.  
 Sorcier.  
 Brume.  
 Brunir, polir.  
 Brusque.  
 Bube.  
 Gésier.  
 Crochet, boucle.  
 Bon, bonne.  
 Bon, bonne.  
 Bœuf.  
 Babiole.  
 Bougie.  
 Bulle.  
 Bouillir.  
 Grosseur.  
 Vaissseau.  
 Moquerie.  
 Ane.  
 Cherché.  
 Chercher.  
 Le point en question, joint.  
 Buste.  
 Parce que.  
 Juste.  
 Monter à cheval.  
 Caballeresque.  
 Cavalier, chevalier.  
 Cheval.  
 Cabane.

Simple, artless.  
 Gushing out.  
 To embroider.  
 Margin, fringe.  
 Tassel.  
 To blot, efface.  
 Storm, squall.  
 Blot, stigma.  
 Grove.  
 Sketch.  
 Boat, tin-box.  
 Apothecary's shop.  
 Booty, Gaiter.  
 Button.  
 Vault.  
 To roar, to bellow.  
 Live coal.  
 Brasier, fire-pan.  
 Ferocious.  
 Fearless, brave.  
 Arm.  
 A disagreeable drink.  
 To struggle.  
 The fruit of fig tree.  
 Bridle.  
 Diamond.  
 To shine, to glitter.  
 To jump, to leap.  
 Jump, triak.  
 To toast.  
 A toast.  
 A small jump.  
 Manliness.  
 Breeze.  
 Curb-stone of a well.  
 Joke, jest.  
 Brass.  
 To rush out, to huff.  
 Witch.  
 Sorcerer.  
 Mist.  
 To polish.  
 Rude.  
 Pustule, tumor.  
 Maw or stomach of quadrupeds.  
 Curl.  
 Good.  
 Good.  
 Ox.  
 Knick-knack.  
 Wax candle.  
 Bull.  
 To boil.  
 Bulk.  
 A ship.  
 Mockery.  
 An ass.  
 Searched.  
 To look for.  
 The point in question.  
 Bust.  
 Because, for.  
 Just, exact.  
 To ride on horseback.  
 Knightly, chivalrous.  
 Knight, gentleman, rider.  
 Horse.  
 Cottage.

Cabecera.  
 Cabellera.  
 Cabello.  
 Cabler.  
 Cabeza.  
 Cabo.  
 Cabra.  
 Cabrio.  
 Cacao.  
 Cacique.  
 Cachete.  
 Cacho.  
 Cachorro.  
 Cada.  
 Cadalso.  
 Cadáver.  
 Calena.  
 Caduceo.  
 Caer.  
 Café.  
 Cadida.  
 Caja.  
 Caf.  
 Calshozo.  
 Calado.  
 Colentar.  
 Calido.  
 Caliente.  
 Caliz.  
 Calladito.  
 Callar.  
 Calle.  
 Callejuela.  
 Calma.  
 Calmar.  
 Calor.  
 Calumnia.  
 Calvo, a.  
 Calzas.  
 Calzudo.  
 Calzar.  
 Calzones.  
 Cama.  
 Camarada.  
 Camaranchón.  
 Camarero.  
 Cambiar.  
 Cambio.  
 Camello.  
 Caminar.  
 Camino.  
 Camisa.  
 Campana.  
 Campana.  
 Campeador.  
 Campeón.  
 Campesino.  
 Campo.  
 Canas.  
 Canasto.  
 Canción.  
 Cándil.  
 Canje.  
 Canicar.  
 Canicula.  
 Canosa.  
 Canónigo.  
 Cansado.

En-tête.  
 Chevelure.  
 Cheveux.  
 Contener.  
 Tête.  
 Bont, caporal.  
 Chèvre.  
 Hélier.  
 Cacao.  
 Un prince indien.  
 Soufflet.  
 Morceau.  
 Petit d'un animal.  
 Chaque.  
 Echafaud.  
 Cadavre.  
 Chaîne.  
 Usé.  
 Tomber.  
 Café.  
 Chute.  
 Boîte.  
 Ghaus.  
 Cachot.  
 Dessin à jours.  
 Chauffer.  
 Chaud.  
 Plus que tiède.  
 Calice.  
 A voix basse.  
 Se taire.  
 Rue.  
 Petite rue.  
 Calme.  
 Calmer.  
 Chaleur.  
 Calomnie.  
 Chauve.  
 Ancienne culotte.  
 Chaussure.  
 Chaussier.  
 Caleçon.  
 Lit.  
 Camarade.  
 Cabine.  
 Valet de chambre.  
 Changer.  
 Echange.  
 Chameau.  
 Marcher.  
 Chemin.  
 Chemise.  
 Sonnette, cloche.  
 Campagna.  
 Guerrier.  
 Champion.  
 Paysan.  
 Champs.  
 Cheveux blancs.  
 Papier.  
 Chanson.  
 Lampe.  
 Echange.  
 Changer de prisonniers.  
 Canicule.  
 Tête grise.  
 Chanoine.  
 Fatigué.

Bolster, upper end.  
 Long hair.  
 Hair of the head.  
 To be contained.  
 Head.  
 Eod, corporal.  
 Goat.  
 Belonging to goats.  
 Cocoa.  
 A prince among the Indians.  
 Cheek.  
 Slice, piece.  
 Cub, the young of a beast :  
 Every, each.  
 Scaffold.  
 Corpse.  
 Chain.  
 Worn out, decrepit.  
 To fall.  
 Coffee.  
 Fall.  
 Box, case.  
 Lime.  
 Dungeon.  
 Lace.  
 To warm.  
 Hot.  
 Warm.  
 Chalice.  
 In a low voice.  
 To keep silence.  
 Street.  
 Lane.  
 Calmness.  
 To calm.  
 Heat.  
 Calumny.  
 Bald.  
 Trowsers.  
 Sort of covering for the feet.  
 To put on shoes.  
 Breeches.  
 Bed.  
 Comrade.  
 Garret.  
 Valet de chambre.  
 To change.  
 Change.  
 Camel.  
 To walk.  
 Road, way.  
 Shirt.  
 Bell.  
 Campaign.  
 Warrior.  
 Champion.  
 Countryman, peasant.  
 Country, field.  
 Gray hairs.  
 A basket.  
 Song.  
 Kitchen lamp.  
 Exchange.  
 To exchange prisoners.  
 The dog days.  
 Gray-headed.  
 Canon, prebendary.  
 Tired, weary.

Cansar.  
 Cantar.  
 Cantaro.  
 Cantilena, ó Cantinela.  
 Caplo.  
 Cantor.  
 Caña.  
 Cñnamo.  
 Cañón.  
 Capa.  
 Capataz.  
 Capuz.  
 Capear.  
 Caperuza.  
 Chaperon.  
 Capilla.  
 Capitán.  
 Capitana.  
 Capitulo.  
 Capota.  
 Caprice.  
 Cara.  
 Carabela.  
 Carabina.  
 Caracol.  
 Caramo.  
 Carbón.  
 Carcajada.  
 Carcaz.  
 Carcel.  
 Cárdeno.  
 Cargar.  
 Carño.  
 Carlisto.  
 Carmin.  
 Carne.  
 Carnero.  
 Carnicero.  
 Caro.  
 Carpintero.  
 Cariaca.  
 Carrera.  
 Carreta.  
 Carretera.  
 Carrillo.  
 Carro.  
 Carra.  
 Cartero.  
 Cartilla.  
 Casa.  
 Casaca.  
 Casamiento.  
 Casa.  
 Casabel.  
 Casco.  
 Caserío.  
 Casero (adj.)  
 Casi.  
 Casillas—(sacarle á uno  
 [de..])  
 Caspa.  
 Castellano.  
 Castigar.  
 Castillo.  
 Castrapuerco.  
 Catalán.  
 Catarata.  
 Catedral.  
 Cauce.

Falguer.  
 Chanter.  
 Crucho.  
 Ballade.  
 Chant.  
 Chanteur.  
 Canne.  
 Chanvra.  
 Canon.  
 Manteau.  
 Contre-maitre.  
 Capable.  
 Capéer ou capéyer.  
 Chaperon.  
 Chapelle.  
 Capitaine.  
 Voisneau-amiral.  
 Chapitre.  
 Capote.  
 Caprice.  
 Figure.  
 Caravelle.  
 Carabine.  
 Limaçon.  
 Charame.  
 Charbon.  
 Rire excessif.  
 Carquois.  
 Frisep.  
 Livide.  
 Charger.  
 Tendresse, amour, caresse.  
 Triate figure.  
 Carmin.  
 Viande.  
 Moulon.  
 Boucher.  
 Cher.  
 Charpentier.  
 Vieux, infirme.  
 Carrière.  
 Charrette.  
 Grande route.  
 Joue.  
 Charriot.  
 Lettre.  
 Facteur.  
 Abécédario.  
 Maison.  
 Casaque.  
 Mariage.  
 Se marier.  
 Grelot.  
 Casque, corne, éclat.  
 Plusieurs maisons ensemble.  
 Régisseur.  
 Presque, quasi.  
 Cellules.  
 Fait, cas.  
 Pellicule.  
 Castillan.  
 Punir.  
 Château.  
 Siffet de châtreur.  
 Catalán.  
 Cataracte.  
 Cathédrale.  
 Rigole.

To fire.  
 To sing.  
 A large narrow-mouthed  
 Balled  
 Singing, song.  
 Singer.  
 Cane-stalk  
 Hemp.  
 Cannon.  
 Cloack.  
 Overseer.  
 Able, capable, capacious.  
 To challenge a bull.  
 Hood.  
 Chapel.  
 Captain.  
 Admiral's ship.  
 Chapter.  
 Sort of cloak.  
 Whim, caprice.  
 Face.  
 A large sloop.  
 Carabine.  
 Snail.  
 A small flute.  
 Coal.  
 Loud laughter.  
 Quiver.  
 Jail.  
 Livid.  
 To load, to burden.  
 Love, tenderness.  
 Mournful countenance.  
 Carmine.  
 Flesh, meat.  
 Sheep, mutton.  
 Butcher.  
 Dear.  
 Carpenter.  
 Carack.  
 Career, course, race.  
 Cart.  
 Highway.  
 Cheek.  
 Cart, car.  
 Letter.  
 Letter-carrier, Postman.  
 Primer.  
 House, home.  
 Coat.  
 Marriage.  
 To marry.  
 Hawk's-bell.  
 Skull, casque.  
 A very small town.  
 Domestic, of a house.  
 Alms.  
 To harass.  
 Case, accident.  
 Dandruff.  
 Castilian.  
 Fo punish.  
 Castle.  
 Sow-gelder's whistle.  
 A Catalanian.  
 Cataract.  
 Cathedral.  
 Drain for conveying, etc.

Caudal.	Biens, fortune.	Property, fortune.
Candaloso.	Opulent, riche.	Rich, wealthy.
Caudillo.	Commandant, chef.	Chief, leader.
Cautela.	Circospection.	Cautious.
Caulo.	Prudent.	To dig.
Cavar.	Creuser.	Hunting.
Caza.	Chasse.	Hunter.
Cazador.	Chasseur.	To hunt.
Cavar.	Chasser.	That which excites a passion.
Cebo.	Amorce, attrait.	<b>Onion.</b>
Cebolla.	Oignon.	Lispinh, lisp.
Cecoa.	Zéayer.	To deliver, to give up.
Ceder.	Céder.	Cedar.
Cedro.	Cèdre.	Cedule.
Cédula.	Cédula.	Zephyr.
Céfiro.	Zéphyr.	To blind.
Cegar.	Aveugler.	Bombax-ceiba, a tree.
Ceiba.	Une espèce d'arbre.	Eye-brow.
Ceja.	Sourcil.	Helm, ambush.
Celada.	Embûche, piège.	To watch, to cover.
Celar.	Surveiller.	Cell.
Celda.	Cellule.	Most celebrated.
Celebrissimo.	Très célèbre.	Celebrated.
Célebre.	Célèbre.	Jealousy, zeal.
Celo.	Zête.	Lattice of a window.
Celosta.	Jalousie, persienne.	Jealous, zealous.
Celoso.	Jaloux, zélé.	Cemetery.
Cementerii.	Cimetière.	Supper.
Cena.	Le scuper.	Summer-house in a garden.
Cañador.	Beccau de jardin.	Quagmire.
Cenagal.	Bourbier.	To supper.
Cenar.	Souper.	Asthas.
Cepiza.	Souper.	Lightning, flake of fire.
Centella.	Cendre.	Sentry.
Centinela.	Eclair, foudra.	Centre.
Centro.	Sentinelle.	To gird, to circle.
Ceñir.	Centra.	Frown.
Ceño.	Ceindre.	Frowning.
Ceñudo.	Sérieux, fier.	Stocks for punishment.
Cepo.	Morne, triste.	Wax.
Cera.	Bâton pour corriger.	Vube through.
Cerbatana.	Cira.	Inclasure.
Ceren (subs.)	Sarbacane.	An inclasure.
Cercado.	Prés.	Near, close.
Cercano.	Fermé, clos.	To surround.
Cercar.	Proche.	Ring, blockade.
Cercao.	Cerner.	Hog's bristle.
Cerda.	Cerele, blocus.	Hog.
Cerdo.	Crin.	Cerebrum.
Cerebro.	Cochon.	Tonsure.
Cerquillo.	Cerveau.	To shut, to lock.
Cerrar.	Tonsure.	Hill.
Cerro.	Fermer.	Belt.
Cerrulo.	Colline.	An excellent shot.
Certero.	Verrou.	Certitude.
Cerúdumbre.	Bon viseur.	Beer.
Cerveza.	Certitude.	Nape of the neck.
Cerviz.	Bière.	To cease.
Cesar.	Nuque.	Turf, grass plot.
Césped.	Cesser.	A hand-basket.
Cesto.	Gazon.	Falconry.
Celreria.	Panier.	Sceptre.
Cetro.	Fauconnerie.	Scar.
Cicatrix.	Sceptre.	Blind.
Ciego.	Cicatrice.	Heaven, sky.
Cielo.	Aveugle.	A hundred.
Cien.	Ciel.	Mud, mira.
Cieno.	Cent.	
	Boue.	

Ciento.	Un cent.	One hundred.
Cierto.	Certain.	Certain.
Ciervo.	Cert.	Deer.
Cima.	Sommet d'une montagne.	Summit of a mountain.
Cia enlar.	Cimenter, fonder.	To found.
Cimiento.	Fondation.	Foundation.
Cincol.	Ciseau.	Chisel.
Cinco.	Cing.	Five.
Cinta en cinta.	Ceinture, ruban.	Ribbon.
Cinto.	Ceinture de cuir.	Bell, girdle.
Cintura.	La taille.	The waist.
Circulo.	Cerclo.	Circle.
Cirujano.	Chirurgien.	Surgeon.
Cisne.	Cygne.	Swan.
Cia.	Citation.	Quotation, rendez-vous.
Ciudad.	Ville, cité.	City.
Ciudadano.	Citadin.	Citizen.
Clamar.	Appeler, implorer.	To call.
Claridad.	Clarté.	Brightness.
Claro.	Clair.	Clear, bright.
Claustro.	Cloître.	Cloister.
Clavar.	Clouer.	To nail.
Clérigo.	Ecclesiastique.	Clergyman.
Clero.	Clergé.	Clergy.
Clima.	Climat.	Climate.
Cobarde.	Poltro.	Coward.
Cobertizo.	Hangar.	A covered passage.
Cobrar.	Recouvrer, recevoir.	To collect, recover.
Cobre.	Cuivre.	Copper.
Cobro.	Recouvrement.	Recovery of money.
Coche.	Voiture.	Coach.
Cochino.	Sale, cochon.	Pig, dirty.
Cocina.	Cuisine (la).	Kitchen.
Cocidia.	Convoitise, cupidité.	Covetousness.
Codo.	Coude.	Elbow, cubit.
Cofrade.	Confrère.	Confrater.
Cofre.	Coffre.	Trunk.
Coger.	Prendre, saisir.	To catch, to seize.
Cogollo.	Bourgeon.	Shoot of a plant.
Cogote.	Occiput.	Occiput.
Cohechar.	Séduire, corrompre.	To bribe.
Cojear.	Boiter.	To hobble.
Cojo.	Boiteux.	Lame, cripple.
Cojuelo.	Un peu boiteux.	A small cripple.
Cola.	Queue.	Collation.
Colación.	Collation.	Breakfast.
Colchón.	Matelas.	Mattress.
Colegir.	Recueillir.	To infer.
Colera.	Colère.	Anger, rage.
Colero.	Collet du buffle.	Ruff doublet or jacket.
Colradizo.	Auvent.	Shed.
Colrear.	Accrocher, suspendre.	To hang up.
Colna.	Coteau.	Hillock.
Collar.	Collier.	Necklace collar.
Collarin.	Collet.	A black collar.
Colmar.	Comblar, remplir.	To fulfil, heap up.
Colmens.	Ruche.	Bee-hive.
Colmo.	Combla.	Heap, complement.
Colocar.	Placer.	To place.
Colorado.	Coloré.	Ruddy, colored.
Colorete.	Rouge, fard.	Rouge.
Colorido.	Coloris.	Colour, pretext.
Comadre.	Commère, sage-femme.	Midwife.
Comarcano.	Voisinage.	Neighbouring.
Combate.	Combat.	Fight, conflict.
Comediantle.	Comédien, acteur.	Player, actor.
Comendador.	Chevalier, commandeur.	Knigh commander.
Comensal.	Commensal.	Commensal.

Comer.	Manger.
Cometer.	Commettre.
Comida.	Nourriture.
Comisario.	Commissaire.
Comitiva.	Cartége, suite.
Como.	Comment.
Comodo.	Facile, commode.
Compadre.	Parrain.
Compaginado.	Assemblage.
Compañero.	Compagnon.
Compeñir.	Rivaliser.
Complacer.	Plaire.
Complaciente.	Complaisant.
Componer.	Compo-er.
Compostura.	Composition, arrangement.
Comprar.	Acheter.
Comprender.	Comprendre.
Comprimir.	Comprimer.
Controlar.	Comparer, vérifier.
Comprometer.	Comprometre.
Compuesto.	Composé.
Compungido.	Contrit.
Comulgar.	Communier.
Común.	Commun.
Con.	Avec.
Concebir.	Concevoir.
Conceder.	Céder.
Concepto.	Conception, idée.
Concitar.	Exciter.
Concluir.	Conclure, finir.
Concordar.	Concorder, accorder.
Concorde.	D'accord.
Concurrir.	Concourir.
Concursó.	Concours.
Concha.	Coquille.
Condado.	Comté.
Conde.	Un comte.
Condenar.	Condamner.
Condesable.	Comtétable.
Conducir.	Conduire.
Conejo.	Lapin.
Conferir.	Conférer.
Confesar.	Confesser.
Confianza.	Confiance.
Confiar.	Confier.
Confin.	Limite.
Conformar.	Se conformer.
Conforme.	Conforme.
Confundir.	Confondre.
Congoja.	Angoisse.
Congraciar.	Chercher l'estime d'un autre.
Conjunto.	Ensemble.
Connigo.	Avec moi.
Conocer.	Connaitre.
Conocimiento.	Savoir, connaissance.
Conquista.	Conquête.
Consagrar.	Consacrer.
Consejo.	Tribunal compétent.
Consejo.	Avis, conseil.
Consentir.	Consentir.
Conserge.	Conciergo.
Conserva.	Conserve.
Conservar.	Conserver, garder.
Consigno.	Avec soi-même.
Consigniente.	Conséquemment.
Consortio.	De concert, association.
Constar.	Etre évident, certain.
Consuelo.	Consolation.

To eat.
To commit, to charge.
Food, dinner.
Commissary.
Suite, retinue.
How, as.
Convenient, commodious.
God-father, friend.
United.
Companion, a match.
To vie, to contest.
To please, to content.
Kind.
To compose.
Composition, composure.
To buy.
To embrace.
To compress.
To vary.
To compromise.
Composed.
Compunctious.
To communicate.
Common.
With, by.
To conceive.
To grant, to bestow.
Conception, idea.
To excite.
To end, to conclude.
To accord, regulate.
Agreeing concordant.
To concur.
Concourse, crowd.
Shell.
County.
A count.
To condemn.
A lord high constable.
To convey, to conduct.
Rabbit.
To confer.
To confess.
Confidence, trust.
To trust.
Limit, border.
To conform, to adjust.
According to.
To confound.
Anguish, pain.
To ingratiate.
A whole.
With me.
To know.
Knowledge.
Conquest.
To consecrate.
Council.
Advice.
To consent, agree.
Warden of a place.
Preserve.
To preserve, to keep.
With one's self.
Consequent, consequently.
Consortion, society.
To be clear, evident.
Consolation.

Consulta.	Consultation.
Consumar.	To consummate.
Consumir.	To consume.
Contagio.	Contagion.
Contar.	Compter.
Contener.	Contenir.
Contestar.	Répondre.
Contienda.	Combat, contestation.
Continente.	Continent.
Continuar.	Continuer.
Continuo, a.	Constant, continu.
Contorno.	Contour.
Contorsión.	Contorsion.
Contra.	Contre.
Contrabalancear.	Contre-balancer.
Contrabando.	Contrebande.
Contradecir.	Contredire.
Contrair.	Contracter.
Contrahacer.	Imiter, contrefaire.
Contrahercho.	Contrefait.
Contrapesar.	Contre-balancer.
Contrario.	Contraire.
Contraseña.	Contremarque.
Convalecer.	Rire en convalescence.
Convencer.	Convaincre.
Convenir.	Agréer, convenir.
Comun.	Convent.
Conversar.	Tenir conversation.
Converso.	Convers.
Convertir.	Convertir.
Convidar.	Inviter.
Copa.	Gobelet, coupe.
Copero.	Echanson.
Copete.	Toupet.
Copetudo.	Présomptueux, vain.
Copia.	Abondance, copie.
Copiar.	Copier.
Copla.	Couplet.
Coraje.	Courage, colère.
Coraza.	Cuirasse.
Corazón.	Cœur.
Corbata.	Cravate.
Corcel.	Coursier.
Coreho.	Liège.
Corcova.	Bosse.
Cordel.	Corde.
Cordero.	Lamb.
Cordobán.	Cordoban, espèce de cuir.
Cordon.	Card or string.
Cordura.	Prudence, judgment.
Cornado.	Ancienne monnaie de cuivre.
Coro.	Chœur.
Corona.	Couronne.
Coronel.	Colonel.
Coroulla.	Sommet de la tête.
Corpulento.	Corpulent.
Corral.	Cour.
Corredizo.	Facile, coulant.
Corregir.	Corriger.
Correo.	Courrier.
Correr.	Correr.
Corrida.	Course.
Corrido.	Honleux, roué.
Corriente.	Courant.
Corriola.	Petit comité.
Corro.	Cercle.
Corramper.	Corrompre.
Corsario.	Corsaire.

Consult, consultation.
To consummate.
To consume.
Contagion.
To count, to relate.
To contain.
To answer, to agree.
Struggle, quarrel.
Continent, continence.
To continue.
Continuous, constant.
Environs, contour.
Contorsion.
Against.
To counterbalance.
Smuggling.
To contradict.
To contract.
To counterfeit, to imitate.
Deformed.
To counterpoise.
Adversary, contrary.
Countersign, watchword.
To recover from sickness.
To convince.
To agree, to suit.
Convent.
To converse.
Convert.
To convert.
To invite.
Cup, a bower.
Cup-bearer.
Toupee, a tuft.
Copped.
Copy, abundance.
To copy.
A couplet.
Courage, anger.
Cuirass.
Heart.
Cravat.
A steady horse.
Cork.
Hump.
A cord.
Lamb.
Morocco leather.
Card or string.
Prudence, judgment.
An old copper coin.
Chœur, chorus.
Crown.
Colonel.
Top of the head.
Corpulent.
Yard, court.
Easy to be untied.
To correct.
Post, courier, a mail.
To run.
Race, course.
Expert, abashed.
Current, course.
A circle of persons.
See Corriolo.
To corrupt.
Corsair.



Cortar.  
Corte.  
Cortés.  
Cortes.  
Cortésano.  
Cortesia.  
Corteza.  
Cortina.  
Corto.  
Cosa.  
Cosario.  
Cosecha.  
Coser.  
Costa.  
Costal.  
Costar.  
Coste.  
Costera.  
Costilla.  
Costoso.  
Columbro.  
Costura.  
Cota.  
Cotarro.  
Cotejo.  
Coto.  
Coyuntura.  
Caz.  
Cráneo.  
Crápula.  
Creador.  
Crear.  
Creer.  
Creces.  
Crecienta.  
Crédito.  
Creer.  
Crespo.  
Cresta.  
Creyente.  
Cria.  
Criado.  
Criador.  
Crianza.  
Criar.  
Criatura.  
Criba.  
Crimen.  
Crim.  
Crisol.  
Cristiandad.  
Cristianismo.  
Critica.  
Crucifijo.  
Crudeza.  
Cruda.  
Crueldad.  
Crujido.  
Cruz.  
Cruzado.  
Cruzar.  
Cuaderno.  
Cuadra.  
Cuadrado.  
Cuadrilla.  
Cuadro.  
Cuajar.  
Cual.

Couper.  
La cour royale.  
Poli, civil.  
Assemblée.  
Courtisan, poli.  
Courtoisie.  
Ecorce.  
Rideau.  
Court.  
Une chose, quelque chose.  
Corsaire.  
Récolte.  
Coudre.  
Prix, frais, dépens.  
Grand sac.  
Couter.  
Dépense.  
Le bord de la mer.  
Côte, côtelette.  
Couteux, cher.  
Coutume.  
Couture.  
Cotte de maille.  
Faire du vacarme.  
Comparaison.  
Clôture, borne.  
Jointure.  
Ruade.  
Crâne.  
Crapule, débauche.  
Créateur.  
Créer.  
Croître, grandir.  
Augmentation.  
Croissant.  
Crédit.  
Croire.  
Crépu.  
Crête.  
Croyant.  
Portée, couvée.  
Domestique.  
Eleveur.  
Bonne manière, politesse.  
Elever.  
Enfant, créature.  
Tamis.  
Crime.  
Crim.  
Creuset.  
Chrétienté.  
Christianisme.  
Critique.  
Crucifix.  
Cruauté.  
Cruauté.  
Craquement.  
Croix.  
Croisé.  
Croiser.  
Calepin, cahier.  
Chambrière, écurie.  
Carré.  
Assemblée, quadrille.  
Cadre.  
Coaguler.  
Lequel, laquelle.

To cut.  
Court.  
Courteous, polite.  
An assembly.  
Courtier, polite.  
Courtesy.  
Bark of a tree.  
Curtain.  
Short.  
Thing.  
Privateer.  
Harvest.  
To sew.  
At the expenses.  
Large bag.  
To cost.  
Expense, cost.  
Sea-coast.  
Rib.  
Expensive.  
Habit, custom.  
Seam.  
Coat of mail.  
To cause disturbance.  
Comparison.  
Inclosure of pasture.  
Joint, opportunity.  
Kicking of beasts.  
Skull.  
Crapulence.  
Creator.  
To create.  
To grow.  
Increase.  
Crescent.  
Credit.  
To believe.  
Crisp, curled.  
Crest, comb, summit.  
Believer.  
Brood of animals.  
Servant.  
Creator, breeder.  
Breeding, manners.  
To create, to breed.  
Creature.  
Cribble, sieve.  
Crime.  
Mare.  
Crucible.  
Christianity.  
Christianism.  
Criticisms.  
Crucifix.  
Crudeness, severity.  
Rude, rude.  
Cruelty.  
Crack.  
Cross.  
Crusader.  
To cross.  
Copy-book.  
Stable.  
Square.  
Gang, band.  
Square, picture.  
To coagulate.  
Which.

Cualquier.  
Cuan.  
Cuzndo.  
Cuzntoso.  
Cuanto.  
Cuarenta.  
Cuaresma.  
Cuartel.  
Cuarto.  
Cuasi.  
Cuatro.  
Cubierto.  
Cubierta.  
Cúbil.  
Cubrir.  
Cuchara.  
Cuchicheo.  
Cuchilla.  
Cuchillada.  
Cuchillo.  
Cuchano.  
Cuelherguido.  
Cuello.  
Cuenta.  
Cuento.  
Cuérda.  
Cuérdo.  
Cuerno.  
Cuero.  
Cuervo.  
Cuervo.  
Cuesta.  
Cueva.  
Cuidado.  
Cuidar.  
Cuita.  
Cuitado.  
Culebra.  
Culjar.  
Cultivar.  
Culto.  
Cumbre.  
Cumpleaños.  
Cumplir.  
Cúmulo.  
Cuna.  
Cundir.  
Cuña.  
Cuñado.  
Cuño.  
Cupulino.  
Cura.  
Curar.  
Cursado.  
Cúspide.  
Cutis.  
Cuyo.  
Chaleco.  
Chancear.  
Chanza.  
Charco.  
Charlar.  
Chasco.  
Chico.  
Chillido.  
Chimenea.  
Chisme.  
Chispa.

Quelconque.  
Quel.  
Quand.  
Nombreux.  
Combien.  
Quarante.  
Carême.  
Quartier.  
Chambre.  
Presque.  
Quatre.  
Couverture.  
Couvert.  
Retraite, repaire.  
Couvrir.  
Cuillère.  
Chuchoterie.  
Grand couteau.  
Un coup de couteau.  
Couteau.  
Panier long.  
Qui a la tête haute.  
Cau.  
Compte.  
Conte.  
Corde.  
Sage, prudent.  
Corne.  
Cuir.  
Corps.  
Corbeau.  
Pendant d'une colline.  
Cave, grotte.  
Soin.  
Soligner, ménager.  
Chagrin.  
Malheureux.  
Conleuvre.  
Accuser.  
Cultiver.  
Culte.  
Sommet.  
Anniversaire, naissance.  
Remplir une promesse.  
Cumul.  
Berceau.  
Fiandre.  
Coin.  
Beau-frère.  
Coin.  
Petite coupole.  
Curé.  
Guérir.  
Accoutumé.  
Sommet.  
Peau.  
De qui, de laquelle.  
Gilet.  
Plaisanter.  
Plaisanterie.  
Mare.  
Ravarder.  
Charlar.  
Cassade.  
Gamin, petit.  
Cri aigu.  
Cheminée.  
Cancan, indiscretion.  
Étincelle.

Any one.  
How, as.  
When.  
Numerous.  
As much as, the more.  
Forty.  
Lent.  
Quarter.  
Room, fourth part.  
See Casi.  
Four.  
Cover, the deck of a ship.  
Covered.  
Lair or couch.  
To cover.  
Spoon.  
Whispering.  
A large knife.  
Slash with a cutting.  
Knife.  
Basket for carrying.  
Stiff-necked.  
The neck.  
Account.  
A story.  
Cord, rope.  
Discreet.  
Horn.  
Leather — (Cuba), a whip.  
Body.  
Raven.  
Hill.  
Cave, grotto.  
Care.  
To care.  
Care, trouble, grief.  
Wretched.  
Snake.  
To blame, accuse.  
To cultivate.  
Worship, elegant.  
Top, summit.  
Birth-day.  
To execute, to fulfil.  
Cummulation.  
Cradle.  
To spread.  
Wedge.  
Brother-in-law.  
Coin.  
A small cupola raised.  
Rector, healing, cure.  
To cure.  
Inured.  
Cuspis.  
The skin.  
Of which, of whom.  
Waistcoat.  
To jest.  
Joke, fun.  
Pool of standing water.  
To chatter.  
A trick, sham.  
Little, deard lad.  
Shriek.  
Chimney.  
Misreport.  
Spark.

Chispear.  
Chiste.  
Chocar.  
Choque.  
Chorizo.  
Chorro.  
Choza.  
Chupar.  
Chusco.  
Chusma.  
Don.  
Dádiva.  
Dado.  
Dago.  
Dalc.  
Dama.  
Danza.  
Danzar.  
Danar.  
Daño.  
Dar.  
Dardo.  
Dala.  
Dátil.  
De.  
Debajo.  
Devastar.  
Deber.  
Débil.  
Débito.  
Décaia.  
Decadencia.  
Decer.  
Decano.  
Decantar.  
Decapitar.  
Decena.  
Dechado.  
Decir.  
Declamar.  
Declive.  
Decora.  
Decreto.  
Defal.  
Dedo.  
Defraudar.  
Defuera.  
Degollar.  
Deguello.  
Dehesa.  
Deidad.  
Dejamiento.  
Delar.  
Dél.  
Delante.  
Delanterá.  
Deleitar.  
Deleita.  
Delgado.  
Delicadeza.  
Delicia.  
Delincuento.  
Delirar.  
Delirio.  
Delito.  
De la, dello.  
Demandadero.  
Demás.

Etinceler.  
Ron mot.  
Choquer.  
Choc.  
Saucisson.  
Jet d'eau.  
Chaumiéra.  
Sucer.  
Drôle, plaísant.  
Chicourme.  
Monsieur.  
Don, présent.  
Dá.  
Daque.  
Encore.  
Dame.  
Danse.  
Danse.  
Danse.  
Heurter, faire mal.  
Dommage, perte.  
Donner.  
Dard.  
Date, époque.  
Date (fruit.)  
De, de la.  
Desaous.  
Ravager.  
Devoir.  
Faible.  
Dette.  
Dizaine, década.  
Décadence.  
Déchoir.  
Doyen.  
Transvaser.  
Décapiter.  
Dizaine.  
Modèle.  
Dire.  
Déclamer.  
Pente.  
Convonances.  
Décret.  
Dá.  
Doigt.  
Frustrer.  
De dehors.  
Égorger.  
Passer au fil de l'épée.  
Prairie.  
Divinité.  
Mollesse.  
Préter, laisser  
(Contraction) de lui.  
En avant, devant.  
Le devant.  
Délécter.  
Plaisir.  
Mince, délicat.  
Délicatesse.  
Délíce.  
Délincquant.  
Rêver, délirer.  
Délire.  
Délit, faute.  
De elle, de lui.  
Domestique de couvent.  
Du reste.

To sparkle.  
Witty saying.  
To dash against one another.  
Shoek. collision.  
Pork-sausage.  
A jet of water.  
Hut.  
To suck.  
Droll, merry.  
The crew of a ship.  
Mister.  
Gift.  
A die.  
Dagger.  
Again.  
Lady.  
Dance.  
To dance.  
To hurt, to harm.  
Damage, hurt.  
To give.  
Dart.  
Date.  
Date, a fruit.  
Of, from.  
Under, below.  
To put in disorder.  
To owe.  
Weak, feeble.  
Delt.  
Decade.  
Decay.  
To decay.  
Senior.  
To decant, to transvase.  
To behold.  
Denary.  
Pattern.  
To say, to tell.  
To declaim.  
Declivity.  
Decorum, decency.  
Decree.  
Thimble.  
Finger.  
To defraud.  
Externally, outwardly.  
To behold.  
Decollation.  
Pasture-ground.  
Delt.  
Indolence, languor.  
To leave, to let, to quit.  
Continuation of de él.  
Before, in front of.  
Fore front.  
To delight.  
Pleasure, delight.  
Thin, delicate.  
Delicateness.  
Delight.  
Delinquent, offender.  
To delirate.  
Delirium.  
Fault, crime, guilt.  
Contractions of de ella.  
A servant of convent.  
The rest, besides.

Demasia.  
Demasiado.  
Demente.  
Demoler.  
Demonio.  
Demora.  
Demorar.  
Demostrar.  
Demudar.  
Dengoso.  
Dengue.  
Denotar.  
Densadura.  
Dentellada.  
Denuedo.  
Denuesto.  
Denunciar.  
Deparar.  
Deponer.  
Depositar.  
Depravado.  
Deprimir.  
Derecha.  
Derecho.  
Derechura.  
Derramar.  
Derredor.  
Dereitir.  
Derrubar.  
Derrota.  
Derrumadero.  
Derrubar.  
Derrvis.  
Desagua.  
Desahotonar.  
Desahrido.  
Desahrigar.  
Desahrimiento.  
Desagato.  
Desacuerdo.  
Desacorde.  
Desacreditar.  
Desafar.  
Desafío.  
Desaforado.  
Desafuero.  
Desagradar.  
Desagradecido.  
Desagradecimiento.  
Desagrado.  
De agraviar.  
Desaguar.  
Desahogar.  
Desahogo.  
Desahuciar.  
Desairar.  
Desaire.  
Desalontar.  
Desaliento.  
Desaliño.  
Desalmado.  
Desalofar.  
Desamparar.  
Desamparo.  
Desanimar.  
Desaparecer.  
Desapego.  
Desaperehido.

Excès.  
Superflu.  
Fou, insensé.  
Démolir.  
Diable.  
Délai.  
S'arréter.  
Démontrer.  
Changer.  
Fastidieux.  
Minauderie.  
Dénoter.  
Dentier.  
Dentée.  
Intrépidité.  
Outrage.  
Dénonceer.  
Déposer.  
Offrir.  
Déposer.  
Dépravé.  
Déprimer.  
Droita.  
Droit.  
En droite ligne.  
Verser, répandre.  
Autour.  
Fondre.  
A battre.  
Déroute, route par mer.  
Précipice.  
Précipiter.  
Derviche.  
Depuis que.  
Déhouter.  
Insipide.  
Être désabrité.  
Insipidité.  
Insolence.  
Erreur.  
Discordant.  
Diffamer.  
Provoquer en duel.  
Duel.  
Estréné.  
Injustice.  
Déplaire.  
Ingrat.  
Ingratitude.  
Désagrément.  
Réparer un tort.  
Épuiser, dessécher.  
Se soulager.  
Soulagement.  
Désespérer.  
Mépriser, dédaigner.  
Mépris.  
Décourager.  
Découragement.  
Négligé.  
Pervers.  
Déloger.  
Abandonner.  
Abandon.  
Décourager.  
Disparaître.  
Indifférence.  
Dépourvu.

Excess, over-much.  
Too much.  
Mad, insane.  
To demolish.  
The devil.  
Delay.  
To remain long — (Naut.).  
To prove, to manifest.  
To alter, to change.  
Fastidious, over nice.  
Fastidiousness, prudery.  
To denote, to express.  
A set of teeth.  
Gnashing of teeth.  
Boldness.  
Affront.  
To advise, to denounce.  
To present, to offer.  
To depose, to divest.  
To deposit.  
Bad, depraved.  
To depress.  
Right hand or side.  
Right, equity, even.  
Rectitude, dexterity.  
To pour, to spread.  
Round, about.  
To melt, to fuse.  
To throw down, to ruin.  
Defeat, rout.  
Precipice.  
To precipitate.  
A Turkish priest.  
Since that.  
To unbutton.  
Tasteless, dissatisfied.  
To uncover.  
Insipidity.  
Disrespect.  
Blunder.  
Discordant.  
To discredit.  
To challenge.  
Duel.  
Uncommonly large.  
Outrage, excess.  
To displease.  
Ungrateful.  
Ingratitude.  
Discontent.  
To make amends.  
To draw off water.  
To alleviate, to unbosom.  
Ease.  
To despair, to give over.  
To disregard, to rebuff.  
Rebuff, disdain.  
To discourage.  
Dismay.  
Carelessness.  
Souless.  
To dislodge.  
To forsake.  
Fortlessness.  
To dishearten.  
To disappear.  
Coolness.  
Unprepared.

Desarraigar.  
Desarreglar.  
Desaseado.  
Desasir.  
Desasosiego.  
Desastre.  
Desalar.  
Desalino.  
Desavenir.  
Desayudar.  
Desayonar.  
Desazón.  
Desbaratar.  
Descabellado.  
Descalabrar.  
Descalzo.  
Descansar.  
Descarado.  
Descargar.  
Descarriar.  
Descargar.  
Descollar.  
Descolorido.  
Descomediado.  
Descorriñaza.  
Desconfiar.  
Desconocer.  
Descosnolar.  
Descorrientadizo.  
Descortés.  
Descubrir.  
Descuidar.  
Desde.  
Desden.  
Desdenar.  
Desdicha.  
Desdichado.  
Desent.  
Desenchar.  
Desembarcar.  
Desembocar.  
Desembozar.  
Desempedrar.  
Desempañar.  
Desencadenar.  
Desenfreno.  
Desengañar.  
Desenlace.  
Desenterrar.  
Desesperar.  
Desistecer.  
Desfigurar.  
Desguiso (al).  
Desgarbado.  
Desgarrrar.  
Desparro.  
Desgracia.  
Desgraciado.  
Desgreñado.  
Deshacer.  
Desheredar.  
Deshonra.  
Deshora.  
Desierto.  
Desigual.  
Desleal.  
Deslindar.  
Deslucir.

Déjaciner, extirper.  
Déranger.  
Sale, malpropre.  
Désaisir.  
Inquiétude, agitation.  
Désastre.  
Dévouer, délier.  
Extravagance.  
Désaccorder.  
Desservir, nuire.  
Déjeuner.  
Malaise, inquiétude.  
Détruire.  
Absurde, ridicule.  
Rompre, casser la tête.  
Déchaussé.  
Reposer.  
Effronté, impudent.  
Décharger.  
Détourner du chemin.  
Dérocher.  
Surpasser, exceller.  
Décoloré.  
Grossier, malhonnête.  
Mélangé.  
Défer.  
Méconnaître.  
Alliger.  
Difficile à contenter.  
Grossier, impoli.  
Découvrir.  
Négliger.  
Depuis.  
Désain, mépris.  
Désaigner.  
Malheur.  
Malheureux.  
Désirer.  
Mépriser.  
Débarquer.  
Débaucher.  
Désaffilier, dévouer.  
Dépaver.  
Dégager.  
Désenchalner.  
Dérèglement, débordement.  
Détrouper.  
Dénouement, solution.  
Déterrer.  
Désespérer.  
Désaillir.  
Désigurer.  
Négligence, mauvaise grâce.  
Sana grâce.  
Déchirer.  
Déchirure, impudence.  
Malheur, disgrâce.  
Disgracié.  
Echevelé.  
Défaire.  
Deshériter.  
Déshonneur.  
Heure indue, hors de saison.  
Désert.  
Inégal.  
Déloyal.  
Borner, marquer la limite.  
Obscurcir, ternir.

To eradicate.  
To discord.  
Unclean.  
To disentangle.  
Uncasiness.  
Disasler.  
To untie.  
Headiness, nonsense.  
To disagree.  
Not to assist.  
To breakfast.  
Disgust.  
To destroy.  
Disheveled.  
To break the head.  
Barefooted.  
Déchaussé.  
To repose.  
Impudent.  
To unload.  
To lead astray.  
To unhang.  
To excel.  
Discolored.  
Insolent, immoderate.  
Diffidence, distrust.  
To distrust.  
Not to know, to disavow.  
To afflict.  
Easily disgusted.  
Impolite.  
To discover.  
To neglect.  
Since, from, after.  
Disdain, scorn.  
To disdain.  
Misfortune.  
Unfortunate.  
To desire.  
To reject.  
To disembark.  
To disembogue.  
To unmufile.  
To unpuve.  
To acquit, to perform.  
To unclinch.  
Unruliness.  
To undeceive.  
Conclusion, unravelling.  
To unbury.  
To despair.  
To fall away.  
To deform.  
Affectedly, careless.  
Graceless.  
To tear.  
Effrontery, brag.  
Misfortune.  
Unfortunate.  
Disheveled.  
To undo.  
To disinherite.  
Dishonor.  
Untimely.  
Desert.  
Unequal.  
Disloyal.  
To mark the limits.  
To tarnish.

Desmán.  
Desmayar.  
Desmedido.  
Desmentir.  
Desmoronar.  
Desnudar.  
Desnudez.  
Desnudo, a.  
Desobedecer.  
Desocupar.  
Desorden.  
Despachar.  
Despacio.  
Desparramar.  
Despecho.  
Despedazar.  
Despedida.  
Despedir.  
Despejo.  
Despejo.  
Despena.  
Desperdicio.  
Despertar.  
Despierto.  
Despillarro.  
Desplegar.  
Despollar.  
Despojar.  
Despojo.  
Despreciar.  
Desproveer.  
Después.  
Después.  
Desle.  
Destello.  
Desterrar.  
Desterrar.  
Destreza.  
Destrozar.  
Destruir.  
Desunir.  
Desvalido.  
Destán.  
Desvanecer.  
Desvario.  
Desvelar.  
Desvenajado.  
Desventaja.  
Desventura.  
Desvergöenza.  
Desvir.  
Desvirarse.  
Detalle.  
Detener.  
Detrás.  
Deuda.  
Deuda.  
Deudo.  
Deudo.  
Deudor.  
Devaneo.  
Devolver.  
Devoto.  
Devuelto.  
Dia.  
Diablo.  
Diamante.  
Diantre.  
Diario.  
Dibujar.

Méfalt.  
Défaillir.  
Démésuré.  
Démentir.  
Tomber en ruines.  
Déshabiller.  
Nudité.  
Démouvert, nu.  
Désobéir.  
Désorcaper, quitter.  
Désordre.  
Expédier, envoyer.  
Doucement.  
Répandre, disperser.  
Dédit.  
Dépeccer, déchirer.  
Adieu, congé.  
Reconduire, congédier.  
Rudesse.  
Nel, vif, franc.  
Vivacité, bonne grâce.  
Office.  
Rebut.  
S'éveiller.  
Éveillé.  
Gaspillage.  
Déployer.  
Dépeupler.  
Dépouiller.  
Dépouilles.  
Mépriser.  
Dépourvoir.  
Après, ensuite.  
Depuis.  
De celui-ci.  
Étincelle, éclat, rayon.  
Tannir, exiler.  
Dextérité.  
Reiser, détruire.  
Détruire, démolir.  
Desunir, diviser.  
Délaisé.  
Grenier, galetas.  
Dissiper, détruire.  
Délire.  
Dévoiler, tenir éveillé.  
Détraqué.  
Désavantage.  
Malheur, infortune.  
Impudence, effronterie.  
Dévier.  
Désirer avec ardeur.  
Détail.  
Rétener.  
Derrière.  
Dette.  
Parent, allié.  
Débiteur.  
Révérence égarement.  
Rendre, restituer.  
Dévot.  
Rendu.  
Jour.  
Démon, diable.  
Diamant.  
Diantre.  
Journalier.  
Dessiner.

Misconduct.  
To depress, to faint.  
Out of measure.  
To give the lie.  
To destroy by little.  
To undress.  
Nudity.  
Naked, uncovered.  
To disjober.  
To evacuate, to quit.  
Disorder.  
To dispatch, to expedite.  
Slowly.  
To scalter.  
Indignation, in spite of.  
To tear into pieces.  
Farewell, leave.  
To discharge, to take leave.  
Aversion, indifference.  
Smart, clear.  
Smartness.  
Pantry.  
Remains.  
To awake.  
Awake.  
Waste.  
To unfold.  
To unpeople.  
To deprive of.  
Spots.  
To despise.  
To despoil.  
After, next, then.  
Since, then.  
Contraction.  
Sparkle.  
To exile.  
Dexterity.  
To break into pieces.  
To destroy.  
To separate.  
Helpless.  
Garret.  
To vanish.  
Delirium, giddiness.  
To keep awake.  
Disadvantage.  
Misfortune.  
Impudence.  
To avert, to turn aside.  
To desire anxiously.  
Detail.  
To detain.  
Rehind.  
Debt.  
Parent, relative.  
Debtor.  
Delirium, mad pursuit.  
To return.  
Devout, pious.  
Returned.  
Day.  
Devil.  
Diamond.  
Deace.  
Daily, diary.  
To draw.

Dicha.	Bonheur.	Happiness.
Dicho.	Sentence, dicton.	Saying, sentence.
Dichoso.	Heureux.	Happy.
Dielamen.	Avis, opinion, inspiration.	Opinion, mind.
Diatar.	Dueter.	To dictate
Diente.	Dent.	Tooth.
Diestro.	Adroit, leste, habila.	Dexter.
Dieta.	Diète.	Diet.
Diez.	Dix.	Ten.
Difficil.	Difficile.	Difficult.
Difunto.	Defunt.	Dead, late.
Digerir.	Digérer.	Digest.
Digesto.	Digeste.	The Pandect of the civil law.
Digno.	Digne.	Worthy.
Diligencia.	Diligence.	Diligence, stage-coach.
Dimanar.	Dérivér, émaner.	To spring from.
Dinero.	Argent, monnaie.	Money.
Diocesis.	Diocèse.	Diocese.
Dios.	Dieu.	God.
Digue.	Digue.	Dike, dam.
Dirigir.	Diriger.	To direct.
Disculpar.	Excuser.	To excuse.
Discurrivo.	Pensif, rêveur.	Reflective.
Discurso.	Discours.	Discourse.
Diseno.	Desain.	Design, sketch.
Disfrazar.	Déguiser.	To disguise.
Disgustar.	Dégoûter.	To dislike.
Disgustio.	Chagrin.	Grief, sorrow.
Disparar.	Tirer, décharger.	To shoot.
Disparate.	Sottise.	Nonsense.
Dianar.	Coup de feu, explosion.	Discharge, explosion.
Disponer.	Disposer, ordonner.	To order, to dispose.
Despierto.	Eveillé.	See Despierto.
Dispuesto.	Disposé.	Disposed.
Distar.	Etre éloigné.	To be distant, to vary.
Distraer.	Distraire, divertir.	To amuse.
Divagar.	Divaguer.	To ramble.
Diversión.	Diversión, amusement.	Amusement.
Diverso.	Divers.	Different.
Divertir.	S'amuser.	To amuse.
Dividir.	Diviser.	To divide.
Divisa.	Devise.	Motto.
Dobla.	Ancienne monnaie d'or.	An ancient gold coin.
Dohlar.	Douhler, plier.	To bend, to double, to fold.
Doble.	Double.	Double.
Doblez.	Duplicité, fausseté.	Duplicity.
Doce.	Doize.	Twelve.
Docena.	Douzaine.	Dozen.
Doral.	Corde.	Halter.
Doler.	Souffrir, avoir de l'ennui.	To feel pain.
Dolo.	Fraude.	Fraud.
Dolar.	Douleur, chagrin.	Pain, grief.
Domar.	Dompter.	To tame.
Domicilio.	Domicile.	Abode.
Domingo.	Dimanche.	Sunday.
Dn.	Titre español.	Spanish title.
Donaire.	Gentillesse.	Grace, gentility.
Dnolla.	Demoiselle.	Maid, lass.
Donde.	Où.	Where.
Donoso.	Spirituel.	Whity.
Doña.	Dame.	Lady, mistress.
Doquier.	N'importe où.	Wherever.
Dorar.	Dorer.	To gild.
Dormir.	Dormir.	To sleep.
Dos.	Deux.	Two.
Dotar.	Doler.	To portion.
Dot.	Dot.	Dowry, dower.
Ducado.	Ducat.	Dukedom, ducat.

Duda.	Incertitude, doute.	Doubt.
Dudar.	Douter.	To doubt.
Duelo.	Dueil, duel.	Duel, grief.
Duenda.	Lutin.	Elf.
Duesa.	Maitrease, duègna.	Duenna, mistress.
Dueso.	Maitre.	Owner.
Dulce.	Doux.	Sweet.
Dulzura.	Douceur.	Sweetness.
Duque.	Duc.	Duke.
Durante.	Durant.	During.
Durar.	Durer.	To last.
Dureza.	Dureid.	Hardness.
Duro.	Dur.	Hard, a dollar.
E.	El.	And.
Ebano.	Ebène.	Ebony.
Ebrio.	Ivre.	Inebriated.
Echacuervos.	Imposteur.	Impostor.
Echar.	Jeter.	To cast, to throw.
Eco.	Echo.	Echo.
Edad.	Age.	Age.
Edificar.	Bâtir.	To build.
Ef etc.	Effet, impression.	Effect.
Efectuar.	Accomplir.	To accomplish.
Eficaz.	Efficace.	Effective.
Egoismo.	Egoisme.	Selfishness.
Egoista.	Egoiste.	Selfish.
Eje.	Essien, axe.	Axis.
Ejemplo.	Exemple.	Example.
Ejercicio.	Exercice.	Exercise.
Ejercer.	Exercer.	To exercise.
El, ella.	Il, elle, lui.	He, she, it.
Elegir.	Élire, nommer.	To choose, to nominate.
Elemento.	Élément.	Element.
Elogio.	Éloge.	Eulogy.
Eludir.	Éluder.	To elude.
Embajada.	Ambassade.	Embassy.
Embalsamar.	Embaumer.	To embalm.
Embarazar.	Embarasser.	To obstruct.
Embarazoso.	Difficile, embarrassant.	Difficult.
Embarcación.	Embarcation.	Ship of any size.
Embarcar.	Embarquer.	To embark.
Embargante.	Génant, embarrassant.	Restraining.
Embate.	Clapotage.	The dashing of the sea.
Embaldosado.	Carrelé.	Tiled floor.
Embaucar.	Leurrer.	To deceive.
Embebecer.	Stupéfier.	To astonish, stupefy.
Embeleco.	Ruse, artifice.	Fraud, imposition.
Embelesar.	Charmer.	To amaze.
Embellecer.	Embellir.	To embellish.
Embestida.	Ataque.	Assault.
Embestir.	Assaillir vivement.	To assail.
Eipboscaida.	Emboscade.	Ambuscade.
Emborronar.	Griffonner.	To scribble.
Emboscar.	Embosquer.	To place in ambush.
Embolat.	Emousser, énerver.	To blunt.
Embozar.	Se couvrir le visage.	To muffle the face.
Embozo.	Ce qui sert à cacher.	Concealment.
Embravecet.	Irriter.	To enrage.
Embrigar.	Enivrer, extasier.	To intoxicate.
Embriguez.	Intresse.	Intoxication.
Embrollar.	Embrouiller.	To entangle.
Embudo.	Entonnoir.	Funnel.
Embuste.	Un mensonge.	A lie, fiction.
Embustero.	Menteur.	Liar.
Embutir.	Plaquer.	To encase.
Emendar.	Se corriger.	To amend.
Empañada.	Palissade.	Palisade.

Empanada.	Sorte de pâté.
Empañar.	Dénigrer.
Emparejar.	Appareiller.
Empedrado.	Pavé.
Empañar.	Engager, s'engager.
Empeorar.	Empirer.
Emperador.	Empereur.
Empero.	Cependant.
Empezar.	Commencer.
Emplazar.	Ajourner.
Emplear.	Employer.
Empleo.	Emploi.
Emplumar.	Emplumer.
Emprender.	Entreprendre.
Empresa.	Entreprise.
Empujar.	Pousser.
Empuñar.	Empoigner.
En.	Dans.
Enaguas.	Jupons blancs.
Enajenar.	Transférer.
Enalbardar.	Mettre le bât.
Enamorado.	Amoureux, passionné.
Enamorar.	Faire la cour.
Enano.	Nain.
Enarbolar.	Arbiter.
Encadenar.	Enchaîner.
Encallar.	Enchâsser.
Encaje.	Dentelle, emboîtement.
Encallar.	Echouer.
Encaminar.	Abouir à un lieu.
Encanecer.	Grisonner.
Encantar.	Enchanter, charmer.
Encapotar.	Emmanteler.
Encapricharse.	S'obstiner à une passion.
Encarcelar.	Emprisonner.
Encarecer.	Enchévir.
Encarecidamente.	Avec exagération.
Encargar.	Charger.
Encarnado.	Rouge.
Encarnizar.	Acharner.
Encastillar.	Insister.
Encenagar.	Vautrer.
Encender.	Allumer.
Encerrar.	Renfermer.
Encia.	Gencive.
Encima.	Dessus, au-dessus.
Encina.	Chêne.
Enclevisado.	Enchevillé.
Encolerizar.	Mettre en colère.
Encomendar.	Charger.
Encomio.	Louange.
Enceno.	Hoine.
Encentrar.	Rencontrer.
Encerrar.	Se courber.
Encrespar.	L'riser.
Encrueljada.	Carrefour.
Encubierta.	A couvert.
Encubrir.	Receler.
Encuentro.	Rencontre.
Encumbrar.	Elever.
Endeble.	Faible.
Endecha.	Poésie, funèbre.
Endemoniado.	Possédé.
Enderezar.	Adresser.
Endiablado.	Adoneir.
Endulzar.	Endurcir.
Endurecer.	Ennemir.
Enemigo.	

Meat-pie.	
To denigrate.	
To match.	
Pavement.	
To pawn, to engage.	
To grow worse.	
Emperor.	
Yet, however.	
To begin.	
To summon.	
To employ, occupy.	
Employ, occupation.	
To dress in feathers	
To undertake.	
Entreprise.	
To push.	
To grasp with the fist.	
In.	
Skirts.	
To alienate.	
To lay a peck-snaffle.	
Lovesick.	
To court.	
Dwarf.	
To hoist.	
To enchain.	
To drive in.	
Lace, the act of adjusting	
To run aground.	
To show the way.	
To grow gray.	
To enchant, to charm.	
To cloak.	
To indulge in whim.	
To imprison.	
To enhance.	
Exceedingly.	
To recommend, to charge.	
Red.	
To be cruelly bent against	
To persevere obstinately.	
To mire.	
To kindle, to light.	
To lock or shut up.	
The gum.	
Above, over.	
Ever-green oak.	
Joined closely.	
To anger.	
To charge, to commit.	
Praise, encomium.	
Raucous, ill-will.	
To meet.	
To bend.	
To curl.	
Cross-way.	
Concealed.	
To conceal.	
Meeting, fight.	
To raise, elevate.	
Feeble.	
A doleful ditty.	
Possessed with the devil.	
To erect, to address.	
Devilish.	
To sweeten.	
To harden.	
Contrary.	

Enemistad.	
Energico.	
To match.	
Energumeno.	
Enero.	
Enervar.	
Enfadar.	
Enfado.	
Yet, however.	
Enfadoso.	
Enfermar.	
Enfermedad.	
Enfermizo.	
Enfermo.	
Enfrenar.	
Enfrente.	
Enfriar.	
Enfurecer.	
Engañar.	
Engañar.	
In.	
Tromper.	
Tromperie.	
Engendrar.	
Engordar.	
Engrandecer.	
Enareir.	
Enhorabuena.	
Enhoramala.	
Enlazar.	
Enlambre.	
Enlugar.	
Enjuiciar.	
Enjuto.	
Enlace.	
Enlazar.	
Enlutar.	
Enmascarar.	
Enmendar.	
Enmienda.	
Enmohecer.	
Enmudecer.	
Ennegrecer.	
Ennoblecir.	
Enojar.	
Enolo.	
Empañar.	
Enredar.	
Enredo.	
Enrejada.	
Enriquecer.	
Enristrar.	
Enristre.	
Enrosacar.	
Ensalada.	
Ensalmo.	
Ensalzar.	
Ensanchar.	
Ensangrar.	
Enrillar.	
Ensayar.	
Ensayo.	
En seguida.	
Ensenada.	
Enseñanza.	
Enseñar.	
Enseres.	
Ensililar.	
Ensoberbecer.	
Ensordecir.	
Ensuciar.	
Ensueño.	

Inimitié.	
Energetie.	
Energumeno.	
Janvier.	
Enerver.	
Se fâcher.	
Colère.	
Ennuyeux.	
Tomber malade.	
Maladie.	
Maladif.	
Malade.	
Bridier.	
En face.	
Refroidir.	
Mettre en colère.	
Accrocher.	
Tromper.	
Tromperie.	
Engendrar.	
Engraisser.	
S'agrandir.	
Enorgueillir.	
Félicitation.	
Un mauvais quart d'heure.	
Harnacher.	
Essaim d'abeilles.	
Sécher.	
Instruire un procès.	
Sec.	
Liaison.	
Joindre, enlacer.	
Couvrir de deuil.	
Masquer.	
Se corriger.	
Amendement.	
Moisir.	
Devenir muet.	
Noircir.	
Ennohler.	
Irriter.	
Mécontentement.	
Obscurcir.	
Entortiller.	
Mensonge perfide.	
Treillage.	
Enrichir.	
Mettre la lance en arrêt.	
Acte de mettre la lance en	
entortiller.	
arrét.	
Salad.	
Enchantement.	
To extol.	
To widen, enlarge.	
To stain with blood.	
To file on a string.	
To practise.	
Essay, trial.	
Immédiatement, de suite.	
Baye, rade.	
Enseignement.	
Enseigner.	
Ensets.	
Seller.	
Enorgueillir.	
Assourdir.	
Salir.	
Idee fantastique, rêve, songe.	

Ennity.	
Energetic.	
Person possessed with energy.	
January.	
To enervate.	
To vex.	
Anger, crossness.	
Troublesome.	
To fall ill.	
Illness.	
Healthless.	
Sick, weak.	
To restrain.	
Opposite.	
To cool.	
To enrage.	
To hook.	
To deceive, mislead.	
Mistake.	
To generate.	
To fatten.	
To greatness.	
To pride.	
Congratulation.	
In an evil hour.	
To harness.	
Swarm of bees, crowd.	
To dry up.	
To pass judgment.	
Dry.	
Connection, link.	
To join.	
To put in mourning.	
To mask.	
To correct, to reform.	
Correction, amendment.	
To mould.	
To be silent.	
To blacken.	
To ennoble.	
To anger, to make angry.	
Anger, injury.	
To darken, to obscure.	
To entangle.	
Entanglement, imposition.	
Trellis, grate.	
To enrich.	
To couch the lance.	
Act of couching a lance.	
To twine, to twist.	
Salad.	
Enchantment.	
To extol.	
To widen, enlarge.	
To stain with blood.	
To file on a string.	
To practise.	
Essay, trial.	
Immediately, de suite.	
Baye, rade.	
Enseignement.	
Enseigner.	
Ensets.	
Seller.	
Enorgueillir.	
Assourdir.	
Salir.	
Idee fantastique, rêve, songe.	

Ente.	Etre.
Entena.	Antenne.
Entender.	Entendre.
Entereza.	Fermeté.
Enternecer.	Attendrir.
Entero.	Entier.
Enterrador.	Ensevelisseur, fossoyeur.
Enterrar.	Enterrer.
Entibiar.	Alliédir.
Entierro.	Enterrement.
Entonces.	Aiors, pour lors.
Entorpecer.	Aloudir, engourdir.
Entrada.	Entrée.
Entrambas.	Tous deux, tous les deux.
Entrañas.	Entraîles.
Entrar.	Reñtrar.
Entro.	Parmi, entre.
Entrecho.	Francement des sourcils.
Entrega.	Kemise.
Entrezar.	Livrer, remettre.
Entrelazar.	Entrelacer.
Entrelener.	Entretenir, amuser, divertir.
Entrevista.	Entrevue.
Entristecer.	Attrister.
Avanecer.	Rendre orgueilleux.
Enveljecer.	Vieillir.
Envenenar.	Envenimer, empoisonner.
Enviar.	Envoyer.
Envidia.	Envie, jalousie.
Envidiar.	Envier.
Envilecer.	Avilir, encanailler, tenir.
Envidiar.	Devenir veuve ou veuf.
Envolver.	Envelopper.
Envuelto.	Enveloppé, entortillé.
Episcopado.	Episcopat.
Epistola.	Epitre, lettre.
Equivaler.	Equivaloir.
Equivocación.	Méprise.
Equivocar.	Se tromper.
Era.	Epoqua.
Erigir.	Etablr, instituer.
Erizar.	Hérissier.
Erizo.	Hérisson.
Ermitaño.	Ermita.
Errar.	Commettre une erreur.
Erre.	Prononciation de l'r en esp
Error.	Erreur.
Esa.	Cette.
Escabroso.	Scabreux.
Escala.	Echelle.
Escalar.	Escalader.
Escalera.	Escalier.
Escapar.	Echapper, fuir.
Escapulario.	Scapulaire.
Escaramuza.	Escaramouche.
Escarcha.	Givre, gelée blanche.
Escarmiento.	Exemple, châtiment.
Escarnecer.	Bafouer.
Escarnio.	Dérision, moquerie.
Escarpado.	Abrupte.
Escarpia.	Clou à crochet.
Escaso.	Court, mesquin, avare.
Escena.	Scène.
Esclarecido.	Illustre.
Esclavitud.	Esclavage, servitude.
Esclavo.	Esclave.
Escoger.	Choisir, élire.
Escollo.	Reueil, obstacle.

Entiry, beni.	Entire, sound.
Lateen yard.	To move to compassion.
To understand.	Entire, sound.
Firmness.	Burier.
To make cool.	To bury.
Burial.	To make cool.
Then.	Burial.
To paralyze.	Then.
Entrance, entry.	Escrapulo.
Both.	Escuadra.
To go or come in.	Escuadrón.
Between, amongst.	Escuchar.
A frowning look.	Entrails.
Delivery.	To go or come in.
To deliver, to give.	Between, amongst.
To interlace.	A frowning look.
To amuse, entertain.	Delivry.
Interview.	To deliver, to give.
To sadden.	To interlace.
To make vain.	To amuse, entertain.
To grow old.	Interview.
To poison.	To sadden.
To send.	To make vain.
Envy.	To grow old.
To envy.	To poison.
To make contemptible.	To send.
To become a widow.	Envy.
To wrap.	To envy.
Wrapper.	To make contemptible.
Bishopric.	To become a widow.
Epistle, letter.	To wrap.
To be of equate value.	Wrapper.
Mistake.	Bishopric.
To mistake.	Epistle, letter.
Era, epoch.	To be of equate value.
To erect, to build.	Mistake.
To bristle, to stand on end.	To mistake.
Hedgebog.	Era, epoch.
Hermite.	To erect, to build.
To commit errors.	To bristle, to stand on end.
The spanish name of the R.	Hedgebog.
Error, mistake.	Hermite.
That.	To commit errors.
Rough uneven.	The spanish name of the R.
Ladder.	Error, mistake.
To scale.	That.
Staircase.	Rough uneven.
To escape.	Ladder.
Escapular.	To scale.
Scapulary.	Staircase.
Skirmish.	To escape.
White frost.	Escapular.
Warning, caution.	Scapulary.
To laugh at, to ridicule.	Skirmish.
Scoff, mock.	White frost.
Rugged.	Warning, caution.
Tenterhook.	To laugh at, to ridicule.
Scanty, short.	Scoff, mock.
Sceno, the stage.	Rugged.
Illustrious.	Tenterhook.
Slavery.	Scanty, short.
Slave.	Sceno, the stage.
To choose, select.	Illustrious.
A rock under water.	Slavery.

Escombro.	Décombres, déhils.
Escondite.	Cacher, renfermer.
Escopta.	Cachette, lieu secret.
Escuria.	Escopete, fusil.
Escotillon.	Rehnt, mâche fer.
Escribano.	Petite trappa.
Escribir.	Notaire.
Escribo.	Ecriye.
Escritura.	Errit.
Escrapulo.	Ecriture.
Escuadra.	Scruple.
Escuadrón.	Equerre, escouade, escadre.
Escuchar.	Escadron.
Entrails.	Ecouter.
To go or come in.	Protéger, défendre.
Between, amongst.	Ecuyer.
A frowning look.	Eu: monnaie, boucher.
Delivery.	Scruter.
To deliver, to give.	Ecole.
To interlace.	Sculpter.
To amuse, entertain.	Cracher.
Interview.	Obscurcir.
To sadden.	Egoutter, glisser.
To make vain.	Ce, celui-ci, cela.
To grow old.	Sphère.
To poison.	Vaillant, brave.
To send.	Encourager.
Envy.	Effort, courage, énergie.
To envy.	Escrimer.
To make contemptible.	Chalnon.
To become a widow.	Emailer.
To wrap.	Email.
Wrapper.	Poli, achevé, recherché.
Bishopric.	Attention, soin.
Epistle, letter.	Cet autre, cette autre.
To be of equate value.	Espace.
Mistake.	Epée.
To mistake.	Spadassin.
Era, epoch.	Epanle.
To erect, to build.	Ombrageux, craintif.
To bristle, to stand on end.	Epouvantail.
Hedgebog.	Efrayer, épouvanter.
Hermite.	Efroi, frayeur.
To commit errors.	Espagnol.
The spanish name of the R.	Eparpiller.
Error, mistake.	Espèce.
That.	Spectacle.
Rough uneven.	Glace, miroir.
Ladder.	Petit miroir.
To scale.	Esperanza.
Staircase.	Esperance, espoir.
To escape.	Esperar, attendre.
Escapular.	Serré, épais.
Scapulary.	Espesor.
Skirmish.	Espetar.
White frost.	Embroscher, dire.
Warning, caution.	Epion.
To laugh at, to ridicule.	Epier.
Scoff, mock.	Epine.
Rugged.	Aubépine.
Tenterhook.	Spirale.
Scanty, short.	Espira.
Sceno, the stage.	Espíritu.
Illustrious.	Espilender.
Slavery.	Briller.
Slave.	Splendeur.
To choose, select.	Ergol de coq.
A rock under water.	Eposa.

Rubbish.	To hide conceal.
To hide conceal.	Concealment.
Concealment.	A gun.
A gun.	A worthless thing.
A worthless thing.	Trap-door.
Trap-door.	Attorney.
Attorney.	To write.
To write.	Written.
Written.	Writing.
Writing.	Doubt, scrupule.
Doubt, scrupule.	Square, squadron.
Square, squadron.	Troop of horse.
Troop of horse.	To listen.
To listen.	To shield.
To shield.	Shield-bearer.
Shield-bearer.	Shield, boucheon, a coin.
Shield, boucheon, a coin.	To pry into.
To pry into.	School.
School.	To sculpture.
To sculpture.	To spit.
To spit.	See obscurecer.
See obscurecer.	To slip.
To slip.	That.
That.	Sphere.
Sphere.	Vigorous.
Vigorous.	To strengthen.
To strengthen.	Vigour, effort.
Vigour, effort.	To fence.
To fence.	Chain-links.
Chain-links.	To enamel.
To enamel.	Enamel.
Enamel.	High-finished.
High-finished.	Correctness, accuracy.
Correctness, accuracy.	This or that other.
This or that other.	Space.
Space.	Sword.
Sword.	Bully.
Bully.	Shoulder.
Shoulder.	Easily frightened.
Easily frightened.	Scarecrow.
Scarecrow.	To frighten.
To frighten.	Fright, surprise.
Fright, surprise.	Spaniard, spanish.
Spaniard, spanish.	To scatter.
To scatter.	A kind, a sort.
A kind, a sort.	Spectacle, show.
Spectacle, show.	Looking-glass.
Looking-glass.	A small looking glass.
A small looking glass.	Hope.
Hope.	To hope, to wait.
To hope, to wait.	Thick, dense.
Thick, dense.	Thickness.
Thickness.	To spit, to relate.
To spit, to relate.	A spy.
A spy.	To spy.
To spy.	A thorn.
A thorn.	A prickly tree.
A prickly tree.	A spire.
A spire.	Spirit.
Spirit.	To shine.
To shine.	Splendor, lustre.
Splendor, lustre.	Cock-spur.
Cock-spur.	Wife, consort.
Wife, consort.	Husband.
Husband.	Spur.
Spur.	Foam, spume.
Foam, spume.	Skeleton.

Esquilmar. Récolter, faire la récolte.  
 Esquina. Coin, angle.  
 Esquivar. Esquiver.  
 Establecer. Etablir.  
 Estaca. Pieu, gros bâton.  
 Estación. Saison, temps, situation.  
 Estado. Etat, profession.  
 Estafa. Escroquerie.  
 Estafermo. Un bonhomme en bois.  
 Estallido. Bruit, éclat.  
 Estambre. Fil de laine.  
 Estampido. Explosion.  
 Estancia. Séjour, lieu de campagne.  
 Estaque. Etang. (etc.)  
 Estante. Rayon d'une bibliothèque.  
 Estañho. Etain.  
 Este. Vent de l'est.  
 Este, s. Celui-ci, celle-ci.  
 Estela. Sillage.  
 Esterilla. Natié, ruban étroit.  
 Estero. Action de nâler.  
 Estiño. Style.  
 Estío. Été.  
 Estirar. Tirer, allonger.  
 Esto. Ceci.  
 Estocada. Coup d'épée.  
 Estopa. Etoipe.  
 Estorbar. Empêcher.  
 Estorbo. Empêchement.  
 Estornudar. Éternuer.  
 Estotro. Cet autre, cette autre.  
 Estrado. Salon.  
 Estragar. Gâter.  
 Estrago. Dégât, destruction.  
 Estraza — papal de es. Papier brouillard.  
 Estrechar. Êtrecir, rétrécir.  
 Estrecho. Étroit.  
 Estrella. Étoile.  
 Estrellar. Étoiler, briser.  
 Estremecer. Ebranler, trembler.  
 Estrenar. Étrenner.  
 Estribar. Se fondre, porter.  
 Estribillo. Refrain.  
 Estribo. Soutien, étrier.  
 Estropear. Estropier.  
 Estruendo. Fracas.  
 Estuco. Stuc.  
 Estuche. Étui.  
 Estudiante. Étudiant.  
 Estudiar. Étudier.  
 Estufa. Poêle.  
 Estupefacto. Stupéfait.  
 Evangelio. Évangile.  
 Evitar. Éviter.  
 Exhortar. Exhorter.  
 Exigir. Exiger.  
 Eximir. Exempter.  
 Exito. Succès.  
 Expirar. Expirer.  
 Exponer. Exposer.  
 Fabrica. Fabrique.  
 Fabricar. Fabriquer.  
 Fábula. Fable, conte.  
 Fachu. Panne.  
 Fachada. Façade.

Gathered in the harvest.  
 Corner.  
 To shun, avoid.  
 To stablish, confirm.  
 Stake.  
 Slate, season.  
 Slate, rank.  
 Deceit, imposition.  
 A wooden movable figure.  
 Crackling.  
 Iine worsted.  
 Report of a gun, crack.  
 Landed property.  
 Pond.  
 Book-shelf.  
 Tin.  
 East.  
 This.  
 The track of a ship.  
 Small mat.  
 A salt marsh.  
 Style.  
 The summer.  
 To stretch out.  
 This.  
 Stab.  
 Tow.  
 To hinder.  
 Impediment.  
 To sneeze.  
 This other.  
 Drawing-room.  
 To deprave.  
 Ravage, waste, ruin.  
 Brown paper.  
 To tighten.  
 Narrow, tight.  
 Star.  
 To dash to pieces.  
 To shake.  
 To use any thing.  
 To prop, to found.  
 Burthen of a song.  
 Stirrup.  
 To cripple.  
 Clamor, bustle.  
 A kind of white plaster.  
 Etui.  
 Scholar.  
 To study.  
 Stove.  
 To strike dumb.  
 The gospel.  
 To avoid.  
 To exhort.  
 To exact, to require.  
 To exempt.  
 End, success.  
 To expire.  
 To expose.  
 Fabrication, building.  
 To build.  
 Fable, common talk.  
 Aspect, look.  
 Façade.

Facil. Facile.  
 Faena. Ouvrage, travail, besogne.  
 Faga (obs.). Au lieu de Haga.  
 Faisan. Faisan.  
 Faja. Ceinture.  
 Falaz. Fourbe.  
 Falda. Jupe, pan d'habit.  
 Faldecer. Mourir.  
 Falsario. Faussaire.  
 Falsedad. Fausseté.  
 Falsete. Faussel.  
 Falso. Faux.  
 Falta. Faute, défaut.  
 Fallar. Manquer.  
 Falto. Nécessiteux.  
 Faltriquera. Poche.  
 Fama. Réputation.  
 Famoso. Fameux.  
 Fanal. Fanal, lanterne.  
 Fanfarrón. Fanfaron.  
 Fango. Fange, boue.  
 Fantasia. Fantaisie.  
 Fantasma. Fantôme.  
 Farandula. Farandole.  
 Fardo. Paquet, fardeau.  
 Farol. Fanal.  
 Farsa. Farce, comédie.  
 Farsante. Farceur.  
 Fastidiat. Importuner, ennuyer.  
 Fastidio. Ennui, dégoût.  
 Favor. Faveur.  
 Favorecer. Favoriser.  
 Fax. Face, figure.  
 Fe. Foi.  
 Fealdad. Laideur.  
 Fecha. Date, époque.  
 Felicidad. Félicité, bonheur.  
 Feligrés. Paroissien.  
 Feliz. Heureux.  
 Fementido. Félon, infidèle à sa parole.  
 Fenecer. Finir, achever.  
 Feo. Vilain, laid.  
 Fétetro. Cercueil.  
 Feria. Foire.  
 Fértil. Fertile.  
 Festejar. Fêter.  
 Festejo. Fête.  
 Fectivo. Jouteux.  
 Feliche. Fâliche.  
 Fiar. Cautionner, confier.  
 Fiel. Fidèle.  
 Fiesta. Fête.  
 Fijar. Fixer.  
 Fijo. Fils.  
 Fin. Fin.  
 Finca. Biens, fonds.  
 Fingir. Feindre, simuler.  
 Firma. Signature.  
 Firme. Ferme, solide.  
 Flaco. Maigre.  
 Flaqueza. Maigreur.  
 Flamenco. Flamand.  
 Flauta. Flûte.  
 Flecha. Flèche.  
 Flojo. Lâche, mou.  
 Flor. Fleur.  
 Florido. Fleuri.  
 Flota. Flotte.

Easy.  
 Work, labor, fatigue.  
 Instead of Haga.  
 Pheasant.  
 Band, border.  
 Deceitful.  
 Skirt, brow of a hill.  
 To die.  
 Falsifying, Falsury.  
 Falschood.  
 Faint treble in music.  
 False, untrue.  
 Fault, absence, lack.  
 To be deficient.  
 Deficient.  
 Pocket.  
 Fame, reputation.  
 Renowned.  
 Lantern.  
 Boasting.  
 Mire, mud.  
 Fanny.  
 Phantom.  
 Artful trick.  
 Parcel, bundle.  
 A lantern.  
 Farce.  
 A player.  
 To weary.  
 Weariness.  
 Favor, help.  
 To protect, to help.  
 Face.  
 Faith.  
 Ugliness.  
 Date.  
 Happiness.  
 Parishionner.  
 Happy.  
 False, unfaithful.  
 To terminate.  
 Ugly.  
 Hearse.  
 A fair.  
 Fertile.  
 To feast.  
 Feast, entertainment.  
 Joyful, gay.  
 The idol of the negroes.  
 To bail, to trust.  
 Faithful.  
 Feast.  
 To fix.  
 Edge of a thing.  
 End.  
 Any kind of property.  
 To feign.  
 Signature.  
 Firm, strong.  
 Lean, meagre.  
 Leanness, debility.  
 A native of Flanders.  
 A flute.  
 Arrow.  
 Flexible, lax.  
 Flower.  
 Flowery.  
 Fleet.

Flujo.  
Fogoso.  
Folleto.  
Fondo.  
Forastero.  
Forjar.  
Forma.  
Formar.  
Foro.  
Forro.  
Fortalecer.  
Fortaleza.  
Forzar.  
Fragua.  
Fruite.  
Francés.  
Franco.  
Franquear.  
Fraude.  
Fray.  
Fregar.  
Fecir.  
Freno.  
Frenio.  
Fresco.  
Frialdad.  
Frio. a.  
Froncosidad.  
Fronoso.  
Frontera.  
Fronterizo.  
Frotar.  
Fruñer las cejas,  
Frufo.  
Fuego.  
Fuelle.  
Fuente.  
Fuera.  
Fuerte.  
Fuerza.  
Fuga.  
Fugaz.  
Fulano.  
Fumar.  
Función.  
Fundamento.  
Fundar.  
Fundir.  
Fúnebre.  
Fusil.  
Gabinete.  
Gafas.  
Gaje.  
Gaita.  
Galán.  
Galán. (adj.).  
Galantear.  
Galanteo.  
Galardón.  
Galeote.  
Galera.  
Galgo.  
Gallardía.  
Gallina.  
Gallo.  
Galope.  
Gamos.  
Gana.

Flux.  
Fougueux.  
Brochure.  
Fonds.  
Etranger.  
Forger.  
Forme.  
Former, arranger.  
Barreau.  
Doublore.  
Fortifier, aider.  
Forteresse.  
Forcer.  
Forge.  
Frère, moine, religieux.  
Français.  
Franc, loyal.  
Exempter.  
Fraude, tromperie.  
Frère, religieux.  
Nettoyer, récherer.  
Fria.  
Frein.  
Front, face à face.  
Frais.  
Froideur.  
Froid.  
Feuillage.  
Touffu.  
Frontière, limite.  
Limitrophe.  
Frotter.  
Froncer le sourcil.  
Fruit.  
Feu.  
Soufflet.  
Fontaine.  
Dehors, au dehors.  
Fort.  
Force.  
Fougue.  
Fugace.  
Un tel, une telle.  
Fumer.  
Fonction, fête.  
Fondement.  
Établir, fonder.  
Fondre.  
Funèbre, sombre.  
Fusil.  
Cabinet.  
Lunettes.  
Gage.  
Musette.  
Galán, amant.  
Bien fait, joli.  
Courtiser.  
Faire la cour à une femme.  
Récompense.  
Galérien, forçat.  
Galère.  
Lévrier.  
Grâce, vivacité d'esprit.  
Poule.  
Coq.  
Galop.  
Daim.  
Appétit.

Flux, fit of laughter.  
Fiery.  
A pamphlet.  
Bottom.  
Stranger.  
To forge.  
Form, shape.  
To form.  
Bar.  
Lining.  
To fortify.  
Fortitude, fortress.  
To force, to compel.  
Forge.  
Friar.  
French.  
Frank, open.  
To exempt.  
Fraud, deceit.  
A contracted appellation.  
To cleanse.  
Bride.  
Forehead, face to face.  
Fresh, coolish.  
Coldness.  
Cold.  
Foliage.  
Leafy.  
The border.  
Simultaneous.  
To rub.  
To knit the eyebrows.  
Fruit.  
Fire.  
Bellows.  
Fountain.  
Owl.  
Strong.  
Strength, force.  
Flight.  
Fugacious.  
Such a one.  
To smoke.  
Function, fest, engagement.  
Foundation.  
To found.  
To melt.  
Mournful.  
Musket.  
Cabinet.  
Spectacles.  
Salary, fees.  
Horpipe.  
Lover, courtier.  
Galant, elegant.  
To court.  
Courtship.  
Guerdon, reward.  
Galley-slave.  
Galley.  
Greyhound.  
Gallantry, bravery.  
Hen.  
Rooster, cock.  
Gallop.  
Buck of the fallow-deer.  
Appetite, desire.

Ganado.  
Ganancia.  
Ganar.  
Gangoso.  
Ganso.  
Garbear.  
Garbo.  
Garboso.  
Garganta.  
Garnacha.  
Garra.  
Garrafal.  
Garrote.  
Gastador.  
Gastar.  
Gasto.  
Gato.  
Gavilla.  
Goznate.  
Gemelo.  
Gemir.  
Género.  
Genio.  
Gente.  
Gentil.  
Gentileza.  
Germen.  
Gesto.  
Gigante.  
Ginebra.  
Girar.  
Gitano.  
Gloton.  
Gobernador.  
Gobernar.  
Golerno.  
Gocer.  
Golilla.  
Golondrina.  
Golpe.  
Golpear.  
Goma.  
Gordo.  
Gordura.  
Gorjear.  
Gorjeo.  
Gorra.  
Gorrion.  
Gota.  
Gotera.  
Gozo.  
Grabar.  
Gracejo.  
Gracia.  
Gracioso.  
Grado.  
Graduar.  
Gran.  
Grana.  
Granado.  
Grande.  
Grande.  
Grandeza.  
Grandioso.  
Granero.  
Granjer.  
Granjería.  
Granizo.

Troupeau.  
Gain, profit.  
Gagner.  
Nasillard.  
Oie.  
Saisir.  
Grâce, élégance.  
Gracieux.  
Gorge.  
Robe.  
Griffe.  
Gros, enorme.  
Trique, gros bâton.  
Dépenser.  
Gastar.  
Dépense.  
Chat.  
Gerbe, faisceau.  
Gosier.  
Jumeau.  
Gémir.  
Genre.  
Génie, caractère.  
Gens, personnes.  
Gentil, joli.  
Gentillesse.  
Germe.  
Geste, mine, visage.  
Géant.  
Genièvre.  
Tirer une lettre de change.  
Bohémien, rusé.  
Glouton.  
Gouverneur.  
Gouverner.  
Gouvernement.  
Jouissance.  
Golille.  
Hirondelle.  
Coup.  
Frapper.  
Comme.  
Gras.  
Graisse.  
Gazouiller.  
Roulade, chant.  
Casquette.  
Moineau.  
Goutie.  
Gouttière.  
Joie, plaisir.  
Graver.  
Enjouement.  
Grâce, n. iséricorde.  
Gracieux, agréable.  
Degré, grade.  
Graduer.  
Grand.  
Cochenilla.  
Grenadier.  
Grand.  
Grand seigneur.  
Grandeur.  
Grandiose.  
Grenier, grange.  
Cultiver, méditer.  
Gain.  
Grain, grêle.

Cattle.  
Gain, profit.  
To gain, to win.  
Snuffling.  
Gander, goose.  
To seize.  
Gracefulness.  
Graceful.  
Throat.  
Robe.  
Claw.  
Creat, huge.  
Thick-stick.  
Lavish.  
To expend, to wear.  
Expenditure.  
Cat.  
Band.  
Windpipe.  
Twin.  
To groan.  
Manner, kind.  
Genius, temper.  
People.  
Heathen.  
Gentility.  
Germ.  
Face.  
Giant.  
Gin.  
To turn around.  
Gipsy, graceful.  
A glutton.  
Governor.  
To rule, to govern.  
Government.  
Enjoyment.  
A kind of collar.  
Swallow.  
Blow, stroke, hit.  
To bent, to strike.  
Gum.  
Fat.  
Fatness.  
To warble.  
Chirp.  
Cap.  
Sparrow.  
Drop, gout.  
Gutter.  
Joy, pleasure.  
To engrave.  
Joke, mirth.  
Grace, pardon, elegance.  
Graceful, elegant.  
Grade, degree, rank.  
To measure, to graduate.  
Great.  
Cochinral.  
Grenadier.  
Great.  
Grandee.  
Greatness, grandeeship.  
Grand, splendid.  
Grange, granary.  
To gain, to obtain.  
Gain, advantage.  
Hail.



Grano.	Grain.
Grasa.	Gras, graisse.
Gratis.	Gratis, pour rien.
Gravamen.	Obligation, charge.
Grave.	Grave, pesant.
Gremio.	Corps de métier.
Greña.	Chevelure mêlée.
Gresca.	Tumulte, vacarme.
Grey.	Troupeau.
Griego.	Grec.
Grieta.	Crevasse, gerçura.
Grillo.	Grillon, criquet.
Grima.	Grime, frayeur.
Gris.	Gri.
Gritar.	Crier.
Grita.	Cri.
Grosella.	Groseille.
Grosero.	Grossier, peu civilisé.
Gruoso.	Gros, gras.
Gruñido.	Grogement.
Gruñir.	Grogner.
Grupa.	Croupa.
Gruppo.	Groupa.
Grita.	Grotte, caverne.
Guadalu.	Faux. Cuba
Guajiro.	Nom donné aux natifs de
Guano.	Guano, excellent engrais.
Guante.	Gant.
Gunpo.	Brave, hardi.
Guarda.	Gardien, surveillant.
Guardar.	Garder.
Guardin.	Garde, protection.
Guardilla.	Gardien.
Guarida.	Mansarde.
Guarismo.	Tanière.
Guarnecer.	Chiffre.
Guarte.	Garnir.
Guay.	A tention 1
Guadeja.	Oh!
Guerra.	Crinière.
Gula.	Guerra.
Guiar.	Guerra.
Guño.	Guide.
Guirnalda.	Guider.
Guisa.	Cligner de l'œil.
Guisar.	Guirlande.
Gusano.	Guise, manière, mode.
Gustar.	Faire la cuisine.
Gusto.	Ver, insecte.
Habil.	Gouter.
Habilidad.	Gout.
Habilitar.	Habile.
Habitar.	Habilidad.
Habito.	Rendre habile.
Habla.	Habitar.
Hablar.	Habit, vêtement.
Hablilla.	Langage, idiome, parole.
Hacedero.	Parler.
Hacedor.	Conte, cancan.
Hacendado.	Faisable.
Hacendoso.	Auteur, créateur.
Hacer.	Propriétaire, foncier.
Hacera.	Assidu, acuf.
Hacha.	Faire.
Hacia.	Devenir, se rendre.
Hacienda.	Torche de cire, hacha.
Hada.	Vers, de quel côté.
	Etat, terre, biens.
	Sorciers.

Grain.	Grain.
Fat, grease.	Fat, grease.
Gras, for nothing.	Gras, for nothing.
Charge.	Charge.
Weighty, grave.	Weighty, grave.
Corporation.	Corporation.
Entangled or matted hair.	Entangled or matted hair.
Carousal.	Carousal.
Flock.	Flock.
Greek.	Greek.
Crevice.	Crevice.
Cricketer, an insect.	Cricketer, an insect.
Fright.	Fright.
Grey.	Grey.
To cry out.	To cry out.
Cry.	Cry.
The fruit of the red currant.	The fruit of the red currant.
Gross, coarse.	Gross, coarse.
Thick, fat.	Thick, fat.
Grunt.	Grunt.
To grunt like a hog.	To grunt like a hog.
Group.	Group.
Group.	Group.
Cavern, grotto.	Cavern, grotto.
Seythe for mowing.	Seythe for mowing.
People of the country in Cuba.	People of the country in Cuba.
Guano.	Guano.
Glove.	Glove.
Neat, elegant.	Neat, elegant.
Guard, keeper.	Guard, keeper.
To keep.	To keep.
A guard.	A guard.
Superior of convents.	Superior of convents.
Garret.	Garret.
Den.	Den.
Cypher.	Cypher.
To garnish.	To garnish.
Beware!	Beware!
Oh!	Oh!
Forelock.	Forelock.
War.	War.
Guide.	Guide.
To guide.	To guide.
Wink.	Wink.
Garland.	Garland.
Mode, manner.	Mode, manner.
To cook.	To cook.
Worm.	Worm.
To taste, to like, to love.	To taste, to like, to love.
Taste, pleasure, liking.	Taste, pleasure, liking.
Clever, dexterous.	Clever, dexterous.
Ability.	Ability.
To qualify.	To qualify.
To live, inhabit.	To live, inhabit.
Habit, dress.	Habit, dress.
Speech.	Speech.
To speak.	To speak.
Report, title, tale.	Report, title, tale.
Feasible.	Feasible.
Maker.	Maker.
A landholder.	A landholder.
Assiduous.	Assiduous.
To make, to do.	To make, to do.
To become, to accustom.	To become, to accustom.
An axe, a torch.	An axe, a torch.
Towards.	Towards.
Estata, farm, goods.	Estata, farm, goods.
Witch.	Witch.

Halsgar.	Flatter.
Halago.	Flatterie.
Halagüeño.	Caresant.
Halcón.	Falcon.
Hálito.	Haleine.
Hallar.	Trouver, découvrir.
Hallazzo.	Découverte, trouvaille.
Hambre.	Faim.
Hambriento.	A voir faim.
Haragán.	Fainéant, paresseux.
Harina.	Farine.
Hartar.	Rassasier.
Hartazgo.	Satiété.
Harto.	Assez, suffisamment.
Harpon.	Harpon.
Hasta.	Jusque, jusqu'à.
Hastlo.	Dégout.
Halo.	Troupeau.
Haz.	Fagot.
Hazaña.	Exploit, prouesse.
Hebilla.	Boucle.
Hebreo.	Hébreu.
Hechicería.	Sorcellerie.
Hechicero.	Charmeur.
Hechizo.	Sortilège.
Hecho.	Fait, action.
Hechura.	Action de faire.
Hediendo.	Fétide, puant.
Helado.	Gelé.
Helar.	Geler.
Hembra.	Femelle.
Henchir.	Remplir.
Hendedura.	Fente.
Hender.	Fendra.
Heredar.	Hériter.
Hereje.	Hérétique.
Herencia.	Héritage.
Herida.	Blessure.
Herir.	Bleser.
Hermano.	Frère.
Hermoso.	Beau, magnifique.
Hermosura.	Beauté.
Héro.	Héros.
Hervir.	Bouillir.
Hervor.	Ebullition.
Hético.	Phthimique, étique.
Hex.	Marc, lie.
Hidalgo.	Hidalgo, noble.
Hidalguía.	Noblesse.
Hiel.	Fiel, hile.
Hielo.	Glace.
Hiene.	Hyène.
Hierba.	Herbe.
Hierro.	Fer.
Hijo.	Fils.
Hijodalgo.	Noble.
Hijuelo.	Petit enfant.
Hilas.	Charpie.
Hilera.	Suite, file.
Hilo.	Fil.
Hincar — la rodilla.	Fléchir le genou.
Hinchar.	Enfler.
Hipoteca.	Hypothèque.
Hocico.	Grouin, museau.
Hogar.	Foyer.
Hoguera.	Bocher, feu de joie.
Hoja.	Feuille.

To flatter.	To flatter.
Flattery.	Flattery.
Endearing, alluring.	Endearing, alluring.
Falcon.	Falcon.
The breath.	The breath.
To find.	To find.
The act of finding something.	The act of finding something.
Hunger.	Hunger.
Hungry.	Hungry.
Idler.	Idler.
Flour.	Flour.
To cloy, to satiate.	To cloy, to satiate.
Satiety.	Satiety.
Enough.	Enough.
Harpoon.	Harpoon.
Until, as far as.	Until, as far as.
Disgust to a thing.	Disgust to a thing.
A large herd of cattle.	A large herd of cattle.
Face, fagot.	Face, fagot.
Exploit.	Exploit.
A buckle.	A buckle.
Hebrew.	Hebrew.
Witchcraft.	Witchcraft.
Witch, charming.	Witch, charming.
Bewitchment.	Bewitchment.
Made, a fact.	Made, a fact.
The act of doing anything.	The act of doing anything.
Fetid.	Fetid.
Frozen.	Frozen.
To freeze.	To freeze.
Female.	Female.
To fill up.	To fill up.
Fissure.	Fissure.
To chink.	To chink.
To inherit.	To inherit.
An heretic.	An heretic.
Inheritance.	Inheritance.
Wound.	Wound.
To wound.	To wound.
Brother.	Brother.
Beautiful, handsome.	Beautiful, handsome.
Beauty.	Beauty.
Hero.	Hero.
To boil.	To boil.
Ebullition.	Ebullition.
Hectic, languid.	Hectic, languid.
Scum.	Scum.
A noble man or woman.	A noble man or woman.
Nobleness of mind, nobility.	Nobleness of mind, nobility.
Bile, bitterness.	Bile, bitterness.
Ice.	Ice.
Hyena.	Hyena.
Herb.	Herb.
Iron.	Iron.
Liver.	Liver.
Son.	Son.
See Hidalgo.	See Hidalgo.
Little one.	Little one.
Lint.	Lint.
Row, file.	Row, file.
Thread.	Thread.
Takneel down.	Takneel down.
To inflate.	To inflate.
Mortgage.	Mortgage.
Snout.	Snout.
Hearth.	Hearth.
Bonfire.	Bonfire.
Leaf.	Leaf.

Holgachón.	Un richard.
Holgar.	Se réjouir, ne rien faire.
Hombre.	Homme.
Hombria, de bien.	Honnête.
Hombro.	Epaule.
Honda.	Fronde.
Hondo.	Profond.
Honra.	Honneur.
Honrar.	Honorer.
Honroso.	Honorable.
Hora.	Heure.
Horca.	Gibet, potence.
Horma.	Forma.
Horno.	Four.
Hortera.	Commis marchand, jatte.
Hospedar.	Loger, héberger.
Hostigar.	Harcéler.
Hoy.	Aujourd'hui.
Hoyo.	Trou.
Hoyuelos.	Fossette, fosse.
Hoz.	Faucille.
Hueco.	Creux, vide.
Huella.	Trace, vestige.
Huérfano.	Orphelin.
Hueria.	Potager, maraîcher.
Hueso.	Os.
Huésped.	Hôte, aubergiste.
Huesta.	Multitude, force armée.
Huevo.	Œuf.
Huida.	Fuite.
Huir.	Fuir.
Humilde.	Humble.
Humo.	Fumée.
Hundir.	Enfoncer, effondre.
Huracán.	Ouragan.
Huri.	Houri.
Hurtadillas (â).	A la dérobée.
Hurtar.	Dérober.
Hurto.	Vol.
Ida.	Allée, voyage.
Idioma.	Idiome.
Idolátror.	Idolâtre.
Iglesia.	Église.
Ignorar.	Ignorer.
Igual.	Égal, pareil.
Igualar.	Égaler.
Igualdad.	Égalité.
Imagen.	Image.
Imán.	Almant.
Impedir.	Empêcher.
Imperio.	Empire.
Impetrar.	Imploier.
Impio.	Impie.
Imponer.	Imposer.
Imprimir.	Imprimer.
Impuesto.	Impôt.
Impune.	Impuni.
Inagotable.	Inépuisable.
Inaudito.	Inouï.
Incapaz.	Incapable.
Incauto.	In prudent.
Incendio.	Incendie.
Incensar.	Flatter, encenser.
Incentivo.	Stimulant.
Incertidumbre.	Incertitude.
Incesante.	Incessant.
Incierto.	In certain.
Incognito.	Inconnu, incognito.

Well off.
To rest, to live or be at ease.
Man.
Honesty.
Shoulder.
Sling.
Deep.
Honour.
To honour.
Honorable.
Hour.
Gallows.
Form.
Oven.
Nickname of shop-boy.
To lodge.
To vex, trouble.
Today.
Hole, pit.
Dimple.
Sickle.
Hollow.
Track, footstep.
Orphan.
A large orchard.
Bone.
Guest.
Host.
Fast.
Flight.
To fly.
Humble.
Smoke.
To submerge.
Hurricane.
Virgin of the Paradis.
By stealth.
To steal.
Theft.
Departure.
Language.
To idolize.
Church.
Not to know.
Equal, similar.
To equalize.
Equality.
Image.
Loadstone.
To impede.
Empire.
To impetrate.
Impious.
To lay, set in or upon.
To print, to stamp.
Tax.
Unpunished.
Inexhaustible.
Unheard of.
Incapable.
Incautious.
Fire, conflagration.
To perfume, incense.
Incitement, spur.
Incertitude.
Increasing.
Untrue, doubtful.
Unknown.

Incrédulo.	Incommodo.
Incrédulo.	Incrédulo.
Increíble.	Incredibly.
Incrustado.	Incrustado.
Incuria.	Incurie.
Incurrir.	Encourir un châtement.
Indeciso.	Indécis, irrésolu.
Indemnizar.	Indemniser.
Indiano.	Homme qui a résidé aux Indes.
India.	Index.
Indignar.	Indigner, irriter.
Indigno.	Indigne.
Form.	Indio.
Oven.	Caractère, génie.
Nickname of shop-boy.	Indomptable.
To lodge.	Amnistie, pardon.
To vex, trouble.	Désarmé.
Today.	Diffamer.
Hole, pit.	Infame.
Dimple.	Infant, prince espagnol.
Sickle.	Funeste.
Hollow.	Malheureux, infortuné.
Track, footstep.	Infecter, vicier.
Orphan.	Infidèle.
A large orchard.	Enter.
Bone.	Influence, power.
Guest.	To infract.
Host.	Fruitless.
Fast.	To infuse.
Flight.	Genius.
To fly.	English.
Humble.	Ungrateful.
Smoke.	Unable.
To submerge.	Iniquitous.
Hurricane.	Immediately.
Virgin of the Paradis.	Contiguous.
By stealth.	Immovable.
To steal.	Ignoble.
Theft.	To trouble.
Departure.	Tenant.
Language.	Moment.
To idolize.	To press, to urge.
Church.	Island.
Not to know.	Untouched.
Equal, similar.	To try, to attempt.
To equalize.	To mediate.
Equality.	Interest, advantage.
Image.	To concern.
Loadstone.	Provisional.
To impede.	To interrupt.
Empire.	To mediate.
To impetrate.	Useless.
Impious.	To invite.
To lay, set in or upon.	To go.
To print, to stamp.	Anger, wrath.
Tax.	Enraged.
Unpunished.	The rainbow.
Inexhaustible.	Irish.
Unheard of.	Island.
Incapable.	Small island.
Incautious.	Islander.
Fire, conflagration.	Also.
To perfume, incense.	Flank.
Incitement, spur.	Left.
Incertitude.	Wild boar.
Increasing.	Soap.
Untrue, doubtful.	A sort of romance.
Unknown.	

Inconvenient.
Incredulous.
Incredible.
Incrustated.
Negligence.
To incur.
Irresolute.
To indemnify.
One have resided in west.
Mark, index.
To irritate.
Unworthy.
Indian.
Temper, inclination.
Untamed.
Pardon, amnesty.
Disarmed.
To defame.
Infamous.
Prince of Spain.
Unlucky.
Unhappy.
To infect.
Unfaithful.
Heil.
Influence, power.
To infract.
Fruitless.
To infuse.
Genius.
English.
Ungrateful.
Unable.
Iniquitous.
Immediately.
Contiguous.
Immovable.
Ignoble.
To trouble.
Tenant.
Moment.
To press, to urge.
Island.
Untouched.
To try, to attempt.
To mediate.
Interest, advantage.
To concern.
Provisional.
To interrupt.
To mediate.
Useless.
To invite.
To go.
Anger, wrath.
Enraged.
The rainbow.
Irish.
Island.
Small island.
Islander.
Also.
Flank.
Left.
Wild boar.
Soap.
A sort of romance.

Jactarse.	Se vanter.	To boast.
Jaez.	Harnois, harnachement.	Harness.
Jamás.	Jamais.	Never.
Jarcia (Nau).	Agrès.	Tackle.
Jardín.	Jardin.	Garden.
Jaula.	Cage.	Cage.
Jazmín.	Jasmin.	Jessamine.
Jeque.	Chef mahomélan.	A chief among the Moors.
Jefe.	Chef.	Chief.
Jerga.	Serge, étoffe grossière.	Jargon.
Jinete.	Cavaliér.	Cavalier.
Jipi-japa.	Panama.	Material of which Panama hats
Jirón.	Lambeau.	Facing of a garment.
Jocoso.	Baún.	Jocular.
Jornada.	Journée de éhemin.	Journey.
Jornal.	Paye d'une journée.	Day-work, day-wages.
Joroba.	Rosse.	Hump.
Joven.	Jeune.	Young.
Joya.	Bijou, joyau.	Jewel.
Júbilo.	Joie, plaisir.	Joy, merriment.
Julto.	Juif.	Jew.
Juego.	Jou.	Play, game.
Jueves.	Jeudi.	Thursday.
Juez.	Juge.	Judge.
Jugar.	Jouer.	To play.
Jugar.	Jongleur, bouffon.	Buffoon.
Jugo.	Suc.	Juice.
Juguete.	Jouet.	Toy.
Juguetear.	Badiner, solâtrer.	To frolic, to trifle.
Juicio.	Jugement.	Judgment.
Jumento.	Áne.	Ass.
Junta.	Assemblée.	Assembly.
Junta.	Joindre.	To join.
Junto.	Ensemble, contra.	United.
Jura.	En bloc.	Near, close to.
Jurado.	Serment, Jurement.	Oath.
Juramento.	Juré.	Jury.
Jurar.	Serment.	Oath.
Justa.	Jurer.	To swear.
Juzgado.	Joute.	Tournament.
Juzgar.	Tribunal.	Court of Justice.
Laberinto.	Juger.	To judge.
Labio.	Lábyrinthe.	Labyrinth.
Labor.	Lèvre.	Lip.
Laborioso.	Lábour.	Labor, task.
Labrador.	Láborieux.	Laborious.
Labranza.	Lábourer.	Laborer, farmer.
Labrar.	Lábourage.	Tillage, farming.
Labriego.	Cultiver, laboureur.	To cultivate.
Lacayo.	Paysan.	Peasant.
Lacernar.	Láquais, valet.	Lackey.
Lacerla.	Déchirer.	To tear in pieces.
Lacueño.	Misère, pauvreté, misère.	Misery, poverty.
Ladear.	Flétrir, fané.	Dried up, faded.
Ladino.	Laitage.	Food prepared with milk.
Lado.	Remuer de côté, écarter.	To turn to one side.
Ladrar.	Habile, rusé.	Sagacious, crafty.
Ladrado.	Côté.	Side.
Ladrillo.	Aboyer, menacer.	To bark.
Ladrón.	Aboiement.	Barking.
Lagar.	Brique.	Brick.
Lagartija.	Voléur.	Thief, robber.
Lagarto.	Pressoir pour le raisin.	Place where grapes are pres-
Lago.	Petit lézard gris.	A small lizard.
Lagrima.	Lézard.	Lizard.
Laguna.	Lac.	Lake.
	Larme.	Tear.
	Laguna.	Marsh.

Lamer.	Lecher, salter.	To lick.
Lámpara.	Lámpa.	Lamp.
Lana.	Laine.	Wool.
Lanar.	Laineux.	Woolly.
Lance.	Querelle, affaire.	Occurrence, sudden quarrel.
Lancha.	Rateau, canot.	Barge, launch.
Lanza.	Lance.	Lance.
Lanzar.	Lancer.	To throw, to dart, expel.
Lanzón.	Grosse lance.	A big lance.
Lápida.	Table de pierre pour inscript.	A stone on which inscrip-
Largo.	Long.	Long.
Largueta.	Longitud, largesse.	Long. (tions are written.)
Lastima.	Pitié, compassion.	Largeness, liberality.
Lastimero.	Plaintif, pitoyable.	Pity, grief.
Lastimosa.	Piteux.	Mournful.
Látido.	Palpitation.	Doleful.
Látigazo.	Coup de fouet.	Palpitation.
Látigo.	Fouet.	Crack of a whip.
Látir.	Palpiter.	A whip.
Látitud.	Latitud.	To palpitate.
Látón.	Laiton.	Latitude.
Láud.	Luth.	Brass.
Láurear.	Couronner de laurier.	Lute.
Lavar.	Laver.	To crown with laurel.
Lazada.	Nœud.	To wash.
Lazo.	Nœud coulant.	A knot.
Leal.	Loyal.	A slip-knot.
Lealad.	Loyauté, probité.	Loyal.
Lección.	Leçon, précepte.	Loyalty.
Leche.	Lait.	Lesson.
Lecho.	Cochon de lait.	Milk.
Lechón.	Chouette.	Bed, couch.
Lechuzca.	Lecteur.	A sucking pig.
Lector.	Lecture.	Owl.
Lectura.	Lire.	Reader.
Leer.	Liase.	Reading.
Legajo.	Légal.	To read.
Legal.	Léguer.	Bundle of loose papers.
Legar.	Lai.	Lawful.
Lego.	Lieu.	To leave by testament.
Legua.	Légumes.	Lace, lay friar.
Legumbres.	Létre.	League.
Léido.	Lointain.	Vegetables.
Lejano.	Loin.	Not k-learned.
Lejos.	Langue, idioma.	Remote, distant.
Léngua.	Langage.	Far off.
Lénguaje.	Doucement, lentement.	Tongue, language.
Lénguaje.	Lentille.	Language.
Lénguaje.	Lento.	Slowly.
Lenteja.	Bois à brûler.	Lentil.
Lento.	Trone, bûche.	Slow.
Leña.	Lépro.	Wood.
Leño.	Lépreux.	A log.
León.	Létre.	Lion.
Lépra.	Létre, érudit.	Leprosy.
Léproso.	Inscription, enseigne.	Leprous.
Letra.	Léver.	Letter.
Letrado.	Levant.	Learned, erudite.
Letrero.	Léger.	An inscription, label.
Levantar.	Loi.	To raise, to get up.
Levante.	Lecture, légende.	East.
Leve.	Lier.	Light, trifling.
Ley.	Libérer, délivrer.	Law.
Leyenda.	Livre.	Reading, legend.
Liar.	Délivrer.	To tie.
Libertar.	Libre.	To free.
Libra.		Pound.
Librar.		To free.
Libre.		Free, exempt.



Malvado. Mechant.  
 Manar. Téter.  
 Mampara. Paravent.  
 Maná. Manne.  
 Manada. Troupeau.  
 Manantial. Source, coulant.  
 Mancebo. Jeune homme.  
 Mancha. Tache.  
 Manchar. Tacher.  
 Manchego. Habitant de la Mancha.  
 Manco. Manchot.  
 Mandar. Command.  
 Mando. Commandement.  
 Manejar. Manier.  
 Manejo. Maniement.  
 Manera. Manière.  
 Maná. Manche.  
 Manía. Manie.  
 Manobra. Manœuvre.  
 Manjar. Aliment.  
 Mano. Moín.  
 Manolo. Poignée.  
 Mansedumbre. Douceur.  
 Mansion. Séjour, manoir.  
 Manso. Doux, héuix.  
 Mantá. Couverture.  
 Manteca. Saïndoux.  
 Manteña. Etudiant.  
 Mantener. Maintenir.  
 Manto. Mante, vétement de femme.  
 Manutención. Manutention.  
 Manzana. Pomme.  
 Maña. Adresse, dextérité.  
 Mañana. Lendemain.  
 Mañoso. Adroit.  
 Máquina. Machine.  
 Mar. Mer.  
 Maravedí. Monnaie espagnole.  
 Maravilla. Merveille.  
 Marca. Marque.  
 Marcar. Marquer.  
 Marchar. Marcher, s'en aller.  
 Marchitar. Faner, détrir.  
 Marca. Marea.  
 Margen. Marge.  
 Marido. Mari.  
 Marina. Marine.  
 Marinero. Matelot.  
 Mariposa. Papillon.  
 Marisma. Etang, Marais.  
 Marmol. Marbre.  
 Marques. Marquis.  
 Marvino. Sale, cochon.  
 Marrus. Autrefois.  
 Martillo. Marteau.  
 Mas. Plus, mieux, mais.  
 Mascara. Mosque.  
 Mata. Arbrisseau.  
 Matadura. Blessure.  
 Matanza. Tuerie.  
 Matar. Tuer.  
 Matera. Matière.  
 Matiz. Nuance.  
 Matoral. Bruyère.  
 Matrimonio. Mariage.  
 Maullar. Miauler.  
 Mayo. Mois de mai.  
 Mayor. Majeur.

Wicked.  
 To suck.  
 Screen.  
 Manna.  
 Flock, herd.  
 Source, spring.  
 Young man.  
 Stain, spot.  
 To stain, to soil.  
 A native of La Mancha.  
 One-handed person.  
 To command.  
 Command.  
 To manage, to conduct.  
 Management.  
 Monner, mode.  
 Sleeve.  
 Mania, frenzy.  
 Manœuvre, handling.  
 Food.  
 Hand.  
 A handful of something.  
 Meekness.  
 Sojourn.  
 Tame, meek.  
 Blanket.  
 Lard, fat, butter.  
 Student in universities.  
 To maintain, to support.  
 A mantle.  
 Maintaining.  
 Apple.  
 Skill, dexterity.  
 Next morning, to-morrow.  
 Dexterous.  
 Machine, engine.  
 The sea.  
 The smallest spanish coin.  
 Wonder.  
 Land-mark, a mark.  
 To mark, to brand.  
 To march.  
 To wither.  
 The tide.  
 Marge, edge.  
 Husband.  
 The navy.  
 Seaman.  
 Butterfly.  
 Lake.  
 Marble.  
 Marquis.  
 Pig, hog.  
 Long ago.  
 Hammer.  
 More, but yet.  
 Mask.  
 Shrub.  
 Wound on a horse's back.  
 Massacre, butchery.  
 To kill.  
 Matter.  
 Shade of colours.  
 Bush.  
 Marriage.  
 To mew.  
 May.  
 Greater, larger.

Mayoral.  
 Mayordomo.  
 Maza porra.  
 Mocha.  
 Media.  
 Mediano.  
 Mediar.  
 Médico.  
 Medida.  
 Medio.  
 Medir.  
 Madrar.  
 Medroso.  
 Medrosica.  
 Mejora.  
 Mejorar.  
 Melena.  
 Melindre.  
 Membrillo.  
 Mendigar.  
 Mendigo.  
 Menear.  
 Meekness.  
 Mengua.  
 Menor.  
 Menos.  
 Menoscar.  
 Menoscabo.  
 Menospreciar.  
 Mensaje.  
 Mentar.  
 Mente.  
 Mentecato.  
 Mentir.  
 Mentura.  
 Mercader.  
 Mercado.  
 Merced.  
 Merecer.  
 Merino.  
 Mes.  
 Mesa.  
 Mesón.  
 Mestizo.  
 Metal.  
 Meter.  
 Metralla.  
 Mezcla.  
 Mezclar.  
 Mezquing.  
 Mezquita.  
 Mi.  
 Miedo.  
 Miel.  
 Miembro.  
 Mientras.  
 Mies.  
 Migaja.  
 Mil.  
 Milagro.  
 Militar.  
 Milla.  
 Millar.  
 Moya.  
 Mizar.  
 Mintero.  
 Minimo.

Surveillant.  
 Majordome.  
 Mocherous.  
 Mèche.  
 Bas.  
 Médiocre.  
 Intervenir.  
 Médecin.  
 Mesure.  
 Moitié.  
 Mesurer.  
 Crotire.  
 Craintif.  
 Medrosica.  
 Amélioration.  
 Améliorer.  
 Chevelure.  
 Minauderie.  
 Coing.  
 Mendier.  
 Mendiant.  
 Petit morceau de pain.  
 Remuer.  
 Besoin.  
 Faute, honte.  
 Mineur.  
 Moins.  
 Détériorer.  
 Détérioration.  
 Mépriser, dédaigner.  
 Message.  
 Mentionner.  
 Entendement.  
 Insensé.  
 Mentir.  
 Mensonge.  
 Marchand.  
 Marché.  
 Merçi.  
 Mériter.  
 Mérinos.  
 Mois.  
 Table.  
 Auberge.  
 Métis.  
 Métal.  
 Metre.  
 Muraille.  
 Mélange.  
 Mélanger.  
 Mesquin.  
 Mosquée.  
 Mon.  
 Cr-ainte, peur.  
 Miel.  
 Membre.  
 Pendant.  
 Moisson.  
 Miete.  
 Mille.  
 Miracle.  
 Militaire.  
 Mille, mesure itinéraire.  
 Millier.  
 Mine.  
 Miner.  
 Mineur.  
 Minimo.

Overseer.  
 Steward.  
 Moorish dungeon.  
 Wick, lock, of hair.  
 Stocking.  
 Middling.  
 To mediate.  
 Physician.  
 Mesura.  
 Half.  
 To measure.  
 To thrive.  
 Fearful.  
 Somewhat frightened.  
 Improvement.  
 To improve.  
 Long hair.  
 Prudery, fastidiousness.  
 The fruit of quince tree.  
 To ask charity.  
 Beggar.  
 A small bit of bread.  
 To move.  
 Necessity, need, want.  
 Disgrace.  
 Minor, smaller, less.  
 Less.  
 To deteriorate.  
 Deterioration.  
 To underrate.  
 Message.  
 To mention.  
 Foolish, silly.  
 To lie.  
 Lie.  
 Trader.  
 Market.  
 Gift, favour.  
 To deserve.  
 Merino sheep.  
 Month.  
 Table.  
 Inn.  
 Mestizo.  
 Metal.  
 To introduce, put.  
 Grace slot.  
 Mixture, mortar.  
 To mix, mingle.  
 Mean, avaricious.  
 Mosque.  
 My.  
 Fear.  
 Honey.  
 Member.  
 In the meanwhile, whilst.  
 Harvest.  
 A bit of bread.  
 One thousand.  
 Miracle.  
 To serve in the army.  
 Mile.  
 Number of a thousand.  
 Mine.  
 To mine.  
 A mine, miner.  
 Least, smallest.

Minoría.  
Mira.  
Mirar.  
Misa.  
Mismo.  
Mitad.  
Mitigar.  
Mitra.  
Mochila.  
Moda.  
Modo.  
Mofar.  
Mohino.  
Mojar.  
Molde.  
Moler.  
Molestar.  
Molice.  
Molino.  
Mollera.  
Moua.  
Moneda.  
Monja.  
Mouje.  
Maño.  
Monstruo.  
Montaña.  
Montar.  
Monte.  
Montura.  
Morada.  
Moral.  
Morar.  
Morcilla.  
Mordaz.  
Mordaza.  
Morder.  
Moreno.  
Morir.  
Morisco.  
Moro.  
Mortaja.  
Mortificat.  
Morro.  
Mosca.  
Moscardón.  
Mosquete.  
Mostaza.  
Mosto.  
Mostrar.  
Mota.  
Motejar.  
Motivo.  
Mover.  
Móvil.  
Moza.  
Mozo.  
Muchacho.  
Mudanza.  
Mudar.  
Mueble.  
Muerie.  
Muerto.  
Muestra.  
Mugriento.  
Mujer.  
Mujeril.

Minorité.  
Point de mire.  
Regarder.  
Messe.  
Même, égal.  
Moitié.  
Mitiger.  
Mitre.  
Havre-sac.  
Mode.  
Manière.  
Se moquer.  
Ennuyé.  
Mouiller.  
Moule.  
Moudre.  
Vexer, déranger.  
Mollesse.  
Moulin.  
Haut de la tête.  
Gracieuse, nigronne.  
Moussie.  
Sœur religieuse.  
Moine.  
Singe.  
Moustre.  
Montagne.  
Monter.  
Mont.  
Monceau.  
Monture.  
Manoir.  
Murier, moral.  
Demeurer.  
Boudin.  
Mordant.  
Baillon.  
Mordre.  
Brun.  
Mourir.  
Mauvaise.  
Maure.  
Suivre.  
Mortifier.  
Forteresse.  
Mouche.  
Importun.  
Mousquet.  
Moutarde.  
Mout.  
Montrer.  
Brun de fil, défaut.  
Moquer.  
Molif.  
Mouvoir, remuer.  
Mabile.  
Jeune fille.  
Jeune homme, garçon.  
Gamin.  
Changement.  
Changer.  
Mobilier.  
La mort.  
Mort.  
Modèle, échantillon.  
Grassey.  
Femme.  
Efféminée.

Minority.  
The aim of a gun.  
To behold, to look at.  
Mass.  
Same, equal.  
Half.  
To soften.  
Mitre, ornament of a bishop.  
Knapsack.  
Fashion.  
Mode, manner.  
To mock, to deride.  
Fretful, peevish.  
To wet, to moisten.  
Mould.  
To grind.  
To vex, to disturb.  
Effeminacy.  
Mill.  
Top of the head.  
Graceful.  
Money.  
Nun.  
Monk.  
Monkey, ape.  
Monster.  
Mountain.  
To mount.  
Hill.  
Heap, pile.  
Accouterments of horses.  
Abode, residence.  
Mulberry-tree.  
To dwell.  
Black-pudding.  
Biting, sarcastic.  
Gag.  
To bite.  
Brown.  
To die.  
Spanish Moor.  
A Moor.  
Grave-clothes.  
To mortify.  
A fortress.  
Fly.  
An importuning fellow.  
Musket.  
Mustard.  
Slum.  
To show.  
Small particle.  
To ridicule.  
Cause, reason.  
To move.  
Motor.  
Girl.  
Youth, a lad.  
Boy.  
Change.  
To change.  
Furniture.  
Death.  
Dead.  
Pattern, sample.  
Grassy.  
Woman, wife.  
Womanish.

Muleta.  
Multa.  
Mundo.  
Muralla.  
Murmullo.  
Murmurar.  
Musa.  
Músculo.  
Muslimes.  
Muslo.  
Mustio.  
Musulmán.  
Mutuo.  
Muy.  
Nabo.  
Nacar.  
Nacer.  
Nacimiento.  
Nada.  
Nadaderas.  
Nadar.  
Nadie.  
Naranja, media naranja.  
Naranjero, (trabuco).  
Nariz.  
Naturaleza.  
Naufragar.  
Naraja.  
Nave.  
Navegar.  
Navio.  
Nebolina.  
Nebuloso.  
Necedad.  
Necesitar.  
Necio.  
Negar.  
Negativa.  
Negocio.  
Negro.  
Nervio.  
Neto.  
Nevar.  
Ni.  
Nicho.  
Nido.  
Niebla.  
Nieto.  
Nieta.  
Ninguno.  
Niña, niña del ojo.  
Niñez.  
Niño.  
Nivel.  
No.  
No obstante.  
Noche.  
Nocivo.  
Nombrar.  
Nombre.  
Nopal.  
Norte.  
Nos.  
Novedad.  
Noveno.  
Novicio.  
Novio.  
Nube.

Béquille.  
Amende.  
Monde.  
Muraille.  
Murmure.  
Murmurer.  
Muse.  
Muscle.  
Mahométans.  
Cuise.  
Fané.  
Musulman.  
Mutuel.  
Très.  
Navet.  
Nacre.  
Naitre.  
Naissance.  
Rien.  
Nageoires.  
Nager.  
Personné, aucun.  
Orange, dôme.  
Oranger.  
Nez.  
Nature.  
Naufrager.  
Rasoir.  
Vaisseau, nef.  
Naviguer.  
Navire.  
Brouillard.  
Nuageux.  
Nuisserie.  
Avoir besoin.  
Niais, sot.  
Nier.  
Négation.  
Négoce, affaire.  
Nègre, noir.  
Nerf.  
Net, propre.  
Neiger.  
Paa même.  
Niche.  
Nid.  
Brouillard.  
Petit fils.  
Neige.  
Aucun.  
Petite fille, prunelle.  
Enfance.  
Enfant.  
Niveau.  
Non.  
Nonobstant.  
Nuit.  
Nuisible.  
Nommer.  
Nom.  
Nopal.  
Nord.  
Nous.  
Nouveauté.  
Neuvième.  
Novice.  
Fiancé.  
Nuage.

Crutch.  
Fine, forfeit.  
World.  
Wall.  
Murmuring.  
To murmur, to grudge.  
Muse.  
Muscle.  
Mohammedans.  
Thigh.  
Withered.  
Mohamm-dan.  
Mutual.  
Very.  
Rape, turnip.  
Mother-of pearl.  
To be born, to spring.  
Birth.  
Nothing, nothingness.  
Corks for swimming.  
To swim.  
Nobody.  
Orange, cupola.  
A kind of blunderbuss.  
Noso.  
Nature.  
To suffer wreck.  
Razor, knife.  
Ship, nave of a church.  
To sail.  
Ship of war.  
Mist.  
Cloudy.  
Foolishness.  
To want.  
Ignorant, foolish.  
To deny.  
Repulse.  
Business, affair.  
Black, wretched.  
Nerve.  
Neat, net.  
To know.  
Neither, nor.  
Niche.  
Nest.  
Fog.  
Grandson.  
Snow.  
None.  
Pupil of the eye, darling.  
Childhood.  
Child.  
Level.  
No, nay.  
Nevertheless.  
Night.  
Hurtful.  
To name.  
Name.  
Cochineal fig-trac.  
North.  
We.  
Novelty.  
Ninth.  
Novice.  
Bridegroom, lover.  
Cloud.

Nudo.	Nœud.
Nuera.	Bru, belle-fille.
Nueve.	Neuf.
Nuevo, a.	Nouveau.
Número.	Numéro.
Nunca.	Jamais.
Nupcias.	Noce.
Nutrir.	Nourrir.
Ó.	Ou.
Obedecer.	Obéir.
Obediente.	Obéissant.
Obispado.	Evêché.
Obispo.	Evêque.
Objeto.	Objet.
Obten.	Pain à cacheter.
Obligar.	Obliger.
Obra.	Ouvrage.
Obra.	Travailler.
Obreiro.	Ouvrier.
Obscurecer.	Obscurcir.
Obsequiar.	Courtiser.
Obsequio.	Complaisance.
Obstáculo.	Obstacle.
Obtener.	Obtenir.
Ocaso.	Occident.
Ochavo.	Petite monnaie de cuivre.
Ochenta.	Quatre-vingts.
Ocho.	Huit.
Ocio.	Loisir.
Ociosos.	Oisif, paresseux.
Ocultar.	Cacher.
Oculto.	Caché.
Ocurrir.	Arriver.
Odjar.	Hair.
Odio.	Haine.
Oeste.	Ouest.
Oferta.	Offre.
Oficial.	Officier.
Oficina.	Ouvrière.
Oficio.	Métier.
Ofrecer.	Offrir.
Ofrenda.	Offrande.
Oido.	Oui, entendu.
Oir.	Entendre.
Ojalá.	Plût à Dieu.
Oleada.	Ollade.
Oliva.	Rancune.
Ojo.	Ogive.
Ola.	Ôil.
Olanda.	Vague.
Oleada.	Toile fine.
Oler.	Grosse vague.
Olfato.	Sentir.
Olivar.	Odorat.
Olla.	Bois d'olivier.
Olmo.	Marmite, pot-au-feu.
Olor.	Orme.
Olivar.	Odeur.
Once.	Oublier.
Onda.	Onze.
Ondear.	Onde.
Onza.	Onduler.
Opimo.	Once.
Opener.	Abondant.
Oprimir.	Opposer.
Optar.	Opprimer.
	Choisir.

Knot.
Daughter-in-law.
Nine.
New.
Number.
Never.
Wedding.
To nourish.
Or, either.
To obey.
Obedient.
Bishopric.
Bishop.
Object.
Objet.
To oblig.
Work.
To work, to act.
Workman.
To obscure.
To court, to serve,
Complaisance.
Obstacle.
To obtain.
Occident, the west.
A brass coin.
Eighty.
Eight.
Leisure.
Idle.
To hide.
Hidden.
To happen.
To hate.
Hatred.
West.
Offer, promise.
Officer.
Workwoman.
Work.
Offer.
To offer.
Heard.
To hear.
Would to God!
Glance.
Ill-will.
A Gothic arch.
The eye.
Wave.
Fine Dutch linen.
Surge.
To smell.
The smell.
Olive grove.
A pot, a dish made.
Elm-tree.
Odor.
To forget.
Eleven.
A wave.
To undulate.
Ounce.
Fruitful, abundant.
To oppose.
To oppress.
To choose.

Oración.
Orar.
Orbe.
Orden.
Oreja.
Orgullo.
Oriente.
Origen.
Orilla.
Orn.
Oro.
Os.
Ósculo.
Oso.
Oslentar.
Ostra.
Otero.
Otolo.
Otorgar.
Otro, a.
Oveja.
Pacer.
Padecer.
Padre.
Padrino.
Paga.
Pugano.
Pagar.
Página.
Fals.
Idle.
Pasaje.
Paisano.
Paja.
Pájaro.
Paje.
Pala.
Palabra.
Palacio.
Paladar.
Paladar.
Palido.
Palma.
Palmera.
Palmo.
Palo.
Paloma.
Palpar.
Palurdo.
Pan.
Panal.
Pandorga.
Pantano.
Pantomima.
Panza.
Pañales.
Paño.
Pañolón.
Pañuelo.
Papel.
Par.
Para.
Parabién.
Parada.
Paradero.
Parado.
Paraje.
Parar.
Parco, a.

Prière, oraison.
Prier.
Orbe.
Orden.
Oreille.
Orgueil.
Orient.
Origine.
Bord.
Rouille de fer.
Or.
Vous.
Baiser.
Ours.
Montrer.
Huitre.
Tertre, hauteur.
Automne.
Otorgar.
Autre.
Brebis.
Pâture.
Souffrir.
Père.
Parrain.
Paiement.
Païen.
Payer.
Page.
Pays.
Paysage.
Paysan.
Paille.
Oiseau.
Page, mousse.
Pelle.
Parole.
Palais.
Palais, partie sup. de la bouche.
Goblet.
Pâte.
Palme, palmier.
Pa'me, palmier.
Palme, mesure.
Bâton.
Pigeon.
Toucher.
Lourd, grossier.
Pain.
Rayon de miel.
Concert.
Marais.
Pantomime.
Panse, ventre.
Couches, linge d'enfant.
Drap.
Châle.
Mouchoir.
Papier.
Par.
Pour.
Félicitation, compliment.
Pause, relais.
Haïlé.
Paradis.
Parage, endroit.
S'arrêter.
Econome, parcimonieux.

Prayer, oration.
To pray.
Orb.
Order.
Ear.
Pride.
The east.
Origin.
Border, margin.
Rust.
Gold.
You or ye.
Kiss.
Bear.
To show.
Oyster.
Hill.
Autumn.
To consent, to grant.
Another.
Ewe.
To pasture.
To suffer.
Father.
Godfather, second in a duel.
Payment.
Heathen.
To pay.
Page.
Country.
Landscape.
Countryman.
Straw.
Bird.
Page.
A shovel.
Word.
Palace.
Palate.
To get the taste of a thing.
Palo.
Palm-tree.
Palm-tree.
Palm.
Stick.
Dove.
To touch.
A rustic.
Bread.
Honey-comb.
Concert of instruments.
Marsh.
A mimic.
Paunch.
Baby-clothes.
Cloth.
A long square shawl.
Handkerchief.
Paper.
Equal, pair.
For, to, in order to.
Felicitation.
Halt, stop, parole.
Halting-place.
Paradise.
Place.
To stop.
Sober.





Piedra.  
Piel.  
Pierna.  
Pieza.  
Pildorn.  
Pilon.  
Pillaje.  
Pincel.  
Pino.  
Pintar.  
Pida.  
Pio, a.  
Pirata.  
Pisar.  
Pizarra.  
Pizca.  
Piacer.  
Plagiar.  
Plan.  
Planta.  
Plañir.  
Plata.  
Plato.  
Plaza.  
Plazo.  
Piébe.  
Plegar.  
Plegaria.  
Pleto.  
Plego.  
Pliego.  
Pluma.  
Plumón.  
Poblar.  
Pobre.  
Pobreza.  
Poco.  
Podadera.  
Poder.  
Podredumbre.  
Poesía.  
Pohila.  
Pollo.  
Polo.  
Polvo.  
Polvora.  
Pomada.  
Pomo.  
Pompa.  
Vouderar.  
Poner.  
Poniente.  
Popa.  
Poquedad.  
Por.  
Porción.  
Porña.  
Porque.  
Por qué.  
Portada.  
Portal.  
Porte.  
Portento.  
Portero.  
Posada.  
Poseer.

Pierre.  
Penu.  
Jambe.  
Pièce.  
Pildre.  
Pilier.  
Pillage.  
Pinceau.  
Pin.  
Peintre.  
Pomme de pin.  
Piaux.  
Pirate.  
Pédinet.  
Ardoise.  
Hrin, motta.  
Plaire, plaisir.  
Remplir (de).  
Plan.  
Plante.  
Lamentar.  
Argent.  
Assiette.  
Plage, berge.  
Place, marché.  
Terme.  
Piébe.  
Plier.  
Prière.  
Proces.  
Feuille de papier.  
Pli.  
Plomb.  
Plume.  
Population.  
Peupler.  
Pauvre.  
Pauvreté.  
Peu.  
Serpette.  
Pouvoir.  
Corruption.  
Poésie.  
Mue.  
Poulet.  
Pôle.  
Poussiére.  
Poudre à canon.  
Pomade.  
Pommeau.  
Pompe.  
Exagérer.  
Mettre.  
Quest.  
Poupe.  
Pétitesse.  
Par.  
Portion.  
Importunté.  
Parce que.  
Pourquoi.  
Portail.  
Vestibule.  
Maintien.  
Prodige.  
Portier.  
Auberge.  
Posséder.

A stone.  
The skin.  
The leg.  
Piece.  
Well.  
Watering-trough.  
Plunder.  
Pencil.  
Pine.  
To paint.  
Pine-apple.  
Pious.  
Pirate.  
To tread.  
Slate.  
Mite, jot.  
Pleasure, to please.  
To be overrun with.  
Plan, design.  
Sole, plant.  
To lament.  
Silver.  
Dish.  
Shore, beach.  
Square, market.  
Term.  
Mob.  
To fold.  
Prayer.  
Lawsuit, dispute.  
Sheet of paper.  
Fold.  
Lead.  
Feather, pen.  
Population.  
To people.  
Poor, a beggar.  
Poverty.  
Little.  
Pruning-knife.  
Power, force, to be able.  
Pus.  
Poetry.  
Moth.  
Chicken.  
Pole.  
Dust, powder.  
Gunpowder.  
Pomade.  
Pomme.  
Pomp.  
To exaggerate.  
To put, to set.  
The West.  
Poop, stern.  
Laudeness.  
Por, by, about.  
Part, lot.  
Stubbiness.  
Because.  
Why?  
Porch, title-page.  
Porch.  
Demeanor.  
Prodigy.  
Gate-keeper.  
Lodging-house.  
To possess.

Posta.  
Postigo.  
Postizo.  
Postre.  
Postrero.  
Pozo.  
Pradera.  
Preaver.  
Precior.  
Precio.  
Precioso.  
Precisar.  
Preciso, a.  
Slate.  
Predicir.  
Predicador.  
Predicho.  
Preferir.  
Pregunta.  
Prelado.  
Premio.  
Premura.  
Hâte.  
Gage, nantissement.  
Saisir, arreter.  
Presse.  
Grossesse.  
Capture, proie.  
Préage.  
Presbítère.  
Prisonnier.  
Préter.  
Agilité.  
Présumé.  
Ceinture.  
Préparer.  
Honneur.  
Empressement.  
Serre.  
Printemps.  
Premier.  
Beauté.  
Prince.  
Commencement.  
Graisse.  
Vitesse.  
Prison.  
Précédent, original.  
Priver.  
Avantage.  
Proue.  
Essayer.  
Procéder.  
Proclamation.  
Proesse.  
Fugitif.  
Profond.  
Prohiber.  
Prohijar.  
Prochain.  
Prole.  
Promesa.  
Prometer.  
Promover.  
Pronóstico.  
Prono.  
Propasar.  
Propicio.  
Propiedad.

Poste.  
Porte dérobée.  
Postiche.  
Postre.  
Dernier.  
Puits.  
Prairie.  
Se précautionner.  
Apprécier.  
Prix.  
Précieux.  
Préciser.  
Précis.  
Précoz.  
Précoce.  
Prélire.  
Prédicateur.  
Prédit.  
Préférer.  
Question.  
Prélat.  
Récompense.  
Hâte.  
Gage, nantissement.  
Saisir, arreter.  
Presse.  
Grossesse.  
Capture, proie.  
Préage.  
Presbítère.  
Prisonnier.  
Préter.  
Agilité.  
Présumé.  
Ceinture.  
Préparer.  
Honneur.  
Empressement.  
Serre.  
Printemps.  
Premier.  
Beauté.  
Prince.  
Commencement.  
Graisse.  
Vitesse.  
Prison.  
Précédent, original.  
Priver.  
Avantage.  
Proue.  
Essayer.  
Procéder.  
Proclamation.  
Proesse.  
Fugitif.  
Profond.  
Prohiber.  
Prohijar.  
Prochain.  
Prole.  
Promesa.  
Prometer.  
Promover.  
Donner lieu.  
Pronostic.  
Vite, vivement.  
Oustrpasser.  
Propice.  
Propriété.

Post-korses.  
Wicket.  
Artificial.  
Dessert.  
Last.  
Well.  
Meadow.  
To guard against.  
To glory.  
Price.  
Precious, valuable.  
To say exactly.  
Exact.  
Precocious.  
To forestall.  
Preacher.  
Foretold.  
To prefer.  
Question.  
Prelate.  
Reward.  
Haste.  
Pledge, jewels, endowments.  
To seize, to imprison.  
Press.  
Full, pregnant.  
Capture, prize.  
Préage.  
Priest-house.  
Prisoner.  
To lend.  
Quickness.  
Presumed.  
Wasthand.  
To prepare.  
Honour.  
Haste.  
Thight.  
Spring.  
First.  
Beauty.  
Prince.  
Beginning.  
Grease.  
Celerity.  
Capture, prison.  
First, original.  
To deprive.  
Advantage.  
Prow.  
To try.  
To proceed.  
Proclamation.  
Prowess.  
Fugitive.  
Deep.  
To prohibit.  
To adopt.  
Fellow-creature.  
Offspring.  
Promise.  
To promise.  
To promote.  
Prediction.  
Quick, quickly.  
To go beyond.  
Propitious.  
Possession.

Propio.	Propre, convenable.	Proper, peculiar.
Proponer.	Proposer	To propose.
Propósito.	Propos.	Purpose.
Propuesta.	Proposition.	Proposal.
Proseguir.	Poursuivre.	To pursue.
Proteger.	Protéger.	To protect.
Protestante.	Protestant.	Protestant.
Provecho.	Profit.	Profit, gain.
Proveer.	Pourvoir.	To provide.
Próximo.	Près.	Next, nearest.
Prueba.	Preuve.	Proof.
Publicar.	Publier.	To publish.
Pudico.	Chaste.	Chaste.
Pudiente.	Puissant.	Powerful.
Pudor.	Pudeur.	Bashfulness.
Pueblo.	Ville, nation.	Town.
Puente.	Pont.	Bridge.
Puerta.	Porte.	Door.
Puerto.	Port.	Port, harbour.
Pues.	Puis, depuis.	Then, therefore, since.
Puesto.	Endroit, lieu.	Place.
Pugnar.	Combattre.	To fight.
Pujanza.	Force.	Power, might.
Pulcro.	Gracieux.	Graceful.
Pulga.	Puce.	Flea.
Pulgada.	Pouce.	Inch.
Pulgar.	Le pouce.	The thumb.
Pulido.	Net, propre.	Neat.
Pulir.	Polir.	To polish.
Pólipo.	Chaire.	Pulpit.
Pulso.	Pouls.	Pulse.
Pundonor.	Point d'honneur.	Point of honour.
Pundoroso.	Qui est délicat sur le point	Functious.
Punta.	Pointe.	Point.
Puntal.	Pointal.	Prop.
Puntería.	Visé.	Aim.
Punto.	Point.	Point.
Punzada.	Piqûre.	Prik.
Puñado.	Poignée.	Handful.
Puñal.	Poignard.	Poniard.
Puñalada.	Coup de poignard.	Stab with a poniard
Puño.	Poing.	The fist.
Pureza.	Pureté.	Purity.
Púrpura.	Pourpre.	Purple-shell.
Que.	Quoi, que, qui.	That, which, what.
Quebrado.	Fraction.	Fraction.
Quebrantar.	Ébranler.	To shatter.
Quebrar.	Casser.	To break.
Quedar.	Rester.	To stay, to remain.
Quehacer.	Occupation.	Occupation.
Queja.	Plainte.	Complaint.
Quejido.	Gémissement.	Complaint.
Quemar.	Brûler.	To burn.
Querrela.	Querrelle.	Complaint.
Querido.	Chéri.	Darling.
Queso.	Fromage.	Cheese.
Quico.	Fiche, pivot.	Hook-binge of a door
Quebra.	Faillite.	Bankruptcy.
¿Quién?	Quoi comment?	Who?
Quiquiera.	Quiconque.	Whosoever.
Quieto.	Paisible, tranquille.	Quiet.
Quijada.	Mâchoire.	Jaw-bone.
Quilo.	Chyle.	Chyle.
Quilla.	Quille.	Keel of a ship.
Quimera.	Dispute.	Quarrel.
Químico.	Chimiste.	Chemist.
Quina.	Quinquina.	Peruvian bark
Quinta.	Conscription.	Draft for the army

Quintar.	Tirer au sort.	To draw for the army.
Quinto.	Cinquième.	A drafted soldier.
Quitar.	Oter.	To take away.
Quitasol.	Ombrelle.	Parasol.
Quiza, quizas.	Peut-être.	Perhaps.
Rabia.	Rage.	Rage.
Rabo.	Queue.	Tail.
Racimo.	Grappe de raisin.	Bunch of grapes.
Raciocinar.	Raisonner.	To reason.
Ración.	Ration.	Ration.
Racional.	Raisonnable.	Rational, reasonable.
Raer.	Ratiner.	To grate.
Rafaga.	Rafale.	A violent gust of wind.
Raldo.	Ratatiné.	Scraped.
Ralz.	Racine.	Root.
Rama.	Branch.	Branch.
Ramaje.	Feuillage.	Ramage.
Ramillete.	Bouquet.	Nosegay.
Rans.	Grenouille.	A frog.
Rancio.	Rance.	Rancid.
Rapsuelo.	Un gamito.	A little boy.
Rapé.	Tabac a priser.	Snuff.
Rapidez.	Rapidité.	Rapidity.
Rapiña.	Rapine.	Rapine, robbery.
Rareza.	Rareté.	Rarity.
Raro.	Rare.	Rare.
Rascar.	Gratter.	To scratch.
Rastro.	Trait ingénieux.	Dash, a grand action.
Rasgo.	Piste, trace.	Track.
Rastroja.	Champ moussonné.	Stubble.
Rato.	Moment.	Short space of time.
Ratonada.	Rongé.	Gnawed.
Raudal.	Torrent.	Torrent, plenty.
Rayo.	Ruyon de lumière, tonnerre.	Ray, thunderbolt.
Raza.	Race.	Race.
Razón.	Raison.	Reason.
Real.	Royale.	Real, rovale.
Realve.	Relief.	Embossment.
Rebajar.	Rabaisser.	To abate.
Rebano.	Troupeau.	Herd of cattle.
Rabelatse.	Se révolter.	To revolt, to rebel.
Rabosar.	Regorger.	To overflow.
Rebuznar.	Bruire.	To buzz.
Recado.	Messago.	Message.
Recer.	Rejomber.	To relapse.
Recato.	Modestia.	Modesty.
Recaudo.	Recouvrement.	Caution.
Recelar.	Craindre.	To suspect.
Receta.	Recette, ordonnance.	Recipe of a doctor.
Rechar.	Ropousser.	To repulse.
Recibir.	Recevoir.	To receive, to admit.
Reciente.	Recent.	Recent.
Recio, a.	Fort loud.	Strong, stout, loud.
Recinto.	Espace.	Precinct.
Reclamo.	Réclame.	Call, allurement.
Recobrar.	Recouvrer.	To recover.
Recodo.	Coude, angle.	An angle jutting out.
Recoger.	Récoller.	To gather, collect.
Recogerse.	Se coucher.	To go to bed.
Recompensa.	Récompense.	Reward.
Reconocer.	Reconnaître.	To find out, to ascertain.
Reconvenir.	Reprocher.	To reproach, to charge.
Recordar.	Rappeler.	To remind.
Recorrer.	Parcourir.	To run over, to peruse.
Recostar.	Incliner.	To recline.
Recrear.	Récréer.	To delight, recreate.
Recreo.	Récréation.	Recreation.
Recto, a.	Droit.	Straight, right.

Recuerdo.  
 Red.  
 Rededor.  
 Redimir.  
 Rédito.  
 Redoma.  
 Redondo, a.  
 Reedificar.  
 Reemplazar.  
 Referir.  
 Refejar.  
 Refugio.  
 Reforzar.  
 Refrán.  
 Refrenar.  
 Refrescar.  
 Refresco.  
 Refriega.  
 Refuerzo.  
 Refugiar.  
 Regalo.  
 Regañar.  
 Regar.  
 Regidor.  
 Región.  
 Regir.  
 Registrar.  
 Regla.  
 Regocijo.  
 Regresar.  
 Rehacer.  
 Rehúsar.  
 Reinar.  
 Reino.  
 Ribir.  
 Reja.  
 Relámpago.  
 Relevar.  
 Relieve.  
 Relinchar.  
 Rellenar.  
 Reloj.  
 Relucir.  
 Relumbrar.  
 Remar.  
 Rematar.  
 Remate.  
 Remedio.  
 Remendar.  
 Remesa.  
 Remiir.  
 Remo.  
 Remojar.  
 Remora.  
 Remota, a.  
 Rencor.  
 Rendir.  
 Renegar.  
 Renglón.  
 Renombre.  
 Renovar.  
 Renta.  
 Renuevo.  
 Rennunciar.  
 Resir.  
 Rec.  
 Resjo (mirar dc).

Souvenir.  
 Fílet.  
 Environs.  
 Racheter.  
 Revend, rente.  
 Fiole.  
 Rond.  
 Réedifier.  
 Remplacer.  
 Raconter.  
 Rédéshir.  
 Reflux.  
 Renfoncer.  
 Proverbe.  
 Restreindre.  
 Rafraichir.  
 Rafraichissement.  
 Rencontre.  
 Renfort.  
 Réfugier.  
 Cadeau.  
 Gronder.  
 Arroser.  
 Membre de municipalité.  
 Région.  
 Régier.  
 Chercher.  
 Régler.  
 Joie.  
 Revenir.  
 Refaire.  
 Refuser.  
 Régner.  
 Royaume.  
 Rire.  
 Grille.  
 Eclair.  
 Relever.  
 Relief.  
 Hennir.  
 Bourrer.  
 Montre, horloge.  
 Briller.  
 Reluire.  
 Ramer.  
 Achaver.  
 Fin, extrémité.  
 Imiter.  
 Remède.  
 Racommoder.  
 Remise, envoi.  
 Remetre.  
 Aviron.  
 Détrempier.  
 Obstacle.  
 Loinain.  
 Haine.  
 Se rendre.  
 Renier.  
 Ligne.  
 Renom.  
 Renouveler.  
 Rente.  
 Rejetou.  
 Renoncer.  
 Quereller.  
 Criminel.  
 Regarder de côté.

Remembrance.  
 Net.  
 Environs.  
 To redeem.  
 Revenue, rent.  
 Phial.  
 Round.  
 To rebuild.  
 To replace.  
 To refer, to relate.  
 To reflect.  
 Reflux, ebb-tide.  
 To fortify.  
 Proverb.  
 To refrain.  
 To refresh.  
 Refreshment.  
 Aflay, encounter.  
 Reinforcement.  
 To shelter.  
 A present.  
 To murmur, to scold.  
 To irrigate.  
 Alderman.  
 Region.  
 To rule.  
 To investigate, to search.  
 Rule.  
 Joy, pleasure.  
 To return.  
 To make again.  
 To refuse.  
 To reign.  
 Kingdom.  
 Rire.  
 Ploughshare, iron grat.  
 Flash of lightning.  
 To recall.  
 Relieve.  
 To neigh.  
 To stuff.  
 Clock, watch.  
 To shine, glitter.  
 To glisten.  
 To row.  
 To terminate.  
 End.  
 To imitate.  
 Remedy.  
 To mend.  
 Sending of goods.  
 To remit, to send.  
 An oar.  
 To wet much.  
 Hindrance.  
 Remote, distant.  
 Haine.  
 To surrender, to subdue.  
 To apostatize, to curse.  
 Line.  
 Renown.  
 To renew.  
 Rent, income.  
 Sprout, shoot.  
 To renounce, resign.  
 To quarrel.  
 Criminal.  
 To look obliquely.

Reparar.  
 Repartir.  
 Repasar.  
 Repecho.  
 Repente (del).  
 Repetir.  
 Repicar.  
 Repleto.  
 Replicar.  
 Reponer.  
 Reposar.  
 Reprender.  
 Represa.  
 Repuesto.  
 Requebrar.  
 Requerir.  
 Requebro.  
 Resabio.  
 Resallar.  
 Resaltar.  
 Rescatar.  
 Resentir.  
 Resentirse.  
 Resaña.  
 Resfriado.  
 Residra.  
 Resina.  
 Resollar.  
 Respeto.  
 Respirar.  
 Resplandecer.  
 Responder.  
 Resquicio.  
 Restar.  
 Restituir.  
 Resto.  
 Resuello.  
 Resuelto.  
 Resultado.  
 Resumen.  
 Retablo.  
 Retar.  
 Retardar.  
 Retazo.  
 Retirar.  
 Retirarse.  
 Retirar.  
 Retirador.  
 Retumbar.  
 Reventar.  
 Revés.  
 Revolicarse.  
 Revoltoso.  
 Revolver.  
 Revuelta.  
 Rezar.  
 Rezo.  
 Ribera.  
 Rico, a.  
 Rienda.  
 Rincón.  
 Riña.  
 Río.  
 Risa.  
 Risueña.  
 Rival.  
 Rizar.  
 Robar.  
 Roble.

Réparer.  
 Partager.  
 Réviser.  
 Pente.  
 Subitement.  
 Répéter.  
 Carillonner.  
 Replet.  
 Réplicar.  
 Replacer.  
 Reposer.  
 Reprendre.  
 Action d'arrêter.  
 Provision.  
 Courtiser.  
 Reguérir.  
 Compliment.  
 Vice.  
 Sallie.  
 Glisser.  
 Donner rançon.  
 Se ressentir.  
 Aperçu.  
 Un rhume.  
 Résider.  
 Résine.  
 Souffler.  
 Respect.  
 Respirer.  
 Briller.  
 Répondre.  
 Fente.  
 Rester.  
 Restituer.  
 Reste.  
 Haleme.  
 Résultat.  
 Résolu.  
 Résumé.  
 Tableau, rétable.  
 Défer.  
 Retarder.  
 Fragment.  
 Retirer.  
 Földárer.  
 Faire un portrait.  
 Rétrograder.  
 Retentir.  
 Crever, fatiguer.  
 Revers.  
 Se vautrer.  
 Turbulent.  
 Retourner.  
 Révolte.  
 Prier.  
 Prière.  
 Rivage.  
 Riche.  
 Réne.  
 Coin.  
 Rixe.  
 Rivière.  
 Rira.  
 Riant.  
 Rival.  
 Friser.  
 Voler.  
 Espèce de chêne.

To restore.  
 To divide.  
 To revise.  
 Declivity, slope.  
 Suddenly.  
 To repeat.  
 To chime.  
 Replete.  
 To replace.  
 To rest.  
 To reprimand.  
 Riddle.  
 Store.  
 To court.  
 To notify.  
 Endearing expressions.  
 Vicious habit.  
 To jut out.  
 To slip.  
 To ransom.  
 To feel.  
 Review.  
 A cold.  
 To dwell.  
 Resin.  
 To breathe audibly.  
 Respect.  
 To breathe.  
 To shine.  
 To answer.  
 Cleft.  
 To be left.  
 To restore.  
 Rest.  
 Breathing.  
 Resolute, determined.  
 Result.  
 Summary.  
 Picture drawn on a board.  
 To challenge.  
 To defer.  
 Remaining piece.  
 To withdraw, retire.  
 To frisk and skip about.  
 To draw portraits.  
 To retrograde.  
 To resound.  
 To burst.  
 Back side, misadventure.  
 To wallow in mire.  
 Turbulent.  
 To return, atir.  
 Revolt.  
 To pray.  
 Prayer.  
 Shore.  
 Rich.  
 Reins.  
 Corner.  
 Quarrel.  
 River.  
 Laughing.  
 Smiling.  
 Rival.  
 To curl.  
 To rob.  
 Oak-tree.



Solo, a.	Seul.	Alone, single.
Soltar.	Délier.	To unite, to loose.
Altero.	Célibataire.	Bachelor.
Sombra.	Ombre.	Shade, shadow.
Sombroso.	Chapeau.	A hat.
Sombrio, a.	Sombre.	Gloomy.
Someter.	Sonmettre.	To submit.
Sonido.	Son.	Sound, noise.
Sonrisa.	Seurire.	Smile.
Sonrojar.	Rougir.	To blush.
Soñar.	Réver.	To dream.
Sopa.	Soupe.	Soup.
Sopetón (de).	Subitement.	Suddenly.
Soplar.	Souffler.	To blow.
Soportar.	Supporter.	To tolerate, support.
Orher.	Humér.	To sip.
Orher.	Sourd.	Deaf.
Orher.	Surprendre.	To surprise.
Sorprender.	Tirer au sort.	To draw lots.
Sortear.	Bagua.	Ring.
Sortija.	Calme.	Tranquillity.
Soniego.	Sauçon.	Suspicion.
Sospecha.	Souvenir.	To sustain.
Sostener.	Soutane.	Cassock.
Soñana.	Cave.	Cellar.
Solano.	Son, sa, leur.	His, her, its, one's.
Su.	Suave.	Smooth, sweet.
Suave.	Suét.	Subject.
Subdito.	Montée.	Ascension.
Subida.	Monter.	To mount, go up.
Subir.	Subit.	Sudden.
Súbito, a.	Succéder, arriver.	To succeed, to happen.
Suocer.	Événement.	Event.
Suceso.	Bref.	Brief.
Sucinto, a.	Sale.	Dirty.
ucio, a.	Succomber.	To yield.
ucumbir.	Suer.	To sweat.
udar.	Belle-mère.	Mother-in-law.
Suegra.	Semelle.	Sole.
Suela.	Saluite.	Wages, salary.
ueldo.	Sol.	Ground.
uelo.	Lâché, delié.	Loose.
uelto, a.	Sommeil.	Sleep.
uelño.	Chance, sort.	Chance, kind.
uerte.	Souffrir.	To suffer.
ufrir.	Suggérer.	To suggest.
gerir.	Somme.	Sum.
na.	Submerger.	To submerge.
nergir.	Pourvoit.	To furnish.
ministrar.	Le plus haut.	Highest.
mo, a.	Suppleant.	Substitute.
plente.	Suppher.	To supplicate.
lhear.	Suppléer.	To substitute.
dir.	Supposer.	To suppose.
poner.	Supprimer.	To suppress.
primir.	Sud.	South.
car.	Sillonner.	To furrow.
ur.	Sourdre, fournir.	To supply.
uaraz.	Soupçonneux.	Suspicious.
urar.	Soupirer.	To sigh.
ento.	Aliment.	Food.
is.	Subtil.	Subtle.
is, a.	Sien, sienne.	His, hers, theirs, one's, his.
erna.	Taverne.	A tavern.
la.	Planche.	A board.
lado.	Plate-forme.	A scaffold, platform.
urete.	Tahourét.	Chair without arms.
ha.	Tache.	Fault.

Tacto.	Tact.	Touch.
Tadlete.	Maroquin.	Morocco leather.
Tajada.	Tranche.	Slice.
Tal.	Tel, telle.	Such, so, as.
Talamo.	Lit nuptial.	Bride-bed.
Talante.	Aspect.	Aspect, disposition.
Talar.	Désolier.	To desolate.
Taller.	Atelier.	Workshop.
Talón.	Talon.	The heel.
Tamaño.	Grandeur, grosseur.	Size.
Tambor.	Tambour.	Drum.
Tan.	Aussi, autant.	So, so much, as well.
Tantear.	Essayer.	To try, to sound.
Tanto.	Autant.	So much, very great.
Tapar.	Couvrir.	To cover.
Tapia.	Mur de torchis.	Mud wall.
Tapiz.	Tapis de table.	Tapestry.
Tardanza.	Retard.	Delay.
Tarde.	Après-midi.	Afternoon, evening, late.
Tardío, a.	Lent.	Slow.
Tarea.	Tâche.	Task.
Tasar.	Estimer.	To appraise.
Taza.	Tasse.	Cup.
Té.	Thé.	Tea.
Tea.	Torché.	Torch.
Teatro.	Théâtre.	Theatre.
Techo.	Plafond.	Roof.
Tedio.	Dégout.	Disgust.
Tejado.	Toit.	Roof covered with tiles.
Tejer.	Tisser.	To weave.
Tejido.	Tissu.	Texture.
Telar.	Métier.	Loom in which cloth is wov.
Tema.	Thème.	Text.
Tembler.	Tremblement.	Trembling.
Temer.	Craindre.	To fear.
Tempestad.	Tempête.	Storm.
Templaza.	Tempérance.	Temperance.
Templar.	Tempérer.	To temperate.
Temple.	Température, tempérament.	Temper.
Temporal.	Temporel.	Temporal.
Temporano.	De bonne heure.	Early, soon.
Tenaz.	Ténace.	Tenacious.
Tener.	Tenir.	To hold, to have.
Tentar.	Tenter.	To touch, to try.
Tenué.	Faible.	Thin, delicate.
Teñir.	Teindre.	To dye.
Terciar.	Mettre en travers.	To sling anything diagon.
Terciopelo.	Velours.	Velvet.
Terco, a.	Téu, tenace.	Pertinacious.
Terminar.	Terminer.	To end.
Terquedad.	Entêtement.	Stubbornness.
Terreno.	Terrestre, terrain.	Worldly, land.
Terrizo.	Terrenx.	Earthy.
Terso, a.	Luisant.	Smooth.
Tesón.	Constance.	Tenacity.
Tesoro.	Trésor.	Treasure.
Testa.	Le front.	Last will.
Testamento.	Testament.	Witness.
Testigo.	Témoin.	Hue.
Tex.	Teint.	Aunt.
Tia.	Tante.	Time, weather.
Tiempo.	Temps.	Tent, shop.
Tienda.	Boutique, tente.	Touch, circumspectu.
Tiento.	Tact.	Tender, soft.
Tierno, a.	Tendre.	Earth, land.
Tierra.	Terre.	Stiff.
Tieso, a.	Raide.	Scissors.
Tijera.	Ciseau.	

Timon.  
Anieblas.  
no  
Tintero.  
No.  
Triple.  
Tiritar.  
Tiritero.  
Tubear.  
Titulo.  
Jinar.  
ocador.  
ocar.  
oear.  
oelno.  
odavia.  
odo, a.  
omar.  
onada.  
no.  
onto, a.  
opar.  
oque.  
orbellino.  
orcer.  
ormenta.  
ormento.  
onar.  
oro.  
orpe.  
ora.  
orente.  
ruga.  
rvo, a.  
ca, a.  
nar.  
lar.  
bajar.  
lar.  
temp.  
eur.  
ción.  
no.  
br.  
e.  
do.  
os.  
se.  
Putilizar.  
prurso.  
nte.  
er.  
ner.  
tar.  
un.  
entle.  
a, a.  
enna.  
la.  
lado.  
ureta.  
ha.

Gouvernail.  
Tenebres.  
Adresse.  
Encrier.  
Oncle.  
Triple.  
Grelotter.  
Jongleur.  
Vaciller.  
Titre.  
Noircir.  
Coiffure.  
Table de toilette.  
Toucher.  
Lard.  
Toutefois.  
Tout.  
Prendre.  
Chanson.  
Ton.  
Niais.  
Heurter.  
Touche.  
Tourbillon.  
Tordre.  
Orage.  
Torture.  
Retourner.  
Taureau.  
Maledroit.  
Tour, maison de campagne.  
Torrent.  
Tortue.  
Horrible, épouvantable.  
Grossier.  
Tousser.  
Griller.  
Travailler.  
Unir.  
Traduire.  
Apporter.  
Traquer.  
Gorgée.  
Trahison.  
Apporté.  
Traître.  
Traitement.  
Trame.  
Palier.  
Piège.  
Transe.  
Tranquilliser.  
Laps de temps.  
Passager.  
Transférer.  
Transposer.  
Transporter.  
Transférer.  
Traverser.  
Meuble.  
Renverser.  
Suer.  
Copie.  
Traité.  
Traiter.  
Traitement.  
A travers.  
Passage.

Helm.  
Darkness.  
Skill.  
Inkstand.  
Uncle.  
Treble.  
To shiver.  
Puppet-player.  
To vacillate.  
Title.  
To smut.  
Ornament.  
Toilet.  
To touch, to play.  
Bacon.  
Yet, still.  
All, entire.  
To take, to seize.  
Tune.  
Tone.  
Stupid, foolish.  
To meet with.  
Touch.  
Whirlwind.  
To twist.  
Storm.  
Torture.  
To return.  
Bull.  
Clumdy.  
Tower.  
Torrent.  
Turtle.  
Severe, grim.  
Coarse.  
To cough.  
To toast.  
To work, to labor.  
To join, to unite.  
To transite.  
To fetch, to bring.  
To trade.  
Draught.  
Treason.  
Brought.  
Traitor.  
Garb, suit.  
Plot, deceit.  
Steps.  
Trap, snare.  
Danger, a critical moment.  
To calm.  
Course of time.  
Transient.  
To transfer.  
To transpose.  
To move.  
To move, to transport.  
To go beyond, to pass over.  
Furniture.  
To turn upside down.  
To sweat.  
Copy.  
Treaty.  
To treat.  
Treatment, manner.  
Across.  
Passage.

Mutin.  
Plan.  
Treize.  
Distance.  
Trève.  
Arborez.  
Train.  
Tresse.  
Grimper.  
Artifice.  
Tribut.  
Blé.  
Rebattu.  
Tripe.  
Tristesse.  
Echanger.  
Trompette.  
Tonner.  
Tronc.  
Troupe.  
Bruit.  
Broncher.  
Trot (au).  
Troubadour.  
Morceau.  
Tonnerre.  
Toi.  
Tube.  
Borgne.  
Jeter, tomber.  
Polisson.  
Foule.  
Troubler.  
Trouble.  
Tour.  
Tutelle.  
Tuteur.  
Le tien, tienne.  
Fierté.  
Dernier.  
Outrager.  
Ombrageux.  
Un, une.  
Unique.  
Joindre.  
Graisser.  
Ongle.  
Urgent (être).  
Usage.  
User.  
Vous.  
Utile.  
Raisin.  
Vache.  
Vider.  
Vacillar.  
Vide.  
Passer un gue.  
Etourdissement.  
Valoir.  
Vaillant.  
Valeroso.  
Vaillant.  
Vallée.  
Valeur.  
Vain.  
Baquette.  
arier.

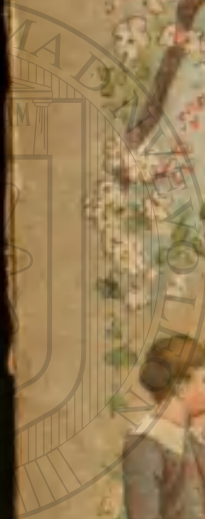
Mischievous.  
Outline, plan, aspect.  
Thirteen.  
Space, distance.  
Truce.  
To hist the colors.  
Train, retinue.  
Braided hair.  
To climb.  
Trick.  
Tax, tribute.  
Wheat.  
Trashed.  
Tripe.  
Grief, sorrow.  
To exchange.  
Trumpet.  
To thunder.  
Trunk.  
Troop.  
Rustle, crowd.  
To stumble.  
In haste of.  
Troubadour.  
Piece.  
Thunder.  
Thou, Thee.  
Tube.  
One-eyed, injury.  
To throw, down.  
Truant.  
Crowd.  
To disturb.  
Troubled, muddy.  
Turn, order.  
Guardianship.  
Guardian.  
Thine.  
Pride.  
Last, latest, late, later.  
To outrage.  
Shady.  
One, a.  
Singular, alone.  
To join.  
To oint, grease.  
Nail of the finger.  
To be urgent.  
Usage.  
To use, to wear.  
You.  
Useful.  
Grape.  
Cow.  
To empty.  
To vacillate.  
Void.  
To ford.  
Quiddiness.  
To be valuable, worth.  
Valiant.  
Brave.  
Valley.  
Valeur.  
Vainglorious.  
Rod, elle.  
To change.

Varón.	Male.	Man, male.
Vasallo.	Subjet.	Vassal, subject.
Vaso.	Vase.	Vessel, vase.
Vastago.	Bourgeon.	Vessel, vase.
Vecindad.	Voisinage.	Stem, bud, shoot.
Vecino.	Vosin.	Vicinity.
Vedar.	Prohiber.	Neighbour.
Veinte.	Vingt.	To forbid.
Veintena.	Vingtaine.	Twenty.
Vejez.	Vieillesse.	A score.
Velar.	Vauter.	Old age.
Velo.	Vole.	To watch, to cover.
Vena.	Vein.	Veil.
Venablo.	Javelin.	Vein.
Venado.	Deer.	Javelin.
Vencer.	To conquer, to surmount.	Deer.
Venda.	Bandage.	To conquer, to surmount.
Vender.	To sell.	Bandage.
Veneno.	Poison.	To sell.
Venganza.	Revenge.	Poison.
Venir.	To come.	Revenge.
Ventaja.	Advantage.	To come.
Ventana.	Window.	Advantage.
Ver.	To see, to look into.	Window.
Verano.	Summer.	To see, to look into.
Verboidad.	Verbosity.	Summer.
Verdadero.	True.	Verbosity.
Verdo.	Green.	True.
Verdor.	Verdure.	Green.
Verdugo.	Executioner.	Verdure.
Verdura.	Greens.	Executioner.
Vergüenza.	Shame.	Greens.
Verjel.	Flower garden.	Shame.
Vorno.	Versé.	Flower garden.
Vestido.	Dress, clothes.	Versé.
Vestigio.	Vestiges.	Dress, clothes.
Vestir.	To clothe.	Vestiges.
Vea.	Turn, time.	To clothe.
Via.	Way, road.	Turn, time.
Viaje.	Voyage.	Way, road.
Vianda.	Food, victuals.	Voyage.
Vibora.	Viper.	Food, victuals.
Vibrar.	To vibrate.	Viper.
Vicio.	Vice, depravity.	To vibrate.
Vieuma.	Victim.	Vice, depravity.
	Vine.	Victim.
	Life.	Vine.
	Glass.	Life.
	Old.	Glass.
	Wind.	Old.
	Belly.	Wind.
	Friday.	Belly.
	Beam.	Friday.
	The look-out.	Beam.
	Watch.	The look-out.
	Mean, despicable.	Watch.
	Villany.	Mean, despicable.
	Tie, link, chain.	Villany.
	Wine.	Tie, link, chain.
	Vineyard.	Wine.
	Virgin, maid.	Vineyard.
	Manly.	Virgin, maid.
	Virtue.	Manly.
	Visit.	Virtue.
	Glimmer, appearance.	Visit.
	Evening before.	Glimmer, appearance.
	Si.	Evening before.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA AUTÓNOMA DE NUEVA ESPARTE  
DAD AUTÓNOMA DE NUEVA ESPARTE  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PC  
MO  
18  
v.3  
c.1